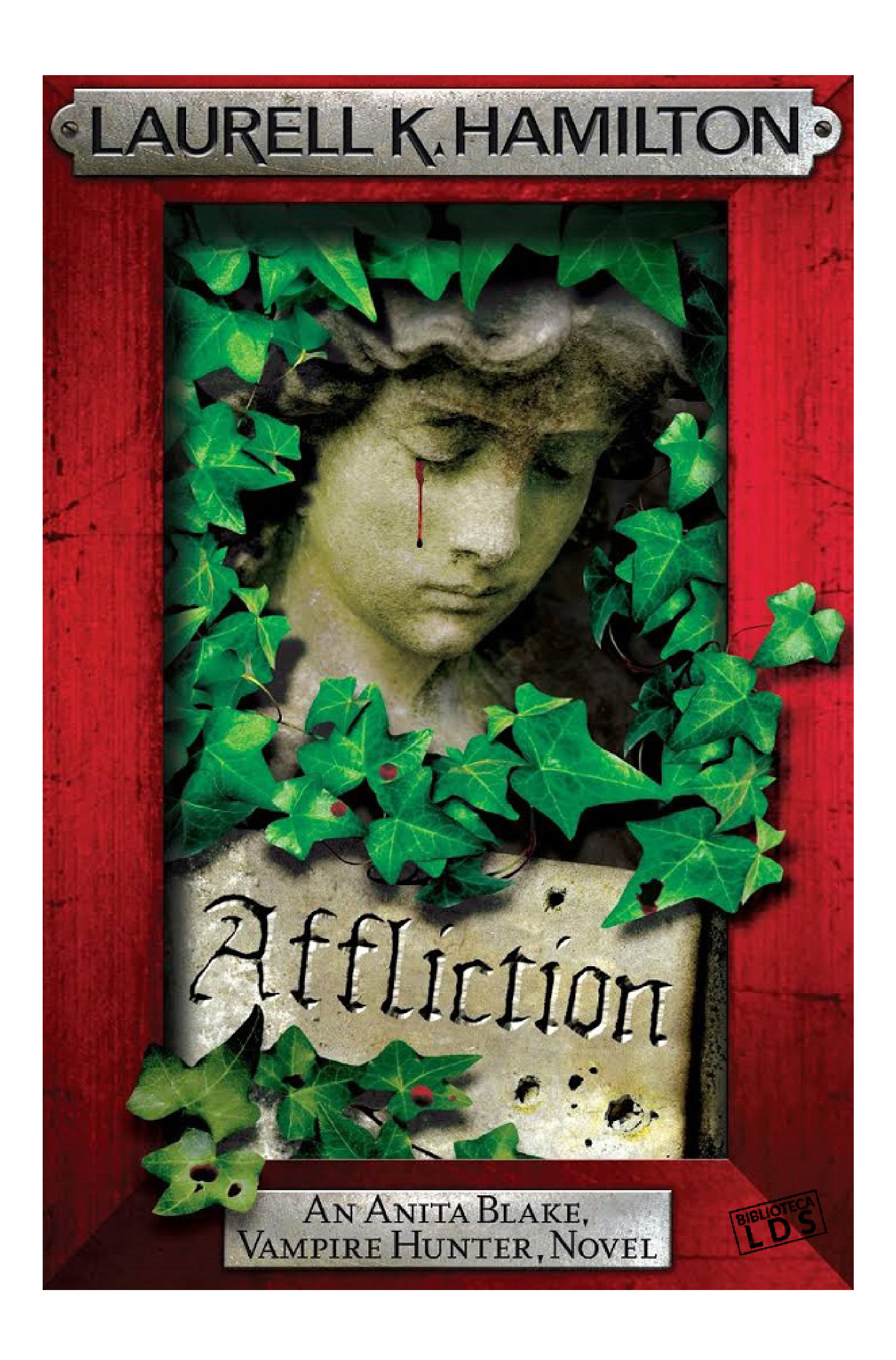

LAURELL K. HAMILTON
Affliction
AN ANITA BLAKE, VAMPIRE HUNTER, NOVEL
BIBLIOTECA LDS

Algunos zombis se levantan. Otros deben ser reprimidos. Si no pregúntaselo a Anita Blake.

Hasta ahora, ella los había considerado simplemente desagradables, nunca peligrosos. Hasta ahora, nunca había oído hablar de que alguno de ellos causara que un ser humano pereciera en agonía. Pero todo eso ha cambiado.

El padre de Micah se está muriendo, pudriéndose desde adentro por una extraña enfermedad que tiene a sus médicos susurrando cosas como "*enfermedad zombie*".

Anita se gana la vida levantando zombies, pero estos no son del tipo que tan bien conoce. Estas criaturas cazan durante el día, y son tan rápidos y fuertes como los vampiros. Si te muerden, te vuelves como ellos. Y vuelta va, vuelta viene...

¿Dónde va a parar esto?

Incluso Anita Blake no lo sabe.



Laurell K. Hamilton

Affliction

Anita Blake, cazavampiros - 22

ePub r1.0
Nadie 19.09.18

Título original: *Affliction*
Laurell K. Hamilton, 2013
Traducción «NO OFICIAL»

Editor digital: Nadie
ePub modelo LDS, basado en ePub base r1.2



Esta traducción fue realizada por un grupo de personas que de manera altruista y sin ningún ánimo de lucro dedica su tiempo a traducir, corregir y diseñar libros de fantásticos escritores. Nuestra única intención es darlos a conocer a nivel internacional y entre la gente de habla hispana, animando siempre a los lectores a comprarlos en físico para apoyar a sus autores favoritos.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial, y al estar realizado por aficionados y amantes de la literatura puede contener errores. Esperamos que disfrute la lectura.

PLACERES CULPABLES AFLICCIÓN 1993-2013

Este es para Anita y para mí. Aquí tenemos otros veinte años para enfrentar nuestros miedos, resolver misterios, atrapar a los malos y encontrar el amor.
Los artistas y su arte, el espejo y la reflexión, el yin y el yang, el empuje y el tirón, separados pero unidos, al final se convierte en un acto de co-creación, porque para crear verdaderamente el arte, los artistas mismos son recreados.



UNO

Mi pistola estaba hincada en mi espalda, así que me moví hacia la silla de mi oficina. Eso era lo mejor; ahora sólo era la cómoda presión de la cartuchera del interior de la falda, apartada del interior de mi corta chaqueta azul real del traje. Había dejado de llevar mi cartuchera de hombro excepto cuando estaba en una orden activa como U.S. Marshal. Cuando estaba trabajando para Reanimadores Inc. y viendo clientes, la cartuchera detrás de la espalda probablemente destacaría menos y les pondría menos nerviosos. Habrías pensado que si alguien me estaba pidiendo levantar a un muerto para ellos eso les pondría mejor de los nervios, pero las pistolas parecían asustarles mucho más que hablar sobre zombis. Era diferente una vez el zombi estaba levantado y ellos están viendo caminar al muerto; entonces de repente las pistolas no les molestaban tanto, pero hasta ese momento Halloween es que intentaba mantener las armas fuera de la vista. Hubo una llamada en la puerta de mi oficina y Mary, nuestra recepcionista diurna, la abrió sin que le dijera *Entra*, lo cual ella nunca había hecho en los seis años que habíamos estado trabajando juntas, así que no me puse gruñona por la interrupción. Solo levanté la mirada del repaso de las reuniones de mis clientes para

asegurarme que no habría ningún solapamiento y supe que algo estaba pasando, y conociendo a Mary sería importante. Ella era así.

Finalmente había dejado ir su pelo gris, pero aún estaba en el mismo peinado obviamente artificial que había llevado siempre. Se había puesto un poco rolliza cuando se acercó a los sesenta y finalmente había aceptado las gafas todo el tiempo. La combinación de todo eso la había envejecido casi diez años, pero parecía feliz con ello, diciendo, "Soy una abuela; estoy bien pareciendo una." La mirada en su cara era triste y dejaba simpáticas líneas. Era la cara que usaba para tratar con duelos familiares que querían levantar a sus amados de la muerte. Tener esa cara apuntándome aceleró mi pulso y tensó mi estómago.

Me hizo tomar una profunda respiración y la solté lentamente cuando Mary cerró la puerta detrás suyo y comenzó a caminar hacia mi escritorio.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—No quería decírtelo por teléfono con todos los clientes escuchando, —dijo ella.

—¿Decirme qué? —pregunté, y luché la urgencia de no levantar mi voz. Ella era una más de las uniformadas que al responder gritando se alejaba.

—Hay una mujer en la línea dos; dice que es tu futura suegra. La dije que nos estabas comprometida a mi conocimiento, y ella dijo que no sabía cómo llamarse desde que estás viviendo con su hijo.

Actualmente estaba viviendo con varios hombres, pero muchos de ellos no tenían familias para usar palabras como *hijo*.

—Nombre, Mary, ¿cuál es su nombre? —Mi voz se alzó un poco.

—Morgan, Beatrice Morgan.

La fruncí el ceño.

—No estoy viviendo con nadie llamado Morgan. Nunca he salido con alguien con ese apellido.

—No lo reconocí de tus novios, pero ella dijo que el padre está herido, quizás muerto, y ella pensó que él querría saber lo de su padre antes de que fuera demasiado tarde. La emoción es real, Anita. Lo siento, quizás está loca, pero algunas veces la gente no piensa claramente cuando sus maridos están heridos. No quise declararla como loca; quiero decir, no sé los apellidos de todos con los que sales.

Comencé a decirla que ignorase la llamada, pero al ver la cara de Mary no pude hacerlo. La había confiado las identificaciones de llamadas durante años. Tenía un buen sentimiento para desconsolados versus locos.

—¿Te dio un primer nombre para su hijo?

—Mike.

Sacudí mi cabeza.

—Nunca he salido con un Mike Morgan. No sé por qué me llamó aquí, pero se ha confundido de Anita Blake.

Mary asintió, pero su expresión parecía infeliz.

—La diré que no conoces a Mike Morgan.

—Hazlo. O se ha confundido de Anita Blake, o está loca.

—No suena loca, sólo molesta.

—Sabes que loco no significa que la emoción no sea real, Mary. Algunas veces el engaño es tan real que ellos se lo creen todo.

Mary asintió otra vez y salió para decirle a Beatrice Morgan que se había confundido de número. Volví a comprobar la última de la reuniones con mis clientes. Quería asegurarme que sin importar cuanto llevara levantar a cada zombi, sería demasiado tarde para el siguiente cementerio. Al menos muchas de las reuniones eran sociedades históricas y abogados comprobando testamentos, con los familiares del difunto o mucho tiempo muerto o no reconocido casi como zombi hasta después de que el testamento fuera establecido en el caso de que ver al amado influenciara en el zombi para cambiar de opinión sobre la última voluntad y testamento. No estaba segura de que fuera posible persuadir a un zombi de esa manera, pero aprobé la nueva regla de la corte sobre que las familias no podían ver al difunto hasta después de que todas las cuestiones de la corte fueran aclaradas, sólo por si acaso. Tener una herencia billonaria anulada por influenciar excesivamente en un zombi y en todos consiguió todo lo raro en eso.

Mary llegó a través de la puerta sin llamar.

—Micah. Mike era su apodo como niño. Morgan es su nombre desde su segundo matrimonio. Fue Callahan. Micah. La madre de Micah Callahan está en la línea dos, y su padre está en el hospital.

—¡Mierda! —dije, cogiendo el teléfono y golpeando el botón para pasar la llamada.

—Señora Callahan, quiero decir, Señora Morgan, soy Anita

Blake.

—Oh, gracias a Dios, lo siento mucho. Solo olvidé los nombres. He sido Beatrice Morgan durante dieciocho años, desde que Micah tenía doce años, y él era Mike para nosotros. No le gustaba Micah cuando era un niño pequeño. Pensaba que *Mike* era más adulto. —Ella estaba llorando suavemente, podía oírlo en su voz, pero sus palabras eran claras, bien enunciadas. Eso me hizo preguntarme qué hacía ella para vivir, pero no pregunté. Eso podía esperar; era sólo uno de los pensamientos que tengo cuando estoy intentando no ponerme al corriente con las emociones de una situación. Pienso, no siento, sólo pienso.

—Le dijo a nuestra recepcionista que el padre de Micah está herido.

—Sí, Rush, es mi ex, su padre, fue atacado por algo. Su sustituto dijo que fue un zombi, pero el mordisco no es humano, y es como si hubiera sido infectado con algo de la cosa.

—Los zombis raramente atacan a la gente.

—¡Lo sé! —gritó ella. La oí tomar profundas respiraciones, atrayendo su calma. Oí el esfuerzo en el teléfono, casi podía sentirla reuniéndose otra vez. —Lo siento.

Cuando Mike nos dejó él era bastante horrible, pero Rush dijo que había averiguado que Mike lo hizo para protegernos a todos y que algunas personas tenían familiares heridos por esas personas.

—¿Qué personas? —pregunté.

—Rush no me dijo los detalles, dijo que era una cuestión policial. Siempre estaba haciendo eso cuando estábamos casados, conduciéndonos a la locura, pero dijo que había averiguado suficiente para saber que otros were animales en ese grupo tenían familiares muertos, y que Mike tuvo que convencerles de que nos odiaba, o ellos nos habrían hecho daño. ¿Sabe si eso es cierto? ¿Mike quiere ver a su padre?

¿Quiere vernos a alguno? —Ella estaba llorando otra vez, y sólo paró de intentarlo para hablar. Ella no había estado casada con el hombre casi durante veinte años, y aún esto la molestaba. Mierda.

Estaba recordando que el padre de Micah era sheriff de algún lugar, y ahora su madre me estaba diciendo que de alguna manera el padre había averiguado más sobre Micah y su grupo animal de lo que pensaba que alguien con una placa, además de mí, sabía. Había

matado a gente para rescatar a Micah y a su grupo, y no había tenido una orden de ejecución, así que era asesinato. Estaba un poco recelosa de que el Sheriff Callahan aparentemente supiera más sobre todo eso de lo que había pensado. Sabía que Micah no había hablado con su familia en años, así que ¿cómo lo había averiguado su padre, y cuanto sabía?

Era mi turno para tomar una profunda respiración y hacerme parar de ser tan malditamente paranoica y tratar con la mujer que lloraba al otro lado del teléfono.

—Señora Morgan, Señora Morgan, ¿cómo sabía que tenía que llamar aquí? ¿Quién le dio este número? —Quizás si la hacía pensar en algo más ordinario ella se calmaría.

Ella sorbió por la nariz y luego dijo, en una voz que era hiposa, cuando intentó tragar para pasar la emoción, —Vimos a Mike en las noticias como el director de la Coalición.

—La Coalición para Mejor Comprensión entre humanos y cambiantes, —dije.

—Sí, —y la palabra fue más tranquila, —sí, y fue mencionada en varias historias como viviendo con él.

¿Me preguntaba si las historias habían hablado sobre Nathaniel, el chico que vivía con nosotros, o el hecho que también estaba saliendo con Jean-Claude, el Maestro Vampiros de St. Louis? Casi nunca veía las noticias, así que no siempre sabía lo que se estaba diciendo en los medios sobre alguno de nosotros.

—¿Por qué no llamó al número de la Coalición y preguntó por Micah directamente?

—Él me dijo realmente cosas horribles la última vez que hablamos, Señora Blake.

Creo que me habría roto completamente si él me decía eso otra vez con Rush herido así. Podría por favor decírselo, y luego si Mike quiere vernos, ver a Rush, antes… a tiempo… quiero decir… Oh, Dios, normalmente soy mejor que esto, pero es tan horrible lo que le ha ocurrido a Rush, tan duro de ver.

—¿Ocurriendo? ¿Qué quiere decir?

—Se está pudriendo… se está pudriendo vivo y consciente y los médicos no pueden detenerlo. Tienen drogas que pueden reducirlo, pero nada lo reduce tanto.

—Lo siento, no comprendo. ¿Quiere decir que algo sobrenatural

atacó al Señor Callahan y ahora él tiene alguna enfermedad?

—Sí, —dijo ella, casi una respiración más que una palabra.

—Pero ellos lo han visto antes, ¿esta enfermedad?

—Sí, ellos dicen que es el primer caso fuera de la Costa Este, pero han aprendido bastante para reducirlo. No hay cura. Oí a una enfermera llamarlo la enfermedad zombi, pero tuvo problemas por decirlo. La enfermera más vieja dijo, "No le des un nombre que los medios lo adorarán." Oí a los médicos susurrando que sólo es una cuestión de tiempo antes de que las noticias golpeen.

—¿Por qué lo llaman la enfermedad del zombi? —pregunté, parcialmente sólo para darme tiempo para pensar.

—Te pudres desde fuera a dentro, así que estás consciente todo el tiempo.

Aparentemente es increíblemente rápido, y sólo han podido prolongar la vida a otra persona. —Su respiración salió en un temblor.

—Señora Morgan, hay preguntas que quiero hacer, pero tengo miedo de que la molesten más.

—Pregunta, sólo pregunta, —dijo ella.

Tomé una profunda respiración, la solté lentamente, y finalmente dije, —Dijo prolongar. ¿Durante cuanto tiempo?

—Cinco días.

Mierda, pensé. En voz alta dije, —Deme una dirección, números de teléfono, y se lo diré a Micah. —Comencé a prometer que estaríamos allí, pero no podía prometer por él. Él había estado separado de su familia durante diez años. Solo porque hubiera conseguido un avión para mi familia semi separada no significaba que él hiciera lo mismo. Tomé toda la información como si estuviera segura de su respuesta.

—Gracias, muchas gracias. Sabía que era lo correcto llamar a otra mujer.

Manejamos a los hombres mucho mejor de lo que ellos piensan, ¿verdad?

—Actualmente Micah me maneja más que otra cosa.

—Oh, ¿eso es porque eres policía como Rush? ¿Es más por la placa que por ser un hombre?

—Eso creo, —dije.

—¿Traerá a Micah?

No quería mentirle, pero no estaba segura que la absoluta verdad fuera algo que ella pudiera manejar; ella necesitaba algo para aguantar, mirar hacia delante mientras se sentaba y observaba a su ex marido pudrirse mientras aún vive. Jesús, María, y José, sólo pensarlo era horrible. No podía dejarla verlo sin ninguna esperanza, así que mentí.

—Por supuesto, —dije.

—Ve, tengo razón, acaba de decir que le traerá. Le maneja más de lo que cree.

—Quizás, Señora Morgan, quizás.

Ella sonaba más tranquila cuando dijo, —Beatrice, Bea, para mis amigos. Traiga a mi hijo a casa, Anita, por favor.

¿Qué podía decir?

—Yo lo haré... Bea.

Colgué, esperando no haberla mentido.



DOS

Bajo otras circunstancias habría suavizado las noticias, quizás incluso hubiera tenido a Nathaniel conmigo para ayudar a aliviar a Micah en el desastre familiar, pero no había tiempo para ser gentil. Tenía que decírselo como hacer un vendaje, porque lo único que no quería que ocurriera era que su padre muriese antes de que Micah pudiera decir adiós porque me había atrasado. Así que no tuve que pensar mucho en qué efecto tendría en el hombre que amaba y la vida que habíamos construidos juntos. Como tan a menudo en mi vida, sólo tenía que hacerlo.

Usé mi móvil en lugar de pasar a través de las líneas de trabajo. Él vería que era yo, y lo cogería sin que tuviera que pasar a través de la gente en la parte delantera de su oficina. Mi estómago era un nudo duro, y sólo años de práctica mantuvieron mi respiración tranquila, y porque controlaba mi respiración controlaba mi pulso, el cual quería acelerarse. Así que no quería ser la que le dijera estas noticias, y aún no podía pensar en nadie mejor que yo para hacerlo. Algunas cosas desearías poder delegarlas, y simultáneamente sabes que no lo harías, incluso si pudieras.

—¿Cómo sabías que estaba pensando en ti? —preguntó él, ni siquiera un hola, sólo su cálida y feliz voz que era mía. Podía

imaginarle sentado en su escritorio, su traje a medida descendía por su delgado y atlético cuerpo. Era de mi altura, cinco pies con tres, pero con hombros anchos guiando a una cintura delgada. Tenía la constitución de un nadador, aunque correr era su ejercicio de elección. Su pelo rizado y marrón profundo pasaba justo los hombros ahora, porque cuidadosamente ambos habíamos negociado cortarnos unas pocas pulgadas de nuestro pelo, sin romper nuestro trato, el cuál era que si uno de nosotros se cortaba el pelo, el otro tenía que cortarse el suyo.

Debería haber dicho algo romántico para él, pero estaba demasiado asustada, demasiado llena de malas noticias que tenía que decirle. Tenía que hacerlo, sin dudar, sin juegos, sin palabras de consuelo, porque decir algo sería empeorar las cosas, como si le estuviera mintiendo, o endulzando el veneno. Abracé el sonido de su adorable y feliz voz a mi alrededor como una cálida y segura manta, y luego dije, —Tu madre acaba de llamarme.

El silencio en el otro lado del teléfono era alto, porque podía oír la sangre corriendo a través de mis oídos. Mi respiración se aceleró cuando la de Micah paró, mi pulso latía mientras el suyo paraba, como si todo su cuerpo hubiera tomado esa respiración justo antes de que me lanzara sobre el acantilado.

No pude seguir en silencio. Dije, —Micah, ¿me has oído?

—Te oí. —No había cálida felicidad en su voz ahora. Su voz era tan vacía como podía hacerla; si había alguna emoción era un frío enfado. Nunca le había oído así. Eso me asustó, y me hizo enfadar, porque era estúpido estar asustada, pero era ese miedo emocional —cuando admites cuan importante es alguien para ti y tu mundo y aún sabes que son personas separadas capaces de joderlo todo con unas pocas malas decisiones. Confiaba que Micah no hiciera eso, pero también odiaba ser tan dependiente de alguien emocionalmente. Me permitía amar, pero una parte de mí aún tenía miedo. Esa parte de mí intentaba enfadarme con él en un tipo de reacción refleja, un golpe preventivo. Si azotaba primero no dolería tanto, o esa hubiera sido la idea con la que había vivido en mi subconsciente durante años. Ahora lo sabía bien, pero el viejo hábito aún estaba en mí. Solo tenía que ignorarlo y ser razonable. Pero nada en mí le gustaba el hecho de que él fuera emocional con esto sólo por la noticia de que su madre me había llamado; ni

siquiera había llegado a la parte de su padre. Eso no presagiaba nada bueno por cómo se lo tomaría.

—¿Qué quería? —preguntó él, aún esa extraña y fría voz.

Tomé una respiración y la solté lentamente, contando para ayudar a calmar todos los impulsos neuróticos que tenía alrededor de esta muy emotiva relación, y hablé, tranquilamente, en una voz que llegó ordinaria y un poco fría. No estaría enfadada con el primer golpe, pero el viejo hábito de preferir estar enfadada a ser herida aún era una parte de mí. Estaba trabajando en ello, pero algo en toda la conversación me había golpeado un problema. Era mejor que eso, maldición. No era la chica triste y enfadada que él había conocido.

—Tu padre está herido, quizás muriéndose. Probablemente muriéndose, —y mi voz no era enfadada ahora, o fría, sino más arrepentida. Mierda, me tragué eso.

—Anita, ¿de qué estás hablando?

Comencé desde el principio y le conté todo lo que sabía, lo cuál parecía malditamente poco bajo las circunstancias.

—¿Cómo de grave está?

—Te he dicho lo que sé.

—¿Se está muriendo? ¿Mi padre se está muriendo?

—Eso es lo que dijo tu madre; parecía bastante histérica por eso, actualmente.

—Ella siempre fue bastante emocional. El tipo que desequilibraba el estoicismo de papá. Anita, no puedo pensar. Me siento atascado.

—¿Quieres ver a tu padre, verdad?

—Si te refieres a hacer las paces con él antes de que muera, entonces sí.

—Vale, entonces cogeremos el primer avión y te llevaré al lado de su cama.

—Vale —dijo él. Sonaba inseguro, tan diferente de él.

—¿Quieres compañía? —pregunté.

—¿A qué te refieres?

—¿Quieres que vaya contigo?

—Sí —dijo él.

—¿Quieres que venga Nathaniel?

—Sí.

—Le llamaré y le dejaré saberlo. Llamaré a Jean-Claude y veré si su avión privado está disponible.

—Sí, bien. ¿Por qué no puedo pensar? —preguntó él.

—Acabas de enterarte que tu padre está en el hospital y te estás quedando sin tiempo para hacer las paces con él. Tienes que hacer las paces con toda tu familia durante una crisis de proporciones épicas. Date unos pocos minutos para procesarlo, Micah.

—Buenos puntos —dijo él, pero aún sonaba neurótico.

—¿Necesitas que me quede al teléfono?

—No puedes llamar por lo del avión si estás hablando conmigo —dijo él. Las palabras eran razonables; el tono aún era entumecido.

—Cierto, pero suenas como si me necesitaras para seguir hablándote.

—Lo hago, pero necesito que arregles el viaje. Me daré unos pocos minutos para procesarlo y luego arreglaré que otras personas se ocupen de los asuntos aquí mientras no estoy.

—Yo haré lo mismo.

—Te quiero —dijo él.

—Yo te quiero más —dije.

—Yo te quiero mucho más.

—Yo te quiero muchísimo más.

Normalmente era algo que él, Nathaniel y yo nos decíamos mutuamente, pero algunas veces sólo nosotros lo hacíamos. Algunas veces sólo lo necesitabas.



TRES

Era demasiado tarde en el día para que los vampiros hubieran comenzado a levantarse bajo tierra debajo del Circo de los Malditos, así que cuando llamé para ver si podíamos pedir prestado el jet privado, Jean-Claude estaba lo bastante despierto para tomar la llamada él mismo. Su voz no tenía nada del borde soñoliento porque él realmente no dormía; moría durante el día, así que cuando despertaba era un despertar abrupto e instantáneo. Los vampiros duermen más como un interruptor: encendido, despierto; apagado, muerto. Su cuerpo incluso se enfriaría durante las horas, no tan frío como un cadáver real, y no había cambios de color, porque el cuerpo realmente no estaba muerto, y no comenzaba a pudrirse. Si realmente estuvieras muerto, y fueras humano, el cuerpo comenzaría a pudrirse tan pronto como el corazón parase. Es como cortar una flor en tu jardín; puedes ponerla en agua, retrasar el proceso, pero desde el momento que la coges, comienza a morir. La flor parece bonita durante un tiempo, pero sólo es un juego en espera, el final es inevitable. Jean-Claude era un vampiro, Maestro de la Ciudad de St. Louis, y había estado muerto y guapísimo durante cerca de seiscientos años; su final no era inevitable. Teóricamente, aún podía estar fresco como una rosa

inmaculada cinco billones de años de ahora en adelante cuando nuestro sol finalmente abandonara al fantasmal, expandido, y comido planeta. Por supuesto, yo habría matado a suficientes vampiros en mi trabajo como Ejecutora legal de vampiros para saber que incluso ser Maestro de un territorio y dirigir el recientemente formado Consejo de Vampiros Americanos no le hacía realmente inmortal, sólo jodidamente poderoso. Esa era una de las razones por las que estaba despierto con el sol aún brillando en el cielo. Si no hubiera estado profundo bajo tierra en lo que había comenzado como un sistema de cuevas naturales pero que había sido forjada hacía décadas en habitaciones lujosas, incluso él aún estaría muerto para el mundo.

—Puedo sentir tu ansiedad, *ma petite*. ¿Qué ha pasado?

Se lo conté.

—Puedo arreglarlo para que tú y Micah vayáis, pero no seré capaz de seguiros hasta que haya asegurado al Maestro de ese territorio que no vamos a tomar sus tierras.

—No se me había ocurrido que necesitáramos aclarar con los vampiros locales que vamos a visitar al padre de Micah en el hospital.

—Si tú y él fuerais una simple pareja, entonces no, pero eres mi sirviente humana, una pierna del triunvirato de poder que compartimos con mi lobo para llamar, nuestro reacio Richard. Si fuera Richard, dos de nosotros dirigiéndose a otro territorio, ellos estarían seguros de que vamos para destruirlos.

—Solo necesitamos llevar a Micah al lado de la cama de su padre antes de que sea demasiado tarde, eso es todo. Seguramente ellos pueden comprobar y ver que el hombre está en el hospital.

—Nunca es tan simple cruzar de una tierra a otra para los maestros vampiros o para los líderes de los grupos de hombres animales. Micah y tú sois la Nimir-Ra y el Nimir-Raj, reina leopardo y rey, de nuestra pard local. ¿Hay leopardos en la ciudad de Micah?

—No lo sé —dije.

—Necesitas saberlo —dijo él, tranquilamente.

—Mierda —dije, y puse sentimiento real en ello. —Esto va a cabrearme realmente pronto.

—El nuevo consejo de vampiros es muy nuevo, *ma petite*; no podemos afrontar ser vistos como tiranos y abusones. Si entrar en

otros territorios sin al menos alertarles, entonces será visto como arrogancia. Parecerá como si tú—nosotros—sintiéramos que el país entero es nuestro para visitar y usar cuando creamos conveniente. Eso pondrá nerviosos a unos pocos líderes e incluso será usado por nuestros enemigos para revolver más rebelión contra nosotros.

—Pensaba que eliminamos a los últimos rebeldes, ¿o sabes algo que yo no sé?

—No sé de rebeldes en nuestro país, pero sé como certeza que hay descontentos, porque siempre hay descontentos. Nunca en ningún gobierno de alguna forma están completamente felices en un país que es regido. Es la naturaleza odiar a la bestia política.

—¿Así que estás diciendo que nos odian porque formamos un consejo para mantenerles a salvo de todos los vampiros renegados?

—Estoy diciendo que huyen de nosotros por seguridad, pero ahora que se sienten seguros, comenzarán a mirar al poder que activamos para mantenerles a salvo, y comenzarán a desconfiar, incluso temer.

—Bueno, no es eso genial. Así, Micah, Nathaniel y yo no podemos ver a su padre.

—¿Por qué Nathaniel?

—Es nuestro tercero. Micah quiere que venga.

—Ah, pensé que quizás te llevabas a Nathaniel como tu leopardo para llamar, y a Damian también, como el vampiro parte de tu propio triunvirato de poder. —Un vampiro super poderoso podía formar una estructura de poder con tres caminos entre su sirviente humano y un ser animal cuya forma de bestia era su animal habitual para llamar, pero yo era la primera humana en ser capaz de hacer mi propio equivalente de eso. Jean-Claude pensaba que el hecho de que fuera nigromante y su sirviente humana me había permitido hacer lo metafísicamente imposible, pero honestamente, no sabíamos cómo lo había hecho, sólo que lo hice.

—No había planeado llevar a Damian. Es parte de mi poder base, pero no es nuestro cariñín.

—Es tu amante en ocasiones.

—Si llevara a alguien que fuera mi amante en ocasiones, necesitaríamos un avión más grande.

Él rió, ese maravilloso y palpable sonido que descendía por mi piel como si me estuviera tocando por teléfono. Me hizo estremecer.

Su voz aún sujetaba ese borde de risa masculina cuando dijo, —Muy cierto, *ma petite*, muy cierto.

Tuve que tragar para pasar el pulso en mi garganta. Me había dejado sin respiración sólo con su voz.

—Dios, Jean-Claude, deja eso. No puedo pensar cuando haces eso.

Él rió otra vez, lo cual no ayudó después de todo. Me di cuenta que lo estaba haciendo muy deliberadamente cuando sentí el peso profundo dentro de mi cuerpo como la promesa del orgasmo.

—¡No te atrevas!

El poder comenzó a retirarse. Nunca había sido capaz de hacerme llegar a un orgasmo completo por teléfono con sólo su voz hasta que había sido nombrado dirigente de la nueva versión Americana del consejo de vampiros. Había sabido que eso significaba que todos los maestros vampiros tenían que hacer un juramento de lealtad a Jean-Claude como su líder, pero no había comprendido que eso vendría con un golpe de poder, o lo que podría significar. No habíamos tenido elección. Es un gran trato de poder.

—¿Estás diciendo que si no fuera una mejor persona ese poder corrupto y tanto poder te corrompería absolutamente?

—No siempre estoy seguro que sea yo quién soy una mejor persona, *ma petite*, pero juntos somos la mejor persona.

—No creo que siempre sea la influencia civilizada, Jean-Claude.

—Ni yo, pero a través de toda la metafísica que tenemos Richard es la conciencia, Micah el sentido del compañerismo, Nathaniel es la gentileza, el sentido de Cynric del juego limpio, y los recuerdos de Jade del terrible uso que su maestro hizo contra ella por su poder superior. La gente que hemos reunido y vinculado a nosotros nos ha ayudado a hacernos poderosos, pero también su ayuda me recuerda que no soy un monstruo y no tengo deseos de serlo.

—¿Puedes no ser un monstruo sólo con decidir que no eres una? —pregunté, y él me conocía muy bien para saber que no era su impedimento en la asociación de monstruos por lo que estaba preocupada.

—No eres un monstruo, *ma petite*, y si somos conscientes de la posibilidad creo que podemos evitar llegar a ser uno.

—Así que, ¿qué necesitamos hacer antes de que Micah,

Nathaniel, y yo nos presentemos en el hospital?

—¿Estás intentando ir sólo vosotros tres?

—Bueno, nosotros y el piloto, sí.

—Debes tener guardaespaldas contigo, *ma petite*.

—Si llevamos guardaespaldas, ¿los locales no estarán incluso más seguros de que vamos para eliminarlos?

—Algo, quizás, pero si nuestros enemigos se dan cuenta que mi sirviente humano, su leopardo para llamar, y su Rey de las Bestias están sólos y desprotegidos, temo que la tentación sería demasiado grande para ver lo que nos ocurriría al resto si los tres mueren.

—Mataría lo suficiente de nuestra estructura de poder y el resto moriría con nosotros; sí, recuerdo la teoría.

—Es más que teoría, *ma petite*. Has visto a Nathaniel y a Damian casi muertos cuando les drenaste de energía. Has sentido la pérdida cuando Richard y yo fuimos heridos. No nos dejes comprobar la teoría de lo que ocurriría si los tres fuerais heridos simultáneamente.

—Estoy de acuerdo, pero tiene que ser un mínimo de guardias, Jean-Claude. Vamos a ver a la familia de Micah por primera vez. No les asustemos demasiado.

—¿Te sientes cómoda protegiéndote a ti y a ellos con un mínimo de guardias?

—Con los correctos, sí, lo hago.

—Tan confiada, *ma petite*. Es admirable y un poco aterrador.

—¿Por qué aterrador? —pregunté.

—Solo porque eres peligrosa, incluso mortal, y matar fácilmente y bien, no te hace a prueba de balas, *ma petite*.

—O a prueba de bombas —dije. —No soy Superman. Sé que puedo ser herida, y tendré a Nathaniel y a Micah conmigo. Independientemente de que falle la metafísica, si ellos son heridos no sé lo que haría.

—¿Y si yo fuera el que fuese herido?

Y ahí estaba: Este maravilloso y alucinante hombre aún se sentía inseguro, aún preguntaba si le amaba, o al menos cuánto. Desde que todos podíamos sentir las emociones de los otros cuando no estábamos escudados como hijos de puta, era interesante que pudiéramos estar inseguros a veces. En Jean-Claude, quién una vez había pensado como el último hombre para las mujeres, era

adorable y me hacía amarle más.

—Te quiero, Jean-Claude; no sabría que hacer sin ti en mi vida, mi cama, mi corazón.

—Muy poético para ti, *ma petite*.

—He estado pasando mucho tiempo con Requiem, creo.

—Cuando esta crisis termine, necesitaremos decidir si él debería volver a Philadelphia permanentemente.

—Y convertirle en la segunda banana de Evangeline para bien —dije.

—Sí —dijo él.

—Sabes, mi padre solía cruzar beagles[1] cuando era pequeña. Nunca quise abandonar a ninguno de los cachorros, y cuando me hice lo suficiente mayor siempre estaba preocupada por si los nuevos propietarios no se preocupaban de ellos de la manera que nosotros hacíamos.

—No sabía eso —dijo él.

—Donábamos muchísimos cachorros, Jean-Claude. Estos son nuestra gente, nuestros amantes, nuestros amigos, y les enviamos lejos. No me importa los que van a regir sus propios territorios como nuevos maestros, sino lo que entregamos a otros maestros como segundos al mando, eso me molesta.

—Ese es el porqué tenemos una visita de prueba, o tres, para asegurarnos que es un buen arreglo y que nuestra gente están siendo bien tratados.

—Requiem no ama a Evangeline —dije.

—No, te ama a ti.

Suspiré.

—No quería que se enamorase de mí.

—Y yo no quería que adquirieras el poder de mi *ardeur*, mi fuego de lujuria, y te convertiste en un súcubo viviente para mi íncubus, pero el daño está hecho. Somos lo que somos, y ahora sabes el poder que posees durante el sexo cuando alimenta el *ardeur*.

—Requiem es un maestro vampiro, Jean-Claude, y rompió el vinculo inicial involuntariamente.

—Creo que te ama, *ma petite*, no por el *ardeur*, sino por ti, y él. El amor nunca es sobre el objeto de nuestro amor, sino siempre se ha dicho que es más sobre nosotros que ellos.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

—Significa que Requiem necesita amar a alguien. Siempre ha sido un romántico inútil, y ¿qué es más inútil que estar enamorada de alguien que está enamorado de otros?

—Lo haces sonar como si él necesitara terapia.

—Eso no haría daño —dijo él.

Suspiré.

—¿Crees que vería a un terapeuta?

—Si le ordenamos que lo haga, lo hará.

—Podemos ordenarle que tenga citas y hable con alguien, pero no podemos forzarle actualmente a hacer el trabajo. Tienes que estar de acuerdo en trabajar en tus problemas. Tienes que estar de acuerdo en enfrentar duras verdades y lucharlas mejor. Esto toma valor y fuerza de voluntad.

—Él tiene valor, pero no creo que desee recuperarse de esta enfermedad de amor.

—No puedo evitar que él se preocupe más de mí que yo de él.

—No, no puedes.

—Vuelta a la crisis entre manos —dije.

—Has tenido suficiente de este tema, lo comprendo.

—Sí —dije. Actualmente había tenido más que suficiente de eso, pero… —Una crisis por día, ¿vale?

—Como gustes —dijo él.

—Esto no es lo que me gusta, Jean-Claude. No sabía si habría conocido a la familia de Micah, pero no quería conocerlos de esta manera.

—No, por supuesto que no, *ma petite*. El avión está a tu disposición. Solo quédate para elegir a los guardias que te acompañen.

—¿Cuánto es un mínimo? —pregunté.

—Seis.

—Dos cada uno —dije.

—*Oui*.

—¿Puedes hacer los arreglos para el avión mientras yo elijo a los guardias? —pregunté.

—Por supuesto, y sugeriría que la mayoría fueran los guardias que son tus amantes. Necesitarás alimentar el *ardeur*, y la pena de Micah podría hacer su interés en algo escaso.

Asentí, sabía que él no podía verlo, y dije, —Estoy de acuerdo.

—Me he arrepentido en el pasado de no ser capaz de llevarte a casa para visitar a mi familia, porque llevan mucho tiempo muertos, pero momentos como este me recuerdan que hay muchas cosas peores que haberles perdido hace mucho.

—Sí, perderles aquí y ahora succiona mucho.

Él dio una pequeña risa.

—Ah, *ma petite*, tienes un camino para las palabras.

—Te estoy frunciendo el ceño ahora mismo, sólo para que lo sepas.

—Pero no quieres eso —dijo él.

Sonreí.

—No, no lo hago.

—*Je t'aime, ma petite*.

—Yo también te quiero, maestro.

—Siempre dices eso con suficiente burla y normalmente un ojo girado. Nunca, nunca querrás eso.

—¿Realmente quieres que lo quiera?

—No —dijo él, —quiero compañeros reales, no esclavos o sirvientes. He aprendido que ese es el porqué os elegí a ti y a Richard. Sabía que lucharíais para seguir libres, para ser vosotros mismos.

—¿Sabías cuan duro lucharíamos? —pregunté.

Él rió entonces, y eso estremeció todo mi cuerpo, haciéndome cerrar los ojos y vibrar hacia mi escritorio.

—Deja eso —respiré.

—¿Realmente deseas que no vuelva hacer eso nunca más?

Mi respiración salió en un suspiro sacudido.

—No —dije, al final. —Llamaré a Fredo y veré de quién pude prescindir de los guardias que quiero, y si está de acuerdo con la mezcla de habilidades.

—Confío en ti y en nuestro señor hombre rata para trabajar semejantes detalles.

—Gracias. Hubo un tiempo cuando habría insistido en escogerles tú mismo.

—Hubo un tiempo cuando estabas atraída por los hombres débiles, pero eso se ha detenido para ser verdad.

—Lo recuerdo, estaba atraída por ti en mis días de hombres más

débiles —dije.

—Me has hecho un hombre mejor, Anita Blake, como lo has hecho con todos los hombres, y mujeres, en tu vida ahora.

—No sé qué decir a eso. Me siento como si debiera disculparme o algo.

—Está en la naturaleza de algunos líderes resaltar lo mejor en esos a su alrededor.

—Hey, no estoy a cargo de este pequeño autobús metafísico; ¿recuerdas, verdad?

—Soy el líder político, pero en una emergencia la mayoría de nuestra gente tomará tus órdenes sobre las mías.

—Eso no es cierto —dije.

—En una pelea, lo harán.

—Vale, si es por violencia, entonces sí, es en lo que soy buena. Tú eres mucho mejor en la política y las cosas de las cenas para la cena.

—Tienes tus momentos en la arena de la política.

—Y sólo unos pocos del Harlequin son mejores que tú con un florete. —De hecho, había estado un poco alucinada por cuan bueno era con su arma elegida. Había terminado siendo un famoso duelista en sus días, como humano y joven vampiro. Había explicado que su trabajo con la cuchilla había sido lo que le permitió sobrevivir; los maestros del día le habían cambiado, y él había elegido su arma y les había matado. Nunca lo había sabido hasta que comenzó a practicar en el nuevo gimnasio dónde los otros guardias y yo podíamos verle.

—¿Estás salvando mi ego, *ma petite*?

—Eso creo.

Él rió, y esta vez sólo fue humor.

—No lo necesito. Soy rey y tú eres mi reina y mi general. Alguien que lidera el cargo desde el frente y siempre lo hará. Conoces la fuerza y la debilidad de nuestros guardias mejor que yo, porque practicas y trabajas con ellos. Me tienes suficiente pudor a mí y a algunos de los vampiros más viejos para ejercitar más.

—Muchos vampiros no pueden ganar músculo; el cuerpo muerto es lo que es, incambiable.

—Pero yo puedo, y mis vampiros pueden.

—Uno de los vampiros rebeldes dijo que es porque tomaste su

poder.

—Eso me ayuda a ser poderoso, *oui*, pero creo que es más por mis ataduras a nuestros hombres animales que son más íntimos. Acepto su cálido poder más que un igual en lugar de la relación maestro/esclavo que muchos viejos maestros tenían.

—Sí, nadie trata a los hombres animales como mascotas y propiedad en nuestra custodia.

—Ese es uno de los huesos de la disputa con algunos de los vampiros más viejos.

—Sí, pueden aguantarse; los hombres animales están acudiendo en manada a nosotros por la actitud de los derechos más equitativos.

—Es imposible hacer a todos felices, así que al final nos hacemos felices y hacemos lo que podemos para otros. No quiero esclavos en mi reino.

—Estoy de acuerdo —dije.

—Debo colgar para que el avión esté listo para vosotros —dijo él.

—Sí, por supuesto.

—Estás haciendo tiempo. ¿Por qué?

Tuve que pensarlo durante un minuto, y luego le di la respuesta en alto que habría muerto antes de admitirlo.

—No sé si conseguiré la oportunidad de hablarte otra vez, y te echaré de menos.

—Eso me hace más feliz de lo que puedo decir, mi amor. Me has sorprendido y satisfecho bastante.

—Si no lo digo lo suficiente, Jean-Claude, te quiero. Adoro ver tu cara a través de la mesa mientras comemos, y verte proceder en los juegos de pelota de Cynric, y verte leer historia para dormir a Matthew cuando se queda con nosotros, y miles de cosas sorprendentes, todas, ese eres tú, y te quiero.

—Me harás llorar.

—Un amigo inteligente me dijo que era bueno llorar; algunas veces eres tan feliz que se derrama por tus ojos.

—¿Jason, Nathaniel, o Micah? —preguntó él.

—Uno de ellos —dije con una sonrisa.

—Amigos inteligentes ciertamente. Debemos irnos y hacer nuestras tareas, *ma petite*. *Je t'aime, au revoir*[2], hasta que nos

encontremos otra vez.

—Yo también te quiero, y te veo pronto. —Colgué antes de que pudiera ser algo más absurda o más romántica. Pero un poco de vergüenza liberada valía totalmente la pena para la felicidad en su voz. Si bajáramos nuestros escudos metafísicos podríamos haber sentido cada respiración y emoción, incluso algunos pensamientos del otro, pero aún era bueno decir las palabras y oírlas. Sin importar lo extraño y mágico que podríamos ser, tener a la gente que amas diciendo que te quieren significa... que nunca pasará de moda. Desde que estábamos hechos a la imagen de Dios, este debía tener Su forma, así que incluso Dios debía tener a un —Buen chico" hablando en alto, en-tu-cabeza, —Gracias, genial trabajo en ese amanecer, y el ornitorrinco era una divertida y brillante idea. —Quizás ese es el porqué se suponía que rezamos de la manera que lo hacemos, porque sin Dios sería solitario. Algunas veces creía que mis amigos que eran Wiccan tenían algo con toda esta cosa de Dioses y Diosas. Si la gente trabajaba mejor emparejada y enamorada, y estaban hechos a la imagen de Dios, entonces lógicamente parecía como si Dios necesitara una Diosa. Cuando fui más feliz en mi propia vida amorosa, había comenzado a preguntarme si Dios estaba sólo sin Su Diosa. ¿Quizás y estaba pasando demasiado tiempo con demasiados paganos?

Dije una plegaria de gratitud por mi propia felicidad, y una plegaria por el padre de Micah, y dejé a Dios volver a preocuparse de Su propia vida amorosa como Él viera apropiada. Llamé a Fredo para arreglar a los guardias y sacudí mi cabeza por mis propios pensamientos extrañamente romántico-religiosos; semejante cursilería, preguntarse si Dios necesita una Esposa. Estaba por encima de mi fe pagar un grado. Escoger hombres peligrosos para proteger nuestras espaldas, eso lo comprendía.



CUATRO

Micah me escribió un mensaje de texto diciendo que llamaría a Nathaniel para que hiciera nuestras maletas así él podía reunirse con nosotros en el aeropuerto. Nathaniel respondió a la segunda llamada.

—Hey, Anita.

—Hey, gatito. —No, a muchos hombres no les gustaría eso como apodo, pero él no era muchos hombres. —Micah me dijo que estabas haciendo las maletas para todos. ¿Puedes tener en cuenta que nos reuniremos con su familia por primera vez, con las ropas?

—Lo hago —dijo él.

—Necesito algunas camisas que no sean de corte bajo, ¿vale?

—Adoramos tus pechos —dijo él, su voz sujetando ese deje en aumento que decía que estaba sonriendo.

Sonreí.

—Lo aprecio, incluso lo apruebo, pero no agobiemos a su familia con mis recursos la primera vez.

—¿Haría las maletas para que toda esa cremosa bondad fuera expuesta en cada camisa? —preguntó él en esa falsa voz inocente.

—Sí —dije, y reí.

—Prometo empaquetar algunas camisetas normales, pero la

mayoría de tus tops de vestir son de bajo corte.

—Eso es porque las lisas blusas de seda no se extienden bien cuando las llevo puestas —dije.

—No están diseñadas para alguien con una copa triple E, Anita. Ni siquiera sabía que podías tener tan grande un tamaño de copa y ser tan esbelta como eres sin ayuda quirúrgica.

—La genética es algo maravilloso —dije.

—¡Ya, genética! —dijo él con tanto entusiasmo que me hizo reír. —Haré las maletas para que hagamos juego pero no avergoncemos a Micah. Prometido.

—Gracias. Eres el único en quién confiaría para hacer las maletas por nosotros.

—Incluso llevaré un traje para que todos vayamos a juego cuando lleguemos al hospital. —Nathaniel tenía maravillosos trajes de diseño, pero desde que su trabajo habitual era como bailarín exótico no tenía que llevarlos a trabajar como Micah. Los trajes eran para ocasiones especiales como bodas y ciertas reuniones de negocios dónde toda la gente principal de Jean-Claude tenía que mostrarse como personas de negocios.

Me di cuenta que Nathaniel era extrañamente feliz. Eso no combinaba bastante con la razón del viaje. Pensé en preguntar por qué su humor estaba tan alto, pero mi teléfono me dejó saber que había otra llamada intentando llegar.

—Tengo otra llamada; déjame asegurarme que no sea Micah.

—Esperaré —dijo él, y otra vez era animado. ¿Era demasiado animado, o era mejor para manejar esas emergencias que yo?

Era Jean-Claude al teléfono.

—Hey, ¿qué pasa?

—¿Algunos de los guardias que has arreglado son hombres lobo?

—Sí, es regla de Micah y tuya que intentemos usar cuantos más hombres animales para nuestro guardaespaldas públicos sea posible.

—Necesitaré hacer otros arreglos, *ma petite*.

—¿Por qué? —pregunté.

—Los lobos locales han solicitado que no lleves a nadie que pueda retarles. Si hay necesidad de un funeral, entonces nos comprenderán llevando a nuestros lobos para llamar, pero hasta esa triste necesidad les gustaría que no hubiera ningún hombre lobo, como señal de buena fe.

—¿Les estás dejando mangonearnos tanto? —pregunté.

—Si quieres que esta visita inicial sea por Micah y su padre moribundo, no. Si quieres tener que tratar con los hombres lobo locales políticamente, y quizás incluso asustarles lo suficiente para tener que recurrir a la violencia, entonces por todo eso mantén a tu guardia lobo.

—Vale, cambiaré el listado de guardias.

—Bien —dijo él.

—¿Hay algo más que necesite saber?

—El maestro vampiro del área ha concluido las políticas habituales y desea lo mejor a nuestro Micah. De hecho, ofreció poner a su gente a nuestra disposición para transporte y recados para que todos podáis concentraros en la familia de Micah.

—Eso es muy bonito por su parte —dije, y no pude mantener la sospecha fuera de mi voz.

—Fue bonito por su parte, *ma petite*, pero ya no estamos sólo visitando a los maestros de fuera de la ciudad. Estamos reuniendo miembros, o a su gente, y además nos debemos a la lealtad y a un seguro tratamiento deferente.

—¿Así que, ahora que estás en el consejo no tenemos que hacer toda la mierda de política vampírica?

—En parte, sí, pero por otro lado, eso significa que tenemos que ser más conscientes de otros maestros y sus egos, ¿a menos que desees alimentar los susurros de rebelión entre ellos?

—Sabes que no lo hago —dije.

—Entonces recuerda eso cuando estés tratando con él y su gente, por favor.

—¿Tienes miedo de que sea ruda y les asuste?

—Tú, ruda, *ma petite*, ¿por qué temería eso? —El sarcasmo no era tan espeso, pero el muy delicado toque llegó a casa.

—Seré buena. Es bueno que nos ayuden con tan poca antelación.

—Tienen pocas elecciones; el viejo consejo europeo vería una negativa de semejante elegancia como un grave insulto y actuaría de acuerdo a ello.

—¿Qué significa "de acuerdo a ello" en este contexto?

—Has conocido a los enviados del consejo, *ma petite*. ¿Qué crees que le harían a un maestro que fue descortés con ellos?

—Asustarles como el infierno, tormento, tortura, derrocarle

quizás si tienen a alguien para poner en su lugar, o en algunos casos sólo provocarían un caos infernal.

—Por un lado estamos obstaculizando las acciones del consejo; eso hace que los otros teman al consejo aquí en Estados Unidos. Temen que nos volvamos locos con el poder, pero por otro lado, ofrecerán servicio y cortesía con la esperanza de aplacarnos y evitar que tengamos una razón para enfadarnos con ellos.

—Así que, por un lado la reputación del viejo consejo nos hace las cosas más difíciles y asusta a todos, y por otro lado probablemente se porten mejor porque nos tienen miedo.

—*Exactement*, —dijo él.

—Espera, nosotros tuvimos que ofrecer comida a los visitantes del consejo. ¿Ellos van a ofrecernos comida para el *ardeur*?

—No lo he arreglado, pero si no lo hacen entonces es una señal de que no nos están dando el mismo respeto que darían al viejo consejo.

—Estás usando esto como una prueba para ver cómo Fredrico se comporta con nosotros, contigo. —Luché por no sonar acusadora.

—No diseñé esta visita, *ma petite*, pero ahora que la tenemos, sí, es una prueba para el maestro local. Debemos descubrir cuan bien regimos, o cuan débil son nuestras reglas, así podemos decidir cuan tensamente deseamos sujetar la riendas del poder.

—Preferiría no usar la visita del padre moribundo de Micah como una prueba de lealtad para los vampiros locales.

—No sólo para los vampiros, *ma petite*, sino para los hombres animales. Nuestro Micah viaja por el país hablando a varios grupos de animales, ayudándoles para tratar con sus problemas. Promociona mejores relaciones entre humanos normales y la comunidad licántropa. Se ha convertido en la cara pública del movimiento y a menudo es llamado para manejar disputas a cientos de millas de nuestras tierras.

—¿Qué estás diciendo, Jean-Claude?

—Aprendimos que la razón por la que no tienes otro rey de cualquier otro grupo animal tan unido a ti como Micah es que metafísicamente tienen tu rey peludo. A través de ti, él ha unido a muchos animales más a parte de los leopardos.

—Lo sé, lo sé, hemos unido a todo tipo de hombres animales, y Micah es un rey leopardo de verdad en el sentido metafísico, ser

capaz de regir con poder sobrenatural y no sólo forzar la voluntad y las acciones. Si no hubiera tenido a un hombre animal en mi cama que fuera un rey de verdad, entonces no habría funcionado de esa manera, pero creía que era sólo aquí en St. Louis. ¿Estás diciendo que los otros hombres animales a través del país son atraídos por el poder de Micah y ni se ha dado cuenta?

—No, estoy exponiendo que cuando él viaja y los reúne, el poder de un rey de verdad les sigue. La gente quiere ser protegida, *ma petite*. En América aprenden que la gente debería ser el héroe de su propia historia, pero muchas personas no son adecuadas para eso. Ellos quieren, y necesitan, que alguien les siga. Si tienen suerte encontrarán a alguien bueno para guiarles; si no tienes suerte... —Dejó que el pensamiento se fuera apagando.

—Micah es bueno —dije.

—Sí, es bueno y fuerte y cree en el grupo más grande, en temas más grandes.

—No creo que Micah fuera llamado y hablara con los grupos de animales en su ciudad.

—Ese es el porqué no le dije que tú harías eso.

—Cierto —dijo Jean-Claude.

—¿Qué dijo él?

—Estaba agradecido por la ayuda, y me dijo que las políticas eran algo muy lejano en su mente.

—Por supuesto que lo es —dije.

—Pero que no cambia el hecho de que esta visita es política, *ma petite*.

—Oh, mierda, vas a decirme que desde que Micah no puede, tengo que supervisar más políticas.

Él dio una pequeña risa.

—No precisamente, pero he hablado con Fredo no por tu elección de guardias, sino por la posible dificultad de las posibles políticas. Él dijo que informaría a cualquier guardia que elijas llevar contigo, aunque dijo que si era una visita política él hubiera elegido a diferentes guardias. Le dije que tu seguridad es más importante que las políticas, así que sigue con los guardias originales, quienes puedan ser.

—Sabes, confío totalmente en que no preguntes a quién hemos escogido.

—En elección de soldados, *ma petite*, confiaría en ti incondicionalmente.

—Gracias. Confío en ti y en Micah políticamente. Mal momento que sea yo la cabeza más clara en este viaje.

—Es desafortunado —dijo él.

Tuve un pensamiento que no había tenido antes, y lo sentí despacio.

—Me he alimentado de Rafael el Rey Rata y de Reece el Rey Cisne. Si alguno de ellos hubiera sido mi amante antes de que encontrara a Micah, ellos habrían sido mi "rey" en el mismo sentido que lo es Micah?

—No lo creo, pero no lo sé con seguridad. Sé que las ratas y los cisnes son los únicos grupos de animales que tienen un gobernante nacional. Sé que no alimentaste el *ardeur* con ninguno de ellos a menudo, pero cuando lo haces siento la energía de todos los que están unidos a su rey.

Me estremecí, y no por la felicidad. Era el sentimiento más alucinante por alimentar a cientos de personas a miles de millas dando su energía a su rey, y a través de él a mí. Conocía las cara de algunos de los hombres cisne y los hombres rata incluso aunque nunca les había visto fuera del intercambio de energía metafísica.

—¿Crees que Micah está empezando a ser el rey global?

—Creo que tiene la única oportunidad de convertirse en el... alto rey de muchos de la comunidad licántropa en esta país. Creo que ha tomado el modelos de los hombres rata como su proyecto de trabajo.

—¿Tú y Micah habéis hablado sobre esto?

—Un poco.

—¿No crees que debería haber sido incluida?

—¿Qué crees que hubiera pasado, *ma petite*? Micah y su Coalición son llamados a través del país para resolver disputas entre diversos grupos de animales así pueden evitar la violencia y ser más "humanos". Cuando un grupo de gente sigue a la misma persona una y otra vez por el liderazgo, ¿qué significa eso, *ma petite*?

—Que él es su líder, o se convertirá en su líder.

—El hecho que tú no veas eso es porque no quieres verlo. Odias la política. Micah no quiere ser rey, pero es un líder demasiado inteligente para no ser las posibilidades.

—Vale, así que he sido lenta y un poco estúpida, lo siento.

—Lenta, pero nunca estúpida, *ma petite*; quizás obvia de vez en cuando.

—Bien, ¿así que qué hago con esta visita desde que Micah va a estar demasiado estresado para hacer política?

—Concéntrate en Micah. Fredrico comprendió muy bien que sería la prioridad para esta visita.

—¿Sabemos algo de los antecedente de Fredrico?

—Sí, fue un conquistador español y un hombre noble una vez.

—Normalmente los ex nobles no son muy comprensibles con los problemas como el de Micah —dije.

—Muy cierto, *ma petite*, pero quizás nos tenga miedo. Como hombres noble aprender a ser muy educado con esos más poderosos.

—Prefiero la agresión.

—Ah, pero nunca has tenido que sobrevivir a una corte noble; eso te enseña humildad, *ma petite*.

—Humildad no es mi fuerte.

Él rió entonces, y fue sin rodeos, partiéndose el culo de risa. No estaba segura de haberle oído reír así. Cuando no paró inmediatamente dije, —Bien, vale, ríete. Tengo a Nathaniel esperando.

—Lo siento, *ma petite*, pero eres una de las personas menos humildes que he conocido cuando llegan las negociaciones.

—Prefiero negociar desde un punto de fuerza.

—Incluso si no tienes uno —dijo él.

—Somos más fuertes que este Fredrico, ¿verdad?

—Mucho más fuertes.

—Entonces él será cortés porque no tuvo elección —dije.

—Sí, *ma petite*, pero cuando veas a su gente, por favor no señales eso. Deja que su maestro y ellos mantengan su orgullo. Fredrico viene de un tiempo cuando retabas a la gente a duelos a muerte para vengar una falta de respeto a tu honor. No le hagas sentirse que ha sido despreciado, por favor.

—¿El lobo es su animal para llamar? ¿Es por lo que eres tan educado con la manada local?

—Non, *ma petite*, no tiene animal para llamar. Fui político con el principal grupo de animales porque es cómo Micah lo desearía.

Estamos construyendo nuestra estructura de poder en la igualdad de todos los seres preternaturales, no sólo la superioridad de los vampiros. Era un acercamiento innovador, muy americano, muy progresista. El más joven entre nuestra aprobación; el más viejo desconfiado, o incluso desaprobar la bienvenida de los licántropos en una posición general de poder.

—Fredrico es un ex conquistador, así que eso le hace más viejo. ¿Tiene algún problema con nosotros por incluir a los peludos en la estructura de poder?

—No que haya manifestado.

—Ningún animal para llamar le hace poco poderoso para un Maestro de la Ciudad —dije.

—Lo hace, lo cual fue por lo que su territorio inicialmente fue un área rural. Nadie pudo prever la expansión de las ciudades humanas hasta que sus tierras de campo se convirtieron en parte de una ciudad lo bastante rica en vida para hacerle mucho un maestro mucho más importante.

—Si él es tan débil, me sorprende que alguien no le retara años atrás.

—Él mantiene su práctica con la espada, y cuando les retaron fue capaz de elegir el método del duelo.

—Estás diciendo que ganó porque es un hombre que patea culos con la espada.

—Tanto como el retador no sea un miembro del consejo, entonces como el retado puede elegir su arma, y sería considerado trampa usar animales para llamar cuando no tiene.

—Así que su debilidad se convierte en su fuerza —dije.

—En parte.

—Pero tú eres un miembro del consejo, así que ¿cómo sería eso del reto?

—Tú luchaste a mi lado cuando el Mueve Tierra vino e intentó destruirnos. Como miembro del consejo él podía haber insistido en usar cada poder que poseía. Podía haber usado la tierra contra nosotros y reducir nuestra linda ciudad a escombros.

—El Mueve Tierra quería que los humanos temieran a los vampiros otra vez. Un terremoto no habría hecho eso, porque nadie se creería que lo hizo un vampiro.

—Cierto, pero él aún estaría en su derecho para hacerlo.

—Así que, si luchas con Fredrico podríamos llevar a todos los hombres animales, cualquier cosa, y sólo destruir su culo.

—Y poner a un maestro de nuestra elección en su lugar, *oui*.

—Así que, jugamos limpio, y le dejamos la cara a salvo.

—*Oui*.

—Vale, lo comprendo.

—Bien, ahora habla con nuestro Nathaniel. ¿Deseas que llame a Fredo y le diga que necesitamos un nuevo guardia?

—Preferiría ayudar a elegir al sustituto.

—Entonces abrevia para que puedas hablar con nuestro gatito.

—Lo haré —dije. —Te quiero.

—*Je t'aime, ma petite*.

Volví a Nathaniel.

Él dijo, —Eres una habladora por teléfono; tuve que seguir haciendo las maletas.

—Lo comprendo.

—¿Qué quería Jean-Claude?

—Te lo diré en el avión; ahora mismo tengo que terminar un arreglo de los guardaespaldas.

—Vale —dijo él.

—Te quiero —dije.

—Yo te quiero más —dijo él.

—Yo te quiero mucho más.

—Yo te quiero muchísimo más —dijo él.

Adivino que mis dos hombres leopardos se estaban sintiendo un poco inseguros. Infiernos, yo, también.



CINCO

Normalmente tengo fobia a volar, y cuando me tensé el cinturón del asiento en mi amplio, amortiguado asiento, no hizo que me gustara mucho más. Los asientos eran más grandes, pero el avión más estrecho. ¿Mencioné que también soy claustrofóbica? Es la combinación lo que hace tan divertido volar. Pero en el momento que Micah se sentó a mi lado y alcanzó mi mano, dejé de preocuparme por mis miedos y me preocupé por él. Su cara era pasiva detrás de las oscuras gafas de sol, pero la tensión cantaba a través de su mano, su brazo, así que sabía que su cuerpo estaba tamborileando con ello. Con todo el ajetreo para estar listos para irnos, era la primera vez que le había visto desde que le había dado las malas noticias.

—¿Estás bien? —Tan pronto como lo oí en voz alta supe que era estúpido, pero es lo que dices.

Él sonrió, pero era triste, y auto despectiva, y sujetaba un pequeño enfado. Era la sonrisa que había dado al principio cuando vino a mí. Era una sonrisa, pero tan llena de otras emociones que realmente nunca era feliz. Yo estaba triste al verla de vuelta en su cara.

Me incliné y le abracé, tirándole hacia mí, y dejándole

abrazarme. Mi cinturón del asiento me mantenía un poco clavada así que él tuvo que venir a mí más, pero no pareció importarle. Mi barbilla se metió en su hombro, porque él era del mismo tamaño que yo. Era el único hombre con el que había salido que era cinco pies con tres justo como yo. Podíamos llevar camisetas compartidas, y algunos de nuestro pantalones. Él era más bajito y físicamente el hombre de apariencia más delicada en mi vida, pero la fuerza cuando me abrazaba no era delicada. Conocía el cuerpo debajo del trajo de diseñador que se movía con esbelto músculo... Corría millas cada semana, normalmente fuera en cualquier clima. Lo llamaba su tiempo para pensar.

Él habló con su cara enterrada en mi pelo.

—No sé cómo hacer esto.

—¿Ver a tus parientes? —pregunté.

—Sí.

Seguí abrazándole pero levanté una mano para golpear los espesos rizos de su cola de caballo.

—Lamento mucho que tengas que ir a casa así.

Él me apretó tan tenso que casi tuve que decirle, *demasiado tenso*. Aflojó su agarre antes de que pudiera hacer algo más para tensar. Era un hombre leopardo, lo cual significaba que podía machacar el metal con sus manos, pero siempre era muy consciente de su fuerza.

—Lo siento, —dijo él, y soltó el abrazo para sentarse de vuelta en su asiento, descansando su cabeza contra éste.

Tomé su mano otra vez y me quedé girada hacia él.

—Está bien, estás molesto.

—Probablemente estaré molesto por todo esto de la visita. ¿Cómo los voy a ver otra vez, Anita? ¿Cómo trataré con mi padre herido... quizás muriéndose?

Él giró su cabeza, aún descansando contra el asiento, y habló directamente sobre un tema del que difícilmente ya habíamos hablado.

—Es horrible, pero tenía ocho años cuando mi madre murió. Creciste con ambos padres hasta que estuviste lista para irte a la universidad. Yo sólo tenía a mi padre hasta que tuve diez años, y entonces una madrastra con la que no me llevaba muy bien y una hermanastra de mi edad, y luego tuvieron a Josh. Ni siquiera puedo

imaginar cómo habría sido mi vida si mi madre hubiera vivido.

—Tengo madrastra y medio hermanos.

—Nunca lo dijiste.

Él se encogió de hombros.

—No era cercano a la familia de mi segunda madre. Estuve al lado de mi padre después del divorcio. Adoraba a mi madre, pero ella le dejó. Él realmente nunca encontró a alguien más para amar, como ella, como si sólo pudiera amar a una persona.

—¿Tenías, qué, doce años, cuando se divorciaron?

—Sí.

Estudié su cara, intentando leer detrás de las gafas de sol. No estaba tan brillante en el avión, pero él solía llevarlas en público para esconder sus ojos de leopardo. Había perdido su habilidad para recuperar su completa forma humana porque Quimera, el sádico líder que se hacía cargo de su pard, le había castigado forzándole a la forma animal durante tanto tiempo que sus ojos no habían vuelto y nunca lo harían. Yo adoraba sus ojos verdes-dorado, especialmente con el bronceado veraniego que conseguía tan fácilmente. Yo tenía la piel alemana de mi padre, siempre pálida, nunca bronceada.

—Dijiste que tenías los ojos marrones originariamente —¿Con respecto al color, de quién los tienes?

Él sonrió y esta vez era una sonrisa de verdad.

—De mi padre.

La sonrisa estaba llena de amor, felicidad, recuerdos, del orgullo de un hijo al tener los ojos de su padre. Sabía que Micah había sido colega de caza de su padre, como yo lo había sido para el mío. Ambos crecieron cazando y acampando.

—¿Así que te pareces a tu padre?

—Él es un poco más alto, pero somos de constitución parecida. Supo meterme en gimnasia y artes marciales cuando era niño, no un tapón futbolero. Adora ver los partidos, pero siempre fue demasiado bajito para jugar, y sabía que yo lo sería, también, así que no me puso a través de la frustración de la manera que hizo su propio padre.

—¿Tu abuelo? —pregunté.

—Sí, mide cinco con ocho, constitución más grande. Papá y yo tenemos la constitución como el lado de la familia de mi abuela. No

sé por qué nunca se les ocurre que los chicos grandes y fornidos cuando se casan con diminutas animadoras algunos de los hijos podrían parecerse más a ella, incluso los chicos. Ellos nunca piensan en eso.

—Lo tomo como que tu abuelo no es tu persona favorita.

—Mi padre y él tuvieron cuestiones porque mi padre no era lo bastante grande para los deportes normales, aunque papá fue a la universidad con una beca de baseball. Era bastante bueno en la universidad, pero no tenía la talla para el golpe de fuerza que necesitas en las carreras, y él lo sabía.

—El baseball es un deporte de hombres, —dije.

Micah sonrió.

—El abuelo Callahan jugaba al fútbol y a la lucha. También era más musculoso que nosotros. Más como Nathaniel.

Como si al decir su nombre le hubiera invocado, nuestro otro cariño caminó los pocos escalones y entró en el jet. Sus hombros eran más anchos que los de Micah, y con sus cinco pies con siete llevaba bien el músculo extra. Actualmente había tenido que dejar el levantamiento porque estaba demasiado musculoso para mantener la flexibilidad que necesitaba como bailarín. Micah luchaba por cada trozo de músculo en el gimnasio. El oscuro pelo castaño de Nathaniel debería haber sido puesto en una tensa trenza porque daba la ilusión de que su pelo era corto. Aún llevaba sus gafas de sol, no para esconder sus ojos, sino porque estaba brillante fuera. Con sus ojos escondidos y su pelo atrás y un traje gris carbón escondiendo todo su cuerpo, sólo había la línea de su cara, sin nada para distraer la mirada de la línea casi perfecta que corría desde su sien a sus mejillas, la barbilla que se las arreglaba para ser tanto masculina como suave. Eran los labios los que hacían eso, creo, anchas, líneas curvadas, lo bastante llenos para suavizar lo que podría haber sido magnífico para hacerlo maravilloso. Era su cara sin adornos, pero lo que estaba diciendo David de Michelangelo era el mármol sin adornar.

La mano de Micah se tensó en la mía, y no era sólo pena ahora. ¿Tenía su pulso acelerado, también, al ver a nuestro tercero entrando en el avión? Su mano se tensó un poco más y nos giramos y nos miramos mutuamente al mismo tiempo. Tuve un momento para mirar el delicado triángulo de su cara con sus labios más llenos

que dominaban más su cara, y luego él rompió a reír, y yo me uní a él. Era como si alguna horrible tensión se acabara de alejar flotando.

Nathaniel sonrió y luego dijo, —¿Hice algo divertido?

—No, —dijo Micah, —sólo Dios, eres… tan…

—Maravilloso, —dije.

—Sí, —dijo Micah.

Nathaniel se sonrojó y nos dio una de esas grandes, brillantes sonrisas completamente felices. Eso hacía que toda su cara brillara, pero el sonrojo, era lo más raro de todo.

—Nunca te he visto sonrojado, —dije.

Él actualmente agachó su cabeza como si estuviera avergonzado, lo cual nunca había visto tampoco. Fue Micah quién se levantó primero y fue a él. Intenté poner de pies y el cinturón del asiento me tiró de vuelta a mi asiento, recordándome que había sido un poco demasiado consciente de la seguridad. Eso significaba que me quedé sentada allí y les observé abrazarse. Empezó como el abrazo de un buen amigo, sólo la parte superior de sus cuerpos se tocaba, la distinta distancia de cadera seguía, y luego Micah se movió hacia atrás lo suficiente para mirar al hombre más alto y tuve un momento para observarles mirarse mutuamente. Con ambos con las gafas de sol, trajes, el pelo hacia atrás, estaba tratando con sus perfiles de una manera que casi nunca conseguía ver. Si Nathaniel estaba tallado en mármol, entonces Micah era algo más delicado, como tallado en marfil, si el marfil podía broncearse y tener un borde de rizos enmarcando su cara incluso con la cola de caballo. Su pelo, como el mío, era demasiado rizado para comportarse como el de Nathaniel.

Se besaron, y mantuve mi respiración, observando sus labios moverse, sus brazos tensarse alrededor del otro, las manos de Nathaniel tensándose contra la parte de atrás de la chaqueta del traje de Micah para que él pudiera sentir los músculos debajo de la elegante y conservadora ropa.

Rompieron el beso y me miraron, ambas caras completas de frente, casi lado a lado, para que pudiera tener el impacto completo de esas líneas claras y esculpidas, los labios medio separados, sus brazos aún colgando alrededor del otro.

Me hubiera gustado decir que dije algo profundo, o poético,

pero lo que actualmente dije fue, —Guau.

Nathaniel sonrió.

—Creo que le gustó mirar.

Micah sonrió y levantó una mano hacia mí, una invitación para unirme a ellos.

Intenté ponerme de pies y olvidé el cinturón de mi asiento otra vez, y luego fue como si hubiera olvidado como funcionaba. Tuve que luchar con él, y los hombres se estaban riendo cuando dije, —Me has besado tontamente y ni siquiera era parte del beso.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Micah, su voz llena de risa.

Conseguí liberarme y fui a ellos. Ellos abrieron el círculo de sus brazos para llevarme dentro. De repente estaba en el círculo de sus cuerpos con su risa masculina más profunda, la calidez y su peso a mi alrededor, y fue mejor que casi cualquier cosas que hubiera imaginado tener. Una vez había pensado que sólo podía amar a una persona a la vez, pero amaba a Jean-Claude, y amaba a los dos hombres en mis brazos. Les amaba a todos; como una unidad, éramos tres. Jean-Claude era su propia entidad, y él y yo, incluso con todos los otros compañeros de cama, éramos más una pareja. También estaba enamorada de él.

Allí de pies en sus brazos y amándoles, y amándome, no nos desmerecía a Jean-Claude y a mí; lo añadía. Todas las relaciones añadían al otro, hasta que todos eran más felices de lo que habían sido. No creía en el vivieron-felices-para-siempre, pero creía en el más-feliz-de-lo-que-habían-sido, porque lo estaba viviendo.

Levanté mi cara y Nathaniel se inclinó para besarme, mientras Micah nos sujetaba a ambos, o nosotros a él, y supe que una vez este beso terminara habría otro para Micah. La vida era genial. Podíamos pasar a través de eso, viniera lo que viniera cuando aterrizáramos en la vieja ciudad de Micah; podíamos hacer esto, porque nos amábamos los unos a los otros. El amor no lo conquista todo, pero puede ayudar a conquistar cualquier cosa.



SEIS

Voces de fuera del avión nos hicieron mirar de nuestro cálido círculo. Intenté mirar hacia los escalones para ver que estaba pasando para que la gente levantara la voz, pero no podía ver más allá de los amplios hombros y el pecho de Nathaniel. Él podía ver, y Micah tenía un ángulo mejor, así que pregunté, —¿Qué pasa?

—Nicky está bloqueando las escaleras y los otros guardias no están contentos con eso, —dijo Nathaniel.

—Nilda no está contenta con eso, —añadió Micah.

Se movieron a ambos lados para que pudiera verlo por mí misma. Nicky estaba en la parte inferior de las escaleras desplegables como una pared de músculo rubio. Era poco menos de dos metros de alto, por lo que Nilda se alzaba sobre él por cinco centímetros; con metro noventa era la segunda mujer más alta que jamás había conocido e iba al gimnasio seriamente. Le había dado a sus largos brazos un tono suave y músculos, pero era una de esas mujeres que no ganaban músculo fácilmente. Se veía fuerte e imponente, pero los hombros de Nicky eran casi tan anchos como yo de alta, una enorme variedad de músculos que Nilda no daría nada sin importar cuantas pesas levantaba. Yo ganaba músculo más rápido que ella. Era sólo una de esas cosas genéticas. Su bronceado

de verano era de un dorado claro que contrastaba fuertemente con su pelo blanco-rubio y hacía que sus ojos azules resaltaran en sus altos pómulos de su rostro fuertemente Escandinavo como un anuncio para vacaciones en Noruega-R-Us. Su nombre completo era Brunhilda, por una de las Valquirias, y gritándole en la cara a Nicky, sus hombros y brazos tirantes por la tensión, su rostro enfurecido, se parecía. Era uno de los Harlequin que habían sido los guardaespaldas, espías, asesinos, jueces, y ejecutores de los vampiros durante siglos. Tan mortíferos que incluso hablar de ellos podría conseguir que un vampiro fuera perseguido y asesinado. Habían sido los guardias de élite de la Madre de Toda Oscuridad, la legendaria primera vampiro, la oscuridad encarnada, y ella los había usado para mantener su control absoluto. Luego se aburrió, o envejeció, y cayó en una "hibernación" durante siglos y su control se deslizó, y los Harlequin empezaron a fracturarse en aquellos que creían en su propósito original y aquellos que no. Nilda era el animal para llamar de uno de los maestros vampiros que había sido un Harlequin, y ahora estaba con nosotros. Había días en los que estaba bastante segura de que Nilda se habría quedado con los Harlequin que todavía estaban enfadados porque habíamos destruido a su señora, pero el maestro de Nilda era un vampiro de la vieja escuela lo que significaba que ella sólo era una extensión del vampiro, una máquina andante, hablante y luchadora que él ocasionalmente se follaba, pero a veces creo que lo veía más como masturbarse, como si ella no fuera real para él. No, no me gustaba mucho el maestro de Nilda, pero tampoco le tenía mucho cariño a ella. Ella estaba en ese esfuerzo de fusionar a los guardias del Harlequin con los nuestros, pero algunos de ellos encajaban mejor que otros. Me preguntaba qué había hecho Nicky para hacerla explotar. Nilda tenía temperamento, pero esto estaba fuera de serie.

Me moví hacia la puerta abierta y pude ver dos de los otros guardias como a un lado. Dev, abreviatura de Devil, el cual a su vez era un apodo para Mephistopheles, estaba ahí sonriendo como si estuviera disfrutando del espectáculo. Su hermoso rostro dorado estaba brillando con felicidad, sólo sus ojos azul pardos estaban más suaves, más cuidadosos. No tenía que estar más cerca para saber que su cuerpo estaría tenso y listo para hacer algo si la discusión se volvía física. Estaba a medio camino entre los otros dos en altura

con seis pies con tres; incluso sus hombros estaban a medio camino entre los de Nilda y Nicky en anchura, aunque ambos tenían más músculos desarrollados que Dev. Era grande por naturaleza, atlético por naturaleza, y le hacía a un gato perezoso en la sala de las pesas. Se ejercitaba como un hijo de puta en las armas y en el entrenamiento mano a mano, pero no le gustaba levantar de la forma que los otros dos lo hacían.

Ethan lo observaba todo, el rostro serio, lenguaje corporal infeliz. Sólo medía cinco con ocho, uno de nuestros guardias más bajos, pero parecía que se ejercitaba con más ahínco por ello. Siempre era el último en irse de la colchoneta de prácticas y el primero en ofrecerse voluntario para aprender algo nuevo. Su pelo corto era una suave masa de rizos, más largos arriba, por lo que casi hacían un tupé natural. Sus rizos eran de un rubio que casi era blanco con lo que parecían reflejos grises. Había un mechón rojo oscuro desde la parte posterior de su cabeza hasta su frente como si lo hubiera añadido para un efecto dramático, pero era totalmente de color natural. Sus ojos eran de un gris suave y coincidía con los reflejos.

—Nunca he visto a Nilda perderlo así, —dijo Nathaniel.

—Yo tampoco, —dijimos Micah y yo a la vez. Me moví de entre los dos hombres y fui a las escaleras y la casi pelea. Intentaría ver si podía evitar que se convirtiera en una pelea real. Habría pensado que Nicky había dicho algo para provocarla, pero no podía pensar en nada que pudiera haber dicho para haber causado esta reacción. Los guardias del Harlequin se suponían que eran los mejores espías, por lo que tenían que tener un control férreo, pero lo que había notado era que algunos de sus miembros hombre animales tenían serios problemas como para ir a terapia. Sus maestros vampiros estaban intentando usarlo como una forma para decir, *Veis, necesitan una correa apretada, porque sólo son animales*. Yo creía que era más porque los hombre animales habían sido abusados durante siglos, algunos durante mil años o más, y ahora tenían la libertad para ser una persona y no sabían cómo. O ahora que sus verdaderas emociones se les estaban permitidas, estaban muy enfadados, y no podían pagarla con sus maestros, así que lo pagaban con quien podían. Aparentemente, hoy Nilda lo estaba pagando con Nicky. Joder.

Llegué a la parte superior de las escaleras y llamé, —Nilda, cálmate.

Ella no pareció oírme sino que empujó un dedo en el pecho de Nicky. Vi que sus hombros se ponían rígidos. Lo había tocado, intensificó la pelea, invitó a lo físico. Esta vez grité, —¡Sin pelear! ¡Es suficiente, Brunhilda!

Ella levantó la vista hacia mí con sus enormes ojos azules casi grises. Gris significaba que estaba cerca de perderse en la ira. En los meses que había estado con nosotros, todos habíamos sabido de ese cuento de nuestra doncella vikingo. El siguiente cuento era peor. La energía rodó de ella en una ola de calor como si me hubiera acercado demasiado a un horno que estallaba. En el antiguo sistema, hacer alarde de tanto poder habría hecho que la mayoría de los hombres animales retrocedieran o mostraran su propio poder. Ahora respiraba a lo largo de mi piel con un calor casi hirviendo, un poder tan caliente que me dejó sin aliento por un segundo. Incluso para Nilda era ostentar mucho poder.

—¡Dices que somos uno de los tuyos, pero siempre te pones de su lado! ¡Servíamos a la mismísima Oscuridad y ahora no somos nada! —gritó ella, y fue como si el calor hirviendo se derramara por su voz por lo que cada palabra gruñía con poder, como si hubiera sido capaz de ver las palabras colgando en el aire entre nosotras como llamas.

Mantuve mi voz serena pero contundente cuando dije, —Tú eres la que me está gritando, Nilda. Tú eres la que está perdiendo el control en público como una novata. ¿Dónde está la famosa disciplina de los Harlequin?

—No sabes lo que significa la disciplina, —gruñó. —Eres una niña pequeña que todavía no ha vivido toda una vida. ¡Nosotros somos los Harlequin! —Su poder se derramó a mi alrededor, tan caliente que se sentía como si tuviera que doler si tocaba mi piel. Luché por no retroceder y me pregunté cómo Nicky estaba tan estoicamente apenas a la distancia de un brazo de ella. La proximidad hacía que el efecto fuera peor, y tocar podría ser directamente doloroso, aún así Nicky estaba como una roca en la avalancha de ese río de poder. Si él podía hacerlo, yo podía hacerlo.

Bajé dos escalones más y fue como meterse a un baño hirviendo, tan caliente que sabías que dejaría tu piel roja y dolida.

—Lucháis bien, pero hasta ahora no me ha impresionado nada más. Y esta niña pequeña está a cargo de tu culo, todos vuestros culos.

—Jean-Claude está a cargo; tú eres menos que un animal, sólo eres una esclava humana. ¡No deberías estar a cargo de nada!

Ah, aquí lo teníamos. Era peor que sólo ser la novia, a quien todo el mundo percibe como si le hubiera sido dado un trabajo de gestión porque se acostaba con el jefe. En el antiguo sistema de tierra vampiro, el poder preternatural te daba poder —los vampiros primero, luego los hombres animales, luego los siervos humanos. Los humanos corrientes eran sobre todo sólo comida.

—¡Tú no eres mi jefa, humana, y tampoco lo es Nicky! —Dio un paso más cerca al gran hombre que estaba tan callado frente a ella.

—¡Él no está a cargo de ti! —dije, y dejé caer mis escudos y muy deliberadamente toqué las bestias dentro de mí. Llamé a mi propio calor de otro mundo y dejé que goteara en el de ella. Di dos pasos más abajo al calor de su ira, y mi voz gruñó baja y profunda como la de ella. Tenía tigre, leopardo, lobo y león en mí; todo lo que ella tenía era el oso. Era uno de los osos pardos relacionados con los Kordiaks y los ojos pardos, pero más grande. Alguno de los antiguos linajes de hombres animales tenían el último vínculo genético con algunos linajes de animales extintos. Había varios hombres oso entre los animales del Harlequin, y eran bastante jodidos, pero un oso era sólo una bestia; yo llevaba una casa de fieras en mí. Las marcas de vampiro de Jean-Claude me mantenían en forma humana, o lo habían hecho hasta ahora, pero tenía las bestias dentro de mí, incluyendo cada línea de sangre de hombres tigre. —¡Yo lo estoy! —Dejé que esas dos palabras llevaran mi poder.

Estaba lo suficiente cerca para ver que sus ojos cambiaban a un marrón rojizo oscuro, sus ojos de bestia en su rostro humano. Los ojos son normalmente lo primero en cambiar cuando un hombre animal empieza a cambiar. En todas sus muestras de temperamento Nilda nunca había dejado que sus ojos cambiaran. Mierda. Mi muestra de poder debería haber calmado las cosas, porque demostraba que estaba lista a hacer retroceder su amenaza con la mía. En su lugar sus ojos se habían ido. No necesitaba esto hoy.

—Te estás comportando como una novata de primera. Contrólate o vuelve al Circo. No necesitamos esta mierda.

—Mis órdenes son que necesitas seis guardias. Yo soy la sexta. No desobedeceré mis órdenes.

—Fredo recibe órdenes de mí. Si digo que vayas a casa, vas a casa.

Ella bajó la cabeza, y casi pude ver el poder brillando a su alrededor como una neblina de calor encima de una carretera en verano. Tragó saliva, y cuando levantó la mirada otra vez sus ojos eran sólo azules y humanos, aunque la rabia todavía estaba ahí a la vista. Eso estaba bien, podía estar enfadada; lo que no podía estar era sin control.

—No deshonraré a mi maestro.

Las cosas se estaban calmando ahora, pero era demasiado tarde por lo que a mí respectaba. No tenía tiempo de hacer de niñera de los problemas de Nilda. Sentía lástima por ella, incluso entendía algo de su rabia, pero Micah me necesitaba y esa era mi prioridad.

—No tengo tiempo para hacer de niñera de tus problemas, Nilda. Siento que tu otra vida haya sido una mierda, pero no es mi problema hoy. Vete con el conductor y el coche. Llamaré a Fredo y le diré que te esperé.

Me miró, y no había ira ahora. Estaba estudiando mi rostro, intentando leerme. Esa era otra cosa que había notado particularmente de los hombres oso del Harlequin; no parecían ser buenos con las expresiones faciales, como si tuvieran problemas al interpretar los rostros humanos. Yo todavía tenía problemas leyendo los rostros de aquellos más cercanos y queridos a mí cuando estaban en forma animal, así que no había preguntado sobre eso, pero tal vez debería. Más tarde lo haría, pero no hoy.

—Me he tragado mi poder. He hecho lo que me has pedido. ¿Por qué aún así me envías de vuelta? —Su voz era muy razonable, como si yo fuera la que se estaba comportando mal.

—Porque no puedo tenerte haciendo lo que acabas de hacer alrededor de la familia de Micah. Su padre es un agente de la autoridad, lo que significa que habrá otros policías alrededor del hospital, y si te vuelves toda sobrenatural alrededor de ellos podrían dispararte primero y pedir perdón después. Recuerda, este es un estado del oeste; pueden matarte en forma humana, y si tu análisis de sangre termina mostrando licantropía, y lo hará, es una muerte legal. Y si quieres venir y hacer que te maten, está bien,

aunque sería una mierda que tu maestro muriera contigo porque estás siendo una bebé indisciplinada, pero es muy probable que consigas que la gente que me importa salga herida, y eso no lo permitiré.

Sus ojos se abrieron todavía más, como piscinas azules en su rostro, y me di cuenta de que había lágrimas en ellos. Si parpadeaba, las lágrimas caerían, y estaba luchando para evitar que eso pasara. Joder.

—Por favor, —dijo, —por favor, si me envías de vuelta él se dará cuenta de que he fallado. No entiendes lo que me hará si le fallo.

—No puede hacerte nada sin el permiso de Jean-Claude, así que todo lo que pasará es que conseguirás una guardia restringida, sólo local y fuera de la vista de los medios por un tiempo, eso es todo.

Su aliento salió en un largo suspiro, y tragó convulsivamente. Las lágrimas brillaron en sus ojos pero todavía no caían.

—Crees que controlas al antiguo Harlequin, pero no lo haces. Siguen con las antiguas formas y nos castigan en privado como a perros apaleados.

—Tampoco dejaría que ninguna de nuestra gente pegara a sus perros. ¿Estás diciendo que Gunnar te pega en privado?

Se cubrió el rostro con una mano y se alejó de Nicky y las escaleras. Supongo que esa era respuesta suficiente.

—Mierda, —dije, suavemente, pero sintiéndolo de verdad.

Micah se puso junto a mí, y sabía que Nathaniel estaba justo detrás de él; sin volverme para mirar, podía sentirlos a ambos en mi espalda.

—Me he encontrado con antiguos maestros por todo el país que tratan así a sus hombres animales para llamar.

—Nosotros damos ejemplo; maldita sea, lo que significa que nadie aquí en St. Louis puede hacer mierdas como esa.

—Si la envías de vuelta, entonces Jean-Claude se tiene que ocupar de ello, —dijo Micah.

—No podemos llevarla con nosotros, —dijo Nathaniel.

Ambos nos dimos la vuelta y le miramos. Él era el más sumiso de nosotros, tan amable la mayor parte del tiempo, y luego se le ponía esa mirada, y podías ver el acero en su interior. No quería estar a cargo; eso no quería decir que no fuera fuerte.

—Suenas seguro, —dije.

—Lo estoy. —Su rostro se relajó un poco, suavizando su expresión, pero negó con la cabeza. —Se siente más segura de lo que lo ha estado en años. A veces cuando eso pasa después de mucho abuso te caes en pedazos, porque puedes. Finalmente tienes a gente que te atrapará cuando caigas, pero si está a punto de destapar siglos de abusos, no puede hacerlo en este viaje.

Miré a su serio y hermoso rostro y me di cuenta de que él entendía su dolor mejor que la mayoría, y aun así no dejaría que su dolor lo manipulara. Era un tipo de fuerza que yo estaba aprendiendo ahora. Era una personalidad dominante; mi instinto era cuidar de las personas, pero Nathaniel tenía razón. Duro, pero correcto.

—Fui el chico al que Quimera azotó durante años; simpatizo con Nilda. Cuando volvamos te ayudaré a hacer lo que sea necesario para evitar que sea abusada por su maestro, pero ahora mismo no es mi prioridad, —dijo Micah.

Estudié los rostros de mis dos hombres.

—¿Quiero ayudarla más que vosotros porque soy una chica?

—No, —dijo Nathaniel, —porque no has tenido tanta terapia como yo. Todo es cuestión de límites, Anita, límites personales. Sólo conoces a Nilda desde hace pocos meses. No la quieres. Ni siquiera sois amigas. Ella intenta reducir a todos los demás cambiaformas, y los seres humanos están debajo de ser notados, excepto tú, porque no puede ignorarte, pero no le gustas. No confundas su súplica con nada más que interés propio. Es todo sobre ella y su dolor. Todos somos así, pero tenemos amantes que nos quieren y nosotros les queremos de vuelta en esa manera de casi casados; contamos con nuestro apoyo, y ella no.

—No creo que tuviera la oportunidad, —dije.

—Nosotras no abusamos de ella, Anita, —dijo Micah.

—Lo sé.

—Si no cuidamos de nosotros mismos primero, —dijo Nathaniel, —no podemos ocuparnos de nadie más.

Era lógico. Él tenía razón, ¿así que por qué se sentía tan mal?

—Anita, —dijo Micah, y puso sus manos en mis brazos y me hizo mirarlo a la cara directamente. —Incluso este retraso puede ser la diferencia entre que vea a mi padre una vez más y que muera

antes de que llegue allí. No le debo eso a Nilda.

Asentí; puesto de esa manera, él tenía razón.

—Llamaré a Jean-Claude y a Fredo desde el avión para que no nos retrasemos más.

—Llama a Jake también, —dijo Nathaniel, nombrando a uno de los otros hombres animales que eran de los Harlequin.

—¿Por qué? —pregunté.

—Jake les explicará a los otros Harlequin que no estarás contenta si Nilda o cualquiera de los otros hombres animales son dañados, hasta que tengas oportunidad de discutirlo con todos.

—Los Harlequin respetan más a Jean-Claude que a mí, —dije.

—Algunos sí, pero confío en Jake para que explique una diferencia importante entre tú y Jean-Claude.

—¿Cuál? —pregunté.

—Jean-Claude quiere la influencia de tener a los asesinos y guardaespaldas de la Madre de Toda Oscuridad trabajando para él, así que dudará al matarlos; tú no lo harás.

—Soy humana, Nathaniel; no puedo permitirme luchar contra ninguno de los Harlequin. Todo lo que puedo hacer es matarlos.

—Exactamente, —dijo él.

Fruncí el ceño.

—No quiero matarlos.

—Pero lo harás, —dijo él.

—Vamos a meter a los otros guardias a bordo y despegar. No más retrasos, —dijo Micah, y eso fue todo, aunque Ethan se quedó para ayudar al conductor a mantener a Nilda en el coche. El conductor era humano y no confiábamos en que ella no perdiera los estribos y lo destrozara. Las emociones fuertes pueden causar el cambio; el dolor funciona casi tan bien como la ira. Lo que hizo que me preocupara por Micah mientras el avión dejaba tierra. Normalmente tengo más miedo del despegue y el aterrizaje, pero mientras sostenía la mano de mi amor, estaba demasiado preocupada por él como para preocuparme por mí. El despegue más fácil que nunca había tenido.



SIETE

Era de noche cuando aterrizamos en Colorado, así que todo lo que podía decir sobre Denver era que se parecía a todas las ciudades desde el aire, con todas sus luces como estrellas eléctricas esparcidas por el suelo. Nos bajamos del avión y vimos dos SUVs negros con vampiros a juego y un SUV blanco que tenía a una mujer muy humana apoyándose contra ella.

Era pequeña y delicada como Micah, con el pelo rizado color rojo detrás y alrededor de sus hombros. No podía ver el color de sus ojos desde donde estaba, pero conocía su forma porque había pasado demasiado tiempo mirando a los ojos y la cara de Micah. Había mucha estructura ósea similar, aunque el pelo rojo y las pecas eran una sorpresa. Había imaginado que su familia sería oscura como él. Ella sonrió, apartándose del SUV en sus pantalones vaqueros azules, camisa polo azul y botas de vaquero, que parecían demasiado gastadas, y solían ser un grito de la moda.

Micah se acercó a ella con una gran sonrisa en su rostro. Él dijo, —Juliet.

Ella dijo, —Mike.

Se abrazaron en serio, aunque con esa distancia por debajo de la cintura que se aprende con los familiares. Gracias a las casi cuatro

horas de vuelo, sabía que Juliet era la hija del tío Steve, y que el primo Richie había sido el hijo de Steve, pero ambos habían muerto en el ataque que había convertido en hombre leopardo a Micah. Micah y Richie habían tenido tan sólo dieciocho años, Richie volvería al básico y lo enviarían a un puesto de servicio activo y Micah volvería a la universidad. Habían ido a casa para tener una última cacería de venados con sus padres, pero mientras habían estado buscando a la cierva para cazarla, algo más había estado cazándolos a ellos. El padre de Micah había sido llamado para atender una muerte sospechosa o habría estado de caza con ellos.

Nathaniel me tomó la mano. Podía sentir la tensión vibrando por su brazo. Me giré y lo miré. Su rostro parecía neutral, pero era un neutral nervioso. Luché contra la tentación de bajar los escudos mentales que nos impedían obtener una alimentación directa de las emociones de los demás. No necesitábamos ahogarnos en las emociones de Micah en este momento, y una vez que los escudos se venían abajo, a veces era difícil filtrar las emociones fuertes de la persona con la que había conectado. Iba a ser ya lo suficientemente duro apoyar a Micah a pasar por la reunión familiar sin tener que sentir sus emociones con él. Así que me acerqué a Nathaniel y le susurré, —No tienes que estar nervioso.

—Dime que nada va a cambiar entre nosotros tres, —susurró a su vez.

—Nada va a cambiar entre nosotros —dije, y le apreté la mano. Lo habría reconfortado más, pero uno de los vampiros de los SUV negros caminó hacia nosotros. ¿O tenía que decir en su lugar que se *deslizó*? Tal vez, pero no se deslizaba, se acercaba. Para movimientos gráciles ya tenía a Jean-Claude, Damian, Wicked y Truth, Requiem o, infiernos, un montón de vampiros en St. Louis, quienes hacían que el moverse hacia nosotros pareciera bruto en comparación.

Iba vestido con un traje negro y camisa blanca, e incluso la corbata era negra. Los colores blanco y negro eran la firma de Jean-Claude, pero de alguna manera no funcionaba tan bien para este tipo. Tal vez fuera que el corte del traje era menos adaptado o el hecho de que era un traje estándar que cualquier persona podría haber usado. Jean-Claude siempre se aseguraba de que sus ropas siguieran su estilo muy personal. Este vampiro, con su pelo negro

corto y su ropa de fábrica, se veía como alguien que hubiera mirado un elenco de actores y dicho *lo que un vampiro genérico necesita*. Era aburrido comparado con lo que estaba acostumbrada, pero puse una sonrisa en mi cara. Sabía cómo sonreírle a los clientes, incluso cuando no quería, y este vampiro era del Maestro local de la Ciudad. Podría jugar bien.

Eché un vistazo a Nathaniel y lo encontré sonriendo brillantemente hacia el vampiro. Tenía su cara de encanto jugando su puesta. Todo lo que sentía, lo alejaba de su cara y lo descendía, donde no se mostraba.

—Señora Blake, supongo, —dijo el vampiro, con una voz tan suave y poco llamativa como su ropa.

Luché contra la tentación de decir: *Bueno, no soy el Dr. Livingston*, pero me las arreglé para mantener la observación de sabelotodo conmigo misma.

—Sí, y el Sr. Graison.

El vampiro parecía sorprendido.

—Lo siento, nuestros protocolos habituales no exigen que reconozca a un *pomme de sang* o a un animal para llamar.

Pomme de sang era un término para la persona de la que un vampiro tomaba sangre con regularidad, pero era más que eso, era casi una amante, aunque a menudo la relación era sólo para compartir sangre y no sexo.

Nathaniel había comenzado siendo eso para mí, pero eso había sido hacía unos años. Era mi leopardo para llamar, pero...

—Él es nuestro tercero, lo que significa que es más que comida o una mascota.

—No estoy familiarizado con el término *tercero*, Señora Blake.

—La tercera parte de nuestra unión, —dije.

—Pero se nos ha dado a entender que hay más de tres partes en su vida amorosa, Señora Blake.

No estaba segura de qué decir a eso, excepto, —El hecho de que no sea monógama no significa que mis personas más cercanas no sean importantes para mí. Piense en Nathaniel y Micah como mis esposas.

Hizo una reverencia.

—Mis disculpas, no me di cuenta que tomaba a sus amantes tan en serio, a excepción de su señor, por supuesto.

—Es un error asumir mis prioridades por el protocolo normal de vampiros, —dije.

—Ya la he enfadado, —dijo.

—Está bien, Anita, —dijo Nathaniel.

Sacudí la cabeza.

—No, no lo está.

—Entonces, ¿está diciendo que esto es un asunto personal para usted? —dijo el vampiro.

—Sabe que sí, —dije.

—Pero todavía está llevando sus armas, —dijo.

—Rara vez voy a alguna parte sin armas —solté la mano de Nathaniel para poder pararme aún más delante del vampiro. Con eso había dejado saber que mi poder oculto no estaba realmente oculto de sus ojos de vampiro. O tal vez había estado adivinando y yo se lo había confirmado. Mierda, no quería jugar a mis-pelotas-son-más-grandes-que-las-tuyas al tratar de apoyar a los hombres de mi vida. ¿Había empezado yo este juego de el-mío-es-más-grande-que-el-tuyo? Tal vez, pero no había sido mi intención.

—¿Cuál es su nombre? —pregunté.

—Soy Alfredo.

—Genial, bien, Alfie.

—¿Cómo sabías que mi amo me llama Alfie?

Realmente sólo había utilizado el apodo para irritarlo y sacarlo de su juego. El hecho de que hubiera usado accidentalmente su verdadero apodo sólo lo hacía mejor. Sonreí con complicidad.

—Mira, agradezco que hayas venido al aeropuerto para reunirte con nosotros. Aprecio que Fredrico se haya comportado como un Maestro vampiro civilizado, pero estoy aquí honestamente para apoyar a mi novio y conocer a su familia. No quiero, ni siento la necesidad, de jugar a quién es el más grande y aterrador, ¿de acuerdo?

Alfie me miró con los ojos entornados.

—Yo no tengo...

—Mira, sólo para, ¿de acuerdo? Pararé, si tú lo haces. Marcaste tu punto al hacerme saber que habías visto mis armas. Yo marqué un punto al conocer tu apodo, pero no tengo tiempo ni energía para jugar a juegos como este, así que vamos a comportarnos como personas normales. Gracias por venir a recogernos. No sabía que la

prima de Micah también fuera a venir.

—¿Personas normales? —El vampiro se rió, con una risa corta, abrupta y muy humana. Calculé su edad en menos de cincuenta años. Si hubiera querido soltar mi nigromancia fuera de la caja, podría haber dicho su edad con error de un año o dos, cinco como máximo, pero si usaba cualquiera de mis capacidades metafísicas de esa manera, él podría tomarlo como un insulto. —Las personas normales no tienen guardaespaldas. Las personas normales no obtendrían un tratamiento real por parte de mi maestro. No puede ser normal, Anita Blake, es la Ejecutora, y ahora es la Reina de América de nuestro nuevo rey, Jean-Claude. Es una nigromante y no sé qué más, la lista de sus poderes y títulos es demasiado larga, y gracias a su petición de que no seamos formales no tengo que mencionarlos a todos, pero nunca será normal, Señora Blake.

Era difícil discutir eso con él, aunque quería hacerlo, pero en ese momento Micah vino hacia nosotros. Había dejado a Juliet en su furgoneta.

—¿Hay algún problema? —preguntó en voz baja para que no llegara hacia su prima.

—No hay problemas, —dije.

Alfie se inclinó ante Micah y le dijo, —Señor Callahan, lamento conocerle en estas circunstancias difíciles. Mi nombre es Alfie y mi amo me ha puesto a su disposición durante las noches.

Me pareció interesante que Micah y yo hubiéramos conseguido una reverencia, pero Nathaniel no hubiera calificado para uno o para ningún reconocimiento hasta que hice un punto en eso. No importa lo mucho que lo intentaran, involucrarían política de vampiros.

—Gracias, Alfie, —dijo Micah. Se giró hacia mí y yo noté su mirada. Me estaba preguntando si algo iba mal.

Sentí, más que oí, a algunos de nuestra gente venir detrás de nosotros. La mirada en el rostro de Alfie mientras miraba hacia arriba y más allá de nosotros tres confirmó que los más grandes y de apariencia más malvada de nuestra gente ahora estaban justo detrás nuestra. El hecho de que el vampiro no pudiera ocultar la preocupación de su rostro hizo que recortara otros diez años de su edad de no-muerto: treinta años muerto, como mucho.

Miré hacia atrás para ver al resto de nuestros guardaespaldas

venir detrás de nosotros. Bram y Ares parecían una parte de luz y otra de oscuridad juntos; ambos de seis pies de alto, de constitución alta y desgarbada. Tenían los músculos que el entrenamiento obligatorio de guardias saca, pero ninguno de los dos era voluminoso. Estaban hechos para la velocidad y la fuerza.

Ambos seguían teniendo ese sello militar, uno que persiste si estuviste en ello el tiempo suficiente y no has estado fuera durante el tiempo suficiente. El bronceado del desierto de Ares se había desvanecido en su mayoría, aunque su bronceado seguía siendo más oscuro del de la mayoría de los rubios que había conocido. Bram no podía realmente volverse más oscuro, aunque me enteré de que incluso la piel afroamericana muy oscura podría quemarse, sólo que tomaba un montón de tiempo. Bram había estado en silencio desdeñoso cuando había notado que mis rizos negros y ojos de color marrón oscuro no habían venido con el tono de piel mexicano de mi madre, sino con el del rubio alemán de mi padre así que no era tan condenadamente digna del bronceado. El cabello de Bram seguía con un corte militar. Se quejaba de que los rizos le molestaban cuando crecían. Ares había dejado que su pelo rubio oscuro creciera un poco, lo suficiente como para que una mujer pudiera pasar sus manos a través de él, como había dicho, pero estaba mayormente largo en la parte superior y aún con su cuello sin peligro de ser tocado por el pelo. Ellos emparejaban en un montón de cosas de guardias.

Ares nos sonrió.

—¿Cómo se supone que vamos a proteger vuestros cuerpos si seguís hablando con los chicos malos sin nosotros?

—Uno, no son malos, son nuestros anfitriones. Dos, no hay peligro, —dije.

Nicky dijo, —Te lo dije.

Se acercó a nosotros, sus hombros lo hacían parecer más bajito que los otros dos guardias, a pesar de que eso no era verdad. Su corte de pelo era ahora lo que notabas después de sus músculos. Tenía el pelo corto a excepción de la mitad de su flequillo, que colgaba en un largo triángulo amarillo por el lado derecho de su rostro, cubriendo su ojo y la mitad de su mejilla. Usaba el pelo para ocultar el ojo que estaba a ese lado. Lo había perdido cuando era adolescente, años antes de convertirse en un hombre león, o aún lo

habría tenido. El único ojo que le quedaba era de un azul claro.

—¿Les dijiste qué? —pregunté.

—Que podrías manejar todo lo que estuviera a este lado del hangar, —dijo Bram, con su voz clara y fuerte. No hablaba tanto como Ares, pero cuando lo hacía iba por lo general al punto. Ares bromeaba y se burlaba; Bram casi nunca.

—¿Debo sentirme insultado? —preguntó Alfie.

Dije, —No.

Ares dijo, —Sí.

Micah dijo, —No.

Alfie nos miró de uno a otro, sonriendo levemente.

—No sé lo que esperaba de ustedes, Señora Blake, Señor Callahan, pero tan fácil camaradería es inesperada.

—Y agradable, espero, —dijo Micah.

—Sí —dijo el vampiro, —más esclarecedor.

—Esclarecedor, ¿por qué esclarecedor? —pregunté.

—Porque arroja luz sobre algo; me pareció que era una palabra muy apropiada.

Habría preguntado más, pero la prima de Micah eligió ese momento para venir y decir, —¿Quién montará conmigo?

—Juliet, estos son Anita y Nathaniel.

Le ofrecí una mano para renunciar a toda idea de abrazos. No me gustaba abrazar a la gente que no conocía, y algunas familias tan sólo me abrazaban de todas formas. Su mano era tan pequeña como la mía, pero más callosa para coincidir con las botas de vaquero de trabajo. También tomó la mano de Nathaniel y él no perdió su sonrisa. Ella le devolvió la sonrisa, pero no llegó a sus ojos. Eran azules y el ceño fruncido entre ellos hacía que se vieran menos como los de Micah.

—Tía Bea dijo que eras la prometida de Mike, ¿es eso cierto o sólo están viviendo juntos? Pregunto, porque si es sólo su forma de hacerle frente a los problemas de vivir en pecado de la tía Bea, puedo ayudar a evitar algo de la charla sobre la boda.

Medio sonreí y medio reí. Era contundente y eso me gustaba.

—No hay planes de boda, ¿no podemos simplemente presentarme como su novia?

—No, créeme. Yo viví con mi marido antes del matrimonio, y *prometida* es el agradable doble discurso esperanzador de la familia

para vivir en pecado.

Miré a Micah, y él también conocía mis expresiones porque respondió a la pregunta no formulada.

—Algunos de mis familiares religiosos son… —parecía buscar a tientas las palabras, y finalmente se quedó con un, —Va a ser incómodo.

Juliet se echó a reír y sacudió la cabeza.

—Incómodo. Oh, primo, cómo te he echado de menos. Siempre has sido el mediador de la paz y el maestro de la discreción. Debería poder volver a casa y ver a tu padre y no preocuparte por esta otra mierda, pero sabes que no funciona de esa manera. Lo siento.

Micah asintió.

—Yo también.

Estaba empezando a tener el mal presentimiento de que tal vez Micah no se había puesto de nuevo en contacto con su familia después de la muerte de Quimera por más de una razón. Él y Nathaniel se habían mudado al mismo tiempo, siempre habíamos sido un conjunto de tres, no sólo una pareja.

—Podemos llamar a Anita tu prometida y la familia lo dejará pasar, pero no puedes presentarlos juntos como acabas de hacer conmigo, sabes que no puedes.

—Sí podría, —dijo Micah, y había algo en esas dos palabras en voz baja que contenían de alguna forma más emoción de la que deberían tener.

—Micah debería ser capaz de simplemente ver a su padre y no preocuparse por nada más, —dijo Nathaniel. —Yo puedo ser sólo un amigo.

—No —dijo Micah, tomó la mano de Nathaniel en la suya y negó con la cabeza. —No, no puedes ser sólo un amigo.

—Oh, Jesús, —dijo Juliet, —vas a forzar la situación. No has cambiado, siempre eras tan tranquilo, el hijo perfecto, hasta que ya no lo eras. Encontrabas algo en lo que creías y nunca dabas marcha atrás, no importa lo que pasara —suspiró y sacudió la cabeza. Ella miró a Nathaniel. —No es nada personal. Tienes que ser una persona maravillosa para que Micah sienta esa fuerza, pero no quiero estar en la tormenta de mierda que sucederá cuando te presente a la familia como su… ¿qué? —miró a Micah. —¿Qué vas a

decir?

—Pareja, —dijo Micah, y su voz era muy firme.

Nathaniel dijo, —Me encanta que digas eso, pero sinceramente, Micah, esto tiene que ser sobre ti y tu padre. Son sólo palabras, no quiero hacerte esto más difícil.

Vi a Micah apretar su mano y mover la cabeza de nuevo.

—No son sólo palabras, Nathaniel, o si lo son, las palabras son importantes, tienen significado y verdad.—Se giró hacia Juliet sin soltar la mano de Nathaniel. —Y dejaré lo de *prometida* con Anita, porque si pudiéramos encontrar la manera de casarnos como grupo lo haríamos, pero ya que no podemos hacer eso legalmente, *prometida y pareja* serán.

Nathaniel lo miró.

—¿Quieres realmente decir eso? Eso de que si pudiéramos casarnos en grupo, ¿lo harías?

Micah lo miró.

—Sí.

Nathaniel echó los brazos alrededor de Micah, y se abrazaron. Se abrazaron en serio, y yo no tenía que ver la cara de Nathaniel para saber que estaba llorando. Me di cuenta que yo también lo estaba. Demonios. Fui hacia ellos y envolví mis brazos alrededor de los dos, mis dos hombres. Y así fue cómo las líneas fueron dibujadas; Micah no daría marcha atrás o haría que Nathaniel significara algo menos para él, ni siquiera para suavizar las cosas con su familia. Si él podía hacerlo, nosotros también.



OCHO

Los tres nos montamos con Juliet, pero los guardias insistieron en que al menos uno fuera con nosotros. Ya que estaban allí para mantenernos a salvo, era difícil discutir con su lógica, así que ni lo intentamos. Lo que me sorprendió fue que Dev terminó montando con nosotros y no Nicky. Si era sólo uno de los cuatro yo esperaba que fuera él. Honestamente, me sentía extraña sin Nicky en el coche. No era una cuestión de confianza o habilidad. Confiaba en Dev para hacer su trabajo y protegernos bien, pero no había viajado fuera de la ciudad con Nicky y Dev desde que empezaron a ser socios a menudo, y simplemente prefería la compañía de Nicky. No podría haberlo puesto en palabras, porque Dios sabía que Dev era mejor conversador y tradicionalmente encantador, pero Nicky... era Nicky. Él encajaba mejor.

Micah, Nathaniel y yo fuimos en el asiento de atrás y pusimos la última fila de asientos abajo así habría más espacio para el equipaje. El resto del equipaje había sido puesto en uno de los SUV negros, así que Alfie conducía con Ares, Bram, y la mayoría de las maletas al hotel para poder descargar el equipaje después. Nicky nos seguía en el otro SUV que Alfie nos había dado como "nuestro" coche para el tiempo que pasáramos en la ciudad. La mayor parte

de las armas que habíamos embalado estaban divididas entre nosotros y el coche de Nicky. Como U.S. Marshal de la Rama Preternatural, debía mantener la mayor parte de mi arsenal a mano, porque como agente federal podría ser llamada en cualquier lugar al que viajara.

Ese fallo se había dado después de un caso en el que un Marshal había sido incapaz de realizar sus funciones en el grado necesario para ayudar a un compañero Marshal que había hecho un llamado de ayuda. Por lo menos ellos habían cambiado la sentencia que me había obligado a llevar la mayor parte del 'equipo' conmigo o tenerlo en una caja de seguridad en todo momento.

Dicha sentencia había llegado después de que le hubieran robado a un ejecutor su bolsa de golosinas peligrosas del maletero de su coche y que una de las armas fuera utilizada en un asalto. La sentencia había sido revocada cuando un compañero ejecutor había tomado todo su equipo y había desafiado hacia los jueces llevándolo. No se trataba de leyes la mayoría de las veces, sino de 'resoluciones', básicamente acciones de emergencia tomadas en alguna reacción instintiva ante una tragedia. Ya que mi rama de aplicación de la ley nunca era llamada hasta que la gente moría, había un montón de tragedia para todos. Peor aún, los "fallos", e incluso la mayoría de las leyes bajo las cuales actuaba, habían sido hechas por personas que nunca habían usado un arma de verdad, se habían puesto una insignia, o había tenido que tomar una decisión de vida o muerte, mucho menos una decisión en una fracción de segundo al cazar vampiros o mientras rastreabas a un cambiaformas renegado.

Juliet preguntó, —¿Debo conducir lentamente para que su otro guardia no nos pierda?

—No podrías perder a Nicky ni intentándolo, —dijo Dev. —No vas a perderlo por accidente.

—Las carreteras son engañosas por la noche.

—Juliet, —dijo Micah, —está bien, toda nuestra gente sabe hacer su trabajo.

Nathaniel y yo habíamos puesto a Micah en el medio sin hablar de ello. Fue en parte porque sabía que a Nathaniel le gustaría seguir tocándolo después de su declaración de matrimonio y en parte porque Micah era como la mayoría de los hombres animales a los

cuales el contacto físico hacía sentirse mejor, y no importaba lo valiente que estuviera siendo, necesitaba la comodidad. Él se aferró a nuestras dos manos, y me pregunté cuánto de tomarse de las manos iba a hacer frente a su familia. En público, los dos hombres por lo general mantenían el contacto al mínimo, dependiendo de donde estaban, y algunos lugares eran más amigables frente al afecto entre hombres que en otros. ¿O es que Micah tenía la intención de empujar a Nathaniel por la garganta de su familia? No estaba segura de que eso fuera lo mejor, pero apoyaba su decisión.

Una farola brilló sobre el pelo de Dev, resaltando los diferentes tonos de rubios en su pelo a la altura de los hombros. Apenas los tocaba y era tan largo como él quería que creciera.

—No lo tomes a mal, Dev, pero estoy sorprendida de que Nicky no discutiera contigo por ser el guardia que iba con nosotros.

—Me quedé con el equipaje y me aseguré de que las personas que ayudan hicieran su trabajo.

—Me sorprende que te hayas quedado con el equipaje, —dijo Nathaniel.

Él se giró en su asiento para mirarnos.

—Nicky sacó rango, —dijo.

—Él no te supera, —le dije.

Dev dio una amplia sonrisa.

—Él es mejor luchador que yo. Me recordó eso.

Estudié su rostro por un momento, tratando de ver si se sentía ofendido, pero no había nada más que el buen humor habitual en su rostro.

—Bram dice que podrías ser mejor que Nicky si trabajaras más duro en los entrenamientos, —dijo Micah.

La sonrisa de Dev brillaba blanca en la penumbra.

—No quiero trabajar tan duro.

—Estás tan acostumbrado a ser más rápido y más fuerte por naturaleza que eso te hace perezoso en la práctica, —dije, pero sonreí mientras lo hacía. Era casi imposible estar realmente molesta con Dev.

—Soy rápido, fuerte y practico duramente lo que tengo que hacer.

—Pero sólo lo que tienes que hacer, —dije. —Nicky pone tiempo extra en mejorar, y tú no lo haces.

—No, y no voy a hacerlo.

—Eres un gato perezoso, —dije, sonriendo.

—Pero soy tu gato perezoso, —dijo.

Juliet dijo, —¿Hay algo que debería saber sobre Dev, también?

—Es un guardaespaldas, —dijo Micah.

—¿Estás seguro? Intervendré en lo que pueda sobre Nathaniel y tú, pero no puedo ayudar si no sé qué proteger.

—Dev no es mi amante, —dijo Micah.

Dev se dio la vuelta con su rostro iluminado en picardía. La siguiente agrupación de oscuridad llegó y él dijo desde dentro de la penumbra, —Oh, pero lo sería si tan sólo le dijera que sí. —Su tono de voz decía que era una broma.

Pero Juliet lo tomó en serio, o algo así.

—Oh, dulce Jesús, por favor no te burles delante de la familia en el hospital.

Dev se giró hacia ella.

—Sé cómo comportarme. Promesa.

—Realmente lo sabe, —dije. —No es simplemente molesto la mayor parte del tiempo.

—Bueno, por favor, por favor, no molestes en este momento.

—Puede que bromee en privado con Micah pero nunca haría nada para que esta terrible experiencia sea peor. —Se giró hacia Micah con una cara muy seria. —Por si no lo he dicho en voz alta, siento lo de tu padre.

—Gracias, Dev, —dijo Micah.

—Eres un gato perezoso, pero bueno, —dije.

—No lo digas. Vas a arruinar mi reputación con los otros guardias.

Todos sonreímos, que pudo haber sido parte de su propósito para hacerlo. Eso, y que era Dev. Había más de una razón por la que su apodo de la infancia había sido Devil y había una razón por la que todavía era su nombre. Por supuesto, cuando tu nombre legal es Mefistófeles, casi cualquier cosa es mejor.

Micah se inclinó contra mí para poder enterrar su cara en un lado de mi cuello. Nathaniel movió su mano libre para acariciar a lo largo de la línea del cuello que Micah había desnudado por acurrucarse contra mí. Juliet habló con nosotros mientras conducía. Nos enteramos de que ella y su marido tenían una granja de trabajo.

Y dos hijos. La mayor parte de su generación de primos estaba casada o en el ejército, y muchos de ellos tenían hijos. Ser presentada como su prometida iba a significar un montón de preguntas sobre bodas y niños. Sensacional. Micah hizo preguntas y respondió a las de ella, pero sobre todo lo acariciamos y sentimos su aumento de tensión hasta detenernos en el aparcamiento del hospital, cuando de repente pude probar su pulso en mi lengua como si sus emociones fueran mías. Volví a levantar mis escudos entre mi rey leopardo y yo y me dispuse a ir a conocer al resto de su familia. La única concesión que hicimos fue que Micah tomara mi otra mano. Eso significaba que no podía ir por mi arma si los chicos malos nos atacaban, pero Dev estaba con nosotros y los malos eran el menor de nuestros problemas esta noche. Tomaría una buena recta de combates antes que la familia y los hospitales cualquier noche.



NUEVE

Juliet se detuvo en el estacionamiento con Nicky en el segundo SUV como una sombra detrás de ella.

—Ves, —dijo Dev, —no perdiste a Nicky.

—A nadie le gusta un te-lo-dije, —dijo ella, y empezó a recorrer las calles en busca de un lugar para estacionar. Pasó un montón de coches de policía de todos los tipos en el estacionamiento.

—Mi trabajo sólo se vuelve más fácil. ¿Qué pasa con toda esa policía? —preguntó Dev.

Juliet se detuvo en una plaza de aparcamiento con un coche de sheriff del condado a su lado. Nicky tuvo que conducir más allá de nosotros. No había otros lugares de estacionamiento que nuestros ojos pudieran ver.

—Uno de los suyos está dentro, —dije. —Siempre venimos así.— Desabroché mi cinturón de seguridad.

Dev giró en su asiento con su cinturón también libre, y dijo, —Entiendo eso de sus amigos y compañeros de trabajo, pero algunos de estos coches están marcados como de ciudades lejanas. Incluso hay uno de Wyoming.

—Papá ha sido el sheriff del condado durante un largo tiempo, —dijo Micah. —Conoce a un montón de gente.

Pero fue Nathaniel quien dijo la verdad.

—Deben haber oficiales aquí que no saben lo del Sheriff Callahan pero una vez que supieron que había un oficial caído por alguna razón, vinieron a asegurarse de que la familia tuviera todo lo que necesitara y que el oficial nunca estuviera sólo. Le hacen de vigilia.

Juliet se giró en su asiento para poder ver a Nathaniel.

—¿Cómo sabes eso? ¿Tu padre también es policía?

—No, pero he estado con Anita desde hace años. He estado en el hospital cuando estaba herida y he visitado a otros agentes cuando resultaron heridos.

—¿Y ellos los aceptan como familia? —preguntó Juliet.

—La mayor parte de la policía local lo hace.

—Como que se han acostumbrado a mis arreglos domésticos, —dije.

Juliet sacudió la cabeza con tanta fuerza que sus rizos rebotaron.

—Bueno, no sé sobre los otros policías, pero nuestra familia probablemente nos va a avergonzar como el infierno por vuestros arreglos domésticos. Voy a pedir disculpas por eso ahora y acabar con esto de una vez.

—Apreciado —dije. Micah me apretó la mano. Le di una sonrisa. —Si te beso tendrás que limpiarte el pintalabios.

—Correré el riesgo, y tendremos cuidado, —dijo, y sonrió.

Nos besamos suavemente, y eso dejó una franja de color escarlata en medio de sus labios. Nathaniel dijo, —Comparte esa franja, porque puede que no sea capaz de darte un beso durante un tiempo.

Micah se giró hacia él en la estrechez de los asientos traseros.

—Lo siento.

—Está bien. No podemos besarnos en público en un montón de lugares. Sé que me amas incluso aunque no podamos besarnos.

Micah se inclinó hacia el otro hombre y Nathaniel era lo suficientemente alto como para tener que agacharse un poco. Su beso fue más suave del que nosotros habíamos tenido, pero Micah deslizó sus brazos alrededor de la cintura de Nathaniel, por debajo de su chaqueta para poder recorrer sus manos por el calor de su musculosa espalda con sólo la fina camisa de vestir entre él y la piel del otro hombre. Yo mismo adoraba ese hueco de calor justo debajo

de su chaqueta, así que sabía lo que estaba haciendo Micah.

Nathaniel respondió, deslizando sus brazos alrededor de Micah, y el beso creció. Sabía que tenía una gran y feliz sonrisa en mi cara. Adoraba verlos juntos.

Juliet dijo, —Realmente no te importa, ¿verdad?

Me llevó un momento darme cuenta de que me estaba hablando. La miré, pero en realidad no quería dejar de mirar a mis dos hombres.

—¿No me importa? Los amo, y me encanta verlos juntos.

—Supongo que pensé que sólo lo tolerabas, pero la expresión de tu cara en este momento... te veías tan feliz.

Fruncí el ceño. Micah se apartó del beso y Nathaniel como que se envolvió alrededor del otro hombre, poniendo su cabeza sobre uno de los hombros de Micah, así su rostro estaba enterrado contra el suyo y no estaba mirando a Juliet.

—Estaba feliz, —dije.

—¿Por qué no habría de estar feliz Anita de vernos besándonos? —dijo Micah, sosteniendo al otro hombre con facilidad, familiarmente.

Juliet tuvo la decencia de parecer avergonzada.

—No lo sé, supongo que estaría celosa, o... no me gustaría ver a dos hombres juntos.

—Te hace sentir incómoda, —dijo Micah, su voz tranquila y casi neutral.

—Lo siento, pero sí, un poco. No sabía que te gustaban los chicos.

—No lo hago, en realidad no, pero amo a Nathaniel.

—Confía en mí —dijo Dev, —hay un rastro de chicos con el corazón roto en casa que desean muchísimo a nuestro delicioso Micah a los cuales les gusta más de lo que ellos a él. Tristemente, por quien están preocupados es un hombre-de-un-sólo-chico. —Hizo un puchero como si tuviera cinco años, y luego una lenta sonrisa se dibujó en su rostro. Quería fruncirle el ceño, pero esa maldita sonrisa de Cheshire me tenía en cada momento. ¿Cómo era posible que alguien tan grande, tan crecido, hiciera travesuras también?

Micah miró a Dev.

—Hay uno o dos hombres en casa, además de Nathaniel, a los que noto. —Su voz era absolutamente suave.

La sonrisa de Dev se desvaneció en los bordes, y sus ojos estaban pensando profundamente. Uno casi podía verlo revisar cada interacción que había visto entre Micah y los hombres de casa. Había sido por eso que Micah lo había dicho: para molestar a nuestro diablo.

Me giré para ocultar mi sonrisa.

Juliet dijo, —Bromeáis como amigos.

—Lo somos, —dijo Micah, su voz tranquila y suave.

—Amigos cercanos, —dijo ella, con un poco demasiado de énfasis en cercanos.

—Dev es bisexual, alegremente así, pero ya te he dicho que no somos amantes.—Le acarició el pelo a Nathaniel mientras el otro hombre aún seguía entrelazado a su alrededor. —Si lo fuéramos, no lo escondería.

Ella miró hacia la parte visible de Nathaniel.

—Supongo que no.

—Te molestó vernos besarnos, —dijo Micah.

Ella bajó la mirada, frunciendo el ceño, luego la volvió a subir y asintió.

—Lo siento, pero lo hizo. Soy completamente de mente-abierta al respecto, hasta que...

—Es por eso que nos besamos en el coche, porque eres de mente abierta en comparación con algunos de nuestra familia. Pero no es sólo la familia; son los otros policías, es todo el mundo. Como hombres tenemos que ser más cautelosos, o podríamos terminar con los demás hombres levantándose en nuestra cara.

—Sí, prefiero no tener que protegerte contra un policía. Eso podría ser legalmente... incómodo, —dijo Dev, por fin.

—Podrías obtener cargos por agresión, —dije.

—Entonces, ¿qué quieres que haga? La policía es como un montón de otros hombres; reaccionan mal a los homosexuales.

—Pero tú eres bisexual —dijo Juliet, y fue valiente por su parte hacer la distinción.

—O eres heterosexual o eres gay para la mayoría de la gente, —dijo Dev. —Y si un chico toca a otro chico, es gay y punto.

Nathaniel se apartó de Micah lo suficiente como para decir, —Igual que gran parte de la comunidad gay piensa que un hombre que toca a una mujer no es lo suficientemente gay. Piensan que los

bisexuales son los que no han tomado una decisión o no admiten la verdad.

—¿En serio? —dijo Juliet.

Él asintió.

—La comunidad gay puede ser tan estrecha de mente como la comunidad heterosexual.

Dev dijo, —Nicky ya casi está aquí.

Miré hacia los coches aparcados y a la electricidad brillando en la oscuridad, pero no podía verlo.

—¿Soy demasiado baja para verlo desde el asiento trasero?

—Sí, —dijo Dev.

—Yo lo veo, —dijo Juliet, —pero no lo había hecho hasta que el guardia lo dijo.

—Una vez que Nicky llegue aquí, —dijo Dev, —si todavía no hay nadie en el estacionamiento, saldré primero y cuando dé la señal que salga Anita.

Juliet miró al otro hombre.

—¿Estuviste revisando el estacionamiento durante todo este tiempo?

—La mayor parte de él, —dijo, y cogió la manija de la puerta.

—¿Por qué Anita sale segunda?

—Porque ella es la siguiente mejor con las armas después de mí.

—Soy mejor con las armas afiladas, —dije.

Él sonrió por encima de su hombro.

—Sí, pero yo hago mis propias armas afiladas. —Dev salió del coche y miró a su alrededor con la puerta todavía abierta.

—¿Qué quiso decir con que hace sus propias armas afiladas? —preguntó Juliet.

—Es un hombre tigre, —dije.

Nicky estaba a mi lado del coche. Miró hacia abajo lo suficiente como para darme una pequeña sonrisa, luego volvió a mirar por el estacionamiento. Eran primeramente guardaespaldas esta noche, amigos y amantes en segundo lugar.

Dev estuvo a cargo del lado del pasajero del coche y de Nathaniel. Nicky estaba tomando mi lado del coche y a mí. Micah, al estar en el medio, podía salir por cualquier lado y el lado que utilizara correspondería al guardia que le tendría que proteger también. Nicky me abrió la puerta, lo que significaba que por fin

podía salir sin que ninguno de los guardias nos gritara.

—No lo entiendo, ¿cómo el ser un hombre tigre significaría que hace sus propios cuchillos? —dijo Juliet.

—No cuchillos, garras, —dijo Micah.

Nicky me ofreció su mano para salir del coche, algo que casi nunca hacía. Debido a que era poco frecuente, la tomé, a pesar de que era perfectamente capaz de salir sin su mano en la mía, pero cuando su mano se cerró sobre la mía se sintió bien. Me puso de pies, y dejé que Micah explicara nuestra realidad a su prima. Tuve un momento para mirar a la cara de Nicky; la mayor parte del lado derecho estaba cubierto por la caída triangular del pelo, pero el ojo azul que podía ver me sonreía, haciendo eco de la sonrisa que curvaba sus labios. Empecé a ponerme de puntillas para besar esa sonrisa, pero su cabeza se movió y su expresión se volvió muy grave.

—Policía, —susurró.

Soltó mi mano para que pudiera unirme a Micah y a Nathaniel al otro lado del coche. Nicky tomó su puesto con Dev a nuestras espaldas mientras Micah alcanzaba mi mano izquierda y tiraba de mí hacia adelante como una red de seguridad cuando él y Juliet le dijeron hola a tres tipos diferentes uniformados.

Ya era hora de la reunión, y gracias a que su padre era Sheriff, muchos de los miembros de esa reunión llevarían una insignia. El hecho de que no me hubiera dado cuenta de que íbamos a vadear a través de agentes de policía en el hospital había sido estúpido por mi parte. Simplemente mostraba lo mucho que me había afectado la llamada telefónica de su madre.

Había estado pensando en llevar a Ares y a Bram con nosotros. Olían a militares, y ser ex-militares les daba influencia en la policía. Nicky y Dev sólo iban a hacer detonar sus sensores de tipos malos, y nada acerca de esos dos físicamente imponentes hombres armados guapos les iba a congraciar con la policía. Mierda.



DIEZ

El comisario Al Truman era alto y delgado, con desproporcionadamente grandes manos y pies, como si le hubiera golpeado ese estirón en la adolescencia en el que tus extremos son grandes y torpes y luego su cuerpo nunca se hubiera puesto al día con el resto. Me hizo esperar que fuera torpe, pero no lo era. No era la gracia personificada, pero era normal, y estaba apostando a que no era la única persona que había sido engañada pensando que sería torpe. Me pregunté cuántos sospechosos habían esperado que se moviera mal y habían terminado sorprendidos.

Se quitó el sombrero de vaquero con su banda de aspecto oficial. En otra parte del país, habría sido un sombrero más típico del oso Smokey[3]. Esas grandes manos frotaban el ala del sombrero una y otra vez como un hábito nervioso de larga duración. Su cabello castaño estaba aplastado por el sombrero, pero parecía tener cierta ondulación que hacía que el corte de pelo que había hecho algún carnicero fuera un desastre, con sombrero o sin sombrero.

—Odio que tengas que volver a casa por esto, Mike.

Micah asintió.

—Yo también, Al, —se giró hacia Nathaniel y yo. —Al y yo fuimos juntos a la secundaria.

—Yo era el mejor amigo de Richie. Pasamos por la patada juntos.

Al asumía que yo sabía de la tragedia de la familia que había convertido en un hombre leopardo a Micah, y tenía razón, pero me pareció que la hipótesis era interesante. Me apuesto a que la madre de Micah, o alguien, le habían dicho quién era yo. Entonces él dijo, —Tú debes ser Anita, —y me ofreció la mano. Sí, alguien había estado hablando.

—¿Cómo sabes… —comenzó a preguntar Micah.

—Tu madre nos dijo que traerías a tu prometida. Felicidades, todos pensábamos que te quedarías como un solterón.

Me llevó un segundo darme cuenta de que estaba hablando con Micah y no conmigo.

—Tenía que conocer a las personas adecuadas, —dijo Micah. No sé si alguien atrapó la parte de "personas", pero el siguiente oficial se adelantó, le tendió la mano y se presentó.

El Sargento Michael Horton mantuvo su sombrero de Oso Smokey puesto, que iba con su uniforme de policía del estado de Colorado. Era más joven que todos nosotros, excepto Nathaniel y Dev, aunque me di cuenta de que la gente suponía que Dev era mayor, porque era alto. Mientras más alto seas, más años agregarán las personas a tu edad, así como pensarían que eres más joven si eres más bajo. La mayoría de la gente habría añadido años a la edad del sargento Horton porque tenía más de seis pies de alto; pero yo no lo hice, lo sabía mejor. Tenía veinticinco tacos, que en realidad era un par de años mayor que Dev y Nathaniel.

El pelo que se veía alrededor de su sombrero era corto y rizado y si no hubiera pasado unos años en el ejército habría perdido una apuesta con alguien. Habría apostado incluso dinero a que había sido de la Marina.

—El Sheriff Callahan es un buen hombre, —dijo Horton mientras estrechaba la mano de Micah.

—Gracias.

Pero Horton miró detrás de todos nosotros a Dev y a Nicky, hombres grandes físicamente que clasificaban en la competencia. El que nos descontara al resto me hizo sacarle puntos a su tarjeta de dependería-de-él-en-una-crisis.

El Sargento Ray Gonzales entró en el silencio. Estaba con el

Departamento de Policía de Boulder. Tenía un poco menos de seis pies, pero tenía una constitución grande como Nicky así que parecía más alto. Su anchura de hombros no salía de un gimnasio, y había incluso un ligero abultamiento en su estómago que empezaba a pelear con su cinturón de equipo. Gonzales era un gran hombre de madera, construido como un enorme rectángulo. Iba un poco más suave con la edad, tenía que estar acercándose a los sesenta, pero la mayor parte era más sólida de lo que parecía. Me recordaba a uno de nuestros guardias, Dino, que parecía fuera de forma y corría como un elefante pesado, pero todo ese grosor era sólido y era uno de los pocos guardias que nunca, nunca quisiera que me pegara de verdad.

Abrazó a Micah.

—Me alegro de que hayas venido, Mike. Significará mucho para Rush.

—Sólo desearía haber llegado antes.

—Ahora estás aquí, eso es lo que cuenta.

—Lo sé, —dijo Micah, y algo sobre Gonzales lo había puesto más emocional.

—Conozco a Mike desde que era un bebé, —dijo Gonzales, —y a Al también, ahora que lo pienso. Rush y yo somos los viejos ahora.

—No lo sé, —dijo el policía vestido de civil, y le tendió la mano a Micah. —Detective Rickman, Ricky; trabajo con Ray en Boulder y ojalá los oficiales más jóvenes fueran la mitad de duros que tú y Rush.

—No he dicho que no seamos duros, —rió Ray. —Dije que estábamos viejos, —extendió una mano hacia mí y utilizó las dos manos para agitarla. Su sonrisa era cálida y abierta. —Me alegro de que estés aquí con Mike.

—Gracias, yo también.

El Detective Rickman dijo, —Su reputación le precede, Marshal Blake. Es bueno saber que uno de nuestros muchachos de la ciudad podría hacer que establezcas.

No le gustaba, y a mí no me gustó su estilo para expresarse. Miré a Micah, preguntando con los ojos como quería que jugara.

—Tengo que llevarlos adentro antes de que Tía Bea me acose, —dijo Juliet. De hecho, ella comenzó a caminar, tratando de movernos consigo.

—¿Quiénes son tus amigos? —preguntó Rickman. —¿Y qué pasa con las gafas de sol en la noche? Es un poco de Hollywood para aquí.

Decidí ser una distracción, porque no estaba segura de querer darle los nombres completos al Detective Rickman de nuestros amigos y cariños. Nadie era buscado por nada, pero eso no significaba que fueran todo intachables en sus antecedentes. No quería meterme con él, y me había dado cuenta de que aquí nadie había visto los ojos de leopardo de Micah. Me dijo que había tenido los ojos marrones antes, y que era el color que todo el mundo aquí esperaba.

—Detective Rickman, Ricky, nadie me obliga a hacer nada, y en cuanto a sentar la cabeza no estoy segura de lo que quiere decir con eso.

—Matrimonio, Marshal Blake, Anita. Eso es lo que significa generalmente establecerse.

Gonzales dijo, —Horton, ve a hacer los recados que necesita Bea.

Horton abrió la boca como si fuera a decirle a Gonzales no era su jefe, pero algo en el rostro del anciano le hizo detenerse. Miró a Rickman.

—¿Está bien con eso, Detective?

—Sí, podemos manejar la situación.

Horton hizo lo que le dijeron, era muy obediente para un sargento que no estaba en su cadena de mando y que no era un viejo amigo de la familia. O Gonzales tenía una gran reputación o Horton esperaba entrar en el DP Boulder y políticamente estaba tratando de mantener tanto a Ricky como a Gonzales felices.

Micah dijo, —Nadie hace que Anita haga nada, pero en cuanto a las gafas oscuras, ¿sabíais que si un licántropo se ve obligado a permanecer en forma animal demasiado tiempo a veces sus ojos no vuelven a la normalidad humana?

Al y Gonzales dijeron, —No.

Rickman dijo, —¿Estás diciendo que tus ojos ya no son humanos?

—Sí. Sé que a la mayoría de los policías se les dice que miren los ojos de un licántropo y que si cambian de color entonces está empezando a cambiar, pero mis ojos ya no vuelven a los del

humano.

—¿De qué color son tus ojos? —preguntó Juliet. Su voz estaba llena de una emoción que no pude leer, ¿tal vez tristeza?

Micah deslizó las gafas de su cara y se giró hacia la luz más brillante de las farolas. Juliet hizo un sonido que era casi un sollozo y puso su mano sobre su boca. La cara oscura de Gonzales se veía como si un mundo de dolor acabara de subir a través de él. Al apartó la mirada y pareció más triste que antes.

Rickman se estremeció, pero no estaba triste.

—Si todos pudierais pasar la voz a los otros oficiales locales, lo agradecería, —dijo Micah. —Realmente me gustaría ser capaz de concentrarme en mi padre y amigos sin tener que preocuparme de ser disparado por alguien que ve mis ojos y entiende mal.

—Llamaré a Gutterman y le haré pasar la voz a la policía fuera de la habitación de Rush, —dijo Al, y tomó su micrófono del hombro.

—Buena idea, —dijo Gonzales.

Al habló en su micrófono del hombro y todos esperamos mientras decía, —Es el hijo del sheriff, Mike Callahan, y sus ojos están atrapados en la forma animal.

Una voz crepitó, —¿Cómo diablos es que están atrapados sus ojos?

—Es una de esas cosas que pueden sucederle a los cambiaformas, —dijo Al. —Díselo a los otros chicos allí. Mike no necesita a alguien apuntándole con un arma pensando que está a punto de cambiar mientras esté aquí.

—Mierdas raras, —dijo la voz que supuse era de Gutterman. —Haré correr la voz alrededor.

—Gracias, Gutt, —dijo Al.

Rickman preguntó, —¿Alguna vez tuviste a alguien pensando que estás cambiando cuando vieron tus ojos?

—Una o dos veces, —dijo Micah. Se puso las gafas de nuevo, ocultando el destello exótico de sus ojos.

Esto era nuevo para mí. Me giré y miré a Nathaniel, y la mirada en su rostro decía que también era nuevo para él. Si no hubiéramos estado con tantas personas desconocidas le habría preguntado a Micah por más detalles. Nathaniel hizo una pequeña inclinación con la cabeza, y así supe que los dos hablaríamos con nuestro chico

compartido más tarde.

—Caminaré con ellos, —dijo el comisario Al.

—Hazlo, —dijo Gonzales.

—¿Por qué necesitas guardaespaldas, Marshal Blake? —preguntó Rickman.

Micah respondió, —Ha habido amenazas a causa de mi trabajo con la Coalición Para Un Mejor Entendimiento Entre Los Humanos y Los Licántropos.

—Así que son tus guardaespaldas, —dijo Rickman.

—¿De verdad crees que llevaría guardias al hospital donde mi familia puede verlos si no los necesitara?

La pregunta pareció desequilibrar a Rickman durante un minuto. Cambió de táctica y dijo, —Él no es un guardaespaldas.

Micah estiró la mano hacia atrás y tomó la mano de Nathaniel en la suya y lo atrajo a su lado al igual que yo estaba en su otro lado. Le dio un contacto visual sólido a Rickman mientras decía, —Detective Rickman, este es Nathaniel. Es nuestro tercero, nuestra pareja.

Gonzales emitió un sonido inarticulado que fue como si le hubieran sacado el aire de un golpe. El comisario Al silbó y dijo, —Guau, está bien.

—¿Qué pasa contigo y los hombres gay, Blake? —preguntó Rickman.

Me reí, no pude evitarlo. Eso pareció asustar a todos, porque la mayoría de ellos me miraron —con excepción de Micah, que estaba mirando a Rickman.

—Uno, si los hombres de mi vida fueran gays no me harían mucho bien, ¿verdad? Dos, ¿por qué diablos estás tan interesado en mi vida sexual?

Micah dijo, —Tres, ¿por qué tienes un problema con Anita? Acabas de conocerla.

—Está bien, Micah. Lo pongo nervioso.

—¿Por qué? —preguntó, como si Rickman no estuviera allí de pie.

—Mi reputación le intimida.

—¿Qué reputación, Marshal Blake? ¿La de asesina a sangre fría, la de reina vudú, o tu reputación como mujer es una... mujer de caballeros?

Me llevó un momento darme cuenta de que acababa de cambiar el término para no llamarme puta, para que de alguna manera *mujer de caballeros* sonara como una versión limpia de *amantes*.

—Es suficiente. —Gonzales se puso delante de Rickman, y era lo suficientemente grande como para bloquear todos los puntos de vista del detective. —Tú, —dijo, señalando a Al, —llévalos dentro.

—Tú no me superas en rango, —dijo Rickman.

—Rush Callahan ha sido mi amigo desde hace más de treinta años. Servimos juntos, sangramos juntos, salvamos la vida del otro más veces de las que puedo contar. Nos unimos a DP Boulder al mismo tiempo. Él se ofreció a llevarme consigo cuando se mudó para ser sheriff. No te supero en rango como sargento a detective, pero te supero en rango porque estás olvidando que un compañero está caído, muriéndose, y este es su hijo.

—No necesitamos a Blake aquí con sus abracadabras. No necesitamos a los federales en este caso.

—Deja su reputación otro día, Ricky, —dijo Gonzales. —Esta noche no es para eso.

—No sé de qué caso estás hablando, pero estoy aquí como la novia de Micah, prometida, lo que sea. Estamos aquí por él y su padre, eso es todo.

—Dices que eres su novia, pero tienes una tarjeta de identificación federal y estás en la maldita rama Preternatural, lo que significa que puedes hacer cualquier maldita cosa que quieras.

—Soy su novia y no sé de qué diablos estás hablando.

—Ve, —hizo un gesto hacia el hospital, —ve a ser la novia, la prometida, conoce a la familia, pero si tratas de llevarte este caso lucharé por él y haré todo lo posible para asegurarme de que lamentes pisar nuestros pies.

—*Pisar nuestros pies*, —dije. —De verdad, ¿eso es lo mejor que puedes amenazar?

—Anita, —dijo Nathaniel en voz baja.

Tenía razón, pero condenados si me disculpaba con Rickman.

—No, eso no es lo mejor que puedo amenazar, —dijo Rickman, alzando la voz.

—Llévalos adentro, Al, ahora, —dijo Gonzales.

En realidad, fue Juliet quien empezó a conducirnos, pero Al cerraba la marcha como si temiera un ataque de esa dirección.

Gonzales se giró hacia Rickman y oí la voz airada del detective aumentando a medida que nos alejábamos.

—¿Tenías que pincharlo de esa manera? —preguntó Juliet.

Suspiré.

—No, y lo siento. Fue infantil.

Micah dijo, —Te he visto tener problemas con oficiales con los que tenías una historia, pero nunca has trabajado con Rickman, ¿verdad?

—No, —dije.

El teléfono de Juliet sonó, y se alejó de nosotros para tomar la llamada de su marido. Se disculpó y musitó algo acerca de sus hijos. Todos asentimos, y de repente fuimos sólo 'chicos'.

—Honestamente, después de lo sucedido con Rush, tomaría cualquier ayuda que pudiéramos conseguir, —dijo Al.

—¿Ayuda con qué? —pregunté.

—Zombies asesinos, —dijo.

—¿Qué? —pregunté.

—Hemos tenido ataques de zombies.

—¿Tenéis un zombi descarriado? —pregunté.

Negó con la cabeza.

—No sólo un zombie. Eso es lo raro: no es uno. Quiero decir, el Sheriff Callahan habla de un zombi come carne que tenían aquí en los años setenta, pero fue atrapado en una casa y quemado, terminando el problema.

—Un comedor de carne es muy raro, sólo he visto uno. No hay manadas, no importa lo que las películas y los programas de televisión pongan por ahí, —para mí, agregué que había visto un sólo zombie descarriado una vez. Había utilizado cementerios llenos de zombis que había levantado como armas defensivas contra los malos que habían intentado matarme, tres veces. Con mucho cuidado, no miré detrás de mí a Nicky. Había estado presente en uno de esos momentos.

—Así que era el mismo zombi comedor de personar cuando tuviste que lidiar con él, ¿verdad? —preguntó Al.

—Sí, —dije.

—Esto es diferentes. Tenemos por lo menos tres descripciones diferentes.

—Las descripciones nunca coinciden; todavía podrías tener a

uno sólo, —dije.

—Un hombre, una mujer y un niño, piensan que son una familia que desapareció en las montañas hace alrededor de un mes.

Negué con la cabeza.

—De ninguna manera, nadie podría tener una familia así como zombis, nadie haría eso a menos que fuera un reanimador resentido con la familia. Pero tendría que ser un infierno de rencor para levantar a toda una familia de entre los muertos, y si fueron asesinados, y luego resucitados de entre los muertos, habrían matado a su asesino. Sería su único propósito y atacarían a las personas que encontraran a su paso, pero no necesariamente se convertirían en comedores de carne. ¿Alguno de la familia estaba psíquicamente dotado?

—No que nosotros sepamos, ¿por qué?

—Los únicos casos que he escuchado de comedores de carne eran reanimadores o practicantes de vudú que habían sido levantados de entre los muertos.

Al levantó las cejas.

—¿Quieres decir que si… —se detuvo abruptamente. —Lo siento.

—No pasa nada; hay una razón por la que mi voluntad es ser quemada, comisario Truman.

—¿Tienes miedo de convertirte en un zombi come carne? —preguntó.

—¿Por qué correr el riesgo? —dije.

—¿Podemos no hablar de la muerte de la mujer que amo mientras entramos en el hospital a ver a mi padre moribundo? —preguntó Micah.

—Oh, vaya, —dijo Al. —Lo siento, es sólo que alguien mencionó llamar a la Rama Preternatural, y la Marshal Blake fue mencionada específicamente, antes de que supiéramos que estaría contigo. Lo siento, estaba siendo policía. Yo sólo… lo siento, Mike, de verdad.

—Yo también lo siento, —dije.

Micah me apretó la mano.

—Te perdono, pero, ¿durante el próximo pequeño rato puedes ser sólo mi prometida y no la Marshal Blake?

—Sí, por supuesto, —dije, y me dio vergüenza haber olvidado que esto no era sobre un caso, era sobre el padre de Micah. Pero

tenía una idea.

—¿Puedo hacerle una pregunta más de policía? Sólo una más, ¿mientras Al está con nosotros?

Micah suspiró.

—Una más.

—La madre de Micah dijo que el sheriff Callahan había sido mordido por algo sobrenatural. ¿Qué era?

—Uno de los zombis que comen carne, —dijo Al.

—Ella dijo que era contagioso, que se estaba pudriendo. ¿Estás diciendo que las personas mordidas se están convirtiendo en zombis?

—No, simplemente se pudren y mueren.

—Pero los zombis no son contagiosos, —dije.

—Estos sí, —dijo Al.

—¿Cuántas víctimas?

—Cinco, pero hemos tenido testigos en los últimos tres ataques, así que sabemos qué lo está haciendo ahora.

—¿Ahora? —pregunté.

—Las dos primeras víctimas murieron muy rápido, hasta que el Dr. Rogers encontró algunos casos en el este que parecían similares. Usó parte de la información que publicaron sobre ello y fue capaz de frenar la propagación en la víctima antes del sheriff.

—Eso es más de una pregunta, —dijo Nathaniel en voz baja.

—No, está bien, Nathaniel, —dijo Micah. —Anita no puede ser otra cosa que lo que es, quién es, y mi padre no tiene cáncer, tiene algo... sobrenatural, y no hay nadie mejor en eso que ella.

—¿Estás diciendo que puedo tratar esto como un delito?

—Tú me has enseñado que los zombis no se levantan espontáneamente del suelo, por lo que alguien tuvo que levantarles, ¿verdad?

—Sí, —dije.

—Las personas ya han muerto, por lo que ¿no es, al menos, homicidio por negligencia?

—Potencialmente, eso es realmente algo para que lo decida un tribunal, pero alguien está criando zombis y tiene que haber una razón por la que están fuera de control y atacando, así que o es alguien que mordió más de lo que podía masticar y ahora no quiere confesar, o es a propósito. De cualquier manera, cuando situemos a

la persona que levantó a los zombis, tendrá una sentencia de muerte si es declarada culpable, porque se encuentra dentro del "uso de la magia para matar personas". Esa es una sentencia de muerte real, automática, que no tiene que esperar en el corredor de la muerte durante años sino que es ejecutada en cuestión de semanas o meses.

Micah asintió. Se giró hacia Al.

—¿Estás diciendo que mi padre fue atacado por un zombi come-carne y que la mordedura se está pudriendo?

—El doctor Rogers te lo explicará.

—Te lo estoy preguntando a ti, —dijo Micah, mirando a Al.

—Ya he dicho más de lo que debería haber compartido con la población civil.

—Nicky acompaña a Anita como su delegado en una orden de ejecución.

Micah hizo señas a Nicky, que asintió con la cabeza lo suficiente como para que su flequillo oscilara fuera de su cara un poco.

—Sé que los marshals sobrenaturales tienen mucha libertad de acción en las llamadas de ayuda en medio de una cacería de vampiros, pero esto no es una cacería.

—¿Le dirías a Anita más si nosotros no estuviéramos aquí? —preguntó Micah.

—¿Y entonces ella os lo diría más tarde de todos modos?

—No suele compartir información sobre casos en curso conmigo, Al.

—Júrame que no compartirá información acerca de tu padre contigo.

Micah miró a Al y se dispuso a mentirle.

—No, Micah, —le apreté la mano y me giré hacia Al. —Te juro que todo el mundo aquí va a mantener la boca cerrada. Nicky ha sido mi respaldo en una cacería, y le he dicho a Micah y a Nathaniel todo tipo de mierda personal de la que no parlotean.

—¿Qué, vas a hacer una promesa de meñique, un cruce de corazones? —Al negó con la cabeza. —Tú sabes que no funciona de esa manera. Normalmente no soy tan hablador sobre un caso en curso. Excepto que es Mike, y tú tienes una tarjeta de identificación, —miró a Nathaniel, que todavía sostenía la otra mano de Micah. —¿Puedo decir algo que no es absolutamente nada de mi maldito asunto?

Micah dijo, —Puedes, —pero su voz dejaba claro que era mejor que Al tuviera cuidado con lo que fuera a decir.

—Presenta a Nate como tu pareja, o lo que sea, pero te reunes con tu familia por primera vez en casi diez años tomados de la mano. Por favor, Mike, sé que tu familia y tu tía Bertie y tu tío Jamie están aquí.

—¿Qué quieres decir con eso de la Tía Bertie y el tío Jamie? —pregunté.

—Bertie es la abreviatura de Bertha. Es la hermana de mi madre, —dijo Micah. Acercó a Nathaniel. —Así que no tengo que tocarlo en absoluto, eso es, y su nombre es Nathaniel, no Nate. Voy a dejar que me llames Mike, porque ese es el nombre con el que crecí, pero ahora soy Micah.

—Por supuesto que puedes tocar a... Nathaniel, pero ¿puedes poner a la Marshal Blake en el centro durante el primer encuentro y saludo? Eso es todo lo que estoy diciendo. E intentaré llamarte Micah, pero no estoy seguro que vaya a recordarlo.

Nathaniel se inclinó y besó a Micah suavemente en la mejilla.

—De todos modos Anita duerme en el centro la mayoría del tiempo en casa.

Micah lo miró.

—¿Estás de acuerdo con ocultarlo?

—No, pero me gustaría poder volver a ver a tu familia contigo, y si me empujas a sus rostros constantemente, entonces no les gustaré. Quiero gustarles.

Micah pareció considerar esto durante un minuto. Se giró hacia mí.

—Que tú estés en el centro significa que uno de nosotros estará en tu mano de arma.

—Caminan conmigo en el centro en St. Louis cuando tienen guardias con nosotros y yo no estoy en un caso, —dije.

—¿Por qué soy el único que lucha por no ocultarlo?

Juliet volvió de su llamada telefónica entonces, y al parecer había cogido lo suficiente de la charla como para comentar, —Porque has decidido empujar a tu novio en la cara de todos, y una vez que decides tomar una posición no la dejas ir, nunca lo has hecho.

—Eso suena más a mí que a Micah, —dije.

Tenía una mirada obstinada en su cara que no había visto antes. Fue Nicky quien dijo, —A veces, cuando vamos a casa de nuestras familias y a nuestras ciudades natales, volvemos a caer en los viejos patrones, en viejas acciones, en viejos sentimientos. Regresan como fantasmas, y si no tienes cuidado, podrías convertirte en tu viejo yo de nuevo.

Todos lo miramos fijamente. Juliet dijo, —Bueno, no eres sólo músculo guapo, ¿verdad?

Se encogió de hombros tanto como su desarrolla musculatura se lo permitió. Sabía que su comentario había llegado desde la experiencia personal. Me dieron ganas de preguntarle cómo había sido su visita a casa y cuánto tiempo había pasado desde que la había visitado. Su madre estaba en la cárcel, por lo que sabía, y sus hermanos habían sido adoptados.

¿Había visitado Nicky a su padre? ¿Por qué era difícil imaginarlo yendo a casa de visita?

—No, —dijo Micah, —Nicky es muy inteligente, —y parecía avergonzado, que era algo más que no veía a menudo. Apoyó la cabeza en el hombro de Nathaniel, más como si estuviera apoyado en él que si lo sostuviera, y luego soltó su mano y me dio la vuelta para que pudiera caminar entre ellos.

Me encantaba caminar con ambos sosteniendo mis manos, y me sentía bastante segura de que en los pocos segundos que me llevaría dejar caer sus manos e ir por mi arma estarían llenos de los disparos de Nicky y Dev primero.

Micah dijo, —Gracias, Nicky, necesitaba el recordatorio.

—Tú sueles recordarnos al resto que seamos adultos, simplemente te estoy devolviendo el favor, —compartieron una sonrisa y un guiño, que es una forma toda masculina de agradecer y decir está bien.

Juliet abrió el camino, sonriente y relajada. Al fue detrás de nosotros y le oí decir,

—Gracias, ¿Nick o Nicky?

—Cualquiera de los dos está bien, —dijo Nicky.

—Sí, yo soy Al o Albert. ¿De qué es abreviatura Dev?

—Devil, —dijo Dev, y supe que mantendría una cara seria o parpadearía una sonrisa diabólica. Las puertas del hospital se abrieron antes de que pudiera mirar hacia atrás para corroborarlo.

El fresco olor a antiséptico del hospital nos envolvió. Sentí a ambos hombres prácticamente retroceder. Eché un vistazo a Micah y lo encontré arrugando la nariz, como si algo oliera mal. Me giré y vi una reacción casi idéntica en Nathaniel. Realmente sacudió los hombros como un pájaro agitando sus plumas, o supongo que en este caso más bien como un gato sacudiendo algo de su pelaje.

La cara de Micah estaba de vuelta a su posición neutral mientras hablaba en voz baja.

—Nunca me he acostumbrado a la forma en que huelen los hospitales.

Y sabía que se refería a desde que tenía súper-olfato como hombre leopardo.

Oí a Al detrás de nosotros, diciendo, —Oh, vamos, tu nombre no puede ser realmente Devil.

—El nombre de mi hermana gemela es Ángel.

—No lo creo.

—Nicky, —dijo Dev.

—Dev es la abreviatura de Devil, y su hermana se llama Ángel.

Al parecer, ninguno de ellos iba a decirle a Al que Devil era un apodo. Íbamos a necesitar un poco de humor para atravesar esta noche, y acosar a Al sobre el nombre de Dev era un comienzo.



ONCE

Juliet y Al nos llevaron al ascensor, así que no tuvimos que preguntar a dónde ir o qué estábamos haciendo. Al dijo, —¿Tienes tu tarjeta de identificación contigo?

—Sabes que sí; tengo que tenerla, —dije.

—Tal vez puedas ponerla donde los otros policías puedan verla.

—¿Eso no los hará pensar que Anita vino aquí por este caso, como los temores de Rickman? —preguntó Micah.

—Algunos de ellos pensarán eso de todos modos, pero los policías son como otros policías, y que seas el hijo de uno y el novio de otra hará que les gustes más. Hará que les gustes mucho más.

El ascensor se detuvo, las puertas siguieron cerradas.

—¿Crees que necesitaremos la simpatía extra? —pregunté.

—Puede que tú sí, —dijo.

Lo miré, preguntándome qué me estaba perdiendo, pero Al estaba de nuestro lado y tenía el gusto de los policías locales mientras que yo no, por lo que presté atención. Las puertas se abrieron, bajamos del ascensor, y solté las manos de mis hombres el tiempo suficiente como para mover la cobertura de la billetera de la pequeña insignia a la parte delantera de la falda con cinturón, así mi placa era visible. Hubiera preferido el cordón que usaba en casa

para mostrar mi placa, pero no había traído esa placa, o la cuerda de seguridad. Tonta de mí, no había pensado que fuera a necesitarla.

Juliet y Al nos llevaron por un corto pasillo, giramos en una esquina, y media docena de policías se apartaron de las paredes o simplemente se giraron como con magia hacia nosotros. Uno, los policías mantuvieron sus ojos en movimiento, ya que podrían ser chicos malos. Dos, Nicky se parecía a un chico malo y Dev parecía un sabelotodo físicamente grande; ambos eran el tipo de persona en la que la mayoría de los policías aprendían a mantener un ojo puesto. Con ellos dos detrás de nosotros llamando la atención de los policías, era como ser invisibles, el truco de algún mago para distraer, ¿o tal vez simplemente no podían vernos a Micah y a mí detrás de Al y Juliet? Nathaniel era lo suficientemente alto como para que alguno de ellos lo vieran.

En realidad, había sólo dos personas en el pasillo que sabía a ciencia cierta que no eran policías. Eran un hombre y una mujer, que apostaba a que eran pareja. La mujer llevaba un traje de pantalón de poliéster negro que se ajustaba a sus veinte libras. La blusa blanca abotonada con su pequeño cuello de volantes no ayudaba. Sus gafas eran grandes y negras, enmarcadas para que dominaran su cara. Tenía el pelo corto e iba de moreno a un gris cansado. También había cepillado sus rizos en un intento de enderezarlos, y eso le dio a su pelo la consistencia de la lana. Cuando tienes el pelo tan rizado como el mío y el de Micah no puedes nunca, nunca cepillarlo. Rompes el rizo y haces un lío. Jean-Claude, con su pelo sólo un poco menos rizado, me lo había enseñado. La mujer tenía que tener más de cincuenta años, uno podría pensar que en algún momento alguien le hubiera enseñado cómo funciona el pelo rizado. Su única joya era una cruz de plata y un prendedor en forma de báculo, el pastoral, que se supone que quiere decir que un obispo o superior es el guardián de su rebaño, cuando se realiza en la versión de tamaño real. Nunca había visto uno como alfiler.

—Tía Bertie, —gritó Juliet y fue hacia la mujer, que había parpadeado una mirada poco amistosa pasándola por ella y hacia Micah y a mí. Tal vez estaba siendo paranoica sobre toda esta cosa de "yo", pero policías de varios sabores me habían odiado a simple

vista, ¿por qué la tía Bertie sería diferente?

Eso significaba que el hombre con ella era probablemente el tío Jamie. Tenía por lo menos cincuenta y nueve años, pero parecía más bajo porque llevaba su peso desde el pecho hasta la ingle, con sólo sus piernas todavía delgadas. Las piernas daban un eco de cómo se había visto alguna vez. Sabía que las mujeres se enorgullecían de que sus piernas se mantuvieran delgadas, incluso con el resto del peso en su parte superior. Me preguntaba si los hombres pensaban lo mismo; yo tan sólo estaría preocupada por los ataques al corazón.

El hombre llevaba gafas casi idénticas a las de la mujer, pero su traje se ajustaba mejor que el de ella, lo que probablemente significaba que había estado en su peso actual durante más tiempo. Seguía pensando que esperaba que no hubiera ninguna enfermedad cardíaca en la familia.

Juliet y el comisario Al trataron de interceder por Micah con la pareja, pero ellos no tomarían nada de eso. Él no llegaría a ver a su padre sin pasar a través de ellos primero. Oh, alegría.

Juliet lo intentó diciendo en voz alta, —Pensé que estabais en la cafetería asegurándoos de que todos tuvieran algo de cenar.

Tía Bertie dijo, —Te dije que queríamos ir contigo a encontrarnos con Mike en el aeropuerto, y tú te escapaste.

—No me escapé, te dije que tenían gente con ellos y no habría espacio para ti y el tío Jamie.

—¿Y cómo sabías que habría más personas con él? —preguntó con una voz que era desagradable, estridente.

Tío Jamie estaba frente a nosotros. Tenía una insignia en su solapa que pensé por un segundo era un pequeño bastón de caramelo de plata, luego me di cuenta de que era otro báculo. Al dio un paso atrás con un encogimiento de hombros y una mirada de disculpa muda hacia Micah.

—Así que el hijo pródigo regresa, —dijo tío Jamie.

—Sólo vine a ver a mi padre, —dijo Micah. Soltó mi mano y dio un paso al frente como si quisiera asegurarse de que estaba tomando la peor parte, ¿o tal vez pensaba que tomarse de las manos era una forma de encogerse? Tal vez se lo preguntaría más tarde.

Nathaniel y yo seguimos tomados de la mano. Me hizo sentir mejor y ya que no podía dispararle a los tíos de Micah por ser

groseros, me dio algo que hacer con las manos.

—¿Quiénes son estas personas que están contigo? —Y el tío Jamie logró hacer que personas sonara como si lo que quisiera decir fuera *cabrones*, pero era demasiado educado para decirlo.

Micah presentó a Nicky y Dev primero.

Jamie les miró de arriba abajo como si estuviera pensando en comprarlos y no pensara mucho en su venta.

—¿Qué son?

—Gente, —dijo Micah con voz fría.

—¿Son antinaturales? —preguntó.

¿Antinaturales?

—Guau, —dije en voz baja. Ni siquiera se me había ocurrido que el que Micah fuera un cambiaformas sería un problema en su familia. Yo sólo había estado preocupada por la parte sexual. Estúpida de mí.

—Sí, igual que yo, —dijo Micah.

Hubo una especie de movimiento o suspiro en toda la policía en el pasillo. Los uniformados, y los dos con ropa de calle, todos reaccionaron casi como hierba en un prado cuando el viento lo revuelve. No estaba segura de si estaban reaccionando a la creciente tensión o si no les gustaba que al menos tres de nosotros fuéramos "antinaturales".

Estábamos en uno de los pocos estados donde si alguien mataba a Micah, o Dev o Nicky, todo lo que tenían que hacer era decir que habían temido por sus vidas, y si el análisis de sangre en el cadáver daba positivo para la licantropía, lo calificarían como en defensa propia, sin juicio ni nada. Si tenías testigos que decían que el tiroteo había sido provocado podrías tener cargos, pero si el único otro testigo, además del tirador, estaba bien muerto, entonces era una muerte limpia. No había pensado en lo que podría significar para mis hombres. Mi estómago se apretó, tensando mis hombros, mientras pensaba en todo el mundo que había traído conmigo. Estaba tan acostumbrada a la policía local que trabajaba conmigo viendo a mis novios como gente que no había pensado que no todos los policías sería tan comprensivos. Eso sí que había sido estúpido y descuidado.

Miré a los policías en el pasillo. Dos de ellos estaban en un uniforme como el de Al, pero el resto era una mezcla de diversos

uniformes y los dos que estaban en ropa de calle. Todos estaban armados, y todos tenían esa mirada de policía en la cara mientras miraban a Micah, a Nicky, y a Dev para evaluar la amenaza. ¿Hubo un momento en mi carrera en el que yo había hecho lo mismo? Oír que alguien es un hombre animal y asumir automáticamente que son peligrosos, ¿verdad? Bueno, sí. Los policías en el pasillo sólo habían oído que Micah y dos hombres armados, evidentemente grandes físicamente, eran más rápidos, más fuertes y más difíciles de matar que cualquiera de ellos. Traté de verlo desde su punto de vista, pero no podía. Los hombres en cuestión significaban mucho para mí como para estar de acuerdo con el aspecto evaluativo de los policías. Yo sabía que si algo salía mal probablemente dispararían primero y preguntarían después. Había habido un tiempo en mi vida en que podría haber hecho lo mismo.

—Que todo el mundo tome una respiración profunda, —dije, mi voz tranquila pero clara. —Soy la Marshal Anita Blake y los hombres que están evaluando ahora mismo están conmigo.

—Sabemos quién es usted, —dijo un hombre mayor en un uniforme de policía estatal, y no parecía muy emocionado.

—¿Las otras bestias están con usted en qué sentido? —preguntó Jamie, lo que los policías probablemente querían preguntar de todos modos, así que lo dejé. Excepto por la parte de las bestias, le daría a la policía el beneficio de la duda al respecto.

—En primer lugar, nunca los llames bestias otra vez, —dijo Micah.

—Eso es lo que son, —dijo, y levantó la mano y señaló a Micah. —Al igual que tú, —su báculo de plata guiñó a la luz.

—Oh, Dios, llevas el báculo pastoral. Por favor dime que vosotros dos no os convertisteis en pastores del rebaño. —Micah parecía disgustado.

Pensé: *El trabajo de los chiflados de las noticias*, pero no lo dije en voz alta. Eran sus parientes y haría lo posible para no empeorar las cosas, pero los pastores eran un nuevo grupo fanático que andaban alrededor de las víctimas de los ataques sobrenaturales y trataban de "salvarlos" diciéndoles a los nuevos licántropos que ahora eran animales sin alma y a los nuevos vampiros que eran cadáveres habitados por un demonio, convirtiéndose así en uno de los agentes del diablo.

—Estamos aquí para ser guardianes de las víctimas de las bestias y los demonios, —dijo Jamie, lo que fue como un gran sí.

—El Sheriff Callahan no fue mordido por un cambiaformas o un vampiro, —dijo Al, —así que no deberíais estar aquí.

—Somos familia de Rush. Tenemos todo el derecho a estar aquí, —dijo Jamie.

—Entonces, estad aquí como familia, no como pastores, —dijo Al.

—Estamos aquí para proteger a Rush, en caso de que el monstruo que lo atacó regrese a por él, —dijo la tía Bertie.

—Déjale eso a la policía, —dijo Al.

—No cuando la policía se asocia con adoradores del diablo y bestias sin alma. No se puede usar al demonio para protegerse del diablo.

Me puse al lado de Micah.

—¿A quién llamas adorador del diablo? —Nathaniel vino conmigo, porque no quería dejar ir mi mano. De hecho, tenía un doble apretón en mi brazo, como si pensara que haría algo desafortunado.

—No te sientas mal, Anita, acaba de llamar a su propio sobrino bestia sin alma, —dijo Micah, y ahora su voz tenía un borde de ira. El primer hilo de poder se deslizó por mi piel, poniendo de punta el pelo del brazo más cercano a él. Tenía el mejor control de cualquier cambiaformas del que hubiera estado alrededor, y a veces podía hacer retroceder la energía de otro cambiaformas, como yo había tratado de hacer con Nilda en el avión, pero de alguna manera no creía que este brote fuera a propósito. Su tía y su tío no podían sentir la explosión de poder, y si pudieran eso sólo confirmaría sus temores.

—Cálmate, —dije en voz baja.

Él susurró, —Necesito un minuto.

Él necesitaba un minuto para recuperar su control de hierro. Hice lo único que se me ocurrió hacer: atraer su "incendio".

—Cómo te atreves a llamar a tu propio sobrino bestia sin alma, tú, mente estrecha, mala excusa de cristiano.

—¿Cómo te atreves a cuestionar mi cristianismo, tú, adoradora del diablo, malvada...

—Ya está bien, Jamie, —dijo Al, y trató de dar un paso entre

nosotros.

—Soy cristiana, —dije, —y mi cruz brilla muy bien. ¿Cuándo fue la última vez que has apostado con tu fe contra algo que podría arrancarte la cara?

El agarre de Nathaniel en mi brazo se apretó lo suficiente como para casi hacerme daño. No tenía intención de dar un paso más cerca del Tío Jamie, pero los fanáticos religiosos como él me molestaban. Los que estaban tan seguros de que tenían razón por lo general eran no-cristianos sobre todo.

La energía de Micah estaba casi de vuelta a la normalidad. El hecho de que estuviera teniendo tantos problemas para volver a la normalidad decía cuán enfadado y molesto estaba, y no era sólo la tía y el tío chiflados los que se lo estaban poniendo difícil. Su padre estaba en esa habitación y lo estaban retrasando con su fanatismo que se hacía pasar por religión.

—Ella es la prometida de Micah, —dijo Juliet, —y eso sólo debería hacerte hablarle como un ser humano civilizado.

Tía Bertie se empujó al lado de su marido y de Juliet.

—¿Eres su prometida, o se trata de la forma elegante de Beatriz de decir que están conviviendo juntos?

Oh, bueno, iban a odiar la parte del sexo también.

—¿Conviviendo juntos? —dije.

—Eso es lo que dije, —dijo Bertie, y su rostro parecía petulante.

—Es sólo que no he escuchado esa frase desde que era niña, no conozco a nadie que todavía la utilice.

Ella se sonrojó, como si la hubiera avergonzado. Interesante, porque no había ni comenzado a avergonzar a tía Bertie.

—¿Eres su prometida o viven en pecado?

—Ella podría hacer ambos, —dijo Julieta, —de la forma en que yo lo hice con Ben.

—El hecho de que Ben se casó contigo cuando podía conseguir leche gratis no quiere decir que no fuera pecado.

—¿Leche gratis? —pregunté. —¿Están hablando en serio?

Jamie me dio una mirada de desprecio absoluto.

—Cuando un hombre puede conseguir lo que quiere de una mujer, él la utilizará hasta que haya terminado con ella, y luego la abandonará por la próxima mujer que abra sus piernas para él.

Las manos de Nathaniel se apretaban desesperadamente en mi

brazo, pero fue Micah quién se situó junto a nosotros y dijo, —Me da vergüenza saber que eres el tipo de hombre que se folla a una mujer y luego la abandona, Tío Jamie.

—¿Qué? —dijo Jamie, y miró a Micah. —Yo nunca...

—Acabas de decir que si un hombre puede conseguir sexo antes del matrimonio, él usará a la mujer y luego la abandonará por la siguiente mujer.

—Sí, por eso te casas primero y muestras tu compromiso ante Dios.

—Amo a Anita y nunca la abandonaría por otra mujer. No necesito que Dios me diga que sería un error, y estoy profundamente avergonzado de que si no te hubieras casado con tía Bertie primero te la habrías follado durante un tiempo y luego la habrías abandonado.

—¡Yo nunca... ¡Yo no dije eso!

Tía Bertie gritó, —¿Cómo te atreves? ¡Pídele disculpas a tu tío! Él es el mejor hombre que he conocido y nunca haría una cosa así.

—Y Anita es la mejor mujer que he conocido, y nunca me abandonaría sólo porque podría conseguir todo el sexo que quisiera al no casarse conmigo. Ella me quiere para algo más que el sexo, ¿verdad, cariño? —preguntó.

No creo que alguna vez me hubiera llamado cariño, pero dije lo único que podía decir, —Sí, te quiero por mucho más que sólo el sexo alucinante.

Él me sonrió, y luego se quitó las gafas de sol que se había puesto de nuevo ante las luces del hospital. Dejó que sus tíos vieran los ojos de leopardo. Retrocedieron, jadeando. Entonces tía Bertie gritó, —¡Sus ojos! ¡Está empezando a cambiar! ¡Oh, Dios mío, ayúdanos!

La policía en el pasillo sabía lo de sus ojos, así que no fueron a por sus armas, pero tía Bertie no sabía que no lo harían. Ella había estado dispuesta a conseguir que Micah muriera.

Al dijo, —Sus ojos están atrapados en su forma animal, Bertie. Él no cambiará.

Ella y Jamie siguieron retrocediendo. Ella se giró hacia los otros oficiales.

—Protegednos.

—El Comisario Gutterman nos dijo que los ojos de Mike

Callahan eran de leopardo, —dijo el viejo policía estatal.

—No necesitan ser protegidos del hijo de Rush, su sobrino. —En otras circunstancias, podría estar medio de acuerdo con su actitud, pero había comprendido, al igual que yo, que ella había estado dispuesta a tener a su propio sobrino tirado en el pasillo fuera de la habitación de hospital de su padre moribundo. A ninguno de los policías que habían sido testigos de eso les iban a gustar tanto ahora. Algunas líneas no se cruzan, y ellos acababan de cruzar varias.

Micah tomó mi mano libre en la suya, y yo dije, —Ustedes no son pastores, son ovejas. El primer indicio de amenaza corren hacia la protección de los pastores reales, la policía.

El policía estatal mayor dijo, —Nosotros no somos pastores, Marshal Blake, somos perros guardianes. —Él sonrió, y fue más un destello de dientes como de colmillos, que por diversión.

Asentí, porque conocía el ensayo. Era "Sobre Ovejas, lobos y perros guardianes" del libro del teniente coronel David Grossman "*En el combate*".

—Vivimos para proteger al rebaño y enfrentar al lobo, —dije.

Él asintió y dio ese destello de dientes de nuevo. Eso dejó sus ojos fríos.

—Lo hacemos. Soy el comandante Walter Burke, Marshal Blake, y lamento conocerla a usted y al Sr. Callahan en estas circunstancias.

—Yo también, —dije.

Se giró hacia tía Bertie y tío Jamie.

—Ahora, algunos de estos buenos oficiales les escoltarán con el resto de la familia.

—No podemos dejar que vean a Rush. Él ya ha sido atacado por un monstruo, —dijo Bertie.

El Comandante Burke dejó escapar un profundo suspiro y dijo, —Comisario Gutterman, Cabo Price, escolten a éstos dos escaleras abajo a la sala de la familia. Si se resisten, deténganlos por agresión a un oficial de policía.

—No te atreverías, —dijo Jamie.

Burke se giró y dejó a Jamie ver sus ojos, su cara, su actitud, y como una buena oveja, el otro hombre se echó atrás.

—Vas a dejar a este chico sólo para ver a su padre de una

manera u otra. Es tu decisión si lo haces en el salón de la familia o en la parte trasera de un coche de policía.

Hice todo lo que pude para no decir en voz alta *elige sabiamente*.

Eligieron sabiamente y se fueron con los buenos agentes de policía a la sala de la familia, lo que significaba que íbamos a tener que verlos más tarde. Eso iba a apestar.

Burke nos miró.

—Lamento que sus parientes vayan a hacer esto más difícil de lo que ya es, Señor Callahan, Marshal Blake. —Le echó un vistazo a la mano de Nathaniel en la mía.

—Señor Graison, —dije.

—Señor Graison, —dijo él. Miró a Nicky y a Dev detrás de nosotros. —Lamento que no pudieran venir a visitar a su padre al hospital sin guardaespaldas, pero si esos son sus tíos, no me gustaría para nada ver qué harían con algún extraño.

Micah asintió.

—Gracias, Comandante Burke. Se lo agradezco.

—Eres el hijo de un buen policía y estás comprometido con una marshal de Estados Unidos; eso te hace de la familia. Ahora ve a ver a tu padre, y lamento que tengas que volver a casa por esto.

Me pregunté si se refería a la herida de Rush Callahan o a los tíos chiflados.

Supongo que no importaba; de cualquier manera, no todos en Colorado nos odiaban. Era bueno saberlo.



DOCE

Micah me había dicho que su padre tenía una altura de cinco pies con seis pulgadas, pero parecía más pequeño en la cama del hospital. Su cabello era castaño, pero mientras que el pelo de Nathaniel era de un marrón intenso con matices rojos que a veces notabas y a veces no, el pelo de Rush Callahan era de un rojo más oscuro, con matices marrones en él. Me pregunté si decía que tenía el pelo rojo. Esperaba que se despertara lo suficiente como para preguntarle.

En este momento, su rostro tenía la flojedad que sólo las drogas pesadas pueden darte; incluso el sueño no suaviza la cara de la misma manera que los analgésicos de alta potencia. Su piel estaba pálida, así que las pocas pecas que tenía destacaban como manchas de tinta de color marrón, pero debajo del tono de piel mucho más claro y el pelo, la estructura ósea era la de Micah.

Micah era tan delicado para ser un hombre que había supuesto que se parecía a su madre, pero no lo hacía. Se parecía a su padre. La mayor diferencia, aparte de las tenues líneas alrededor de sus ojos y en su frente, era en la boca. Los labios de Micah eran más llenos, se veían más besables. Su padre tenía los labios más delgados, más tradicionales en un caucásico masculino. Me di

cuenta de que casi todos los hombres de mi vida tenían labios gruesos. Supongo que todos tenemos preferencias de pareja de las que no somos ni siquiera conscientes nosotros mismos.

El pelo del padre de Micah era casi tan rizado como el de Micah, aunque mucho más corto. Pero los rojizos rizos castaños de su padre formaban un halo alrededor de su cara en un círculo grueso. Sus rizos eran más flojos que los de Micah o los míos, pero más rizados que los de la prima Juliet.

Ella estaba esperando en el pasillo. Había querido darle a Micah algo de privacidad, y había dicho en voz alta que iba a intentar atajar a cualquier pariente así la privacidad duraría más tiempo. Creo que ella quería que Micah tuviera unos pocos minutos antes de tener que tratar con más horror de parte de su familia. El tío Jamie y la tía Bertie habían sido suficientes para una visita, aunque probablemente los volveríamos a ver de nuevo, por desgracia.

Micah dijo, —Eso es raro.

Había muchas posibilidades de rareza en ese momento por lo que se sentía extraño preguntar, —¿Qué es raro? —pero a veces hay que hacer la pregunta obvia.

—Mamá solía ayudarle con su pelo, pero una vez que se divorciaron él se lo cortó porque no podía hacerle frente a los rizos. No le he visto el pelo así desde que tenía doce años. Debe de tener una nueva novia o algo, y nunca la he conocido. —El dolor en su voz era casi palpable, pero como no podía tocar su tristeza, envolví los brazos alrededor de su cintura y lo abracé. Su brazo se envolvió a mi alrededor de manera casi automática, con los ojos mirando al hombre en la cama. Había puesto sus gafas de sol montadas en la fina funda del bolsillo superior de su chaqueta de la manera en que otras personas llevan sus gafas de lectura. Se quedó mirando a su padre con ojos que serían los de un extraño en el rostro de su hijo. Igual que lo de la novia misterio que había ayudado con los rizos, habría un montón con lo que ponerse al día. Recé por que tuvieran la oportunidad de compartirlo todo.

La habitación estaba en penumbra, la mayor parte de la luz era un resplandor cerca de la cama. Las cortinas estaban corridas por la noche, y el pequeño pitido de los monitores que le permitía a la estación de enfermería saber si el Sr. Callahan seguía con vida parecía ruidoso en el silencio.

Nathaniel se colocó detrás de nosotros y puso su mano sobre el hombro de Micah, porque no había espacio para que nosotros dos le diéramos un abrazo a la vez. Micah levantó la mano libre para cubrir la mano de Nathaniel. Hay dolores demasiado profundos para las palabras, pero están los toques para decir lo que las palabras no pueden.

—¿Podeis olerlo? —preguntó Micah.

Ninguno de nosotros tenía que preguntarle qué quería decir. Incluso con mi nariz humana podía olerlo: dulzón, con una acidez debajo que hacía que *dulce* pareciera la palabra equivocada, pero la carne podrida tiene un matiz dulce de olor en ella. Me había pasado la mayor parte de mi vida adulta oliéndola en escenas de crímenes y levantando zombis, aunque curiosamente los zombis que yo levantaba no olían tan mal como algunos otros. La cantidad de olor parecía empeorar mientras más bajo fuera el nivel de potencia de su reanimador. Mis primeros zombis se habían visto podridos, pero no habían olido de esa manera. Había visto a otros zombis levantados que olían tan mal como un cadáver real.

La sábana blanca estaba elevada sobre un marco para que no tocara el cuerpo de Rush Callahan, como lo hacen con algunas víctimas de quemaduras. Cualquiera que fuera la herida bajo todo ese blanco, la cúpula de sábana que no lo tocaba tenía un leve olor a podredumbre, como una vista previa del cadáver por venir.

Tragué saliva, tenía la garganta apretada, y no era porque fuera a vomitar. Los había olido mucho peor. Era casi como si Micah mantuviera un control tan estricto sobre sí mismo que alguien tenía que llorar por él. Pero maldición si iba a ser yo; estaba aquí para ser fuerte por él, no para ser la primera en llorar. ¡No trataría con esto como una chica, maldita sea!

De pie en la habitación con el olor a muerte ya allí, le di un abrazo apretado, porque no sabía qué otra cosa hacer. Apoyó la cara en mi pelo y me abrazó. Nathaniel llegó a nuestra espalda, envolviendo su brazo alrededor de mí para poder abrazarse contra la espalda de Micah y tocarnos a los dos.

Se oyó un golpe suave pero autoritario en la puerta. Se abrió sin que dijéramos adelante, y entró un hombre alto y delgado con una bata blanca larga. Dio una sonrisa profesional cuando llegó, alegre y vacía de sentido, ya que haces que las personas se sientan mejor

cuando sonríes. Conocía la sonrisa porque yo también tenía una sonrisa de cliente, y eso significaba casi lo mismo. Sonríes porque si no lo haces, la gente se preocupa más. Él era médico, y tenía personas lo suficientemente preocupadas a su alrededor, así que sonreía.

—Soy el Dr. Rogers, y usted debe ser Mike, —extendió la mano hacia nosotros, pero sobre todo a Micah. Se parecía tanto a su padre que no había suposiciones entre él y Nathaniel.

—Micah. No he sido Mike en una década. —Se soltó lo suficiente como para darle la mano al Dr. Rogers.

Se giró hacia nosotros, y yo dije, —Anita Blake.

Nathaniel le estrechó la mano, también, y dijo, —Nathaniel Graison.

Rogers asintió y dijo, —Me alegro de que llegaran.

Micah le dio una mirada muy grave.

—Mi madre le dijo a Anita que era sólo cuestión de tiempo. ¿Es eso cierto?

—Hemos reducido la enfermedad, pero no tenemos manera de curarla. Lo siento.

Micah asintió, miró al suelo, y volvió a nuestros brazos. Le di mi mano izquierda, y Nathaniel lo abrazó por el otro lado, como yo había estado haciendo cuando Rogers entró en la habitación. La mirada del médico se desvió hacia los dos hombres y volvió a mí, luego de vuelta a los hombres. Pensé que iba a decir algo lamentable, pero era muy profesional.

—¿Cuánto tiempo? —preguntó Micah.

—No puedo responder a eso con certeza.

—Suponga.

—¿Perdón? —preguntó Rogers.

—Suponga, deme una estimación de cuánto tiempo tiene mi padre, —dijo Micah. Rogers sacudió la cabeza.

—No me siento cómodo haciendo eso.

—Muy bien, entonces dígame lo que está haciendo para tratar a mi padre.

Rogers sí estaba cómodo discutiendo eso.

—Ha habido algunos casos en la costa este que eran similares, pero no idénticos. Esos pacientes murieron en cuestión de horas, pero utilizamos sus protocolos en nuestros pacientes de aquí y

frenamos la propagación de la infección…

—¿Es una infección? —preguntó Micah.

—Sí.—Parecía muy seguro.

—¿Qué tipo de infección?

—Está cerca de ser fascitis necrotizante, y lo hemos tratado de la misma manera, eliminando el tejido necrótico, con antibióticos masivos, y tiempo en una cámara hiperbárica.

—¿Cuánto… tejido han quitado? —preguntó Micah.

—Lo mínimo necesario.

—Eso no es una respuesta, es una evasión.

—Si insiste, puedo mostrarle la herida, pero no lo recomendaría.

—¿Por qué no? —preguntó Micah.

—No va a cambiar nada y no va a ayudar en nada. Es sólo una imagen innecesaria para usted.

Micah negó con la cabeza.

—Necesito saber lo que le ha hecho a mi padre.

—No le he hecho nada, excepto lo mejor que pude dadas las circunstancias.

Micah dejó escapar un lento, constante suspiro.

Yo dije, —Este no es mi padre, pero me está asustando. ¿Dónde estaba el mordisco?

—Su brazo izquierdo.

—¿Todavía tiene el brazo? —preguntó Micah.

El Dr. Rogers hizo una mueca.

—Sí, pero si no conseguimos detenerlo tendremos que tratar con la amputación, aunque sinceramente creo que sólo bajó la velocidad, no se detuvo.

—¿Han probado la amputación con cualquiera de las otras víctimas? —pregunté.

—Sí, pero o no lo hicimos a tiempo, o una vez que la infección está en el cuerpo, llega al torrente sanguíneo casi inmediatamente y se extendió por todo su cuerpo.

—Tengo que verlo, —dijo Micah.

El Dr. Rogers no entendió de inmediato, pero yo lo hice y Nathaniel también, porque dijo, —Micah quiere decir que necesita ver la herida.

—Realmente, yo no…

—¿De verdad no lo vería si fuera su padre? —preguntó Micah,

estudiando el rostro del médico. —Apuesto a que usted insistiría en verlo.

—Soy médico, me gustaría verlo desde un punto de vista profesional, para entender lo que está pasando.

—Yo no soy médico, y estoy esperando que lo que estoy imaginando sea peor que lo que me va a mostrar, pero de cualquier manera necesito verlo.

Rogers hizo un suave sonido exasperado. Se puso guantes de goma recién sacados de una pequeña caja que estaba junto a la cama y se dirigió al otro lado de la cama con tienda de campaña hecha por la sábana.

—Cualquier cosa que toque la herida parece ser muy dolorosa, así que levantamos la sábana por encima.

—Como para una quemadura, —dije.

—Para algunas quemaduras, sí, —dijo.

Descolgó la sábana de la estructura metálica y miró al otro lado de la cama hacia nosotros.

—Sinceramente, no recomiendo esto.

—Por favor, doctor Rogers, tan sólo necesito verlo, —dijo Micah, su voz baja y uniforme. Tenía un apretón de muerte en mi mano, y asumí que también en la de Nathaniel.

El médico no discutió de nuevo, sólo sacó la sábana lo suficiente como para que viéramos el brazo izquierdo y parte del tórax.

No podría decir cómo habría sido el mordisco original, porque la carne había desaparecido en la parte externa de la parte inferior del brazo izquierdo en un óvalo casi perfecto tan grande como mis dos puños juntos.

La ubicación de la herida me dejaba saber lo que había sucedido. El Sheriff Callahan había sido atacado, había puesto su brazo izquierdo para defenderse y algo le había mordido. Yo tenía mi propia cuota de heridas defensivas por el estilo, pero ninguna tan profunda. Incluso si vivía, no estaba segura de cuánto podría utilizar su brazo. Había perdido un montón de músculos y ligamentos.

La mano de Micah se tensó alrededor de la mía, sus ojos se estrecharon, pero aparte de eso no mostró nada. Su tensión cantaba desde su brazo hasta su mano, pero no se mostró en casi ninguna otra parte. Dios, tenía mucho control en ese momento. Era

impresionante y me enorgullecía que fuera mío.

Él empezó a decir algo, tragó saliva, lo intentó de nuevo, y luego se limitó a sacudir la cabeza. Tenía la esperanza de estar a punto de hacer las preguntas que quería hacer.

—Los bordes de la herida se ven más oscuros de lo que deberían, y no hay decoloración en la propia herida. ¿Es por el tratamiento?

—Me temo que no.

—Está empezando a pudrirse otra vez, —dijo Micah, su voz hueca.

—Sí, hay algunas bacterias en la mezcla que nunca hemos visto antes y que no están respondiendo a los antibióticos. —Empezó a volver a colocar la sábana sobre el marco sin preguntar si habíamos terminado de mirar. Micah no dijo nada, así que lo dejé pasar.

Me miró y había mucho dolor enterrado en lo más profundo del verde y dorado de sus ojos. En una voz que era sólo un poco más gruesa de lo que debería haber sido, dijo, —Pregunta.

—¿Preguntar qué? —dije.

—Todo lo que quieras saber.

—¿No como tu novia sino como yo misma? —pregunté.

Él asintió.

Levanté una ceja, pero no iba a cuestionarlo. Quería saber qué diablos estaba pasando.

—De acuerdo, —dije. —¿Qué atacó al Sheriff Callahan?

—No estamos seguros.

—He oído que fue un zombi come carne.

—Alguien ha estado hablando, —dijo Rogers.

—Soy una Marshal de EE.UU. que está con la División Preternatural. Esto es un poco de lo que hago.

—La policía local estaba preocupada de que hiciera precisamente eso y les sacase del caso.

—No quiero quitarle nada a nadie, pero tampoco quiero que la gente acumule información entre los distintos organismos policiales. Esa es una buena manera de impedir que el caso sea resuelto y garantizar más víctimas.

Hubo un leve pestañeo alrededor de sus ojos cuando le dije eso. Las otras víctimas habían estado realmente mal para que Rogers reaccionara de esa manera. Si el padre de Micah no hubiera sido la víctima más reciente, esto habría sido interesante, pero así… era

aterrador e interesante.

—Usted no quiere a otras personas heridas como mi padre, —dijo Micah, y supe que él también había visto el retroceso, y que había usado el 'mi padre' deliberadamente. Los dos queríamos más información y habíamos percibido una abertura, así que habíamos formado un doble equipo contra Rogers. Individualmente, Micah y yo podíamos ser implacables, incluso crueles, pero juntos éramos más.

—Claro que no, —dijo Rogers.

—Entonces ayúdenos, —dije.

—Usted es policía, pero ahora es la prometida del hijo de un paciente. Eso significa que es un civil, como le gusta decir a la policía.

Tuve una idea.

—¿Alguien más ha estado tratándolo como si fuera un civil y acumulando información de usted?

Apartó la mirada de nosotros durante un momento. Aposté a que estaba trabajando para controlar su expresión y debatiéndose sobre qué decir o cuánto decir.

Sentí a Micah tensarse junto a mí y lo toqué, haciéndole saber que teníamos que esperar. Este era el primer punto de inflexión, y podría conducir a que derramara toda la información que necesitábamos o a nada, pero si nos precipitábamos, Rogers se callaría, estaba casi un cien por cien segura de eso. Era como cazar, necesitaba ser paciente y seguir con cuidado, o pisarías un palo o una piedra y asustarías a tu caza haciéndola huir.

Nathaniel se movió un poco a nuestro lado, pero yo no lo advertí. Confiaba en él para dejarnos trabajar y no empujar.

Él nos miró de uno al otro, entonces nos miró a mí y a Micah muy duramente. Fue una buena mirada, no como la mirada de un poli, sino tal vez como la mirada de un médico. Nos miraba como si fuéramos una misteriosa enfermedad y estuviera tratando de decidir si podía averiguar lo que realmente éramos.

—¿Es realmente su prometida, o incluso su novia, o es sólo una excusa para meterse en este caso porque la policía local no le habría pedido nunca que participara? Uno de los otros médicos sugirió que vino por una consulta, porque nadie sabe sobre zombis como usted, y usted debería saber que ella les preguntó por qué habían invitado

al diablo para ayudar. Parecen convencidos de que lo tomarás.

—En primer lugar, yo *soy* la novia y amante de Micah. *Prometida* es un poco más fuerte, porque si lee los periódicos y ve las noticias, sabrá que también estoy saliendo con el Maestro de la Ciudad. No puedo casarme con todos.

El Dr. Rogers miró a Nathaniel de pie con nosotros, pero muy tranquilo.

—¿Y quién es usted, señor Graison? Normalmente no me entrometería, pero si ayudo a estos dos, entonces la policía local puede hacer mi vida más difícil, y antes de correr el riesgo quiero saber con quién estoy hablando y por qué.

—¿Quién cree que podría ser yo para perjudicarlo con la policía local? —preguntó Nathaniel.

Rogers sacudió la cabeza.

—No, no vamos a jugar al juego donde las preguntas son respondidas por otras. Responda a mi pregunta, o hemos terminado aquí.

—¿Me veo como un policía? —preguntó Nathaniel.

—No, pero tampoco lo hacía Mike hasta que empezó a hacer preguntas y entonces la energía que venía de la Marshal Blake y el señor Callahan era muy similar. Sé que él es el hijo de un policía, así que tal vez lo aprendió por ósmosis, pero su energía también se siente como la de ellos, de alguna manera, y quiero saber por qué.

Sólo por su pregunta, supe que Rogers era psíquicamente dotado. Probablemente era un especialista en diagnóstico increíble, uno de los médicos que habían subido con saltos de intuición que acertaban sobre una enfermedad misteriosa y su tratamiento. Podía ser suerte, pero en ese momento estaba bastante segura de que era más que eso. Él no sólo estaba pareciendo mirar a través de nosotros sino que en cierto modo lo estaba haciendo. Me hizo sentir mejor que estuviera tratando al padre de Micah, pero también significaba que no podíamos jugar con él. Sentiría la mentira, los juegos, y nos excluiría. La verdad era nuestra única opción.

—Debe ser un especialista en diagnóstico increíble, —dijo Micah, haciendo el mismo salto lógico que yo.

Rogers le frunció el ceño con los ojos entrecerrados.

—Lo soy, pero la adulación no es una buena idea de su parte.

—Dile la verdad, Nathaniel, —dije.

Nathaniel se movió y puso un brazo alrededor de los dos. Nosotros pusimos un brazo alrededor de su cintura, así que los tres enfrentamos al médico entrelazados.

—Los tres vivimos juntos desde hace cerca de tres años. Soy bailarín exótico en el Placeres Prohibidos y un hombre leopardo como Micah.

—Eso explica por qué su energía se siente como la del señor Callahan, pero no la de la Marshal Blake.

—Yo soy su Nimir-Ra, —dije, —su leopardo reina. Está registrado que llevo varias cepas de licantropía, una de ellas es de leopardo.

—Leí el documento que el Dr. Nelson hizo. Usted es una anomalía médica. Primero, tiene múltiples cepas de licantropía, lo cual es imposible, ya que una cepa protege de todas las otras enfermedades, incluyendo la licantropía. Segundo, no cambia de forma. Tiene todos los síntomas y muchos de los beneficios, pero no cambia. Oí que el ejército estaba muy interesado en eso.

—Así dicen los rumores; nadie ha hablado conmigo, —dije.

—Rumores, —dijo, en voz baja.

Asentí.

—Sí, rumores.

—Tal vez usted es tan buena como cree que es, Marshal Blake, pero yo tengo que vivir aquí con la policía local después de que se vaya a casa. Me gustaría que alguien dijera que está bien hablar con usted acerca de esto.

—La placa Federal significa que no tengo que tener el visto bueno para ver los cuerpos.

—Y hablar así es la razón de que a los otros policías no les guste, Marshal.

—No estoy aquí para caerles bien, estoy aquí para terminar con las cosas.

—Pensé que estaba aquí para estar con Mike y su familia.

—Lo hago, pero soy policía y nadie sabe de zombis como yo. Sería un mal uso de mis recursos al menos no consultar.

—Le preguntaré a nuestros chicos locales para que vea los cuerpos en la morgue. Más allá de eso, hable con la policía.

Empecé a tratar de convencerlo de que hablara ahora, pero la puerta se abrió sin que hubieran golpeado. Me giré

automáticamente, dándome espacio para sacar mi arma si era necesario. No lo hubiera hecho por el médico, sino porque los últimos minutos me habían hecho tensarme y me había rendido a ello. Lógicamente, sabía que nada pasaría a través de Nicky y Dev en la puerta, o de los policías afuera, a lo que tuviera que dispararle, pero a veces no se trata de lógica, sino de hábito. Y yo era habitualmente paranoica, como la mayoría de los policías.

—Dejaré que hable con su hermano, —dijo el doctor Rogers y se marchó, pasando al hombre que era el hermano de Micah.



TRECE

El hombre que entró por la puerta era cinco con nueve, cinco con diez, con el pelo corto y rizado del mismo color marrón oscuro de Micah, pero su pelo era aún más rizado porque lo había cortado casi militarmente que había apretado sus rizos cerca de su cuero cabelludo. Grandes ojos de color azul grisáceo dominaban su cara, así que eso fue lo que vi primero, y tuve que mirarlo dos veces para ver que tenía los labios llenos de Micah y un color de piel sólo unos tonos más oscuros, pero que ahí era donde terminaba el parecido. Los rasgos del hombre eran limpios y apuestos, pero no había ni rastro de la delicadeza de Micah, su padre o su prima Juliet.

—Mike, así que estás aquí, —dijo, con una voz que era más profunda de lo que pensé que sería.

—Hola, Jerry, —dijo Micah. A menos que hubiera un primo Jerry del que no supiéramos, este tenía que ser su hermano, Jerry.

—Beth dijo que vendrías. Le dije que no lo harías.

—Ella siempre fue la optimista, —dijo Micah.

Jerry se quedó junto a la puerta cerrada mirando a su hermano.

—Las hermanas pequeñas son así, supongo, —dijo.

Los dos hombres sólo se miraron mutuamente. Nathaniel y yo estábamos de pie a cada lado de Micah, pero bien podríamos haber

estado en la luna por todo lo que importaba en ese momento.

—No sé sobre las demás hermanas pequeñas, pero Beth siempre fue algo así.

—De buen corazón, quieres decir.

Micah se encogió de hombros.

—En cualquier caso.

Quería decirles que se abrazaran o algo así, pero nunca había conocido a su hermano, y no conocía lo suficiente su historia como para empujar.

—¿Por qué volviste, Mike?

—Para ver a papá.

—Si él no era lo suficientemente bueno como para que lo vieras cuando estaba… antes de que fuera herido, ¿por qué demonios te importa ahora?

—Jerry…

—¿Qué? ¿Esperabas volver a casa como el hijo pródigo, y que todos perdonáramos y olvidáramos?

—No, no esperaba que me perdonaras.

—Sí, lo hiciste. Pensaste que tendrías tu momento Hallmark donde todo el mundo gritaría y diría cosas bonitas, y te perdonaría antes de que él muriera. Es por eso que viniste a casa, para ser perdonado. Bueno, si se despierta y te perdona, recuerda, yo no lo haré.

—Lo recordaré, —dijo Micah, su voz baja y uniforme. Su rostro estaba tan en blanco como podía ponerlo.

—¿No me vas a presentar a tus amigos?

—No creí que quisieras ser presentado.

—No los odio a ellos, hermano mayor, sólo a ti.

Micah hizo un parpadeo largo, y luego, sin ningún cambio de expresión, se giró hacia mí y dijo, —Anita Blake, éste es mi hermano, Jerry.

Hice lo único en lo que pude pensar, dadas las circunstancias, me adelanté y le ofrecí mi mano.

Él podía ignorarla y ser totalmente grosero, o podía sacudirla. Pareció sorprendido durante un segundo, y entonces me cogió la mano. No parecía saber cómo darse la mano con una chica, o tal vez era que yo era la chica de Micah. De cualquier manera, fue un paso adelante de que él simplemente se negara.

—Éste es Nathaniel Graison, —dijo Micah.

Nathaniel siguió mi ejemplo y Jerry también le dio la mano. Le dio un apretón de manos firme a Nathaniel; ¿tal vez se estaba recuperando de la sorpresa de que fuéramos amables?

Micah se colocó detrás nuestra, más cerca de su hermano.

—Lamento no haber venido antes a casa.

—¿Por qué no lo hiciste?

—Pensé que me odiarías, por lo que no parecía tener mucho sentido.

Los ojos de Jerry estaban brillantes.

—Bueno, tienes razón, te odio. Le dijiste cosas terribles a mamá y a papá.

—Sé que no puedo excusarme, pero no sentía que tuviera otra opción. —La voz de Micah estaba un poco espesa, como si Jerry no fuera el único que tenía los ojos brillantes. Luché para no mirarlo, para no moverme demasiado, como si al moverme pudiera arruinar las cosas.

—El amigo de papá es federal. Dijo que vio archivos sobre lo que hubiera sido de nosotros si tú no hubieras convencido a algunos de los cambiaformas malos de que nos odiabas.

Una vez más, me pregunté cómo diablos algún federal podía saberlo y de dónde vendría la información. Pero ahora no era el momento de preguntar, y Jerry no lo sabría de todos modos. No estaba segura de si estaba deseando conocer a este amigo Federal o si estaba temiéndolo.

—Le vi hacerles cosas terribles a otras familias. No podía correr el riesgo.

—Hiciste un buen trabajo en hacernos pensar que nos odiabas. Mamá lloró durante semanas, y Beth no lo oyó, así que no creía que hubieras dicho nada de eso. Pensó que estábamos mintiendo porque pensábamos que el que fueras un hombre leopardo te hacía demasiado peligroso. Pensó que te habíamos echado durante años.

—No sé si hubiera podido haber dicho todo lo que tenía que decir si Beth hubiera estado allí.

—Sé que no habrías podido. De ninguna manera podrías haberla mirado a la cara y ser tan… cruel. Eras su hermano favorito aunque persiguieras y asesinaras cosas con papá; ella odiaba eso, pero aún así te amaba más.

—Ella no me amaba más, Jerry, ella me amaba diferente, eso es todo.

—Tú, bastardo mentiroso.—Su voz mostró las lágrimas un momento antes de que la primera de ellas se deslizara por su mejilla. Su voz estaba ahogaba en lágrimas cuando dijo, —Te odio, bastardo mentiroso.

—Lo sé, —dijo Micah, y algo que escuché en su voz me hizo tener que mirarlo a la cara para poder ver las lágrimas cayendo por su rostro.

Fue Jerry quien dio el primer paso hacia adelante, pero Micah no esperó más. Estaban abrazados de repente, abrazados y llorando. Jerry seguía diciéndole que era un bastardo mentiroso, pero en algún lugar entre todos los insultos que escuché, Micah dijo, —Yo también te quiero.



CATORCE

Cuando los dos hombres se habían secado sus lágrimas lo suficiente como para poder fingir que no habían estado llorando, Jerry volvió con la familia en la sala de espera. Había unos cuantos sofás, sillas y una mesa de café llena de revistas que casi nadie leía, y algunas pinturas en las paredes, todo en colores que se suponía serían alegres o relajantes, pero en realidad nunca lo eran. Se veía igual que el centenar de salas de espera que había visto, cuando tenía que ir a hablar con las familias o la policía acerca de la persona en el otro cuarto, en cirugía, y lo que tenía sobre lo que los atacó. Y me preguntaba, ¿Cómo podemos cazarlo y matarlo? Eran las familias de las víctimas, quienes preguntaban, ¿Qué puedes decirme que me ayude a cazarlo y matarlo? Era una habitación como tantas otras, excepto que aquí estaban algunos de los familiares de Micah, y eso lo hacía únicamente extraño más que intimidante. Nunca podríamos caminar por un pasillo juntos, pero Micah era una parte permanente de mi vida y yo era más feliz de lo que nunca había sido. Anillo de matrimonio o no, estos extraños eran mis potenciales suegros. Escalofriante, incluso para nosotros resistentes-como-clavos cazadores de vampiros.

La madre de Micah tenía los mismos grandes y pálidos ojos

azulgrisaseos de Jerry, se parecía a él, o más bien él se parecía a ella. Su pelo hasta los hombros tenía los mismos rizos apretados, pero era de un marrón más pálido, entre marrón ceniza y rubio rojizo. Tenía ese claro y suave tono en la piel que sólo la naturaleza y la genética les da a los muy afortunados. Parecía un poco más étnica que su hermana, pero no por mucho. Sus labios llenos estaban pintados y su maquillaje era perfecto, aunque no llevaba mucho y si no hubiera sabido que era la madre de Micah no le pondría más de cincuenta años, pero tenía que serlo, ¿verdad? Era más pesada de lo que probablemente había sido cuando era más joven, pero era más que nada curvas, por lo que se veía bien en ella. Un traje muy bien adaptado, halagando la figura más completa y no lo ocultaba, lo que me gustó mucho. Era voluptuosa, exótica y hermosa, y la madre de Micah. También repartía abrazos.

Ella tenía a Micah envuelto en un abrazo como si fuera la última cosa sólida en el mundo y se aferrara a él para salvar su vida. Captamos retazos de lo que estaba diciendo a través de las lágrimas.

—Me alegro de que estés en casa... tu padre estará muy contento... te amo...

Micah dijo lo único que podía decir, —Te quiero, y lo siento.— Dijo otras cosas, pero se perdieron sobretodo en el llanto perdido de su madre. Nathaniel probablemente habría escuchado más de lo mismo, pero se quedó allí de pie sosteniendo mi mano y esperando a que la tormenta emocional disminuyera lo suficiente, como para que nos notaran. Dev y Nicky se habían ido de nuevo a la entrada de la sala de espera. Sólo había una manera de entrar, así que podían proteger bien desde allí, y nos dieron espacio para la reunión familiar al mismo tiempo. Esta era la mejor multiasignación de guardaespaldas.

Micah se extrajo lo suficiente para decir, —Mamá, estos son Anita y Nathaniel.

Ella me abrazó y tuve que soltar la mano de Nathaniel para devolverle el abrazo. Entonces comenzó a llorar otra vez, diciendo, —Gracias, ¡gracias por traer a Mike a casa! Muchas gracias.

Murmuré, —De nada, —y traté de averiguar qué tan pronto podría liberarme del abrazo siendo educada. Mi cara estaba enterrada en el hombro porque en sus tacones media por lo menos cinco pies con nueve y no había tenido tiempo de ponerme de

puntillas para no ser aplastada en el abrazo.

Jerry dijo, —Déjala respirar, mamá.

Ella se echó hacia atrás, riendo un poco, secándose los ojos con las manos bien cuidadas.

—Lo siento; soy una abrazadora, por lo que fue sólo una advertencia.

En mi cabeza pensé, *Demasiado tarde para la advertencia*, pero en la superficie sonreí y asentí con la cabeza, porque no tenía nada útil que decir. La gente se toma a mal si les dices que no te toque en situaciones como ésta, por lo que había aprendido a sonreír y mantener la boca cerrada.

Micah hizo un gesto hacia Nathaniel.

—Mamá, este es Nathaniel Graison. —No añadió *mi otra pareja* como hizo con la prima Juliet. A veces era difícil con los padres.

Su madre miró a Nathaniel, luego miró a Micah por una pista para saber quién era para él. Micah tomó la mano de Nathaniel y mi mano, respiró hondo y dijo, —Nathaniel es nuestro compañero.

Una mirada que no pude interpretar cruzó su cara, y luego abrazó a Nathaniel con fuerza y completamente como lo hizo conmigo. Este dudó un segundo, y luego devolvió el abrazo, con el rostro un poco desconcertado, pero sonriente sobre su hombro.

Ella dijo, —Estoy muy contenta de conocerte y Anita también, no tienes ni idea de lo feliz que me siento de conocer a los amigos de mi hijo.

Micah y yo intercambiamos una mirada. Intenté decir con los ojos, *Bueno, esto fue bien*. Apostaba a que mi madrastra no lo haría tan bien con él, pero, de nuevo, Micah se había convencido que su madre no lo haría tan bien con Nathaniel. ¿Tal vez nuestros padres eran más maduros de lo que les dábamos crédito?

La madre de Micah se apartó del abrazo y oí a Nathaniel decir.

—Me alegro de conocerla, también, de verdad. —Estaba sonriendo, feliz y aliviado, porque ninguno de nosotros había apostado a que iría tan bien.

Un hombre alto se colocó detrás de la madre de Micah. Tenía unas escasa pulgadas por encima de los seis pies, calvo, con la sombra de las cinco en punto en un semicírculo delgado y pálido en su cuero cabelludo para mostrar que no había empezado a afeitarse la cabeza después de quedarse calvo, más que como una declaración

de moda. Sus cejas eran espesas, casi negras y arqueadas sobre unas gafas de montura oscura. Sus ojos eran de un brillante, azul claro. Su oscuro traje, camisa azul claro y corbata oscura se adaptaban a su esbelta figura y ayudaban a llevar el azul de sus ojos y la palidez de su piel cruda. Las gafas y la calvicie me distrajeron del resto de la cara, por lo que me llevó un momento darme cuenta que era guapo.

Puso sus manos sobre los hombros de la madre de Micah en un gesto que, aunque inocente, era totalmente un gesto de pareja. Sentí, más que vi a Micah tensarse.

—Me alegro de que pudieras estar aquí, Mike, —dijo el hombre alto, y le tendió la mano.

Micah tomó la mano.

—Me alegro de haber podido estar aquí, también. —Se volvió hacia mí y dijo, —Anita, Nathaniel, este es Tyson Morgan, el marido... de mi madre.

Tenía mi propia madrastra, así que conocía el momento incómodo de presentarlos, pero no reclamarlos como padres.

La mano del padrastro de Micah era grande, con dedos largos y delgados que coincidía con el resto de su cuerpo desgarbado. Él sonrió.

—Soy el Dr. Tyson Morgan. Doy clases en la universidad con Bea.

—Anita Blake, Marshal de EE.UU.

Su boca se arqueó, como una pequeña sonrisa torcida, y luego negó con la cabeza, más para sí mismo, pensé.

—Creo que estoy más orgulloso de lo que debería de ser el Dr. Morgan, lo siento, pero por favor llámeme Ty.

—No hay necesidad sentirlo, es un gran logro. Doctor en qué, ¿de qué da clases en la universidad?

—Literatura americana, —dijo.

Micah estaba buscando a las otras personas en la sala de espera.

—¿Dónde está Beth?

—Está en casa con los otros niños, —dijo Ty.

—Twain tiene ¿qué, catorce años? —dijo Micah.

Ambos asintieron.

—Y Hawthorne 12, —dijo Bea.

Luché para mantener mis pensamientos fuera de mi cara. Twain

y Hawthorne; me di cuenta que los niños tenían los nombres de Mark Twain y Nathaniel Hawthorne, ambos autores americanos, pero nombres como esos generalmente estaban reservados para los gatos que vivían en el edificio de literatura, no para los niños. *Twain* era tolerable, pero ¿*Hawthorne*, para un niño? La escuela primaria debía haber sido brutal.

Bea añadió, —Tenemos dos más ahora; ¿sabías eso por nuestra página de Facebook?

Micah negó con la cabeza.

—Me conecto sólo para los negocios. ¿Dos más? ¿Chicos o chicas?

—Uno de cada uno, —dijo ella, sonriendo.

—¿Cuántos años? —preguntó.

—Frost tiene seis años y Fen cuatro.

Micah miró más allá a Jerry. Él se encogió de hombros.

—Hay un montón para ponerse al día. —Alzó la mano izquierda y vimos el anillo de matrimonio por primera vez.

—¿Quién y por cuánto tiempo? —preguntó Micah.

—Alguien nuevo, es enfermera aquí en el hospital, se llama Janet. Llevamos menos de dos años. Antes de preguntar, me casé con Kelsey después de la secundaria. Duró cerca de dos años y no funcionó desde el principio. Janet y yo estamos haciéndolo bien.

—Ni siquiera sé lo que haces para ganarte la vida, —dijo Micah.

—Trabajo en una empresa de ingeniería local. Trabajo con el hermano de Janet. Así es como nos conocimos. ¿Cuánto tiempo hace que no estamos... todos juntos?

—Casi tres años, —dijo Micah, y sonrió y me cogió la mano de nuevo. Vaciló sólo un momento y tomó la mano de Nathaniel en su otra mano. Tuve un momento para ver una mirada desafiante en su cara, como si les retara a criticar. Nuestro paciente, diplomático Micah era más agresivo en torno a su familia, más como yo. Lo que explicaba mucho su paciencia conmigo desde el principio.

No entendía muy bien la expresión en la cara de Jerry, pero su madre nos sonrió como si la hubiéramos dicho que traeríamos a un nieto o algo. El lenguaje corporal de Ty era totalmente relajado, algo de tensión salía de él que no entendía. Estaba sonriendo. La aceptación era grande; este nivel de felicidad me hizo preguntarme que me había perdido. Siempre sospeché que si algo era demasiado

bueno para ser verdad; no era un viejo dicho para nada. Había venido al mundo con una buena dosis de cinismo, y estar con la policía durante seis años no habían hecho nada para convencerme de lo contrario.

Micah me apretó la mano y cambió de tema, o algo así.

—¿Esta Bet con alguien? Todavía la veo como una niña, pero tiene veintidós, ¿verdad?

Todos asintieron.

—Se graduó con una doble licenciatura en teología y filosofía, —dijo Jerry.

—¿Teología y filosofía ? —dijo Micah. —No habría pensado eso para ella.

—Le tomó un tiempo encontrarse a sí misma, —dijo Bea, —pero ya ha sido aceptada como maestra en el programa para el próximo semestre.

Escuché la voz profunda de Nicky murmurando detrás de nosotros. Una voz de mujer, mucho más fuerte.

—¿Quiénes son ustedes y que les da derecho a preguntarnos?

Me volví para encontrar a dos mujeres que intentaban pasar más allá de nuestros guardaespaldas. Micah dijo, —Está bien, Nicky, Dev, son mis tías.—Fue hacia ellas mientras caminaban entre los rubios guardias. Una mujer tenía rizos rojos que caían sobre sus hombros y vestía pantalones vaqueros de trabajo, camiseta, chaqueta y botas que no eran una declaración de moda. La otra mujer se había cortado el pelo tan corto que no había dejado rizos, un conservador traje de falda y chaqueta sobre una blusa blanca con cuello redondo y zapatillas razonables. Estaban vestidas tan diferente que tardé unos segundos en darme cuenta que, aparte de las diferencias superficiales eran especulares imágenes la una de la otra, o malditamente cerca. Las dos se parecían un poco a Micah, como su padre, y mucho a Juliet, quien se apresuraba para alcanzarlar. Había otra mujer, o tal vez una muchacha, detrás de Juliet. Llevaba una falda hasta los tobillos y una blusa abotonada sobre ella, el pelo recogido en una trenza apretada que no podía ocultar del todo los rizos que tendría si se soltaba el pelo. Donde la falta de maquillaje de Juliet había parecido fresca y que no lo necesitaba, en la chica hacía que el rostro se le viera sin terminar, o tal vez eran las enormes gafas de marco negro que parecía que

habían sido emitidas por los militares. El tipo de gafas que eran apodados vasos anticonceptivos, porque nadie podía tener sexo mientras las usaba. Pensé que pertenecía a la mujer de la falda abotonada, tal vez. Juliet estaba vestida como la mujer con el pelo más largo por lo que supuse que era la madre de Juliet.

Micah nos presentó a Tía Jody y a tía Bobbie; Jody era la del pelo largo ranchero, Bobbie era quien parecía una maestra de segundo grado de la escuela primaria parroquial. Jody llevaba una granja, y Juliet, su marido y sus dos hijos vivían en una segunda casa en la propiedad y ayudaban a llevarla, pero Jody no era su madre, era Bobbie. Las dos eran hermanas de Rush. Bobbie no era maestra de escuela o aspirante a monja, era abogado.

—Lo siento Monty no podrá estar aquí esta noche, Mike, —dijo mientras le daba un abrazo rápido y dio un paso atrás. Los ojos azules que habían sido cálidos y que mostraban tanta emoción en la cara de Juliet, eran fríos e ilegibles en la tía Bobbie. Me miró como si me estuviera estudiando para un examen.

—Monty es mi segundo marido, es juez ahora.

—Felicidades, recuerdo a Monty. Él, papá y el tío Steve eran amigos, —dijo Micah. Bobbie sonrió con la primera calidez real que había visto.

—Es un buen juez. —Esa pequeña demostración me dijo, que amaba y cuidaba de su marido. Era bueno saber que Bobbie había encontrado el amor dos veces.

—Rex no estará aquí, me divorcié de él hace años. Vive en California en un apartamento donde no tiene que hacerse cargo de nada excepto de sí mismo, —dijo Jody.

Micah le dio otro abrazo rápido.

—Lo siento, tía Jody.

Ella lo abrazó y luego sonrió.

—Está bien, Mike. Nunca he sido más feliz.

Él le devolvió la sonrisa, y me encontré uniéndome a la sonrisa, porque había algo en Jody que tenía ese efecto.

—Me alegro, —dijo él.

—Yo, también, —dijo, —Juliet y su marido son maravillosos. Otra generación que quiere permanecer en la granja.

Bobbie dio un simulacro de escalofrío.

—No, gracias, soy una chica de ciudad. —Entonces sonrió y se

podía ver la misma alegría en su rostro que en el de su hermana. Tomó la mano de su hermana y dijo,

—Te dije cuando tuve a Juliet que era parte tuya; no me imaginaba que la harías agricultora.

Jody le devolvió la sonrisa a su hermana y había una historia y una cercanía allí que era bueno de ver.

—Hey, tenemos un nieto cada una.

Bobbie volvió a sonreír .

—Cierto.

Juliet sonrió a las dos y supe que me estaba perdiendo algo, pero era algo bueno que había formado un vínculo, tal vez se trataba de algo individual, o tal vez no. Le preguntaría a Micah después.

La segunda chica se había quedado atrás para abrazar a la pared, como si no fuera parte del momento de familia feliz. Bea le llamó, —Esther, te acuerdas de Mike.

La chica se apartó de la pared lentamente, como si no estuviera segura de qué hacer.

—Hola, Mike. —Fue casi un susurro.

—¿Cómo te va, Essie? —preguntó con voz suave, como si siempre hubiera sido algo frágil, o hubiera algo malo con esta prima.

Ella le dio una sonrisa tímida.

—Tú y Beth sois los únicos que todavía me llaman Essie.

—Voy por Micah ahora, ¿prefieres Esther? —preguntó.

—No, siempre me ha gustado que me llames Essie, —dijo rápidamente, levantando la mirada con grandes ojos sobresaltados grisazulados que eran tan parecidos a los de Bea que supe de qué lado era su prima, lo que significaba que tenía que ser hija de la tía Bertie y el tío Jamie. Pobre niña, aunque probablemente tenía unos veinte años, por lo que no era una niña, sólo... parecía mucho más joven de lo que era, ¿tal vez era la horrible ropa y las gafas?

Oí a Dev decir, —No estos tipos de nuevo.

Levanté la mirada, pero mi vista estaba bloqueada. Ty a sus seis pies extras podía ver más lejos y juró suavemente por lo bajo. Bea lo reprendió, —No delante de los niños, —como si tuviéramos cinco años.

—Es tu hermana y su marido, —dijo.

Ella dijo, —¡Mier.... Miércoles! No puedo aguantar mucho más de ellos hoy.

Miré a Micah y articulé con la boca, *¿Miércoles*?

—Si conocieras a mis abuelos entenderías por qué no puede maldecir, —dijo.

Le di una mirada con los ojos abiertos de par en par.

La tía Bertie y el tío Jamie eran escoltados por Al. Le oí decir, —Ahora, Bertie, es suficiente por una noche, con Rush herido así.

—Rush sabe que está fuera de la gracia de Dios, —dijo Jamie.

No estaba segura de lo que querían decir, pero no era nada bueno.

—¿Qué quieren? —pregunté.

—Salvar nuestras almas, —dijo Micah, y parecía cansado.

—Mi alma está muy bien, —dije.

—Ya lo sé, —dijo.

Nicky y Dev nos miraron.

—¡Vamos! Les mantendremos fuera de la habitación, —dijo Dev.

Micah negó con la cabeza.

—Lo siento, no, —dije.

—Pooooorrrrrrrrrrrrfaaaaaaaaaaa, —dijo Dev, alargando la palabra como si tuviera tres años en lugar de veintitrés.

—Tentador, —dije.

—Así es, tentador, —Micah estuvo de acuerdo, —pero les dejaremos pasar.

Nicky vio a la pareja pasar entre él y Dev como si estuviera viendo un a par de antílopes heridos y fuera sólo cuestión de tiempo.

Al habló sobre sus cabezas al entrar en la habitación.

—Lo siento, no podía distraerlos lo suficiente. Al parecer, no soy tan pecador como para interesarles.

—Eres un buen muchacho, —dijo Bertie, acariciando su brazo.

Al se encogió de hombros.

—Lo siento, Mike.

—No te disculpes con él por no ser un pecador, —dijo Jamie.

—No creo que sea por eso por lo que estaba pidiendo disculpas, tío Jamie, —dijo Micah.

—Deja en paz al chico, Jamie, —dijo tía Bobbie. Parecía disgustada con la situación y lo que podría suceder aquí.

—Si no hubieras interferido en primer lugar, Bobbi, no habría ninguna coalición, y cientos de personas se habrían salvado de convertirse en monstruos para ellos.

—Comprobé tus alegaciones, Bertie, y es una tontería paranoica, —dijo Bobbie.

Micah dijo, —Nosotros no alentamos a la gente a convertirse en licántropos. Ayudamos a las familias a enfrentar el hecho que algún miembro de su familia ya es un cambiaformas. Asesoramos a las personas después de los ataques, pero no animamos a nadie a convertirse en hombres animales. No somos como la Iglesia de la Vida Eterna, no reclutamos.

—Tú y los vampiros queréis que todos sean como vosotros, —dijo tía Bertie.

—Eso es un rumor sin fundamento, —dijo tía Bobbie.

—No sé dónde comenzaron los rumores, —dijo Micah, —pero te puedo decir que son mentiras. Ayudamos a las personas a enfrentarse al trauma de los ataques de la manera en que me hubiera gustado que alguien me hubiera ayudado a mí.

—He oído los rumores, pero no creí que alguien se los tomaría en serio, —dije.

—Una cierta rama de conservadores religiosos han saltado al carro bastante fuerte, —dijo Micah mirando a sus tíos.

—El resto aquí creerán tus mentiras, pero nosotros sabemos que habéis engañado a cientos, tal vez miles de seres humanos inocentes. —Bertie se giró hacia Bobbie y la señaló con un dedo acusador. —Las vidas inocentes que se podrían haber salvado del mal, si no hubieras ido contra nosotros.

—No tenías motivos para intentar encarcelar a Mike, y un juez estuvo de acuerdo conmigo, —dijo Bobbie.

—¿De qué están hablando? —preguntó Nathaniel.

—Jamie y Bertie querían entregarme a una casa de seguridad del gobierno cuando llegaron mis pruebas positivas para la licantropía. Su iglesia cree que todos los cambiaformas deben ser aislados como leprosos. Como no lo haría de forma voluntaria, intentaron que se me declarara incompetente por la ley y que de hecho fueran mis guardianes, porque el resto de la familia estaba demasiado alterada emocionalmente para cuidar de mí.

—Las casas de seguridad del gobierno son cárceles, —dijo

Nathaniel.

Dije, —Una vez que te inscribes en una, no puedes salir, no importa lo que te digan quienes te llevan allí.

—Lo sé, y tenía a tía Bobbie para apoyarme en la corte.

—Gracias, —dije.

Ella la rechazó.

—No tenían ningún derecho a hacerlo, o base legal para seguir, pero tenían a un juez que era miembro de la iglesia. Una vez conseguí que lo recusaran, estuvimos bien.

—Si el monstruo que atacó hubiera estado en una casa de seguridad, Steve y Richie todavía estarían vivos y todavía serías humano en lugar de un animal, —dijo Bertie.

—¡Tía Bertie! —Juliet casi lo gritó.

—¡Es suficiente! —dijo Bea, su cara estaba enrojecida, sus ojos palideciendo a gris. Apuesto a que era su color de ojos cuando estaba enfadada, sólo una corazonada.

—Sólo dime que estos dos son los miembros más locos de tu familia, —dije.

—La última vez que les visité, sí.

—Bien, —dije.

Tío Jamie volvió hacia mí como si hubiera estado esperando.

—Sabemos quién es usted, Anita Blake, levanta a los muertos de la tumba, algo que sólo Dios puede hacer.

—Yo no hago resurrección, sólo zombis.

—Por supuesto que no puede hacer lo que Dios puede hacer, —dijo Bertie. —El diablo es sólo una mala imitación de Dios.

Levanté una ceja.

—¿Perdón?

Tía Jody se acercó.

—Eres una mala persona, de mente estrecha.

—Tú eres una abominación ante el Señor, —dijo Bertie, con una voz llena de tanta rabia que era casi aterradora. Nos había estado gritando a Micah y a mí, pero estaba furiosa con Jody.

—No piensas más que en la escuela secundaria, —dijo Jody; su voz era suave, vacía, pero cayó en la conversación como cualquier cosa.

—Fuimos amigas una vez, antes de ser pervertida, —dijo Bertie.

—Te gustó mucho mi perversión en la escuela secundaria y

luego nos asustamos la una a la otra, sí. Me casé con el primer hombre que me tuvo, y tú empezaste a dormir con cualquier hombre que te tuviera.

—Mama, —dijo Essie, y parecía que era nuevo para ella.

—Soy feliz ahora, —dijo Jody. —¿Puedes decir lo mismo, Bertha?

—¡No me llames así! ¡No vuelvas a llamarme así!

—Es tu nombre, —dijo Jody.

Sentí que me estaba perdiendo mucho. Bertie se lanzó sobre Jody. Al se puso en medio, manteniendo a las dos mujeres entre sí. Nicky evitó que tío Jamie se uniera a la pelea con sólo estar de pie en su camino y ser grande. El otro hombre ni siquiera intentó deshacerse de él. Dev se movía entre nosotros y tía Bertie, moviéndonos físicamente detrás de la casi pelea. Ninguno de nosotros dijo que se detuvieran, creo que era más por miedo de lo que podríamos hacer si la pelea se extendía a la inversa.

Jamie gritó alrededor Nicky, —¡Eres la puta sangre del diablo!

—¿Puedo golpearla, sólo una vez? —preguntó Nicky.

—¡No! —dije, y me aseguré de que mi voz llevara poder.

—¿Está llamando a Micah diablo, o a Jean-Claude? —preguntó Nathaniel.

Dev nos trasladó a Micah, a Nathaniel, y a mí más lejos de la pelea. La madre de Micah, su padrastro, tía Jody, tía Bobbie, tía Bertie, y tío Jamie se estaban gritando el uno al otro. Juliet, Essie y el resto mirábamos como transeúntes inocentes en un accidente de tren. Es algo horrible, pero no puedes verlo a lo lejos.

Puse mi boca a la oreja de Micah y dije, —No puedo esperar a oír como serán las navidades de tu familia.

—Nunca los he visto tan mal, —dijo.

Juliet y Essie estaban de pie cerca de nosotros. Essie lanzó unas rápidas miradas encubiertas a Dev y a Nathaniel e incluso a Micah. Sospechaba de un amor de la infancia que todavía tenía un poco de vida.

Juliet habló por encima de los gritos, —¿Te acuerdas de Ginger Dawson?

—Me acuerdo de la granja Dawson, que estaba al lado de la nuestra.

—¿Te acuerdas de la hija mayor? ¿La que se fue al ejército?

—Vagamente, —dijo Micah.

—Ella y tía Jody han estado viviendo juntas durante cerca de cinco años.

—¿Viviendo? ¿Cómo? —preguntó Micah.

—¿Como llamaste al bombón aquí? ¿Tu compañero de vida?

—Su nombre es Nathaniel, —dije, de forma automática.

Micah dijo, —Sí.

—Están viviendo juntas de esa manera.

Nos miramos el uno al otro. Micah dijo, —No tenía ni idea.

—Ninguno de nosotros la tenía, —dijo Juliet.

Tía Bertie gritó, —¡Estás criando a tus hijos con tus dos sodomitas!

—No creo que esa palabra quiera decir lo que crees que quiere decir, —dije.

—Bertie se ha vuelto loca, —dijo Juliet.

Essie estaba encorvada sobre sí misma, intentando parecer como si no conociera a esta gente. Ella murmuró, —Lo siento, Mike.

Le dio una palmadita en el brazo.

—Está bien, Essie, tus padres nunca fueron culpa tuya.

Ella esbozó una mirada adorándolo con sus ojos azules y él se perdió por completo viendo a su madre y sus tías pelear. Nathaniel me miró, no lo había pasado por alto tampoco.

—Contaminaste a tu hijo, —gritó Bertie. —¡Mira lo que te trajo a casa! ¡Deja de vivir en pecado antes de contaminar tus otros hijos!

Nosotros tres y Dev, intercambiaron miradas. Él dijo, —Creo que se refieren a Nathaniel, pero...

Bertie consiguió un puñado del pelo de Bea y la pelea estuvo en marcha. La seguridad del hospital llegó cuando las dos hermanas cayeron en algo más seguro que tirones de pelo, era una lucha de chicas, usando las uñas. Era un poco embarazoso, no porque fuera la madre de Micah, sino por que luchaban como chicas. Tendría que enseñar a Bea a lanzar un golpe.



QUINCE

Normalmente la morgue no es mi lugar favorito, pero ha sido una elección entre la morgue o ayudar a Micah para hablar con la seguridad del hospital y la policía por no tener a su madre y a su tía sin motivo alguno encarceladas. Francamente, les habría permitido coger a la Tía Bertie si no hubieran enviado a su madre también a la cárcel. La madre de Richard Zeeman, mi otra casi suegra, también había tenido carácter. ¿Qué pasaba con los hombres de los que estaba enamorada que tienen madres que estaban como... llenas de chispa? ¿Quizás a ambos les gustaban las mujeres como las viejas queridas mamás? En el caso de Micah, yo era policía como su padre, así que consiguió un querido dos por uno. Era todo demasiado extraño y freudiano para mí.

Bajé la mirada hacia el primer cadáver con la bolsa de plástico y no estaba feliz de estar aquí con un muerto que intentaba averiguar como vivir, estaba menos que confundida. Me había sentido culpable al dejar a Nathaniel con Micah y el desorden de la vida, pero no podía venir conmigo. El Doctor Roger apenas había conseguido el visto bueno del cuerpo de policía local para que viera a las tres primeras víctimas. Incluye a eso que mis novios habían estado preguntando demasiado, y además, no quería que ninguno

de ellos viera los horrores que yo veía en mi trabajo, especialmente no si esto era lo que le estaba sucediendo a Rush Callahan. Los anticipos son un coñazo. Alejé ese último pensamiento y bajé la mirada al cuerpo.

Habría papeles en alguna parte que me dijeran su nombre, quizás incluso su pasado. ¿Había tenido una familia? Pero no los necesitaba, o no quería, algo de eso justo ahora. La única manera de permanecer sana era pensar en un cuerpo, eso; despersonalizarlo. Los antecedentes lograban dar forma al pronombre de ello y hacerlo más una ella. Mirando hacia el cuerpo no quería que fuera una *ella*. Necesitaba que fuera una cosa. A veces me preocupaba que me hubiera convertido como en algún asesino en serie legal con sólo mis víctimas de vampiros y cambiaformas renegados, pero momentos como este me hacían entender que mi empatía era demasiada buena para que no fuera una asesina en serie. La mayoría de ellos veían a sus víctimas como cosas como una lámpara, o una silla, o un árbol, no más real que eso. Era lo que les permitía hacer sus crímenes con tan poco remordimiento. No te sientes mal por golpear a una silla o romper una lámpara, ¿verdad?

Bajé la mirada al cuerpo y luché por mantener esa mentalidad fija de Zen donde todo era impersonal y no seguía viendo al padre de Micah en la cama del hospital, o pensar lo que esta mujer debería haber sufrido antes de morir. Luché por mantener todo eso en la parte de atrás de mi cabeza, porque en la parte delantera me detendría de ser útil. No podía funcionar si mis emociones estaban jodiéndome. Genial, no me estaba convirtiendo en alguna máquina de matar sin emociones. ¡Buh! Estaba mirando a un cadáver parcialmente descompuesto y lo único en lo que podía pensar era, qué *forma* tan horrible de morir.

—Deslúmbrame, Blake, —dijo el detective Rickman.

¿Mencioné que tenía público? El Doctor Rogers y el coronel, el Doctor Shelley, esperarían algo de eso, pero también al Sargento Gonzales; Rickman; su compañero, el Detective Conner; el Comandante Walter Burke; el Ayudante Al; y el Ayudante Gutterman. Aparentemente, Al era el oficial superior cuando Rush fue herido, pero eso me hizo preguntarme, si teníamos a dos de sus agentes, ¿cuántos quedaban en su deber para proteger y servir mientras les relevaban aquí? Era el departamento de policía de un

pueblo pequeño, no podría ser tan grande, pero no pregunté por el uso del personal de Al. Él estaba al cargo y conocía sus recursos.

El público había sido parte de lo que hizo que Rickman no tuviera un berrinche por mirar los cuerpos. Al parecer, estaba preocupado por si me equivocaba con las víctimas o hacía alguna magia sospechosa. Me había encontrado a funcionarios como él antes. Algunos eran ultra religiosos, por lo que pensaban que yo era malvada, pero otros, sólo tenían el mismo problema conmigo que habían tenido con todas las mujeres policías, o con policías federales de algún tipo irrumpiendo en sus casos. Yo era mujer, una mujer policía, una atea usuaria de magia, y una Federal —muchas razones por la que otros policías me odian. El hecho de que tantos diferentes condimentos de policía estuvieran cooperando era raro y bueno de ver. Tenía un sentimiento de que era un buen repertorio del Sheriff Rush Callahan y funcionaba el hecho de que todos estuvieran dispuestos a aliarse.

Normalmente la policía se peleaba por la jurisdicción como perros sobre el último hueso jugoso. Era lo mejor que había visto hacía años, pero todavía era una norma general que a los policías no les gusta compartir, excepto cuando querían pasar la pelota en un caso complicado o aburrido para que fuera el problema de alguien más. Este caso era complicado, pero no era aburrido, y uno de ellos fue herido, por lo que era personal, pero más que eso, resolver un caso como este podría decidir tu reputación. Falla resolviéndolo y te podría romper. Yo era grande fallando o rompiéndolo.

Aunque con toda esta gente en la habitación estaba condenadamente cerca de la claustrofobia. Me sentía como si tuviera una pared cerniéndose detrás de mí que se mantenía inclinándose más cerca. En realidad fue el Doctor Shelley quien al final se giró y dijo, —Caballeros, dejen de observar y no respiren detrás de nuestros cuellos. Ahora todo el mundo dará dos pasos hacia atrás.

Se subió las gafas sobre su nariz con el dorso de su mano enguantada y les miró cuando ninguno se movió.

—Esto es mi parte del crimen, mi dominio; estáis aquí porque os permito estar aquí. Si no me dais algo de sitio para trabajar, entonces limpiaré la habitación, ¿entendido? Ahora aléjense de una

condenada vez de nosotros.

Me gustaba. Los hombres intercambiaron miradas como si estuvieran esperando a ver quién daría el paso atrás primero. Fue Gonzales quien primero dio el paso atrás, seguido por Burke, luego los ayudantes y finalmente Rickman. ¿Quizás sólo era que yo no le gustaba, o tal vez eran todas las mujeres?

—Gracias, caballeros, —dijo en una voz que no mantenía ningún rencor. Se volvió de nuevo hacia mí y el Doctor Rogers. —Marshall Blake, ahora que podemos movernos sin toparnos con la gente, ¿tiene algunas preguntas?

Rickman perdió en el último minuto.

—Queremos saber que ve ella que nosotros no vimos, no sólo la información que ya nos has dado.

Shelley se dio la vuelta y no tuve que ver sus ojos para saber que estaba dándole una fría mirada. Era una buena mirada, y todos la habíamos visto ya unas cuantas veces. Era una mirada que te recordaba a esa maestra en el colegio que podría mantener a treinta chicos en silencio con una mirada, excepto que esta mirada era más hostil.

Rickman cogió todo el peso y devolvió su propia mirada desafiante; también la habíamos visto unas cuantas veces.

—Si alimentas su información, Sheila, no sabremos si de verdad es una ventaja para este caso o sólo otra Federal que consigue ponerse en nuestro camino.

—Esta es mi morgue, Ricky. Opero de la forma que veo conveniente. —Su voz era muy fría pero el hecho de que hubiera usado primero su nombre me hizo preguntarme si habían tenido más de un trabajo relacionado alguna vez. Por supuesto, quizás sólo quería mostrar que su nombre era Sheila Shelley. Probablemente no conseguía acostumbrarse a los nombres que eran casi tan malo como su propio Ricky Rickman tan amenudos.

—Se supone que es alguna figura experta en zombis; déjala probarlo, —dijo, impávido.

—Puedo levantar zombis de las tumbas, —dije. —¿Puede hacerlo alguien más en este cuarto?

Hubo silencio y un par de miradas nerviosas.

—¿No se supone que recuerde a todos lo que levanto de la muerte? Lo siento, pero es un don psíquico. Lo cambiaría por algo

más si pudiera, pero no funciona de esa forma. Hago que los zombis se levanten de la muerte de la forma en que algunas personas son zurdas o tienen genes recesivos para los ojos azules. Solo es la forma en que es; levanté al primero cuando tenía catorce años, así que sí, eso me hace una experta en zombis, Detective Rickman.

—Entonces como dijiste, deslúmbranos, Blake.

—Fuera de mi morgue, —dijo la Doctora Shelley.

—Ahora, Sheila, —dijo él.

—Deja de usar mi nombre como si eso nos hiciera compañeros, Detective. Tienes un problema con las mujeres en posiciones de autoridades, siempre lo tienes, y aparentemente siempre los tendrás. —Ella se giró hacia mí. —Lo siento, Marshall, no es nada personal, siempre está con cosas así.

—¿Cómo se hizo detective este joven si siempre es un gran dolor en el culo? —pregunté.

—Desafortunadamente, cuando consigue sacar su cabeza de su culo es en realidad un buen detective. Resolvió varios grandes casos muy pronto y salvó vidas por capturar antes a los monstruos. Quiero decir asesinos, no del tipo de tus monstruos, —dijo ella.

Asentí ya que aprecié la diferencia.

Ella señaló con un dedo enguantado a Rickman.

—Pero justo ahora estás siendo un inmaduro y poco servicial. El Sheriff Callahan nos ha ayudado a todos en esta habitación haciendo nuestros trabajos mejor. Literalmente ha salvado vidas y simplemente nos ayudó a todos a hacer lo nuestro. Nunca toma los créditos pero todos sabemos que se lo debemos. Ahora todos vamos a permitir a la Marshall aquí hacer su trabajo y respetar su experiencia con lo preternatural, pero más que eso escuché que está comprometida con el hijo de Callahan y eso quiere decir que también se merece un respeto por eso, y tú, Ricky, por Dios, vas a dárselo por una de esas tres razones. No te preocupes por la que elijas, pero elige una y dala el mismo crédito que le darías a un hombre con el mismo distintivo, la misma reputación, y la misma conexión con un oficial herido al que todos respetamos y se lo debemos.

Luché contra el impulso de aplaudir. Al final Rickman se vio avergonzado; es bueno saber que podía estarlo. Los otros oficiales también se veían avergonzados, como si el rapapolvo fuera de

alguna forma contagiosa, o como si Rickman les hubiera hecho quedar mal a todos. De cualquier forma, Rickman se calló y el resto tuvieron su mejor comportamiento como si compensaran el de él.

—Los zombis, cuando muerden, generalmente sólo muerden como una persona. El hombro de la primera víctima masculina está desgarrado, más como un cambiaformas o vampiro.

—Los vampiros no te rasgan como un perro terrier a una rata, —dijo Burke. —Matan de forma ordenada, casi limpia, —no sonó feliz cuando lo dijo, pero sonó seguro.

Intenté recordar si había tocado algo en la morgue que pudiera querer tocar mi piel desnuda. Pensé que no podría estar segura al cien por cien.

—Tendría que quitarme los guantes y volver a ponérmelos, pero después de que hayamos terminado con todo aquí, puedo mostraros las cicatrices donde un vampiro me hizo eso.

Los ojos serios de policía de Burke me permitieron saber que no estaba seguro de que me creyera.

—Conozco la literatura y la mayoría de las bases de datos para tratar a los vampiros como una especie de asesinos en serie organizados, estrategas metódicos y de cambiaformas como los asesinos en serie desorganizados, que crean caos, eligiendo a sus víctimas más por la casualidad de un antílope herido que se cae detrás de la manada. Pero he conocido a vampiros que masacraban y a cambiaformas que eran más organizados. —Pensé en eso durante un momento y agité mi cabeza. —De acuerdo, he conocido a más vampiros que iban todo de matanza que a cambiaformas que eran metódicos con sus presas, pero confía en mí, el antílope no abandona siempre el rebaño por accidente. Puede parecer como una casualidad, pero la mayoría de los depredadores causan cosas para que sucedan que aislarán o probarán a la manada, para así conseguir ver quién es el débil o el descuidado. La mayor parte del tiempo no es tan accidental.

—Supongo que los depredadores son todos los mismos, de dos o cuatro patas, —dijo Burke.

—Humano, vampiro, cambiaformas, un depredador es un depredador, —añadí.

—No hay nada en las bases de datos federales sobre vampiros comiéndose a sus víctimas como lo hace un cambiaformas, —dijo

Rickman. —Creía que no podían comer comida sólida.

—El jefe dijo preocuparse por una herida como un perro terrier con una rata, no comerlo, —dije.

Rickman se quedó en blanco.

—¿No has visto alguna vez a un perro salvaje hacer algo por la simple mierda de hacerlo, no por comerlo? —pregunté.

Él se encogió de hombros.

—No sé de qué estás hablando.

Gonzales dijo, —¿Alguna vez jugaste al tira y afloja con un perro que fuera en serio?

Rickman se encogió de hombros otra vez.

—Nunca tuve perro.

Todos le miramos.

—¿Nunca? —preguntó Gonzales.

—¿Nunca? —preguntó Al.

—¿Eres un amante de los gatos? —preguntó Shelley.

—No, pero escuché que Blake lo es. —Las palabras eran inocentes, pero el tono no, y tampoco lo era la mirada que iba con eso.

—¿Eso es algún tipo de referencia inteligente hacia Micah Callahan por ser un leopardo? —pregunté y me aseguré de que mi voz mantuviera todo el desprecio que podía dirigir, lo cual fue mucho.

—Si las zapatillas peludas quedan bien... —dijo.

—Detective, he sido llamada la puta de Babilonia en mi cara más de una vez; ¿de verdad cree que llamarme "amante de los gatos" va a insultarme? —Hice unas pequeñas comillas en amante de los gatos.

—Sí, Ricky, —dijo Gonzales. —Para un oficial veterano de diez años fue pusilánime.

—Fue débil, —dijo Al.

—Eso fue un insulto patético, Detective, —dijo el Comandante Burke.

—Vamos, Ricky, —dije, —al menos llámame puta de sangre ya que estoy durmiendo con vampiros. Oh, espera, eso tampoco es un insulto original; de hecho, la tía loca de Micah y su tío ya me lo han llamado hoy.

—Bien, bien, has tenido tu punto.

—No, —dije. —No he empezado a hacer mi punto. El vampiro que me desgarró me rompió la mayor parte de la clavícula al roerme. La curva de mi brazo izquierdo tiene tanto tejido cicatrizado que dijeron que perdería el uso, pero el suficiente levantamiento de pesas y los estiramientos me han mantenido entera.

—Así que, eres grande y resistente, lo conseguimos.

—Cállate Ricky, —dijo Gonzales.

Burke dijo, —Si el vampiro no estaba intentando comerse tu carne como un cambiaformas, entonces ¿por qué te desgarró?

—Porque tenía la intención de hacerme daño, porque quería que sufriera antes de que me matara. Puedes ver lo que los dientes humanos pueden hacerle a los cuerpos.

—Una vez vi a una animadora de noventa libras con "polvo de ángel[4]" desgarrar la garganta de un hombre con sus dientes, —dijo Burke.

Él se estremeció, y su mirada profesional de policía se deslizó un poco y dejó que la mirada atormentada se mostrara a través de ella. La mayoría de los policías tenían una mirada atormentada; la escondían, pero todos la teníamos si hubiéramos estado en el trabajo el tiempo suficiente. Siempre había cosas que sucedían que dejaban manchas en tu mente, en tu corazón, en tu alma. Ves algo grande y terrible y no puedes olvidarlo, no puedes dejar de verlo, de no saberlo, y después nunca serás el mismo. Teníamos un momento en el que los ojos de todo el mundo nos recuerdan algo malo, no importa el qué, recuerdos diferentes, pero el mismo efecto. Todos estamos torturados, incluso los ojos de Rickman tenían la mirada.

Me giré y miré a Rogers y a Shelley, y los dos doctores me miraban como torturados. Policías; personal médico de emergencias; mierda, el personal de emergencia; bomberos, conductores de ambulancias; todos nosotros..., no necesitas fantasmas para estar aterrorizado. El simple recuerdo lo hace bien sin nada supernatural para ayudarlo después de todo.



DIECISÉIS

La mordedura de la mujer había sido más limpia, pero también estaba en su rostro, como si el zombi hubiera intentado arrancar su mejilla.

—No puedo decir cuánto daño hizo la mordedura y cuanto fue extirpado después. Roger respondió, —Él paciente no firmó durante la cirugía para extirparse la herida. Fue después de que se diera cuenta que la enfermedad iba a hacerle más daño a su rostro que la cirugía que aceptó hacerlo, pero ya era demasiado tarde. La enfermedad ya había alcanzado su cerebro y no había nada que pudiéramos hacer. Corté como pude la mayor cantidad de tejido infectado, pero cuando me di cuenta de que no iba a poder salvarle la vida, hice lo que pude para hacerla sentir más cómoda. Una vez que esa cosa entra en un órgano importante que se necesita para sostener la vida no hay nada que podamos hacer, excepto bombearlos con analgésicos y hacerlos sentir cómodos hasta el final.

Dejé de mirar el rostro devastado de la mujer y me di vuelta hacia él.

—¿Es por eso que al Sheriff Callahan le bombean con medicamentos para el dolor? ¿Ha llegado a un órgano importante de su sistema? —Mi pulso se aceleró un poco, pero en el exterior

estaba en calma, delante mi mejor cara de policía en blanco. —No, la enfermedad también es increíblemente dolorosa, y desde que sólo podemos reducir la velocidad, sin detenerla, hacemos que los pacientes estén lo más cómodamente posible.

—Júrelo.

Él asintió.

—Lo juro, Rush tuvo suerte, fue una herida en el brazo. Fui capaz de quitar un montón de carne. Pensé que lo había conseguido todo, honestamente, pero es como si no pudieras cortar lo suficientemente rápido para mantenerte delante de ella. Si no hubiéramos tratado a los anteriores pacientes, no habríamos sabido que teníamos que llenarle masivamente con antibióticos de amplio espectro y usar la cámara hiperbárica, sino se habría extendido por todas partes ahora, pero aprendemos más con cada paciente.

—¿Por qué no extrajiste la carne de la herida del hombro del hombre? —pregunté.

—Fue el primero que encontramos con vida. El médico de urgencias intentó tratar esto como algo menos virulento de lo que resultó ser. En su defensa, puedes ver el desastre que era la herida. Esta cosa realmente lo desgarró, por lo que fue tratado como una mordedura regular de zombi, desde que ellos cargan con sus propios tipos de infección. Cuando el médico que lo trató me llamó era demasiado tarde. La infección había alcanzado el corazón del hombre y no había nada que pudiéramos hacer.

—¿Está diciendo que su corazón se pudrió? —pregunté.

El Dr. Shelley respondió esa pregunta.

—Sí, estaba bastante podrido. Nunca había visto nada igual. Se puede ver que la carne en la mayor parte del pecho está limpia y se ve saludable, pero cuando hice la autopsia el corazón se parecía más al área de la herida inicial.

—¿Por qué se pudrió el corazón? ¿Por qué su cerebro? ¿Por qué no comerse la carne externa y sana primero? —pregunté.

—No estamos cien por cien seguros, —dijo Rogers, —Pero creemos que esta infección entra en el torrente sanguíneo a través de la mordedura y viaja por la sangre hasta adentrarse en un órgano del sistema principal y al final termina pudriendo desde ambos extremos, por así decirlo.

—Por lo tanto, fue mala suerte la mordedura en el rostro que

golpeó el cerebro, —dije.
—Sí, —dijo él.
—Y si hubiera sabido extirpar la herida del hombro del hombre, entonces él hubiera podido ser capaz de resistir, —dije.
—Si hubiera sido una de las últimas víctimas en lugar de una de las primeras, creo que sus probabilidades hubieran sido tan buenas como las del Sheriff, —dijo Rogers.
No me gustó la forma en que lo dijo, no es que Rush fuera a lograrlo, sino que tenía mejores probabilidades, pero todos sabíamos que si no aparecía una cura milagrosa, era sólo cuestión de tiempo para el padre de Micah. Él y yo habíamos llegado en el avión sabiendo eso, pero aun así… me sacudió y me concentré en el trabajo, pistas, necesitábamos esas malditas pistas. Si no podíamos salvar al padre de Micah, entonces tal vez podríamos encontrar a quien resucitó a los aberrantes zombis y matarlos. La venganza no era un sustituto para salvar la vida de su padre, ni de cerca, pero a veces es lo mejor que puedes hacer, y es mejor que nada, o eso es lo que iba a seguir diciéndome a mí misma hasta que no pudiera creerlo más.
—¿Dónde están las víctimas anteriores, las primeras que murieron más rápido que esta herida de hombro aquí?
Rogers and Shelly intercambiaron una mirada, no era una mirada que se ve a menudo entre los médicos, sobre todo cuando uno de ellos es cirujano de trauma y el otro es médico forense. Ellos no querían ver los cuerpos de nuevo. Algo sobre esto molestaba a los dos médicos. ¿Qué demonios?
—Vamos a tener que ir al otro área, —dijo Shelley.
—¿Otro área? —lo hice una pregunta.
—Donde guardamos los cuerpos que están tan deteriorados que, bueno, no queremos que el olor contamine todo. Nadie hubiera sido capaz de trabajar aquí.
—Te refieres a la habitación para ahogados y cuerpos así, —dije.
—Sí, —dijo ella, y me miró con curiosidad, como si no hubiera esperado que supiera eso.
—Estos no huelen tan mal, de hecho, ¿la infección no debería hacer que huelan peor?
—Esa es una de las cosas extrañas sobre esto, que no parecen tener el olor que concuerda con el proceso de la putrefacción. Es

una pequeña bendición para los pacientes y sus familias, pero es extraño.

Fruncí el ceño hacia los cuerpos.

—Pero usted puso a los otros cadáveres en el área con las otras cosas olorosas, ¿por qué?

—Los anteriores cuerpos están completamente deteriorados. La infección se esparció desde el sitio de la mordida inicial hasta abarcar el cincuenta y hasta el ochenta por ciento de la carne disponible en sólo unas horas.

—Espere, ¿horas? —pregunté.

Ellos asintieron.

—¿Estas víctimas murieron en horas? —pregunté.

—El hombre lo hizo; fuimos capaces de prolongar la vida de la mujer durante tres días.

—¿Las primeras víctimas en las cajas cerradas murieron de la infección que golpeó a un grupo de órganos principales? —pregunté.

—No, —dijeron Rogers y Shelley juntos. Ella hizo un gesto hacia él. Y él continuó,

—En realidad la infección parecía extenderse más rápidamente a través de la carne, hasta que llegó a un órgano principal. Es casi como si el paciente al comenzar a morirse, la infección disminuyera. No debería, pero parece hacerlo, y hago hincapié en que parece, porque tenemos demasiadas pequeñas muestras para estar muy seguros con esta infección.

—Entiendo, están investigando la enfermedad de la manera en que nosotros investigamos un crimen, —dije.

Él asintió.

—Muy bien.

Negué con la cabeza.

—No sé lo suficiente sobre este tipo de enfermedad para aventurar una respuesta, pero ¿hay un patrón en las heridas de las otras víctimas?

—¿Qué quiere decir con patrón?

—Bueno, la mordedura limpia está en el rostro de la mujer. La mordedura irregular está en la herida del hombro. Sabemos que tenemos múltiples zombis lo que sean; lo que estoy preguntando es, ¿un zombi muerde en los brazos y en los hombros y el otro muerde

en el rostro, o la mordedura fue colocada en el lugar donde pudieron agarrar? ¿Tienen un lugar preferente para morder?

—Dos de las víctimas tenían heridas en el rostro, —dijo Burke detrás de nosotros. Era casi sorprendente, como si hubiéramos olvidado que los otros policías estaban ahí.

—Tres de ellos, incluyendo al Sheriff, tienen heridas en el hombro, brazo o espalda, —dijo Al.

—Usted dijo que tenía testigos de algunos ataques. ¿Informaron sobre diferencias en como atacaron los zombis?

Al, pareció pensar en eso y luego miró a los otros oficiales. Todos sacudieron la cabeza y se encogieron de hombros.

—Las declaraciones de los testigos se leen como una película de terror, —dijo Rickman. —No digo que sean horribles, sino que es más como si estuvieran describiendo la escena de una película.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

Rickman miró a los otros hombres, y fue la primera señal de inseguridad que había visto en él. No estaba segura si lo había hecho más humano y agradable o si debería haberme preocupado.

Burke dijo, —Mis chicos fueron los primeros en la escena de un ataque, y sé lo que el detective está diciendo. Los zombis son muertos que se arrastran, implacablemente lentos, bastante lentos. Una cosa en lo que todos los testigos están de acuerdo es en que estos zombis son rápidos como humanos, por lo menos, un poco más rápidos tal vez, lo que es materia de cine, no de realidad.

—El zombi come carne con el que lidié era más rápido que un humano, —dije.

—¿Por qué el comer carne los hace más rápidos? —preguntó Rickman.

En mi cabeza pensé, he visto zombis después de comer carne y no habían sido más rápidos, pero no podía decir eso a una sala llena de policías, porque era la única que había levantado a zombis y los había usado como armas defensivas. Lo había hecho varias veces para salvar mi vida y la vida de personas inocentes, pero nada de esto había sido sancionado por la policía, de hecho no estaba del todo segura de que la policía le diera el visto bueno sin importar las circunstancias. Técnicamente como Marshal en el servicio Sobrenatural podía usar mis habilidades psíquicas para hacer mi trabajo; no había advertencias en que habilidades psíquicas usaba

para terminar mi trabajo, y desde que mi trabajo era ejecutar personas... técnicamente ahora estaba cubierta si lo hacía en el futuro. En realidad estaba casi segura que la policía podría pasarlo por alto. En el mejor de los casos perdería mi placa, en el peor, podría ser acusada de usar magia para matar personas, lo cual era una automática sentencia de muerte. Era un área genial de la ley, pero el precio era un poco alto para querer probar los límites.

—Marshal Blake, ¿Marshal, puede oírme?

Parpadeé y me di cuenta de que Burke había estado hablando conmigo durante un tiempo, y no lo había oído. Automáticamente dije, —Lo siento, ¿puede repetir eso? Creo que estaba pensando demasiado fuerte.

—¿Demasiado en qué? —preguntó Rickman.

—En los muertos, —dije. Dejé la declaración ahí para que él hiciera lo que quisiera con los muertos, zombis, vampiros, las víctimas —¿qué muertos?

—¿Por qué el comer carne los hace más rápidos? —dijo Rickman, me di cuenta de que estaba repitiéndose.

—No lo sé, pero lo que si sé es que la sangre fresca permite a los zombis hablar y los ayuda a verse más vivos.

—¿Qué quieres decir con sangre fresca? —preguntó él.

—¿Alguno de ustedes ha visto un levantamiento de zombi desde la tumba?

Todos negaron con la cabeza. Pensé en explicarles todo el ritual, pero era más información de la que necesitaban, y si no tenían un trasfondo en alguna especie de ritual basado en religión sería demasiado.

—Por lo general matamos un pollo en la tumba, o algunos reanimadores cortan su propio cuerpo para obtener sangre, pero de cualquier manera necesitas sangre fresca para hacer el ritual.

—¿Qué más necesitas? —preguntó Al.

—Un cuchillo, sal, y la mayoría utiliza un ungüento con hierbas, la mezcla suele ser única e individual en cada reanimador, porque es casero. Algunos reanimadores sienten que no pueden resucitar a los muertos sin su propia mezcla de hierbas y ungüentos, que se basa por lo general en el ungüento que su mentor usaba cuando él o ella cuando le entrenaban.

—¿Eso es todo lo que necesitas para resucitar a los muertos? —

preguntó Rickman.

—Necesitas la capacidad psíquica para hacerlo, lo cual es malditamente raro. Necesitas un cuerpo enterrado que por lo menos lleve tres días muerto y necesitas saber el nombre del cuerpo que estás tratando de llamar desde la tumba.

—¿Por qué tres días muerto? —preguntó Al.

—Es el tiempo mínimo para que el alma abandone el cuerpo, —dije. Vi a la mayoría parpadear como búhos, como si los hubiera asustado o fuera demasiado complicado para sus cabezas. No es la mirada que obtendrías muy a menudo de policías veteranos. No me hacía sentir orgullosa; más mierda, ¿Cómo podía explicar esto?

—¿Crees en el alma? —preguntó Rickman.

—Sí, —dije

—¿Crees en Dios?

—Por supuesto.

—Entonces como puedes... —comenzó a preguntar Al.

Le fruncí el ceño.

—Termina la oración.

Él se movió un poco, como si mi mirada y mi petición no coincidieran, pero la terminó.

—¿Entonces cómo puedes usar magia negra para levantar a los muertos?

—Oh, por el amor de Dios, ¿chicos no leéis los boletines federales sobre las diferencias entre las prácticas religiosas legales y las ilegales?

Al ser sonrojó un poco, no quería avergonzarlo. Él era un aliado y probablemente lo necesitaría más adelante. Mierda.

—Lo siento, somos sólo un departamento del Sheriff en el pequeño pueblo de Pudunk. No contamos con todas las actualizaciones federales.

—Perdona Al, estoy un poco cansada de ser acusada de usar magia negra y ser adoradora del diablo después de los tíos de Micah.

—Cielos, lo siento Anita, de verdad, fueron horribles contigo. Debería de haber recordado eso.

—¿Te refieres a Bertie y Jamie? —preguntó Gonzales.

—Sí, —dijo Al.

—Háblame después y te daré algunas historias que harán que te

dejen en paz.

—Eso sería genial, —dije

—Bueno, me disculpo de nuevo, —dijo Al, —pero, si levantar a los muertos no es magia negra, entonces ¿qué es?

—La mayoría de la gente lo considera vodu o vudú, pero desde que cargo mi carta Episcopal, no es un ritual religioso para mí, es sólo un ritual que me ayuda a concentrar una habilidad natural con los muertos.

—¿Eso es lo que son para los otros levantadores de zombis? —preguntó Rickman. Lo miré.

—Si fuera practicante aceptaría lo de sacerdotisa vudú, pero como no lo soy, el término es reanimador, del Latín "traer a la vida". Se que el PD Boulder tiene seminarios sobre lo que es insultante y lo que está bien decirles a varios grupos especiales, y los reanimadores somos tanto un grupo de élite como podemos.

—Élite, ¿en qué? —preguntó Rickman.

—Al igual que una habilidad especializada. Probablemente no hay doscientas personas en el mundo que puedan levantar a los muertos, en absoluto. De los que hay, la mayoría sólo pueden levantar el típico zombi lento, cadáveres descompuestos que apenas pueden moverse como personas; la mayoría ni siquiera pueden hablar. Aquellos que pueden levantar a muertos que son capaces de responder a preguntas con indicaciones, tal vez son cincuenta. Si quieres un zombi que este lo suficientemente coherente para responder a las preguntas de un abogado o decir el último adiós a sus seres queridos, bueno, eso lo reduce quizás a veinticinco, treinta. Los únicos zombis come carne que sea consciente de haber sido levantados debe ser por el más poderoso de nosotros, tal vez por encima del uno por ciento. Alguien que pueda levantar a múltiples zombis come carne como estos son realmente raros. No hay ninguno en este estado que yo sepa.

—¿Por lo tanto, tendría que ser alguien de alguna de las principales empresas de reanimadores? —preguntó Rickman.

—No puedo imaginar a ninguna de las empresas haciendo este tipo de mierda, —dije.

—¿Quién más? —preguntó Rickman.

—Hay buenos practicantes de vodu y algunos no tan malos. Uno poderoso que haya escogido hacer magia oscura podría hacerlo,

pero el único que queda que yo sepa se encuentra en Nueva Orleans, Papa Jim tiene ochenta años, y es un buen tipo a fin de cuentas. Hay poderosos sacerdotes y sacerdotisas, pero eso no quiere decir que automáticamente puedan resucitar a los muertos, no importa lo que digan las leyendas sobre el vudú.

—Yo creía que todos los sacerdotes vudú podían hacer zombis si eran lo suficientemente poderosos, —dijo Al.

Negué con la cabeza.

—No, no puedes simplemente rezar tu camino en la capacidad de levantar a los muertos. Es un don, como correr una milla en menos de cuatro minutos, la práctica te hace más rápido, pero algunas cosas tienen que ser genéticas, inherentes a ti.

—¿Estás diciendo que no podrías hacer un hechizo lo suficientemente malo para dar la habilidad de controlar a los muertos? —preguntó él.

Pensé en eso durante algunos minutos.

—Honestamente, no puedo responder a eso. No hago magia negra o me enredo con esa clase de cosas que negocian poder por un sacrificio o malas acciones.

—¿Por qué nadie lo hace? —preguntó Burke.

—Porque son demasiado débiles, o asustadizos, o impotentes por sí sólos, y quieren ser más fuertes, que les tengan miedo, y sentirse poderosos.

—¿Y usted no necesita nada de eso? —preguntó Rickman.

—No, ¿y usted? —pregunté.

Él pareció sorprendido.

—No, pero sólo soy un detective. No hay nada demoniaco que pueda ofrecerme. Me eche a reír.

—Oh, detective, hay un cierto tipo de mal que se especializa en buscar lo que una persona quiere más y pretende ofrecérselo a un precio.

—¿Por qué dice pretende? —preguntó Al.

—Porque el demonio sólo puede darte lo que Dios ha creado, o lo que alguien más tiene, no puede ayudarte a crear algo nuevo y reciente, porque eso va más allá de ellos. Son parte del diseño del creador, no son parte de la creación misma. Ellos imitan, negocian, pueden conocer tu secreto más oscuro, o tu peor miedo, pero no pueden crear tu miedo, sólo aprovechar el que ya está ahí, y no

pueden obligarte a hacer absolutamente nada, sólo saben lo que ya has hecho antes y tratar de usarlo en tu contra.

—¿Cómo sabes todo esto? —preguntó Rickman.

—Uno, fui criada como una buena niña Católica. Dos, tuve que salir contra lo demoniaco una o dos veces.

—¿Has combatido demonios? —dijo Al.

—No de la manera que probablemente piensas, pero sí.

—¿Y has ganado? —dijo Rickman, y sonó escéptico.

—Estoy aquí, y sus víctimas sobrevivieron, así que sí, he ganado.

—¿Has hecho algún exorcismo? —preguntó Burke.

—No, he asistido a un sacerdote en uno una vez, realmente no quiero hacer un exorcismo tradicional otra vez.

—¿Por qué no?

Solo le miré.

—Si tienes que preguntar, no quieres saberlo.

—¿Así que ayudas a los sacerdote a luchar contra los demonios? —Rickman logró ser incluso más despectivo.

—No, trabajé con un sólo sacerdote en un exorcismo, pero la iglesia Católica ha excomulgado a todos los reanimadores, así que ahora no puedo ayudar.

—La excomunión debe hacer más difícil combatir a los demonios, —se burló Rickman.

—Si tú fe es pura, estás lo suficientemente seguro, —dije.

—¿Pura? ¿Tú fe es pura? —rió Rickman.

—No seas idiota, Ricky, —le advirtió la Dra. Shelley.

—Ella duerme con suficientes hombres como para formar un equipo de futbol, ¿cómo puede ser pura?

Ambos Gonzales y Burke le advirtieron en esto, pero levanté la mano y dije, —Esta bien, lo he escuchado antes, pero tengo una pregunta para el detective.

Burke se vio escéptico, Gonzales se veía preocupado, Al parecía más curioso, Shelley enfadada, y Rogers como si estuviera listo para estar en otro lugar, pero todos me dejaron hacer mi pregunta.

—¿Si yo fuera un hombre y estuviera durmiendo con todas esas mujeres, te molestaría tanto?

Pareció pensar en ello y finalmente negó con la cabeza.

—No, supongo que no lo haría. No me gustaría que el tipo saliera con mi hermana, pero... no, no me molestaría tanto.

—¿Por qué no? —pregunté.

—¿Por qué no qué? —preguntó.

—¿Por qué no te molestaría tanto si yo fuera un hombre?

Frunció el ceño, pensó y finalmente dijo, —Eres una mujer, no se supone que debas dormir por ahí. Eres una mujer hermosa. No tienes por qué ser una puta.

La Dra. Shelley dijo, —Jesús Rick.

Burke dijo, —No estás en mi cadena de mando, pero hablaré con tus superiores por esto.

Gonzales estaba sacudiendo su cabeza.

—Todo lo que puedo hacer es pedir disculpas por él, Anita.

Me reí, no la risa como "esto es divertido", sino como la risa "no puedo creer lo que acabo de escuchar."

—He oído todo eso antes, por desgracia, pero esta es la primera vez que he escuchado el razonamiento de que sólo las mujeres feas duermen por ahí. Eso es nueva.

—Las mujeres hermosas no tiene porque hacerlo, los hombres las persiguen, —dijo Rickman, como si realmente no entendiera que es lo que estaba haciendo mal. ¿Tal vez no lo hacía?

—¿Así que sólo las mujeres feas deben dormir por ahí porque el sexo es la única manera que tienen para conseguir un hombre? —pregunté.

—Por favor, cállate ahora, Ricky, —dijo Gonzales. —Estas avergonzándote y al PD de Boulder.

Él miro de uno a otro, y su expresión era claramente confusa. Fue el Dr. Rogers, quien había estado tranquilo con todo esto, quien dijo, —Él no lo entiende, ¿verdad?

—Jesús, Ricky, —dijo la Dra. Shelley. —Pensé que odiabas a las mujeres en posiciones de autoridad y era ofensivo, pero sinceramente no entiendes que te equivocas.

—De todos modos, informaré de este incidente a sus superiores, —dijo el comandante Burke.

—¿Qué? —dijo Rickman.

—Llamaste puta a la Marshal Blake, —dijo Al.

—No lo hice, —dijo.

Gonzales suspiró y paso su mano sobre su cara.

—Así que por eso, cuando las otras mujeres se acercaban y decían que las habías llamado por sus nombres, estabas tan

sorprendido. —Él me miró. —Es por eso que ninguna de las quejas procedieron, parece claramente inocente.

—Porque pensaba que lo era, —dije.

Gonzales asintió.

—Es como la dislexia social, —dije. —Él no puede verla.

Gonzales volvió a asentir.

Burke dijo, —De todos modos, es un comportamiento inaceptable en un oficial. —Apostaba que no se había dado cuenta que está sonando más militar que policía, pero una vez que se es lo suficientemente militar, es difícil librarse del todo.

—Conducta impropia, —dije.

Burke asintió.

—Mucho. Pido disculpas por toda la descortesía que ha experimentado desde que llegó. Pensé que los fanáticos religiosos de arriba serían el problema principal, pero parece que no. —Le dio a Rickman una mira dura y fría.

Rickman podría no entender por que estaba en problemas por hablar conmigo, pero entendió la mirada.

Trató de dar una mirada dura a cambio, pero su rostro era inseguro. Creo que por que sabía que no todos en la habitación podrían estar equivocados, lo que lo hacía estar equivocado. Tal vez, sólo tal vez, estaba reconsiderando todas esas acusaciones de otras mujeres y preguntándose si tenían razón. Se podría esperar que los hombres incluso como Rickman se les pudiera enseñar.

El Dr. Rogers tenía que regresar con sus pacientes vivos. Todos estábamos quitándonos las batas, las máscaras y la ropa protectora mientras yo le preguntaba,

—¿Sera Micah capaz de hablar realmente con su padre?

—Él está básicamente bajo un medicamento que induce el coma. Normalmente, lo sacaría de él, con bastante rapidez, pero el último paciente muerto pareció entrar en shock cuando las drogas dejaron su sistema, por lo que dejaré que el Sheriff deje de depender más lentamente y esperaré que su cuerpo se adapte mejor.

—¿Quiere decir que una de las víctimas murió simplemente porque lo sacó de las drogas? —pregunté.

Él asintió con la cabeza.

—Mierda, —dije en voz baja.

—Lo siento, Marshal. Haré todo lo posible para darle a su novio

la oportunidad de decirle adiós a su padre.

—Se lo agradezco, doctor.

Él asintió con la cabeza, con el rostro un poco sombrío. Nunca es bueno cuando los médicos muestran ese tipo de caras. Me volví hacia la única cosa que podía hacer para ayudar: trabajo policial.

Conseguí la promesa de tener acceso a las declaraciones de todos los testigos. Al fue el mejor.

—El Ayudante Gutterman estaba ahí cuando Rush fue atacado. Puedes escuchar su declaración de primera mano.

—Podemos hacer eso a continuación, —dije.

Negó con la cabeza.

—Gutter esta fuera por otra llamada. Con el Sheriff y conmigo fuera de rotación, no hay suficiente gente en nuestra fuerza para mantener a Gutter en el hospital también.

Burke dijo, —Yo podría enviar un par de coches patrulla extra a través de la ciudad si lo necesitas, Al.

—Realmente apreciaría eso, Comandante. Tal vez puede hacerlo, todo depende de cómo... vayan las cosas.

Estaba segura de que si no hubiera sido la novia de Micah, habrían dicho algo diferente, porque una vez que Rush Callahan muriera, su pequeña fuerza policial no estaría obligada a mantener a sus oficiales en el hospital. Podría haberle dicho a Al que no tenía que ser mimada, pero si Micah estaba conmigo, entonces necesitábamos hacerlo; mejor hacerlo un hábito por ahora.

Hubo un momento de silencio incómodo mientras todos los policías sabían exactamente por qué el Ayudante Al había dudado, y todos se preguntaban si decir algo o dejar que el silencio se propagara.

—Está bien, Al, sé que es cuestión de tiempo para el padre de Micah, a menos que tengamos algún milagro.

—¿Crees en los milagros, Anita? —preguntó Al.

Asentí con la cabeza.

—Sí, creo.

Rickman resoplo.

—Los milagros son para la escuela Dominical y los especiales de Navidad. He sido policía demasiado tiempo para mierdas como esas.

Empecé a decir algo, pero la Dra. Shelley se me adelantó.

—Se cínico en tu propio tiempo, Ricky. Quiero que Rush tenga su milagro y que pueda ver a su hijo casarse con la Marshal Blake.

—No pasará, —dijo Rickman.

—Ricky, —dijo Gonzales en voz baja y furioso. —No vas a matar a Rush antes de que este muerto.

Rickman se vio sorprendido y de nuevo no sabía qué era lo que había dicho mal. Me preguntaba si quizás había algo socialmente mal en el detective, más allá de ser grosero.

—No quise decir nada, Ray, yo... yo quiero que Rush lo logre, también, pero los hechos son los hechos.

—¡Que se jodan los hechos! —dijo Gonzales, y se cernió sobre el detective. Ricky era de seis pies, la misma altura que Gonzales, pero de alguna manera el sargento empequeñecía al detective. Gonzales hizo lo que algunas personas eran capaces de hacer, simplemente parecía más grande. Me habían dicho que podía hacerlo, también, pero yo no tenía la estatura de Gonzales, por lo que no sería tan impresionante.

Burke no se interpuso entre ellos, pero se movió a medio camino entre el lugar en donde estaba cada uno de ellos de pie.

—Detective Rickman, vaya a algún otro lugar lejos del Sargento Gonzales durante un tiempo.

—Lo siento, Ray, yo. —Rickman se encogió de hombros, negó con la cabeza, y finalmente se alejó, pero apostaba que no tenía ni idea de por qué el otro hombre estaba rígido de furia.

La voz que salió del pecho de Gonzales, era espesa y oscura de rabia.

—No voy a renunciar a Rush. Yo sí creo en los milagros, porque tengo que hacerlo.

Extendí la mano para tocarle el brazo y luego me detuve. A veces, cuando estás lo suficientemente enfadado, cualquier contacto físico aumenta la ira. No quería hacer eso, así que dejé caer mi mano de nuevo a mi lado.

—Yo creo en los milagros, —dije.

Giró su cuello como si los músculos le dolieran al moverse, tan apretados con la tensión de sus hombros, y ese único movimiento me hizo saber lo cerca que había estado de golpear a Rickman o lo mucho que había querido hacerlo.

—Es todo lo que conseguirá Rush. —Fue un gruñido.

—Tú y yo vamos a conseguir algo de café en la cafetería, —dijo Al. Él me dio un pequeño guiño para hacerme saber que lo dejara sólo con su amigo. Como no tenía ni idea de que hacer por Gonzales y estaba supuestamente aquí como apoyo moral para Micah, dejé que Al cuidara de él. Si fuera el sostén emocional de alguien ese tendría que ser mi "prometido."

Burke me acompañó a través de las últimas puertas y más allá del pasillo. Ares y Bram se apartaron de la pared, pasando de lo fácil a la atención. Ninguno de los dos había estado fuera de lo militar mucho tiempo. Habían llegado al hospital justo a tiempo para intercambiarme con la policía. Micah me había dicho que los llevara porque la policía estaría más cómoda con dos guardias ex-militares que con Dev y la actitud más "civil-musculoso" de Nicky. Tenía razón, pero el hecho de que hubiera pensando en eso en medio del caos familiar me hizo abrazarlo fuertemente y sentirme mal de que estuviera pensando en todo menos en su padre. Miré a los dos altos, esbeltos y musculosos hombres, uno tan oscuro como podía, y el otro rubio como la miel y el oro, incluso había bronceado su piel. Los había visto tantas veces juntos que me puse a pensar en ellos como una unidad, la forma en la que piensas de algunas parejas, nunca sólos, sino que siempre dos.

Habían negociado con la policía como militares de respaldo, y eso ayudaba a ponérselo más fácil a los otros hombres. Ninguno de los otros guardias iba hacer que la familia de Micah estuviera más cómoda con su hijo, hermano, primo, y sobrino al necesitar guardaespaldas por las amenazas. Pero viendo al comandante Burke guiñarles un ojo y sonreírles e intercambiar apretones de mano era de ayuda.

Ares y Bram retrocedieron y tomaron sus puestos detrás de mí. Era costumbre ahora para todos nosotros, pero Burke se dio cuenta.

—Entiendo que Mike Callahan tenga amenazas porque es parte de la Coalición, pero ¿por qué necesitas guardaespaldas?

—He estado atada a Micah y a la Coalición por los medios, y también estoy atada al Maestro de la Ciudad de St. Louis, Jean-Claude, y los grupos odian a los vampiros, mucho. Usted vio el nivel de odio de la tía de Micah y su esposo; ahora imagínese a los extraños.

—¿Es eso tan malo? —preguntó él.

—Tuvimos a un fanático que intentó hacer estallar uno de los clubes de Jean-Claude este año. —No añadí que había tratado de hacerlo estallar con Nathaniel, Dev, Nicky, Cynric, y yo dentro. El fanático había sido un ser humano con algunas mordeduras de vampiro en él, el siervo de día de un grupo de vampiros que habían decidido que Jean-Claude estaba construyendo un imperio malvado para esclavizarlos a todos. Si hubieran podido matar a mi leopardo para llamar, a dos de mis tigres para llamar, y a mí, todo al mismo tiempo, esperaban que fuera suficiente para matar a Jean-Claude. Todos estábamos metafísicamente conectados, lo que significaba que compartíamos un infierno de mucho más que el bienestar emocional. He matado a unos cuantos vampiros por mí misma simplemente con matar al sirviente humano. Se podía conseguir el mismo efecto matando a su animal para llamar a su *motié bete*, literalmente ¿su mitad bestia?

Mata a alguien en la cadena de la energía psíquica, y tienes una oportunidad de matarlos a todos.

—¿Así que tienes terroristas? —dijo Burke. Pensé en ello y luego asentí con la cabeza.

—Algo por el estilo.

—¿Qué paso con el hombre bomba?

—Murió, —dije

Burke miró atrás hacia los otros hombres y dijo, —Es bueno tener a hombres de acción cerca cuando los necesitas. —Sonreía cuando lo dijo.

—Oh, no fuimos nosotros, —dijo Ares

Burke frunció el ceño y vaciló mientras caminaba.

—¿Quieres decir los otros guardias arriba?

—Ellos eran rehenes, —dijo Ares.

—Ellos nos ayudaron en su propio rescate, —dijo Bram, y le dio a su compañero una mirada que hizo sonreír todo el rostro de Ares.

—¿Qué he dicho mal? Me estás dando esa mirada otra vez.

—¿Te refieres a la mirada que dice que estás dejando que tu boca corra lejos de tu cabeza? —dijo Bram.

—Oye, —dijo Ares.

Burke se echo a reí.

—Vosotros dos habéis sido compañeros durante un tiempo.

—Lo hemos sido, señor, —dijo Bram

—¿Se nota? —preguntó Ares.

—Sí, se nota, los buenos compañeros son como las parejas casadas, —dijo Burke.

—Algunas personas en los círculos civiles llaman al compañero el esposo del trabajo, —dije.

—Dios sabe que en el trabajo policial ves a tu compañero más que a tu esposa algunas veces, —dijo Burke.

Me limité a asentir.

—¿Qué he hecho para ganarme la mirada esta vez? —preguntó Ares.

Bram lo miró.

—¿Qué?

Le dije, —Diste a entender que los otros guardias con nosotros no son lo suficientemente buenos en su trabajo como vosotros dos.

—No lo hice, —dijo, y su rostro mostraba que todavía no lo había entendido.

—¿No lo entiendes, Ares? —dijo Bram. —Dev y Nicky no parecen policías, o militares, y decir que eran rehenes sólo los debilitas aún más a los ojos del comandante Burke.

Ares miraba de uno a otro, y entonces su rostro ciertamente decayó. Tomó un profundo respiro, lo dejó salir, y dijo, —Eso no es lo que quise decir.

—Lo sé, —dijo Bram con los ojos en blanco, como un esposo que ha sufrido tanto tiempo.

Volví la cabeza para ocultar mi sonrisa.

—Solo me alegro que la Marshal Blake y el joven Callahan tengan buenos hombres para intervenir cuando sea necesario.

Bram le dio una mirada muy directa.

—Ninguno de nosotros salvó a la Marshal Blake ese día.

Burke frunció el ceño.

—No estoy seguro de seguirlo.

Bram suspiró. Él me miró, regresó a Ares, y finalmente de vuelta a mí.

—Lo siento Anita, tener guardaespaldas contigo va hacer que los otros policías piensen menos de ti como policía, como un soldado que necesita guardias.

Asentí con la cabeza y me encogí de hombros.

—Sí, pero ¿qué podemos hacer?

Bram se volvió hacia Burke.

—Seamos claros, Comandante. La Marshal Blake ayudó a llegar a un plan para rescatar a los rehenes y sacar al hombre bomba. Ella entró con el SWAT para ejecutar ese plan. Los otros guardias arriba fueron actores clave en ese plan. De hecho, Nathaniel Graison, el otro civil con Micah Callahan, ayudó a salvarlos a todos, también. Si Nathaniel no hubiera hecho su parte primero, el rescate habría fracasado. Pero fue Anita quién quitó la amenaza... no los otros policías, no los otros guaridas, ella.

—Conseguiste enfadarte conmigo por ser hablador y ahora estás dejando correr a tu boca, —dijo Ares.

—Es un caso policial. Todo está en el expediente, —dijo Bram.

Miré el rostro estoico y oscuro de Bram. No podía leer su expresión, y la hiena no era uno de mis animales para llamar, así que no tenía ni una pizca extrasensorial de lo que estaba pensando.

—Ares tiene razón, este es el discurso más largo que he escuchado de ti.

—El Comandante Burke es el oficial de más alto rango que conocemos. Solo quiero que sepa que tú no eres una víctima que necesita ser salvada, eres la persona que entra a través de la puerta y salva.

Sonreí y fruncí el ceño al mismo tiempo, desconcertante.

—¿Entonces porque añadir a Nathaniel?

—Porque es el tipo de hombre que a los hombres nos gusta desestimar, y Nathaniel se merece algo mejor que eso. Si sólo le hubiera dicho al comandante Burke lo duro que tú, Dev y Nicky sois, entonces marginaría a Nathaniel.

—No defendió el honor de Mike Callahan ante mí, —dijo Burke.

Bram giró sólo su cabeza, y había un cambio en su energía, no como si su bestia estuviera asomándose, sino casi como enfado. Ares reaccionó a eso parándose más alto y se movió un poco más cerca de su compañero. Bram dijo, —Micah no necesita a nadie para defender su honor. Él es su honor.

—Sin ánimos de ofender, —dijo Burke. Bram asintió.

—Recibimos órdenes de Anita porque ella lidera desde la línea de enfrente. Seguimos las órdenes de Micah porque es nuestro líder.

—¿Qué pasa con su Maestro de la Ciudad, ese Jean-Claude?

—Respetamos a Jean-Claude, —dijo Bram

—¿Pero no es tu líder de la forma en que Callahan y Blake lo son?

Fue Ares quien dio un paso delante de Bram ahora.

—Disculpe a mi compañero aquí, no está acostumbrado a hablar tanto. Creo que el tiempo de compartir se ha terminado, ¿verdad Anita?

—Sí, —dije. En realidad, era un punto de discusión entre algunos de los vampiros alrededor de Jean-Claude de que los guardias seguían mis órdenes mejor que las suyas y que casi todos los cambiaformas seguían mejor las órdenes de Micah. El Harlequin había sido una vez los guardaespaldas de élite de la cabeza del consejo de los vampiros, la Madre de toda la Oscuridad, pero con ella muerta ellos pertenecían a Jean-Claude ahora.

Él era la nueva cabeza del consejo de los vampiros. No todos los del Harlequin habían aceptado el cambio, pero una vez que la Madre de Toda la Oscuridad murió, era realmente mucho como "El Rey a muerto, larga vida al Rey."

Aunque supongo que en este caso había sido "La reina a muerto, larga vida al Rey."

Burke miró de uno a otro, pero nuestros rostros no le devolvieron nada y él había sido policía lo suficiente para saber cuándo dejarlo ir. Lo que no me gustó fue que había preguntado sobre Jean-Claude en primer lugar. ¿Cuánto sabían los otros policías acerca de nuestra política de vampiros? Mirando el rostro de Burke, pensé que tal vez más de lo que pensaba. Me hizo preguntarme si Burke tenía el mismo misterioso amigo federal que el Sheriff Callahan y cuánto, el comandante aquí presente, sabía de algunas de las aventuras menos públicas que todos teníamos, cosas que no había informado a la policía, porque lo habíamos manejado a la vieja escuela. Sí, me refería a lo ilegal.

Necesitaba alejar a Burke antes de que preguntara algo más difícil. Por desgracia, tenía la salida perfecta.

—Necesito regresar con Micah y Nathaniel. Realmente deseo haber sido capaz de conocer al Sheriff Callahan bajo otras circunstancias, —dije.

Burke asintió con la cabeza y el rostro sombrío.

—Callahan es un buen Sheriff y un buen hombre. Espero como el infierno que puedas conseguir una oportunidad de descubrirlo

por ti misma, Marshal.

—Yo también, comandante, yo también.

Estrechamos las manos y los tres nos fuimos al ascensor. Era el momento de ver si la madre y la tía de Micah habían ido a la cárcel por cargos de agresión mutua. La diversión nunca termina en este viaje.



DIECISIETE

Cuando llegamos arriba, algunas decisiones habían sido alcanzadas. Ninguna de las mujeres iría a la cárcel. La tía Bertie y el tío Jamie habían sido escoltados fuera del hospital. La tía Jody y la tía Bobbie se quedaban en el hospital con el grupo de policías que rondarían el lugar hasta que Rush Callahan consiguiera ya sea irse a casa o no. Los médicos empezaron a retirar los medicamentos que mantenían a Rush inconsciente, pero como el Doctor Rogers había dicho, iban a hacerlo lentamente porque otro paciente que al entrar en shock murió por un despertar demasiado rápido. Teníamos aproximadamente dos horas, tal vez más, entonces… nos invitaron a ir a la casa de la madre de Micah y su padrastro. Estaba cerca del hospital y la universidad donde ambos trabajaban.

Micah comenzó a protestar, diciendo, —No voy a irme.

Nathaniel se aproximó a él y habló en voz baja, —Todos necesitamos comer.

—No tengo hambre, —dijo Micah.

—Tu bestia sí, porque la mía también, y Anita lleva más de un hambre dentro de ella.

Ambos miramos a nuestro tercero. No sé de Micah, pero me sentí estúpida por recordar que no éramos solamente humanos. Ir

sin alimento suficiente tenía consecuencias para los hombres animales más allá de la hipoglicemia. Nosotros, y cada uno de nosotros, teníamos un autocontrol de hierro de nuestro "hambre", pero el hierro no era impenetrable.

—Estás bajo mucha tensión, —dijo Nathaniel. —Eso hace que sea más difícil controlarlo todo.

—Lamento dejarte ahora que estoy de regreso, —dijo Micah.

Tomé su mano y dije, —Los doctores llamarán cuando comience a recuperarse, y Nathaniel tiene razón. No queremos que tu familia se encuentre a tu bestia de improviso. ¿Vale?

—Mi control es mejor que eso, —dijo él, y sonaba a la defensiva, lo que era raro en él.

Nathaniel lo abrazó con un sólo brazo entonces yo pude sostener su mano.

—Tienes el control más impresionante que cualquier persona que he conocido, mi Nimir-Raj, pero nadie es perfecto, ni siquiera tú. No dejes que la culpa te haga sentir estúpido, no ahora. Tienes a tu familia otra vez; no los asustes con un cambio de forma por sorpresa.

Su madre pasó entonces y dijo, —Beth está muy entusiasmada por verte.

No estaba segura de si fue por la sensatez de Nathaniel o por ver a su hermanita otra vez, pero fuera cual fuese, ganamos y todos nos marchamos.

La prima Juliet nos llevó, porque parte de nuestro equipaje todavía estaba detrás de su SUV. Nos ayudaría a descargar y luego se iría a casa con sus hijos y su marido. Ella dijo, —Os daré algo de tiempo a solas.

Nicky estaba en el asiento delantero a su lado esta vez. Él se giró y miró hacia Micah en el centro del asiento trasero, intercalado entre Nathaniel y yo.

—Podemos quedarnos en la cocina o en la sala de estar, si queréis hablar en privado.

—Gracias, Nicky, —dijo Micah. —No sé lo que quiero. No puedo superar el hecho de que mamá vendió la casa hace cinco años. Nunca he visto la casa a la que iremos. —Él sonaba triste cuando lo dijo.

Apreté su mano.

—Sería extraño si mi padre vendiera la casa en la que crecí.

Nathaniel apoyó su cabeza contra el cabello de Micah.

—No recuerdo mucho de la casa en que viví hasta que tenía siete años, y después de eso nunca tuve un hogar hasta ahora.

Juliet preguntó, —¿Qué pasó cuando tenías siete años?

Nathaniel levantó su cabeza de Micah y dijo, —Mi madre murió de cáncer, y mi padrastro golpeó a mi hermano hasta la muerte. —Él dio la información como si no hubiera ningún contenido emocional, seco, solamente hechos. Yo hablaba sobre la muerte de mi madre cuando tenía ocho años de la misma manera, la mayor parte del tiempo.

—Lo siento mucho, Nathaniel; no habría preguntado si lo hubiera sabido. —Ella miró hacia atrás, su rostro mostrando lo que la mayoría de la gente bien socializada veían cuando una pregunta simple consigue una respuesta trágica.

—Está bien, —dijo él. —No había ninguna manera de que lo supieras.

—Coche, —dijo Nicky.

—Pasando delante de nosotros, —dije, el pulso acelerado.

—¿Qué? —dijo Juliet, girándose a tiempo para desviarse de la parte delantera del coche que estaba saliendo. Recuperó el control del coche y dijo, —Lo siento.

—No nos mires más, —dije. —Solamente conduce, ¿vale?

—Es sólo... —Miré sus manos agarrando el volante. —Es sólo tan triste.

—Hay mucha tristeza en el coche, —dije.

—¿Qué quieres decir? —preguntó, usando el espejo retrovisor para echarnos una mirada esta vez.

Suspiré. Yo lo había empezado, maldita sea.

—Perdí a mi madre cuando tenía ocho años.

Esperé a que Nicky diera su contribución, pero se quedó tranquilo y miró aplicadamente hacia adelante al oscuro camino. Su experiencia era tan trágica como la de Nathaniel, pero eso era suyo para compartir. Yo no lo contaría.

—No puedo imaginarme perder a mi madre cuando era tan pequeña.

Micah puso su brazo alrededor de mis hombros y tiró de la mano de Nathaniel sobre su muslo, de esa manera casual de pareja.

Esto hizo que ambos nos acurrucáramos en él.

Juliet estaba girando en un barrio de antiguas, y modestas casas. La mayor parte de ellas eran de estilo rancho con patios más grandes de lo normal para una vecindad suburbana, pero las otras tenían patios más pequeños, porque estaban metidas contra las paredes de roca. Esto me recordó que había montañas allí en algún lugar en la oscuridad.

—Parece muy extraño estar en un barrio que nunca he visto y estar de camino a la casa de mamá, —dijo Micah.

—Supongo que sería extraño, —dijo Juliet cuando giró a un callejón sin salida de las casas más grandes.

—Culpa mía por no mantenerme en contacto, —dijo Micah.

Nathaniel y yo le abrazamos y él se acurrucó a ambos lados.

—Hiciste lo que tenías que hacer, —dije.

—Los protegías de la locura, —dijo Nicky.

—Gracias, —dijo Micah con una sonrisa.

Juliet podría haber preguntado a que locura se refería Nicky mientras estacionaba en la entrada, pero la puerta de la casa se abrió, y la madre de Micah estuvo enmarcada en la luz como un anuncio para alguna película conmovedora. Lo sentí tenso a mi lado, pero no de mala manera. Nathaniel alcanzó la puerta de su lado.

Nicky dijo, —Espera, y deja que los demás entren en posición.

—Nadie está esperando para abalanzarse a la casa de la tía Bea, —dijo Juliet.

—Probablemente no, —dijo Nicky, —pero no hace daño ser cauteloso.

—Los guardaespaldas, como se supone, son paranoicos. Tenemos suerte de que paguemos exactamente por eso, —dije.

—No hubiera creído que fuera necesario hasta que vi lo que Bertie y Jamie hicieron; eso fue demasiado horrible.

Nicky desabrochó su cinturón de seguridad.

—Que nadie salga hasta que alguien abra vuestra puerta.

—¿Yo, también? —preguntó Juliet.

—No, tú no eres trabajo nuestro, —dijo él.

—Me alegro, —dijo ella, y alcanzó su puerta.

Él tocó su hombro.

—Todavía no.

—Dijiste que podía salir.

—Dije que no tenías que esperar a que un guardia abra tu puerta, pero no te quiero abriendo tu puerta todavía.

—¿Por qué no?

—Iluminarás el interior del coche y harás un objetivo de todos aquí.

Los hombros de Juliet cayeron, y casi podías sentir su replanteamiento del mundo desde una perspectiva mucho más alarmante y más peligrosa. Ella se giró en el oscurecido coche y miró a Micah.

—¿Es así como hay que vivir todo el tiempo?

—Es una medida de precaución, —dijo él.

—¿Es por eso por lo que no querías venir a casa? ¿Pensaste que pondrías en peligro a todos?

—En parte, pero ahora tengo suficientes personas para hacer vacilar a los chicos malos. Verán a Nicky y a los demás, y sabrán que no estoy sin protección. Sabrán que si dañan a mi familia, no será sin repercusiones. —La voz de Micah estaba muy tranquila cuando lo dijo, tan razonable. Me gustaba eso de él, que era tan implacablemente práctico como yo.

—Te refieres... —dijo Juliet, pero Dev estaba en mi puerta, Ares estaba en la de Nathaniel, y casi podía sentir a Bram cerca de la parte trasera del SUV. Había notado que a veces con Micah físicamente cerca de mí podía sentir a otros hombres leopardo en nuestro grupo. Sbrieron nuestras puertas; salimos y comenzamos a caminar hacia la puerta abierta. La madre de Micah ya había bajado por las escaleras y estaba parcialmente con nosotros. No estaba sorprendida de que Bea Morgan fuera una mujer impaciente, no después de ver la pelea en el hospital. Las personas con carácter raras veces son pacientes. Yo lo debería saber.

Entramos de nuevo a la casa en un círculo de guardaespaldas, con la madre de Micah alcanzándolos para conducirnos dentro. Le dejamos avanzar a su encuentro. Ares se quedó a su lado. Nathaniel y yo tomados de las manos, con Dev y Nicky a cada lado. Bram cerraba la retaguardia, mirando hacia atrás en la oscuridad. Esta probablemente no era la bienvenida a casa que Micah había planificado, pero si pudiéramos lograr alguna especie de milagro para su padre, esto no estaba la mitad de mal.



DIECIOCHO

Habíamos tenido tiempo para ver la gran habitación, la sala de estar, el comedor con la cocina a un lado, con sólo medias paredes y taburetes de bar alrededor de los dos lados, cuando una joven entró a través de la puerta abierta de un vestíbulo distante. Su cabello rizado, castaño oscuro cayendo alrededor de sus hombros. Ella tal vez tenía cinco pies con cuatro, delgada, y delicada excepto una parte. Tenía pechos de la forma en que Micah tenía atributos más varoniles, como si la naturaleza hubiera decidido compensar su aspecto tan delicado. Pero al menos Micah podía ocultar lo suyos bajo la ropa; Beth, y esta tenía que ser Beth, tendría más problema para ocultar los suyos.

Ella caminó a través de la habitación, su rostro ya comenzando a derrumbarse en lágrimas. Micah fue a encontrarla a mitad de camino. Medio cayó contra él, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello, y comenzó a sollozar. Él la abrazó, acariciándole la espalda, tratando de calmarla.

La escuché decir, —Sabía que vendrías. Jerry dijo que no lo harías, pero yo sabía que lo harías.

Una pequeña voz gritó, —Bethy, ¿estás bien?

Bet se apartó, secándose los ojos con furia, tratando de ocultar

las lágrimas, mientras se daba la vuelta hacia el niño en el pasillo. Él tenía un halo de rizos dorados que se derramaban alrededor de su cabeza y aquel tono de piel perfecta que cierta mezcla y combinación genética le podía dar. Sus ojos eran enormes y con la forma de Jerry y su madre, pero el color era marrón pálido, mucho más ligero que el marrón oscuro de los ojos de Beth.

—Estoy bien, Fen, solamente feliz de que mi hermano mayor esté en casa. —Ella medio sonrió cuando lo dijo, todavía secándose las lágrimas.

—Pero tú no lloras cuando estás feliz, Bethy. —Él dijo su nombre como si no pudiera pronunciar Beth, y no dijera exactamente *Betty*, sino algo intermedio. Entró más en la habitación en su pijama con patucos arrastrando un muñeco de peluche en una mano, como una versión moderna de Christopher Robin, excepto que no era el Oso Pooh el que estaba en su mano. No podía decir lo que era, pero este no era un oso.

Beth fue y lo levantó, moviendo su cadera a un lado para que se sentara mejor, mientras volvía a nosotros.

—Fen, este es mi hermano mayor, Mike. ¿Recuerdas que te hablé sobre él?

El niño dio una mirada solemne hacia Micah.

—¿También eres mi hermano mayor?

Antes de que Micah pudiera contestar, hubo un estridente grito de una niña desde el vestíbulo. Todos alzamos la vista y la gritona corrió hacia nosotros en un camisón de Princesa Disney, largas trenzas doradas oscuro, volando directamente detrás de ella mientras corría gritando hacia nosotros. Un niño mayor con el cabello castaño y corto corría detrás de ella, gritando, —¡Voy a matarte!

Bea dijo, —¡Hawthorne!

¿Hawthorne? Oh, cierto, recordé. El segundo marido era profesor de literatura. Pobre chico.

La niña se arrojó a las brazos de su madre cuando Ty Morgan dijo, —Hawthorne, así no es como hablamos entre nosotros en esta casa.

—¡Derramó el Kool-Aid[5] sobre toda mi mochila! ¡Se supone que ni siquiera debería estar en nuestra habitación!

—¡No lo hice! —dijo la niña, con sus pequeñas brazos alrededor

del cuello de su madre y su cara enterrada en el cabello de Bea.

—Mentirosa, te vi. ¡Si no hubiera tenido que salvar mi tarea, te habría atrapado antes de que te ocultaras detrás de mamá! —Su rostro estaba enrojecido con esa rabia peculiar que reservas para los hermanos. Se veía como si tuviera un ligero bronceado permanente, y su cabello estaba cortado muy corto y pasado de moda, como el corte de un chico de los años 1950. Parecía estar alrededor de los once o doce años. Sus brillantes ojos azules resplandecían con su cólera. Estaba seriamente molesto. Me pregunté si tenía mal carácter normalmente o si esto era especial por lo que estaba pasando en el hospital. Entonces me di cuenta que Rush no era su padre. Su padre, Ty, estaba de pie allí, todo bien como siempre.

La madre de Micah acariciaba la larga trenza dorada de la chica.

—Está bien, Frost. ¿Derramaste Kool-Aid sobre la mochila de Hawthorne? Di la verdad; nadie se enfadará.

Frost levantó su rostro y volvió a mirar a su hermano. Todo lo que podíamos ver era la parte posterior de su cabeza.

—Hawthorne está loco ahora.

Pensé que tenía un punto.

—Sabes que no tenéis permitido beber o comer en los dormitorios, —dijo Bea. Frost bajó su cabeza.

—Lo siento, mamá, lo olvidé.

—Pide disculpas a Hawthorne, —dijo Ty.

Ella murmuró su disculpa.

—¿Eso es todo? —exigió el chico. —¿Ella derrama mierda sobre toda mi mochila de la escuela y parte de mi tarea y sale con una disculpa?

—No uses vulgarismos, —dijo Ty automáticamente. —Frost ve a ayudarle a limpiar la mochila, y pensaremos en algo más conveniente para recordarte que no se permite llevar alimentos a los dormitorios.

Hawthorne hizo rodar sus ojos. Levantó la vista hacia nosotros como si acabáramos de aparecer ante él. La ira ciega a muchos, pero siete extraños en su sala parecía algo que notarías. Las emociones fluyeron sobre su rostro, y finalmente se decidió por el desafío arrogante, pero sus ojos eran cautelosos, casi nerviosos. Nos había mirado y había hecho una rápida evaluación del potencial físico, lo que me hizo ponerme un poco en su edad, al menos doce,

y él estaba en algún deporte que lo hacía consciente del potencial físico.

Él había hecho los cálculos y sabía que había un montón de otros machos en la sala que podían patearle el trasero.

—¿Qué deporte juegas? —pregunté.

Parecía asustado por tener que arrastrar su atención lejos de los guardaespaldas que se elevaban detrás de nosotros.

—Fútbol y jiu jitsu.

Asentí.

—Imaginé algún tipo de artes marciales.

—¿Por qué? —preguntó él, estrechando sus ojos azules.

—Por la manera en la que evaluaste a los hombres.

—¿Qué quieres decir?

—Tú sabes lo que quiero decir, —dije.

Él me miró, y me vio no como a una mujer, o un adulto, sino como una persona. Era casi de mi altura exactamente.

—¿Qué arte marcial practicas?

—Comencé en judo, pero ahora hago artes marciales mixtas.

—¿Haces AMM[6]? —preguntó él, y no pudo evitar la sospecha de su voz.

Asentí.

—Lo hago.

Él miró detrás de nosotros hacia los otros hombres otra vez.

—¿Qué hacen ellos?

—Lo mismo, —dije.

—Ella se entrena con nosotros, —dijo Ares.

Hawthorne parecía sospechoso otra vez.

—¿En serio?

—De verdad. —Dijimos Nicky, Dev y yo al mismo tiempo.

Hawthorne miró a Micah después.

—¿Tú eres Mike, verdad?

—Sí, —dijo Micah.

Hawthorne estudió su rostro, luego cabeceó.

—Te pareces a Beth.

—Lo sé.

—¿Trabajas con ellos? —preguntó Hawthorne.

—No.

—¿Por qué no?

—Porque en mi trabajo, mi vida no depende de mis habilidades de lucha. Hawthorne se volvió para mirarme.

—¿Cuál es tu trabajo?

Moví mi chaqueta entonces para que pudiera ver la credencial en mi cintura.

—Marshal estadounidense.

—¿Estás aquí para ayudar a atrapar a quién hirió a Rush?

—Estoy aquí con Micah, Mike. Soy su novia, pero sí, puesto que ya estoy aquí, pensé que echaría una mano.

Él miró a Nathaniel.

—¿Quién eres tú?

—Hawthorne, —dijo su madre, como si hubiera sido grosero.

—¿Qué? —preguntó él.

—Soy Nathaniel, —dijo él, y ofreció su mano al chico.

Hawthorne obviamente estaba sorprendido, pero tomó su mano y se las estrecharon.

—¿Trabajas con ellos?

—No.

—¿Por qué no?

—La misma razón que dio Micah.

El chico lo miró de arriba abajo como si tratara de averiguar qué, o quién él era para todos los demás.

—Todos se no ven como Marshals, —dijo él.

—¿Hawthorne, por qué no llevas a Frost y a Fen de vuelta para limpiar tu mochila? —dijo Ty.

Él le dio una mirada malhumorada a su padre.

—Fen tiene cuatro años. ¿Cómo va a ayudar con algo?

Fen se elevó por encima del hombro de Beth y dijo, —Puedo ayudar.

Hawthorne dio un suspiro exagerado, hizo rodar sus ojos otra vez, y dijo, —Está bien, me llevaré a los niños pequeños conmigo, pero sé que solamente quieres que deje de hacer preguntas y hablar de temas de adultos. —Parecía preocupado entonces, y era verdad. —¿Algo más le sucedió a Rush?

Repentinamente parecía más joven, el niño miraba a través del casi-adolescente.

—No, Hawthorne, nada más ha pasado, —dijo Ty.

—Lo prometes, —dijo él.

—Lo prometo, —dijo su padre.

Hawthorne asintió, nos dirigió otra mirada preocupada y especulativa, luego extendió sus manos para los niños.

—Vamos, mocosos, os supervisaré mientras limpiáis el Kool-Aid.

Bea puso a la niña sobre el suelo. Frost se dio la vuelta para enfrentarnos, manos en las caderas, los codos hacia fuera desafiante y nos dio una visión clara de su delicado rostro triangular. Sus ojos eran pequeños, casi en forma de almendra, y de un profundo, sólido marrón. Excepto por el color del pelo se veía como si Beth se hubiera clonado a sí misma. Yo miraba a como la hija de Micah podría haberse parecido.

—No soy una mocosa, —dijo Frost, pateando su pie.

—Lo eres, —dijo Hawthorne.

—¡No lo soy!

—Ve con tu hermano y limpia el lío que hiciste, —dijo Ty.

Miré hacia sus brillantes ojos azules, y luego a los gris azulado de Bea. Micah se había puesto pálido.

¿Cómo es que dos padres de ojos azules terminan con niños de ojos marrones? De algún modo los ojos marrón dorado de Fen no habían parecido tan obvios, pero esos eran los ojos de Micah y de Beth en un rostro que no se parecía a los de su madre o a su nuevo marido. ¿Qué demonios estaba pasando?

Beth dijo, —Iré con ellos y me aseguraré de que no se maten el uno al otro. —Ella le dio una mirada a Micah creo que era comprensiva.

—Me alegro de que estés en casa, —dijo ella, y se llevó a Fen, después a Hawthorne y a Frost.

Fen gritó sobre su hombro, sus brazos envueltos alrededor de su cuello, e hizo su pregunta por segunda vez.

—¿También eres mi hermano mayor?

Micah se dio la vuelta para mirar a su madre mientras le contestaba al niño, —Sí, creo que lo soy.

Bea Morgan alcanzó la mano de su marido y parecía culpable.



DIECINUEVE

—Mamá, Ty, ¿qué está pasando?

Ty se quedó erguido y alto, con una mirada casi desafiante en su rostro. Bea se aferró a su mano y miró suplicante a su hijo.

—Que podría pasar, —dijo.

—Frost no es de Ty, ¿verdad? —preguntó.

—Ella es mi hija, —dijo Ty, —pero biológicamente probablemente no.

—¿Qué quieres decir con biológicamente? —preguntó él.

—Micah, por favor, no te enfades. Pensé que serias mejor que Jerry al respecto, porque tienes dos personas, también. —Su voz sonaba a disculpa y no estaba seguro de sí mismo en absoluto.

El timbre de la puerta sonó. Bea fue hacia la puerta, como si estuviera contenta de tener una excusa para estar lejos de Micah.

Bram, su sombra, fue a la puerta sin que nadie se lo dijera, nunca dejas una puerta totalmente sin vigilar, sobre todo si se trataba de abrir. Micah todavía estaba tratando de hacer frente a los últimos minutos. Su padre no había sido el cónyuge abandonado con el corazón roto, por lo menos había dormido con su ex esposa parte del tiempo. Había una implicación de mucho más.

Nathaniel y yo habíamos ido al lado de Micah, pero,

sinceramente, no estaba segura de qué decir. La expresión de su cara decía que parte de la historia de la familia acababa de implosionar. Nathaniel le tocó el brazo. Micah no pareció darse cuenta.

Jerry estaba en la puerta.

—Vosotros nunca cerráis la puerta hasta la hora de dormir. ¿Qué pasa?

—No cerré, —dijo Bea.

—Nosotros lo hicimos, —dijo Bram.

Jerry miró al hombre más alto.

—¿Por qué?

—La puerta cerrada nos da unos segundos para reaccionar, —dijo Bram.

—¿Reaccionar a qué? —preguntó Jerry.

—A lo que sea.

Jerry negó con la cabeza y miró a todos más allá de Micah, que miraba a su hermano ahora.

—Por la expresión de tu cara, ¿conociste a Frost?

—Sí, —dijo Micah con una voz que casi estaba estrangulada por la tensión.

—¡Sorpresa! —dijo Jerry, los brazos en un movimiento ta-da.

—Podrías haberme advertido.

Jerry negó con la cabeza.

—Oh, no, ni se me ocurriría. Esta no es mi explicación para dar, no lo intentaría incluso.

—Lo sé muy bien, Jerry, —dijo Bea.

—¿Por qué? Yo no lo supe hasta que Frost tuvo tres años. No puedo creer que haya sido tan estúpido.

—Jerry… —comenzó Bea.

—No, mamá, sólo explícaselo a Mike. Todavía estoy trabajando en mis propios problemas en este caso. —Se movió hasta que estuvo frente a Micah. —Nos sentíamos muy mal por papá, recuerdas. Estábamos muy enfadados con mamá por abandonarle por el profesor, y todo el tiempo aún se estaban viendo, siendo una pareja.

—Eso no es cierto, —dijo Bea. —Al principio era lo que pensabas que era. Me encantaba Rush, pero no podía vivir con él. Conocí a Ty mientras estábamos separados. Rush podría haber salido con alguien, también, pero eligió no hacerlo.

—Estaba esperando a que volvieras a tu cordura y vinieras a casa, o le dejaras volver a casa, —dijo Micah, y ese borde de viejo resentimiento era muy claro en su voz. Algunas cuestiones permanecen frescas cada vez que se abren. Es como el malvado Tupperware mágico —se mantiene fresco siempre.

—Tienes treinta años, Micah David Callahan, demasiado viejo para creer que puedo arreglar algo que se rompió cuando tenías doce años.

Micah parecía un poco avergonzado, pero dijo, —Así que ¿Engañaste a Ty con papá, o qué?

Ella miró a Ty, y se trasladó para tomar su mano de nuevo.

—Ella nunca dejó de amar a Rush, y por el tiempo en que te fuiste para siempre pasaba más tiempo aquí con nosotros y los niños.

—Me acuerdo de la cuarta fiesta de cumpleaños de Twain. Estaba muy orgulloso de todos vosotros por estar creciendo lo suficiente para dar a los más jóvenes, un evento familiar.

—Sí, —dijo Jerry, —pero lo que tú y yo no sabíamos era que mi padre estaba durmiendo otra vez con ella.

—¿De eso hace mucho tiempo? —preguntó Micah.

Jerry asintió.

—¿Quieres contar tú la historia? —preguntó Bea a Jerry.

—No, —dijo, y se dejó caer en el sofá más cercano.

—Entonces deja de interrumpir, —dijo.

Él extendió las manos, como si dijera, *Claro, adelante, estoy fuera de ella*.

Se volvió hacia Micah y al resto de nosotros.

—No pensé que tendría esta gran audiencia para la historia.

Bram dijo, —Podemos esperar en la cocina, si quieres.

—Gracias, —dijo.

Él y Ares fueron hacia los taburetes de la barra alrededor de la cocina. Nicky y Dev me miraron. Asentí con la cabeza, y fueron a unirse a ellos. No tuve corazón de decirle a Bea que con sus sentidos más que humanos oirían todo lo que dijeran de todos modos. A veces la ilusión es toda la comodidad que se obtiene con historias como esta. Todos nos sentamos en los sitios casi perfectos de los sofás. Ty y Bea estaban en un sofá. Los tres nos sentamos en el sofá frente a ellos. Jerry se trasladó al sofá de dos plazas y se sentó entre

los dos. Cuándo le miramos fijamente, dijo, —Quiero ver las caras de todos.

—Jerry, esto no es un espectáculo para entretenimiento, —dijo Ty.

—Sólo quiero ver a uno de mis hermanos enterándose de todo esto como yo lo hice, eso es todo.

—¿Beth lo sabía antes? —preguntó Micah.

—Ella tenía doce años. Vivía con mamá. Cuando le pregunté después de enterarme por qué no me lo había dicho, ¿sabes qué dijo?

—No, —dijo Micah.

—Le gustaba tener a papá aquí por la mañana y a todo el mundo tomando un café juntos. Dijo que se sentía como en casa. Tú y yo perdimos todo lo que pensábamos que era seguro, pero la hermana pequeña tuvo una segunda oportunidad.

—No estoy molesto con Beth y papá por ser felices, —dijo Micah.

—Yo sí, —dijo Jerry, —porque todavía estaba de su lado en el divorcio, y todo el tiempo estuvieron conviviendo. Él me dejó ser todo simpático y era todo mentira.

—No fue mentira, —dijo Ty.

—Bueno, no era la verdad tampoco, —dijo Jerry.

Ty no tenía una respuesta para eso.

Bea lo intentó.

—Tú tienes a Anita y a Nathaniel en tu vida, yo tengo a Ty y a Rush en la mía.

—Yo sólo tengo una esposa, no dos, —dijo Jerry.

—Apenas tienes habilidades sociales suficientes para una, —dijo Beth, mientras caminaba por el pasillo. Ella miró a Bea. —Tengo a Twain leyéndoles a los niños una historia.

—Bien, —dijo Bea.

Beth se sentó en el asiento de dos plazas al lado de Jerry, y aunque no lo hubiera dicho en voz alta, apostaba que quería una buena vista, también.

Micah puso una mano en nuestros dos muslos y cubrimos automáticamente sus manos con las nuestras.

—Sí, ambos están en mi vida, —dijo, —pero fue así desde el momento en que me reuní con ellos. Siempre hemos sido tres, a

veces más. —No estaba segura de si añadió que el último trozo de la verdad para golpear, ya que dos personas más estaban escuchando, o para que luego nadie pudiera acusarle de dejar cosas fuera. No hicieron preguntas, sino que lo ignoraron. Tal vez pensaban que dar explicaciones era suficiente para un día. Yo estaba esperando tener que explicar la totalidad de nuestras vidas amorosas. No estaba avergonzada de lo que estábamos haciendo, pero había mucho que explicar. Una historia larga a la vez, todavía teníamos que ir a cenar antes de volver al hospital. Nos ahorraríamos nuestra épica romántica para otra noche.

—Me encantaba Rush, pero no podíamos vivir juntos. Me enamoré de Ty, pero perdí a Rush. —Envolvió dos manos más pequeñas alrededor de una más grande y le sonrió. Era una mirada de amor, pero pensé que podría haber sido más un consuelo para el hombre a su lado. Tal vez era sólo que pensaba demasiado.

Bea me miró y dijo, —Sé que vosotros entendéis de lo que estoy hablando.

Lo que quería decir era, *No me deis el coñazo con esto*, pero Micah me apretó la mano, lo que me dejó saber que no debía decir lo primero que me vino a la mente. La futura familia política necesitaba manejarlo más suave de mi modo habitual.

—No fue exactamente así con Micah y Nathaniel.

En mi cabeza, pensé que era más como Jean-Claude y Richard, de vuelta a cuando éste estaba más en nuestras vidas, pero desde que no había funcionado así, mantuve mi boca cerrada otra vez.

—Ya te dije que Nathaniel y yo hemos estado con Anita casi el mismo tiempo. Ella conoció a Nathaniel antes que a mí, pero no eran pareja.

Nathaniel se inclinó hacia Micah, sonriendo.

—Creo que si Micah no hubiera aparecido, Anita y yo nunca habríamos sido pareja.

—¿Por qué no? —preguntó Bea.

Su mirada pasó de Micah a mí. Levanté las cejas, porque no tenía ni idea de lo que iba a decir. Él sonrió ampliamente.

—Trabajamos como un trío. No estoy seguro de que ninguno de nosotros quiera trabajar con Anita como una pareja normal.

—Eso es exactamente, —dijo Bea, y pareció aliviada. —Rush y yo solamente no éramos suficientes, pero con Ty, —se encogió de

hombros y le miró, —lo éramos.

—¿Y tú estabas bien con eso? —preguntó Jerry.

Ty le miró.

—Bea y yo estábamos empezando a tener problemas, y sabía que nos amábamos, pero faltaba algo. —Se volvió a mirar a Bea, y su rostro resplandecía, la imagen de un hombre que todavía estaba enamorado de su esposa. —Rush nos ayudó a encontrar la pieza que faltaba.

La mano de Micah se tensó en la mía, y me miró. Parecía herido o en shock. Quería preguntarle lo que estaba mal, pero no podía frente a los padres. Pero Micah me ahorró el trabajo, porque dijo en voz alta, —Lo entiendo. —Se dio la vuelta y miró a Nathaniel, y la mirada en su cara hizo resplandecer a Nathaniel. Les sonreí a los dos, mis dos hombres.

—Oh, por el amor de Dios —dijo Jerry.

Todos le miramos fijamente.

—¿Tienes tus calzoncillo retorcidos? —pregunté.

—Todos vosotros estáis mirándoos el uno al otro de la misma condenada manera. Es en la manera que papá... esto es, joder.

—Jerry, —dijo Bea, —no usamos palabras como esas.

—Los niños no están aquí para escucharme, —dijo Jerry, con los brazos cruzados sobre el pecho, mientras se desplomaba en el sofá.

—Creo que es genial, —dijo Beth. Ella sonreía a todo el mundo.

—Quería al menos una persona en la familia a la que la importara estar molesto como yo.

—Tienes un montón de personas en la familia cabreadas, como tú dices, —dijo Bea, y su rostro pareció repentinamente mayor, tenso.

Jerry se sentó y extendió la mano, como si quisiera llegar a Ty y tocar a su madre, pero él dejó caer la mano.

—No quise decir eso, mamá, nunca sería tan estúpido como todos ellos.

Bea dijo, —Has conocido a todos, desde Rush y a mi familia quienes vendrán al hospital ahora. Sus padres vendrán, pero sólo si Ty no está allí. Ellos me toleran, pero no a él.

—¿Qué el abuelo y la abuela están molestos ahora? —preguntó Micah.

—Hasta que Rush fue herido, podían hacer una especie de "no

preguntes, no contestes" sobre nuestro… acuerdo interno, pero no podíamos ocultar lo mal que los estábamos.

—¿Han conocido a Frost? —preguntó Micah.

Ella asintió con la cabeza.

—Entonces no querían saberlo, —dijo él.

—Probablemente, pero también tuvimos que volver a la casa para traer las cosas de Rush… vive aquí. Todavía es el propietario de la cabaña, pero realmente no ha vivido allí durante casi seis años.

Me moví a su lado.

Bea dijo, —¿Qué pasa, Anita? Habla con nosotros, dinos lo que piensas, por favor.

Eché un vistazo a Micah, y él asintió, y luego se encogió de hombros. Estábamos posiciones tan lejanas que no esperaba que me pudiera guiar, creo.

—Creo que si no sabían que su hijo vivía aquí desde hacía seis años, cuando viven en la ciudad… Ellos viven en la ciudad, ¿no?

—Sí, —dijo ella.

—Entonces, han estado ignorando al elefante en la habitación durante un largo tiempo. No creo que saber su dirección hubiera hecho que vieran la verdad.

Ty, Bea, y Beth se miraron.

Jerry se enderezó.

—¿Qué pasó?

Ty respondió, —Tu abuelo me vio de la mano de Rush y llorando.

Jerry frunció el ceño.

—¿Y?

—Has hecho más que mantener su mano, —dijo Micah, y no había ninguna condena en su voz, ni ira. En realidad, era lo más tranquilo que había sonado en las últimas horas.

Ty asintió con la cabeza y no quería mirarlo a los ojos.

—Está bien, —dijo Micah. —Lo entendemos.

—Yo no, —dijo Jerry.

Bet dijo, —Déjalo, Jerry.

—No, —dijo, sentándose en el borde del sofá de dos plazas y miró de su mamá a Ty y a Micah.

—Ty, —dijo Micah.

El otro hombre le miró.

Micah levantó la mano de Nathaniel en la suya y puso un suave beso en el dorso de la mano del otro hombre.

Los ojos de Ty brillaron con lágrimas no derramadas mientras asentía.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque o era eso, o le besaste —le besaste, y el abuelo lo vio.

—¿Han renegado de su hijo? —pregunté.

Bea negó con la cabeza.

—No, parecen pensar que Ty es la influencia del mal. Si... —Se detuvo, dio un suspiro tembloroso, y dijo, —Cuando Rush se ponga mejor creo que le darán la oportunidad de irse de la casa o echar a Ty.

—Él no hará eso, —dijo Beth.

—No, no lo hará, —dijo su madre.

Micah se volvió hacia Nathaniel y hacia mí.

—Mis abuelos no son tan religiosos como la loca tía Bertie, pero son muy severos acerca de ciertas cosas. Finalmente me aceptaron como cambiaformas porque no podían hacer nada al respecto. No era una opción. Si hubiera elegido para convertirme en un monstruo, me habrían negado.

—Rush es su hijo, —dijo Bea, —y sienten como si estuviera fuera de la gracia de Dios ahora. Le encanta vivir aquí con todos nosotros, pero todavía cree en lo mucho que le enseñaron a creer. Realmente le duele amarnos a todos aquí.

—Es más feliz de lo que nunca lo había visto, mamá, —dijo Beth. Se levantó y fue a sentarse al otro lado de su madre para que ella y Ty consolaran a Bea.

—Eso es muy cierto, —dijo Jerry. —Nunca he visto a papá tan feliz.

—Él no estaba escondiendo la dirección de su casa en la cabaña sólo por sus padres, —dijo Ty. —También es porque como sheriff tiene que vivir en la ciudad para servir.

Asentí con la cabeza.

—Sí, si vive en Boulder entonces no puede ser sheriff.

—No, —dijo Ty.

—Le encanta su trabajo, —dijo Jerry.

—Si lo peor por lo que tenemos que preocuparnos es que tiene

que cambiar el lugar donde está protegiendo y sirviendo, lo haremos bien, —dije.

Bea asintió.

—Tienes razón, Anita, mucha razón.

—¿Lo saben los otros niños? —preguntó Micah.

—Tuvimos que sentarnos con Twain y le explicamos por qué todos usamos la misma habitación por la noche, —dijo Ty.

—¿Preguntó abiertamente? —dijo Micah.

Ellos asintieron.

—No le has conocido aún, —dijo Beth. —Es un chico muy serio y te preguntara algo si quiere saber. Es como un desastre social andante.

—Era un chico serio, incluso con cuatro años cuando lo vi por última vez.

—Hawthorne sabe que tenemos un dormitorio, pero no preguntará directamente. Él simplemente lo acepta y no hace las preguntas de las que no quiere saber la respuesta, —dijo Ty.

—¿Érais todos pareja cuando Hawthorne y Twain eran pequeños? —preguntó Micah.

—Nos pusimos a trabajar en eso cuando Twain tenía cuatro años, —dijo Ty.

—Así que, ¿mientras yo todavía estaba por aquí?

—Sí, —dijo Ty.

Micah miró a Jerry.

—Los dos lo echábamos de menos.

—Sí, pero por lo menos no has estado durante diez años. Todo esto fue sucediendo delante de mis narices.

—El divorcio te mantuvo bastante ocupado, hermano mayor, —dijo Beth.

La mano de Micah se tensó en la mía. Creo que era porque ella le llamó *hermano mayor*. ¿Me preguntaba si era un apodo que había usado con él alguna vez?

—Siento que lo tuyo con Kelsey no funcionara.

—Nunca te gustó, —dijo Jerry.

—Yo no diría nunca, pero el tiempo que estuvo en la universidad, no. No me gustó.

—¿Por qué no te gustaba? —preguntó.

—Es una vieja historia, —dijo Micah, —y te divorciaste de ella,

por lo que no importa.

Jerry bajó la mirada hacia sus manos entrelazadas, dejó escapar un largo suspiro y preguntó, —¿Intentó dormir contigo?

La mano de Micah se tensó en la mía de nuevo, aunque nada más mostró su repentina tensión.

—Fue hace mucho tiempo.

Jerry negó con la cabeza.

—¿Por qué no me lo dijiste, Micah?

—Estabas enamorado de ella, y no creía que se aprovechara de nadie. Estaba un poco borracha y sucedió.

—No, —dijo Jerry, —aunque este un poco borracha, tu novia no le hace proposiciones a tu hermano.

—Estoy de acuerdo con Jerry, —dije.

—Me preguntaste si no era el único con el que intentó acostarse. Honestamente pensé que ella no intentaría hacerlo con cualquier otra persona.

—¿Por qué? —preguntó Jerry.

Micah vaciló.

—Ella tenía un particular… interés, um…

—Fetiche, querrás decir, —dijo Jerry.

Micah asintió.

—Sí.

Nathaniel y yo debíamos de haber parecido perplejos, porque Jerry dijo, —Todo el mundo sabe que Kelsey era folla peludos, amante de bestias, fueran cuales fueran.

—¿Ella se acercó a ti después de que fueras un hombre leopardo? —dije.

Micah asintió.

—Sinceramente, pensé que era sólo una fantasía de una sola vez y cuando le dije que no, que lo dejaría pasar.

—No, —dijo Jerry, —se ha ido a vivir con la manada de hombres lobo locales y consigue todo la atención peluda que quiere.

—Lo siento, hermanito, —dijo Micah.

Jerry asintió, mirando sus manos.

—No puedo competir con… lo sabes mejor que yo. Kelsey dijo que ningún hombre humano se podría comparar.

—Me sorprende que no te pidiera unirte a la manada, —dije.

—Ella lo hizo, pero en ese momento sabía que aunque fuera un

cambiaformas mis atenciones nunca serían suficientes. Hay algo roto en su interior que no se puede arreglar.

—Lo siento, —dijo Nathaniel.

Jerry miró sus manos.

—Realmente me molestó cuando me enteré que papá era "pareja" de mamá y de Ty. No me gustaba la idea de que mi padre compartiera la cama con otro hombre.

—Jerry, —dijo Bea, como si hubiera dicho algo grosero.

—¿Está avergonzada de eso? —preguntó él.

—No, —dijo ella.

Jerry miró a Ty.

Ty dijo, —No.

—Entonces me molestaba cuando me di cuenta de que todos compartíais cama. —Nos miró de nuevo. —¿Cuánto tiempo hace que vosotros tres... estáis juntos?

—Casi tres años, —dijo Micah.

—Mamá, papá, y Ty han estado juntos el doble de tiempo. Soy el único que intentó hacerlo del modo tradicional, y durante dos años supe que no funcionaría. Tal vez tenga que encontrar una buena pareja para establecerme.

—Janet es una buena persona, —dijo Beth.

—También creía que Kelsey era una buena persona.

—Kelsey siempre miraba a otros hombres en las fiestas y esas cosas.

—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó Jerry.

—Porque era sólo una niña y no entendía lo que estaba viendo. Ahora, diría algo.

—Lo siento, es sólo que me siento estúpido por lo de Kelsey y por no ver lo que estaba justo en frente de mí con papá y mamá y Ty.

—No sabía que tenías alguna duda sobre casarte con Janet, —dijo Bea.

—No las tengo, y luego pienso en cuan distraído he estado y me pregunto qué me he perdido en esta ocasión.

—Espero con interés conocer a Janet, —dijo Micah.

Jerry asintió.

—Déjame saber si ella quiere dormir contigo, ¿de acuerdo?

—No pasará esta vez, —dijo.

Jerry se limitó a mirarlo.
—Pero prometo decírtelo si lo hace.
Jerry miró a Nathaniel.
—Tú también, niño bonito.
Nathaniel sonrió, y luego pareció incómodo y, finalmente, sólo dijo, —Se lo diré a Micah y a Anita.
—Te lo diremos, —dije.
—Y no creo que me guste que llames a Nathaniel niño bonito, —dijo Micah. —Suena despectivo, y es muy importante para mí para eso.
Jerry extendió las manos.
—Lo siento, es sólo que es guapo, y estoy teniendo un momento de inseguridad, ¿vale?
—Mis hombres, tienen ese efecto en la gente, —dije. Traté de hacer una broma.
Jerry no estaba realmente de humor para bromas, aparentemente, porque dijo, —He hecho petición en blanco por si Janet intenta golpear a alguno de tus chicos, alguien me lo diría. —Estaba mirando detrás de mí.
Volví a mirar a los guardias que estaban sentados en el mostrador. Intentó verlo desde el punto de vista de Jerry. Todos eran más altos, más musculoso, y obviamente más peligrosos. Eran tan guapos como Bram o Ares, pero no como Dev y Nicky, no realmente. Nicky no estaba muy por delante de ellos, pero Dev, era casi tan hermoso como Nathaniel y Micah. La verdadera diferencia es que Dev era una belleza más masculina y mis principales amores estaban más cerca de la cara andrógina e incluso femenina.
—No te sientas mal, Jerry, a veces me hace sentir insegura salir con ellos.
Él frunció el ceño.
—¿Por qué?
—He roto la regla de las chicas, —dije.
—¿Qué regla?
—Nunca salir con nadie más guapo que tú.
Jerry me miró, todavía con el ceño fruncido. Echó un vistazo a Micah.
—¿Está bromeando?
Micah negó con la cabeza.

—No.
—Si piensas que mi hermano y hasta los Ojos Lavanda aquí son más guapos que tú, entonces no te ves en el mismo espejo como yo lo hago.
Era mi turno de fruncir el ceño.
—Sólo dilo, Jerry; Anita no lo comprenderá de otra manera.
—¿Comprender qué?
—Eres una de las mujeres más hermosas que he visto nunca. La expresión de tu cara dice que no lo sabes.
—No lo creo, —dije.
—¿Por qué no?
Me encogí de hombros.
—Mi trauma infantil puede esperar otro día. ¿Alguien mencionó la comida?
—Estás cambiando de tema, —dijo Jerry. —Nunca he conocido a una mujer que quisiera cambiar de tema después de haberla llamado hermosa.
—Anita no es como cualquier otra mujer que haya conocido, —dijo Micah, y me besó en la mejilla. Me volví para que me pudiera besar en los labios y para que yo pudiera devolverle el beso.
Bea nos sonrió.
—¿Cuándo puedo esperar nietos?
—No puedo tener hijos, —dijo Micah. No explicó que se había castrado él mismo porque Quimera había disfrutado al conseguir mujeres cambiaformas embarazadas y luego verlas perder a los bebés cuando cambiaban de forma. Sin ayuda grave y difícil de encontrar, la hembra no podía llevar más allá de un par de meses el embarazo. El cambio era demasiado violento para que el cuerpo aferrarse a un feto. Micah no había querido causar tanto dolor y nunca había esperado ser rescatado de Quimera, no hasta que me conoció.
—Lo siento mucho, —dijo Bea. Ella sonrió suavemente a su hijo y luego volvió la sonrisa a Nathaniel. —Cualquier hijo que tengas con Nathaniel y Anita sería tuyo al igual que todos nuestros niños son de Ty y de Rush. Todavía quiero nietos no importa quién sea el padre biológico, —dijo.
Nathaniel pareció sorprendido, y luego miró a Micah, quien dijo, —Estoy de acuerdo con mi mamá.

Nathaniel sonrió y parecía tan feliz, pero… —No estoy pensando en quedarme embarazada, —dije.

—Primero la carrera, —dijo Bea. —Entiendo.

—No, mi carrera no es realmente el punto. Yo no soy del tipo maternal.

—¿No quieres tener hijos? —preguntó Bea.

—En realidad no.

—Si yo fuera la chica, ya estaríamos embarazados, —dijo Nathaniel. —Soy más doméstico y me encantan los niños.

Le di una mirada asesina.

Micah sacudió la cabeza y sonrió.

—Vamos a cenar antes de que tengamos que volver al hospital y antes de que Anita se ponga demasiado incómoda.

—De acuerdo, —dijo Bea, —todo el mundo ha traído tanta comida que podría alimentar a un pequeño ejército.

Se levantó rápidamente, como si tuviera un plan. Iba o dejar el tema como pidió, o se aseguraría de que estuviera alrededor de muchos niños pequeños y monos como fuera posible, como si no hubiera una feromona en sus diminutos cuerpos que encendiera mi reloj biológico. Había visto que Frost y Fen, eran monos, pero no eran tan monos.



VEINTE

Tres horas más tarde estábamos de regreso en el hospital y el padre de Micah estaba despierto. Levantó su mano sana fuera de la manta y Micah la tomó, sosteniendo el brazo de su padre contra su pecho como si lo apretara hacia su corazón.

—Mike —dijo con una voz que todavía estaba gruesa con lo último de los medicamentos que habían limpiado de su sistema para que pudiera hablar con su hijo.

—Papá, lo siento mucho.

—¿Por qué?

—Sabes que te quiero, mamá, Beth, Jerry… y todos los chicos.

Una mirada pasó sobre el rostro de su padre. Él parpadeó sus ojos que eran en su mayoría como los de Micah excepto que eran cafés, el color con que Micah había comenzado.

—¿Tú lo sabes?

Micah asintió.

—Una vez que vi a Frost, mamá y Ty tuvieron que contármelo.

Su padre sonrió, era una buena, llena de amor y felicidad, incluso aquí y ahora.

—No pretendíamos que se pareciera mucho a mi parte de la familia.

Micah abrazó el brazo de su padre más fuerte a él, asintiendo un poco demasiado rápido, como si no confiara en su voz. Nathaniel y yo nos quedamos en la esquina de la habitación de la mano. Habríamos esperado fuera excepto que Micah nos quería dentro. Su madre había sido increíblemente valiente y esperó en el vestíbulo.

—No estás molesto por tu madre y Ty y... —tragó con dificultad, cerró los ojos y dejó escapar un suspiro tembloroso. —Todo.

—No, en absoluto.

—Jerry sigue enfadado.

—Jerry siempre está enfadado —dijo Micah.

Su padre sonrió y le dio una leve inclinación de cabeza, pero un espasmo pasó por su rostro. El precio de esta charla era que los analgésicos estaban casi fuera de su sistema.

—Déjame traer a la enfermera; estás sufriendo.

Tragó con dificultad de nuevo y soltó otro suspiro tembloroso.

—Los analgésicos me dejan fuera, y no quiero perderme esto.

—De acuerdo —dijo Micah. Su voz era un poco gruesa, pero no estaba llorando. Él sería fuerte para su padre, porque era quien era Micah, lo que era. Nathaniel apretó mi mano con fuerza. Miré hacia arriba y vi sus ojos brillando con lágrimas no derramadas. No iba a llorar, ni aquí, ni ahora, ni frente a Rush Callahan. Podría ser que fuera la única vez que viera al padre de Micah, no lo haría en lágrimas. No lo haría, maldita sea.

—¿Quiénes son? —preguntó, y nos miró.

—Ellos son Anita y Nathaniel.

Nos movimos hacia la cama, todavía de la mano.

—Marshal Anita Blake —dijo su padre.

—Sí —dije.

Esos ojos castaños así como los de Micah se movieron para mirar a Nathaniel. Tenía un pequeño ceño entre sus ojos, como si estuviera pensando demasiado fuerte o tratando de pensar en una manera de decir algo.

Micah desenvolvió una mano del brazo de su padre y nos lo ofreció. Tomé su mano y atraje a Nathaniel conmigo. Micah dijo, —Nosotros tres hemos estado viviendo juntos durante casi tres años. —Él sonrió, dio una pequeña sonrisa, y dijo, —Pensé que tú y mamá no aprobarían que esté con Nathaniel.

Su padre se echó a reír, pero terminó en otro espasmo que

movió más de su cuerpo, como si estuviera teniendo problemas al no retorcerse por el dolor.

Soltó mi mano para alcanzar el botón de llamada.

—Déjame traer a la enfermera, papá.

—No —y agarró la mano de Micah lo suficientemente fuerte para marcar los músculos a lo largo de su antebrazo. Miró a su hijo con una fiereza en su rostro, casi ira. —No —dijo de nuevo.

—Bien, bien —dijo Micah. Puso la mano otra vez sobre el brazo de su padre de modo que lo tocaba todo lo que podía.

—¿Cómo te enteraste de que estaba aquí? —preguntó su padre.

—Mamá llamó a Anita.

Rush me miró, y había una mirada, era una mirada de policía. Esa mirada que escondía la mayoría de las emociones, pero te pesa, te mide, y ve más de lo que la mayoría de la gente entiende.

—Ella apeló de mujer a mujer —dijo.

—Sí —dije.

Sonrió.

—He leído sobre usted, Marshal. ¿Cómo hizo para apelar a su lado femenino? Sonreí.

—Hice lo que ella quería. Traje a Micah aquí.

Sonrió un poco más.

—Lo hiciste. Gracias.

—De nada, sólo desearía que no fuera bajo estas circunstancias, señor.

—Yo, también, y no hay necesidad de "señor". Soy Rush.

—Entonces no hay necesidad de "Marshal" —dije.

Tomó otra respiración, y el esfuerzo para mantenerlo incluso era visible.

—Anita, entonces.

—Sí —dije.

—Y Nathaniel —dijo.

—Sí, señor —dijo Nathaniel.

—Llámame Rush.

—Rush —dijo Nathaniel, y sostuvo más fuerte mi mano.

—Mamá dijo que sabías por qué había sido tan horrible para todos hace diez años. Rush movió sus ojos hacia su hijo.

—Vi algunas de las fotos de lo que Quimera había hecho a otras familias. Comprendí entonces por qué lo habías hecho.

Yo quería hacer una pregunta desesperadamente, pero no era mi momento Hallmark. Debía haber hecho algún pequeño movimiento, porque Rush me miró.

—Pregunta —dijo.

—¿Qué fotos?

—Masacró y torturó a su paso por el país antes de que su grupo llegara a St Louis. Los federales tenían un expediente sobre los crímenes, no supieron quién o qué estaba haciendo eso durante un largo tiempo.—Su cuerpo se estremeció en la cama, y se apoderó fuerte de la mano de Micah, no por afecto, sino de la forma en que una mujer en labor de parto se aferraba.

Con una voz que estaba sin aliento por el dolor, Rush dijo, —Sin enfermera, todavía no.

—No quiero usar su tiempo hablando de trabajo policial —dije.

—Quieres saber por qué alguien de la rama federal me mostró el expediente. —Su voz estaba recuperando su fuerza, pero la tensión aún se mostraba en su rostro. —Sí —dije.

—Sí —dijo Micah.

Levantó la vista hacia los dos, y de nuevo esa mirada de policía cruzó su rostro. Él me miró. La fuerza de la personalidad en sus ojos era intensa, y recé para que tuviera la oportunidad de verlo entero y bien.

—¿Te dice algo el nombre de Van Cleef, Anita?

Parpadeé y luché para mantener mi propio rostro de policía en su lugar. Van Cleef era el nombre de una de las personas que habían ayudado a capacitar a Edward, Marshal Ted Forrester, en operaciones encubiertas después de que los militares regulares lo hubieran entrenado en operaciones especiales. Otros dos hombres que yo conocía se habían asociado con él: Bernardo Spotted —Horse y Otto Jeffries. Ambos eran Marshals, también, todos de la rama Preternatural como yo. Sabía que Edward había sido un asesino profesional durante años y que Ted Forrester era su disfraz de Clark Kent. El verdadero nombre de Otto Jeffries era Olaf, y cuando no estaba entrenando a nuestros militares en cosas peligrosas o era un mercenario en otros países, tenía un hobby. Era un asesino en serie, pero sólo se lo permitía cuando no estaba en una misión, por lo que el gobierno parecía decidido a mantenerlo demasiado ocupado para jugar.

Honestamente no sé hasta qué punto el gobierno sabía sobre Edward y la realidad de Olaf, pero Van Cleef había ayudado a entrenar a tres de ellos y algunos otros hombres que nosotros cuatro habíamos conocido hacía unos cuatro años. Los otros hombres habían muerto. Nosotros no.

Había estado callada mucho tiempo, porque Rush, dijo, —Veo que lo haces.

—¿Qué significa el nombre para ti? —pregunté.

Micah estaba mirándonos de uno a otro, porque él no lo sabía. Yo no lo conocía cuando en el pasado había jugado con la gente de Van Cleef. Edward, Olaf y Bernard no contaban. Edward era uno de mis mejores amigos. Bernard era un amigo de trabajo. Olaf estaba enamorado de mí, porque había cazado vampiros con él, cortamos gente en pedacitos, asesiné con él, y él pensó que eran juegos preliminares. La última vez que trabajamos juntos, Olaf había sido atacado por un hombre león y fue positivo a la licantropía. Había desaparecido después de eso, y luego una doctora. Habíamos asumido que él tomó a la mujer y se permitió su afición. Me había escrito una nota y básicamente dijo que iba a estar lejos de mí hasta que estuviera seguro de que yo no le haría un gato mascota como hice con Nicky. Ellos se habían conocido profesionalmente antes de que yo domesticara a Nicky.

—He trabajado con la gente de Van Cleef —dijo Rush.

Parpadeé, luché para mantener mi cara vacía y traté de procesar que el padre de Micah conocía a gente tan peligrosa como yo lo hacía.

—¿Por qué le mostraron el archivo, y por qué tenían un archivo de Quimera y su gente?

—Los militares han estado interesados intentando aprovechar a los cambiaformas domesticados desde hace mucho tiempo. Quimera les interesaba.

—¿Sabían los militares lo que estaba haciendo? —preguntó Micah.

—Al principio no. Estaban organizando una caza para él y su gente en el momento que él, y tú, llegasteis a St. Louis. Habrían intentado capturarlo. El ADN en sus víctimas mostraba que era un panwere. Querían estudiarlo.

—Estudiarlo —dijo Micah, su voz tenía incredulidad y el inicio

de ira.

—No lo supe hasta este año. —Cerró los ojos y tomó una respiración temblorosa. El sudor empezaba a gotear de su frente. —Anita, tú les interesas.

—Porque soy en cierto modo, un panwere —dije.

Abrió los ojos.

—El hecho de que no cambies de forma hace que estén aún más interesados en ti.

—¿Nos estás advirtiendo? —preguntó Micah.

—Ellos pueden venir a ti e intentar chantajearte con ayudarlos.

—¿Chantajearme con qué? —pregunté.

—Quimera y su gente llegaron a St. Louis, sabemos eso, pero nunca se fueron.

Me estaba mirando muy fijamente. Luché para mantener un rostro tan cuidadoso como le había mostrado a todos en mucho tiempo.

—¿Qué quieres que diga? —pregunté.

—Los hombres como Quimera, grupos como el suyo, no sólo desaparecen, Anita. Pero fue tu análisis de sangre lo que golpeó la vid del gobierno lo que lo aseguró.

—No sé de qué estás hablando —dije.

—Tú lo mataste. Lo hiciste lo suficientemente cerca y personal para que pusiera sus garras o dientes, dentro de ti. Las cepas de la licantropía tienen ADN igual que los virus. Saben que llevas algo de su ADN dentro de ti pero tienes más control. Tienes el sueño de los militares de ser más rápido, más fuerte, más difícil de matar, mejor en matar, y nunca pierdes la forma humana.

—Eso no es por ser un panwere —dije.

—Entonces, ¿qué es?

Dudé por un momento y luego respondí, —Creemos que son las marcas de vampiro. Los vampiros no pueden convertirse en cambiaformas con las cepas modernas de licantropía, y yo ya estaba vinculada a Jean-Claude cuando me contaminé.

Rush tragó otra vez saliva con dificultad, cerró los ojos, y apenas respiró durante un rato.

—Así que sin las marcas de vampiro de antemano, no funcionará.

—Sólo puede funcionar para mí. No estoy segura de que esa

duplicable en absoluto.

—Si no me despierto de nuevo, dile a Gonzales lo que me dijiste. Él será capaz de llegar a donde se necesita ir. No admitas nada, sólo dile que tu control se basa en tus lazos con el Maestro de St. Louis. Diles que no es factible.

—Que no es factible —preguntó Micah.

—Hacer más como ella.

—Estás bromeando —dije.

—No voy a malgastar mi tiempo mintiendo a Mike. —Él miró a su hijo. —¿La amas?

—Lo hago.

—¿Amas a Nathaniel?

—Lo hago —dijo Micah.

—Bueno, me alegro. Yo amo a tu madre, siempre lo haré, y amo a Ty. Funciona para nosotros.

—Funciona para nosotros, también.

—¿Sabías que la tía Jody está viviendo con su novia?

—Sí.

Rush rió, pero terminó retorciéndose en la cama, y luego haciendo un sonido de dolor.

—Mamá y papá están comenzando a preguntarse lo que hicieron mal, porque dos de sus hijos están viviendo en pecado antinatural. —Él se rió de nuevo, pero era un sonido áspero. —¿Están Bea y Ty aquí?

—Justo afuera —dijo Micah.

Él miró a Micah, pero sus ojos tenían ese brillo de fiebre en ellos, su rostro brillante de sudor.

—Te quiero, hijo.

—Yo también te quiero, papá.

Rush me miró.

—Cuida bien de él, Anita.

—Lo haré.

—Nathaniel, ¿amas a mi muchacho?

—Muchísimo.

—Bueno. Cuidad el uno del otro.

—Nosotros, lo prometemos.

Rush asintió demasiado rápido y demasiado a menudo. Su mano convulsionó alrededor de Micah y luego dijo, —Envíalas dentro. Si

no hablo contigo otra vez, sabes que te quiero y sé que tú eres bueno y fuerte y estoy muy feliz de que tengas a dos personas que te aman, que es más de lo que la mayoría de la gente nunca consigue.

Micah usó una mano para tocar el pelo de su padre.

—Te quiero, papá. —Se volvió hacia nosotros. —Traed a mi madre y a Ty.

Nathaniel y yo nos giramos y salimos por la puerta. Dejamos a Micah con su padre, diciendo las cosas que dices al final si tienes una oportunidad y si realmente se aman el uno al otro.



VEINTIUNO

De vuelta en la sala de espera de la familia, Micah se sentó en el pequeño sofá mirando al vacío y agarrando nuestras manos. Nicky, Dev, Ares, y Bram se esparcieron por la habitación tratando de parecer inofensivos y fallaron. La policía habló con Ares, Bram y Dev, consiguiendo que algunos de ellos rieran un poco. Nicky encontró un trozo de pared y se alzó la pose clásica de guardaespaldas cerca de nuestro sofá. Por lo general, no socializaba con la policía. Él esperaba que no les gustara. Micah se había puesto sus gafas de sol de nuevo, no para ocultar sus ojos, sino para poder fingir que no eran lágrimas las que se deslizaban lentamente por su cara. No hizo ningún sonido, no limpió las lágrimas, y las dejó caer. Se sentó tranquilo entre nosotros, gritando en silencio. La policía y los guardias obedecieron la regla de tipo: Si un hombre está llorando en silencio y fingiendo que no llora, lo pretendes, también.

El Ayudante Al entró en la habitación. Empezó a hablar en voz baja con algunos de los otros policías. Sus estoicos y tristes rostros se animaron y luego se hicieron graves. Dos de ellos asintieron con la cabeza y salieron de la habitación como si tuvieran un propósito.

Le pregunté, —¿Qué ha pasado?

Al nos miró. Su mirada se detuvo en Micah, y su rostro mostró

simpatía por un momento, y luego luchó por apagarlo. Se acercó a nosotros con el rostro de policía agradable en su lugar. Él vaciló al mirar a Micah, los labios en una línea delgada y apretada mientras se debatía en ser un policía o un amigo.

—Mike, ¿hay algo que pueda hacer? —preguntó finalmente, decidió ser amigo.

Micah se limitó a sacudir la cabeza, sin palabras, ni siquiera levantó la cabeza lo suficiente como para hacer contacto visual a través de las gafas oscuras.

Al lo tomó como la despida que fue y dijo, —¿Recuerdas el caminante que Gutterman y el resto estaban buscando?

—Recuerdo que dijiste algo sobre otro asunto de la policía.

—El caminante estaba perdido desde hace dos días; este es el tercero, así que llamamos a los voluntarios que conocían la montañas en esa área para ayudar a la policía con la búsqueda.

Asentí con la cabeza.

—Creo que es normal en un área silvestre. Usted no quiere perder a más civiles.

—Exactamente, así que todos los que llevábamos saben lo que están haciendo. Los dos hombres que están perdidos ahora, sinceramente, me fío de ellos en caso de emergencia y supervivencia en la naturaleza más que la mayoría de los policías que conozco. Son dos guías de caza de gran reputación y sé que pueden hacer una caminata seria, dentro y fuera de los campamentos de cazadores inexpertos.

—Buenos maestros, —dije entonces.

—Sí.

Nathaniel preguntó, —¿Qué pasó con ellos?

—Están perdidos, —dijo Al.

Micah despertó lo suficiente para mirar a Al.

—¿Quienes?

—Henry Crawford y Little Henry.

—Son algunos de los mejores de la zona, o lo eran hace diez años, —dijo Micah.

—Henry tiene casi sesenta y cinco años, pero aún puede caminar más lejos con más de un paquete que nadie en nuestra fuerza, excepto tu padre, y eso me incluye. Little Henry es más asustadizo y más tranquilo de lo que era, pero confío en los dos hombres en caso

de emergencia fuera de una ciudad.

—¿Little Henry sigue siendo EMT?

—Sí.

Micah finalmente soltó las manos lo suficiente para limpiarse las lágrimas que se habían secado en su cara.

—No puedo abandonar el hospital, Al, lo siento. Mamá y Ty están todavía con papá, y espero poder hablar con él de nuevo.

—Yo no os lo estaba pidiendo a ninguno de vosotros, pero después de que los dos Henrys desaparecieran no quiero más civiles ahí fuera.

—¿Es el mismo lugar en que la gente ha desaparecido anteriormente? —pregunté.

—Lo bastante cerca, —dijo.

—Algo muy malo tiene que estar por ahí para que se pierdan, —dijo Micah. Se inclinó hacia adelante, con los codos apoyados en las rodillas. Miraba al suelo pensando en nada bueno. ¿Estaba pensando en el hombre leopardo que le atacó hacía años? Ya había ocurrido en las montañas de por aquí.

—¿Cuánto tiempo han estado perdidos? —pregunté.

—Tres horas. Normalmente, no se nos ocurriría nada de eso, pero en un minuto Henry y Little Henry estaban a tiro de piedra de algunos de los otros buscadores y al siguiente se habían ido.

—¿Quieres decir, que acaba de pasar? —pregunté.

—Gutterman dice que gritaron, 'Encontramos algo.' Pero cuando los hombres trataron de confirmar si habían encontrado al asesino, no hubo respuesta.

—¿Encontrasteis algo para saber dónde estuvieron por última vez? —pregunté.

—Depende de la oscuridad en las montañas. No podemos ver ni una mierda, y los únicos perros de rastreo se encuentran dispersos en busca de un niño desaparecido, y un anciano que se alejó de su casa. El niño tiene tres años, hombre tiene la enfermedad de Alzheimer, y sabes el frío que hace por la noche aquí.

—Si no encuentran refugio morirán por la mañana, —dijo Micah.

—Nuestros excursionistas perdidos son adultos con buena salud, con un poco de experiencia en el desierto. Los Henrys podrían hacer un refugio y sobrevivir una noche fácilmente.

—¿Teníais a los perros en busca de los excursionistas antes?

—Uno, pero fue como si su nariz se cortara. El guía tenía una palabra para ello: nariz sorda. El perro parecía totalmente confundido, como si no supiera qué demonios estaba oliendo. Dijo que nunca había visto al perro comportarse de esa manera.

—¿Actuaba con miedo? —pregunté.

Negó con la cabeza.

—¿Por qué?

—Algunos perros no siguen las cosas sobrenaturales, no sin un entrenamiento especial. Actúan con miedo o simplemente se niegan a realizar un seguimiento.

—No, parecía tener el olor al principio, pero luego golpeó un claro y siguió dando vueltas. El controlador dejó que tomara el olor de nuevo de una bolsa de efectos personales que teníamos, pero no pudo recogerlo de nuevo. Eso nunca lo he visto con un buen perro así.

—Uno de nosotros podría seguir el olor, —dijo Micah.

Al negó con la cabeza.

—No, no más civiles.

—Anita no es civil, y si estamos en forma animal es nuestra guía.

—¿Estás realmente dispuesto a dejar el hospital y arriesgarte a perder otra visita con tu padre? —preguntó Nathaniel.

Micah le miró, y luego de vuelta al suelo, moviendo la cabeza.

—No, supongo que no.

—Yo podría hacerlo, —dijo Nathaniel.

—No, —dijo Micah.

—No, —dije.

—¿Por qué no? —preguntó.

Micah y yo intercambiamos miradas. ¿Qué le diríamos —qué era más importante para nosotros que cualquier extraño perdido? ¿Qué nos sentíamos protectores con él, y esto parecía como ponerlo en peligro?

—¿Y si yo voy con Anita y Nathaniel? —Preguntó Nicky.

—Civil, recuerdas, —dijo Al.

—No soy civil, —dijo.

—No es policía, y no es militar, lo que le hace uno.

—No soy civil, no de la manera que se refiere. No soy una

víctima a punto de ocurrir, no les haré ir más despacio y en una pelea participaré.

—Está bien, Al, —dijo Micah.

Ares y Bram se reunieron con nosotros.

—Ex fuerzas especiales, ¿recuerdas? —dijo Ares.

—Micah necesita gente aquí con él, —dije.

—¿Por qué no cambia Nicky y realiza un seguimiento para ti? —Preguntó Bram.

Nicky le miró, y ambos se quedaron mirándose del uno al otro. Fue una mirada larga y grave. No se estremeció, pero Nicky finalmente dijo, —En forma animal sólo puedo matar cosas, en forma humana, tengo más opciones de las que a Anita le gustan. ¿Por qué no lo haces tú?

—Soy más versátil en forma humana, —dijo Bram.

—Puedo seguir un rastro de olor en forma de leopardo tan bien como cualquier otro aquí, pero no puedo proteger la seguridad de Anita o de Micah, o de cualquier otra persona, así como el resto de vosotros, —dijo Nathaniel.

—Eres uno de los guardias, —dijo Dev, mientras se unía a la conversación un poco tarde. Había dejado la otra, la de los policías riéndose a sus espaldas.

—Veo que estás haciendo amigos, —dije.

—Ellos me gustan ahora, antes no lo hacían.

—Dev tiene razón, —dijo Bram. —Nathaniel es una de las personas a las que estábamos custodiando, por eso inicialmente contamos seis guardias.

—Yo soy más duro para el dolor que cualquier oficial de policía, e incluso en forma de gato puedo dejar a Anita saber más sobre lo que estoy sintiendo que cualquier perro.

—¿Puede hablar en forma de gato? —preguntó Al.

Nathaniel negó con la cabeza.

—No exactamente, pero Anita me escuchará.

—¿Qué significa eso?

—Eso significa que Anita puede leer su lenguaje corporal y sus expresiones en forma de gato, de la misma forma en que podemos leernos entre nosotros en forma humana. Nos conocemos.

—¿Al igual que una pareja o mejor que amigos? —preguntó Al, haciendo la pregunta con la elevación en su voz.

—Algo por el estilo, —dijo Micah. Él acaba de mentir a su amigo. Nathaniel era una pantera negra. Mi visión nocturna era buena, pero no tan buena. En la oscuridad apenas sería capaz de ver su rostro por no hablar de su expresión, aunque me gustaría ser capaz de escucharlo en mi cabeza. Sin embargo sería capaz de atrapar sus emociones, sus pensamientos. Diablos, si tuviera la concentración para mantener mi cuerpo humano en movimiento a través de los bosques al mismo tiempo, podría estar condenadamente cerca de estar dentro de ese enorme cuerpo sinuoso acechando entre los árboles a cuatro patas.

Al me miró, sin intentar mantener fuera la duda de su rostro.

—¿En serio?

—De verdad, —dije.

Él asintió con la cabeza.

—Muy bien, Nathaniel en forma de animal, y tú, porque tienes una insignia.

—Yo, —dijo Ares, —porque mi entrenamiento es perfecto para esto, incluso sin la bestia dentro de mí.

—¿Cómo es eso? —preguntó Al.

—Explorador de francotirador, —dijo.

Las cejas de Al se alzaron, y era obvio de que lo impresionó. Nunca había estado en el ejército y no entendía la combinación de las palabras. Francotirador, sí, pero ¿qué demonios era un explorador de francotirador? No pregunté en voz alta. Le preguntaría más tarde, después de que Al hubiera acordado incluir a todos los que queríamos ir.

—Soy tan bueno como Nicky en el bosque, tal vez mejor, —dijo Dev.

—No se si soy mejor en el bosque, —dijo Nicky, —pero eres el mejor encantador de policías.

—Puede ser encantador cuando quiere serlo, —dije.

Nicky me sonrió, e hizo su cara algo más joven, a pesar de que no era tan viejo, tal vez un poco menos cínico.

—Yo puedo fingir con la policía, pero Dev es más como Micah. Tiene mejores habilidades para la gente.

—Eres mejor en el gimnasio, —dije.

—Todos somos mejores en el gimnasio, —dijo Bram.

—Oye, —dijo Dev, pero sonrió cuando lo dijo.

—Gato perezoso, —dije.

Él se encogió de hombros, pero no hubo más debate. Los hombres sólo habían acordado que Nicky y Ares irían con Nathaniel y conmigo. Estábamos ganando, así que mantuve la boca cerrada e hicimos una lista de preguntas para más tarde.

—Vamos a necesitar un par de cosas antes de irnos, —dije.

—Más armas, —dijeron al mismo tiempo Nicky, Bram y Ares.

De hecho, me sonrojé un poco.

—Pensé eso no había que decirlo. —Me volví hacia Al. —¿Dónde podemos comprar el collar de perro más grande que se pueda encontrar, y una buena correa?

—¿Por qué lo necesita? ¿Es peligroso sin correa en forma de gato?

—No, pero estamos a punto de entrar en el bosque con un grupo de hombres armados, asustados y cansados. Sin correa es un gato depredador muy grande y negro, no quiero que nadie le dispare a Nathaniel por accidente. Sosteniéndole la correa se adaptarán a la idea de que está ayudando con la búsqueda y el rescate como un perro.

—No necesitamos comprar un collar o correa, —dijo Nathaniel.

—Creo que Anita tiene razón, —dijo Al. —Con una correa ayudará a todos a adaptarse a que me está ayudando.

—No es eso, —dijo Nathaniel.

—¿Trajiste la tuya? —dije.

Él asintió con la cabeza, logrando parecer feliz y tímido al respecto. Asher y yo la habíamos comprado para él. Asher, que había sido el segundo al mando de Jean-Claude, su *témoin*, que era la palabra de segundo en un viejo duelo de estilo francés. Asher de los cabellos dorados, la cara angelical y un temperamento propio del diablo. Asher había sido el dominante de Nathaniel y mi superior cuando jugábamos a juegos de *bondage*, pero eso fue antes de que Asher fuera exiliado a otra ciudad por comportarse como un maestro vampiro centenario malcriado y loco de celos.

El collar había sido sobre todo idea de Asher, pero Nathaniel había querido llevarlo. Decía que le hacía sentirse seguro y amado. Yo, un collar y una correa, eso me haría enfadar, pero lo que hace que tus amantes se sientan amados no siempre tiene que tener sentido para ti, sólo para ellos. Algunas mujeres se sienten queridas

si hacen los platos sin que se lo recuerden, algunos hombres se sienten amados si vas a jugar a un videojuego con ellos, los demás si compras un collar y una bonita correa y en ocasiones los sacas con ellos.

Micah sonrió y negó con la cabeza.

—No estoy seguro de como me sentiré para ayudarte a usarlo.

Nathaniel le dio un rostro solemne, tocándole el brazo.

—Lo sé, Micah. Me hace sentir mejor tenerlo conmigo, eso es todo.

Micah sonrió y parecía un poco desconcertado. Creo que Micah entendía el disfrute de Nathaniel por el collar y la correa incluso menos que yo; por lo menos me gustaría estar en el dormitorio, y a él no. Dejaba que Jean-Claude le extrajera sangre, y se había presentado dispuesto a donarla. De hecho, encontraba a los dos juntos algo increíblemente erótico y lo demostré más de una vez, pero nunca le había preguntado a Micah sobre cómo se sentía acerca de la sumisión. No se me había ocurrido preguntarle hasta este momento. Por supuesto, probablemente este no era el momento de preguntar; uh, no.

—¿Están en las bolsas en el SUV o en el hotel? —pregunté.

—No estoy seguro de qué hay en las bolsas y dónde. No los dividí, —dijo Nathaniel.

—¿En qué bolsa estaban? —preguntó Ares.

—¿Si digo que en la pequeña negra, sería de ayuda? —Sonrió cuando lo dijo.

Ares negó con la cabeza, sonriendo, también.

—No.

—Miremos la parte de atrás, y si no está allí vamos al hotel, —dijo Nicky.

Todos estuvimos de acuerdo de que sonaba como un plan, pero eso no significaba que tuviéramos que salir y dejar a Micah en el hospital. Parecía mal dejarlo atrás para hacer frente a su padre y todo. Tocó mi cara.

—Está bien, Anita. Tengo esto.

Le abracé, poniendo la cara muy juntos y nuestros cuerpos más cerca, por lo que estábamos el uno contra el otro como piezas de un rompecabezas. Aspiré su cercanía, dejé hundir mi cuerpo contra el suyo, y le sentí hacer lo mismo. Nos abrazamos, y dije, —Te quiero.

—Yo te quiero más, —dijo de vuelta.

Nathaniel se acercó a nosotros, envolviendo sus brazos alrededor de los dos, por lo que todos nos apoyamos los unos contra los otros.

—Yo os quiero mucho más. —Abrimos nuestros brazos y lo atrajimos a nosotros, así los tres estábamos juntos y consolándonos entre nosotros durante un momento.

Fue Micah quien se alejó primero.

—Ve, estaré bien.

Cada uno tenía una de sus manos en las nuestras. Asentí con la cabeza y las solté. Nathaniel la sostuvo un momento más largo.

—Ten cuidado, —dijo Micah. Se volvió a Nicky. —Todos vosotros, —y le dio un apretón de manos que se convirtió en un abrazo con un sólo brazo. —Tráelos de nuevo a mí.

Nicky sonrió y dijo, —Siempre.

—Está bien, —dijo Ares. —Nosotros sólo podemos sacudir la mano.

Micah sonrió y le estrechó la mano.

Dev se acercó a mí y me dijo, —Quiero un abrazo.

Sonreí y negué con la cabeza hacia él, pero le abracé. Comencé a alejarme, y él puso su mano a lo largo de mi cara, ahuecando el borde de mi cara en la mano. Eso me hizo mirarle. La mirada en sus ojos azul-marrón era demasiado grave para nuestro Diablo. Podría haber preguntado qué estaba pasando, pero él sonrió y dijo, —Venga. Seré encantador para los policías locales, ya que Bram aspira a eso.

Bram dijo, —Soy bueno en mi trabajo, eso es todo el encanto que necesito.

Dev volvió a bromear con Bram de esa manera de chicos que es cariñosa y esconde cualquier otra cosa que ellos sienten. ¿Qué había sido esa mirada seria? Si hubiera dejado caer mis escudos lo suficiente podría tener alguna idea de lo que Dev estaba sintiendo y tal vez lo que estaba pensando. Podría saber qué había significado, pero primero, era como mirar a escondidas en el diario de alguien sin su permiso, y segundo, una vez bajara los escudos, me podría abrir a todos los hombres con los que estaba atada metafísicamente, y era más difícil poner los escudos de vuelta en su lugar últimamente. Había civiles perdidos en la oscuridad, había prioridades, o eso fue lo que me dije mientras seguía al Ayudante Al

través de la puerta y en el pasillo más allá. Nathaniel metió la mano en mi mano izquierda, dejando mi mano de la pistola libre. Nicky y Ares se arrastraban detrás.



VEINTIDÓS

La maleta de Nathaniel estaba en la parte de atrás del SUV, y también estaba mi armamento adicional. Los guardias habían guardado mis herramientas adicionales donde pudiera conseguir cogerlas a propósito; eso de que Nathaniel estuviera también con nosotros, era un accidente feliz, pero quería decir que no teníamos que ir al hotel para nada. Me di cuenta de que ni siquiera había visto el hotel todavía. Había una oportunidad de que no lo viera antes del amanecer, pero si encontrábamos a los dos hombres Crawford desaparecidos valdría la pena perder el sueño.

Seguimos al coche de policía marcado de Al, aunque en verdad era un SUV, lo cual tenía más sentido para la zona. Ares conducía nuestro SUV, Nicky agarró la escopeta, y Nathaniel y yo teníamos el asiento trasero para nosotros. Yo estaba sujetando su mano, tan cálida y auténtica en la penumbra del coche mientras nos alejábamos de la ciudad y más lejos de las montañas. No estaba preocupada por los dos hombres en el asiento delantero. Amaba a Nicky pero podía cuidar de sí mismo. Ares era un buen chico, pero también, podía cuidarse. Había insistido en que Nathaniel fuera al campo conmigo hasta que disparara bien con casi cualquier arma que pudiera darle. Después del terrorista en el club, Nicky y yo

habíamos insistido que Nathaniel aprendiera a auto-defenderse. Si el terrorista hubiera estado tan bien entrenado como el resto de nosotros, podríamos no haber ganado, pero por suerte para nosotros él había sido un aficionado. Si no lo hubiera sido, el hombre sentado a mi lado podría haber muerto.

Permití que la masa dura en mis entrañas me asustara. Le estaba llevando a las montañas, al bosque, y confiando en su bestia, su leopardo, para mantenerle a salvo. De repente parecía un mal plan. Él significaba para mí, más que dos extraños. Raro, arriésgame era una cosa, arriesgarle era otra. Porque aunque era mi leopardo para llamar, cuando me dañaba, drenaba su vida para curar la mía. Para la mayoría de los "vampiros" si matabas a sus siervos humanos normalmente morían con ellos y viceversa, pero los animales para llamar eran raros, incluso entre los maestros vampiros. La muerte de tu animal para llamar podía matarte también, o simplemente debilitarte lo suficiente para hacerte una presa más fácil para los cazadores. Así que técnicamente exponía a Nathaniel cada vez que me exponía yo misma, pero eso era más abstracto que él sentado ahí en la oscuridad a mi lado. Eso se sentía de una forma más real.

—No tienes que hacer esto, —dije, en voz baja no porque no pensara que los hombres en el asiento delantero pudieran escucharme sino porque algo sobre un coche en la noche siempre me hacía sentir más silenciosa.

Él se giró hacia mí en la penumbra del coche. No podía ver claramente su cara; más el contorno de ella, y algunos puntos, pero la mayor parte de él estaba perdido en las sombras. Siempre olvidas lo oscuro que está sin las luces eléctricas, pero ahora estaba a pocos centímetros de distancia y su rostro estaba casi a oscuras. No había nada más que árboles a ambos lados de la carretera, sin casi ninguna luz de algún tipo, excepto los focos delanteros que nos dirigían en la oscuridad.

—Quiero ayudar, —dijo.

—No es tu trabajo, —dije.

—Anita, en mi forma de leopardo soy mejor que en forma humana.

—¿Mejor de qué?

—Luchando, sobreviviendo.

—¿Por qué?

Fue Nicky quien respondió desde el asiento delantero, girado por lo que su pelo amarillo de tono pálido fantasmal caía sobre la sombra de su rostro.

—La bestia nos permite reaccionar más egoístamente. No consideramos lo mejor de lo bueno o de la mierda así; reaccionamos, sobrevivimos. En forma leopardo, Nathaniel se cuidará más.

—¿De verdad? —pregunté, y estoy acariciando su mano con mis dedos mientras la sostengo, como si sólo sostener sus manos no fuera suficiente.

—Sí, —dijo Nick. —Es una de las razones por las que somos más peligrosos en la forma de la bestia. No razonamos tan bien. Nos hace más peligrosos.

—La forma de medio hombre te ayuda a pensar mejor, —dije.

—Sí, —respondió.

—Pero necesitaré estar en la forma de leopardo completa para esto, —dijo Nathaniel.

—Tu sentido del olfato es mejor, —dije.

—Sí.

—Lo entiendo, —respondí.

—Piensas así porque Nathaniel puede desnudarse en el escenario y cambiar a su forma de leopardo pero no atacar al público que de alguna manera todavía está ahí por él, pero es su bestia con una capa de él en eso.

—¿Así que su forma humana tiene una capa de bestia en él? —pregunto.

—Sí.

—Por eso tú llevas a todas tus bestias dentro de ti, pero no cambias, te hace perder algunas cosas sobre el resto de nosotros, —dijo Nick.

—¿Cómo qué?

—Eso de que somos nuestras bestias, y nuestras bestias somos nosotros.

—Creo que no lo entiendo.

—Sigo siendo yo en mi forma leopardo, —dijo Nathaniel, —pero también sigo siendo mi leopardo en esta forma.

Frunzo el ceño.

—Micah no habla sobre su bestia así. Ni tampoco lo hace

Richard.

—Ni siquiera nos compares con el rey lobo de St Louis, —dijo Nicky. —Tiene demasiado conflicto para integrar verdaderamente sus dos mitades.

—¿Qué hay sobre Micah? —pregunté.

—Pelea fuerte para ser civilizado, humano, —dijo Nicky.

Ares añadió, —Micah todavía está tratando con el trauma de sobrevivir al ataque. Aquellos de nosotros que nos dejamos caer involuntariamente tenemos más problemas.

—¿También tú?

—Sí, odio ser un hombre hiena. Quiero decir, si tengo que ser atacado por un cambiaformas enemigo, por qué no ser algo con una reputación más genial, como un león o un leopardo. Gatos grandes y lobos, ahora eso es sexy. —Se rió, pero no como si en realidad estuviera contento, más autocrítico, como nunca le había oído hablar.

—¿Estás diciendo que lo hubieras odiado menos si hubieras sido un animal diferente? —pregunté.

—Sí, al principio, sí.

—¿Y ahora?

Miró por el espejo retrovisor. Conseguí un destello de sus ojos cuando un coche nos pasó por el estrecho camino. Sus ojos humanos no se reflejaron así, lo cual me permitía saber que incluso en su forma humana su visión nocturna superior era parte de su bestia.

—Soy una hiena. Es un mundo más severo y más violento que cualquier otra sociedad cambiante. Nos ganamos nuestras rayas, sin juego de palabras para mis camaradas de rayas. Nadie, ni si quiera los leones, exigen el nivel de dureza que exige la sociedad hiena. Hay muchos clanes de nosotros, pero los pocos que existen con las normas de este país están dentro si van va la vieja escuela.

—¿Qué quieres decir con vieja escuela? —pregunté.

—Antes de que los cambiaformas estuviesen de moda entre la sociedad humana, nos encargábamos de cosas menos civilizadas, de forma más natural.

—¿Qué significa eso?

—Significa que los diferentes grupos de animales tendrían peleas, —dijo Nick.

—Pensé que la mayoría de los grupos animales se habían dejado de molestar fuera de St. Louis y la Coalición.

—Los cambiaformas se hicieron legales antes que los vampiros, —dijo, —así que perdimos de los viejos tiempos cuando éramos capaces de entrar a una ciudad y sólo destruirlo todo a nuestro paso. Siempre y cuando no hubiera cuerpos para que la policía los encontrara, la gente simplemente desaparecía y mi orgullo y yo conseguíamos saldar, y seguíamos adelante. Los otros grupos de animales nos contrataban para extraer a sus rivales y lo hacíamos sin piedad.

—Los cambiaformas han sido humanos legales con una enfermedad durante diez años, más tiempo en algunos estados. No puedes ser mucho mayor que yo.

Nicky se inclinó en su asiento en la oscuridad, con su cara perdida en las sombras, sólo su pelo resplandeciendo para mostrarme dónde mirar.

—El envejecimiento de los licántropos es más lento que el de los humanos, Anita; sabes eso.

—¿Cuántos años tienes?

—Treinta y uno, —dijo.

—Solo un año más viejo que yo.

—Sí, —dijo, con su voz baja y extrañamente intimidante en la oscuridad.

—No te ves mayor de veinticinco, —dije.

—También tú te ves más joven de los veinte, —dijo él.

—Buena genética, —respondí.

—¿Estás segura de que sólo es buena genética?

Miré hacia su rostro ensombrecido mientras conducíamos alejándonos más en las montañas por la noche oscura.

—¿Qué se supone que quiere decir eso?

—Te he hecho sentir incómoda. Puedo sentir tu descontento y tengo que parar. Soy tu Novia, lo cual quiere decir que soy todo tuyo para ser feliz.

—No soy su Novia o su animal para llamar; mierda, ella ni siquiera tiene la habilidad de llamar a las hienas, así que lo diré, —dijo Ares.

—¿Decir qué? —pregunté.

Nathaniel comenzó a acariciar mi mano, relajándome.

—Estás intentando ignorar a Damian, Anita, pero es tu vampiro para llamar. Es tu sirviente vampiro, y tu cuarta marca con él y Nathaniel.

—Por accidente, —dije, e incluso para mí sonó defensivo.

—No importa cómo, sólo importa que sucedió. Sé que Jean-Claude ha estado esperando ver si Damian empieza a envejecer, o si tú paras de envejecer, antes de que él nos lleve a compartir la cuarta marca contigo y con Richard.

—Tradicionalmente, no puedes tener más de una cuarta marca de más de un vampiro. Eres el sirviente humano de sólo un vampiro, —dije.

—Tradicionalmente, pero eres humana, no un vampiro, y tienes un sirviente vampiro, no uno humano. No hay nada tradicional en ti, Anita.

—¿Cuál es tu punto? —pregunté.

—Eres la primera verdadera nigromante en cientos de años. Las reglas no se aplican a ti, Anita.

—¿Y? —Y soné sombría. Luché queriéndome hundir en el asiento. Quería retirar mi mano de Nathaniel y simplemente enfurruñarme. Luché contra el impulso de saltar, pero sólo querer hacerlo significaba que esto estaba golpeando un viejo, muy viejo problema para mí. No estaba segura de qué problema estaba golpeando, pero el hecho de que eso quisiera detener mi contacto en Nathaniel significaba que era algo que me previo a salir para enamorarme de él y de toda la gente en mi vida.

Me obligué a sentarme muy derecha y mantener mi contacto en Nathaniel, pero su mano se había ido muy tranquila en la mía. Me obligué a tomar una respiración agradable e incluso la dejé salir lentamente.

—¿Tienes un punto, Ares?

—El triunvirato de Jean-Claude contigo como su sirviente humano y Richard Zeeman como su lobo para llamar está paralizado porque Richard no quiere al hombre arriba y ser el Ulfric es todo lo que necesitamos que sea.

—Lo está haciendo mejor, —dije.

—Como Ulfric, como nuestro rey lobo, sí, pero como el otro tercero del triunvirato de Jean-Claude revienta. Te utiliza a ti y a Jean-Claude como una línea erótica y echa de menos dominar a

Asher. Él puede decir que no, pero se enfrenta a la necesidad de atormentar a Asher. Creo que Richard echa de menos el juego del *bondage* con Asher tanto como lo hacéis Nathaniel y tú. Solo que él no quiere admitirlo.

—Todavía estoy esperando tu punto; hasta ahora sólo me estás diciendo una mierda que ya sé.

—Tienes un triunvirato de poder con Nathaniel como tu leopardo para llamar y a Damian como tu sirviente vampiro.

—De nuevo, una mierda que ya conozco, —dije.

—¿Lo sabes? —exigió. —Porque en todo el tiempo que he trabajado para vosotros, chicos, no lo sabía. Casi nunca interactúas con Damian.

—Es monógamo con Cardinal, estoy respetando eso.

—No sólo quiero decir sexo y alimentación del *ardeur* con él, Anita. Quiero decir usarle de verdad para hacer un triunvirato de poder, del tipo que Jean-Claude quiere forjar.

—No sé lo que quieres decir.

Él miró de nuevo por el espejo retrovisor, pero esta vez no había ningún coche para reflejar sus ojos, así que no había nada más que una línea ensombrecida de él.

—Nathaniel, ¿me está mintiendo o se está mintiendo a ella misma?

—Diría que me dejaras fuera de esto, pero... —suspiró, pesadamente.

Le miré.

—¿Qué está mal?

—Siento cómo atraes a todos tus animales para llamar y a los de Jean-Claude.

Conozco el grado de tensión en el que estamos enrollados metafísicamente, pero Damian siempre se queda fuera. Siento su falta, Anita. No puedo describirlo de otra forma, pero a veces cuando alzas tu poder es como si hubiera un vínculo con él, pero es menor. Es... —Mira fuera de la ventana como buscando inspiración.

—¿Es qué? —pregunté.

Se giró hacia mí, e incluso en la oscuridad pude sentir el peso de su mirada fija.

—Está roto. No sé cómo, o qué, pero está dañado, y esa rotura evita que los tres seamos todo lo que podíamos ser como una

fuerza.

—No se trata sólo de mí, —dije. Retiré de mi mano, pero él la sostuvo, y no me molesté lo suficiente para forzar la situación. —Damian no quiere estar vinculado más cerca de ti y de mí. Tiene miedo de ser consumido por el *ardeur*, y está malditamente cerca de la homofobia.

Nicky dio una risa estridente.

—¿Homofóbico, de verdad? Esto es demasiado divertido.

—¿Por qué es divertido? —pregunté.

—Porque si al menos tú no estás cómodo compartiendo a Anita con otro hombre y durmiendo en la cama después de una gran pila de gatitos, entonces estás de una jodida suerte.

—A London no le gustan otros hombres, o un público, —dijo Nathaniel.

—¿Es por eso qué ha sido enviado a visitar otros territorios vampiros? —preguntó Ares.

—Parte de ello, —dije. Lo que ni Nathaniel ni yo compartíamos con nuestros principiantes era que London era un adicto tanto al *ardeur* como al poder que obtenía con cada alimentación. Belle Morte, la Muerte Hermosa, la fabricante de la línea de sangre de Jean-Claude, había hecho adicto a London, no yo. Él se había liberado de su sujeción y desapareció con el síndrome de abstinencia, huyendo a Inglaterra hasta que vino a nosotros, y la vieja adicción se había elevado de nuevo. Era el alimento perfecto para mí, pero ya era un par de siglos más viejo que Jean-Claude y un vampiro maestro. El hecho de que London hubiera ganado niveles de poder por ser mi alimento significaba que se había acercado rápidamente al propio nivel de poder de Jean-Claude, por lo que había tenido que retroceder. Le habíamos enviado por nuestros diferentes cuatro territorios fuera del estado esperando que encontrara un buen ataque y convirtiera a alguien más en su segundo al mando. Era lo suficientemente poderoso para ser maestro de su propio territorio, pero no era lo suficientemente bueno en las políticas modernas que necesitábamos ahora. Todavía estaba en su última prueba. Ni siquiera podía recordar en qué estado estaba esta vez.

—Damian no quiere unirse a nosotros tan profundamente como puede, por un montón de las mismas razones que Richard pelea, —

dije.

—Creo que si quisieras tomar la iniciativa, Damian estaría más cómodo compartiendo una cama con dos de nosotros y contigo en medio. Él no es tan fuerte como Richard. No creo que pudiera pelear por librarse de nosotros, de la forma en que puede hacerlo el Ulfric.

—Básicamente estás pidiéndome que joda la mente de Damian y forje un triunvirato más fuerte entre él y nosotros, incluso si es de un tipo de violación metafísica.

—Puesto de esa manera, suena mal.

—No tuviste ningún problema en hacérmelo a mí, —dijo Nick.

—Tú y tu manada de leones me habíais secuestrado y tenías francotiradores preparados para matar a Nathaniel, a Micah y a Jason. Estaba sin opciones cuando te hice mi Novia.

—Si eso es un consuelo, nunca he sido más feliz, —dijo.

Fue algo de consuelo, pero en voz alta dije, —Para alguien que se supone que quiere mi felicidad y mi comodidad por encima de todo, dices algunas comas muy incómodas.

Se encogió de hombros tanto como le permitieron los músculos y dijo, —A veces, lo que necesitas escuchar no es agradable.

—¿Estás diciendo que me dices cosas que necesito escuchar?

—A veces.

—¿Lo cual me hace incómoda, y te pone ansioso si estoy incómoda?

—Más o menos.

Le fruncí el ceño y no sabía si era por su visión nocturna era lo suficientemente buena para que él lo viera, pero tenía que fruncir el ceño.

—No estoy segura de entender realmente lo que una Novia de Drácula se supone que es.

—Somos lo que necesites que seamos, —dijo.

—Lo que actualmente quieres es eso, —dijo Ares, —me hace feliz que Anita no puede llamar a las hienas como uno de sus animales.

Nicky se giró y habló directamente a Ares.

—Los vampiros maestros convierten a humanos normales en Novias de Drácula. Teóricamente debería funcionar contigo.

Ares se estremeció tan fuerte que lo pude ver en la oscuridad del

coche.

—No vamos a probar esta teoría, ¿de acuerdo?

Las luces de freno rojas del coche de Al resplandecieron y giró al camino angosto y sin pavimentar. Me pareció que estaba oscuro, pero cuando los árboles se cerraron a ambos lados del coche me di cuenta de que estaba equivocada. Esto estaba más oscuro, y sabía que estaría incluso más oscuro debajo de los mismos árboles. Había sido criada en la ciudad yendo al campo y cazando con mi padre. Conocía la noche en los bosques. Nunca había tenido miedo de la oscuridad en los bosques cuando era niña, solamente en casa por la noche. Como adulta, podía pensar en unas cuantas cosas que odiaba más que cazar a un cambiaformas renegado, o a vampiros, en los bosques. Solo estaba contenta de que no fuéramos de caza esta noche. El espesor de la noche en la carretera donde todavía había algo de la luz de la luna y las estrellas sobre nuestras cabezas me permitía saber que bajo los árboles iba a ser una noche oscura y espesa.

No era la única pensando en eso, porque Ares dijo, —Va a estar malditamente oscuro bajo los árboles.

—Tienes una mejor visión nocturna que yo, —dije.

—Mejor, pero en forma humana no mucho mejor.

—Entonces puedes ser el gatito en una correa, —dijo Nicky.

—Las hienas no son gatos.

—Más cercanamente relacionadas con los gatos que con los perros, —dije.

Miró de nuevo por el espejo retrovisor. Esta vez su cara era sólo una forma más oscura.

—La mayoría de la gente piensa que estamos relacionados con los perros.

—En realidad, más cerca de relacionaros con las mangostas, los suricatos y las civetas, ¿no?

—Sí, así es. ¿Cómo sabes eso?

—Un grado de biología, y honestamente, leí sobre las hienas cuando me di cuenta de que era el segundo o tercer grupo de animales más grande en St. Louis.

—Mejor conocer a tu enemigo, —dijo Ares.

—Sí, pero lo dijiste tú mismo, Ares, no tengo ataduras metafísicas con las hienas. No les comprendo de la forma que lo

hago con los leones, los leopardos, o los lobos, o cualquiera de los cambiaformas que puedo llamar como míos, o llevar una parte de sus bestias en mi interior. Los hombres hienas, los hombres ratas, son lo que me enseñaron que una gran parte de mi camino con los cambiaformas es sólo otro aderezo del poder vampírico. Tengo que estudiar más duro sobre las bestias que no llevo.

—¿Por qué estudiar? ¿Por qué no ignorar a los grupos que no son tuyos?

—Micah cree que la Coalición puede ayudar a todos los cambiaformas a acercarse y ser un grupo compacto más fuerte, y yo también. Es una buena idea, y la única forma en la que funcionará es si todos intentamos buscar las cosas que nos hacen similares, no las cosas que nos dividen.

—Esa es la respuesta de un político, —dijo Ares.

—Quizás, pero aun así es la verdad.

Conseguí otras de esas miradas oscuras en el espejo retrovisor, y entonces Nicky dijo, —Creo que hemos llegado.

Ares y yo miramos al frente. Al había aparcado su coche patrulla. Estábamos aquí, donde diablos fuera aquí.



VEINTITRÉS

Estábamos en el Bosque Nacional de Arapaho. El aire olía a pino, con la palidez fantasmal de los álamos dispersos en la oscuridad de los árboles de hoja perenne. El aire no se había sentido tan delgado en Boulder, pero aquí lo hacía. Eso me hizo preguntarme cómo aquellos de nosotros que acabábamos de bajar de un avión de St. Louis, que teníamos cuatrocientos cincuenta pies sobre el nivel del mar, lo haríamos a más de ocho mil metros de altura si tuviéramos que correr o luchar.

Habíamos planeado que Nathaniel cambiara de forma y simplemente fuera tras los desaparecidos, pero se me había olvidado que se trataba de oficiales que nunca antes habían trabajado con cambiaformas, y tenían la actitud del oeste del Estado que permitía a las malditas leyes que todavía incluyeran a personas como a mis amantes y mis amigos en la misma lista que cualquier molesto animal. Lo que significaba que en vez de buscar a los hombres perdidos, teníamos que asegurar a la gente que Nathaniel no se los comería en el momento que cambiara de forma.

—Todo el mundo sabe que los hombres lobo tienen que comer carne recién matada tan pronto como cambian de forma. Ninguno de nosotros queremos ser esa presa fresca. —Esto vino del

Guardabosques Becker, que era tan alta como Nicky y Ares, con su cabello castaño claro recogido en una cola de caballo y la chaqueta abultada ocultando su figura, ella se parecía a los otros tres guardias forestales hasta que oí su voz.

—Es un cuento de viejas que todos los cambiaformas necesiten carne fresca después de cambiar, —dije.

—¿Era "de viejas" el comentario dirigido a mí? —preguntó ella, su voz beligerante.

—No, —dije.

—Puede hacer todos los comentarios de niñas que quiera, pero yo no soy la que esta de pie en los bosque de la montaña en medias y con tacones altos.

—Tengo los pantalones vaqueros y las botas en la parte de atrás del coche con mi equipo de ejecución.

—¿Y por qué se trae su equipo de ejecución si está aquí sólo para apoyo emocional para el hijo del Sheriff Callahan?

—Legalmente, tengo que mantener mi kit accesible incluso cuando viajo por asuntos personales. —Me volví hacia Al, que estaba de pie a mi lado. —Pensé que informó de esto antes de venir aquí.

—Lo hice, —dijo.

—Entonces, estos chicos no recibieron la información, —dije.

—Mira, —dijo Al, —¿De verdad crees que si no confiara en el señor Graison para cambiar de forma y ayudarnos lo habría traído hasta aquí? Él es nuestra mejor oportunidad de encontrar a los Crawford esta noche, y yo no sé tú, pero yo quiero saber lo que podría haberse llevado a Henry y a Little Henry.

—Pregúntele al Sr. Graison, —gritó uno de los uniformes.

—¿Quién dijo eso? —grité.

Hubo un cambio entre los hombres en el oscuro claro, y luego uno de ellos se adelantó. Él era alto, tal vez seis, cinco o incluso seis con seis.

—Yo lo hice, —y ahí estaba esa arrogancia en su voz que algunos grandes hombres tienen, porque han pasado su vida siendo el perro más grande donde quiera que vayan.

—¿Cómo te llamas? —pregunté.

—Travers, —dijo.

—Muy bien, Travers, ¿de verdad crees que mis hombres

tuvieron algo que ver con esto?

Él murmuró algo.

—Lo siento, cuando haces acusaciones infundadas hablas lo suficientemente en alto. Si vas a admitir que estás equivocado, debería ser en alto, también. —Sí, lo haría con esa aptitud.

No tenía que ver su cara con claridad para saber que me estaba mirando. Estaba allí de pie y me dio la mirada que acompañaba a su profunda y triste voz.

—Dije, no lo creo.

—Ya que tenemos dos hombres perdidos, tal vez heridos, o peor aún, tal vez debería dejar de perder el tiempo diciendo chorradas que no quiere decir.

Nathaniel me tocó la espalda, ligeramente, tranquilizador y probablemente intentando ayudar a calmarme. No siempre me gustaba ser tocada cuando estaba empezando a enfadarme, y tuve que luchar contra el impulso de alejarme de su mano. Cuando me di cuenta de que estaba pensando en alejarme del contacto de Nathaniel por cualquier razón, supe que tenía que calmarme. Por muchas razones no podía permitirme el lujo de perder los estribos.

—Henry y yo nos conocemos desde hace mucho. Quiero encontrarlo a él y a su padre, —dijo Travers.

—Entonces ayudemos a encontrarlos, —dije, y mi voz estaba más tranquila.

El Sargento Michael Horton, uno de los policías estatales que había conocido en el hospital, salió del grupo y dijo, —Si hubieras traído a Mike Callahan, entonces él sería el hijo del Sheriff Callahan y el jefe de la Coalición. Todos lo hemos visto en la televisión y sé que tiene el control de... el animal dentro de él, pero el Sr. Graison aquí es un desconocido. Confío en su reputación, por lo que si usted confía en él para esto, seguiré con ello, pero algunos de los otros hombres aquí necesitan un poco más de tranquilidad antes de que cambie en algo grande y carnívoro. No es uno de nosotros. Ni siquiera es ex-militar como el señor Ares. —Al parecer, Horton tenía que referirse a los guardias por apellidos. —El corte de pelo del señor Nicky no es la reglamentario, pero es uno de los chicos.

—¿Está rechazando a Nathaniel porque no es lo suficientemente masculino o por su orientación sexual? —pregunté, y no traté de esconder la incredulidad en mi voz.

—No, eso no es lo que quise decir, —dijo Horton, sus grandes manos extendidas frente a él como si tratara de protegerse de una charla de sensibilidad que alguien le daría sino daba marcha atrás muy, muy rápido.

—Horton, —dijo Al, pasando por delante otra vez, —simplemente deja de tratar de explicar ese comentario, ¿de acuerdo? Si lo dejas ahora, tal vez todos podamos fingir que no lo has dicho.

Travers dijo, —Horton pudo haberlo dicho mal, pero ¿por qué deberíamos confiar en el Sr. Graison? Es un cambiaformas, no es policía, nunca ha sido militar; ¿cómo podemos confiar en que tiene algún control sobre su animal?

—Diles cual es su trabajo de día, —sugirió Nicky.

Ares habló en voz baja.

—Diles su trabajo y perderá toda credibilidad con estos chicos.

—¿Tienes alguna sugerencia mejor? —preguntó Nicky.

Ares pensó durante un momento y luego negó con la cabeza.

—No, lo siento.

—Sólo necesito que me dejen cambiar y comenzar la búsqueda, —dijo Nathaniel.

—No tengo por qué gustarles o que me respeten como persona.

Ares frunció el ceño y había suficiente luz desde las diferentes linternas y las luces de los coches como para poder verlo.

—Desnudarse es lo que hacen los polluelos, no los hombres.

Sonreí.

—¿Polluelos?

Ares pareció avergonzado durante un segundo, y entonces me devolvió la sonrisa.

—Oye, sabías que era un misógino dolor en el culo hace meses.

—Misógino, —dijo Nicky. —No sabía que conocieras alguna palabra de cinco sílabas.

Ares le mostró su dedo medio, usó la cadera para ocultarlo de los demás hombres.

Nicky dio esa profunda, sonrisa de chico agradecido.

Levanté mi voz a los hombres reunidos y dije, —El control de Nathaniel es lo más cercano a la perfección como he visto.—En mi cabeza añadí: A excepción de Micah. —Baila en el escenario como cambiante a unos pocos metros, a unos pocos centímetros, de la

audiencia. Si no pudiera controlar a su bestia justo después del cambio, necesitaría un tipo de trabajo diferente.

Travers dijo, —¿Baila en el escenario? ¿Qué significa eso?

Alguien cerca de la parte posterior oscura de la multitud gritó, —Él es stripper.

La mujer, Becker, dijo, —Oh, Dios mío, trabaja en Placeres Prohibidos.

—¿Cómo sabes eso, Becker? —preguntó uno de los otros rangers.

Parecía avergonzada incluso en la oscuridad. Hubo más gritos de, —¿Cómo lo sabes, Becker? ¿Hiciste un viaje por carretera?... ¿Lo has visto sin su ropa?

Alcé la voz para hacerme oír por encima de todo.

—Sí, baila en Placeres Prohibidos.

—¿Por qué no habla por sí mismo? —pidió uno de los agentes de Boulder.

Otro oficial dijo, —He oído que algunos hombres animales pierden la capacidad de hablar como una persona.

—Si eso fuera cierto, entonces Anita tendría que hacer toda la charla para todo el mundo, —dijo Nicky.

Ares suspiró.

—Bien, ahora todos nos odian.

—Es lo que somos, —dijo Nicky. —Yo no me avergüenzo de ello, ¿y tú?

Ares le dio una mirada muy seria. —No.

—Entonces deja de quejarte.

Los dos hombres altos se miraron entre sí, y eso me recordó que no eran compañeros. De hecho, no podía recordar haberlos tenido a los dos en un equipo. Nicky le había roto el brazo a Ares una vez en una pelea. Ares no le había guardado rencor, porque Asher había utilizado su capacidad para controlar a las hienas para forzar su protección y atacar a Nicky. Había sido una de las cosas que llevaron a Jean-Claude a exiliar a Asher.

Nathaniel dijo, —No había oído el rumor de que se pierde la capacidad de hablar. No es cierto.—Salió un poco por delante de mí, con una mirada para asegurarse de que yo estaba bien con él, lo estaba. —Si fuera a cambiar a leopardo para comerme a alguien, no seríais ninguno de vosotros. Veo a mujeres hermosas, calientes cada

noche en el trabajo. Valen la pena comérselas. Vosotros no sois mi tipo. —Se rieron; algunos todavía un poco nerviosos, pero se rieron.

Alguien en la parte de atrás gritó, —¿Deberíamos sentirnos insultados?

Nathaniel mostró esa sonrisa brillante, la que usaba para encantar a los hombres que traían a sus mujeres al club.

—Sí.—Más risas, y esta vez fueron profundas y retumbantes risas masculinas. —Nunca podría hacer vuestro trabajo, pero puedo rastrear a los Crawford para vosotros. Anita me pondrá una correa igual que un perro.

—¿Por qué te pone una correa si no eres peligroso? —preguntó Travers.

—Porque pareceré un gran leopardo grande y no quiero que me dispare algún cazador. Con una hermosa mujer llevándome de una correa, no me matarán. Pueden pensar que son alucinaciones, pero es menos probable que me disparen por accidente.

No podían discutir con él, y dejaron de intentarlo después de un rato. Nathaniel los encantó, haciéndolos reír, haciendo nuestro camino.

—¿Desde cuándo eres tan encantador? —preguntó Ares.

—Siempre he sido encantador, —dijo Nathaniel, —pero he aprendido cómo hablar con los chicos, gracias a andar con todos los guardias.

Ares asintió con la cabeza y se encogió de hombros.

—Guau, no sólo eres una cara bonita después de todo.

Nathaniel sonrió.

—Si te tomo el pelo por notar que soy bonito, podría dar a los otros tipos duros una idea equivocada, así que me desnudaré en su lugar.

Ares puso los ojos en blanco y le dio la espalda, eso actuó como una barrera para bloquear la vista de todos los demás. Nicky hizo lo mismo al otro lado. Dejé a Nathaniel con la chaqueta y la camisa a medio desabrochar. Él me miró.

—Deja que me cambie a mi ropas de trabajo, antes de desnudarte.

—¿Por qué? —preguntó.

—Porque si estás desnudo, al mismo tiempo que me he quitado gran parte de mi ropa puedo distraerme.

Su sonrisa se ensanchó, y envolvió sus brazos a mi alrededor, me apretó contra su cuerpo. Estábamos sobre todo ocultos por el coche y Nicky y Ares, pero…

—No es una buena idea tener momentos románticos en el trabajo.

—Lo sé, pero admito que me encanta que admitas lo mucho que mi cuerpo te motiva ahora. Has luchado demasiado tiempo para no me quererme.

Negué con la cabeza.

—Te quería, simplemente no lo admitía en voz alta, incluso en mi propia cabeza.

—Entonces bésame ahora, antes de estar desnudo, y tal vez seas capaz de resistirte a mis encantos.

Me reí, y luego me besó, y no hubo más risas. Me cambié de ropa y una vez que estaba segura en vaqueros, botas de combate y camiseta, ya era hora de que me pusiera todo mi kit.

Comencé con el chaleco, hecho especialmente para mantener las curvas que los hombres no tenían. Me puse las dos fundas en las muñecas completándolas con hojas de plata afiladas, pero honestamente una vez que me pusiera mi chaqueta serían difíciles de alcanzar. Estaban en caso de emergencia y me habían salvado la vida más de una vez, pero esta noche era sobre armas de fuego. La Browning BDM se movió a una funda en el muslo, la Sig Sauer P238 0.380 fue a una funda del equipo de asalto en la parte delantera del chaleco con una cruz si la necesitaba. En una correa tenía mi AR-15 estilo Carabina M4, que había sustituido a mi MP5, que había sustituido antes a la mini-UZI. La AR estaba cargada con 6,8 SPC para literalmente golpear más mi oposición. También era frágil, lo que significaba que se destrozaba una vez que entraba en un blanco, así que si disparaba al chico malo A, la bala no le atravesaría y entraría en el chico bueno B. Frágil quería decir que si fallabas con el malo y accidentalmente dispararía al chico bueno en primer lugar, iban a tener una noche muy mala, pero no planeaba fallar. Normalmente cuando llevaba la Browning en su funda de sobaco, tenía una funda de cuchillo atada a la parte de atrás para que la empuñadura estuviera oculta bajo mi pelo. La hoja era casi tan larga como mi antebrazo, pero esta noche tenía otra cosa en mi espalda. Era como un calcetín, o una manga, pero estaba unido a las

correas del equipo de asalto en la parte posterior de mi chaleco y unido a mi Mossberg 500 Bantam. La escopeta estaba diseñada originalmente con la idea de poder encajar en los brazos de un niño, y probablemente lo hacía, pero iba genial para las mujeres más pequeñas, también. Llevaba la funda en la espalda en ángulo diagonal con una correa diagonal a la derecha por encima del hombro. Intenté ponerla recta en mi espalda, pero con algo de altura en la parte de atrás de mi cabeza me molestaba, así que lo cambié. Si hubiera estado en un entorno urbano con edificios, podría haber tenido la escopeta y la AR en las correas tácticas y sólo tendría que empujar una detrás de mí mientras llevaba la otra, si fuera necesario, pero con árboles y otra vegetación no era demasiado práctico coger las armas si estaban colgando semi-sueltas. Tenía que ser capaz de correr sin tener que preocuparme de quedar atrapada en los árboles, y con la culata de la Mossberg un poco por encima de mi hombro estaba fuera hasta que la necesitara. Mi cruz estaba metida dentro de mi camisa por la misma razón, para que la cadena no quedara atrapada y se rompiera a medida que avanzábamos por el bosque. Probablemente sentiría si mi cruz se saliera, pero no podría encontrarla si se cayera al suelo cubierto de hojas en la oscuridad. Estábamos cazando criaturas sobrenaturales esta noche —si eran zombis, la cruz no sería malditamente buena, pero si no eran zombis… es algo bueno tener objetos sagrados. Los cartuchos de escopeta adicionales estaban atados en la culata, y dentro de una bolsa en el chaleco, más munición, cargadores de rifle adicionales, y una pequeña linterna. Mi muslo con la mano izquierda tenía porta-cargadores adicionales para las pistolas. Mi teléfono estaba en el bolsillo de los pantalones que podía cerrar. Me puse una chaqueta de cuero pesado sobre todo, porque hacía más frío aquí en el montañas. Alguien había dicho que estábamos a más de nueve mil pies de altura. Sí, eso sería más frío.

Ares y Nicky se pusieron los chalecos y los juguetes peligrosos, también. Una vez estuvimos vestidos y armados hasta los dientes, fue el turno de Nathaniel para quitarse la ropa, toda. Cuando estuvo magníficamente desnudo, de pie en el frío aire de la montaña, como si no tuviera frío en absoluto, me quedé mirando.

Al llamó de la parte delantera de la camioneta, —Blake, no se

distraiga ahí atrás, ¿de acuerdo?

Dije, —Cuando no me distraiga por la desnudez de Nathaniel, estaré muerta.

Nathaniel me sonrió y luego dijo, —A menos que quieras tu ropa arruinada tendrás que retroceder.

Me llevó un momento darme cuenta de lo que quería decir, lo cual decía lo distraída que estaba. Asentí con la cabeza y retrocedí lo suficiente como para estar fuera de la zona de chapoteo. Con el cambio de forma había sangre y un fluido claro. Con la práctica la sangre se detiene y el líquido claro era menor, pero siempre había algo, como si el líquido claro ayudara a engrasar las partes en que el hombre se convertía en bestia o la bestia se convertía en hombre. A pesar de que casi siempre era menos complicado ir de animal a humano. Le pregunté a todos mis amigos animales por qué era así, y tampoco lo sabían. Simplemente era.

Nicky y Ares se alejaron del coche, también, por lo que estarían fuera de la zona de chapoteo. Nicky quedó de espaldas, mirando la oscuridad, pero Ares se dio la vuelta. Podría haber preguntado por qué, pero Nathaniel eligió ese momento para liberar a su bestia.

Fue una oleada de energía tan fuerte que me golpeó como el calor, como si hubiera abierto la puerta de un horno que no debía estar allí. Nunca había sentido a su bestia como ahora, una oleada de calor, energía, poder que se extendía por mí, a través de mí, y sentí la bestia dentro de mí que hacía juego con su ascenso y gruñendo con colmillos blancos en el negro carbón de su pelaje. Los ojos de mi leopardo eran de un oro oscuro, como monedas antiguas llenas de vida y calor. Intenté reducir la energía de la manera que me habían enseñado, enviándola al suelo cubierto de pino debajo de mis botas, pero mi leopardo no quería que la sometieran, la energía empujó contra el suelo para ayudar a crecer mejor a los árboles. Mi leopardo quería ir a jugar con ese calor. No podía cambiar de forma, pero eso no significaba que mis bestias no quisieran que no lo hiciera.

Estaba respirando fuerte como si hubiera estado corriendo, mi corazón latía en mi garganta, el pulso golpeaba en mi oídos. De repente fui muy consciente de que nunca había estado a esta gran altitud. Me sentía un poco mareada, y entonces oí el ronroneo, imposiblemente alto, como si el aire vibrara derramándose contra

mi piel, hundiéndose en mi cuerpo hasta el fondo, el vibrante ronroneo jugó a lo largo de mi columna vertebral y provocó un eco más agudo de entre mis labios humanos. Miré hacia un leopardo negro del tamaño de un pony, tres, tal vez cuatro veces más grande que un leopardo natural. Se quedó allí sentado, sacudiendo su pelaje, amasando las blancas garras en el suelo como si estuviera intentando conectarse a la tierra en su nueva forma. Su negrura casi se perdía en las sombras detrás de la furgoneta; si no hubiera estado lo suficientemente atenta podría haber mirado a la derecha más allá de él. Levantó con gracia su cabeza redondeada y me miró con ojos que eran azules y grises, un color inusual en los leopardos, por lo que había aprendido. Era como si sus ojos humanos hubieran sangrado en su bestia, así los ojos habían comenzado a acercarse al lavanda de sus ojos humanos.

Se acercó a mí y tuve un vislumbre de musculoso pelaje a la luz de la luna. Él ronroneó otra vez, y mis rodillas se doblaron. Ares tuvo que cogerme o me habría caído.

—¿Qué pasa? —preguntó.

Nicky se dio la vuelta y preguntó, —¿Qué ha pasado?

—No estoy segura. —Mi voz sonaba sin aliento. Mi leopardo me estaba gruñendo, ocurría dentro de mí mientras hacía. Se sentí como si mi cuerpo vibrara con el sonido que no podía realmente ser un sonido. Ronroneaba algunas veces, un alegre sonido involuntario, pero no gruñía, y sin embargo...

—Está en celo con su bestia, —dijo Ares.

—No debería estarlo, —dijo Nicky.

—Lo sé, —dijo Ares, en voz baja.

No fue hasta que Al se asomó por encima del hombro de Ares que me di cuenta de por qué había estado susurrando.

—¿Qué pasa? —dijo Al, haciéndose eco de la pregunta de Ares. Al puso los ojos muy abiertos y estaba un poco pálido cuando tuvo un buen vistazo de Nathaniel en forma de gato.

—No estamos seguros de lo que está mal, —dijo Nicky, con voz tranquila, vacía incluso.

Nathaniel caminó hacia adelante, dándome una mirada preocupada de leopardo. Él no podía hablar en esta forma, pero contábamos con que yo fuera capaz de sentir, o escuchar, lo que estaba pasando dentro de él, ¿no? En el momento que su peluda

mejilla se frotó contra mi mano, mis rodillas cedieron por completo. Ares estaba sosteniendo todo mi peso. ¿Que coño estaba pasando? Nunca había tenido una reacción así a la forma de leopardo de Nathaniel o a la forma animal de alguien.

Ares tensó sus brazos alrededor de mi cintura y me puso de pie. Él era lo suficientemente fuerte como para dar la ilusión de que estaba de pie, pero mis pies no estaban tomando ningún peso. Nathaniel se sentó en cuclillas, mirándome perplejo. No estaba segura de cómo podía decir que estaba perplejo; la cara completa del leopardo no mostraba o se expresaba de la misma manera que lo hacía su forma de medio hombre, pero de alguna manera estaba leyendo sus expresiones mejor de lo que jamás había sido capaz de hacer.

Nicky sonrió a Al.

—Puede darnos un minuto, Al, gracias.—Tan pronto como Al se perdió de vista, la sonrisa desapareció como si nunca hubiera existido. Nicky era un sociópata; eso le hacía el máximo actor. Susurró, —¿Dónde estás en tu ciclo?

Luché para enfocarme en él, mis brazos alrededor de Ares, intentando aferrarme como si el hombre hiena necesitara mi ayuda para sostenerme sin esfuerzo.

—Ciclo, ¿qué ciclo? —pregunté.

—Ciclo de mujeres, ¿el ciclo menstrual?

—No lo tengo, —dije.

—Eso ya lo sé, lo que quiero decir es que si estuvieras haciendo el método del ritmo , ¿serías fértil en este momento?

Le fruncí el ceño.

—¿Qué? Estoy tomando la píldora, ya lo sabes.

Empezó a tocar mi cara, luego se detuvo en seco y frotó su mano contra los pantalones como si intentara quitar algo que había tocado.

—Dios, la energía es muy espesa. ¿Cómo puedes soportar tocarla así?

—No lleva hiena como una de sus bestias, ¿recuerdas?

Nicky asintió.

—¿Qué me está pasando? —pregunté.

—¿Alguna vez has estado tan cerca de Nathaniel en forma completa de leopardo cuando eras mayoritariamente fértil?

Estaba recuperando un cierto uso de mi cuerpo, y lo usé para apretar mis brazos alrededor de la cintura de Ares, así estaba finalmente ayudando a sostenerme.

—No lo sé, no me mantengo al tanto de mi fertilidad. Estoy tomando la píldora, y uso condones con la mayoría de mis amantes, por lo que no importa.

—En todo el tiempo que he estado con vosotros, nunca he visto a Nathaniel y a Micah en otra forma excepto en mitad hombre mitad leopardo. ¿Alguna vez has estado a su alrededor en forma de gato total antes? —preguntó Nicky.

Intenté pensar en ello. Quería decir, Por supuesto que he estado cerca de ellos en plena forma de leopardo, pero cuanto más pensaba en ello, menos podía recordar. Nathaniel había ganado la habilidad de estar en la forma mitad hombre mitad leopardo después de convertirse en mi leopardo para llamar. Estaba orgulloso de tener tres formas en lugar de sólo dos. ¿Si le había visto así antes? No. ¿Micah había estado alguna vez en forma de gato completo delante de mí? No. Quimera le había obligado a su forma de leopardo tanto tiempo que había perdido el color de los ojos humanos. Él nos había dicho que no había disfrutado estando en forma de leopardo completo desde entonces.

—No, no lo he hecho, —dije.

—Ninguno de vosotros cambia a su forma completa de animal a su alrededor, —dijo Ares. Sus brazos estaban seguros alrededor de mi cintura, pero no estaba sujetando tan fuerte, y mis piernas estaban funcionando de nuevo.

—Porque en forma completa de animal no tendrá sexo con nosotros, no puede tener relaciones sexuales con la mayoría de nosotros.

—Eso cruza esa cosa bestialmente tabú, —dijo Ares.

—No es eso, —dijo Nicky. —En forma completo de gato los hombres leopardo están programados para follarse a las hembras leopardo en forma completa de gato.

—Eso significa más de lo que parece, ¿verdad? —dije.

—Pensé que tenías una licenciatura en biología, —dijo.

Nathaniel hizo un sonido bajo y disgustado. Le miramos, y luego de nuevo a Nicky.

—Sólo dime lo que has averiguado, —dije.

—Si una mujer está en su momento más fértil, a veces cambiar a forma completa de gato puede hacerla reaccionar más que la media forma. La teoría es que emitimos más feromonas adecuadas en forma completa de gato.

Ares empezó a dejarme ir, y me balanceé. Volvió a sostenerme y me volví a aferrar a él.

—No puedo hacer mi trabajo así.

—Tu mente humana pensará una salida, simplemente dale un par de minutos, —dijo Nicky.

—¿Cómo sabes todo esto? —preguntó Ares.

—Los leones son más sociales que los otros grandes gatos. Anita, si estás reaccionando tan fuerte a su forma completa de leopardo, yo tendría cuidado esta tarde de vuelta al hotel, no te dejes tentar por el sexo.

El leopardo gruñó bajo y profundo.

Nicky miró a Nathaniel y dijo, —Pene con espinas.

Nunca había visto un gato parecer tan abatido, pero lo hizo. Tuve un minuto para pensar en ello.

—Mierda, en su forma completa de leopardo tendrá espinas en el pene como la mayoría de los gatos.

Nicky asintió.

—Si estás reaccionando tan fuerte a él ahora, yo tendría cuidado estando a solas con él en el hotel. Las feromonas pueden ser como estar borracho. Sé que te gusta rudo, pero no estoy seguro de cuan rudo sería de esta forma contigo en forma humana.

—No iba a hacerlo, —dije.

—La parte humana no lo hará, pero a tu leopardo le gusta mucho la idea, o no habría reaccionado.

No podía discutir, aunque realmente quería.

—Está bien, no hay sexo con ninguna persona en forma completa de animal, lo tengo.

Nicky miró hacia abajo, evitando el contacto visual.

—¿Qué? —pregunté.

—Los leones no tienen espinas como los otros gatos. —Él levantó la mirada y sonrió, pero su único ojo brillaba. Su mirada se había desplazado a los ricos ojos amarillos de su forma de león. Algo había provocado a su propia bestia.

Él me miró con su león mirándome y dijo, —Los leones machos

son más estriados para dar placer que espinosos.

Miré a ese ojo de color amarillo dorado en ese hermoso rostro y me di cuenta de que la idea excitaba a más de una parte de él, tal vez a todo él. No sabía qué decir a la impaciencia que vi en su rostro, por lo que no dije nada. Todos nos quedamos allí mientras se planteaba la cuestión, y todos la ignoramos tan fuerte como podíamos. En pocos minutos pude soportarme por mi cuenta.

Abroché el pesado collar de cuero alrededor del musculoso aterciopelado cuello de Nathaniel. Tenía una placa de plata unida a la parte delantera del cuello. Había una palabra arremolinada grabada en el metal.

Ares dijo, —¿Minino? ¿Eso realmente dice Minino?

—Sí, —dije, cuando pasaba la correa de cuero pesado por el cuello. Era mi turno para no hacer contacto visual.

—¿Minino? —dijo, otra vez.

—Es el apodo que le puso ella, —dijo Nicky.

—Y de Asher, también, —dije.

—Asher violó mi mente como si no fuera nada y me hizo intentar haceros daño. —Se estremeció. —Nunca he tenido a nadie que me rodara así, no me gusta.

—No hay muchos vampiros que puedan llamar a la hiena.

—Bien, —dijo. Luego miró a la placa de plata brillante y sonrió. —Minino. A los policías les va a encantar.

Le fruncí el ceño.

—Se supone que es privado; a lo sumo lo podría llevar en un evento de fetiche. Se supone que no se debe usar alrededor de la policía —nunca. —Nathaniel se frotó la mejilla contra mi muslo, y acaricié el espeso pelaje. Empujé mis dedos a través del espesor y encontré su piel enfebrecida al tacto. La mayoría de los animales son más caliente que los humanos normales 98,6 a 100 grados o más generalmente. No había tocado a muchos hombres animales en forma completa de animal. ¿Estaban todos tan calientes?

Envié a Nicky para traer a Al, para que finalmente pudiera empezar la caza de Henry y el pequeño Henry Crawford.

Ares se quedó a mi lado, sonriendo de oreja a oreja.

—¿Qué es tan condenadamente gracioso?

—¿Todo el mundo tiene un bonito apodo?

—No, —dije.

—Oh, —dijo, —Vamos. Micah debe tener uno, ¿o quizás Sin?

—Deja este tema, —dije.

Nicky volvió con la policía y era el momento de presentarles al gran minino al final de mi correa. Sabía que habíamos ganado el día cuando algunos de ellos lo acarició, como si fuera un perro grande. Pero todavía había algunos que no se acercarían demasiado, y mucho menos tocar al gran leopardo. Al tenía una chaqueta y un trapo usado de la furgoneta de los Crawford —para que Nathaniel pudiera saber qué olor tenía que seguir. Vi al Ranger Becker leer la palabra Minino en silencio para sí misma cuando leyó su collar. Sus ojos brillaron hacia mí, y sonrió, los ojos brillando tan fuerte con humor reprimido que se mostró en una luz extraña.

Fue Travers, quien dijo, en voz alta, —¿Minino?

Giré los ojos hacia él, y Nathaniel olfateó el viento y salió muy decidido hacia la árboles.

—Tiene el aroma.—Nathaniel empujó contra la correa lo tan fuerte que empecé a correr para mantener el ritmo. Él se movía más rápido, y yo también. Hizo un pequeño ruido ansioso, y comenzamos a correr.



VEINTICUATRO

Corrimos en la oscuridad, en los árboles desconocidos, conmigo luchando por quedarme con él. Él era más rápido en esta forma, como si las piernas extras le dieran más poder de caballo, o más poder en todo el terreno. Mi cuerpo humano se esforzaba por doblarse y entrelazarse a través de los pinos. Sus agujas estaban en todas partes, sobre la tierra fina, las rocas, por lo que el mundo olía como los árboles de Navidad y al fuerte y limpio olor del leopardo. Al igual que los tatuajes se quedaban en la piel debajo del pelaje, también el champú y el jabón que había utilizado antes aún estaban mezclados ahí con el aroma a leopardo. Podía oler el cuero del mango de la correa mientras mi mano lo calentaba. Las agujas de pino habían matado casi todo en la tierra fina y rocosa, por lo que siempre y cuando me metiera debajo de las ramas, pudiera correr completamente a la salida, confiando que si me giraba cuando él giraba, seguiría su cuerpo como un guía a través de los árboles, yo estaría bien. Mantuve mi mano libre para proteger mi cara de las ramas pero él no tenía que preocuparse porque mi forma humana fuera lo suficientemente alta para atraparlas.

Sentí a Nicky a nuestra izquierda, pero no fue la parte humana de mí la que le sintió; mis leones sabían que él estaba aquí. Era el

primer indicio que tenía de que estaba atado a mí como mi Novia, y como mi león; como Novia, él me sentía más de lo que yo le sentía, pero mi parte de león era más consciente de él. Vislumbré a Nicky como una sombra pálida bajo los árboles. Intenté sentir a Ares, pero no tenía nada de él, ni lazo metafísico y ni conexión con la hiena. Tuve que utilizar mis ojos humanos para mirar a nuestra derecha y buscarle corriendo a través de los árboles para seguir nuestro ritmo. Sabía que Nicky podía seguirme, pero Ares estaba metafísicamente tan ciego conmigo como yo lo estaba con él. Teníamos que buscarnos el uno al otro; quizás podía oler mi aroma más de lo que yo podía oler el suyo, pero incluso sin una conexión fuerte él estaba aquí, a nuestro lado, corriendo con sus piernas largas a través de los árboles.

Oí gritos detrás de nosotros, y me di cuenta de que era Al y los otros policías. No había pensado en ellos hasta ese momento. El mundo se había reducido al leopardo a mi lado, el terreno irregular, las afiladas ramas de pino contra mi brazo alzado, Nicky como satélite a nuestro lado y el ruido y movimiento que era Ares.

Reduje, y Nathaniel empujó en el extremo de la correa. Tuve una sensación de cuan fuerte podía ser y sabía que si no quería que le caminara con la correa me sacaría de mis pies y me pasearía.

Dije, —Nathaniel, reduce la velocidad, —una orden firme, la forma en la que había sido instruida hace años para hablar con un perro grande cuando podías decir por el lenguaje corporal que estaba a punto de hacer algo de lo que te arrepentirías. El gato grande redujo la velocidad y me miró sobre su hombro. Había un cierto atractivo en su cara. No podía leerla y quería hacerlo. Bajé los escudos sólo un poco más y de repente la noche estaba viva con el olor y el sonido y el tacto que había estado antes ahí.

Los olores estaban por todas partes, como una manta gruesa e invisible que se movía y me llenaba con… había algo pequeño y peludo a nuestra derecha. Era comestible y olía como un ratón, pero no. Los pinos eran tan fuertes que él había ignorado el olor de la forma en que un humano reaccionaría ante el constante zumbido de una máquina; al final lo desconectabas, pero había tantas otras cosas para oler: habría dicho que podía oler las hojas, pero había nítidos olores verdes, olores de marrón viejo, y no era el leopardo añadiendo color en mi cabeza, esa era yo, porque mi mente humana

no tenía palabras para la variedad y la diferencia en cada olor. Añadí color, porque no podía entenderlo sin añadir una pista visual a todos los olores. En la forma humana no tenía la parte del cerebro suficientemente grande para solamente descifrar cosas con el olfato. Yo era un primate y éramos visuales, así que intentaba trasladar toda esa rica y maravillosa información en los colores. ese olor era rojo, cálido, nítido; ese azul suave y apacible; picante era el marrón y el rojo; el abeto era azul y verde; el pino era como un océano de verde que seguíamos teniendo para nadar libres sin sentir nada más. Conocía el término nariz sorda para los perros de caza, pero nunca me había dado cuenta de cuan limitado estaba mi mundo para mis bestias. Cómo de frustradas deberían haber estado atrapadas dentro de este cuerpo humano con sus capacidades limitadas para oler el viento.

Siempre había pensado que mis bestias estaban resentidas con este cuerpo menos peligroso —sin garras, ni colmillos, sin forma para trepar y correr de la forma que querían, pero me quedé allí de pie en el bosque con el leopardo de Nathaniel intentando compartir todas las cosas que él estaba sintiendo y mi cerebro humano no podía traducir. Tenía vistazos de eso, partes, trozos y era increíble, pero sabía que eso era intentar explicar el color a un ciego. ¿Cómo explicas el rojo sin recurrir al calor? El fuego, pero ese era naranja y amarillo, incluso azul, y el calor candente es un término por una razón. ¿Cómo le explicas el rojo a alguien que no lo ha visto nunca? ¿Cómo explica la bestia el olor a mi nariz humana casi ciega?

No fue hasta que el leopardo frotó su cabeza enorme contra mi mano que me di cuenta de que estaba llorando. Estaba llorando porque no lo podía entender, y por primera vez entendí, quizás, lo mucho que me estaba perdiendo.

Nicky envolvió un brazo a mi alrededor, dejando espacio para que el leopardo se frotara y se apoyara contra mis piernas. No le acaricié mucho cuando le permití rodar su espeso pelaje de terciopelo bajo mi mano. Me preguntaba cuanto entendía su leopardo de porqué estaba llorando, pero como cualquier gato doméstico él sabía que estaba triste y eso era suficiente. Nicky podía sentir mis emociones y se obligó a intentar hacerme sentir mejor. Era parte de la coacción de ser una Novia, aunque cuando me apoyé sobre la calidez de su musculoso pecho debajo de la

chaqueta de cuero, pensé que quizás deberíamos empezar a llamarle mi "Novio". Nos habíamos inventado el término Novia por Drácula y sus Novias. Él era el vampiro más famoso que había mantenido la capacidad, no quería decir que el lenguaje no pudiera cambiar. Me di cuenta de que estaba utilizando las palabras y sus significados para ayudarme a alejarme de ese mundo de olor y sensaciones extrañas que el leopardo de Nathaniel me había dado. Pensé en la jerga y en cómo evoluciona el lenguaje, porque era algo por el que ningún animal hubiera dado una mierda. Este tipo de cosas me ayudaban a volver en mí, a este cuerpo, a esta mente, a estos sentidos limitados. Pensé en cosas tan ajenas al leopardo y al león dentro de mí que el olor enmudeció y me ayudó a conectar con la tierra y a centrarme en mí misma de nuevo.

Ares estaba de pie un poco a nuestro lado, mirando en la oscuridad.

—Dios, son ruidosos.

Alcé la cabeza del pecho de Nicky y escuché. El leopardo se apoyó con fuerza contra mi pierna, y esperé a sentirle marchar bajando mi cabeza para escuchar también, pero no lo hizo. Él había "escuchado" u olfateado a la policía acercándose hacía unos minutos, mientras estaba envuelta en lágrimas, en contacto con dos de ellos y mis pensamientos humanos.

Nicky besó mi frente.

—Conseguiste demasiado del leopardo de Nathaniel en tu mente humana, ¿no? Levanté la mirada hacia él, limpiando las lágrimas que mojaba mi rostro.

—Sí, ¿cómo lo supiste?

—Conseguí algunas de las sensaciones a las que estabas intentando hacer frente, como derramándose. —Él apoyó su mejilla en la parte superior de mi cabeza y me presionó contra su pecho. El leopardo lamió mi mano e hizo un pequeño sonido apagado.

—Yo no capto tus sensaciones de esa forma.

—Tampoco puedes sentir mis emociones, pero yo siento las tuyas, —dijo él.

Me estremecí al pensar en eso.

—Ser mi Novia, mi Novio, parece en verdad una parte, como si supusiera que no aporto una mierda sobre tus sentimientos y necesidades, igual que tú con las mías.

—Sí, —dijo él. Su cuerpo se acurrucó más cerca a mi alrededor y pareció incluir al leopardo a nuestros pies en el movimiento, así que Nathaniel se frotó entre nuestras piernas, sin intentar separarnos, pero haciendo un abrazo grupal. La energía era tranquila y reconfortante; la única persona en el arrumaco que pensaba que no deberíamos ser tan felices por todo era yo. Todavía me molestaba que hubiera poseído a Nicky tan completamente. Como si lo sintiera, y quizás lo hizo, dijo, —Nunca he sido más feliz desde que me llevaste a St. Louis, Anita.

Aparté mi cara lo suficiente para ver la suya cuando dije, —¿No te molesta que sólo fuera por los poderes vampíricos y los trucos mentales?

—No, —dijo, y me besó, lentamente, y susurró contra mis labios. —Soy feliz, ¿por qué me importa cómo sucedió?

Quise decir, Pero importa, pero no lo hice. Le permití besarme de nuevo, permití a Nathaniel enredar a su leopardo entre nuestras piernas como un enorme gato doméstico. Comenzó a ronronear y el sonido vibró por nuestros cuerpos como algo feliz contenido en un motor envuelto en pelaje, músculo y belleza, porque era bello también en esta forma. Me quedé de pie ahí saboreando la boca de Nicky y sintiendo el tirón y el empuje del cuerpo de Nathaniel, y simplemente no pareció tan diferente de nosotros tres estando juntos en la cama cuando éramos todos humanos. Quizás había conseguido una dosis demasiado grande de mi leopardo en mi cabeza.

—La policía casi está aquí, —dijo Ares.

Nos detuvimos a la vez que Al y los otros llevaron cuando no nos estábamos abrazando ya, sólo de pie esperándolos. No, sin abrazarse por aquí, sin besarse, y entonces me di cuenta de que había estado llevando mi barra de labios roja. Tuve tiempo para mirar a Nicky y ver el pintalabios trazado en el interior de sus labios. Llevaba unas rayas tuneadas. Nos habíamos besado con tanto cuidado que ni yo había quedado manchada, pero no había tiempo para ocultar la evidencia. Si se limpiaba ahora sólo lo embadurnaría más. ¿Tal vez no lo notarían en la oscuridad? Por supuesto, vinieron con los movimientos circulares de sus linternas arruinando nuestra visión nocturna y la de ellos. ¿Algunas de las luces volvieron a la cara de Nicky más de una vez, o sólo estaba

siendo paranoica?

—Nunca había visto a algo moverse como vosotros, —dijo Al, mientras se acercaba a nosotros.

—Siento que tengas que esperar tanto tiempo al resto, meros humanos para ponerse al día, —dijo Travers, —pero supongo que sólo te dio tiempo en percibir un poquito del lugar en que estás buscando a los desaparecidos.

No podíamos explicarlo, así que la única opción era un frente audaz.

—¿Podríamos quedarnos aquí y juguetear con nuestros pulgares mientras vosotros os ponéis al día si esto os hace más felices?

—Little Henry es amigo mío, y el pensamiento de que estuvieras aquí besándote mientras él podría estar herido, o peor, en lugar de buscarle... sí, eso me molesta y es condenadamente poco profesional.

Nicky se puso de pie un poco más altanero, y Nathaniel hizo un bajo sonido áspero en su garganta, no exactamente un gruñido, pero tampoco un ruido feliz. Ares se movió un poco entre nosotros y la policía, con las manos a su lado, con sus pies colocados para moverse, pero no era de ese tipo de lucha.

Cogí un montón de aire y lo dejé salir despacio.

—Tienes razón, no fue profesional. No sucederá de nuevo.

Travers no parecía saber qué hacer con la disculpa.

—Escuché que tenías mal genio y que nunca te retractabas de nada, Blake.

Me encogí de hombros.

—No tengo mal genio, pero cuando me equivoco, me equivoco.

—Mientras tratamos de temas equivocados, —dijo Horton, —¿podríais quedaros con el grupo un poquito más? Es difícil coordinar nuestros recursos si están dispersos por todo el bosque.

Asentí.

—De acuerdo.

Todas las linternas, incluso las que señalaban al suelo, me dieron la suficiente luz para ver a Horton frunciendo el ceño.

—El Oficial Travers tiene razón; tienes la reputación de ser más difícil para llevar bien esto.

—Cuando era más joven era más gruñona, —dije.

Le hizo sonreír y luego intentó no hacerlo. Parecía perplejo

cuando dijo, —ahora no puedes tener más de veinticinco; ¿cómo de joven podías haber sido?

—Tengo treinta, —dije.

—Vi tu edad en la documentación, pero te ves más joven que yo.

—Es porque tú eres más alto y yo soy más bajita; el alto se ve mayor y el bajito se ve más joven, eso es.

Sonrió de nuevo.

—Cierto.

—¿Ahora podemos empezar a buscar de nuevo a mi amigo? —preguntó Travers.

Bajé la mirada al gran leopardo sentado a mi lado. Me miró con los ojos pálidos de leopardo. Dije, —Encuéntralos. Encuentra el olor.

El leopardo me miró fijamente. Pensé, visualicé lo que quería que buscara. Me imaginé la chaqueta y el trozo de tela que había olido, sólo en caso de que las palabras no fueran tan importantes para él en este momento. Él se puso de pie, giró en un semicírculo elegante para dirigir el camino que habíamos estado corriendo. Ni siquiera puso su cara en la tierra, u olió el viento, nada, como si supiera a dónde íbamos.



VEINTICINCO

El cuerpo yacía en un bosque de álamos de modo que los troncos blancos descalzos se levantaban en torno al hombre muerto como centinelas fantasmales. Era un bonito lugar para dejar el cuerpo; tristemente, lo que habían hecho con el cuerpo no lo era en absoluto. Era una de esas escenas del crimen donde los ojos no quieren darle sentido al principio. Si miras a distancia y no vuelves a mirar, tu cerebro te protegerá. Te salvará de ver el verdadero horror, pero era mi trabajo mirar, mi trabajo para no mirar hacia otro lado, mi trabajo... Miré hacia abajo a lo que quedaba de uno de los hombres que faltaban. Nunca había conocido a ninguno de ellos, así que no tenía ni idea de cuál era, sólo que era un cuerpo, no dos. Traté de creer que eso significaba que uno de los desaparecidos todavía estaba vivo, pero mirando a los restos era muy difícil ser optimista.

A partir de la construcción y el tamaño del cuerpo supe que era varón. Las ropas estaban desordenadas como si alguien lo hubiera reparado después de su muerte, o porque sólo habían quitado la suficiente ropa para llegar a la carne. De cualquier manera, los zombis no lo hicieron. Los ghouls no hacían eso. Los hombres animales podían hacerlo, pero ¿por qué? Simplemente podían

comerse la evidencia. Los vampiros podían reparar un cadáver, pero de nuevo, ¿por qué? Además, trozos de carne habían sido mordidos del cuerpo. Los vampiros no comen carne, no pueden digerirla. La gente podría haberlo hecho, pero incluso aunque tuvieses humanos que mordieran carne de los cuerpos, serían unos pocos bocados. Conté al menos diez marcas de mordeduras. No podía estar segura, pero parecían al menos dos marcas de mordeduras distintas, por lo que teníamos dos monstruos diferentes. ¿Eran los dos que habían atacado a la gente en la morgue? Lo peor era la cara, no estaba allí. Había que mirar más de cerca para estar segura, pero parecía como si hubieran mordido todo lo que convertía una cara en un rostro. La desfiguración ni siquiera comenzaba a cubrir lo que le habían hecho. Los técnicos estarían aquí con reflectores pronto, por lo que me habían dicho. Tendríamos suficiente luz así que no íbamos a ser capaces de no ver nada.

Había hecho que Nicky hiciera que Nathaniel se sentara donde no pudiera verlo, pero no estaba dispuesta a que fuera lo suficientemente lejos de mí para que el olor no llegara a él. Por lo que sabía eso le diría más cosas que las que mis ojos me decían. Me gustaría comparar notas más tarde cuando pudiésemos hablar de nuevo. En este momento, no quería que mi novio viera las muy malas cosas que tenía que ver en el trabajo. Nicky había aceptado sólo si Ares se quedaba a mi lado. No discutí. Ares era un veterano de guerra, o sea que había visto cosas tan malas, o peores, o las vería sin quejarse. Haz todas las bromas que quieras de la Infantería de Marina, pero ninguno es un gallina. Me gusta eso en una persona.

Él estaba a mi izquierda, porque el Ayudante Al estaba a mi derecha. Ares y Al eran de la misma altura, pero donde Al parecía como si hubiera sido estirado, demasiado delgado para su cuerpo, Ares se veía bien. Era de complexión delgada, también, pero había puesto suficiente músculo para verse alto, ágil y fuerte. Sus ojos castaños estaban vacíos. Habría dicho que llevaba la cara de policía, pero él nunca había sido policía. ¿Había una cara de Marine?

Muchos de los policías y rangers habrían tomado cualquier tipo de trabajo que los mantuviera en la periferia de la escena del crimen y lo más lejos del cuerpo. Estaba malditamente cerca de volverse una estampida para volver a sus respectivas ramas y ver si

habían otras tareas en que los pudiesen necesitar. No los culpaba, pero registré los que no podían soportarlo, una pequeña lista mental de si eran lo suficientemente fuertes, o no.

—Oh, Dios mío, —dijo uno de los policías más jóvenes, lo dijo con voz entrecortada.

Le eché un vistazo. Al puso la linterna en su cara.

—¿Estás bien, Bush?

Yo dije, —Ve más allá, —y señalé.

Me miró, con los ojos un poco saltones, con convulsiones en la garganta. Lo agarré y le di la vuelta.

—¡Ni se te ocurra vomitar en mi escena del crimen! ¡Vete!

Se tambaleó hacia el borde oscuro de los árboles, pero empezó a vomitar antes de lograrlo.

—¿Cómo lo sabías? —preguntó Al.

—Veo un montón de cosas malas, —dije.

Alguien empezó a vomitar al otro lado del claro. Mierda. El fuerte olor a vómito unido con el olor a sangre seca. El cuerpo estaba lo suficientemente fresco así que en realidad no olía tan mal. Teníamos dos oficiales más vomitando en el bosque.

Oí a Al tragar convulsivamente.

—¿Estás bien? —pregunté.

Él asintió con la cabeza, pero le vi luchar. Había algo acerca de otras personas vomitando que puede hacerte vomitar a ti también. Una vez estuve vomitando mis tripas, también, pero eso había sido hace años. No vomité en las escenas del crimen nunca más.

Horton apareció en el otro lado de Al.

—¿Su escena del crimen? —dijo.

—Tienes mierda sobrenatural asesinando y soy de la rama de crímenes preternaturales.

—Nosotros no invitamos a los federales, —dijo Horton.

—No, —dije, —no lo hiciste.—De repente me sentí cansada.

—Creo que es nuestra escena del crimen hasta que digamos lo contrario.

—Muy bien, llámala como quieras.

Él frunció el ceño.

—Sabes, no eres la tipa dura que algunos de los otros policías dicen.

—Prefiero volver con Micah y ver cómo lo está haciendo su

padre en vez de estar aquí y tener un concurso de meadas sobre el cuerpo.

—Sí, lo siento otra vez sobre el Sheriff Callahan.

—Yo, también, —dije.

Travers me gritó a través del claro.

—Se supone que debes ser una experta pez gordo. ¿Qué mató a Crawford y dónde coño está Little Henry?

Miré al hombre grande donde se encontraba cerca de la oscuridad, las manos en puños a sus costados. Estaba tratando de enfurecerse, pero había un pestañeo alrededor de sus ojos, que decía que la cólera podría estar ocultando otras emociones. Le recordé diciendo que él y el hijo eran amigos. Tenía que mirar el desastre en el suelo y pensar qué le podrían estar haciendo a su amigo.

Dije en voz baja a Al y a Horton, —¿Podría ser éste su excursionista perdido?

—No era así de alto, —dijo Al.

—Muy bien ¿cómo sabemos que esto es Crawford?

—Little Henry tiene el pelo largo hasta los hombros. Su padre es casi calvo.

Todos miramos al cadáver. Incluso a través de la sangre, era obvio que la cabeza era casi calva.

—Bueno, esto es Henry padre entonces.

—Eso parece, —dijo Horton.

—¿Por qué se comieron su cara? —preguntó Al, y era el tipo de pregunta que los oficiales superiores de la policía no hacen, porque es una pregunta de novato, no hay por qué a las atrocidades que los malos hacen. Puede haber un motivo, una patología, pero no es realmente un por qué, porque la única verdadera respuesta es siempre la misma.

¿Por qué el malo de la película le hace algo realmente malo a esa víctima? Porque ellos, él, podían. Esa es la verdadera y la única respuesta verdadera, todo lo demás son abogados y hablar de perfiles.

—Uno de los cadáveres en la morgue tenía la cara atacada, —dije.

—Esa fue una mordida. Esto es... esto no es sólo un bocado. —Al hizo una pregunta que la mayoría de los policías no habrían hecho

por su edad, pero el eufemismo, eso era todo de policía.

—No, no lo es, —dije.

—No he visto todos los cuerpos en la morgue, —dijo Horton.

Vi a Travers abriéndose camino por el rabillo de mi ojo. Ares se acercó un poco por delante de mí, por lo que el hombre más alto tendría que venir a través de él.

—No, Ares, —dije.

Me miró, con las cejas levantadas.

—Él es cinco pulgadas más alto que yo y pesa por lo menos cincuenta libras más.

—Sí, y diez de los veinticinco no son músculo, —dije.

—Pero los otros quince sí, —dijo.

—No importa, sólo tienes que protegerme de los malos, no de otros policías.

Parecía que quería discutir, pero se hizo a un lado y me dejó enfrentarme a Travers por mi cuenta.

—Vamos, campeona, deslúmbrenos.—Estaba medio gritando, pero su voz estaba llena de lágrimas. Él ni siquiera había dejado que sus ojos brillaran con ellas todavía, pero podía oírlas en su voz. Estaba luchando por no llorar, y la ira puede ayudarte a hacer eso. Había sido mi método favorito para hacerlas frente durante años.

—Él no murió aquí, —dije, con voz tranquila.

—Sí, no hay suficiente sangre. Este es su basurero. Dime algo que no sepa.

—¿Es Little Henry tan grande como su padre?

—Sí, es una de las razones por las que nos hicimos amigos, porque los dos éramos grandes. Tuvimos que elegir o nos odiábamos o nos hacíamos amigos. Nos hicimos amigos.

—Al dijo que llamaron, dijeron que habían encontrado algo, y luego nada.

—Sí, allí estaba yo; ¿por qué me estás diciendo mierda que ya sé? —gritó. Dejé que lavara su rabia sobre mí. Este era el padre de su mejor amigo, el cual seguía desaparecido. Fui más tolerante con él.

—¿Has oído lucha, gritos o pedidas de ayuda?

Negó con la cabeza.

—No, nada.

—¿Estaban entrenados como combatientes?

—Henry era Marine Recon y se entrenaba en el gimnasio. Él fue quien nos enseñó a Little Henry y a mí el boxeo. Little Henry estuvo en las fuerzas especiales.

—Dos hombres grandes, seis con cinco.

—Little Henry era más alto, seis con siete.

—Muy bien, dos tipos muy grandes, ambos entrenados para pelear. No hay persona o zombi, que yo sepa que pueda derribar a ambos tan rápidamente que no tuviesen tiempo de gritar para pedir ayuda o gritar una advertencia.

Travers parecía pensar en ello.

—No, no irían tranquilos. Habían luchado. Little Henry era diferente al salir de los militares. Nunca hablaba de ello, pero algo malo le había pasado y ya no le gustaba tanto la gente. Creo que por eso se dedicó a los negocios con su padre. Menos gente y mucho tiempo aquí, con lo mucho que les encantaba estar en el bosque, en la montaña.

Me preguntaba si él se dio cuenta que había utilizado el tiempo pasado para su amigo, probablemente no.

—Entonces ¿por qué se van con los monstruos? —pregunté.

—¡No lo sé! —gritó él y se acercó lo suficiente para cernirse sobre mí. Con seis con cinco para mi cinco con tres se alzaba bien, pero había sido la niña más pequeña en la clase durante toda mi vida, estaba acostumbrada a que se cernieran sobre mí.

Tenía mis manos sueltas a mis costados y había puesto un pie delante del otro. No era lo suficiente una posición para dar a Travers una razón para la violencia, pero estaba dispuesta a moverme si tenía que hacerlo. Él era policía, pero también era un tipo grande, y estaba procesando la pérdida del hombre en el suelo y la falta de su amigo. El dolor te jode, te hace hacer cosas que normalmente no harías, como darle un puñetazo a un compañero de trabajo.

Horton se acercó.

—Oficial de Travers, vamos a dar un paseo.

—No, Blake se supone que es la experta en monstruos. Ella no nos ha dicho nada. Sólo hacía preguntas, putas preguntas, y Henry está tirado allí... así.—Él se dio la vuelta y empezó a caminar para que no viésemos sus lágrimas.

Horton comenzó a seguirlo, pero Al dijo, —Que se vaya. —

Horton parecía como si fuera a discutir y quisiera ir a buscarlo, pero al final se detuvo por el consejo del hombre mayor.

Ares preguntó, —¿Cómo sabías que no te iba a dar un puñetazo?

—No lo sabía, —dije.

Ares alzó las cejas hacia mí otra vez y me dio la mirada que el comentario se merecía.

—Sabes es difícil protegerte si me pides que me haga a un lado cada vez que los hombres enfadados y grandes comienzan a gritarte en la cara.

—Esta es la primera vez que he hecho esto.

—Para mí, pero he oído historias de los otros guardias que te detallan más.

—Sí, soy un dolor en el culo.

—No. Bueno, sí.—Él sonrió y sacudió la cabeza, frunció el ceño. —De todos modos, eres una mala nota.

—Sí, lo soy.

—Esto tiene que ser de nuestros zombis asesinos, —dijo Al.

—¿Por qué? —pregunté.

—Porque si no son los zombis que dañaron al sheriff tenemos un nuevo problema, y sólo no puedo creer que tenemos dos tipos diferentes de monstruos carnívoros aquí. Es una zona aislada. ¿No se supone que necesitas población para convertirte en tu monstruo?

—Si comienzan siendo humanos, sí.

—¿Estás diciendo que algo no humano, como algo que nunca ha sido humano ha hecho esto?

—No.

—Entonces ¿qué estás diciendo?

—Digo que no sé lo que hizo esto. Si es un zombi, es uno como nada que haya visto en mi vida. Los come carne que personalmente liquidé se comían a los cuerpos casi por completo, mucho más sucio y más completo que esto, más como asesinatos cambiaformas. Esto parece casi humano.

—¿Quieres decir que una persona hizo esto? —preguntó Horton.

Me encogí de hombros.

—Me refiero a la gente.

—La gente no hace esto, sólo los monstruos podrían hacer esto, —dijo Al.

—¿Sabes que los violadores y asesinos en serie humanos

muerden pedazos de la gente a veces?

—Sí, una marca de mordedura, tal vez dos, pero no de esta forma.

—Algunos asesinos en serie toman suficiente para cocinar más tarde, —dije.

—Sí, pero de a un bocado a la vez. Cuando se cocinan carne de sus víctimas, lo hacen como un carnicero sacaría carne de un cuerpo.

—Has hecho tu investigación, por lo que sabes que los seres humanos hacen mierda horrible como esta todo el tiempo.

—No estoy diciendo que la gente no pueda hacer esto, digo que no creo que lo hicieran.

—¿Por qué? ¿Por qué no queremos que sea la gente?

—No, porque los seres humanos no pudieron hacer que los Crawford dejaran la búsqueda de los excursionistas y se fueran con ellos. Tiene que ser algo sobrenatural que los haya tomado totalmente en silencio y muy rápido. Allí estaban los miembros del grupo de búsqueda que se encontraban a unos metros de distancia de ellos, Marshall. No creo que los seres humanos pudieran haber hecho eso.

Asentí con la cabeza.

—Los zombis son cadáveres caminantes, Ayudante. No tienen habilidades especiales salvo que son más difíciles de matar, y algunos comedores de carne son super rápidos, y todos son más fuertes que los humanos normales.

—¿Por qué es eso? —preguntó Horton.

—¿Por qué es qué?

—¿Por qué todos los no-muertos humanos son más fuertes que los seres humanos vivos? Quiero decir, empiezan como nosotros, ¿por qué estar muertos los hace más fuertes que nosotros?

Era una excelente pregunta.

—Muy buena pregunta, me hubiera gustado tener una gran respuesta, pero sinceramente no lo sé. Ellos sólo lo son.

—No me estoy quejando, pero se supone que son los expertos y por el momento no estoy escuchando un montón de experiencia.

—El ataque no es como nada que haya visto. Ni siquiera es como los cuerpos en la morgue, a excepción de las marcas de mordidas, pero incluso allí, no es lo mismo. Los cuerpos tenían una

mordida cada uno. Ambos murieron de una infección, una infección rara, pero eso es lo que los mató. Henry Crawford no murió de una enfermedad, ni siquiera de una sobrenatural. Les puedo decir que no eran cambiaformas porque las mordidas no son de dientes de animales, sino que parecen humanos. Un zombi come carne podría tomar pedazos, pero se comería el cuerpo, también. Estoy viendo al menos dos marcas de mordidas distintas, y eso sin poner las manos cerca de los mordiscos. Los zombis come carne son solitarios, no trabajan juntos.

—¿Los ghouls no corren en manadas? —preguntó Horton.

Asentí con la cabeza.

—Sí, pero están atados al cementerio que contiene la tumba. Es muy raro que puedan salir de esos límites y por lo general requieren de algún tipo de nigromancia o hechizo, algo.

—¿Pero si los ghouls pudieran viajar tan lejos, pudieron hacer esto? —preguntó Al. Volví a mirar el cuerpo y pensé en ello.

—Podrían, pero de nuevo, por lo general se comen el cuerpo. Es alimento para ellos al igual que para los comedores de carne. Esto no se hizo por la comida.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Al.

—Porque no se comieron lo suficiente de él.

—¿Y si ellos se llevaron al otro Henry y sólo torturaron a Henry padre? —preguntó Horton.

Pensé en ello y finalmente dije, —Los ghouls no tienen mirada de vampiro o control mental de cualquier tipo. ¿Cómo secuestraron o alejaron a los dos hombres, sin darles tiempo para gritar?

—Los vampiros tienen control mental, —dijo Horton.

—Sí, pero no comen carne. A primera vista no veo colmillos, marcas de dientes humanos solamente o parecidos a los dientes humanos.

—¿Qué tiene dientes parecidos a los humanos y pudo hacer esto?

Suspiré, y era un suspiro demasiado profundo. Odia oler que el cuerpo ya empezaba a oler mal, la carne como que se ha ido más allá de su fecha de caducidad. No debería haber sido capaz de oler de esa manera todavía. ¿Mi vinculación con el leopardo de Nathaniel me ha dado una mayor sensibilidad a los olores? En cierto modo esperaba que no, porque no estaba segura de que fuera

un activo en mi trabajo.

—Hay un montón de cosas que están más basadas en el folclore que tienen dientes parecidos a los humanos y atacan a la gente.

Horton sugirió.

—¿Cómo qué? —preguntó Al.

Negué con la cabeza.

—Sinceramente, esto no me recuerda a algo en la mitología o en el folclore. Si pienso en algo que pudiera matar así lo compartiré, pero no me viene nada a la mente. Lo siento, de verdad, y no estoy acostumbrada a este vacío.

—Ayudó a encontrar Henry, eso es algo, —dijo Al.

Horton estuvo de acuerdo. Miró más allá de mí y dijo, —Tus otros hombres vienen hacia aquí. ¿Tal vez sea el momento para que pueda ir a ver a Mike y a su familia?

Nicky venía con Nathaniel deslizándose a su lado, la correa casi arrastrando en el suelo entre ellos. Ares dijo, —Le hice un gesto a Nicky, Anita.

—¿Por qué? —pregunté.

—Porque creo ver los rastros, pero si me concentro en la lectura de la tierra no puedo protegerte.

—Hay rastros de todo aquí, —dijo Horton.

—Es un camping popular y zona de senderismo, —añadió Al.

—¿Caminando descalzos? —preguntó Ares.

Los dos hombres se miraron entre sí.

Nicky y Nathaniel nos habían alcanzado. Ares explicó lo que estaba haciendo y Nicky siguió alerta, mirando hacia el bosque oscurecido. Ares se arrodilló, descansando sobre las puntas de sus pies, mirando fijamente al suelo cerca de nosotros. Sacó una linterna de uno de los bolsillos de su chaleco. Iluminó el suelo y comenzó a trabajar su camino hasta el borde de los bosques en el lado izquierdo del claro, así que estaba de espaldas al cuerpo. Caminó lentamente, yendo a la multitud periódicamente a medida que se trasladaba retrocediendo hacia nosotros.

—La huella descalza está emparejada con una que parece como botas. La huella es más pesada entrando en el claro y más ligera al salir.

—¿Crees que llevaron su cuerpo en... —dije.

—Sí.

—¿Puedes rastrearlo? —preguntó Horton.

—Las huellas son menos claras en los árboles. Hay más tierra aquí. Te puedo decir la dirección por la que llegaron y se fueron, pero será casi imposible en esta superficie en la oscuridad. Y si el otro Crawford está vivo ahora, puede que no lo esté en la madrugada.

—Si tienes una sugerencia, ahora es el momento de decirlo, Ares, —dije.

—Nathaniel podría ser capaz de captar la esencia de una de las personas que llevaban el cuerpo. Si puede rastrearlos de esa manera, entonces puede ser capaz de ayudar a seguir la pista, también.

—No quiero a Nathaniel cerca del cuerpo.

—¿Por qué? ¿Porque se asustaría?

Di un pequeño encogimiento de hombros.

El leopardo dio una tos como un sonido bajo.

Lo miré, y esos ojos claros encontraron los míos, tan serio, y aunque sabía que la mente que había dentro no era exactamente humana, la mirada en los ojos no era la mirada de un gato. Había demasiada inteligencia, también más… personalidad.

—¿Qué quieres hacer? —pregunté.

Su respuesta fue mover sus almohadillas hacia el cuerpo, con delicadeza, como si tuviera miedo de manchar la prueba. Él se agachó cerca del cuerpo y gruñó. Se levantó y se vio… desconcertado, como si no entendiera lo que estaba olfateando.

—¿Qué pasa Nathaniel?

Me miró en silencio. Podría haber bajado los escudos y sentirlo más de lo que lo estaba sintiendo, pero después de la última vez no estaba segura de que fuera una buena idea.

—¿Vas a preguntarle si Timmy está en el pozo[7]? —preguntó Horton.

Le fruncí el ceño.

—Es sólo que no pareces ser capaz de entenderlo mejor que yo.

—Lo entendí bien antes, pero el contacto psíquico era demasiado intenso, por eso corrimos delante como lo hicimos. Necesito más control que eso.

—Si puedes seguir a este monstruo de vuelta a su guarida, entonces necesitamos que te quedes cerca de nosotros, —dijo Al. —

No corras por delante, ¿de acuerdo?

—No sé lo qué hizo esto, pero sé que no quiero a Nathaniel en el centro de eso sin tanto respaldo policial como pueda.

Al sonrió.

—Me parece bien. Eso sí, no se deje llevar por todo lo psíquico de nuevo.

—Haré mi mejor esfuerzo, —dije. Me volví a Nathaniel. —¿Tienes el olor?

Su respuesta fue alejarse de Nicky y de mí para estar delante de Ares. Él alzó la vista hacia el alto, hombre rubio. Sabía que no tenían conexión psíquica, pero Ares parecía entenderlo, porque dijo, —Quiere que tome su correa para que podamos seguirlo juntos.

—Tú con tus ojos y él con su nariz, —dije.

Ares asintió.

Suspiré y me fui con Nicky. Tomé la correa de él y luego me arrodillé delante del gran leopardo. Agarré su cara entre mis manos y lo miré seriamente, tratando de "ver" a Nathaniel allí.

—Te amo, —susurré.

Él ronroneó y se frotó a lo largo del lado de mi cara con tanta fuerza que casi me tiró. Tiré mis brazos alrededor de su cuello peludo y lo abracé, luego se apartó y le dije, —Ten cuidado.

Se frotó contra mi hombro y terminó él mismo alrededor de mi cuerpo arrodillado en un círculo casi perfecto, ronroneando todo el tiempo. Creo que fue la versión leopardo para *“Tendré cuidado, ten cuidado tú también y te quiero"*, o tal vez sólo me estaba marcando con el olor. Llamarme "mía" para que todos los demás hombres animales lo supieran, ¿o tal vez era todo lo anterior?

Le di la correa de Ares.

—Gracias por confiar en mí.

—Confío en ambos, —dije.

Él sonrió y se dio la vuelta para dirigir a Nathaniel al borde del claro, donde había perdido el rastro. Nathaniel se agachó, olfateando el suelo, tirando de sus labios hacia atrás para poder "saborear" el olor, también.

Nicky puso su mano en mi hombro.

—Nathaniel puede hacer esto, Anita.

Asentí con la cabeza, porque no confiaba en mi voz.

Nathaniel gruñó de nuevo y luego se trasladó a propósito entre

los árboles.

—Creo que lo tiene, —dije. Avancé con Nicky a mi lado. Al y Horton nos siguieron, y la mayoría de los otros policías.

Ellos dejarían a la gente suficiente detrás para asegurar la escena del crimen, y el resto iría con nosotros con la esperanza de tener a un Crawford para rescatar en lugar de tener a dos para enterrar.

Recé para llegar a tiempo y que Nathaniel no se lastimara. Ares, Nicky y yo nos arriesgábamos con nuestros puestos de trabajo. Nathaniel se quitaba la ropa para ganarse la vida. El peor peligro al que se enfrentaba rutinariamente eran las fans demasiado entusiastas tratando de arrancarle el tanga en el escenario o fuera del escenario acechándolo. Ayudarnos a cazar a las cosas que se habían comido la cara de Henry Crawford no era una de las habilidades de mi amorcito.



El leopardo rastreó y Ares encontró pistas reales periódicamente o ramas rotas o musgo aplastado. Él era todo un Indio explorador, que era probablemente la parte *exploradora del francotirador explorador*, pero era todo impresionante y surrealista en la oscuridad sobre la montaña con el gran acolchado del leopardo a su lado. Nos movimos despacio, porque Ares estaba intentando medir la cantidad de zombis, o personas, o lo que fueran, que estaban por delante de nosotros. Yo sólo quería terminar. La tensión entre mis omóplatos se hacía más y más tensa. Propuse a Al que llamáramos al SWAT, pero estábamos en medio de la nada, y técnicamente el pequeño municipio no tenía un escuadrón del SWAT. Extraoficialmente podían llamar a Boulder por ayuda, o incluso al FBI por el Equipo de Rescate (HRT), pero en realidad éramos nosotros.

¿Era que Nathaniel estuviera aquí lo que me estaba poniendo nerviosa? Tal vez, pero no me gustaba no saber lo que había matado al mayor de los Crawford. Si sólo fueran humanos volviéndose locos, entonces estaríamos bien, pero ¿y si había algo más? El único zombi carnívoro que había tenido que rastrear antes había estado malditamente cerca de matarme. Pero había sido un

asesino desorganizado, matando salvajemente y comiendo partes de los cuerpos. Las mordeduras en el cuerpo de Crawford habían sido limpias comparada con eso. ¿Cómo habían secuestrado a los dos hombres dentro del resto de perímetro? Teníamos muchas preguntas y ninguna respuesta, pero si pudiéramos salvar el hijo... si pudiéramos llegar a tiempo para salvar a Little Henry...

Tropecé, y Nicky tuvo que agarrar mi brazo o me habría caído.

—¿Estás bien? —susurró.

Negué con la cabeza.

—No tenemos suficiente información. No sé lo que estamos rastreando.

Mantuvo la mano en mi brazo y se inclinó para susurrar.

—Si Nathaniel no estuviera implicado estarías bien.

Miré hacia delante para ver la cabeza rubia de Ares casi fantasmal sobre el cuero negro de su chaqueta. El leopardo parecía como una pieza más gruesa en las sombras bajo los árboles mientras se movía a su lado.

—No es sólo Nathaniel.

—Entonces, ¿qué es? —preguntó. Fue inclinándose sobre mí, lo suficientemente cerca para besarme, y me di cuenta que quería, que esto me hiciera sentir mejor. El toque de cualquiera de los animales que formaban parte de mi lista de bestias era como tocar un gran objeto vivo de comodidad, pero por lo general no solía distraerme en medio de una acción potencial. ¿Qué más me molestaba? ¿Era solamente el hecho de que Nathaniel estuviera aquí? ¿Estaba tan preocupada por él que esto me hacia una cobarde? No, la sensación entre mis omóplatos estaba diciendo: Esto es más que eso.

Dejé de caminar y simplemente me quedé mirando a Nicky.

—¿Por qué dejar el cuerpo expuesto? ¿Por qué no ocultarlo?

—Querían que lo encontráramos, —dijo.

—¿Por qué llevarse a dos hombres y matar a uno tan rápidamente?

—Ambos pueden estar muertos, Anita.

—Ya lo sé, pero si querían que encontráramos el cuerpo, ¿por qué? ¿Qué es lo que ganan?

—Los zombis no planean las cosas.

—Nunca dije que se trataba de zombis. ¿Qué ganan ellos con eso?

—Los estamos siguiendo, —dijo.

—O nos están conduciendo.

—No podían imaginar que tuviéramos a Nathaniel o Ares con nosotros.

—He usado a cambiaformas para rastrear a los asesinos antes y eso salió en las noticias.

—¿Estás diciendo que es una trampa?

—Tal vez, o estoy pensando demasiado, debido a Nathaniel.

—No dudes de ti misma, ¿qué te dice tu instinto?

—La tensión entre mis omóplatos me dice que nos están conduciendo hacia dónde quieren que vayamos.

—¿Si tienes razón?

—Esto es una trampa.

—¿Si te equivocas?

—Entonces podría costarle la vida a Little Henry. —Levanté la vista y ya no podía ver a Ares y a Nathaniel; eso era inaceptable. Empecé a moverme, medio corriendo a través de los árboles, cayendo de nuevo en el bosque que había memorizado cuando era niña. Sigues intentando ver la manera en la que todo se ve a la luz del día, sintiendo los árboles, sintiendo el suelo. No había maleza en estos bosques de altos pinos, por lo que era mucho más fácil correr a través de ellos de lo que hubiera sido en los bosques del Este. Corrí, medio agachada para evitar las ramas. Nicky se quedó a mi lado, aunque no estaba segura de cómo ese hombretón esquivaba las ramas inferiores, pero no importaba. Podríamos vivir con algunos rasguños y moretones. Yo no estaba segura de que pudiera vivir si algo le sucedía a Nathaniel.

La tensión en los hombros disminuyó con la carrera, y eso me hizo saber que estaba haciendo lo correcto. Horton nos vio correr y paró a preguntar, —¿Qué te pasa?

No tenía tiempo para detenerme y explicarme. Necesitaba ver a Nathaniel y a Ares. Los necesitaba en mi línea de visión, me preocuparía por todo lo demás más tarde. Los dos debían haber iniciado su propia carrera para estar muy por delante. ¡Maldición!

El primer grito resonó en el aire de la montaña. Corrí más rápido. Nicky se puso delante de mí; las nueve pulgadas extra de altura significaban que no le podía seguir el ritmo. Disminuyó la velocidad, y le dije, —Proteja a Nathaniel, ¡ve!

Él era mi Novio, hizo lo que le dije que hiciera, porque tenía que hacerlo. Me quedé sola en la oscuridad corriendo lo más rápido que podía hacia los gritos de los hombres. El gruñido del leopardo cortaba a través de los gritos de las gargantas humanas. El miedo me atravesó en una explosión de adrenalina y corrí más rápido.



VEINTISIETE

Levanté la AR alrededor de su correa táctica y seguí corriendo. Mis botas chocaban contra el suelo, las ramas me abofeteaban, mi pecho luchaba para respirar más allá del latido de mi corazón y del poco aire, todo lo que podía oír era el tronar de la sangre en mi cabeza. Sabía que había otros policías en el bosque dirigiéndose en la misma dirección, intentando llegar para apoyar a los que habían ido por delante, pero otros oficiales solamente eran emisores de señales en mi radar periférico. Escatimé un segundo para darme cuenta que si algo quería saltar sobre mí ahora nunca lo oiría llegar. Cogí destellos de hocicos a través de los árboles que disminuían. Encontré una velocidad que no sabía que tenía, habiendo querido ir más rápido, hasta que mi aliento se estranguló en mi garganta y el mundo corrió con manchas de color blanco, y supe que si no me detenía pronto podría quedarme sin aire. Me forcé a frenar lo suficiente para poder respirar. Los estallidos estaban casi desapareciendo de mi vista cuando vi las figuras a través de los altos troncos de los árboles. Vi el uniforme de Boulder PD y un zombi detrás él. Estaba disparando a uno al frente y no vio el que estaba detrás de él.

Yo estaba demasiado lejos para realmente querer disparar, pero

él podría estar muerto antes de que llegara al alcance del rango de tiro. Estabilicé mi hombro contra el tronco desnudo de un árbol, metí la AR en él, puse mi mejilla en la culata, intenté obligar a mi cuerpo a hacer lo suficiente para realizar el tiro, pero lo mejor que podía hacer era aguantar la respiración. Mi cuerpo era un gran pulso por la carrera, pero nos quedábamos sin tiempo. Apunté a la cabeza del zombi y apreté el gatillo. La mayor parte de la cabeza desapareció en una gota de sangre y cosas más pesadas. Si hubiera sido humano, habría sido un disparo mortal, pero no era humano. El oficial se sobresaltó y se volvió para poder afrontar a ambos zombis. Me alejé del árbol y empecé a correr de nuevo, ya que el zombi decapitado dejó de tambalearse y comenzó a caminar hacia él otra vez. Sin cabeza no significaba una mierda para los zombis. Un dedo seguiría avanzando lentamente a lo largo hasta que lo quemaran.

Limpié los árboles con la AR apoyada a mi hombro, la mejilla en la culata, buscando los objetivos en el claro. Ya había doblado las piernas en cuclillas como el SWAT me había enseñado en casa. Parecía difícil, pero así me movía más suave y estable que en una caminata habitual.

El claro estaba bañado por la luz de las estrellas, con arcos en espiral de linternas por todas partes, cuando los oficiales intentaban mantener la luz sobre sus objetivos. Lo zombis estaban por todas partes. Había un montón de ellos agachados en el suelo, cerca del único edificio visible en medio del claro. Los zombis estaban comiéndose a alguien, no podía ver quién. Confiaba en que Ares, Nicky y el leopardo de Nathaniel, no terminasen como comida tan rápido. Tenía que creer en eso y luché mi camino hacia el lado del claro que no podía ver más allá del edificio, ya que ellos tenían que estar allí. Tenía artefactos incendiarios encima que quemarían a los zombis; el problema era que iban a hacer lo mismo con las personas. No había ningún modo claro para utilizar nada más que las armas de fuego.

El zombi que había decapitado saltó sobre la espalda del oficial. El zombi era el doble de su tamaño y lo hizo ponerse de rodillas. El oficial gritó. Siguió disparando a quemarropa al otro zombi que se avecina frente a él. Desafortunadamente, estaba disparando a la mitad del cuerpo. Si hubiera sido un vampiro podría haber dañado

el corazón lo suficiente como para "matarlo", pero las balas no les hacían nada más que tropezar. El zombi sobre su espalda estaba embistiendo con su ensangrentada amputación en la parte posterior de la cabeza del oficial como si no se diera cuenta que no tenía boca, y todavía estuviera intentando comer. El oficial gritó cuando el zombi que aún tenía boca se inclinó, cuando su arma pulsó vacía.

Le grité, —¡Protege tus ojos! —Pero no tuve tiempo para esperar y asegurarme de que me había escuchado. Disparé la AR casi a quemarropa en la cabeza. Eso artefacto explotó en una lluvia de sangre, cerebro, y fragmentos de hueso.

El oficial estaba a cuatro patas, la sangre cubría su pelo, y estaba gritando, —¡Quitádmelo de encima! ¡Quitádmelo!

No estaba segura de si estaba hablando de los sesos, de la sangre o del zombi, pero me fui hacia el zombi. Puse la AR contra el hombro del zombi donde el brazo se une al torso y disparé. Esto quitó el brazo y meció al zombi hacia atrás. El oficial fue capaz de liberarse de él y casi cayó encima del segundo zombi cuando este se arrastró por el suelo. Parecía más desorientado por la decapitación que el primer zombi.

El oficial estaba empujando en el aire como si los zombis fueran arañas y no quería que le tocaran. Le agarré del brazo y le ayudé a ponerse de pie y a moverse por entre los dos zombis. La mitad de su cara estaba cubierta de sangre zombi, pero todavía lo reconocí como el oficial Bush, quien había vomitado en su primera vez en una escena del crimen. Sus ojos estaban enormes, su respiración tan rápida que iba a hiperventilar si no lo detenía. Tenía que encontrar a mis hombres, pero maldita sea.

—Bush, Bush, ¿puedes oírme? —Lo sacudí hasta que estuve segura de que en realidad se centraba en mí. —Controle su respiración, Oficial Bush.

Él asintió un poco demasiado rápido.

—¿Estás sin munición? —pregunté.

—No sirvió de nada. Esto no los detiene.

—Dispara a la cabeza, —dije.

—Le disparaste a sus cabezas y no murieron. Se supone que deben morir si explota la cabeza.

—Sólo en las películas, —dije.

Se aferró a mi brazo.

—¿Cómo los matamos?

—Tú no puedes, —dije.

—¿Qué hacemos entonces?

—¿Tienes munición de reserva?

Él asintió, con la respiración aún acelerada, y vi sus ojos abrirse de nuevo y hacer retroceder el miedo. Sacó su cargador vacío, alcanzó el cinturón de equipos y una nueva recarga. Lo cargó de forma automática y sin problemas. Él estaría bien.

—Dispare la cabeza, quite la boca, y entonces no podrán morder. —En mi cabeza añadí, entonces no pueden infectar a nadie más para pudrirse.

—Pero todavía me saltan, —dijo.

—A veces lo hacen, —dije. —Quédate conmigo. Dispara a los zombis en la cara hasta que no tengan boca.

Él asintió, aunque su rostro era una máscara de sangre. Sostenía la pistola en posición vertical con las dos manos, que estaban casi estables, sus ojos ya estaban bien.

—Vamos, Bush, vamos a hacer esto.

—Justo detrás de ti, Marshal Blake.

—Sé que estás, Bush. Sé que estás. —Avanzamos y comenzamos a disparar a los zombis. Sin desperdiciar munición en nada más que en sus caras. Aprende rápido; bien, tal vez viviría para ver el amanecer.



VEINTIOCHO

Arrastramos al guardabosques Becker de debajo de un montón de zombis. Ella había disparado a sus caras con una escopeta y no fue mordida por lo que pude ver. Su compañero estaba muerto, con la garganta arrancada, los ojos vidriosos incluso a la luz de las estrellas. La cabeza del zombi que lo había matado todavía estaba comiéndose su garganta, aún cuando sus pedacitos caían directamente del cuello, debido a que el cuerpo había desaparecido, perdido en algún lugar del claro. Le habían disparado al cuello, la columna separada, pero eso no lo había salvado.

Ella dijo, —¡Pete!

Le di un golpe en la espalda.

—¡Se ha ido, muévase! —Bush me ayudó a conseguir que se moviera a través de la carnicería de zombis decapitados y partes de cuerpos. Cualquier zombi que había matado estaba comiendo, y otros zombis se unieron a ellos, de una manera que incluso los muertos ayudaban a los otros hombres. Un zombi comiendo no intentaba matar a nadie. Yo nunca había visto esta cantidad de comedores de carne fuera de un cementerio. ¿De dónde diablos venían?

Oí el rugido del leopardo sobre el sonido de los disparos y de

hombres gritando. Esto me sacudió, como si me hubiera impresionado. Luché por no llegar a Nathaniel psíquicamente, porque esto mancillaría nuestra concentración por un segundo. Volé la cabeza a otro zombi. Cambié a mi escopeta, poniendo la AR de nuevo a donde colgaba de las correas de MOLLE en mi chaleco. No tenía tiempo para distraerme, y tal vez él tampoco. Tenía que confiar en Ares y en Nicky para mantenerlo a salvo hasta que pudiera llegar a ellos, como ellos confiaban en mí para mantenerme a salvo.

Teníamos un círculo de oficiales con nosotros ahora, todos mirando hacia afuera, protegiendo nuestra parte del claro. Finalmente nos abrimos paso alrededor del borde del edificio, y pude ver a mis hombres con sus espaldas contra la roca desnuda de la montaña que se alzaba por encima de ellos. Nicky y Ares estaban disparando sin problemas. El gran leopardo estaba agachado a sus pies, gruñendo. Al, Trooper Horton y Travers estaban con ellos, aunque uno de los brazos de Travers colgaba inútil y ensangrentado. Parecía ser la única lesión que tenían. Al verlos todos de pie allí aflojó la presión en mi pecho que no había dejado de sentir, el alivio me hizo tropezar durante un segundo. Me sacudí y seguí disparando mi camino hacia ellos.

Nicky le arrancó la cabeza a un zombi, y el leopardo tumbó el cuerpo y lo desgarró. Los tres humanos estaban demasiado tranquilos sobre que el leopardo de Nathaniel destrozara zombis a sus pies; esto mostraba que la división de trabajo había sido así durante unos minutos. Lo suficiente para todos ellos aceptaran que funcionaba; curioso lo que parece estar bien en medio de una pelea.

Vadeamos a los zombis a su alrededor. Estábamos ganando, y luego un viento frío sopló sobre mi piel. Tuve tiempo para gritar:

—¡Vampiros!

Bush preguntó, —¿Dónde?

La puerta del edificio se abrió y no eran vampiros, eran más zombis, y Little Henry Crawford destacaba entre ellos.



VEINTINUEVE

Little Henry estaba desnudo. Le di un rápido vistazo para ver si había sido mordido, pero la única marca en él era sangre seca por toda su ingle. El cabello le caía alborotado sobre los hombros; su rostro cubierto con un borde oscuro de barba y bigote. Sabía que se llamaba barba Vandyke, porque Réquiem, uno de nuestros vampiros, me lo había dicho. Alguien apuntó su linterna a la cara de Little Henry y tuve la impresión de que era guapo y que sus ojos marrones estaban vacíos, como si no hubiera nadie en casa. ¿Estaba en shock? Si la sangre seca en la ingle era toda suya, entonces tenía una razón para estar en estado de shock.

El zombi más alto tenía apenas seis pies de altura, por lo que Henry parecía una hermosa isla encima de un mar de rostros descompuestos, a excepción de aquella parte. Parecía que habían empezado a comer por allí. Al menos dos de los hombres dijeron, —Jesús.

Travers llamó, —Henry, Henry, soy yo, Hank.

Henry ni siquiera parpadeó.

Algo estaba mal, pero no estaba segura de qué.

El único movimiento eran las partes de zombis que avanzaban lentamente dispersadas por todo el claro, y luego hubo otro temblor

de energía vampírica, sólo un suspiro, no lo suficiente como para despertar de una patada a los objetos sagrados, y luego los zombis se movieron en un borrón de velocidad de modo que supe que los otros policías no los habían visto. Tuve tiempo suficiente para disparar en la cara del que venía hacia mí. Escuché el eco de dos disparos y supe que eran Nicky y Ares. Disparamos y atacamos a tres de ellos, haciéndolos volar al igual que los demás zombis. Cayeron al suelo en tres charcos de sangre. Era demasiada sangre para un zombi, más cerca a una persona, o un vampiro. Recordé el escalofrío de energía vampírica.

Eso dejó a tres de ellos para aparecer por arte de magia frente a la policía. No era un truco de la mente; los vampiros son así de rápidos. Uno agarró a Becker y ella gritó, pero también le disparó en el pecho. Su escopeta sonó como una explosión que dejó un zumbido en mi oído izquierdo, pero el vampiro cayó al suelo con un agujero donde debería haber estado su corazón. Merecía la pena.

Las armas de fuego explotaron detrás de nosotros, y tuve que empujar a Bush a un lado para ver a Ares en el suelo con uno de los vampiros podridos encima de él. Nicky lo había agarrado con las manos desnudas, retirándole de Ares. Travers tenía el último sobre él también. Horton estaba tratando de conseguir un tiro en el zombi cuando Travers intentaba luchar cuerpo a cuerpo con él. El leopardo de Nathaniel cortó la cara del zombi, que soltó el hombre y gritó de dolor. Los zombis no sentían dolor.

Nathaniel acuchilló en el pecho y el vampiro, porque eso es lo que era, volvió a gritar, con los colmillos intermitentes, y tropezó con algunas de las partes de los zombis en el suelo. Era un vampiro en descomposición, lo cual es malditamente raro en los Estados Unidos, pero aun así estaba recién muerto o no-muerto. Los vampiros viejo no tropezaban de esa manera.

Nicky apartó al vampiro de Ares con un brazo alrededor de su cuello y su brazo fijado a la espalda. Era lo suficientemente fuerte como para usar la fuerza bruta en el vampiro que estaba sobre Ares y sostenerlo. Ares recogió su pistola y apretó contra el pecho del vampiro, gruñendo, —¡Deja de pelear! —Esperaba que él recordara que a quemarropa incluso una pistola traspasaría al vampiro y a Nicky.

El vampiro que había estado encima de Travers levantó una

mano que estaba lo suficientemente podrida para que el hueso brillara con las linternas. Tocó su cara, y sólo entonces me di cuenta de que era una mujer. Ella se volvió y tendió la mano hacia... ¿mí? Era un gesto suplicante, pero lo desaproveché.

Bush dijo, —No la haga más daño.

Le miré y su rostro se ponía cada vez más flojo, al igual que Henry.

—Tan hermoso, —dijo mirando al cadáver en descomposición.

Le pegué en la cara con la culata de la escopeta, y Becker puso su pistola en la parte posterior de mi cabeza.

—¿No puedes ver lo hermosa que es? Tenemos que ayudarla. —Su voz sonaba soñadora, como si estuviera medio dormida. El arma era agradable y sólida contra la parte posterior de mi cráneo. Si apretara el gatillo estaba muerta.

Mi cruz estalló en una luz incandescente, y lo mismo hicieron todos los demás objetos sagrados. El resplandor era tan brillante que quedé medio cegada por él, pero el arma cayó detrás de mi cabeza, y oí Becker decir, —¿Qué demonios?

Apunté a la vampiresa podrida, pero se había ido. Me alejé de los oficiales y sus objetos sagrados, intentando ver a dónde había ido la vampiresa. Conseguí un vislumbre de su carrera en los árboles por el camino que habíamos venido. Me dirigí hacia ella, pero Little Henry se derrumbo y lo cogí sin pensar en ello. Estaba consciente y murmurando, —Hermosa, ella es tan hermosa. —Entonces se desmayó, y de repente estuve sosteniendo el peso del cuerpo de alguien que me sobrepasaba en por lo menos unas doscientos libras. Por suerte era más fuerte de lo que parecía.

Hubo una carcajada, un sonido de gruñidos que me levantó los pelos de la nuca. Miré en la dirección del sonido. El cuerpo de Ares era un enredo de miembros y piel suelta, de manchas doradas por las linternas que brillaban sobre él. Supuse que cambiaba de forma para que sus heridas se curasen. La hiena manchada del tamaño de un pony estaba temblando de pies y luego lo hizo por todas partes al sacudir el cuerpo como un perro al salir del agua. Entonces corrió a través del claro hacia los árboles.

Grité, —¡Ares, no!

Siguió corriendo como un quilómetro y la mancha de piel dorada desapareció alrededor del borde del edificio. Después de un

segundo una segunda sombra sombra corrió detrás de él, y la pantera negra desapareció, también.

—¡Nathaniel, no! ¡Maldita sea! —Puse a Little Henry en los brazos de la policía y me preparé para perseguirlos. Saqué mis esposas y se las entregué a Al.

—Estos son lo suficientemente fuertes como para sostener el vampiro.

Él los tomó.

—¿Podemos matarlo?

—No tenemos una orden de ejecución. Si muere antes de tener una, es lo mismo que cualquier sospechoso que muere en custodia.

Becker dijo, —Esa cosa no tiene derechos.

Tiré el AR de las correas de MOLLE y empujé la escopeta en su lugar. Dije, —Sí, los tiene. —Corrí hacia los árboles.

Al gritó, —¡No te vayas por ahí, Blake!

Horton gritó, —¡Podría ser una trampa!

Les respondí a gritos, —¡Lo sé! —A Ares podría haberle dejado por su estupidez, pero no podía abandonar a mi pantera allí.

Nicky gritó detrás de mí, —¡Anita, espérame!

Grité, —Alcánzame, —sin mirar atrás. Estaba bien en los árboles antes de que Nicky cayera a mi lado. Me encontré con las ramas de los árboles, quitándolas con la mano en el suelo desparejo, y aquel maldito delgado aire. Escuché a la hiena con su desconcertante llamamiento, y el rugido de la pantera justo después. ¡Joder, joder, joder!

Me prometí a mí misma que si Nathaniel salía ileso toda la noche nunca, nunca lo llevaría a la escena de crimen de nuevo. La pantera volvió a gritar, y corrimos hasta que el mundo fue sólo aspectos borrosos negros y bofetadas de ramas de los árboles. Dejé caer mis escudos lo suficiente para sentirlo más adelante, y pensé: Qué demonios, y dejé caer más mis escudos, así podría extender la mano y tratar de sentir al vampiro. A veces podía, otras veces, no, pero esta noche era una en la que podía. La sentí como un fuego frío por delante cerca de donde el calor de Nathaniel latía en mi cabeza, pero había algo más. Sentí a otro vampiro cerca de ellos. Había un segundo vampiro, y ninguno de los cambiaformas lo sabría antes de que fuera demasiado tarde. Encontré la velocidad que no sabía que tenía y pasé incluso a Nicky. Me miró y sin decir

nada aceleró. Tropecé, pero me quedé con él. No estaba segura de que fuera capaz de respirar, menos de pelear sola, cuando llegáramos allí, pero por todo lo que era sagrado que lo conseguiría.



TREINTA

Mi visión estaba manchada con destellos de color gris y blanco, mi aliento se estranguló en mi garganta, y mi pecho estaba tan tenso que me sentí como si estuviera teniendo un ataque al corazón, pero podía sentir a los vampiros cerca. Vi el oro mate de la hiena primero, y luego la oscuridad moviéndose junto a él y supe que era Nathaniel. La vampiro estaba delante de ellos, de pie, de espaldas a un enorme árbol oscuro. La habían alcanzado y aullaba como un par de perros de caza.

Me deslicé sobre mis rodillas en la hojarasca de pino, acomodé la AR sobre mi hombro, apoyé mi mejilla en ella mientras luchaba por ver a través del miasma de agotamiento lo suficiente como para apuntar. El mundo nadaba en serpentinas. Al parecer, mis habilidades psíquicas no me hacían inmune al mal de altura. Si no hubiera tenido que amenazar a un vampiro con la pistola, me habría encantado vomitar.

Sentí la energía del segundo vampiro e intenté ver dónde infiernos estaba, pero mi visión se había arruinado, apenas era capaz de seguir al que estaba contra el árbol.

—Hay un segundo vampiro, puedo sentirlo.

Mi voz estaba sin aliento y jadeando, pero Nicky me oyó y lo

entendió, porque exploró la oscuridad bajo los árboles buscando otra figura.

—No veo nada, —dijo.

—Nathaniel, Ares, ¿Oléis al otro vampiro?

Nathaniel gruñó al vampiro en frente de él, pero luego levantó la cabeza y olfateó el viento. Ares hizo lo mismo. Mantuve la mayor parte de lo que me quedaba para mirar al vampiro, pero tuve destellos de la pantera y de la hiena oliendo el aire. La pantera retiró los labios de sus dientes en una mueca, para obtener la mayor cantidad posible del aroma en el órgano de Jacobson que estaba en su paladar. Me lo habían descrito como saborear el olor.

Nathaniel bajó la cabeza, estornudó y sacudió la cabeza. Lo que me dejó saber que no olía un segundo vampiro. Así que ¿por qué todavía me sentía así?

El vampiro se enderezó, apartándose del árbol. Toda su actitud cambió, incluso en la penumbra se veía diferente. Su cabello largo y oscuro parecía más completo y se movió en la brisa, con la excepción de que no había brisa.

Mi cruz estalló en luz como un faro blanco. Ahora mi visión nocturna estaba arruinada en la superficie del miasma del agotamiento. Joder.

—¡Corta las mierdas de poderes de vampiro ahora! —dije.

—Pero será mucho más divertido si no lo hago.

—Nicky, déjale saber que vamos en serio, objetivo por encima de su cabeza, —dije.

—Por lo general, haces tu propios tiros, —dijo.

—Puedo disparar, pero no confío en mí misma para disparar cerca de ella.

Él no discutió, simplemente hizo lo que le pedí. La bala se enterró en el árbol encima de su cabeza. El disparo no fue tan fuerte como podría haber sido, era una combinación entre el pulso en mis oídos y el exceso de disparos durante toda la noche. Mis oídos estaban un poco apagados.

La hiena comenzó a caminar, y el leopardo gritó. Su audición era mucho más sensible que la mía. No me podía imaginar lo fuerte que había sido para Nathaniel durante la pelea.

El grito del vampiro fue agradable y fuerte.

—¡Por favor, por favor no me maten! —Tenía sus manos frente a

ella, como para protegerse de un golpe, o como si sus manos extendidas la protegieran de las balas. No lo harían.

Mi cruz comenzó a apagarse.

—Entonces deja de intentar jodernos, —dije. Mi voz aún sin aliento; estúpida altitud.

Había linternas balanceándose a través de los árboles. Algunos de los policías corrían hacia el moribundo resplandor de la cruz y el sonido de los disparos. Me gustaba eso de los policías, que corrieran hacia el problema, no alejándose de él.

—Un truco de vampiro más y le digo que te mate, —dije.

—¿Disparar a matar o disparar para herir? —preguntó Nicky.

Preferiría que no lo hubiese preguntado en voz alta, pero supongo que era una diferencia importante y un malentendido sería malo.

—Herir. Siempre podemos matarla después, pero una vez que matas a alguien, herirlo parece un poco inútil.

—Cierto, —dijo. Mantuvo la AR apoyada contra su hombro, se instaló para enfrentar la acción, tenía un aspecto muy natural, como si pudiera estar así toda la noche.

La policía llegó a nosotros en un torbellino de linternas y ruido. Algunos de ellos se unieron a Nicky apuntando a la vampiro. Otros vinieron hacia mí.

Bush preguntó, —¿Estás herida Marshal?

—No, —dije.

—Entonces, ¿por qué estás sentada en el suelo? —Fue Becker.

—El efecto de correr como el infierno en esta altitud, —dije.

—¿Tiene el mal de la altura? —preguntó ella.

—Sí.

Ella dio una pequeña risa.

—Muy divertido, que la grande y mala Anita Blake tenga el mal de la altura.

Mi visión finalmente se había despejado. Bien por eso. Me puse lentamente de pies, todavía me sentía un poco inestable. Bush comenzó a agarrarme por el codo, pero luego dejó caer su mano. Él me estaba tratando como trataría a cualquiera de sus oficiales, y yo lo tomé como el cumplido que era.

Me acerqué para unirme a todo el mundo que estaba reunidos en torno a la vampiro. No se habían movido ni intentado esposarla.

Me di cuenta de que estaban a la espera de que les dijera que no había peligro. Entonces me di cuenta de que la mayor parte de los oficiales en la oscura noche habían sido parte del grupo que había salido de debajo de los zombis asesinos, o que se habían unido a nosotros cuando lucharon para liberarse, y vieron que parecía tener un plan. Yo les había ayudado, y ahora estaban dispuestos a perseguir a los vampiros en la oscuridad conmigo.

Genial.

Me detuve entre el leopardo de Nathaniel y la hiena de Ares por lo que estaba enmarcada entre los dos grandes animales.

Confiaba en Nicky para seguir apuntado a la vampiro. Dejé la correa táctica de la AR y comencé a acercarme al gatito de Nathaniel y puse una mano en la espalda de la hiena. Era más alta que el leopardo, lo suficientemente grande como para que hubiese podido apoyar el codo en él como un poste de luz; era una bestia malditamente grande.

El vampiro miró a las dos bestias, con los ojos muy abiertos. Alguien había puesto una linterna en su cara como un centro de atención para que pudiéramos ver que uno de sus ojos era claro y marrón y muy vivo, pero el otro tenía esa película blanca que pasa después de la muerte. Las garras de Nathaniel había rajado el borde de su cara, desde el ojo muerto a la línea de la mandíbula. La herida no sangraba mucho, como si la carne hubiese estado realmente muerta durante mucho tiempo y no hubiese sangre que encontrar, pero las heridas en su pecho habían sangrado mucho. La sangre había empapado el vestido en una línea de color rosa por lo que parecía un día de San Valentín macabro. Un hombro se había podrido por lo que podía ver tendones y huesos, pero el otro era suave y perfecto ¿por qué no había usado su poder de vampiro para volver a tener su cuerpo entero? Los vampiros putrefactos tenían dos formas, humanos y podridos. La mayor parte de ellos pasaban la mayor parte de su tiempo como humanos y tan perfectos como podían serlo, aunque la mayoría parecían disfrutar del efecto que su otra forma tenía en sus víctimas. Este vampiro no estaba disfrutando.

—Por favor, no hagas daño, otra vez, —dijo ella.

—Tú lastimaste a Henry padre, —dije.

—¿Quién? —preguntó.

—El otro hombre que dejaste en el bosque de álamos.

Ella apartó la mirada de mí.

—No quería hacerle daño. Por fin era lo suficientemente fuerte como para nublar su mentes y hacerles verme hermosa. No había terminado con el primer hombre, pero él nos hizo hacerle daño. Él nos hizo hacerle daño frente al otro hombre.

—Tú mataste al padre e hiciste mirar al hijo, —dije.

Ella me miró y el miedo se desnudó en su cara.

—Yo no quería hacerlo.

—Nadie te puso una pistola en la cabeza, —dijo Becker.

—Algo peor, —susurró, —mucho peor.

Podía sentir al otro vampiro. Estaba cerca.

—¿Qué es peor? —pregunté.

—Él lo es, —susurró.

—¿Quién es él? —pregunté.

Ella negó con la cabeza y un poco de su cabello le cayó por un lado de su cara. Se aferró a él y comenzó a llorar.

—Dios, tal vez debería hacer que me mates. Tiene que ser mejor que ser así.

—Deberías ser capaz de verte humana, por lo menos por la noche, —dije.

Ella me miró, el mechón de su pelo todavía en la mano.

—¿Qué has dicho?

Lo repetí.

—Si fuera capaz de hacerlo lo habría hecho. Me habría recompensado. He hecho todo lo que me pidió.

—¿Quién te hubiera recompensado? —pregunté de nuevo.

Levantó la mirada hacia algo que no podía ver, y dijo, —No, por favor no lo hagas.

Ella me miró y me dijo, —No soy yo, no me mates. Él me controla y no me puedo negar.

—¿A qué no te puedes negar? —pregunté.

—A lo que sea.

Su voz se había vuelto distante, como si estuviera escuchando algo que no podía oír. Sentí la llamarada de energía a través de ella como un viento frío. Su rostro se volvió hacia nosotros, y había una persona diferente, allí en su cara. Solo conocía a un vampiro que pudiera poseer a otros vampiros de esta manera.

—Viajero, —susurré.

—No, prueba de nuevo, —y era la misma voz, su voz, pero el tono era tan extraño que yo quería decir *masculino*, aunque no estaba segura de por qué.

—¿Quién eres? —pregunté.

—Adivina, —dijo, y logró hacer un siseo de la palabra, y entonces mi cruz estalló a la vida, y lo mismo hicieron todos los demás objetos sagrados que nos rodeaban.

—¡No lo hagas, la mataremos!

—Haré más, —dijo la voz.

—¿Más vampiros? —pregunté.

—Más de todo, —y fue un malvado gemido, que no coincidía con la ruina de mujer que estaba usando.

—¡No la miréis a los ojos! —grité.

—Siempre hay alguien que mira, —dijo la voz.

Yo contuve la cruz delante de mí al final de su cadena.

—Déjala.

—¿Estás tratando de salvarla? —La voz sonaba divertida.

—Ella tiene derechos, y tú tienes cargos por secuestro e invasión física.

—¡Ella es mía, mía!

—No, no lo es, —dije, y empecé a avanzar con la luz brillante delante de mí. Nicky estaba a mi lado, pistola en mano, por si acaso. Los animales gruñían y charlaban a nuestro lado.

—¡Ella es mía! —nos gritó la voz.

—¡No, no lo es! —grité.

—¿De quién entonces? ¿A quién le pertenece, si no soy yo quien la hizo?

—Ella se pertenece a sí misma, —dije.

El vampiro había cerrado los ojos a la luz sagrada.

—Todos los vampiros le pertenecen a alguien, Anita Blake. Si ella no es mía, entonces ¿de quién?

—Mía, —dije, y empujé la cruz en su brazo.

El vampiro gritó, y luego vi que me miraba a través del resplandor rojo vivo, tanto odio en su cara, y luego se fue. Sentí que se iba, sentí que la dejaba, mientras ella gritaba alto y sin esperanza.

Retiré la cruz y se desplomó contra el árbol y se dejó caer al

suelo. Nadie intentó atraparla, ni siquiera yo. Ella parpadeó hacia nosotros cuando los objetos sagrados se apagaron como estrellas moribundas. Ella comenzó a llorar.

—Lo siento, lo siento mucho.

—Lo sé, —dije.

—Lo echaste. Lo echaste, gracias, gracias, gracias.

¿Creía que se había ido para siempre? ¡Esa quemadura por objeto sagrado lo había echado de ella definitivamente? El alivio en su rostro decía que era exactamente lo que ella creía. Yo no le dije lo contrario, porque necesitábamos interrogarla y si pensaba que la había rescatado probablemente me diría todo lo que quería saber. Además, no se debe aplastar la esperanza de alguien si no tienes nada para poner en su lugar.

Uno de los otros policías tenía unas esposas nuevas. Dejó que la esposáramos sin protestas. Siguió diciendo, —Gracias, y lo siento, lo siento.

Ares se desplomó en el suelo, todavía en forma de hiena, pero sus piernas no lo sostuvieron. Yo empujé a la vampiro hacia la policía con las esposas puestas y les dije, —No la miréis a los ojos.

Nicky y Nathaniel, todavía en forma de leopardo, se agacharon por Ares. Fui hacia ellos.

—¿Qué está mal con él?

Nicky levantó la mano hasta las linternas. Su mano estaba cubierta de sangre y tenía mechones amarillos. El olor me golpeó al momento. Lo olí en el hospital. Mierda. Caí de rodillas al lado de la hiena.

—No, —dije. —¡Maldita sea, no!

La hiena se estremeció, se convulsionó, y luego la piel desapareció, como si el cuerpo humano fuera algo atrapado en el hielo, revelado por la energía que se derramaba fuera de él mientras su cuerpo volvía a cambiar. Debería haber estado atrapado en forma de hiena durante al menos cuatro horas, tal vez diez. Sólo podían cambiar de nuevo antes si eran lo suficientemente poderosos o si estaban demasiado heridos como para mantener la forma, o muertos.

Busqué el pulso en su cuello, aguantando mi respiración, mientras esperaba sentirlo contra mis dedos.

Allí, allí estaba, estaba vivo. Grité, —¡Maldición un médico!



TREINTA Y UNO

Nicky había ejercido presión sobre la herida con sus manos mientras esperábamos a que el oficial Bush trajera al paramédico que todavía estaba de vuelta en el claro.

Le dí unos guantes de plástico a Nicky.

—No puedo contagiarme nada de él, Anita.

—Ares se contagió, —dije.

Había fruncido el ceño, pero no había discutido después de eso, se puso los guantes y mantuvo sus ahora enguantadas manos en la herida.

Nathaniel, todavía en forma de leopardo, olió la herida y silbó. Comencé a quitarme el chaleco.

Becker preguntó, —¿Qué estás haciendo Marshal?

—Voy a darle mi camisa para taponar la herida, pero primero tengo que quitarme el chaleco.

Ella era una del puñado de oficiales que se habían estado aquí en el bosque para protegernos en caso de que algo malo apareciera. A pesar de que había oído a un policía decir, —Estamos más seguros con ellos.

Creo que quería decir nosotros tres.

Me quité el chaleco y lo tiré al suelo con un ruido metálico de

armas. Me quité la camiseta, la doblé en cuartos, y se la di a Nicky. Alargó la mano hacia ella, los guantes oscuros de sangre y manchados de la infección, aunque no estaba segura de que fuera eso, no exactamente. ¿Todo el mundo al que habían mordido esta noche se había contagiado de eso? Las mordeduras de los otros no se habían visto como mordeduras de vampiro. Habían sido de zombi o humanas. ¿Esta infección era algo que los vampiros y los cambiaformas podían contraer? Si lo era, entonces era algo nuevo.

Me deslicé el chaleco de nuevo sobre mis hombros. Era duro con sólo el sujetador, pero era mejor que no tener el chaleco en caso de balas perdidas. Además, me ayudaba a llevar mis armas. Odiaba el chaleco cuando el gobierno empezó a hacernos usarlo, pero ahora era sólo una parte en la que llevaba mis cosas.

—Lindo sostén, —dijo alguien.

Levanté la vista hacia el enredo de oficiales que nos rodeaban. No sabía quién lo había dicho, sólo uno de los hombres, así que no fue Becker. Me debatí sobre si enfadarme, pero era un buen sujetador todo de encaje negro.

—Gracias, —dije, y fijé el chaleco en su lugar para poder ponerme la chaqueta de nuevo.

—¿A juego con las bragas?

Mierda, el hecho de que no había sido hostil al primer comentario lo había alentado. Miré hacia arriba y dije, —¿Quién dijo eso?

Se movieron incómodos, y luego los otros hombres dieron un paso atrás para dejar a un oficial más joven de pie. Había sido estúpido y no iban a protegerlo, no aquí, no con personas sangrando y muriendo.

El leopardo se apoyó en mí como un perro grande. Creo que Nathaniel estaba intentando recordarme que no matara a nuestros amigos. Puse un brazo alrededor de él y le acaricié sintiendo su calidez y el confort de su pelaje. Me ayudó a reducir mi presión arterial.

—¿Y usted es el oficial?

—Connors, Oficial Connors, —dijo él, muy claro, sin murmurar, y se encontró con mi mirada fija.

—Muy bien, oficial Connors, el hombre sangrado y herido que luchó junto a usted contra los zombis come carne y los vampiros es

amigo mío. Debes tener amigos heridos en el claro o peor aún ¿no?
Él asintió con la cabeza.
—¿Lo siento, no he oído eso, puede decirlo en voz alta? —dije. Fue casi un alivio poder estar enfadada por algo tan pequeño.
—Sí, —dijo, y allí estaba ahora el pequeño borde la de ira.
—¿Entonces especular en voz alta sobre la ropa interior de una funcionaria es apropiado bajo estas circunstancias?
—No, —dijo agradable y claro esta vez.
—Es bueno saber que estamos de acuerdo en eso, —dije.
Bush salió corriendo de nuevo con otro oficial por detrás. Lo presentó como el oficial Perkins.
—He oído gritar médico, pero... hay una gran cantidad de heridos.
Él se puso de rodillas junto a Ares y miró a lo largo de su cuerpo desnudo.
—¿Este es la hiena? —preguntó.
—Sí.
Se puso triple capa de guantes antes de pedirle a Nicky que retrocediera. Apuntó la luz de su linterna en el costado del cuello de Ares y se limitó a sacudir la cabeza.
—Travers tiene una herida como esta en su pecho. Es la misma infección que tiene el Sheriff Callahan.
—Sí, —dije.
—La herida no parece estar cerrándose. Pensé que los licántropos sanaban mejor que esto.
—Las heridas hechas por otros preternaturales sanan más despacio, —dije.
—¿Entonces no cura porque es un mordisco de vampiro? —preguntó.
—Sí.
El gran leopardo se frotó sobre mí. Pasé las manos por su pelo.
—Está bien, Nathaniel.
Empujó hacia mí otra vez, y se volvió para que mirara a sus ojos de leopardo, pero la mirada en sus ojos no era animal. Estaba tratando de decirme algo. Dejé caer mis escudos un poco más, tratando de "ver" lo que quería compartir. De repente me sentí abrumada con las imágenes grises, del olor de la noche, y la sensación de mi cuerpo contra el suyo, pero... no como una persona

que pensaba en ello, sino como un... Levanté mis escudos de nuevo en su lugar, y me aferré a su forma de leopardo para evitar el balanceo. Tuve vistazos de cosas, pero era como mirar a un rompecabezas que se habían arremolinado alrededor del lugar. Sabía que había una imagen, pero eran sólo trozos brillantes de color y formas.

Su energía se vertió sobre mi piel, marchando por mis terminaciones nerviosas como besos eléctricos. Su pelaje fluyó bajo mis manos, y por primera vez le sujeté cuando su forma humana empujo su camino fuera del pelaje y los músculos de su leopardo. El poder me estremeció por todo el cuerpo y me estremecí cuando su piel fluyó suave como fiebre caliente contra mí.

Becker exclamó detrás de nosotros, —¡Oh, Dios mío!

Me pregunté si ella lo dijo por verle cambiar de forma o porque ahora estaba agachado y desnudo, oculto sólo por la caída de su pelo suelto. Ella no había dicho nada cuando Ares cambió de forma, por lo que era probablemente por la cosa de hombre-desnudo-y-hermoso-que-no-está-herido-ni-inconsciente. Es una mala forma de desear después de una herida, pero Nathaniel no resultó herido. Se encajó en la curva de mi brazo y mi cuerpo como siempre hacía, como si hubiera estado destinado a estar allí todo el tiempo. Tan agradable como había sido abrazar al leopardo, esto era mejor, más reconfortante para mí.

—Nunca te he visto cambiar de nuevo a hombre tan pronto, —dijo Nicky desde el otro lado de Ares y el oficial Perkins.

—Nunca he intentado cambiar de nuevo tan pronto, —dijo Nathaniel, y su voz era un poco inestable.

Lo abracé más cerca, maravillándome de lo caliente que estaba, lo sedosa que era su piel y su pelo. Enterré mi cara en su pelo de forma que tomas un trago para calmar tus nervios. Encontré el pesado cuero del collar alrededor de su cuello, aunque más flojo.

—Se supone que debes desmayarte después de cambiar de nuevo, —dijo Nicky.

—En caso de que me desmaye, ¿Anita recuerdas el vampiro que me mordió en Tennessee? —preguntó.

Había sabido acerca de los vampiros podridos, pero la primera vez que supe que podían infectar a la gente con su mordisco fue cuando uno de ellos mordió a Nathaniel. Había estado acostado en

la cama de un hotel, gritando de dolor y habría muerto si Asher y Damian no hubieran sacado la enfermedad de su cuerpo, poniendo en riesgo su propia vida para hacerlo. Asher había sido lo suficientemente fuerte como para estar bien, pero Damian casi se había podrido hasta la muerte. Le había salvado al dejar que se alimentara de mí, corriendo el riesgo de morir de la misma manera, pero como yo le había pedido a Damian que salvara a Nathaniel, tenía que intentarlo. Esto fue antes de que Nathaniel fuera mi animal para llamar y antes de que Damian fuera mi siervo vampiro. Todo parecía hace mucho tiempo y muy lejano ahora.

—¿Cómo podría olvidarlo? —dije, y le di un abrazo más tenso. Parecía impensable que una vez no le había querido, una vez había hecho todo lo posible para evitar ser su amante, y ahora era una de las personas más importantes en mi vida.

—Ares sólo tiene una forma animal, como yo en ese entonces; no será capaz de curar esto más de lo que yo podía.

Seguí aún mientras nos abrazábamos. Levanté mi cara de su pelo y lo miré a los ojos.

—¿Ares tiene una sola forma?

—¿No lo sabías?

—Es un tipo grande, dominante, atlético; pensé que se traducía a dos formas de bestia.

—No siempre.—Esto lo dijo Nicky.

—No estoy seguro de lo que estás hablando, —dijo Perkins, —pero tengo pacientes a los que terminar de preparar para el helicóptero que viene.

—¿Qué pasa con Ares? —pregunté.

—Le enviaré cuando el helicóptero regrese.

—No, —dijo Nathaniel, —necesita ir al hospital tan pronto como sea posible.

—Los licántropos curan sólos. Hay más espacio en el helicóptero que vuelve. No puedo poner a un licántropo por delante de las personas lesionadas.

Miré a Nathaniel.

—¿Quieres decir que se propagará tan rápido en Ares como lo hizo en ti en Tennessee?

—Probablemente.

—Mira, sanaste muy bien, —dijo Perkins.

—Tuve ayuda, y no tenemos nada como ese tipo de ayuda con nosotros, —dijo Nathaniel, y me dio una larga mirada seria. Él quería decir que no había vampiros con nosotros, e incluso si los hubiese tendrían que ser lo suficientemente poderosos para sanar a Ares sin contraer la enfermedad de pudrición. Asher había sido lo suficientemente fuerte, pero Damian casi había muerto por eso.

Me volví hacia Perkins.

—Confía en mí; lo matará al igual que está matando al oficial Travers.

—Los licántropos no pueden contraer infecciones, —dijo el paramédico.

—Nathaniel está vivo porque teníamos ayuda extraordinaria en la curación... pero por su cuenta sin esa ayuda estaría muerto ahora. Es la única infección que he visto que puede ser fatal para ellos. Te juro que no miento por intentar llevar a mi chico en su helicóptero. Vi los cuerpos en la morgue que tenían esto, y una mordedura cerca de una arteria principal puede viajar a los órganos vitales. Si esto llega a su cerebro o a su corazón, entonces morirá por ella.

—No lo sé, —dijo Perkins, —y sé que tres de los hombres que esperan transporte estarán muertos dentro de dos horas o menos sin más atención médica de la que yo les puedo dar.

—Toma el cerebro o en el corazón de un hombre animal y éste no se curará, simplemente morirá. Si esta infección pudre cualquiera de esos órganos, entonces es lo mismo que dispararle con una escopeta, estará bien muerto.

—Ellos ahora saben cómo tratarlo mejor, ya no es de acción tan rápida, —dijo Perkins.

—Con tratamiento no lo es, pero me preocupa que el rápido metabolismo que tiene lo haga moverse más rápido que en un humano.

Perkins me dio una mirada estrecha. Luché contra el impulso de gritarle. Nathaniel me abrazó más cerca, tratando de calmarme, para no perder los estribos. Tenía razón. Si le gritaba al bonito paramédico me ignoraría, y Ares no obtendría el primer helicóptero.

—Mira Marshal, tenemos a dos hombres que morirán antes de una hora, y eso sin contar a Travers.

—¿Cuántos caben en el helicóptero? —pregunté.

—Seis. El espacio es lo suficientemente grande para un Halcón negro.

—Entonces hay espacio para sus dos críticos además de Travers y Ares y uno más —dije.

Parecía triste, nunca es una buena señal.

—No quiero ser duro, pero tengo que priorizar sobre la base de gravedad de la lesión y la probabilidad de recuperación. Si acepto que tu amigo tiene lo mismo que Travers, entonces eso me hace cambiar de opinión. Entiendo que tendrán que cortar la carne infectada. No tenemos un suministro de sangre licántropo, especialmente no para AB negativo, que es lo que Nick dice que tiene. Ese es el tipo de sangre más raro en este país, nunca hay suficiente.

No me molesté en preguntar cómo Nicky sabía el tipo de sangre de Ares. Le preguntaría más adelante después de salvarlo.

—Un cambiaformas puede tomar sangre humana, es a la inversa que se puede contagiar a alguien de la licantropía, —dije.

—En la mayoría de los estados occidentales, incluso Colorado, el suministro de sangre de licántropos y humanos normales son estrictamente separados.

—¿Estás diciendo que incluso si lo llevamos allí puede no funcionar a tiempo, porque necesitará sangre? —dije.

Él asintió con la cabeza.

—Lo siento, pero sí.

—¿Y si tuviera a un licántropo con sangre tipo O negativo?

—Una persona puede ser capaz de donar suficiente para mantenerlo con vida, pero ¿cuáles son las posibilidades de encontrar un donante universal con la licantropía? —dijo Perkins.

—Yo lo soy.

—¿Usted es O negativo y licántropo?

—Llevo la licantropía, pero no cambio de forma, por lo que técnicamente no soy un licántropo.

—No es posible llevarla y no cambiar.

—Eso me dicen, pero fallé en mis análisis de sangre hace tres años y hasta ahora lo que se ve es lo que tienes.

Él parpadeó con fuerza, con el ceño fruncido.

—Si me estás mintiendo, Blake...

—Te juro que no. Mis análisis de sangre están registrados en el

Servicio de Marshals.

Perkins me dio otra mirada sospechosa.

Nicky gritó, —He oído el helicóptero.

—No oigo nada, —dijo Perkins.

—Yo tampoco, pero si Nicky dice que lo oye, lo escucharemos pronto. —Apenas había terminado de decirlo cuando oí el distante sonido chop-chop-chop de las aspas del helicóptero. Estaba lejos, pero se acercaba.

—Lo oigo, —dije.

—Todavía no, —dijo Perkins. Pasaron un par de minutos antes de que lo oyese. A veces no me percataba de que tenía super oído desde que por lo general estaba rodeada de cambiaformas y vampiros.

Dije algo que no decía muchas veces; dije, —Por favor, no dejes que se muera, no de esta forma.

Él frunció el ceño.

—Maldita sea, bien, ¿Nick puede llevarlo de vuelta al claro?

—Sí, —dijo Nicky.

—Seguidme, y tendrá que viajar al lado, Blake. Tendremos que poner en el helicóptero el equivalente a un asiento de salto, y sólo si el piloto dice que la distribución de peso tolerará tu extra.

—Soy pequeña, —dije.

—Mejor reza para que seas lo suficientemente pequeña por todos los que necesitan estar en ese helicóptero, además de una donante de sangre.

Nicky recogió a Ares fácilmente y siguió a Perkins. Nathaniel tomó mi mano izquierda en la suya y habló bajo.

—¿Cómo está tu fobia a volar?

Me puse rígida, dejé de caminar, y casi tropecé.

—Hijo de puta, —dije, en voz baja, pero con sentimiento.

—¿No lo habías pensado verdad?

—Si puedo salvarlo, lo haré, —dije.

Me apretó la mano y me dijo, —Esa es mi chica.

—Sí, —dije. —Lo soy.

Nos besamos suavemente mientras caminábamos, y la primera rama de árbol atrapó su pelo. No sería la última. Becker en realidad se quitó la goma de su propio pelo y se lo dio para que lo trenzara. También exponía accidentalmente su cuerpo por completo. Algunas

buenas acciones consiguen recompensas.



TREINTA Y DOS

Otras buenas obras, no tanto. El interior del Halcón Negro no era tan grande. Teníamos piloto, copiloto, espacio para tres camillas y dos pequeños asientos para los médicos. Uno de los médicos se quedó para ayudar a Perkins con los heridos todavía en el suelo. Pusimos a Travers y a Ares a un lado y al otro lado y atado un tercer oficial herido entre los asientos de los médicos y las camillas apiladas. Por el momento todo el mundo estaba seguro de que estaba lleno. ¿He mencionado también que soy claustrofóbica?

Mi vista estaba clavada en las camillas, así que no podía ver afuera, que por lo general ayuda a la claustrofobia. Estaba atada al asiento, aunque tuve que ajustar la AR y la escopeta para sentarme. La vibración del helicóptero golpeaba a través de mi cuerpo constantemente en un ritmo castigador. La náusea que me había golpeado en el bosque después de la carrera regresó, y tomé una respiración profunda, incluso respiraba tratando de controlarlo. También traté de fingir que no estaba en una máquina giratoria mortal a cientos de metros en el aire. Hubo un grito que debía haber sido un gran grito para que lo escuchara a través de los auriculares y el ruido de la hélice. Levanté la mirada y encontré a Ares intentando sentarse. El médico del helicóptero que acababan

de presentarme como Lawrence así que no sé si era su nombre o apellido, se desabrochó el cinturón e intentó obligar a Ares a acostarse, pero agitó los brazos y lo empujó, puse una mano en su espalda para impedir que cayera en medio de los heridos. Ni él ni Travers se movieron.

Grité, —¡Ares, está bien!

Lawrence se sentó en su silla, así que Ares pudo ver más allá de él. Sus grandes ojos asustados se volvieron y me encontraron. Vi su cara volverse más tranquila cuando me desabroché y me trasladé con cuidado para no estar de pie sobre el tercer hombre herido. Usé las otras camillas como parte de mis asideros, pero todo el mundo estaba inconsciente, por lo que no les importaba.Lawrence habló en mis auriculares.

—¿Puedes calmarlo para que pueda comprobar sus signos vitales?

—Sí, —dije. El helicóptero golpeó un poco de turbulencia, y realmente no sentí mis piernas en el helicóptero ya.

Ares se aferró a mí, y yo le di mi mano izquierda para sostenerme, los brazos doblados en los codos como si estuviéramos en un pulso. Sentí un espasmo que corría por su brazo. Se retorció en la camilla, la cara haciendo una mueca de dolor evidente. Estaba pronunciando algo, diciendo algo, pero no podía oír a través de los auriculares. Me quité un auricular y me incliné más cerca.

—Algo está mal, —dijo.

Me volví para poder gritarle al oído.

—Estás herido.

—No, es más, es...—Se retorció de nuevo, su mano convulsionó en la mía hasta que casi tuve que decirle, demasiado apretado, pero aflojó su agarre.

Le toqué la cara, conseguí que me mira, y dije, —El médico tiene que comprobarte. Tienes que dejar que lo haga ¿de acuerdo?

Sus ojos se pusieron en blanco por el dolor, pero dijo, —Está bien.

Me volví y le hice señas a Lawrence. Empecé a soltar la mano de Ares, pero él me agarró con fuerza, como si tuviese miedo de dejarme ir, así que seguí aferrada, sólo moví su brazo hacia atrás conmigo. También significaba que no podría golpear accidentalmente a Lawrence con ella otra vez. Si Lawrence

necesitaba que me sentara y le diera más espacio lo haría, pero si ayudaba a Ares a calmarse y podía quedarme donde estaba, me gustaría hacerlo.

Lawrence trabajó a mi alrededor, pero apenas lo había tocado cuando el cuerpo de Ares convulsionó con tal violencia que si no hubiera tenido su mano en la mía el brazo habría oscilado de nuevo. Me agarré más fuerte y grité al lado de su cara, —Ares, está bien. Él te está ayudando.

—Sólo tengo que comprobarte, sin agujas, no hay nada mal, —dijo Lawrence en voz elevada por encima del ruido.

—No, —dijo Ares con voz ahogada.

—Que haga su trabajo, Ares, —dije, inclinándome sobre su rostro. Desde tan pocos centímetros vi sus ojos volverse del dorado de la hiena. La energía de su bestia se arrastró hasta nuestras manos unidas y abajó por mi espina dorsal. —¡No, no lo hagas, no te atrevas a cambiar aquí!

—No puedo evitarlo… él quiere que cambie.

—¿Quién quiere que cambies?

—El vampiro, su amo… él puede controlar a mi… bestia.

—A través de una mordedura no puede, —dije.

—Tierra, —dijo, —tierra, no puedo aguantar. Él me… me… está llamando.

—No es posible, no así.

—Es como si el mordisco, la podredumbre… llevo un pedazo de él con esto. No es sólo una enfermedad, es él… es él.

—¿Quién?

Él gritó a pleno pulmón, sin palabras, y luego encontró su voz de nuevo.

—¡Duele, Dios, me duele!

—¡Ares! No…

Usó nuestras manos unidas para acercarme y me quedé mirando su rostro a centímetros al revés, como si hubiera puesto su cabeza en mi regazo. Su mano estaba casi aplastando la mía.

—No seré yo cuando cambie. ¿Entiendes? No seré… yo. Él… me controlará. Él va a controlar… me.

—Mierda, —susurré, pero mi cara debió hacerle saber que lo había entendido, porque un poco de tensión salió de él. Confió en que me encargaría de él. Yo sólo esperaba que pudiera.

Lawrence dijo, —¿Quiere decir lo que creo que significa?
—Aterrizamos ahora, —dije.
Lawrence meneó la cabeza.
—No podemos.
—Tenemos que salir de aquí antes de que Ares cambie.
Golpeó el micrófono y dijo, —¿Hay algún lugar donde aterrizar ahora?
La voz del piloto se acercó el auricular.
—Eso es un negativo.
Ares se convulsionó de nuevo, y la energía de su bestia levantó el pelo de mi cuerpo. Gruñó y el sonido vibró lo suficientemente alto como para que Lawrence pudiera oírlo por encima de todos los otros ruidos. Me dio una mirada con los ojos abiertos de par en par y volvió a los auriculares.
—Tenemos un problema y tenemos que estar en el suelo lo antes posible.
El copiloto se volvió en su asiento justo en frente de nosotros y nos preguntó, —¿Qué demonios fue eso?
—Cambiaformas, —dijo Lawrence.
—Aterrizar sería bueno, —grité.
—Negativo, repito negativo, no hay ningún lugar para aterrizar de forma segura, —dijo el piloto.
Dije en el auricular, —Un cambiaformas está a punto de perder su mierda, necesitamos sacarlo de aquí antes de eso.
—Nos aseguraron que el cambiaformas estaba controlado, de lo contrario no le habríamos dejado subir al helicóptero, —dijo el copiloto.
—Normalmente lo tiene, pero confía en mí, lo quieres sacar de aquí antes de que suceda.
—No tenemos lugar de aterrizaje durante al menos los próximos diez minutos. ¿Podrá mantenerlo tranquilo durante tanto tiempo?
—Ares, —dije.
Él me miró con sus ojos de hiena. Su cuerpo se convulsionó y casi tuve que gritar. Iba a aplastarme la mano si no paraba.
—Ares ¿puedes oírme?
—Sí, —pero su voz tenía ese gruñido en ella.
—Diez minutos, mantente durante diez minutos y luego aterrizaremos.

—No creo que… no estoy seguro.

—Aguanta, te sacaremos de aquí, pero tienes que aguantar.

Se retorció de nuevo, y tuve que hacer palanca con mi mano en la suya, o me la iba a romper.

—Lo siento, —dijo, y luego volvió a gritar, pero el grito terminó en un aullido ininteligible.

Lawrence se estiró contra el respaldo, pero sólo tenía un pequeño asiento a donde ir. El piloto nos volvió a mirar, pero habló a través de los auriculares, por el ruido.

—¿Qué demonios fue eso?

—Tenemos que aterrizar, —dije.

—No tenemos nada durante siete minutos.

Ares gritó, —Anita.

Me fui de vuelta a donde me podía ver con más facilidad, pero no ofrecí mi mano para sostener.

—Estoy aquí.

—Dispárame.

—¿Qué?

—Dispárame, antes de que cambie. —Él se retorció en la camilla, gritó de dolor otra vez, y luego dijo, —No hay ningún lugar para huyas aquí.

—Siete minutos, sólo espera siete minutos.

Gritó, y el aullido balbuceado llenó su garganta.

—Te atacaré. No seré yo… puedo sentirlo. ¡Oh Dios! ¡Dios! ¡Dispárame! —Volvió sus ojos desorbitados hacia Lawrence, apuntándole. —¡Dispárame!

Lawrence sacudió la cabeza.

—Estoy aquí para salvar su culo, no para matarlo.

—¡Anita!

—Estoy aquí, Ares.

—No le dejes… usarme… así… —Y empezó a gritar una y otra vez tan rápido como podía respirar. Su cuerpo comenzó a sacudirse y se convulsionó. Pude ver los músculos y los ligamentos bajo su piel apareciendo y moviéndose en maneras que nunca fueron destinados a moverse. Estaba luchando contra el cambio, lo que significaba que era más lento y mucho más doloroso. Él estaba intentando darnos tiempo.

Lawrence preguntó, —¿Siempre duele tanto?

Negué con la cabeza.

—Está luchando contra él.

—Para darnos tiempo, —dijo.

Asentí con la cabeza.

—¿Puedes alejar más de él a los otros hombres?

—¿Adónde? —preguntó.

Tenía razón. No había ningún lugar a dónde ir. Travers estaba atrapado encima de Ares, y el tercer hombre herido cuyo nombre ni siquiera había sabido estaba atado en medio de todo. ¡Mierda, mierda, mierda!

Los gritos dieron paso al cambio en la piel, como un arrastrado balbuceo. Sus huesos fluían cambiaban, y fue como si una mano gigante aplastara la forma humana y la rehiciese apartándola. Nunca había visto un cambio así, como si estuvieran siendo diseccionado y juntado de nuevo. No era sólo líquido claro lo que salía de Ares. La sangre se derramaba de su cuerpo y salpicaba a través del interior del helicóptero mientras luchaba por aguantar. Sólo sangraban así cuando peleaban en el cambio. La sangre golpeaba al hombre en el suelo del helicóptero, y tuve un momento para preocuparme por si la sangre licántropo entraba en sus heridas y luego teníamos otras cosas de qué preocuparnos.

Ares hizo estallar las correas que sujetaban su cuerpo al suelo e intentó incorporarse, pero no había espacio con Travers encima de él. Se dio la vuelta para darnos la espalda y las mantas que le habíamos puesto lo dejaron en las sombras; ocultando la mayor parte de él. Todavía podíamos ver los músculos y los huesos de su cuerpo que se movían bajo la manta como un nido de serpientes. Oí al copiloto en la radio gritando —¡Mayday Mayday Mayday!

Lawrence se ató en el asiento. Yo me quedé de pie, dando un apretón de muerte en el borde de una de las camillas, y usé mi otra mano para desenfundar mi Browning BDM. Sí, la AR o la escopeta serían más seguras para matarlo, pero también pasarían por Ares y a través del helicóptero. La Browning sólo le haría un agujero a Ares. No quería hacer eso, pero tenía la formación de un Marshal en vuelo por lo que puedo ir armada en los aviones y eso cubría a los helicópteros. No les gustaba recibir un disparo, mucho menos en aviones. No importa lo que las películas mostraban en la pantalla, daña las cuchillas del rotor y caes. Dañas el motor y caes. Los

aviones pueden volar con sólo un motor, o deslizarse sin motor durante un tiempo; una vez las cuchillas dejan de girar, los helicópteros solamente se estrellan. Si iba a tener que disparar a Ares de todos modos, me gustaría no matarnos a todos, mientras lo hacía.

El Halcón Negro se estremeció y empezó a bajar. El piloto gritó, —Encontré un claro, pero será muy justo. ¡Sujetaos!

Me debatí entre sentarme o mantenerme firme, pero no estaba segura de poder dispararle a Ares antes de que terminara con el piloto y el copiloto. El espacio era muy apretado. Yo les había asegurado que no se perdería en el aire, y me había equivocado, así que me puse de pie entre ellos y lo que estaba acostado en la camilla en la oscuridad. Un bajo, malvado gruñido corrió a través de la cabina.

Apreté mis manos, mis piernas se arrastraron lo mejor que podía, y apunté a la ensombrecida pila que era Ares. El único consuelo que tenía era que en forma de hiena, Ares era demasiado grande para moverse bien en un espacio cerrado. Lo que lo hacía una pesadilla para nosotros lo había más difícil para él, también, o eso fue lo que me dije a mí misma cuando sentí que algo golpeaba la parte inferior del helicóptero.

Lawrence gritó, —¡Copas de árboles!

Ahora sabía lo que estaba ocurriendo, oí y sentí los árboles golpeando la parte inferior del helicóptero. Sentí al piloto luchando para hacer un aterrizaje muy apretado. Podíamos podar unos árboles, siempre y cuando las cuchillas no estuvieran comprometidas. Nos estremecimos, y pude apuntar con una mano, pero no pude mantenerme en pie.

Luché para no caer sobre el tercer hombre herido e intenté estar lista para disparar a Ares si tenía que hacerlo. Él se dio la vuelta e intentó incorporarse, pero estuvo atrapado durante un segundo entre el peso de Travers en su parte superior y el marco de la camilla debajo suyo. Tuve un segundo para ver al hombre hiena como un pesadilla de pelaje pálido presionando en el espacio. Todavía estaba medio caída, sólo una mano evitaba que cayera al suelo, y en cada ángulo me arriesgaría ya que tenía a Travers encima de él.

Lawrence gritó, pero no tuve tiempo de mirarlo. Tenía que

encontrar un mejor ángulo. Pero la hiena se impulsó con todo el poder que tenía, rompiendo la camilla debajo suyo y levantando la de Travers, y así la hiena quedó libre y fue a por Lawrence frente a él. Había desenfundado, porque disparó antes que yo. Le dí en el pecho, pero sabía que no era mortal.

Oí gritar a Lawrence. Me quedé medio a horcajadas sobre el hombre herido en el suelo, empujando mi arma hacia el cuerpo peludo, y disparé dos veces más, pero sólo estaba golpeando la mitad superior del cuerpo; ¡No eran disparos mortales! Pero al parecer le había irritado, porque se volvió y se acercó a mí, su peso en el pequeño espacio me fijó hacia el hombre herido de abajo. Vi las enormes mandíbulas ensangrentadas, los ojos locos, y disparé a esa boca, cuando dos armas más sonaron. Me sentí como si alguien me hubiera golpeado lo suficiente en la cara con un bate de béisbol como para quitarme el aliento, pero sabía que si no mataba a la cosa sobre mí nunca conseguiría otra respiración.

Vi un brazo, y la hiena se llevó un pedazo de mano con pistola y todo. La sangre se vertío sobre mi rostro, y grité. Hubo un golpe lo bastante fuerte como para sacudirnos, y estábamos en el suelo. Alguien cayó entre nosotros, y la hiena me empujó y fue a por el hombre. Pensé que era Lawrence, pero alguien abrió la gran puerta que estaba a su lado, y ese no era Lawrence, tampoco...

Estaba atrapada debajo de los cuartos traseros de la hiena; estaba literalmente sentada sobre mí. Vacié la Browning en lo que podía alcanzar de él. Aunque no era mortal debía doler, se detuvo, pero lo siguiente que supe fue que estaba apartándose de mí y se fue.

Me senté y vi a Lawrence derrumbado en la puerta, su hombro desgarrado tan gravemente que había roto la vena yugular con él. Estaba muerto o moribundo. Vi luces y una casa. Habíamos aterrizado en un barrio y Ares estaba allí con las familias, los niños —¡Joder!

Volví la vista hacia el piloto y el copiloto, pero el piloto estaba poniendo un torniquete en el copiloto. Su mano había sido arrancada, su sangre estaba por toda mi cara, mayoritariamente.

Me obligué a moverme, me hice llegar a la gran puerta. Dejé caer la Browning y saqué la AR alrededor de su correa y busqué a Ares. No esperaba verlo, aunque no se había ido hacía mucho, pero

estaba demasiado ido en la sed de sangre para pasar de una presa. Había un coche en la entrada de la casa con niños con las caras blancas en las ventanas, y una mujer medio agachada, ropa y cabello volando hacia atrás por la hélice del helicóptero que estaba desacelerando, girando lentamente. No estaba segura de que hubiera visto a la gran hiena, pero los niños si la habían visto. Era uno de esos momentos cristalinos cuando todo se ralentiza. Tienes la ilusión de disponer de todo el tiempo del mundo. Los detalles individuales destacan como si fuesen joyas talladas y brillantes, con bordes duros. Vi a los niños en el coche empezando a gritar. Vi a la mujer protegiéndose los ojos del polvo y la suciedad de las cuchillas, ya que desaceleraron y se detuvieron encima de mí. Vi a la hiena, su pelaje brillante por la sangre, empezando a correr hacia la mujer. Levanté la AR sobre mi hombro, la acomodé con fuerza, golpeé el interruptor de la óptica, e iluminé los cuartos traseros de la hiena. Disparé con la munición 6.8 a la bestia, eliminó sus patas traseras debajo suyo. Se dio la vuelta y se volvió. Me miró, y vi que no era la mirada de un animal. Se dio la vuelta y comenzó a huir de la mujer, lejos de los niños, hacia los bosques que bordeaban el patio. Si se metía en los árboles le perderíamos.

Usé el lateral del ahora fijo helicóptero para estabilizarme; aún contenía mi aliento, dejé de respirar. Oí la voz de Ares en mi cabeza desde el rango de tiro. Él era francotirador. Hice mi disparo entre los veinticinco a los cincuenta yardas. La hiena estaba a más de un centenar de yardas de distancia y aún en movimiento, unos condenados disparos y todavía se movía bien. A cien, ciento cincuenta yardas, no importaba, la cabeza estaba allí, la tenía en mi óptica, al igual que él me había mostrado.

—Marca el objetivo, ¿hacia dónde está el viento? —Siempre había tenido problemas con el viento. Apreté el gatillo.

La hiena dio un salto mortal y cayó en una piscina de oscuridad en el borde del bosque. Tenía que saberlo, tenía para estar segura. Tropecé fuera del Halcón Negro. Mi costado no estaba bien, lo tenía entumecido, y me pareció que me llevó un largo tiempo cruzar el patio con la AR lista en mi hombro. Había un foco encima de mí, siguiéndome. Oí otro helicóptero, pero mantuve mis ojos en el lugar donde él había caído.

El piloto estaba a mi lado ahora, su propio rifle en su hombro.

Dijo algo, pero no conseguí entenderle. El foco se quedó con nosotros de modo que la áspera luz blanca mostraba a Ares acostado en la hierba. Era humano otra vez, pero se veía como si hubiese sido decapitado. Huellas dactilares, las huellas dactilares serían la forma de identificarlo, porque era demasiado tarde para usar el registro dental.

Me puse de pie al lado de lo que quedaba de él y dejé que la correa de la AR la sujetase de nuevo. Me dejé caer sobre mis rodillas a su lado. El piloto preguntó, —¿Está herida?

Sacudí la cabeza y a continuación, me di cuenta de que mi costado dolía. Puse mi mano y la alejé con sangre fresca.

—Mierda, —dije.

—Está herida, —dijo.

—Sí, —dije. —Lo estoy.

Y me deslicé lentamente en el césped y estaba sobre mi espalda mirando fijamente al segundo helicóptero y su foco de luz. Era el helicóptero de las noticias. Estaríamos en las noticias locales. Joder, de nuevo.

El piloto estaba de vuelta con el kit médico. Estaba haciendo presión sobre la herida en mi costado. Estaba apostando que era la bala del copiloto cuando había estado disparándole a la hiena. Maldición fuego amigo.

Miré al cuerpo tan sólo a unos pies de distancia. Miré al hombre tan sólo a unos pies de distancia. Miré a Ares tan sólo a unos pies de distancia. Miré a lo que quedaba de Ares. Miré a lo que mi bala le había hecho. Habría estado impresionado por mi disparo. Habría estado muy orgulloso de que finalmente pudiera leer la dirección del viento. Seguramente le habría dejado creer que lo había hecho muy rápido, pero no lo había hecho.

La verdad era que todavía no podía leer la dirección del viento y modificar el tiro en una distancia tan larga pero no se lo habría dicho. Era un cosa de hombres, y por alguna razón eso me hizo llorar. Escuché el distante sonido de las sirenas de una ambulancia. El piloto presionaba demasiado fuerte, y yo medio me levanté diciendo, —Au, maldita sea, —pero ya era demasiado movimiento. La noche nadaba en serpentinas de color y sombra, y cuando la oscuridad me alcanzó y se tragó el mundo no luché con ella.



TREINTA Y TRES

El suave murmullo de voces me despertó. Traté de mover mi brazo y sentí algo. Abrí los ojos y encontré una vía intravenosa en mi brazo izquierdo. Estaba atada a una tabla, lo que significaba que no era la primera vez que intentaba mover el brazo mientras estaba inconsciente. La luz del monitor parecía más brillante de lo que debería en el cuarto oscuro, pero sonaba lenta y constante junto a la cama con sus rieles metálicos.

—Oh bien, estás despierta. —La enfermera me sonrió. Su voz era más baja de lo normal para una enfermera, y como si hubiera leído mis pensamientos me dijo, —Tu novio finalmente se quedó dormido en el sofá. Pobre muchacho.

Miré hacia donde ella estaba mirando al otro lado de la habitación y encontré que había una pequeña mesa con dos sillas y un sofá. Micah se había dormido en él con una pequeña almohada y una manta que cubría la mayor parte de él. Su rostro estaba pálido y sus rizos eran como un halo oscuro que se escapaban de su trenza. Parecía más joven, más frágil acostado.

Susurré, —¿Cómo está su padre el Sheriff Callahan? —Mi voz sonaba áspera, y mi garganta estaba seca. Desde que estaba recibiendo líquidos por vía intravenosa eso quería decir que había

estado fuera de juego un buen tiempo.

—Tan bien como se puede esperar, —dijo, pero se entretuvo en tomarme el pulso y me puso un termómetro debajo de la lengua antes de que se moviera lo suficiente para que pudiera ver que había alguien sentado en una silla junto a mi cama. Era tan bueno que no podía hablar, porque hubiera gritado "¡Edward!"

Su cabello rubio estaba limpio y corto, como siempre lo había estado durante todo el tiempo que lo había conocido. Sus ojos eran de un azul pálido, frío como el cielo del invierno, con una expresión casi vacía en este momento, ya que era sólo yo la que le miraba, pero él estaba sentado como su alter ego. Tenía un tobillo sobre la rodilla opuesta, mostrando el rico azul de los vaqueros y las desgastadas marcas más pálidas a lo largo de las costuras y las botas de vaquero con sus volutas de marrón sobre marrón. Un sombrero de vaquero blanco se asentaba en sus rodillas, y su borde estaba arrugado y doblado por el uso constante. Hacía años de un buen marfil, en contraste con el blanco de su camiseta. Las mangas estaban enrolladas sobre sus fuertes antebrazos; su placa de Marshall estaba en una cuerda alrededor de su cuello, lo que significaba que no era Edward en este momento, era Ted Forrester, compañero Marshal de EE.UU. unido a la rama Preternatural. Ted era el Clark Kent para el "Superman Edward", o tal vez el "supervillano". Era Marshall la mayor parte del tiempo, cuando lo conocí su Ted Forrester era verdugo de vampiros legal al igual que yo, pero como Edward había sido un asesino muy caro. Se especializaba en cambiaformas y vampiros, porque los seres humanos se habían vuelto una presa demasiado fácil y estaba aburrido. Yo todavía no estaba segura sobre lo que el gobierno sabía de Edward, a diferencia de Ted, pero estaba en un caso con Edward cuando escuché por primera vez el nombre de Van Cleef y conocí a algunas de los otras personas que entrenó o fueron entrenadas por él. Edward no quería hablar mucho de ello.

—Hey Ted, —dije, y tosí para intentar aclararme la voz.

Él sonrió, con los brillante ojos azules y un repentino brillo azul. La enfermera se había girado para mirarle, y su rostro se había deslizado al instante a la cara de Ted, pero también me estaba sonriendo, porque había visto en mis ojos que casi había gritado el nombre equivocado.

—Hey, de nuevo, —dijo en un bajo tono, pero con voz alegre, la voz de Ted. Edward, ahora lo ves, ahora no lo ves. Se había convertido en su personaje de Ted tan firmemente como estaba comprometido con una viuda con dos hijos. Donna sabía algo de lo que hacía Ted, pero no todo. Había estado muy enfadada con él por usarla a ella y a sus hijos como parte de su disfraz hasta que me di cuenta que en realidad la quería a ella y a los niños. No entendía lo que veía en Donna, pero entonces tampoco él estaba del todo feliz con los amores de mi vida, así que lo dejamos así.

La enfermera sacó el termómetro y me sonrió.

—No tienes fiebre. El médico puede querer hacerle más rayos X antes de que la deje ir, pero aparte de eso parece estar haciéndolo excepcionalmente bien. Las habilidades curativas que poseen los licántropos nunca dejan de sorprenderme.

Podría haber dicho que no era técnicamente una ya que no cambiaba de forma, pero lo dejé pasar. Me había empezado a sentir como la señora que protesta demasiado.

—¿Por qué los rayos X? —pregunté.

—Tenía una fisura en la pelvis.

Le di una mirada con los ojos abiertos de par en par y entonces fruncí el ceño.

—Recuerdo caminar después de que me dispararan.

—Lo hizo, pero era una pequeña grieta y si el vídeo es una muestra, bombeaba adrenalina y shock. Ayuda a que el cuerpo no sienta las cosas hasta más tarde.

—¿Vídeo? —Le pregunté.

—Estaba en todas las noticias locales, —dijo.

—Noticias nacionales, —dijo Edward en voz baja.

—Dejaré que el Dr. Cruz sepa que usted está despierta.

—¿Puede quitarme la intravenosa? —pregunté.

—El doctor Cruz querrá verla primero.

—¿Puedo tomar agua, o al menos pedacitos de hielo?

—Lo comprobaré. Mi nombre es Becky, llámeme si necesita algo. —Corrió una cortina de anillos metálicos y salió por la puerta al otro lado de la misma. Tuvimos que esperar hasta que la puerta se cerró silenciosa al otro lado y dije, —¿Cómo has llegado hasta aquí?

—Avión.

—Quiero decir, ¿por qué? ¿Quién te llamó?

—Llamé a tu teléfono hasta que alguien contestó. Me pasaron con Micah.

—¿Viste las noticias? —dije.

Dio un pequeño asentimiento.

—¿Y sólo así volaste?

—Tú harías lo mismo por mí, —dijo.

Asentí con la cabeza.

—Sí.

—Lo que no puedo creer es que no me llamaras antes.

Fruncí el ceño.

—¿Por qué?

—Tienes un apocalipsis zombi y no me invitas. —Él puso su mano en el sombrero y se encogió de hombros lo que, al mismo tiempo, era un gesto de Ted y nos estábamos sólos. Supongo que si pasas encubierto el tiempo suficiente empiezas a borrar las líneas. Todavía era un poco desconcertante ver a Edward hacer gestos de Ted en lugar de al revés.

—No sabía que era un apocalipsis zombi hasta que estuvimos en el mismo, y por el amor de Dios, no digas la frase "apocalipsis zombi" donde los medios pueden apoderarse de ella.

—Demasiado tarde, —dijo.

—Mierda, —dije, en voz baja pero con sentimiento.

Él asintió con la cabeza.

—Pero la gran noticia es que mataste al peligroso hombre animal y salvaste a una madre y a sus hijos.

Aparté la vista, de repente interesada en mis manos en la sábana. Podía ver a los niños con sus rostros apretados contra las ventanillas del coche, la mujer que se cubría la cara con las manos, cuando las cuchillas del helicóptero hacían volar su pelo contra su cara. Podía ver la gran hiena...

—Siento lo de Ares. Era un buen hombre en una pelea.

Asentí con la cabeza, aceptando el alto elogio de Edward hacia Ares.

—Lo era.

—Lamento más que tuvieras que hacerlo tú.

Suspiré.

—Sí, yo también.

—Una de las cosas que el piloto y el copiloto no parecen tener

claro es lo que causó que se descontrolara. Ares tenía el control de su bestia, de lo contrario no habría sido uno de tus guardias. ¿Qué salió mal?

—Lo único que puedo decir es que alguien le estaba forzando, haciéndole cambiar.

—¿Fue mordido por el vampiro que estaba poseído por el otro vampiro?

—Sí.

—La mordedura no debería haber sido suficiente para controlar a un cambiaformas así.

—Lo sé.

—¿Así que esto es nuevo para ti también?

—Si uno de los otros policías comunes hubiera regresado y me hubiese contado esta historia le habría dicho que lo entendió mal, que a lo mejor el mordisco infectado lo volvió loco de dolor.

—Pero no habrías creído que una mordedura de básicamente un sustituto sería suficiente para darle a un maestro vampiro la energía suficiente para controlar a alguien como Ares.

—Por el nivel de control que "él" —hice comillas con una mano, —tenía sobre Ares hubiera dicho que lo había enrollado con los ojos o lo había mordido.

—¿Sentiste a ese otro vampiro?

—En el bosque, cuando poseía a otra mujer vampiro, esperaba completamente que hubiera un segundo vampiro cerca físicamente. Eso fue por lo que la energía era tan fuerte.

—Fue lo suficientemente fuerte que infectó a Ares no sólo con esta corrupción, sino también con la energía del otro vampiro.

—Sí.

—No es posible, —dijo Edward.

—No.

—Pero sucedió, —dijo.

—Sí.

Nos miramos el uno al otro durante un minuto.

—Es difícil cazar y matar algo que salta cuerpos tan fácilmente.

—¿No acabamos de hacer eso? —pregunté.

—¿Quieres decir La Madre más Oscura?

—Sí, era espíritu y saltaba de vampiro en vampiro.

—Ella quería quedarse en un cuerpo para siempre.

—Si no hubiera querido tomarme, no estoy segura de que pudiera haberla mantenido en un sólo cuerpo el tiempo suficiente como para matarla, —dije.

—Pero ella no hacía toda esa cosa de los vampiros podridos, —dijo.

—No, no lo hizo, —dije, —aunque teóricamente era el primer vampiro, por lo que todos los sabores de los vampiros descienden de ella.

—Nunca creí que Marmee Noir fuera el primer vampiro.

—Yo tampoco, pero si fue la primera era malditamente vieja. La única cosa que he pensado que estuvo cerca fue el Padre del Día.

—Lo mataste en Las Vegas.

—Lo hicimos, —dije.

Sacudió su cabeza.

—Yo no estaba allí dando el golpe, por lo que es tuyo.

—Lo haces sonar como si estuviéramos llevando la cuenta.

—Lo hago ¿lo haces tú?

Pensé en ello.

—No, supongo que no lo hago. Quiero números, sí, pero ahora que somos Marshalls tenemos papeleo que hacer.

—¿Pero no pierdes de vista quién de nosotros mata al más grande y malo? —preguntó Edward.

Me encogí de hombros y sacudí la cabeza.

—No.

—Maldita sea, eso no hace el estar por delante de ti tan divertido.

—No estás por delante de mí, —dije.

Él sonrió, y era una extraña mezcla de Ted y Edward.

—Lo ves, llevas la cuenta.

Sonreí y tuve la gracia de parecer avergonzada.

—No llevo la cuenta oficial, pero me mantengo al tanto de lo que estás haciendo.

—Sigues la cuenta, simplemente no quieres admitirlo.

Me encogí de hombros otra vez.

—No lo veo como mantener el marcador, pero sé que tengo un recuento superior de bajas que tú.

—Añade las muertes no autorizadas y estoy muy por delante.

—Tú eres más viejo, —dije.

Se echó a reír y era su verdadera risa, una que sólo había empezado a usar después de encontrar a Donna y a los niños. Era como si le diera permiso para resucitar algunas de las piezas a las que había tenido que renunciar para ser Edward.

—¿No es posible que un hombre pueda dormir un poco aquí? —Micah estaba sentado, frotándose los ojos.

—Lo siento, —dije. —Vuelve a dormir. Estaremos más tranquilos.

—No, estás despierta. Quiero verte despierta.

Su torso estaba desnudo, mostrando los músculos que su ropa escondía. Micah nunca sería grande, simplemente no estaba en su genética, pero sí sabías lo que era mirando su masa muscular mientras caminaba hacia la cama con sus pantalones de vestir cambiados por los pantalones del pijama. Quería trazar mis manos sobre su piel desnuda. El deseo de tocarlo estaba generalmente allí, pero estaba extrañamente más centrado de lo normal.

—¿Cuánto tiempo he estado fuera?

Micah estaba al lado de la cama ahora.

—Veinticuatro horas.

Puso su mano en la mía, con cuidado, ya que todavía tenía la intravenosa en ella. Le ofrecí mi mano derecha a través de mi cuerpo.

—Comprometes la mano del arma, por lo general, no haces eso.

—Edward está aquí. Creo que él puede manejar la puerta.

Micah sonrió.

—Sí.—Él se inclinó y me besó. Fue casto, gentil, educado por el bien de Edward. Deslicé mi mano en la suya, arrastrado hacia arriba el calor de su brazo desnudo, hasta que mi mano pudo ahuecar la parte posterior de su cuello. Su pelo hacía cosquillas a lo largo de mi piel dónde le sujetaba. Lo empujé hacia abajo en el beso, haciéndolo más. Se fundió en un beso durante un momento, y luego se echó hacia atrás. Yo no quería dejar que se fuera. Tuve que mover la mano de su cuello. Él me miró, sus ojos verde dorados estudiaban mi cara.

—Necesitas alimentarte, —dijo.

—No quiero en el hospital Jell-O, —dije.

—Apuesto a que no.

—Te está mirando como si te fuera a comer, —dijo Edward.

—A veces, cuando no se ha alimentado lo suficiente se ve así.

—Os puedo dar un poco de privacidad, —dijo.

—Veremos si el doctor le da el alta. Me gustaría mucho no tener que explicar el tener relaciones sexuales en una habitación de hospital y además tengo que ver a mi padre y a Nathaniel.

—¿Qué le pasó a Nathaniel? —pregunté.

—Enfermedad de la Altura, shock, cambió demasiado rápido de forma animal a humana.

En mi cabeza, *pensé drené su energía para curarme*. Edward era una de las pocas personas con una insignia que sabía la verdad sobre mí y mis conexiones metafísicas, pero aún así...

—¿Quizás Anita drenó la energía de Nathaniel para curarse? —preguntó Edward.

Micah y yo le miramos fijamente. No estoy segura de que fuera una mirada totalmente amigable.

—He estado cerca por si Anita tenía que alimentar el *ardeur* en caso de emergencia. Ya que estaba herida y no podía alimentarse de esa manera tenía que obtener la energía de algún lado.

—Lógico, —dije.

—La mayor parte del tiempo, —dijo Edward.

Micah me miró. Asentí con la cabeza. Se volvió hacia Edward.

—No es tan simple como drenar su energía, pero sí. La combinación de todo lo que ya había sucedido y luego Anita siendo gravemente herida le hizo perder el conocimiento.

—¿Cómo está Damian? —pregunté.

—Está bien, aunque se alimentó más de lo normal anoche.

—¿Todos los demás están bien también? —pregunté, tratando de preguntar sin preguntar si Damian había hecho daño a alguien "alimentándose" demasiado. Damian era un vampiro; sobrealimentación puede ser muy malo para el alimentador.

—Por lo que sabemos.

—¿No puedes decir que sí?

—He pasado las últimas veinticuatro horas yendo entre tres habitaciones de hospital que mantenían a los amores de mi vida y a mi padre, tengo derecho a estar un poco fuera de mi delicado juego.

—Lo siento, —dije.

Sonrió.

—Está bien, estoy contento de que estés despierta.

—Yo también.

—Me vestiré para ver cómo está Nathaniel.

—Dame un beso de despedida.

—No tengo ni camisa ni zapatos aún Anita. Todavía no me voy.

Volvió a la zona del sofá y comenzó a hurgar en una pequeña bolsa de viaje que no podía recordar haber empaquetado. Sacó un puñado de ropa y su neceser y se fue al baño, que era, de hecho, la puerta entre la cama y la ventana con cortinas. Se detuvo en la puerta iluminada.

—Si el médico te ofrece un poco de ese hospital de Jell-O, di que sí. Tendrás que alimentar el *ardeur*, pero la comida real te ayudará a controlarlo. No todos a los que te tires hacia abajo en ese tipo de beso tendrán mi auto-control.

Luché para no retorcerme.

—No estaba pidiendo sexo.

Él me dio una mirada.

—No lo estaba.—Sonaba a la defensiva, incluso para mí, lo cual me hizo querer ponerme de mal humor al respecto, lo que me dijo que estaba mintiéndome. Podía sentir el deseo que crecía dentro de mí. Había sanado más allá de mis sueños más salvajes, pero vendría con un precio, con el tiempo. Por supuesto, Nathaniel estaba en el pasillo conectado a dichas vías, también. Ese era un precio que ya había pagado.

—Me estoy vistiendo. Si se pone demasiado mano larga con alguien más, llama a la puerta, —dijo Micah.

—No voy a tocando a extraños, —dije, malhumorada.

Sonrió.

—Tenemos más guardias aquí que cuando te desmayaste, la mayoría de ellos están dispuestos alimentarte, y casi ninguno de ellos tiene mi auto-control.

Empecé a cruzarme de brazos, pero la intravenosa no me lo permitía demasiado. Yo luché para no hacer un puchero.

—Estaré bien.

—Tú siempre estás bien, Anita, simplemente no hagas nada de que avergonzarte frente a Edward.

—Hay policías en el pasillo esperando ayudarme a vigilar a Anita. ¿Podríamos todos empezando por llamarme Ted, sólo para practicar?

Micah asintió.

—Anita, no hagas nada que no quieres que Ted vea.

—Lo has dejado claro, —dije.

—Mira por dónde hay otros policías en el pasillo ayudando a vigilar tu habitación al igual que la de papá. No hagas nada que no quisieras que él vea, o mi madre, mi hermana, mi hermano. Han estado comprobándote, también.

Me hundí en la almohada, toda la lucha y hosquedad desapareció repentinamente.

—Has hecho tu punto.

—Bien. Te quiero, —dijo.

—Yo también te quiero.

Cerró la puerta tras de sí y la habitación pareció de pronto más oscura de lo que había sido. Entonces llamaron a la puerta, pero se abrió sin esperar a que dijera *Entre*, no me sorprendió que fuera mi médico. Estaba un poco sorprendida de que un vampiro fuera mi médico.



TREINTA Y CUATRO

El Doctor Cross, el vampiro, era alto y delgado, con un pelo oscuro que la mayoría de la gente habría llamado negro, pero tenía mi pelo y el de Jean-Claude para compararlo. El vampiro sonrió lo suficiente para mostrar unos colmillos delicados.

—Sí, lo sé, un vampiro llamado Doctor Cross[8], es bastante irónico, pero era el Doctor Cross antes de volverme un no muerto.

—¿Así que sólo es una coincidencia? —dije.

Él asintió felizmente, desenrolló el estetoscopio de su cuello, y comenzó a escuchar mi corazón. El flequillo era más tupido a un lado, por lo que le caía hacia adelante cuando se inclinaba, casi cayendo en sus ojos, pero no del todo. Tuve un deseo repentino de alcanzarlo y apartar el pelo de su cara. No era como si quisiera tocar extraños.

Escuché la ducha empezando en mi baño, lo que significaba que Micah estaba ahí todo desnudo y enjabonado. Unirme a él parecía una idea buena.

El Doctor Cross estaba cerca de seis pies de altura y no tan cómodo con su altura como la mayoría de las personas en mi vida, por lo que estaba demasiado inclinado hacia mí, y su pelo se derramaba hacia adelante cuando abrió el cuello de mi bata de

hospital lo suficiente para meter la mano y tocar mi pecho con el estetoscopio. Mantuvo la mano en la parte delantera de mi vestido cuando miró hacia atrás, a Edward.

—Tendré que mirar el lugar de la herida, Marshall Forrester; creo que un poco de privacidad podría estar en regla.

—Estoy bien, —dijo Edward, mirándonos.

—Un poco de privacidad estaría bien, —dije, frunciéndole el ceño.

Él agitó su cabeza.

—No lo creo.

—No me la comeré, lo prometo, —dijo el Doctor Cross con una sonrisa, pero su mano estaba todavía en mi bata, con el estetoscopio manteniéndose parado entre mi pecho. Debería haber sacado su mano tan pronto como terminó, pero no lo hizo. Me preguntaba si se daba cuenta de lo que estaba haciendo. Mi pulso se estaba acelerando. ¿Qué me estaba sucediendo? Tenía mejor control que esto.

—No estoy preocupado porque te la vayas a comer, —dijo Edward devolviéndole la sonrisa.

Le fruncí el entrecejo más fuerte, y sonrió como si todos los ángeles estuvieran bailando claqué a su lado. Quería decirle que lo dejara, al mismo tiempo que sabía que el Doctor Cross y yo no éramos dignos de confianza por nuestra cuenta. A una parte de mí no le preocupaba.

Cross me miró de nuevo. Sus ojos eran marrones con un círculo gris irregular alrededor de la pupila. Me preguntaba si sabía que sus ojos eran marrones o avellanas.

—Doctor Cross, —dijo Edward bruscamente.

El vampiro se sobresaltó, como si no se hubiera dado cuenta de que estaba inmóvil sobre mí y mirándome a los ojos.

—Lo siento, debo estar más cansado de lo que sabía. —Fue muy rápido y enérgico poniendo de vuelta el estetoscopio alrededor de su cuello, bajando la sábana y arremangando mi bata. La bata era enorme para mí, como la mayoría, por lo que era un montón de ropa para quitar del camino hasta que pudo ver mi lado inferior.

—Podría haber sido más rápido yendo por la parte superior, —bromeó.

—Quizás, —respondí.

—Una misma talla no sirve para todos, —dijo Edward.

El médico le miró fijamente de nuevo sonriendo, sus manos serpenteando en la tela de mi bata. Estaba frunciendo el ceño cuando miró mi lado desnudo. Se puso de espaldas a Edward para que no proyectara mi desnudez debajo de la bata al otro hombre. Aprecié su preocupación por mi recato. Su flequillo se desplazó en su cara sobre mí por lo que ahora no podía ver sus ojos por la caída del pelo. Me molestó. Yo quería ver sus ojos.

El Doctor Cross tocó mi lateral.

—A destacar; la cicatriz se ve de hace semanas, meses.

Miré a donde su mano estaba señalando. Había una nueva cicatriz blanca delineándose al final de mi cadera. Parecía como si se hubiera golpeado debajo de la armadura de mi cuerpo.

—Si no hubiera sido una bala de plata estoy segura de que no habría cicatriz, —dije.

Levantó la mirada hacia mí, sonriendo.

—¿De verdad? Teóricamente sé que las balas que no son de plata no te dañan, o a mí, pero nunca había probado la teoría.—Sonrió ante el pensamiento de ser a prueba de balas.

—No he sido disparada por una bala que no fuera de plata en un tiempo. Honestamente no lo sé.—Podía ver de nuevo el gris alrededor de sus pupilas. Hacía que le marrón de sus ojos pareciera pálido, o quizás sólo era de ese marrón claro.

—Doctor Cross, —dijo Edward con su voz un poco afilada.

El médico se sobresaltó, parpadeó, y se giró para mirar a Edward.

—¿Sí, Marshall Forrester?

—¿Puede soltar a la Marshall Blake?

Él miró mi cadera, y la bata cayó de nuevo para bloquear su visión, por lo que sólo era natural para él volver a colocar la bata hasta que descubrió la mayor parte del inferior de mi cuerpo. Sus dedos siguieron la línea de la cicatriz y entonces la punta de sus dedos trazaron la línea donde mi pierna se juntaba con mi ingle. No había tocado nada que no debiera, y normalmente yo habría estado molesta, pero su pelo había caído otra vez sobre su cara. Quería, necesitaba ver sus ojos.

Toqué su pelo. Alcé su cabeza para que se encontrara con mi mirada. Retiré su pelo negro de su cara. Sus ojos se abrieron mucho,

sus labios medio abiertos. Él me miró sorprendido, casi asustado.

—¡Anita! —La voz de Edward me sobresaltó. Dejé caer mis manos lejos del médico.

El Doctor Cross se levantó súbitamente y bajó la bata sobre mi cuerpo.

—Lo siento, —dijo. —¿Qué estaba diciendo?

—Estaba diciendo que la Marshall Blake se ve bien.

—Bueno, sí, lo está, muy bien, quiero decir, que es muy hermosa… —El médico frunció el ceño como intentando ordenar sus pensamientos y defectos. Sabía que estaba siendo inapropiado, pero no podía evitarlo.

—Quiere decir que sus heridas se ven bien, como curadas, —dijo Edward.

—Lo hace, por supuesto, eso es lo que quiero decir. —Lo intentó de nuevo de forma brusca. —Me gustaría una placa de rayos X para estar al cien por cien seguro de que la rotura de la pelvis está curada completamente. Los huesos pueden tardar más tiempo en curar incluso con los cambiaformas.

—¿Qué conllevaría conseguir sus radiografías?

—No estoy seguro de entenderlo, —dijo el Doctor Cross.

—Quiero decir, ¿tendría que estar en una camilla o silla de ruedas?

—Una silla de ruedas sería suficiente.

—¿Normalmente quién la cogería para conseguir la radiografía? —preguntó Edward.

—Un técnico vendría a por ella. La bajará y la traerá de vuelta cuando esté hecho.

—¿Por qué no lo pones en marcha? —preguntó Edward.

—Ah, sí, un buen plan, —dijo el Doctor Cross. Consiguió enredarse en las cortinas en su camino hacia la puerta, dando trompicones. —Lo siento, parezco estar torpe hoy. —Al final consiguió liberarse de la cortina y salir por la puerta.

—Apostaré veinte dólares a que vuelve con la silla de ruedas y la idea que te llevará personalmente a rayos X, —dijo Edward.

Le fruncí el ceño, pero podía sentir la textura del pelo del Doctor Cross en la punta de mis dedos. El sonido de la ducha se detuvo. Micah estaría pronto aquí, pero tener sexo con una pelvis rota parecía una mala idea.

—Olvidé preguntarle sobre quitarme la intravenosa.

—Olvidaste un montón de cosas, —dijo.

Suspiré.

—No fue a propósito.

—Le capturaste al menos un par de veces con tu mirada, Anita. Engatusaste al vampiro.

—No es posible, —dije.

—Sí, tampoco lo es la curación de una bala de plata en poco más de veinticuatro horas.

Nos miramos el uno al otro.

La puerta se abrió, dejando salir una nube de vapor y el dulce aroma de la piel limpia y el agua. Me giré para ver a Micah de pie en unos vaqueros limpios y una camiseta. Su cabello era casi negro cuando estaba húmedo y más liso, por lo que podías ver que le llegaba a la mitad de la espalda, un lugar a centímetros más cortos de lo que sería cuando el rizo se contrajera del todo. Su pelo húmedo suelto me gustaba; las ropas… estaba decepcionada. En realidad me hubiera gustado que saliera desnudo y húmedo, y en ese momento me di cuenta de que estaba en problemas porque eso habría sido completamente inapropiado delante de Edward.

—Necesito comer pronto, —dije.

—¿Te dijo el médico que podías comer alimentos sólidos?

—No, —respondí.

—¿Qué dijo?

Edward contestó.

—Que quiere una radiografía para estar seguro de que la rotura en su pelvis está curada junto a la herida de bala. Se supone que enviaría a un técnico con la silla de ruedas para bajarla.

—Pero, ¿no la quitará la intravenosa?

—Se olvidó de preguntarlo, —dijo Edward, —y él olvidó proponerlo.

Micah frunció el ceño de uno a otro.

—¿Qué me perdí?

—Capturó al médico vampiro al menos un par de veces con su mirada. —Demonios y casi la mete mano.

—¿Fue inapropiado? —preguntó Micah mientras se movía hacia el sofá y la maleta de una noche.

—No tan inapropiado como el *ardeur* quería que fuera, —dijo

Edward.
Micah me miró.
—Anita, ¿tiene razón?
Suspiré y me desplomé en la almohada.
—Sí, creo que sí.
—Hemos apostado a que el Doctor Cross decide llevarla personalmente en la silla de ruedas a la radiografía.
—No tomé la apuesta, —dije.
—Porque sabes que va a regresar por esa puerta a por ti, y también sabes que no puedes estar sola con él.
Micah se sentó en el sofá para ponerse unos calcetines y un par de botas de caña alta.
—Normalmente no atrae a los vampiros sin una conexión con Jean-Claude.
—Solo puedo decirte lo que vi, —dijo Edward.
Se sacó sus vaqueros de talle bajo por encima de las botas por lo que sus piernas tenían una buena línea, una larga línea, una línea tan larga hasta lo que nuestras entrepiernas podían conseguir. Se puso de pie, alisándose los vaqueros, comprobando su cinturón con su hebilla de plata. Se había metido la camiseta de color verde bosque dentro de los vaqueros. La camiseta hacía que sus ojos fueran mucho más verdes, hundiendo el color dorado al fondo. El dorado verdoso de sus ojos era como el de varios humanos con el azul grisáceo o el azul verdoso, cambiando el color con el humor, con las ropas, así que un momento sus ojos eran de un color y al siguiente de otro, a veces todos a la vez. ¿Me preguntaba si el gris en los ojos del Doctor Cross harían eso con la camiseta correcta?
—¡Guau! —dije en voz alta.
—¿Qué? —preguntó Micah mientras caminaba hacia la cama.
—Solo me preguntaba si los ojos del Doctor Cross podrían cambiar a más gris si llevara una camiseta gris de la forma que la verde hace a tus ojos más verdes, y no tan dorados. Acabo de conocer al hombre; no debería estar pensando en vestirle para coincidir con sus ojos.
—No, —dijo Micah, —no deberías. —Ahora estaba a un lado de la cama.
Me estiré hacia su mano y me la dio. En el momento en que nuestras manos se tocaron, el calor saltó de mí a él, una llamarada

de poder que se desfiló hacia abajo en nuestros cuerpos en un oleaje de piel de gallina. Micah retiró su mano de la mía.

—¡Mierda!

—No lo hice a propósito —dije, pero mi voz estaba sin respiración con el roce del poder. Quería sacar la camiseta de sus pantalones. Quería subirle a la cama conmigo y permitir que su pelo húmedo se derramara por mi cuerpo.

—¡Deténlo, Anita, deja de proyectar tu necesidad! —Él se apartó de la cama. Podía ver su pulso en su garganta como algo atrapado. Quería liberarlo.

Cerré mis ojos, tomé una respiración y lo dejé salir despacio, contando mientras lo hacía. Lo hice unas cuantas veces y cuando me sentí preparada, abrí mis ojos. Micah estaba mirándome desde el sofá.

—¿No estuviste pensando sólo en sexo, verdad? —preguntó con una voz seria y tranquila.

Giré mi cabeza.

—¿Qué más hay con el *ardeur*? —preguntó Edward.

Ambos le miramos y luego nos miramos el uno al otro.

—Es tu amigo, quizás uno de tus mejores amigos. No sé lo que sabe y lo que no.

Era divertido escuchar a Micah decir que Edward era uno de mis mejores amigos. Para los estándares de una chica no lo era. Nunca habíamos ido de compras juntos, o hablado de hombres, o... pero habíamos hablado de nuestras relaciones sentimentales, lo que era diferente en alguna manera de hablar sobre chicos. Confiábamos el uno al otro nuestras vidas, y. muchas cosas más.

—Cuando Micah se alejó ahora pude ver el pulso en su cuello, y pensé en dejarlo libre.

—¿Qué quieres decir con "dejarlo libre"? —preguntó Edward.

—Aunque no lo pensé hasta el final, pero en realidad estaba pensando en desgarrar su garganta lo suficiente para que el pulso pudiera escapar, por lo que la sangre podía escapar.

—¿Están hablando las marcas vampíricas o tus ataduras con todos los cambiaformas? —preguntó.

—Un poco de ambos, creo, —dije.

Edward pasó su mirada de mí a Micah.

—Si sólo hubieras sucumbido al sexo, ¿habría pensado en sangre

y violencia?

—Probablemente no tanto, —dijo Micah, —pero a veces para los cambiaformas la violencia consigue mezclarse algo con el sexo. Pero si alimenta pronto el *ardeur*, entonces no rasgará la garganta a nadie.

—¿Y si no alimenta pronto el *ardeur*?

—Si fuera una cambiaformas de verdad, entonces quizás perdería el control de su bestia y cambiaría, inesperadamente.

—Pero no puede cambiar de forma, —dijo Edward.

—No, —respondió Micah.

Edward me miró.

—¿Así que cuanto tiempo de buenas oportunidades tenemos antes de que pierdas el control?

—Define *perder el control*, —dije.

—¿Cuan pronto, eh? —dijo.

—Casi hago rodar al médico vampiro. Pude sentir que podía joderle la mente y luego follarle. Se siente como comida.

—Eres casi completamente inmune a la mirada vampírica, pero nunca has sido capaz de hechizar a un vampiro por ti misma, —dijo Micah.

—Dile eso a Damian. Le rodé muy completamente cuando le hice mi sirviente vampiro.

Micah pareció pensar en eso durante un segundo o dos.

—Interesante; tienes razón, tu habilidad para controlar a los no muertos ha estado creciendo más fuerte todo este tiempo.

—Ese es un vampiro con el que no tengo conexión, Micah; antes siempre lo había estado con quien interactuaba, o uno que estaba atado a Jean-Claude. Este médico no tiene conexión con ninguno de nosotros.

—Jean-Claude ahora es el nuevo rey de todos los vampiros en esta ciudad, Anita. Hemos tenido a maestros de todas las ciudades viniendo a St. Louis y ellos mismos hicieron el juramento de sangre a Jean-Claude. Si el maestro del Doctor Cross se rindió a nuestro poder, entonces es nuestro vampiro, te hubieras encontrado alguna vez con él o no.

Digerí esa pizca de información.

—¿Así que cada vampiro con el que me encuentro ya es potencialmente como una especie de predisposición para estar

conectado a mí?

—Potencialmente, sí, —dijo Micah.

—Mierda, —dije yo.

—Potencialmente problemático, sí.

—A menos que les utilices como comida, —dijo Edward.

—¿De verdad piensas que es una buena idea que folle con el Doctor Cross? —pregunté.

—No, o simplemente habría salido de la habitación y dejado que la naturaleza siguiera su curso.

—¿Entonces qué estás diciendo, Ed... Ted?

—Estás en el hospital, y la familia de Micah vive aquí, además de otros policías que simplemente están fuera de esta habitación. No puedes darte el lujo de ir toda depredadora con el buen médico, pero para más tarde, ¿por qué no alimentarte de lo que esté a mano?

—No tengo sexo casual, ya sabes eso.

—Nunca he entendido por qué te molesta. Es una necesidad como el comer.

—Dijo el hombre que es monógamo y padre de dos hijos.

—El sexo con Donna no es casual, pero no nos recuerdo hablando sobre el estado de mi monogamia o la falta de ello.

Le miré fijamente.

—¿Estás diciendo que le pones los cuernos a Donna?

—Estoy diciendo que si estoy lejos de ella como Edward, el sexo no está fuera de cuestión. Ted es hombre de una sola mujer. Edward no tanto.

—¿Te das cuenta de que estás hablando de ti mismo dos veces en tercera persona? —dijo Micah.

—Hace eso a veces. ¿Espeluznante, no? —pregunté.

—Un poquito, —dijo Micah.

—¿Por qué te molesta que pueda tener otras amantes cuando estás durmiendo con unas veinte personas?

—Todos mis amantes saben que no son los únicos. No he mentido a nadie, ni siquiera omitido.

—Somos poliamorosos, —dijo Micah, —lo que quiere decir que todos sabemos lo que todo el mundo está haciendo. Si fuéramos humanos y pudiéramos contraer enfermedades de transmisión sexual, entonces la honestidad sería parte de la precaución por la

salud de todos.

—Si eso fue un recordatorio de que necesito tener cuidado, nunca he tenido relaciones sexuales sin protección desde que estoy con Donna. Nunca la pondría en peligro a ella y a nuestra familia.

—No sé por qué, pero me molesta pensar que puedas estar poniéndole los cuernos a Donna.

—Ni si quiera te gusta mucho ella, —dijo.

—Ella no me disgusta, pero no la entiendo en tu vida. Entiendo que te hace más feliz de lo que te he visto nunca, y eso es suficiente para mí.

—Lo mismo contigo y con algunos de tus hombres, —dijo.

—Supongo que ese es mi punto… ¿Por qué arriesgarías tu felicidad y tu familia por sexo extramarital? Parece mucho para arriesgar.

—¿Estás seguro de que Donna no te lo perdonaría?

—Ella estaba celosa de mí cuando nos conocimos. Protegió su territorio por todas partes. Esa no es una mujer que compartiría bien.

—Ella todavía no nos entiende ni ti ni a mí, —dijo Edward.

—La mayoría de los hombres y mujeres no pueden ser amigos sin sexo, —dijo Micah.

—Y no puedes ser amigo una vez que has tenido sexo, —dijo Anita. —Puedes estar enamorado, o ser amantes, pero no sólo amigos.

—Jason es uno de tus mejores amigos y has tenido sexo con él, —dijo Micah.

Sonreí, pensando en el rubio hombre lobo gerente y bailarín de Placeres Prohibidos.

—Jason es diferente. Él es… Jason, y era el mejor amigo de Nathaniel antes de haber tenido sexo con alguno de ellos.

—Esa sonrisa no es sólo una sonrisa amigable, —dijo Edward.

—Jason es el único hombre con el que he tenido sexo donde no cambió nuestra relación de amistad.

—¿Por qué piensas que es eso?

Me encogí de hombros.

—No estoy segura. Creo que sólo es Jason. Su actitud hacia eso, supongo.

—Donna me dijo que estaba bien que estuviera durmiendo

contigo.
—¿Qué? —pregunté.
—Asumió que estamos teniendo sexo cuando trabajamos juntos.
—Ambos le dijimos que no lo hacíamos, —dije.
—Ella ve cuan cercanos somos y en su mente los hombres y las mujeres no pueden estar cerca sin sexo.
—¿Así que asumió que éramos amantes todo el tiempo y sólo la mientes?
—Aparentemente.
—Pensé que yo le gustaba.
—Le gustas.
Le fruncí el ceño.
—Asumió que tú y yo éramos amantes y que la mentimos todo el tiempo que hemos estado juntos. Debe odiarme.
—Ella cree que has respetado nuestro vínculo, que la respetas y ve que te preocupas por nuestros hijos, porque seamos una familia.
—¿Cómo sabes tantos detalles sobre lo que piensa? —preguntó Micah. No había pensado preguntar eso, por eso él era la cabeza de la Coalición y yo era mayormente músculo.
—Ella me dijo que me perdona por ti. Que ve que eso no cambia nada entre ella y yo y que tú perteneces a esa otra parte de mi vida, la parte donde se mantiene la violencia. Me dijo que será la mujer de Ted, y que entiende que Edward nunca puede casarse.
—¿Todavía está viendo al terapeuta? —pregunté.
—Sí, y sí, probablemente es algo que ella y su terapeuta ejercitan entre ellos.
—¿Así que ambos, tú y Donna, pensáis en Ted y Edward como personas diferentes? —preguntó Micah.
Él asintió con la cabeza.
—Eso parece.
—¿Cómo te hace sentir eso? —pregunté.
—Como que Donna me pone más que la mayoría.
—¿Así que piensas que Donna pasará por alto que Edward esté durmiendo con otras mujeres, porque está de acuerdo que duermas con Anita?
—Algo así.
—Pero no estamos durmiendo juntos, —dije.
—Cuando intenté decirla eso, se enfadó conmigo y me dijo que

si podía ser lo suficientemente valiente para permitirnos tener nuestra relación, al menos yo podía admitir eso.

—¿Qué dijiste?

Edward miró a Micah.

—¿Qué crees que dije?

Miré a Micah. Estaba mirando al otro hombre cuando dijo, —Le dijiste, "Sí, querida."

Edward sonrió y asintió.

—Exactamente.

—¿Le dijiste a Donna que estábamos teniendo sexo?

—No, no discutí con ella cuando dijo que estábamos teniendo sexo.

—Eso es lo mismo.

—No, —ambos hombres dijeron a la vez, —no lo es.

—¿Qué? —pregunté.

—Oh, y ahora que está ejercitando todo eso, aceptó mi propuesta y estamos fijando una fecha, —dijo Edward.

Me llevó un segundo procesar lo que había dicho.

—¿Tú y Donna finalmente vais a casaros de verdad?

—Sí, —dijo, y sonrió. Era una sonrisa verdadera. Estaba encantado.

Yo sonreí.

Micah dijo, —Felicidades. —Estaba también sonriendo.

—¿Cuándo? —pregunté.

—¿Cuándo tienes libre tu agenda? —preguntó.

—¿Yo? ¿Por qué yo? Quiero decir, estaré allí con las campanas sonando, pero todo en lo que trabajaremos será en tu horario.

—Bien, porque quiero que seas mi padrino.

—Me gustaría serlo, pero ¿no será todo un problema con Donna pensando-que-soy-tu-amante?

—Ella dice que no.

Traté de envolver mi cabeza con eso.

—Ya sabes, si sólo me has dicho que Donna piensa eso, entonces tendría que sentirme extraña por eso, pero ahora... guau, incómoda.

Edward se rió, y fue buena, una risa sincera que Donna le había ayudado a encontrar. Me hizo sonreír. Por esa risa, podría manejar la locura, ¿no?

—Sería un honor presentarme como tu padrino, —dije, porque

al final, en realidad, ¿qué más iba a decir?

—Donna me ha hecho una petición.

—¿Qué?

—Que uno de tus hombres vaya a su lado en el pasillo.

—Nunca ha conocido a ninguno de los hombres en mi vida, —dije.

Él se encogió de hombros.

—Creo que piensa que si tienes un amante en el pueblo contigo, reducirá el tiempo que pasemos juntos.

—Confía en nosotros, pero no realmente.

—Ella nunca dijo que confiaba en nosotros. Dijo que nos perdonaba, y que entendía que estuviéramos en conflicto el uno con el otro, nunca dijo que confiaba en nosotros.

—Eso es raro. Lo siento, sé que la quieres, y todo eso, pero no tiene sentido, —dije.

—Es lógica de chicas, —dijo.

—Yo soy una chica, —dije.

—Eres demasiado chico para ser en esto una chica, —respondió.

—Eso no tiene sentido, —dije.

—Sí, —dijo Micah, —ahora mismo lo tiene.

Les miré de uno a otro, intentando decir si había sido halagada o insultada.

—¿Te sientes adecuadamente distraída del *ardeur* y los deseos de sangre? —preguntó Edward.

—¿Qué? —pregunté.

—Me he dado cuenta de que darte una situación de emergencia para manejar o un problema que resolver te ayuda a ignorar todas las cosas metafísicas, ¿así que te he confundido y desconcertado lo suficiente para que consigas una radiografía sin comerte al médico?

Pensé en eso y entonces sonreí.

—Maldito seas, pero sí, estaré desconcertada y confusa hasta que mi enigma esté dolorido sobre la lógica retorcida de todo esto.

La puerta se abrió y el Doctor Cross entró con la enfermera a su lado. Él estaba sonriendo.

—Pensé que te haré la radiografía yo mismo.

Edward me dio una mirada.

—Deberías haber tomado esa apuesta.

—Fue una apuesta inocente y ambos lo sabemos, —dije.

—Y tú nunca fuiste una incauta, —dijo.

—No si puedo evitarlo, —respondí.

Nos sonreímos el uno al otro.

—¿Qué apuesta? —preguntó el Doctor Cross, aún sonriendo, pero obviamente sintiendo que se estaba perdiendo algo.

—No preguntes, —dijo Micah. —Han sido buenos amigos durante años. A veces sólo asiente y déjales tener sus momentos de chicos.

El Doctor Cross frunció el entrecejo más fuerte.

—No lo entiendo.

—Soy la mujer, —dijo Micah, —ella es el marido, y él es el mejor amigo del marido. ¿Eso es una explicación?

El Doctor Cross frunció el ceño y dijo, —Curiosamente, sí.

El hecho de que tuviera sentido para él hizo que me gustara más, lo cual era ambas cosas, bueno y malo. Bien, porque gustar a la gente siempre es mejor que no gustar. Mal, por estaba más a gusto alimentándome de la gente que me gustaba.

—Ve a comprobar a Nathaniel y a tu padre; jugaré a la carabina, —dijo Edward.

—Gracias, —dijo Micah.

—Sin problemas.

—¿De verdad no tiene Donna preferencia con cuál de mis chicos se mantendrá a su lado? —pregunté.

—¿Quién es Donna? —preguntó el Doctor Cross.

—Mi prometida, —dijo Edward.

—Felicidades.

—Gracias; vamos a empezar a decidir quién va a la fiesta de la boda.

—Eso siempre es divertido, —dijo el Doctor Cross, y merecía que quería decir eso.

Y simplemente así, este particular vampiro estaba a salvo de que intentara comérmelo. Nunca podía comerme a alguien que pensaba que planificar una boda era divertido.



TREINTA Y CINCO

El doctor Cross desenganchó las IV y me dejó usar el cuarto de baño, pero no me dejó vestirme.

—No hasta después de que los rayos X vuelvan limpios. Aunque tengo el presentimiento de que si no la dejo vestirse, lo hará sola aunque se fracture con ello. —Se rió.

Edward dijo, —Realmente te conoce.

Le fruncí el ceño, pero tomé lo que pude conseguir y entré al cuarto de baño. La puerta se cerró y logré verme por primera vez en el espejo. Mis rizos estaban en todas direcciones. Mi piel estaba más pálida. El maquillaje que había estado usando desapareció hacía mucho. Mis ojos tenían indicios de círculos oscuros debajo de ellos, los cuales casi nunca tenía. Me veía hosca. El hecho que Micah y el Dr. Cross hubieran reaccionado a mí de la manera que lo hicieron sólo podía haber apuntado a los juegos de mente vampíricos, o sino estaba viendo algo completamente diferente en el espejo que ellos. Adivino que somos nuestros propios críticos más duros.

—Dios querido, —dije.

—¿Dijo usted algo, Marshal Blake? —preguntó el Doctor Cross, lo cual significaba que podría parecer ordinario, pero tenía audición más-que-humana.

—Estoy bien, sólo miraba mi pelo.

—Se ve bien, —dijo él a través de la puerta.

No le hice caso. Fui capaz de peinarme el pelo con los dedos dando algún apariencia de orden, pero lo que realmente necesitaba era una ducha y un nuevo comienzo. La comida, de todas las clases, ayudaría con el resto. Cepillé mis dientes, entre otras cosas, y le di a Micah puntos extra por besarme apasionadamente antes de asearme. Si las cosas hubieran sido al revés le habría besado tontamente, también. El amor significa que las sutilezas importan poco, sobre todo cuando te alegras de que el amor de tu vida está vivo todavía. Sí, eso lo hace todo mejor.

Tomé la manta de viaje que el doctor ofreció porque sabía que el vestido se estropeó cuando me lo quitaron en el hospital. Había sido herida bastante a menudo para saber eso de hecho. Una vez instalada en la silla, pregunté, —¿Dónde está mis cosas?

—Tiene una bolsa de ropa en el sofá, —dijo el doctor Cross.

—No se refiere a la ropa, —dijo Edward. Él levantó un pequeño petate al lado de la silla en la que había estado sentado. —Conseguí tus cosas de los locales cuando llegué.

—Mi chaleco no cabría ahí dentro; por favor dime que no lo cortaron en la ambulancia.

Él sonrió.

—Tu chaleco está a salvo. Di algunas de sus cosas a tus guardias.

—¿Qué hay en la bolsa? —pregunté.

—Lo suficiente para que no te sientas desarmada.

—Genial, —dije.

—Realmente no creo que necesite estar armada sólo para ir a Rayos X, Marshal Blake.

Edward estaba desabrochando ya el petate.

—Puede discutir con nosotros, pero perderá.

—¿Entonces debería rendirme elegantemente, verdad?

Edward asintió con la cabeza.

—Eso es. —Edward me dio la Browning BDM.

Lo comprobé automáticamente, sacando el cargador para asegurarme que estaba cargada, aunque él fuera la persona en la que más confiaba en el planeta para devolverme mi arma. La puse bajo la delgada manta de viaje. El peso era consolador, mi mano encima debajo de la manta incluso más.

—¿Quieres alguno de los cuchillos? —preguntó él.

Sacudí mi cabeza.

—No, tendré que quitármelos otra vez cuando lleguemos a los Rayos X. —Extendí la mano para la bolsa completa.

—Prometo no irme con tus cosas si me dejas llevarlas.

Pensé en ello, realmente lo hice, pero al final sonreí y asentí con la cabeza.

—Gracias, —dijo él, y supe que me estaba dando las gracias por confiar en él con mis cosas cuando podría dejarlo todo en la silla. No importaba que estuviera a cargo durante horas mientras me recuperaba; algunas cosas no son sobre la lógica, son sobre la comodidad. Me gustaba tener mis armas a mano en cualquier momento, pero todo eso de ser disparada me hizo realmente no querer estar desarmada ahora mismo.

Cuando Edward abrió la puerta y dejó al doctor Cross empujarme fuera, estaba aún más contenta de tener la manta de viaje, porque había una maldita muchedumbre en el pasillo.

Siempre había policía en el hospital cuando herían a otro, sobre todo en la línea de deber. No siempre tengo esta gran muchedumbre porque por lo general no soy local y tiendo a apartar a la gente de la manera equivocada, pero nunca me habría quejado de la hermandad en Colorado, porque el pasillo estaba lleno de los PD de Boulder, tropas del estado, y uniformados que no reconocí. Había ropas civiles, también, con sus insignias en sus cinturas o en cordones como la de Edward.

Entre todas las sacudidas de manos y asentimientos de —Blake... Marshal... señora, —vislumbré a Dev y a Nicky contra la lejana pared. Estaba allí, extrañamente discretos para dos tipos tan grandes. Desaproveché una sonrisa hacia ellos y conseguía alguna de vuelta. No intentaron empujar su camino a través de la policía, sólo para me avisaron que estaban allí. Probablemente estaba tan segura como lo estaría alguna vez en el anillo policial. Los guardaespaldas parecían redundantes, pero aun así estaba contenta de verlos. No tanto por la potencial protección, sino por si el *ardeur* luchaba su camino a través del acertijo que Edward me había dado. Ahora mismo le gustaba a la PD local, aunque era una de ellos, pero una orgía inducida por el poder vampírico involucrándoles a ellos y mí no estaría en sus listas de Navidad.

El doctor Cross respondió a las preguntas y siguió moviéndonos por el pasillo. Edward, en modo completo de —chico bueno —Ted Forrester, ayudaba al doctor a mantenernos en movimiento. Nicky y Dev se arrastraban detrás de nosotros. No podía verlos, pero podía sentirlos como un ancla caliente a través de toda la ocupada y bien intencionada energía humana como un soplete en una caja de cerillas. Todas se queman, pero algunas personas arden más brillantes. Podía sentir ese resplandor.

Mi estómago se tensó con tan fuerza que me incliné. El doctor Cross se inclinó.

—¿Está bien, Marshal?

Solté mi aliento en un flujo lento y estable y dije, —La curación rápida toma energía. Creo que necesito comida.

—Por supuesto, debería haber pensado en ello. —Paramos el tiempo suficiente en la estación de las enfermeras para que él pidiera la comida.

Teníamos a menos personas en nuestra parada cuando se separaron y fueron a comprobar al Sheriff Callahan y fueron hacer su trabajo. Algunos uniformados probablemente eran de pequeños departamentos como el de Al, así que no podían permitirse tener toda su mano de obra aquí.

La puerta al final del pasillo se abrió y el Oficial Bush caminó por ella. Su corto pelo castaño todavía estaba aplastado por el sombrero, como si hubiera estado en su coche patrulla durante un rato y aun así fuera lo suficientemente nuevo en la academia para llevarlo puesto detrás del volante.

—Marshal Blake, es bueno vela despierta.

—Es bueno estar despierta, Oficial Bush, —dije, y sonreí.

—Quise venir y decirle personalmente que los vampiros que comenzaron todo esto estarán muertos antes del alba.

—¿De qué está hablando? —pregunté.

—Los vampiros que crearon a los zombis carnívoros serán ejecutados esta noche.

—Ellos no son el vampiro que causó todo esto.

Él frunció el ceño.

—Estábamos allí. Les vimos hacerlo.

—Ya oyó lo que dijo, Bush. Fue poseída por un vampiro mucho más grande, y más malo que ella.

—Todos mienten cuando son atrapados, Blake, usted lo sabe.

—Sí, pero en este caso ella no mintió. Sentí la energía del otro vampiro. Le sentí en ella y supe cuando se marchó. Su energía era tan fuerte que seguí esperando verle de pie allí, pero no tiene que estar de pie allí para controlarla. Él está detrás de la infección que pudre al Sheriff Callahan, y es lo que volvió loco a Ares y le hizo atacar a la gente. Los dos vampiros que detuvimos son los únicos testigos del verdadero vampiro detrás de todo esto; si mueren, entonces nuestro mejor guía se irá con ellos. Mátelos si quiere, pero el vampiro maestro detrás de todo esto hará más pequeños vampiros y seguirá extendiendo la infección. La matanza de los dos en custodia sólo ayudará los tipos malos, porque entonces no podré interrogarlos.

—Pero no hablan con nosotros, no nos dicen nada, —dijo Bush.

—Sé qué preguntas hacer, Bush. Si están muertos antes de que llegue allí, no podré preguntar nada. No podré averiguar quién les hizo esto.

—¿Les hizo esto? ¿Qué quiere decir?

—Ambos vampiros están recién muertos. No llevan ni un mes como no muertos, lo que significa que son algunas de sus personas perdidas. ¿Comprobó sus huellas digitales con las personas perdidas?

—Son vampiros con una orden de ejecución sobre ellos; no tenemos que hacer nada excepto ejecutarles.

—Lo sé, pero le digo que si mueren hará más difícil encontrar a este bastardo.

—¿Quién lleva la orden? —preguntó Edward.

—La Marshal Hatfield.

—Es considerado cortesía ofrecer la ejecución al Marshal que fue herido o a la gente perdida que caza al vampiro, —dijo Edward.

—Pensamos que la Marshal Blake estaría en el hospital unos días, al menos.

—Soy un milagro médico. Necesito a esos vampiros vivos para interrogarles.

—Llamaré, e iré al lugar para ver que puedo hacer, —dijo Edward. Él puso el petate con todos mis juguetes peligrosos a un lado en la silla de ruedas para que aún pudiera desenfundar limpiamente la Browning bajo mi manta de viaje. Edward nunca se

olvidaba.

—Iré contigo, y avisaré por radio, —dijo Bush.

—Entonces avise por radio, —dije.

Él golpeó el micrófono en su hombro cuando él y Edward fueron hacia la lejana puerta. Bush estaba hablando con alguien antes de golpear la puerta. Confiaba en Edward para que hiciera tanto como pudiera para mantener a los dos vampiros vivos en custodia. Me enfadaría si Hatfield ejecutaba a las dos únicas personas que estaba realmente segura de que habían visto cara a cara al gran y malvado vampiro. Sin ellos, estábamos de vuelta en el punto de partida.

Un alto oficial con pelo corto oscuro y ojos marrones tan oscuros que eran casi negros dijo, —Así que la Ejecutora está diciendo, *No ejecutes a los vampiros*.

Le miré en su ropa de civil, pero había algo en cuan alto y horriblemente en forma estaba, musculoso, y justo su nivel de energía me hizo adivinar que era SWAT o algo así. La rama militar de las fuerzas especial se sienten igual algunas veces.

—Me halaga que el SWAT venga para hacerme compañía, —dije.

La sorpresa más débil pasó a través de aquellos ojos tan oscuros.

—¿Qué me traicionó?

Hice un movimiento vago hacia él.

—Esto.

Él frunció el ceño.

—Solo hizo un gesto.

—Exactamente, —dije.

Él sonrió.

Uno de los otros oficiales acarició su vientre donde este sobresalía de su cinturón.

—Sí, Yancey, no tienes todo el equipo que tenemos el resto.

Él se rió.

—Si tuviera todo el equipo que tienes tú, Carmichael, me habrían echado del SWAT.—Él acarició su propio estómago plano. Apostaba a que tenía una tabla de lavar como abdominales, sólo un pensamiento, ningún daño en ello. El siguiente pensamiento hacía daño; quise sacar la camisa de sus pantalones y ver si tenía razón.

Llamé, —¿Nicky, puedes tomar la bolsa?

La policía tuvo que hacer sitio para que llegara a mi lado.

Muchos de ellos le echaron rápidas miradas. El oficial Yancey del SWAT local le miró de esa manera qué los hombres muy adecuados y muy resistentes hacen cuándo no están acostumbrados a la vista de hombres que los hacen preguntarse, *¿Podría derrotarle? ¿Perdería?* Yancey era más alto que Nicky, aunque no más alto que Dev, pero la extensión de hombros de Nicky siempre impresionaba a hombres grandes que pensaban que tenían los hombros bonitos hasta que estaban de pie al lado de Nicky.

Sonreí, no pude evitarlo, y la diversión ayudó a alejar el impulso de tocar a los extraños.

—Algunos de la PD local no están realmente felices con usted rodeada de cambiaformas después de lo que pasó, —dijo Yancey.

—Mi hombre fue girado contra nosotros por juegos mentales vampíricos justo como a los oficiales, incluido Bush, les jodieron la mente antes por los mismos vampiros.

Yancey levantó sus manos para mostrar que estaba desarmado.

—El SWAT está entregando más y más órdenes como respaldo para los verdugos.

Nos entrenamos para qué hacer si uno de nosotros es vampirizado y girado contra el resto. Usted hizo una de las cosas por la que todos rezamos no tener que hacer nunca, Marshal Blake. Estoy aquí porque el SWAT quiso que supiera que respetamos lo que hizo y sentimos que tuviera que hacerlo. Hermes del SWAT de St. Louis habla mucho de usted.

—Gracias, —dije, porque qué más podía decir.

—Boulder no permitirá psíquicos en el SWAT ya. El informe que lo vetó decía que encontraron que la mayoría de los psíquicos no podían usar sus capacidades especiales y hacer su deber como oficiales al mismo tiempo.

—Lo que significa que la mayor parte de psíquicos no pueden disparar directamente y usar sus poderes al mismo tiempo, —dije.

Él sonrió.

—Algo así. —Entonces me miró, muy seriamente, como si me pesara y me midiera.

—¿Pero usted puede, verdad?

Asentí con la cabeza.

—Sí, puedo.

—Era un disparo complicado dadas las circunstancias, Marshal.

—Fue Ares quién me enseñó como hacer eso disparo, —dije. Tomé un profundo y tranquilo aliento, porque mi pecho estaba apretado, mis ojos de repente calientes. Dios, yo iba a llorar.

Nicky puso su mano sobre mi hombro.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Yancey.

—El hombre que maté, Ares, era explorador francotirador antes de que el enemigo le atacara dejándole con la licantropía y forzaran una licencia médica. Con las pistolas y en los enfrentamientos cercanos soy genial, pero disparos a distancia, no eran lo mío. Él me enseñó. —Levanté mi mano y la puse sobre la de Nicky donde me tocaba. Sus dedos abrazaron los míos y eso me ayudó a reunirme. Agarré mi arma bajo la manta, hundiendo el extremo con fuerza en mi mano. Su solidez ayudaba, también. Era gracioso que sujetar una pistola hiciera más fácil tratar con la pena a usar algo diferente.

—Oí que era explorador francotirador y que rastreó a los vampiros para usted. No oí que le enseñó disparar.

—Él me enseñó disparar desde lejos. Aprendí a disparar de cerca hace tiempo.

—Lo siento, Marshal, no quería traer algo... duro.

Asentí con la cabeza y miré mi regazo. No confiaba en mí para alzar la vista. No estaba segura de qué me trastornaría más —ver tanta compasión en la cara de Yancey, o demasiado poca. Mejor no saberlo.

—Realmente tengo que llevar a la Marshal Blake a Rayos X, —dijo el doctor Cross.

—Sí, por supuesto, —dijo Yancey, y retrocedió.

El doctor Cross me empujó hacia el ascensor. Nicky se quedó en mi lado, la mano todavía en la mía. Dev nos seguía. Los otros oficiales se quedaron atrás, y estuve agradecida. Cuando las puertas del ascensor se cerraron y el único extraño con nosotros era Cross, la primera difícil y caliente lágrima descendió por mi mejilla. Nicky comenzó a frotar su pulgar a través de mis dedos cuando nos sujetábamos de las manos. Dev llegó a mi otro lado y tocó mi pelo.

—Es bien, Anita, —dijo él.

Sacudí mi cabeza, y las lágrimas cayeron más rápido. Finalmente logré decir, —No está bien, —y luego me dediqué a la pena y el horror y la injusticia de todo esto, y lloré.



TREINTA Y SEIS

Dos barras de proteínas, botellas de agua para los tres y una placa de rayos después supimos que la rotura estaba completamente curada. Mi teléfono comenzó a sonar cuando bajamos del ascensor en nuestra planta. Nicky le sacó de la mochila y me lo tendió. Era Edward.

—¿Los vampiros están vivos o muertos? —pregunté.

—Tengo retrasada la ejecución pero no puedo convencerlos de que los vampiros tenían la mente jodida. Tenías razón en que los vampiros eran dos de los desaparecidos. Fueron los excursionistas que vinieron aquí hace aproximadamente un mes, también pronosticaste eso.

—Estoy bien con la muerte, —dije.

—Eso escuchamos.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunté. No era propio de él hacer comentarios sarcásticos.

—Algunos de los de aquí parecen menos felices cuanta más razón tienes.

—¿Por qué? —pregunté.

—Desde que tú y yo confiamos el uno en el otro para tener razón, no puedo explicar por qué, sólo que está sucediendo. Mi

suposición son celos profesionales. La Marshall Hatfield tiene la difícil tarea de probarse a sí misma, y parece sentir que tu reputación daña a todas las mujeres a todos los lugares donde usas tu insignia.

—Supongo que no te refieres a mi reputación como agente del orden pateaculos.

—No, la otra reputación.

—Oh, ¿eso de que soy una asesina de sangre fía que dispara primero y pregunta después?

Él dio una pequeña risita.

—No, la otra.

—¿Te refieres a que soy una de los monstruos y que eso me da una ventaja en mi trabajo? —pregunté.

Se rió.

—No, la otra, otra reputación.

—¿Quieres decir que estoy saliendo con demasiados hombres? —pregunté.

—Algo como eso, —dijo con una voz suave de nuevo.

—Ella está ahí, ¿verdad? —pregunté.

—Sí, —dijo en un tono de voz normal.

—¿Has defendido mi honor ante ella? —pregunté.

Bajó de nuevo su voz.

—Es difícil defender tu honor cuando todo el mundo cree que soy una de tus conquistas.

Puse mis ojos en blanco.

—Había olvidado ese rumor.

—Yo no. —Había un tono en su voz.

—¿Conseguiste mucha pena de los otros policías para mí?

—Solo están celosos, —dijo.

—Por mi tasa de éxito en el trabajo —dije.

—Sí, —dijo.

—¿O lo qué estoy haciéndote? —pregunté.

Eso le hizo reírse por lo bajo otra vez que casi nunca hacía a menos que estuviera jugando a Ted.

—Algo.

—Estaré ahí tan pronto como pueda para preguntar a los vampiros.

—Es la orden judicial de Hatfield. Tienes que persuadirla a ella.

—Y ella ya me odia, —dijo.

—Oh, sí, —respondió.

—Perfecto, —dije.

Nicky sujetó la puerta mientras el Doctor Cross empujaba la silla por ella.

—Asegúrate de comer antes de venir aquí, —dijo Edward.

—Tengo un par de barritas de proteínas, —dije.

—Creo que necesitas comer algo más fornido que eso, —dijo.

El Doctor Cross dijo, —Odio interrumpir los asuntos policiales, especialmente cuando estás intentando salvar a unos vampiros colegas, pero necesitamos esta habitación para las personas enfermas. Puedes ir a salvar el día, o, la noche.

—Espera, Ted, —y me giré hacia el médico. —Gracias, doctor. Sobre Nathaniel Graison... ¿también está liberado?

—Sí, el Señor Graiseon puede marcharse cuando tú lo hagas, aunque os aconsejaría a todos beber grandes cantidades de agua para que no tengáis una recaía de la Enfermedad de la Altura. No me mires de ese modo, Marshall, colabora por ambos con tu enfermedad.

—¿Cuánta agua necesitamos beber? —preguntó Dev.

—¿Sabes que se recomiendan ocho vasos de agua al día?

—Sí, —dijo Dev.

—El doble de eso, son las órdenes del médico.

—Nunca tendremos tiempo para eso, —dije.

Él se encogió de hombros.

—Entonces tú o el Señor Graison pueden sufrir de nuevo los efectos adversos.

—Me dispararon, doctor.

—Pero a él no.

Abrí mi boca y la cerré, sin estar segura de qué decir.

El Doctor Cross dijo, —Sé que él es uno de tus animales para llamar y que drenas energía de él para curarte.

Intenté no parecer sorprendida.

—Hay una razón por la que asignaron a los vampiros como médicos en esta planta. A veces toma a ciudadanos preternaturales para entender otros.

Asentí.

—¿Así que sabías lo que estaba mal todo el tiempo?

—Al principio no, pero soy absolutamente crítico de que la Enfermedad de la Altura contribuirá a que ambos sean hospitalizados. Ejerce una presión más sobre vuestros cuerpos.

—Beberán agua, —dijo Nicky.

Le refunfuñé.

—Os quiero a ambos bien, —dijo.

Y sólo con eso Nick ganó.

—De acuerdo, —dije.

—Iré a firmar el papeleo. Puedes ducharte y vestirte, —dijo el Doctor Cross.

—No estoy segura de tener tiempo para la ducha, —dije.

Edward dijo al teléfono, —Tienes tiempo y probablemente estarás mejor cuando consigas encontrar las proteínas que necesitas.

—Te dije que tenía dos barritas.

—Creo que necesitas algo de unos cuerpos masculinos fornidos para ir con esas barritas de proteína.

—¿Estás dando a entender que necesito alimentar el *ardeur* antes de que llegue allí?

—No lo pensé pero lo estaba dando a entender, sí. —Bajó de nuevo su voz y dijo, —Ahora he hecho que Hatfield se aleje asqueada. Creo que piensa que el comentario de los cuerpos fornidos fue un flirteo nuestro.

—Eso sería un mal flirteo, —dije.

—Sí.

—Eres mucho más delicado que eso, —dije.

—Gracias, pero aliméntate, Anita. No quieres perder aquí tu mierda.

—De acuerdo, —dije, pero suspiré cuando lo dije.

—¿Aun están Nicky y Dev contigo? —preguntó.

—Sí.

—Sabes que hay un montón de mujeres que no les vería a ninguno de ellos como una dificultad.

—No es eso; es el hecho de que tengo que tener sexo antes de poder ir a combatir el crimen.

—Y al curar una pelvis rota y una herida de bala en poco más de veinticuatro horas, tienes que tener sexo más a menudo que la mayoría para ese tipo de habilidad de curación. No es un mal trato.

Pensé sobre eso y luego dije, —Buen punto.

—Estarías fuera de esta investigación por el bien si no te curaras mejor que nadie que conozca.

—Me alimentaré, —dije.

—Pero hazlo en un polvo rápido; necesitas interrogar a los vampiros antes del amanecer.

—Primero me das una jodida orden para tener sexo, y ahora estás poniéndome límites sobre en cuanto tiempo tengo que hacerlo. Caray.

Él rió.

—Solo haz lo que necesites hacer y salgamos de aquí antes de que amanezca. —Colgó el teléfono, con su voz hablando con alguien en su fin del mundo.

—Bien, escuchaste al hombre; necesito alimentarme y luego ir a interrogar a los vampiros.

—¿Cuál de nosotros? —preguntó Nicky.

—Yo, —dijo Dev.

Ambos le miramos.

Él sonrió y alzó sus manos como si dijera, *desarmado*.

—La última vez que hiciste una gran comida de Nicky casi le mataste, ¿recuerdas?

—Sé que no tengo que tener relaciones sexuales con él dos veces seguidas, —dije.

—Es tu Novia, lo cual significa que no puede cortar su energía cuando alimentas el *ardeur*. No queremos que su corazón se detenga de nuevo por eso, ¿verdad?

Ambos asentimos.

Entonces una mirada se dejó caer en el rostro de Dev que no pude leer. Solo sabía que no era una mirada feliz.

—¿Es tan difícil tener sexo conmigo en lugar de Nicky?

Ahora me daba cuenta de qué era la mirada. Se estaba sintiendo mal con él mismo, preocupado de que prefiriera a Nicky antes que él. Lo hacía, en verdad, pero no era porque Dev no fuera maravilloso por sí mismo; simplemente sólo había llegado a mí demasiado tarde. Estaba llena de un montón de hombres cuando nuestro Devil llegó. Cuando al principio vino a nosotros, había sido tan confiado que era petulante. Me entristeció el hecho de le hiciera dudar de sí mismo, aunque sabía que Asher también había hecho mucho para debilitar la confianza de Devil consigo mismo.

Fui hacia Dev, toqué su brazo, y estudié su cara.

—Eres magnífico y delicioso, y nunca he dicho lo contrario.

—Quieres decir eso, pero no cambia el hecho de que follarías antes con Nicky que conmigo.

—Eres más guapo que yo, —dijo Nicky.

Dev sonrió.

—Gracias, pero Anita tiene un montón de guapos en su vida. —Su rostro se ensombreció. —Ella necesita más que sólo una cara bonita y un sexo genial.

—Es posible que necesite más que eso, pero no es un mal lugar para empezar, —dije. Me puse de puntillas para intentar besarle, pero sabía de sus seis pies con tres, si él no se agachaba hacia mí, yo no alcanzaría su boca.

Él se inclinó y me dejó besarle, pero sus ojos marrones y azules parecían serios.

—No es un mal lugar para empezar pero sé lo que es estar enamorado ahora y tener a alguien enamorado de mí. Lo echo de menos.

—Echas de menos a Asher, —dije.

Él asintió.

—Si él pudiera dejar de lanzar esos ataques de celos, también le echaría más de menos, —dije.

—Tampoco me gusta esa parte de él, pero amo todo de él y él me ama.

—¿Lo has escuchado de él? —pregunté.

—Me dijo que fuera a buscar una chica y me estableciera con ella, que él encontraría un chico al que le gustaran sólo los chicos. No tiene que ser el segundo para el siguiente polvo que aparezca.

Caí de nuevo sobre mis pies planos. Me pregunté si había tenido la misma conversación con Jean-Claude; si es así, mi amante principal no lo había compartido.

—Sí, eso suena como Asher cuando está siendo un mierda.

—Pero él pensó que encontraría a otro hombre para reemplazarme de verdad, para fastidiarme, Anita. Pensé que no podría vivir sin más personas, especialmente mujeres, pero ahora no lo sé.

—¿Renunciarías a una mujer por él? —preguntó Nicky.

Dev miró al otro hombre.

—Creo que lo haría. Sería difícil, pero por él lo haría. No esperaba extrañarle tanto.

—¿Has echado de menos a alguien antes? —pregunté.

Dev agitó su cabeza. Me hizo recordar que era más joven que yo y que ciertamente había tenido una vida más protegida que la de muchos de los otros hombres de mi vida. Le toqué los brazos de nuevo.

Él me sonrió pero era una sonrisa triste.

—Yo también le echo de menos, —dije.

—¿Tú?

—Echo de menos el *bondage* con él cubriéndonos a Nathaniel y a mí más que nada, pero estoy aprendiendo que puede ser muy difícil encontrar a alguien que te domine en la cama como una cita fuera de ella.

—¿Hablarás con Jean-Claude sobre traerle a casa?

—Iba a hablar con él de eso de todas formas cuando regresara a casa.

—¿De verdad?

—Jean-Claude está perdiendo el tiempo como el maestro de ceremonias del Circo de los Malditos. Empresarialmente lo necesitamos de vuelta en Placeres Prohibidos, lo que quiere decir que necesitamos a Asher de vuelta para administrar y ser el maestro de ceremonias en el Circo.

—¿Quién te habló sobre la parte comercial de las cosas? —preguntó Nicky.

—Jason me dijo que él podía administrar Placeres Prohibidos, pero no tiene la voz mágicamente seductora de Jean-Claude, y Jean-Claude tiene algunos clientes leales que le están echando de menos en serio.

—A Jean-Claude le pueden gustar más las mujeres, pero también echa de menos a Asher, —dijo Dev.

—Ellos han estado enamorados el uno del otro durante cientos de años, —dije.

—Y a Micah no le gusta ser presentado como "nuestro Micah" en encuentros con otros líderes preternaturales, —dijo Nicky.

—No me ha mencionado eso, —dije yo.

—Hay un nivel de intimidad que Jean-Claude ha estado aplicando en Micah durante simplemente el mes pasado o como

esos indicios de que Micah es más que sólo tu amante.

—Jean-Claude no me ha mencionado que quiera hacer de Micah más que un donante de sangre, —dije.

—Si Jean-Claude quiere a otro amante masculino, ¿por qué no me lo ha preguntado? —dijo Dev.

—¿Hubieras dicho que si? —pregunté.

Él sonrió.

—No hubiera dicho no.

—Creo que Jean-Claude está evitando a Dev porque piensa que sería tocarle los huevos a Asher al tener a sus dos hombres follando el uno con el otro sin involucrarle, —dijo Nicky.

Le di unos ojos muy abiertos.

Él se encogió de hombros.

—Asher ya no está bien con lo poliamoroso. No le gusta compartir a menos que él sea el foco de atención principal.

—Y él no era el foco de atención principal con nadie excepto conmigo, —dijo Dev, —y entonces tuve que intentar añadir a una mujer que no fuera Anita, y Asher no pudo lidiar con eso.

—Te gustaría no haberlo hecho, —dije.

—A veces, pero si no hubiera preguntado lo que pensaba que él quería, entonces no me habría dado cuenta de que podía echar de menos así a alguien. No habría sabido lo que Asher significa para mí.

—No creo que ninguno de vosotros se hubiera dado cuenta de cuánto significaba si no hubierais tenido la oportunidad de echarle de menos, —dijo Nicky.

—Hablaré con Jean-Claude cuando regresemos, —dije.

—Gracias, —respondió Dev, luego se vio aún más triste. —Si encuentra a alguien para reemplazarnos a mí y a Jean-Claude, entonces no estoy seguro de que le quiera de vuelta en la ciudad. No creo que pudiera quedarme para verle con otro hombre y saber que le he perdido.

No sabía qué decir a eso, así que hice la única cosa que podía considerar: le abracé. Él me envolvió con sus brazos, no era ardiente, sólo consuelo. Teníamos algo de suerte al aferrarnos el uno en el otro ante los restos de las rabietas de Asher.

—Esto es muy emocionante, pero no nos va a conducir a una rápida alimentación del *ardeur*, —dijo Nicky.

Ambos nos giramos y le miramos. Mi mirada no era amistosa, y esperaba que Dev estuviera en el mismo estado de ánimo, pero dijo, —Nicky tiene razón. La tristeza no es un afrodisíaco.

Me alejé lo suficiente para levantar la mirada a Dev.

—¿Qué quieres hacer?

—¿De verdad estás rechazando la oportunidad de alimentar el *ardeur*? —preguntó Nicky.

—Solo esta vez. ¿Sería totalmente extraño decir que tengo que llamar a Asher y averiguar si está castigándome con la charla de otro chico, o si va en serio en que no me quiere más en su vida? —dijo Dev.

—Quieres saber la respuesta antes de que hable con Jean-Claude sobre quizás traer a Asher de vuelta a la ciudad, —dije.

—Sí.

—¿Vas a desistir de Anita junto al resto de las otras mujeres? —preguntó Nicky.

Pensó sobre eso y luego agitó su cabeza.

—Soy su tigre dorado para llamar, y necesito ser libre para estar en eso en de todas las formas que ella necesita. Por el tipo de vampiro que ella es, eso incluye el sexo.

—Así que ella es la única excepción, —dijo Nicky.

Dev asintió con la cabeza.

—¿No fue una de las razones de que fueras a las otras mujeres que Anita tenía a demasiados hombres en su cama y que tú no estabas recibiendo el suficiente conejito?

Le fruncí el ceño a Nicky.

—Lo siento, olvidé que no te gusta esa palabra, pero aún es una buena pregunta. Es lo que comenzó la pelea que consiguió exiliar a Asher en primer lugar.

—Él tiene razón Anita, es una buena pregunta, —suspiró Dev.

—De acuerdo, —dije. —¿Tienes una buena respuesta?

Sonrió y luego pareció triste, como las nubes que pasan cubriendo el sol en un día de verano.

—No hasta hablar con Asher.

—¿De verdad piensas que hablar con él te dará una buena respuesta? —preguntó Nicky.

Dev sonrió, pero estaba triste en las comisuras y en sus ojos.

—Tendré una respuesta; no estoy seguro de si será buena o

mala.

Nick agitó su cabeza.

—Nunca habría estado enamorado de alguien si Anita no me hubiera jodido la mente, pero creo que eso sólo es estúpido.

—¿El amor es tonto? —preguntó Dev.

—Te hace débil, —dijo Nicky.

Dev asintió con la cabeza.

—Puede.

Me di cuenta que Nicky había dicho, de una forma muy ingenua, que estaba "enamorado" de mí, pero ya que él no había hecho una gran cosa de ello, yo tampoco. Pensaría sobre eso y decidiría si necesitábamos hablar de ello más tarde. Estaba votando por el no.

—¿Piensas que ha aprendido la lección? —pregunté.

—¿Asher, quieres decir? —preguntó él.

—Sí, —dije.

—No, —dijo él.

—Yo tampoco, —dije. —Estará mejor en un tiempo.

—Y aun así ambos le queremos de vuelta, —dijo Dev.

—Aparentemente todos lo queremos.

—No tiene sentido, —dijo.

—No, no lo tiene, pero si fuéramos lógicos ¿también lo sería estar enamorado? Pareció pensar en eso durante un minuto y luego agitó su cabeza.

—No, supongo que no lo sería. —Sonrió con desdén. —Pero aun así pienso que es demasiado peligroso para Nicky alimentarte justo ahora. No queremos otro accidente donde le hagas detener su corazón.

Miré a Nicky. Me devolvió la mirada. Su rostro estaba serio, casi ilegible, me di cuenta de lo que había sido incluso cuando él estaba hablando sobre estar enamorado. Fui hacia él y le atrapé con mis brazos alrededor de su pecho. Automáticamente él puso sus brazos a mi alrededor. Nos quedamos mirándonos el uno al otro, yo hacia arriba, él hacia abajo.

—No arriesgaré así a Nicky otra vez.

Una lenta sonrisa se dibujó en su cara, y me abrazó más cerca, presionando nuestros cuerpos el uno contra el otro.

—Es bueno saberlo, —dijo con una voz baja y suave.

—Pero Anita aún necesita alimentar el *ardeur*, —dijo Dev.

—¿Quién quiere alimentarlo? —preguntó Nicky.

—¿Quién está disponible? Alguien me dijo que teníamos guardianes frescos en la ciudad, no dijo quién.

—Veré quién está en la habitación de Nathaniel, —dijo Dev.

—¿Dónde está él? —pregunté.

—Más abajo en el pasillo, —dijo Dev.

Nicky me abrazó más fuerte, lo cual me hizo darle una mirada.

—Él te ha alimentado lo suficiente; necesitas carne fresca.

—No estaba pensando en alimentarme de Nataniel, sólo verle.

—Tienes que limpiarte, eso para empezar, y Dev enviará a alguien.

Le fruncí el ceño.

—Me gustaría una opción.

—No enviaremos a alguien del que no te hayas alimentado ya y con quien no hayas tenido sexo, ¿así que eso importa en verdad? —dijo Nicky.

—Claro, —dije.

Me miró como si estuviera haciendo el tonto.

—¿Qué tal una sorpresa? —dijo Dev, —Tú en la ducha y tu amante se desnuda y se une a ti. Es romántico y espontáneo.

Le fruncí el ceño.

Nick se giró hacia mí para enfrentarme a la puerta del cuarto de baño.

—Tu jabón, tu champú, tu maquinilla de afeitar y todas esas cosas están ahí. Ve a limpiarte y antes de que hayas terminado tendrás la comida.

También le fruncí el ceño.

Me dio un pequeño empujón hacia la puerta.

—Ve, Anita, ve para que puedas preguntar a los vampiros antes del amanecer.

—Lo había olvidado, —dije.

—Cuando realmente estás baja de alimentos para el *ardeur*, olvidas las cosas importantes. Límpiate, te traeré comida para llevar y luego iremos a atrapar a los chicos malos.

No señalé la ironía de Nicky llamando a alguien más chico malo con sus antecedentes. Yo tan sólo entré en el cuarto de baño y comencé a limpiarme. El hecho de que hubiera olvidado esa distracción cuando estábamos en un tiempo límite para interrogar a

los testigos decía cómo iban mis reservas. Necesitaba una ducha rápida, comida rápida y algunas respuestas rápidas de nuestros prisioneros vampiros. Se trataba de un polvo rápido esta noche.



TREINTA Y SIETE

La ducha era básicamente un saliente levantado en el suelo con una cortina que rodeaba las dos partes que no eran paredes. Nicky tenía razón, alguien había puesto todas mis cosas en los pequeños estantes incorporados listas para usar.

Me había enjabonado, restregado, echado dos veces acondicionador para el cabello, y de hecho tenía tiempo para hacerme las dos piernas justo por encima de las rodillas, y todavía estaba duchándome sola. Cuando supe que iba a ser interrumpida había empezado a afeitarme en ciertas zonas, por lo que, al menos, si tuviera que parar aún lo haría. Puedes afeitarte o no afeitarte, pero una pierna completamente hecha y la otra sin afeitar en absoluto simplemente no funcionaban. Así que en lugar de hacer una pierna del tobillo a la cadera, hice ambas piernas hasta justo por encima de la rodilla, y luego si tenía tiempo haría el resto. ¿Qué estaba tomando a los chicos tanto tiempo para decidir quién se metería en la ducha conmigo?

De hecho, empujé la cortina a un lado para mirar la hora en mi teléfono, y sólo habían pasado quince minutos. Había sido rápida en la ducha; supongo que era por tener que quitarme la sangre de encima después de una noche de trabajo —mucha práctica. Quince

minutos no era mucho tiempo para decidir quién me alimentaría y que tal vez no sería capaz de hacer su trabajo de guardaespaldas hasta que hubieran dormido, o comido, o ambas cosas. Después de este tipo de alta curación, sería un desgaste para el que me diera de comer. Estaríamos faltos de un guardia. Yo les daría veinte minutos y entonces llamaría a alguien.

Di un paso atrás en la ducha y comencé con mis muslos. Bien podría completar algo mientras estaba esperando. La paciencia nunca fue mi mejor virtud. No oí tanto la puerta abrirse como sentí la línea de aire frío invadiendo la cálida niebla del cuarto de baño.

No podía ver nada a través de la cortina. Me giré para encarar donde se abrió la cortina, con la navaja todavía en mi mano. Mi pulso se había acelerado, mi cuerpo ya estaba tenso, y eso fue sin saber quién llegaría a través de la cortina. ¿Tal vez Dev tenía algo que ver en todo el asunto de la sorpresa?

La cortina se abrió y Jean-Claude estaba allí de pie, pálido y perfectamente desnudo, su pelo oscuro caía más allá de sus hombros, suelto y libre, y sin cubrir nada. De todos los hombres que había esperado que fuera, él no había estado en mi lista. Debería haberle castigado ya que él estaba arriesgándose al viajar a otro territorio.

Estaba más seguro en casa. Era básicamente el presidente vampiro del país, y tenía otras responsabilidades además del amor. Debería haber dicho muchas cosas, pero no lo hice. Salí del agua y fui hacia sus brazos, con un sonido que era sospechosamente parecido a un sollozo. Dejé que sus brazos y su cuerpo me envolvieran acercándome y levanté mi cara para un beso de esos labios, esa cara. Tuve un momento para mirar hacia los más oscuros ojos azules que había visto nunca, como si el cielo de medianoche pudiera ser azul, y entonces él estaba besándome y cerré mis ojos y me entregué a sus labios, su boca, y sus manos deslizándose sobre la resbaladiza humedad de mi cuerpo. Era como si ese beso fuera aire y agua y todo lo que había estado necesitando.

Me levantó, mis pies dejaron el suelo, y envolví mis piernas alrededor de él mientras cerraba la cortina detrás de nosotros con una mano y nos llevaba hacia el agua que caía de la ducha.



TREINTA Y OCHO

El agua se vertía sobre nuestros rostros mientras nos besábamos, por lo que era como si el agua fuera parte del beso: fuerte, caliente, corriendo por nuestra piel, golpeando mi cara vuelta hacia arriba mientras el beso se hacía más ansioso. Podía sentirlo presionando entre nosotros, su cuerpo cada vez más ansioso con el beso. Fue maravilloso y romántico hasta que necesité respirar y mi amante vampiro no, y entonces fue como ahogarse mientras trataba de contener la respiración y le besaba más allá del punto en que mi cuerpo quería aire. Al final tuve que girar la cabeza hacia un lado y tomar un respiro con el agua fluyendo a nuestro alrededor. Mi cuerpo quería un jadeo, una respiración grande, pero sabía que tenía que ser una respiración superficial, o podría tragar agua, y no había nada romántico con asfixiarse en la ducha, aún desnuda.

Jean-Claude se quedó con el rostro cubierto por la caída plateada de agua, como un brillante velo en movimiento. Él sabía bajar la cabeza lo suficiente para que el agua no llegara a sus ojos, y así poder mantenerlos abiertos y me dejara ver sus ojos azules, azules enmarcados por el encaje negro húmedo de sus pestañas, y el agua plateada, por lo que era como mirar a las piscinas de color azul oscuro a través de la niebla plateada, mientras estaba siendo

sostenida por la fuerza de su cuerpo. Fue un doble golpe de romance y sexo.

Él bajó su cara, y yo levanté la mía, así podríamos besarnos de nuevo bajo el plapitante agua caliente. Cuando tuve que apartarme para respirar un segunda vez, él nos movió de debajo del agua a la esquina, cerca de la llave, por lo que sólo la parte posterior de su cuerpo todavía estaba en el agua. Me puso de pie en la esquina, con la espalda contra los azulejos extrañamente fresco, y luego se arrodilló frente a mí.

El agua había empapado el cabello por lo que los rizos se habían ido, y todo ese pelo largo, negro se derramaba más allá de la mitad de su espalda, peligrosamente cerca de su cintura. Mi cabello se había vuelto pesado y recto con el agua al igual que el suyo, caía hasta la cintura, en vez de rizado a media espalda. Su cabello se aferraba en hebras oscuras en su cara, lo que hizo que sus ojos se vieran aún más azul de lo normal, como el cielo al atardecer, cuando el azul da un último destello de azul, antes de que el cielo se ahogue en naranja y rojo, y caiga en la oscuridad. El agua adornaba como perlas su rostro, aferrándose a las curvas sensuales, de los labios, mientras se inclinaba hacia mi cuerpo.

Puse una mano en la cara y lo detuve. Mi voz era temblorosa como medio riéndome y dije, —No puedo creer que esté diciendo esto, pero no tenemos tiempo para mucho juego previo. Tengo que interrogar a algunos sospechosos vampiros antes del amanecer.

—No serás capaz de interrogar esta noche, —dijo.

—¿Por qué no?

—Fredrico, su Maestro de la Ciudad, se puso en contacto conmigo. Lo lamenta, pero cuando se enteró de que habían sido hechizados, intercedió en su favor y en el de ellos, lo cuál es el término, defendido legalmente. Si su testimonio es muy valioso eso podría salvarlos.

—Cada hora que perdemos da al vampiro que está haciendo esto una oportunidad para escapar, y difundir esta enfermedad a más personas.

Él puso sus manos a ambos lados de mis caderas.

—Eso es verdad, *ma petite*, pero el amanecer llegará y lo atrapará como nos atrapa a todos. Ningún vampiro dañará a nadie una vez que el sol se levante.

—Maldita sea, —dije Sonrió.

—Tú ayudaste hacer la ley que otorga a los vampiros derechos con los abogados.

Le di una pequeña sonrisa.

—Supongo que no pensé que sería utilizado en mi contra.

—A menudo no prevemos el resultado de nuestras acciones, *ma petite*. Nos esforzamos por hacer las cosas bien, pero a menudo hay un poco de mal con todo.

Sólo pude asentir.

—Pero hay buenas noticias; eso significa que tengo tiempo para lamer el agua de tu cuerpo, hasta que podamos ahogar la tristeza de tus ojos.

—No hay pena en mis ojos. Tengo que ir a trabajar.

Él me miró, sólo me miró. No eran poderes de vampiro o su belleza lo que me hizo mirar hacia otro lado. Fue el conocimiento en sus ojos. Él me conocía demasiado bien como para mentirle, y si no podía mentirle, no podía mentirme a mí misma. Maldita sea, eso es lo que pasa cuando dejas que la gente se acerque demasiado. No puedes ocultarte más, ni siquiera de ti mismo.

—Estoy tratando de concentrarme en el trabajo, —e incluso a mí me sonó poco convincente y como la ilusión.

—El trabajo puede ser un bálsamo para esas cosas, —dijo, en voz baja.

Me obligué a mirarle, mientras se medio arrodilló en el agua, sus gráciles manos descansando a cada lado de mis caderas. Su rostro era neutral, ya que sólo los vampiros más viejos podían hacerlo, así que no me dio nada para juzgar o reaccionar, sólo esa paciente esperando que decidiera si iba a arremeter con mi ira o dejar que me consolara.

Toqué uno de los mechones de pelo que estaba pegado a su piel.

—Cuando viniste a través de la cortina estaba tan feliz de verte. —Moví el mechón de su cara, suavizándolo hacia atrás. —Aún sabiendo que no deberías haber venido, que el maestro local lo vería como un juego de poder. —Toqué otro mechón al otro lado de la cara y los retiré en la pesada oscuridad del resto de su suave piel. —Incluso sabiendo que es peligroso cuando viajas, porque estás fuera de la fortaleza del Circo de los Malditos has venido. —Retiré el último mechón de su cabello para que su rostro estuviese limpio

y perfecto. Por una vez había dicho todo lo que estaba pensando, como si fuera demasiado cruda para detenerme. —Bajar la mirada y verte así, aún estoy maravillada de que me quieras, que alguien tan hermoso como tú me quiera después de seis años...

Sus labios se entreabrieron, como si fuera a hablar, y coloqué mi dedo sobre su boca.

—Dirás que soy hermosa, y tengo que creerte. Tengo que creer a las personas increíblemente hermosas en mi vida que sigue diciéndolo, pero sólo digo, que nunca me acostumbraré a vuestra belleza, a los ojos, la cara, el pelo, el cuerpo, todo. Adoro que hayas venido. No tenías que hacerlo. Podrías haber bajado los escudos, acercarte a mí, y sentir todo lo que estaba sintiendo.

Él envolvió su mano alrededor de la mía y la movió de sus labios, dándome un suave beso en los dedos mientras lo hacía.

—Cuando te vi en la televisión sangrando y herida sabía que no morirías, porque podía sentir cuan herida estabas, y sabía que teníamos el poder para curarte y llevarte de vuelta a salvo a casa, a mí, a nosotros, pero no era suficiente, *ma petite*. —Él presionó mi mano en su pecho. —Necesitaba sentir esto. Necesitaba tocar tu piel, besar tus labios, sostenerte tan cerca como pudiera. Sobreviviría a tu muerte física, creo que hay suficiente poder ahora para eso, pero mi corazón... —Levantó mi mano y la besó. —Mi corazón late por ti, Anita Blake. Si hubiera una manera de que casarnos sin que los otros hombres en nuestras vidas se sientan excluidos, te lo pediría.

Sentí las lágrimas en mis ojos y tuve que concentrarme para no parpadear. No iba a llorar. Mi voz no lo demostró cuando dije, —Micah nos dijo casi lo mismo a Nathaniel y a mí.

Jean-Claude inclinó la cabeza hacia un lado.

—Entonces vamos a hacerlo.

—¿Qué? —pregunté.

—Legalmente puedes casarte sólo con uno de nosotros, pero podríamos tener una ceremonia, hay precedencia para ello.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Un matrimonio grupal, no legalmente, pero podríamos hacer un Handfast[9], saltar la escoba; como una vez fue llamado aquí en Estados Unidos.

Yo estaba llorando, y no lo había querido.

—¿Cómo lo haríamos? Quiero decir, ¿cuántos de nosotros? ¿Qué pasa con los anillos? Quiero decir, ¿todos conseguiríamos anillos? ¿Todos conseguiríamos anillos de compromiso? ¿Quién estaría dispuesto a casarse con tanta gente entre sí?

Él sonrió, y parecía feliz, simplemente feliz.

—No sé las respuestas a la mayoría de tus muy razonables preguntas, *ma petite*, pero estas preguntándolo, y no simplemente dijiste no, es más de lo que esperaba.

Empecé a llorar más fuerte, por lo que tuve que tragar el nudo en la garganta para decir, —¿De verdad crees que diría que no?

—Sí, —dijo. —Si hubiera soñado lo contrario hubiera hecho la noche más romántica de tu vida y hubiese conspirado con los otros hombres en nuestras vidas para barrerte de sus pies. Pero como siempre ha sido entre nosotros, *ma petite*, me has puesto en desventaja y lanzas todos mis ideales románticos al aire para aterrizar donde puedan. —Él me besó la mano y se puso de pie. Mantuvo mi mano en la suya y me tocó la cara con las yemas de los dedos, muy ligeramente. Estudió mi rostro como si quisiera memorizarlo. Las lágrimas redujeron la marcha, y alcé la vista a la más hermosa de las caras.

—Anita Blake, ¿me harías el honor… —se dejó caer sobre una rodilla en la ducha, —… el honor y la maravilla de casarte conmigo?

Empecé a llorar de nuevo, ¡Maldita sea! Asentí con la cabeza y finalmente encontré mi voz.

—Sí, sí, lo haré.

Él me sonrió, su rostro iluminado, no con poderes de vampiro o dones psíquicos de cualquier tipo, sino con alegría. Después de casi 600 años todavía era sólo un hombre de rodillas frente a una mujer, aliviado de que ella le hubiera dicho que sí y muy feliz por eso. Y yo, por una vez me dejé ser la niña, y lloré, y le dejé sostenerme cuando lo hacía. Lloré porque me sentí feliz y a veces eres tan feliz que tu corazón se llena y se derrama por tus ojos, pero lloré por Ares, también. Lloré porque si tuviera que volver a hacerlo, si supiera lo que pasaría, la única cosa que habría cambiado es que lo habría matado antes. No habría arriesgado a los oficiales en el helicóptero, y de alguna manera sentí que sus muertes estaban en mí, aunque sabía que no podía haber adivinado lo que iba a

suceder. Lógicamente lo sabía, pero la culpa no es lógica, y amor tampoco lo es.

En algún lugar de todo el llanto y el tacto, el beso pasó de ligero a algo con fuerza y necesitado. Celebramos mi sí en el suelo de la ducha. Comenzamos con él encima para que pudiera ver toda la increíble belleza encima de mí, su cuerpo empujando dentro y fuera del mío, pero la ducha seguía rociando alrededor de su cuerpo y era una carrera para ver si podía alimentar el *ardeur* o ahogarme primero. Nos mudamos a mis rodillas, riendo, hasta que entró en mí por detrás y me robó la risa y el aliento de mi garganta durante un momento, con el puro placer de él dentro de mí.

Él extendió mis piernas más separadas, sus manos controlando mi cuerpo, manteniéndome todavía para que pudiera deslizarse sobre ese lugar dentro de mi cuerpo una y otra vez en movimientos largos y llenos, lentos. La sensación era extraordinaria.

—Jean-Claude, Jean-Claude, Jean-Claude, —dije su nombre al ritmo de su cuerpo, por lo que se convirtió en parte del ritmo.

Mi respiración se aceleró, y pude sentir el placer creciendo, tan cerca.

—Oh, Dios mío, cerca, tan cerca.

Su ritmo vaciló durante sólo un momento, y luego volvió a aquel golpe largo, sinuoso de su cuerpo dentro del mío. Podía oír su respiración ahora, y él estaba luchando para mantenerlo incluso, constante, como el resto de su cuerpo. Controla la respiración y podrás controlar mucho.

Entre un golpe y el siguiente, el placer se derramó sobre mí, por mí, de modo que mi cuerpo palpitó y golpeó con ello. Grité mi placer en el suelo, y el eco volvió a mí, era ensordecedor. Mantuvo su ritmo, aunque podía sentir sus dedos apretados contra mi culo, mientras luchaba por mantenerme lo más quieta que podía, y con cada golpe me trajo de nuevo, así que era un orgasmo tras orgasmo, o tal vez sólo uno largo, rodando la línea de placer.

Su voz sonó tensa, —*Ma petite*, aliméntate, aliméntate porque no duraré, suelta el *ardeur* y aliméntalo.

Estaba allí, justo debajo de todo, esperando. Con menos de un pensamiento estaba rugiendo a la vida, derramándose a través de mí como otro placer montando el orgasmo y abriéndose camino hacia el hombre dentro de mí, por lo que él gritó. Sentí el espasmo

de su cuerpo una vez más, y el siguiente impulso fue profundo y sólido, y me trajo de nuevo, gritando, mis uñas luchaban en el azulejo mojado tratando de encontrar algo a que aferrarme, hundirme, para anclarme a mí misma en medio de todo ese placer.

Me alimenté de su alegría dentro de mí, de la locura de nuestro amor, del recuerdo de su rostro cuando me miró, e incluso de las lágrimas que había derramado. Fue una buena, profunda alimentación, porque no me alimenté sólo de nuestra lujuria, sino de nuestro amor.

Me desplomé en el azulejo con él todavía dentro de mí. Luché para mantener mi cara por encima del azulejo, y él luchó para impedir que su cuerpo superior me fijara en el suelo y el agua bajaba por nosotros. Nuestros brazos temblaban en un eco por el esfuerzo y el placer.

—Te amo, *ma petite*, —dijo, con voz temblorosa.

—*Je t'aime*, Jean-Claude, —dije, y mi voz temblaba mientras lo decía, pero eso no sólo fue por el buen sexo, y estaba tan segura de lo que acababa de decir que lo dije como nunca antes lo había dicho.



TREINTA Y NUEVE

Una vez que estuvimos limpios, le hablé a Jean-Claude sobre los vampiros podridos, los zombis carnívoros, y el maestro vampiro misterioso que estaba haciendo y poseyendo a los vampiros. En algún lugar de la narración, me di cuenta de algo.

—La única razón por la que no intentamos curar a Ares de la forma en que Asher y Damian curaron a Nathaniel en Tennessee fue que no teníamos un vampiro con nosotros, pero estás aquí ahora. ¡Podrías curar al padre de Micah!

Nos vestimos y Jean-Claude estaba jugando con mi pelo, con esos dedos largos y elegantes suyos para conseguir que los rizos cayeran bien. Me alejé de él lo suficiente como para verle la cara. Su expresión no era reconfortante.

—¿Por qué no puedes? —pregunté.

—Si fuera fresca, podría haberlo intentado, pero ha pasado un día, *ma petite*. Los médicos han cortado la herida inicial y la corrupción se ha extendido a otros lugares que no tienen ninguna herida para mostrar.

—¿Cómo sabes todo eso?

—Nicky me informó en el avión mientras viajaba a tu lado. Es un observador muy completo y desapasionado sin ti despierta y

consciente para alimentarlo con tus emociones.

—Así que sabías todo lo que acabo de decir sobre los vampiros —dije.

Se movió lo suficiente para recoger otro de mis rizos y comenzar a enrollarlo alrededor de su dedo.

—Lo hacía, pero me diste detalles que Nicky no podía. Él no tiene una verdadera capacidad psíquica, o magia, excepto por ser un hombre león. Hace que sus informes sean muy físicos. Tú añades la metafísica y necesito saber eso también. Puedo hacerte preguntas que él no podía responder.

—¿Cómo qué? —pregunté.

—El Amante de la Muerte se supone que está muerto, asesinado por otras manos, pero la Madre de Todas las Tinieblas se supuso que una vez estaba muerta, y no lo estaba. ¿Es cierto? ¿Es este el Amante de la Muerte volviendo de entre los muertos, por así decirlo?

Empecé a decir que no, pero luego me detuve y me pensé realmente en la pregunta.

Jean-Claude se centró en entrelazar mi pelo alrededor de sus dedos, serio como un niño pequeño. Dejé que lo hiciera, porque mi pelo se vería muy bien, pero también era algo que le relajaba. Por lo general sólo se preocupa por mi pelo tanto como presta atención al suyo cuando está nervioso o íbamos a estar en algún acto público.

—He sentido la energía del Amante de la Muerte, cuando se combinó con La Madre Oscura. Esto no se sentía igual. El vampiro no hizo ese truco ingenioso que el consejo hace, algo que aparece en la visión por encima de la cabeza, o en la cabeza. Éste tuvo que usar al vampiro que había hecho como su marioneta para hablar con nosotros.

—Pero sentiste su energía, *ma petite*, ¿era la misma?

—No sentí la presencia de éste y dije: *"Oh, es el Amante de la Muerte"*, si es eso lo que quieres decir.

—Sí, eso es lo que quiero decir. Así que no es de él.

—No.—Pensé en ello mientras lo decía. Algo estaba molestándome, como si hubiera olvidado algo importante.

—¿Qué es, *ma petite*? Te ves preocupada.

—¿El Amante de la Muerte era capaz de poseer a los vampiros

que hizo, de esta manera?

—No, nunca.

—¿Podía controlar zombis?

—No.

—Entonces, ¿cómo demonios hemos acabado con un maestro vampiro que puede saltar de los cuerpos como el Viajero, hacer vampiros podridos como el Amante de la Muerte, controlar zombis como un nigromante y controlar cambiaformas a través del mordisco de sus vampiros títeres?

—El Viajero puede moverse a casi cualquier cuerpo que es su animal para llamar o un vampiro, este maestro sólo puede utilizar sus propias creaciones, que es un regalo que la Madre Oscura poseía, y cuando estaba en su mejor momento me han dicho que podía controlar todo tipo de no-muertos, no sólo vampiros.

—¿Qué hay del mordisco que se pudre y el control de los cambiaformas a través de eso?

—Ella hizo al Amante de la Muerte, pero al igual que la capacidad de Belle Morte con el sexo, era algo que saltó a la vida en la línea de los vampiros del Amante de la Muerte. Los maestros vampiros más poderosos pueden controlar a su animal para llamar a través de una mordedura.

—No por un bocado a través de un vampiro que han creado y poseído, sin embargo, —dije.

—No estoy seguro. Preguntaré al Viajero si tiene esa capacidad.

—Pero de cualquier manera, Jean-Claude, ¿De dónde diablos viene este vampiro? No tenemos muchos vampiros podridos en América.

—Eso es verdad, y uno así de poderoso debería ser capaz de sentirlo, pero no puedo.

Me di la vuelta y él dejó de jugar con mi pelo.

—Jesús, es cierto, eres el rey. Puedes sentir a los vampiros que te han hecho el juramento de sangre, al menos un poco.

—Tú sientes a los vampiros, también, *ma petite*.

—Puedo si no tienen el nivel de maestro y no tratan de ocultarse.

—Creo que incluso algunos maestros vampiros no podrían ocultarse de tu nigromancia ahora. Todos hemos ganado poder en mi ascenso a la cabeza de los vampiros de este país.

—Te dieron el poder para que les protegieras de los vampiros del saco.

—Ellos temían a nuestra Madre, y lo que el Amante de la Muerte obligó a sus descendiente a hacer en Atlanta.

—Él no poseyó al Maestro de Atlanta, pero lo volvió loco e hizo que él y sus vampiros sacrificaran gente. Es bastante similar a lo que éste maestro está haciendo, —dije.

—Tal vez éste maestro no estaba escondiéndose de la ley humana, sino del Consejo.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Este nuevo maestro es poderoso, pero no es más poderoso que la Madre de Todas las Tinieblas, y si es un vampiro podrido, entonces desciende del *Amor de Morte*, lo que significa que hasta que ambos sean destruidos él debe haber temido que lo poseyeran o destruyeran.

—¿Quieres decir que esperaba que matáramos a todo al que temía y ahora se está revelando contra nosotros?

—No estoy seguro de que sea así de simple, porque suena bastante loco. No hay ninguna lógica real en la locura, *ma petite*, aunque los locos siempre creen que son bastante lógicos.

—La locura no es lógica fuera de la cabeza del loco, —dije.

—Mi punto, —dijo.

—Así que ahora que hemos destruido toda su competencia, ¿este nuevo maestro nos está desafiando, o está demasiado loco para encargarse de nosotros así?

—Creo que lo último.

—Mierda, —dije, —¿tiene un cuerpo que nosotros podamos encontrar y destruir?

—El Viajero sigue teniéndolo, y es el más antiguo de nosotros con la capacidad de saltar de un cuerpo a otro, pero si alguien destruyera su forma original, moriría de verdad.

—Pero La Madre Oscura no murió cuando su cuerpo fue quemado.

—No, pero el cuerpo que había quedado atrapado en París no era su cuerpo original, o eso me han dicho.

Lo pensé y sacudí la cabeza.

—Tienes razón, no lo era. Ella había cambiado los cuerpos antes, que era una de las razones por la que pensaba que podía tomar el

mío o hacerme quedar embarazada para que pudiera tomar al niño en su lugar.

Me estremecí, como si todavía pudiera sentir el mal que había sentido en mi interior. Ella había sido la oscuridad hecha real. La noche misma que da aliento y vida por lo que podría deslizarse por tu ventana y hacer todo lo que temías que ocurriera en la oscuridad.

Volvió a jugar con mi pelo. No era la única que había tenido miedo a la OSCURIDAD, si la deletreas con todas las letras mayúsculas.

—Matar a los vampiros espíritu-caminante es tan condenadamente difícil, —dije.

—Sí, primero debes atraparlos en un cuerpo el tiempo suficiente para destruirlos.

—Eso sólo funcionó la última vez porque quería tener mi cuerpo. Eso la hizo quedarse expuesta el tiempo suficiente para que mi nigromancia y tu poder me ayudaran a matarla.

—Entonces tienes que encontrar lo que este nuevo maestro vampiro quiere tan desesperadamente como para quedarse, como dices, expuesto, para que tú y Edward le podáis matar.

—¿Puedes ayudarnos a encontrarlo? Quiero decir, eres el rey con lazos metafísicos a la mayoría de los vampiros. ¿Puedes utilizar esos lazos para cazarlo?

—Con toda honestidad, *ma petite*, no lo sé. Los poderes atribuidos al antiguo jefe del Consejo, la propia Madre, eran más su propia magia que cualquier poder que le diera ser el líder del Consejo vampiro. Yo no soy el primer vampiro o el creador de nuestra sociedad. Soy un líder, pero no ese tipo de líder.

—La vampiresa fue creada por él. Tal vez si la usamos como vínculo podríamos rastrearle de nuevo como un teléfono móvil psíquico. Tú pones en marcha su teléfono, y luego rastreas de dónde está recibiendo sus mensajes.

—Es una buena idea y vale la pena intentarlo, *ma petite*.

—Pero no crees que vaya a funcionar, —dije.

—No lo sé, y esa es la verdad.

Tomé una respiración profunda, la dejé escapar lentamente, y cambié de tema mientras trataba de pensar en cómo encontrar al nuevo gran vampiro malo.

—¿Así que no hay nada que se puedas hacer por el padre de

Micah?

—Nada que los vampiros puedan hacer por él, me temo, pero salvamos a uno de tus agentes del orden, Travers.

Comencé a girar y a mirarle, pero mantuve mi rostro girado para que pudiera seguir jugando mi pelo.

—¿Tú chupaste la… la corrupción fuera de Travers? —pregunté.

—No, Truth lo hizo.

—¿Trajiste a Wicked y Truth contigo? —dije.

—Ellos son mis guardianes.

—Fue más arriesgado hacerlo para Truth. No es tan poderoso como tú, —dije.

—Yo soy el rey. Eso me hace lo suficientemente poderoso como para haber curado al oficial, pero también significa que habría tenido la tentación de drenar el poder de los vampiros locales si eso hubiera ido mal. No me hubiera permitido pudrirme hasta la muerte por un desconocido si tuviera la energía disponible para sobrevivir. Si drenara la vida de los vampiros pequeñitos la primera vez que visito el territorio de otro maestro sin pedirle permiso primero, mi reputación se establecería como el viejo Consejo europeo. Seré un monstruo y no quiero eso.

—¿Es tan peligroso alimentarse de esta corrupción, incluso para ti? —pregunté.

—Fuiste testigo de la descomposición de Damian al ayudar a Asher a drenar la corrupción de Nathaniel. Si no hubieras estado allí como su maestro para ofrecerle sangre limpia y poderosa, Damian habría muerto, más allá de toda esperanza de curación o recuperación.

—Pero Asher no tuvo ningún problema en hacerlo, y él no era tan poderoso como lo es ahora, y sin duda no tan poderoso como tú.

—Honestamente, *ma petite*, yo no arriesgaría todo lo que soy y todo lo que tengo por un extraño.

Intenté girar de nuevo, y esta vez se movió para que pudiera.

—¿No te arriesgarías por el padre de Micah?

—Podría haberlo hecho, pero está más allá de esas curas. Ningún vampiro puede limpiar su sangre ahora. Está muy generalizada en el cuerpo. —Él se movió hacia el otro lado y comenzó a jugar pacientemente con mi pelo.

Quería decirle que se detuviera, pero luego tuve otro

pensamiento.

—Edward mencionó que los medios de comunicación lo estaban llamando apocalipsis zombi, y salí en imágenes de las noticias internacionales.

—*Oui*, —dijo, enrollando un rizo alrededor de su dedo y en realidad no me miraba.

—¿Tendremos que pasar través de la prensa para llegar al hotel? ¿Es por eso que estás inquieto con mi pelo? —pregunté.

—La policía está manteniéndoles bien lejos en nombre de la familia de Micah. —Colocó el rizo entre todos los demás y comenzó a trabajar en esa área del problema en la parte de atrás de mi cabello que casi todas las personas con el pelo largo y rizado parecían tener.

—Pensé que tendríamos que hablar con la prensa.

—Se habla de una conferencia mañana, pero no esta noche.

—Entonces, ¿por qué estás tan preocupado por mi pelo?

Vaciló y luego continuó haciendo cada rizo individual en la parte de atrás de mi cabeza por lo que se rizaría y caería correctamente.

—Me da algo que hacer con mis manos mientras pienso.

—Entonces, ¿estás nervioso?

—Sí, —dijo, en voz baja.

Fruncí el ceño, no podía evitarlo.

—¿Tienes dudas acerca de la propuesta?

Él me miró, su rostro mostrando asombro.

—¡*Mon Dieu*, no, no! —Me abrazó, luego se trasladó hacia atrás con sus manos sobre mis hombros para que pudiéramos ver la cara del otro. —*Ma petite*, me has hecho un hombre muy feliz al decir que sí. No cabe duda de que estoy extasiado con nuestro compromiso y esperemos hacer una presentación más formal de la misma.

Fruncí el ceño duro.

—¿Formal? ¿Por qué formal?

—Porque soy el rey de los vampiros de América, y los reyes no se comprometen en silencio.

—¿Qué significa eso?

—Eso significa que una vez que tú, Micah, y quienquiera que consideremos involucrado hayan resuelto la organización de quién

se casa con quién, entonces anunciaremos lo que todos deseamos anunciar, sea lo que sea.

—Bueno, eso suena muy razonable, así que ¿por qué estás nervioso?

—Parece una tontería, —dijo. Se apartó de mí, pasando sus manos por el encaje de cada lado de los botones de perlas de su camisa. El encaje en realidad tenía incrustaciones a cada lado de la línea de botones que iban hasta el cuello, la cual estaba desabrochada y situada sobre la chaqueta de terciopelo negro, la cual le golpeaba un poco más allá de la cintura. La última vez que había visto la camisa, el collar había sido alto y abotonado hasta el final en el cuello para que el encaje blanco sobre blanco suave y bordado enmarcara el borde de la barbilla. Sólo llevaba el collar flojo cuando estaba al final de su día y en privado.

—¿Estás bien? —pregunté.

Él hizo un agudo sonido de exasperación.

—Tengo más de seiscientos años de edad, podrías pensar que estaría más allá de tal estupidez.

—¿Qué tontería? —pregunté.

—Necesitamos reunir a nuestros jóvenes y retirarnos al hotel, pero me han dicho que nuestro *chat* tiene a su familia con él.

Chat era la palabra francesa para gato, lo que se refería a Micah. Nathaniel era *minet*, gatito o gatita en francés.

—Así que vamos y veamos cómo lo está haciendo su padre. Es difícil, pero...

Él negó con la cabeza.

—No es el triste destino de su padre, lo que me tiene tan ansioso.

—Entonces, ¿qué es? —pregunté.

—La presentación de la familia de Micah es el problema.

—¿Acaso no te has presentado? —pregunté.

—He venido directamente a tu lado, por lo que no he tenido tiempo para presentarme.

—Entonces estoy totalmente confundida, —dije.

Suspiró.

—Estoy siendo una niña, ¿no?

—Si te refieres a confuso, sí.

—Quiero saludar a Micah, para consolarlo, pero no estoy seguro

de lo que quiere que haga frente a su familia. Soy un vampiro y hombre. Me dijeron que son muy religiosos.

Sonreí.

—Algunos de ellos lo son, pero sus padres estarán bien sobre la parte chico-chico. —Le expliqué los arreglos domésticos de los padres de Micah.

Cuando terminé, Jean-Claude estaba riendo.

—Micah ha agonizado por estar con Nathaniel y lo que su familia podría pensar, y todo este tiempo han tenido su propia *ménage-à-trois*. Es demasiado perfecto.

Asentí con la cabeza, sonriendo.

—Fueron buenos con todas las cosas hombre-animal, así que creo que estarán bien con los vampiros.

—¿Así que os han dado la bienvenida a ti y a Nathaniel en su seno familiar?

Asentí con la cabeza.

—Nos fue muy bien.

—Sin embargo, un *ménage-à-trois* es más aceptable que nuestro acuerdo más amplio.

Tuve una idea, por fin, a donde iba con su ataque de nervios.

—¿Te preocupa cómo te presentará Micah a su familia?

Él dio ese gracioso encogimiento de hombros galo que significa todo y nada.

Me acerqué a él y envolví mis brazos alrededor de su cintura, y él puso sus brazos alrededor de mis hombros. Le miré y sonreí.

—Creo que el hecho de que estás preocupado acerca de Micah y su familia es una de las cosas más dulces que te he oído decir.

—No es dulce, *ma petite*, es ridículo. El único hombre al que ama es Nathaniel, y lo sé.

—No lo amas de la forma en que amas a Asher, —dije.

—Eso es cierto, pero Asher ya no está con nosotros.

—En realidad, le prometí a Dev que hablaría contigo sobre Asher.

—¿Qué pasa con Asher y nuestro guapo Devil?

—Dev le echa de menos.

—Muchos de nosotros lo extrañamos, *ma petite*, —dijo, y no había el más mínimo tono en su voz que me dejara saber cuánto de ese "nosotros " era él.

—¿Has hablado con él últimamente? —pregunté.

—Lo hice.

Estudié su apuesta cara ilegible. Me estaba escondiendo lo que estaba sintiendo y pensando, lo que significaba que era algo que o bien no quería compartir o pensaba que estaría molesta por ello. Tuve un pensamiento inteligente, o un pensamiento potencialmente inteligente.

—¿Acaso Asher te ha hablado sobre el nuevo hombre en su vida?

Jean-Claude se puso tenso y luego se quedó inmóvil, ese tipo de silencio que la gente no tiene. Las serpientes pueden ser así, se mantienen congeladas y estiradas como una rama de un árbol a la espera de que pase el peligro, o la presa se encuentre una pulgada más cerca.

—Me tomo el silencio por un sí, —dije.

—Él mencionó a su nuevo galán, —dijo Jean-Claude con una voz tan vacía y neutral como podía.

Hace un tiempo, habría pensado que no le importaba un comino, pero ahora sabía que a veces su tono más neutral significaba que le importaba malditamente mucho.

—Dev debió llamar a Asher mientras me estaba limpiando, —dije.

—¿Es cierto? —Y otra vez la voz era demasiado neutral.

—Sí, lo es. —Apreté mis brazos alrededor de su cintura. —Dev quería volver a verificar el número de cosas que dijo Asher que eran verdad y cuánto decía sólo para perjudicar a nuestro Dev.

Jean-Claude me miró, con el rostro todavía cuidadosamente neutral.

—Asher tiene un don para las palabras crueles.

Asentí con la cabeza.

—Dev lo extraña lo suficiente como para que esté dispuesto a renunciar a todo el mundo menos a Asher.

Jean-Claude dejó que su expresión se descongelara un poco.

—¿Qué hizo a Mefistófeles cambiar de opinión?

—Nunca ha extrañado a nadie tanto como extraña a Asher. No creo que no entendiera que cualquier persona podría valer la pena para renunciar a todos los demás.

—¿Nuestro Devil nunca ha estado enamorado antes?

—Aparentemente no, —dije.

—No, porque sólo el amor puede hacer de la despedida un infierno, —dijo Jean-Claude.

—Sí, —dije.

Su cuerpo se relajó a mi alrededor entonces, así que me abrazó, más que simplemente tener sus brazos alrededor de mí. Esa inquietante, casi reptil quietud había simplemente desaparecido, y su cuerpo tenía movimiento, flujo, no sólo una sensación de impulso y de vida, sino como si pudiera detener su energía, su aura, de que se moviera, también. ¿Tal vez eso era todo? Tal vez fuera algo psíquico, esa quietud vampírica, por lo que podrían reducirla gracias a no sólo su movimiento físico, sino todo su "movimiento".

Le dije, —No pasa nada si extrañas a Asher.

Él me llevó contra su cuerpo para que mi cabeza descansara sobre su pecho, acunada contra el terciopelo de su chaqueta. Me acurruqué contra él y supe que la suavidad de la chaqueta no era por el verdadero terciopelo, sino algún sintético moderno. El material moderno era siempre más suave.

—¿Así es, *ma petite*? Lo echo de menos y, sin embargo no creo que haya aprendido la lección que deseamos enseñarle. Se volvió bastante elocuente por teléfono sobre su nuevo hombre y cómo no le niega nada a este nuevo hombre hiena.

Traté de volverme para poder ver su rostro, pero me detuvo en el lugar. No luché contra él, porque a veces lo hacía cuando no estaba seguro de poder controlar su expresión facial. Los vampiros más viejos veían una expresión sin vigilancia como algo que podría ser potencialmente peligroso para ellos. Siglos de haber sido castigado por el aspecto equivocado en el momento equivocado habían enseñado a la mayoría de ellos a ocultar lo que realmente sentían. Jean-Claude me había dicho una vez que era en realidad un esfuerzo el mostrar sus emociones. Creo que dejó de ser verdad cuando estuvo metafísicamente más cerca de todos sus siervos de sangre caliente como yo. Le habíamos dado algo de nuestro calor, pero le había costado algo de su control ganado con tanto esfuerzo.

—No me di cuenta que era un hombre hiena, —dije, con mi mejilla acunada contra su pecho.

—Sí, pero él no es el líder de las hienas locales, sólo el niño más bonito que cayó bajo el hechizo de Asher. —Parecía cansado.

—¿Que Asher sedujera a este hombre hiena hizo enfadar al líder de la manada?

—Su líder es una mujer, y porque envié a Asher a su ciudad, parece haberlo tomado como un indicio de que yo quería que fuera más heterosexual.

—Lo que significa que hizo todo lo contrario y fue sólo con chicos, —dije.

—Oh, mucho mejor que eso, la sedujo y luego la ignoró por este nuevo hombre.

Me levanté, y esta vez me dejó.

—Mierda, ¿estaba intentando que lo mataran?

Jean-Claude retrocedió, sacudiendo la cabeza.

—Si no hubiera sido mi enviado, la líder, Dulcia, habría hecho un ejemplo de Asher. Ella me llamó hace un mes contándome sus fechorías.

—La sociedad Hiena es matriarcal, por lo que Narciso no permite mujeres en su clan. Tiene miedo de que una mujer asuma el control automáticamente como con las verdaderas hienas salvajes.

—Sé todo eso, *ma petite*.

—Pero tal vez Asher no, —dije. —Él no hace la investigación que tú, yo, Micah, Nathaniel, infiernos, Nicky, todo el mundo hace. Narciso no lleva su grupo como la mayoría de la sociedad hiena, y si son las únicas hienas con los que Asher ha pasado algún tiempo, tal vez no sabía lo peligroso que podría ser.

Jean-Claude pareció pensar en eso durante un momento, y luego asintió con la cabeza.

—Muy sabio, *ma petite*, puedes estar en lo cierto. Asher fue siempre un arma para ser dirigida contra alguien, o algo, por nuestra amante, Belle Morte. Yo empecé como una mera arma en su arsenal, pero he aprendido a hacer más preguntas y a encontrar más respuestas. Asher se contentó con seguir sus planes y luego los míos.

—Sí, no es un planificador, —dije.

—Me temo que no, —dijo Jean-Claude.

—Él es lo suficientemente poderoso como para ser dueño de su propio territorio, Jean-Claude, pero no tiene el temperamento para ello.

—No, no lo hace.

—Nunca lo hará, —dije.

Nos miramos el uno al otro, sólo una mirada, pero fue suficiente.

—O permito a Dulcia matarlo por el insulto, o le ordeno regresar a casa con nosotros.

Negué con la cabeza.

—No podemos dejar que lo mate.

—No, —dijo.

—¿Cuánto hace que lo jodió tan malditamente mal?

—No hace más de un mes.

—¿Así que tuvo buen comportamiento durante casi cinco meses y de repente empieza a intentar el suicidio por el hombre hiena?

—Eso parece.

—Originalmente lo exiliaste durante un mes, luego se estiró a tres, porque dijiste que estaba haciendo un éxito diplomático del mismo.

—Lo estaba, y ninguno de nosotros creía que hubiera aprendido a valorar el hogar y sus seres queridos, por lo que decidí mantenerlo allí durante un tiempo más.

—Recuerdo que estabas pensando en traerlo a casa por lo menos durante una visita a la marca de seis meses. Tú, todos nosotros, teníamos la esperanza de que seis meses le harían valorar lo que tenía aquí con nosotros, y tal vez incluso hacer que quisiera probar la terapia para sus problemas de celos y el carácter violento que va con ello.

—Todo esto es muy cierto, *ma petite*.

—Pero él no sabía que sólo tenía que comportarse un mes más y lo llamarías a casa, —dije.

—No, —dijo.

—Por eso, cuando cinco meses de buen comportamiento no consiguieron lo que quería, se decidió por actuar como una especie de estúpida adolescente.

—Hay una parte de él que siempre será una niña tonta. No sé por qué, pero siempre ha sido así.

—Si no puede llamar la atención por ser bueno, llamará la atención por ser malo, —dije.

—Muy, muy cierto, *ma petite*.

—Por lo tanto, Asher no ha aprendido absolutamente nada, y ahora si lo traemos a casa el mal comportamiento se verá recompensado. El comportamiento que se recompensa se repite,

Jean-Claude.

—¿Qué quieres que haga, *ma petite*? Dices que no permitirás que Dulcia lo mate por el insulto. Después de que ha dañado todo el buen trabajo diplomático que Micah hizo con el grupo de Dulcia, yo no creo que nuestro rey leopardo permita que Asher simplemente se mude a otra ciudad.

—Mover el problema alrededor no lo arregla, Jean-Claude.

—No, no, no es así.—Se apoyó en la pared y frotó los dedos en las sienes, como si estuviera recibiendo un dolor de cabeza. No creo que alguna vez le hubiera visto hacer ese gesto o sabido que tuviera un dolor de cabeza.

—¿Estás bien? —pregunté.

—No, —dijo, —no, no lo estoy. Si no quisiera a Asher, entonces podríamos simplemente dejar que sus propias acciones sellaran su destino, ya que en su actual estado de ánimo seguirá presionando hasta que alguien lo empuje de nuevo.

—¿Cómo podemos hacerle retroceder? —pregunté.

—No lo sé. Ojalá no lo amara.

—Igual, —dije.

Me miró entonces.

—Tú no lo amas como a mí, o a Micah, o a Nathaniel. Ni siquiera estoy seguro de que te preocupes por él como te preocupas por Nicky, o Cynric. ¿Qué es él para ti, *ma petite*?

—Yo amo a Asher, pero sé que algunos de mis más profundos sentimientos por él son un reflejo de los tuyos y de lo mucho que lo amas, así que, sinceramente, no siempre puedo decir dónde paran mis emociones y empiezan las tuyas cuando se trata de él.

—Lo siento por eso. No tendría que atormentarte por *mon chardonneret*. Uno de nosotros encantado y molesto es suficiente.

—No es mi jilguero; ese es tu apodo para él. Trató de conseguir que le llamara maestro en el dormitorio como hace Nathaniel, pero tú eres la única persona en este planeta que llamaré maestro, e incluso entonces sólo si es necesario que lo haga por la política de vampiros.

—¿Él realmente cree que le llamarías Maestro, simplemente porque te dominó en el dormitorio y la mazmorra?

—Tal vez, o tal vez Asher sólo estaba probando sus límites, ver hasta dónde podía empujar.

Jean-Claude asintió.

—Eso es muy de él, por desgracia. Siempre viendo hasta dónde puede empujar una relación. Es un signo de inseguridad y de su naturaleza perversa.

—Como has dicho, por desgracia.

Nos quedamos en silencio durante un minuto, y luego dije, —Sabemos todas estas malas cosas sobre Asher. Acabas de confirmar que no ha aprendido nada en el exilio, y todavía será una mierda cuando llegue a casa.

—Sí, —dijo Jean-Claude.

—Entonces ¿por qué estamos siquiera hablando de dejarlo regresar a St. Louis?

—Porque si no lo sacamos del territorio de Dulcia eventualmente le matará, porque seguirá empujándola hasta que se rompa o lo llamemos casa.

—¿Entiende Asher que si se rompe, lo matará y se preocupará por las consecuencias en el poder después?

—Dulcia nos teme, *ma petite*. Teme hacer un enemigo del primer rey vampiro de América.

—¿Acaso nos teme lo suficiente como para seguir tragándose insultos de Asher?

—No la conozco lo suficiente como para responder a esa pregunta, pero sí conozco a Asher. Él es implacable, una vez que decide ser cruel, y tiene un verdadero talento para encontrar aquello que cabrea, humilla o asusta a alguien.

—Tengo algunos recuerdos de vosotros, sólo atisbos de Asher violando a personas como entretenimiento para la corte de Belle.

—Me vi obligado a ayudar en algunos de esos entretenimientos, *ma petite*, o arriesgarme a tomar el lugar de la presa. Elegí ser el depredador para evitar ser la víctima.

—Asher no tenía que ser amenazado para hacerlo, sin embargo, ¿no? —pregunté.

—Le gustó la crueldad una vez. Es mejor ahora, pero la parte de él que disfruta dando dolor y miedo aún está en su interior. Ha encontrado vías domésticas para sus intereses en el dormitorio y los juegos de servidumbre y *bondage*. Entiende ahora que debe jugar seguro, sensato y consensuado con nosotros.

—¿Crees que parte de él echa de menos llegar a ser parte de eso

de verdad? —pregunté. —¿Cómo puedes hacer eso a alguien que amas? La única parte del amor que es ciego es el primer torrente a endorfinas y locura, después que desaparece, nadie te conoce tan honestamente, con todos tus defectos, como la gente que te quiere, que realmente te ama.

—He encontrado muchas personas a lo largo de los siglos que se quedan ciegos a las faltas de los que aman.

—El amor verdadero significa que amas a la persona de verdad, no un ideal que tienes en la cabeza y superpones por encima de ellos. Eso es ilusión y mentira para mí.

—Pero si los amantes son felices en su ilusión y mentira, ¿entonces qué, *ma petite*? ¿Dejará de ser verdadero amor porque las mentiras son necesarias para que éste continúe?

—Sí, —dije.

Él me miró, sorprendido y sin tratar de ocultarlo.

—Se necesitan algunos misterios para que el amor sobreviva, *ma petite*. Si supiéramos todo el uno del otro, seguramente la carga de nuestros crímenes, o las dudas, nos destruirían.

—Sabemos que Asher es un perverso, cruel, hijo de puta sádico, pero todavía le amamos.

—No creo que me guste que enumeres mis faltas con tanta claridad. Pienso que me dolería saber que me ves así con tanta claridad y con tanta dureza.

Le sonreí.

—Tienes faltas, así como yo, pero tus buenos puntos superan en número los malos por una gran cantidad. No podemos decir lo mismo de Asher.

—Él es hermoso, —dijo Jean-Claude.

—Mucho, —dije, —e increíble en la mazmorra. Puesto que él era mi primero, no comprendía muy bien lo difícil que es encontrar a alguien que disfruta siendo provocador como me gusta para el *bondage*, y no hay nadie con más sano juicio que esté cerca a las necesidades de Nathaniel en esa área.

—Nuestro gatito puede ser bastante aterrador en sus necesidades.

—Y esa es otra cosa que nos asusta a ti y a mí, no disfrutamos con los límites de Nathaniel a un punto que lo satisface, pero Asher lo hace. Es un hecho, no estoy segura de que confíe en ellos dos

sólos, sin estar sujetos a reglas adicionales mías o tuyas.

—Creo que es ese borde de peligro lo que les deleita a ambos, —dijo Jean-Claude. Asentí con la cabeza.

—Estoy de acuerdo.

—Así que él es hermoso y bueno en la mazmorra, pero a duras penas es virtud suficiente para compensar sus vicios.

—Es cierto, pero también es un fabulosa amante incluso sin el BDSM, —dije.

Jean-Claude apartó la mirada como si tuviera que controlar su rostro por un momento antes de que lo volviera de nuevo hacia mí.

—Sí. —Fue una palabra, pero fue suficiente. Casi había dolor en ese sí.

—¿Crees que es una mala idea traerlo a casa? —dije.

—No. ¿Lo crees tú? —preguntó.

Nos quedamos de pie ahí mirándonos el uno al otro. Finalmente, dije, —Sí, lo hago.

—La lógica dictaría que dejemos a Asher a su suerte, —dijo Jean-Claude.

—¿Te refieres a dejar que Dulcia lo mate?

una vezÉl dio una pequeña inclinación de cabeza. Su rostro era muy cuidadoso cuando me miró. No mostraba nada, pero su falta de emoción hablaba a gritos.

—Estás dejando la decisión en mis manos, ¿no es así? —preguntó.

—He sido esclavo de su belleza y su crueldad durante siglos, *ma petite*. No le puedo gobernar como él necesita.

—No puedo dejar que otra persona lo mate.

Sus ojos se agrandaron fraccionalmente.

—No me gusta ese fraseo, *ma petite*.

—Para mí tampoco, pero cuando golpeó a Cynric lo suficientemente fuerte para noquearlo, pensé que le había roto el cuello, y dañar la columna vertebral puede actuar igual que la decapitación para ambos, vampiros y hombres animales. Si hubiera matado a Cynric incluso por accidente le habría disparado, Jean-Claude. Le habría disparado y no habría sido para herirlo.

—Eres lo suficientemente fuerte como para hacerlo, no tengo ninguna duda, pero que pudieras vivir con ello después de eso, si lo dudo.

—He estado pensando en ello desde que Asher se fue. Sé que lo habría hecho. Sé que él todavía me podría empujar lo suficientemente lejos para que lo haga, pero creo que rompería algo en mí que no podría sanar. Infiernos, le disparé a Ares —a sabiendas de que lo había llevado al camino del daño. —Prácticamente alimenté al gran vampiro malo, y entonces maté a Ares. Lo quería, no estaba enamorada de Haven, pero mató un parte de mí el bajar el cañón de un arma y dispararle.

Jean-Claude se movió hacia mí, pero le alejé con un gesto.

—No, ahora no, —dije.

—¿Qué puedo hacer, *ma petite*? —preguntó.

—Me acabas de decir que crees que es necesario matar a Asher y que no puedes hacerlo. Te acabo de decir que ése es mi trabajo, si tiene que ser hecho.

—No tienes que hacerlo tampoco. Podemos dejar que se comporte mal y simplemente dejar que sea una debilidad para ambos. No puedo ponerte pegas por no ser más fuerte frente a su belleza cruel de lo que soy yo mismo.

Negué con la cabeza.

—Hijo de puta, sabes que no puedo hacer eso.

—Siendo quien eres, no, —dijo, con suavidad.

—¿Qué estamos diciendo entonces, Jean-Claude?

—Nuestro sabio rey leopardo dice que lo traigamos a casa, porque muchos de nosotros le echamos de menos.

—No pudo decir eso, —dije.

Jean-Claude sonrió.

—No, él dijo que o dejamos que Dulcia lo mate, o lo sacamos de su condenado territorio para que él pueda intentar salvar el acuerdo comercial que había construido con ella y su clan hiena.

—Nathaniel lo echa de menos terriblemente.

—Igual que lo hace nuestro Devil, —dijo Jean-Claude.

—Incluso Richard no alcanza a tener a alguien para dominar en el dormitorio. Le da un lugar donde dirigir su oscuridad. Ha estado más de mal humor sin Asher para jugar y abusar.

—*Mon lupe* es sorprendentemente talentoso como dominante.

—Está tratando de abrazar todo de sí mismo, y parte de él realmente goza atormentando a Asher con azotadores y látigos y la negación sexual. Asher le encanta ser el primer chico en desflorar a

un hombre heterosexual, y Richard disfruta haciendo alarde de sí mismo con Asher y nunca dejando que Asher lo toque.

—Ellos sí parecen llenar una necesidad del uno al otro, como lo hace Asher para Nathaniel y tú, *ma petite*.

—Y tú, —dije.

—Y Narcissus, nuestro propio líder hiena, languidece por Asher.

—Así que él llena necesidades que nadie más llena para un montón de nosotros, —dije.

—Por lo que parece, es así. —dijo Jean-Claude.

—Desearía que no le amaramos.

—He deseado eso intermitentemente durante siglos.

—Lo apuesto. Asher está sólo así de... dañado, y no irá a la terapia ni trabajará en sus problemas.

—La terapia será parte del precio para su regreso, —dijo Jean-Claude.

—Podemos hacer que vaya a sentarse a la oficina del terapeuta, Jean-Claude, pero no podemos en realidad forzar a que haga la terapia.

—Eso es cierto, —dijo.

—El hecho que lo quiera en casa también, significa que no eres el único que tiene una debilidad por él.

—Amar es a la vez una gran fortaleza, *ma petite*, y una gran debilidad, depende del día, la hora, y el momento.

Fui hacia él, y me encontró en medio de la habitación. Nos dimos un abrazo, pero me mantuve mirando su cara.

—Lo traeremos a casa porque no somos lo suficientemente fuertes como para mantenerlo fuera, ¿es eso?

Sonrió.

—Algo por el estilo.

—¿No es grandioso el amor? —dije.

—Sí, —dijo, mientras se inclinaba para besarme. —Sí, así sea que consiga placer, o dolor, o incluso pena, no negociaría por su ausencia.

Nos dimos un beso, porque necesitábamos sentir el toque mutuamente, para tranquilizarnos a nosotros mismos que no estábamos siendo unos malditos necios acerca de Asher, o por lo menos que si estábamos siendo necios, estábamos en ello juntos. A veces el amor no es sobre ser inteligentes. A veces es más acerca de

ser estúpidos. Odiaba esos momentos, pero había crecido entendiendo que el amor, el amor verdadero, está lleno de opciones que no tienen sentido, que podrían ir horriblemente mal, pero haces la elección de todos modos. ¿Por qué? Porque el amor es sobre la esperanza; que esperas que esta vez será diferente. A veces lo es —Jean-Claude y yo éramos prueba de ello —pero a veces no lo es, y Richard y nosotros tres éramos prueba de ello.

Un corazón débil nunca ganó a la señorita correcta; supongo que lo mismo ocurre con haber ganado al chico justo. Aquí está la esperanza.



CUARENTA

Algunos de los policías locales eran como Yancey del SWAT y me aceptaron como uno de ellos porque resistimos mierda juntos bajo el fuego, pero otros… estaban muy ocupados tratando de culparme por lo que Ares había hecho. Tenían que culpar a alguien, y yo había matado a la única persona que querían odiar, por lo que me odiaban.

Dev y Nicky habían conducido conmigo a la estación. Nos encontramos con Edward/Ted y cumplimos con la Marshal Hatfield y el resto. Había declaraciones de los testigos para leer, fotos de la escena del crimen a la vista, y fotos de los desaparecidos, algunos de los cuales habían aparecido como muertos vivientes de un sabor u otro. Odiaba perder la oscuridad haciendo cosas que podría hacer durante el día, pero los vampiros en custodia estaban a salvo detrás de su abogado durante esta noche. Tal vez en el momento en que llegara a interrogarlos mañana por la noche tendría un mejor manejo de la lectura sobre el caso. Eso fue lo que me dije a mí misma para mantener la frustración al mínimo. Teníamos dos sospechosos perfectamente buenos, que habían visto al gran vampiro malo que era el peligro real, y no podíamos preguntarles ni una maldita cosa.

El plan era que los hombres conmigo esperaran en la zona pública hasta que yo lo hiciera, o hasta que fueran relevados del deber por el siguiente par de guardaespaldas. Conocían el entrenamiento. También tenían sus permisos de portación de armas con ellos, y estaban dispuestos a renunciar a sus armas de fuego en una caja de seguridad, si la policía local lo exigía. Para lo que no estábamos preparados era para el detective Ricky Rickman detrás del mostrador de registro. Una de las cosas que la gente teme más acerca de los cambiaformas es que se ven como todos los demás, porque son como todos los demás. Es sólo una enfermedad, y a falta de una prueba de sangre o un cambio de forma, pueden pasar por humanos. Yo no estaba tratando de colar a nadie, sólo no lo pensé.

—¡Saca a tus animales de aquí, Blake! —gritó Rickman, no estaba muy enfadado, sólo quería que todo el mundo al alcance del oído lo escuchara. Estaba lleno de una autosatisfacción de ya-te-lo-dije. Lo disfrazó de furia justiciera, pero estaba demasiado satisfecho de sí mismo por eso.

—No son animales, Rickman, —dije, con voz calmada.

Uno de los agentes de uniforme dijo, —¿Son hombres animales?

—Sí, todos ellos lo son, —dijo Rickman.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó el oficial. Sus ojos estaban un poco ensanchados, lo que le hacía parecer aún más joven de lo que era. Perfecto.

—Sólo puedo decirlo, —dijo Rickman.

Le susurré a Dev y Nicky, —Pase lo que pase, quedaos fuera de esto. No hagáis nada que alimente esto.

Nicky dio una pequeña inclinación de cabeza. Dev dijo, —Muy bien, jefa.

—Si quieres susurrar palabras dulces a tus pieles embutidas, hazlo en otro lugar, —gritó Rickman, elevándose sobre nosotros, sobre mí, intentando usar su altura para intimidar.

Estaba tranquila, pero me aseguré que mi voz llegara a la audiencia.

—En primer lugar, mentira, Rickman, sabes que son licántropos, porque yo te lo dije. En segundo lugar, no son animales, son personas.

—¡Tu última mascota mató a Baker y le arrancó la puta mano a Billings! —Rickman se alzaba sobre mí, gritando en mi cara.

Teníamos una concurrencia rodeándonos. Había murmullos de:

—Ellos no conseguirán entrar.

—Sácalos de aquí.

—Animales.

—Son monstruos.

—En primer lugar, no era mi mascota, era un infante de marina. En segundo lugar, fue hechizado por un vampiro al igual que algunos de los otros oficiales. —dije.

—Él no era un oficial. —Rickman escupió en mi cara, —¡Era un maldito animal!

Me limpié la saliva de la cara y le sonreí a Rickman. No quería sonreír. Era una expresión involuntaria, que por lo general precedía a hacer algo desagradable y generalmente violento.

Estaba enfadada. Me controlé, pero mostré una sonrisa más desagradable.

—¿Por qué demonios estás sonriendo, Blake? —gritó.

No tengo ninguna excusa para lo que hice después, deliberadamente avancé sobre Rickman. No le hice daño, incluso mantuve mis manos a mis costados, de modo que la armadura bajo nuestras camisas eran las que apenas se rozaban entre sí, pero entendía la violencia y a los hombres. Ese pequeño movimiento era una escalada. Había tocado a un hombre que estaba inclinado sobre mí, escupiendo su rabia en mi cara, el toque más ligero puede volcar eso en algo físico. Muchas mujeres no entienden las reglas, la mayoría de las peleas entre los hombres comienzan como peleas de perros con charla sobre basura y lenguaje corporal, y un roce delicado pasó a través de su cuerpo con la adrenalina bombeando como una descarga eléctrica, agudo, casi doloroso. Para su ira, su cuerpo, bien podría haberle golpeado.

Estábamos demasiado cerca para que él me pegara, así que me empujó con tanta fuerza que tropecé hacia atrás. Pensé en caerme a propósito, pero me debatí mucho tiempo y perdí la oportunidad de hacer que se viera como un matón, pero cuando alguien está tan enfadado, obtienes otras oportunidades.

Le dije, —Luchas como niña.

Se volvió hacia mí, y no importó lo estúpido que pareciera, que fuera policía y que lo había sido durante el tiempo suficiente para llegar a ser detective, lo que significaba que sabía cómo luchar. Yo

era todavía lo suficientemente rápida y lo suficientemente buena para bloquear el golpe, pero también era lo suficientemente rápida y lo suficientemente buena para soportar el golpe. Necesitaba mostrar a Rickman qué era.

Su puño conectó sólidamente contra mi mejilla, y caí al suelo. Rickman era humano, pero tenía seis pies y estaba en forma, y era policía, saben cómo golpear, porque a veces sus vidas dependen de tumbar a alguien y hacer que se queden allí. Terminé con mi culo en el suelo, mi cabeza resonaba con el golpe. Me tambaleé para ponerme de pies antes que mi cabeza se aclarase, porque una regla en una pelea es que te pones de pie tan pronto como sea posible. Lo único que podría haber hecho desde el suelo era dislocarle la rodilla con una patada. Quería más opciones que lisiarlo, así que me puse de pie y lo enfrenté ya con las manos en posición, balanceando mi peso e incluso, un poco hacia la punta de mis pies para poder moverme.

Rickman era más rápido de lo que parecía, porque tenía otro puño en mi camino. Esta vez, lo bloqué con mi antebrazo y le golpeé con mi otro puño en el costado de su cuerpo. Giré sobre mis pies, lanzando mi peso en el golpe y girando el puño al final tal como haces cuando trabajas con el saco de arena. Hice lo que había entrenado para hacer, pero habían pasado años desde que había luchado contra un ser humano normal. Rickman me había golpeado de lleno, y le devolví el favor, pero me olvidé de que era más fuerte que cualquier ser humano de mi talla y sexo. Olvidé que llevaba múltiples cepas de licantropía y tenía lazos metafísicos con los vampiros. Sólo le pegué y olvidé todo menos hacer el conteo de golpes.

Sentí sus costillas cediendo, oí el chasquido en un tono bajo de algo rompiéndose, y supe que no era mío. Entonces hubo un muro de hombres uniformados separándonos, alejándonos uno del otro.

Esperaba escuchar a Rickman maldecirme, pero no había gritos sobre la multitud. Vi una cara familiar entre los hombres que me empujaban hacia atrás; el oficial Bush tenía una mano en mi hombro y estaba intentando dividir su atención entre los hombres detrás de él y yo. El lado derecho de su cara tenía increíbles moretones floreciendo. Él había sido al que había noqueado cuando el vampiro jodió su mente. Tuve un momento de arrepentimiento

tan fuerte que me dejó sin aliento, porque tuve uno de esos pensamientos ridículos que te da la culpa. ¿Por qué no había intentado noquear a Ares? Respuesta: Una vez que se inicia el cambio, ese tipo de mierda no funciona. De hecho, puede empeorar la situación, ya que puedes eliminar al humano, dejando a la bestia más en control. Lógicamente lo sabía, pero el pesar no es sobre la lógica, sino de emoción, y ésta no tiene ninguna lógica.

Me paré en una pequeña burbuja de aislamiento, incluso con Bush y otros tocándome, reteniéndome como si estuviera luchando por liberarme. No estaba luchando para llegar a Rickman. La lucha había terminado en lo que a mí respecta.

La única razón por la que había habido una lucha después de todo habían sido por mis sentimientos sobre la pérdida de Ares.

Jodida madre hija de puta, lo sabía mejor que esto.

Bush sonrió hacia mí.

—Tiene un gran golpe, Marshal Blake.

—Hey, ibas todo controlado-por-vampiro sobre nosotros, tenía que hacer algo.

—No por mí, —dijo, —el detective. Dicen que le rompiste una costilla.

—No es más que una costilla flotante, —dije, —es más fácil romperlas que las de más arriba.

Un oficial vestido de civil con una cabeza llena de cabello negro rebelde dijo, —¿Cómo está su mano, Marshal?

Doblé mi mano derecha y nada dolió.

—Estoy bien.

Sonrió, mostrando un hoyuelo a un lado de una bonita boca. Sus ojos eran de un bonito marrón unicolor, no demasiado oscuro, no demasiado pálido.

—Necesitará hielo en la cara, sin embargo.

Había dolido cuando Rickman me golpeó, pero no fue hasta que el nuevo detective dijo algo que empezó a dolerme. El hecho de que doliera tanto hasta con mis habilidades curativas significaba que Rickman tenía la intención de dañarme gravemente. Me sentí menos mal por lo de su costilla.

—Soy MacAllister, Detective Robert MacAllister, mis amigos me llaman Bobby.

Quería preguntarle si éramos amigos, pero comentarios como

ese se toman ya sea como hostil o como ligar, por lo que lo tomé como lo que era.

—Me alegro de conocerle, Detective, Bobby. Soy Anita, —dije en automático, la atención en el grupo de hombres que podía ver a través de los pechos de Bush y MacAllister. Me sentí separada de todo, distante y casi flotando. Joder, estaba en shock. ¿Cómo podría estar en shock por una pelea insignificante como ésta?

Dev estaba a mi lado. Me tocó la cara, suavemente, girándome para que pudiera ver la marca.

—Si te sigues pidiéndonos que nos quedemos fuera de las peleas, todos los demás guardaespaldas se burlarán de nosotros.

Eso me hizo sonreír, que probablemente era su objetivo.

—Lo tendré en cuenta.

Nicky se movió a nuestro lado.

—Acabas de salir del hospital.

Me di la vuelta para mirarlo. Lo que pude ver de su cara a través de la caída de su pelo se encontraba entre las líneas de aburrido y estoico, pero me di cuenta que le había pedido que se quedara fuera de la pelea a toda costa. ¿Habría sido obligado a ver a alguien lastimándome mucho, tratando de matarme, y había sido incapaz de ayudarme, porque le había dado una orden directa? No estaba segura, y debería haber pensado en eso antes de hablar. Me sentí fuera de mi juego.

Extendí mi mano izquierda hacia él y envolvió su mano más grande alrededor de la mía. Normalmente no me tomo de la mano con mis amantes cuando eran guardaespaldas, pero era lo mejor que podía hacer para disculparme por hacerle imposible el hacer su trabajo, tal vez, por no pensar en mis palabras. Debería haber sido capaz de saber si lo que dije había paralizado su capacidad para protegerme, pero no era capaz de pensar mi camino a través del laberinto en mi cabeza. Su mano era cálida y real en la mía. Me ayudó.

Él sonrió, y eso fue suficiente para hacerme feliz de sostener su mano, incluso delante de los policías.

Bush dijo, —Hey, Nicky, ¿La Marshal nunca deja que realmente la protejáis?

Nicky le sonrió.

—De vez en cuando.

—No, —dijo Dev, —Ella es la que normalmente nos protege.

Bush miró al hombre más alto, como si esperara la broma, pero algo en la cara de Dev lo detuvo y le hizo fruncir el ceño en su lugar. Podría haber preguntado si estábamos bromeando, pero alguien que llegó detrás de nosotros hizo que Bush se detuviera en la versión de atención de la policía. MacAllister estaba repentinamente todo serio. Los otros agentes vaciaron el espacio alrededor nuestra como si fuéramos de repente contagiosos. Quien fuera que estuviera detrás de mí era alguien a cargo. No estaban a cargo de mí, pero estaba en su casa, y eso significaba...

—Marshal Blake, Detective Rickman, necesito verlos a los dos en mi oficina, ahora.

Con un rostro serio, MacAllister se inclinó y me susurró, —Llamada a la oficina del capitán al instante de entrar, trabajas rápido.

—Eso es normal en mí, —dije, y luego me volví con cara profesional, pero subí mi mano a la contusión floreciente sobre mi mejilla. Le había dejado a Rickman golpearme de manera que no tendría a todo el mundo histérico sobre Dev y Nicky por ser hombres animales, porque nada debilita las acusaciones como las hechas por alguien que parece poco profesional y un matón. Había funcionado, pero un moretón de condolencia es un moretón de condolencia, y vería si éste podía ser multiusos. Iba a explotarlo, sólo en caso de que el capitán estuviera molesto por romper a uno de sus detectives.



CUARENTA Y UNO

El Capitán Jonas era un hombre afroamericano grande quien probablemente había jugado al fútbol en la secundaria, quizás en la universidad, pero con el trabajo de oficina había comenzado a ganar peso hasta el punto en que me pregunté si tenía que pasar los mismos exámenes de salud que los oficiales de la patrulla. Se sentó detrás de su escritorio mirándonos. El "nosotros" no incluyó a Rickman. Él estaba de camino al hospital. El "nosotros" éramos los U.S. Marshals Susan Hatfield, Edward y yo. Aparentemente hice algo lo bastante malo para ser llamados a la alfombra de Jonas que había renovado el espíritu de lucha de Hatfield y estaba tratando de que me quitaran del caso de nuevo.

Hatfield medía cerca de cinco pies y seis pulgadas, lo que la hacía casi tan alta como Edward. Él ganaba cerca de dos centímetros con sus botas de vaquero y ella usaba las mismas botas planas de goma que yo, por lo que parecía más baja. Su cabello castaño estaba atado en una pequeña cola de caballo. Movía la cabeza mientras gesticulaba con enfado, y las luces del techo lanzaban reflejos rojos profundos en su pelo. Tenía unos dos tonos más bajos pasando de castaño a un bonito castaño rojizo. Era delgada, pero era una delgadez que venía de la genética y de hacer

ejercicio, no de matarse de hambre a sí misma. Sus antebrazos tenían masa muscular mientras señalaba, y por lo que pude ver de sus brazos superiores no eran musculosos. Era toda larga y delgada y muy musculosa, sin caderas, casi varonil, y los pechos pequeños. Era una de esas mujeres que lograban pasar por delicada y femenina sin tener las curvas para ir con la cara triangular. Su barbilla era un poco fuerte para mi gusto, pero entonces yo no estaba de compras para salir con ella, estaba notando cosas mientras despotricaba. Ella básicamente me estaba acusando de estar demasiado cerca de los monstruos para tomar buenas decisiones. No estaba realmente escuchando, porque había oído todo eso antes, y estaba un poco cansada de escuchar ese tipo de acusaciones. Sólo me quedé allí de pie y dejé que sus palabras pasaran sobre mí como un ruido blanco.

Fue lo que dijo Edward: —Anita, Anita, el capitán está hablando contigo —lo que me hizo parpadear y poner atención de nuevo.

Miré a Edward de pie un poco más atrás y al otro lado de Hatfield, y luego miré a Jonas detrás de su escritorio.

—Lo siento, señor, pero no oí lo que dijo.

—¿Le estamos aburriendo, Blake? —preguntó.

—He oído la canción y la danza antes, señor.

Edward dio un paso adelante en su mejor actuación del todo perfecto Ted.

—Hay un maravilloso moratón florecimiento en el rostro de Anita. Creo que consiguió que le sonaran las campanas bastante bien cuando Rickman la golpeó.

—¿Estás poniendo excusas por ella? —preguntó Jonas.

—No, señor, señalaba que acaba de ser dada de alta del hospital y que podría curar como una hija de puta, pero la curación no es perfecta o instantánea. Me pregunto si está más herida de lo que deja ver.

Jonas entrecerró los ojos hacia Edward y luego me miró.

—¿Te sientes mal, Blake?

—Me duele la cara —dije, pero mi voz estaba tan vacía de emoción como la de Hatfield había estado llena de ella.

—No puedo ver el moretón desde aquí. Gire para que pueda verlo.

Me di la vuelta para mostrarle el lado derecho de mi cara donde

el latido comenzaba a propagarse en el inicio de un dolor de cabeza muy bonito. Me quedé mirando a Hatfield, quien me devolvió la mirada.

Oí el deslizamiento del cojín de la espalda de Jonas.

—Se está hinchando mucho para ser sólo un moretón. —Había llegado en torno a la mesa para poder verlo mejor. Frunció los labios, con el ceño fruncido. —Ricky la golpeó justo en el hueso. ¿Crees que el hueso se rompió?

—No he oído que se rompiera —dije.

—¿Cuánto le duele?

—No es tan malo como para estar roto, no lo creo.

—¿Te has roto los huesos? —preguntó.

—Sí, señor.

—Así que ya sabes lo que se siente —dijo.

—Sí, señor, lo sé.

Dejó escapar un gran resoplido de aire.

—Es necesario un poco de hielo, al menos antes de que se hinche el ojo. No puedo enviarte fuera para buscar y golpear el infierno. —Él fue a la puerta, la abrió y gritó a alguien. —Necesito una bolsa de hielo y algunas toallas envueltas alrededor. —Parecía esperar que se hiciera, porque cerró la puerta y volvió a sentarse en su escritorio. Juntó los dedos, los codos descansando sobre su estómago, porque había ganado demasiado peso para utilizar los brazos de la silla. Parecía un gesto habitual desde antes de que el estómago se moviera. Nos miró por encima de sus dedos.

—La Marshal Hatfield tiene la orden de ejecución de estos vampiros, y les quiere al Marshal Forrester y a usted fuera de su propio condenado negocio.

—Eso ya lo escuché —dije.

—Técnicamente, no estoy a cargo de ustedes tres —que son Federales —pero somos la policía local con la que tienen que tratar por estar aquí. Hatfield aquí es el verdugo local. La conozco. ¿Por qué debería dar a alguno de ustedes alguna consideración?

—Si sólo necesitáramos matar a los vampiros, bien —dije. —Espere hasta el amanecer y luego encadénalos a una camilla de metal con algunos objetos sagrados y la estaca en el culo, pero queremos información de ellos, y para eso los necesitamos con vida.

—¡Ellos no están vivos! —dijo Hatfield, y no había demasiada

emoción en esa frase. Ella era uno de ellos, un enemigo de los vampiros. Era algo así como darle a un miembro del Ku Klux Klan, una placa y una licencia para matar al grupo racial de su elección, y podía llegar a ser muy desagradable.

—Legalmente, lo están —dijo Edward con una voz casi en broma amistosa.

Hatfield se volvió hacia él con un dedo acusador y dijo: —Por supuesto que defiendes a Blake, duermes con ella.

—Hatfield —dijo Jonas, y la palabra fue aguda.

Se volvió hacia el capitán, y debajo de la ira estaba bastante clara para todos la incertidumbre.

—En realidad —dijo Edward —estoy defendiendo la ley, no a la Marshal Blake. Legalmente los vampiros en custodia tienen derechos como ciudadanos.

—La única razón por la que no puedo matarlos esta noche es por la ley que ella —y señaló un dedo hacia mí sin realmente mirarme —ayudó a crear.

Me resistí a la tentación de agarrar su dedo y romperlo cuando apuntaba a mi cara, pero su rostro quedaba hacia Edward.

—Si matas a los dos vampiros que tenemos, entonces, ¿qué, Hatfield?

Por fin se dignó mirarme.

—Entonces tendríamos dos vampiros menos caminando.

—Así que crees que matar a los vampiros resolvería los problemas —dije.

—Una vez que estén muertos, se resuelven —dijo.

Miré a Jonas.

—Los dos vampiros en custodia sólo se convirtieron en vampiros hace aproximadamente un mes, o eso es lo que la gente me ha dicho. Me gustaría venir aquí esta noche para leer los archivos, pero ¿se perdieron hace un mes?

—Sí —dijo Jonas.

—Entonces, ¿quién los hizo vampiros? ¿Quién hizo los vampiros podridos que matamos en el bosque?

—¡El hijo de puta que recorre a los chupasangres en esta ciudad los hizo! —dijo Hatfield, su voz estridente y sólo a este lado de gritar.

—Fueron vampiros podridos. Eso significa que el Maestro de la

Ciudad no podría haberlos hecho, porque él no es un putrefacto.

—Todos son cadáveres andantes, Blake, todo se pudren al final.

—Todo el mundo se pudre al final, Hatfield —dije.

—Fredrico ha declarado que no tiene nada que ver con los vampiros del bosque —dijo Jonas.

—Por supuesto que lo tiene —dijo Hatfield. —¿Qué más podía decir? ¿Qué perdió el control de algunos de sus sanguijuelas y degollaron a la gente?

—Familias enteras han desaparecido —dije. —Los vampiros no eliminan familias. Es ilegal convertir a los niños en vampiros.

—He matado vampiros niños —dijo.

—¿Cuántos? —pregunté.

Parecía triste y finalmente murmuró, —Dos.

—¿Eran mayores de lo que parecían, verdad?

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó.

—Quiero decir que parecían niños, pero no lo eran —dije.

—Eran niños —dijo, y sonaba muy segura.

—¿Has hablado con ellos? —pregunté.

—¿Hablar con ellos? ¿Hablar con ellos? ¿Quién habla a los vampiros? Oh, espera, tú lo haces, y un infierno de mucho más que sólo hablar.

Edward dijo, —¿Has hablado con alguno de los vampiros antes de matarlos?

No iba a encontrarse con sus ojos completamente antes de que dijera: —No, no hablan mucho durante el día.

—¿Alguna vez utilizó una orden activa? —preguntó Edward.

—Una vez que la recibes, se califica como orden activa —dijo.

—¿Has estado alguna vez en una cacería de vampiros? —pregunté.

Ella se quedó allí mirándonos.

—¿Todos los vampiros que has matado han estado en la morgue? —pregunté.

—No, he rastreado a los chupasangres a sus guaridas y maté sus culo en ataúdes y jodidos sacos de dormir. He tenido suerte y los encontré a la luz del día la mayor parte del tiempo, así que no había mucha charla ocurriendo, además, no tienen miedo de mí. No soy la Ejecutora.

Intercambié una mirada con Edward. Hatfield no era

precisamente una novata, pero no era de los nuestros. Tal vez algo se mostró en mi cara, porque ella dijo: —Soy un verdugo de vampiros legal, hago mi trabajo, no soy La Ejecutora —dijo. —Los vampiros no me han dado un nombre bonito de mascota todavía.

—Ellos no se lo dan a cualquier Marshal, —dijo Edward.

—Sí, sé que eres la Muerte —dijo.

Por un segundo pensé que Hatfield sabía de la gran identidad secreta de Ted como Edward, porque había sido La Muerte, tanto como yo había sido la Ejecutora, pero el apodo había sido suyo antes de su insignia y al enamorase de Donna le había domado un poco. Pero los vampiros habían llamado a Edward Muerte una vez como asesino/cazador de recompensas y otra vez como cazador de recompensas/Marshal. Era conveniente para ellos utilizar el mismo nombre dos veces.

Luché para mantener mi cara en blanco cuando Edward arrastró las palabras en su mejor voz de Ted, —Si sabes que soy uno de los Cuatro Jinetes, entonces sabes que Anita se ha ganado dos nombres entre los vampiros.

Ella pareció malhumorada.

—Sí, sé que tiene dos nombres de mascota.

—Yo no —dijo Jonas. —Aclárenlo.

Los dos miramos a Hatfield. Ella nos miró a los dos, y finalmente a Jonas.

—Forrester es la Muerte y Blake es la Guerra.

—¿Quiénes son los otros dos Jinetes?

—Otto Jeffries es la Peste y Bernardo Spotted-Horse es el Hambre.

—He conocido a Spotted-Horse y conozco a Jeffries por su reputación, pero ambos son ex-militares, y ¿también lo es usted, Forrester?

—Sí, señor.

—Entonces, ¿por qué Blake es Guerra? Ella nunca ha sido militar.

—Tiene mayor número de muertes que yo —dijo Edward, —y los vampiros ven la Muerte como un asesino mano a mano, mientras que la Guerra mata a una gran cantidad de una sola vez.

—Usted preguntó a los vampiros —dijo Jonas.

—Lo hice.

—¿Pero por qué no Jeffries, o Spotted-Horse?

—Ya conoces a Bernardo, ¿verdad? —pregunté.

—Si lo he conocido —dijo Hatfield. —No parecía tan aterrador.

—Es el Hambre —dijo Edward.

—No lo entiendo —dijo Hatfield.

—Los vampiros dijeron que Bernardo parece lo suficientemente bueno para comer, pero nunca nadie lo ha probado, por lo que los deja con hambre.

Ella frunció el ceño.

Jonas parecía pensar en ello, y luego sonrió amplia y felizmente. Se echó a reír. —Es delicioso como alimento, lo entiendo.

—Alimento peligroso —dijo Edward. —Tiene el quinto número más alto de muertes de cualquier Marshal.

—Conocí a Jeffries una vez. Tenía una manera de mirar a las mujeres cuando pensaba que nadie más estaba mirando, como si fuéramos carne, y eso fue antes de que contrajera la licantropía en el trabajo. Ahora supongo que realmente son carne para él.—Ella se estremeció, encorvando los hombros un poco, y luego pareció darse cuenta de lo que había hecho y se enderezó, con los hombros hacia atrás.

El hecho de que se hubiera dado cuenta me hizo pensar mejor en Hatfield. Y conocía a Jeffries Otto como Olaf. La afición de Olaf era ser un asesino en serie, nunca en este país, y nunca en la labor del gobierno, así que si podías mantenerle trabajando él era "seguro". Los militares lo mantenían ocupado, y desde que llevaba una insignia estaba incluso más ocupado, y ser parte de la Rama Preternatural del Servicio de Marshals significaba que podía torturar y matar a los vampiros y a los cambiaformas renegados hasta el contenido de su corazón, y siempre y cuando los matara al final, no había reglas en la forma en que llevaba a cabo la ejecución o el tiempo que se tomaba para hacerlo. Olaf era una de las personas más aterradoras que jamás hubiera conocido, vivo o muerto, y era una lista impresionante para estar cerca de la parte superior. Hatfield tenía razón, daba mucho miedo antes de que lo hiriera un hombre león y diera positivo a la licantropía. Se había ido sin permiso después de haber obtenido los resultados de la prueba, pero había reapareció a los pocos meses. Si había hecho algo desafortunado mientras aprendía a controlar a su bestia, las

autoridades humanas no habían oído hablar de ello.

Micah había preguntado por ahí en la comunidad sobrenatural, y Olaf parecía estar en el papel de un león nómada. Se había mantenido al margen de cualquier grupo. A dónde había ido a aprender a controlarse a sí mismo, nadie parecía saberlo. Actualmente me preguntaba si había ido a alguna parte, si la parte del asesino en serie estaba en realidad tan cerca de su bestia interior, ¿habría comprendido cómo controlarlos a ambos?

Desde que Olaf me había considerado su pequeña novia asesina en serie porque salimos y matamos a personas juntos, le había evitado antes de que aprendiera a volverse peludo, ahora me estaba evitando tanto como yo a él. Sabía lo de Nicky antes de que se convirtiera en mi Novia, y Olaf tenía miedo de que lo domara de la misma manera. Cualquier cosa que me mantuviera lejos de Olaf para mí estaba bien.

—No he visto a Otto desde que se contagió de licantropía.

—Eres una folla peludos; ¿por qué te molesta que sea un hombre animal? —preguntó Hatfield.

Me giré y la miré.

—¿Qué me has llamado?

—Así que no niegas que te acostaste con Jeffries, también.

—No dormí con él, pero he aprendido dos cosas. Uno, es imposible demostrar una negativa, demostrar que no hice algo. Dos, cuando una mujer se acuesta con más de un hombre, se le acusa de dormir con todo el maldito planeta. Pero volvamos a la que me has llamado folla peludos.

—No estoy familiarizado con el término —dijo Jonas, —por lo que antes de que grite a alguien para decírmelo, díganme qué significa.

—Significa que alguien folla con cambiaformas —dijo Hatfield.

—No, no, —dije. —Significa que se folla a cualquier cambiaformas sólo porque es uno. Son como conejitos de la insignia para los polis.

—Hatfield, suena bastante insultante para un compañero Marshal.

—He oído que estabas viviendo con el hijo del sheriff Callahan, Mike, y otro hombre leopardo de su grupo, ¿es cierto?

—Sí, es cierto.

—Las dos rubias que trajisteis con vosotros esta noche. Son cambiaformas justo como dijo Rickman: ¿no?

—Sí —dije.

—¿Estás durmiendo con ellos, también?

Tomé una respiración profunda y la dejé escapar lentamente. Conté despacio, antes de decir, —Sí.

—Así que cuatro cambiaformas —dijo.

—Nunca dije que no saliera con cambiaformas.

—Y Forrester, también, ¿no?

Miré a Edward.

—¿Va a hacer algún bien negarlo? —pregunté.

—Si ella quiere creerlo, lo creerá aunque sea mentira —dijo, pero su voz fue perdiendo la calidez de Ted y fue convirtiéndose en una más fría y vacía. El verdadero Edward comenzaba a filtrarse a través.

—Y escuché que tu Maestro de la Ciudad voló a tu lado, por lo que también te lo tiras.

—Sabes, Hatfield, iba a intentar caerte bien, pero no creo que quiera trabajar tan duro, vamos simplemente a odiarnos entre sí y acabemos con esto.

—Eres una folla peludos carnada de ataúd y ayudas a Forrester a engañar a su novia que tiene dos hijos; nunca me vas a gustar, Blake.

—Hatfield —dijo Jonas, fuerte y contundente hacia ella.

—Si realmente me estoy tirando a Ted, entonces ¿por qué Donna, que es su prometida, le parece bien que este en su boda? Ella espera que uno de mis folla peludos esté en la boda, también. Sé que algunos de los otros agentes de la ley estarán en la boda, tal vez cuando me vean en el altar con Donna y Ted, este estúpido rumor desaparezca.

La boca de Hatfield se abrió y se cerró, por desgracia, se abrió de nuevo.

—Si eso es cierto, pediré disculpas después de la boda.

—Bien, ¿cuál es la relación más larga que has tenido?

—No veo cómo eso es asunto tuyo —dijo.

—Tú me insultas y me arrojas a la cara mi vida personal. Puedes difundir rumores sobre mí y el Marshal Forrester, y te sientes insultada ¿porque hago una simple pregunta?

Me volvió a mirar seriamente. Había líneas alrededor de su boca que mostraban que fruncía el ceño mucho más de lo que sonreía. Las líneas de la sonrisa son exclamaciones felices, las líneas de expresión sólo te hacen parecer viejo antes de tiempo. Si Hatfield no tenía cuidado iba a hacer esto último.

—Blake esta siendo muy amable después de todo lo que le has dicho, Susan —dijo Jonas.

Ella frunció el ceño todavía más, pero dijo, —Tres años. Estuve casada durante tres años.

—Muy bien. Micah Callahan, Nathaniel y yo hemos estado viviendo juntos durante tres años. He estado saliendo con Jean-Claude, mi Maestro de la Ciudad, durante casi siete años. Los rubios, como los llamas, han estado conmigo más de un año.

—No es lo mismo que estar casado —dijo.

—No es culpa mía que sea ilegal casarse con varios hombres al mismo tiempo, eso es como decir que una pareja gay no es tan seria como una pareja hetero porque la pareja hetero está casada, al mismo tiempo que hacen que sea imposible para la pareja gay casarse.

—¿Estás diciendo que te casarías con todos ellos? —Ella se aseguró de que no se perdiera el desdén en su voz.

—No todos, pero muchos de ellos, sí.

—¿Muchos de ellos? —Una vez más, se aseguró que el desdén goteara en todas sus palabras.

—Todavía estamos trabajando en quien va a casarse con quien —dije.

—¿Me estás diciendo que el compromiso con el hijo de Callahan es real?

—Algo así, sí.

—¿No es sólo para que el Sheriff puede morir sabiendo que su hijo está bien, y no es gay?

Me reí, no podía evitarlo. Era evidente que no sabía nada de los arreglos internos del sheriff.

—¿Qué es tan gracioso? —Preguntó.

—Hatfield —dijo Jonas, —puede ser nuestro verdugo vampiro local, pero no ha estado aquí mucho tiempo. No sabe mucho de la política local del todo bien todavía.

Ella nos miró a él, a mí, a Edward, y de nuevo a Jonas. Sabía

que había dado un paso en falso, pero no sabía exactamente en qué. No tenía ninguna intención de iluminarla. No estaba segura de que Edward supiera sobre la relación de Micah con su padre, pero no hay quien haga una mejor cara de póker que Edward, por lo que parecía que la única en la habitación que no sabía que el sheriff Callahan estaba viviendo con otro hombre, y una mujer, era Hatfield.

Decidió volver a algo que estaba segura, y dijo, —Esta es mi orden y no no necesito ni a Forrester ni a Blake mirando sobre mi hombro. Son sólo dos vampiros para ejecutar.

—Había más de dos vampiros en el bosque —dije.

—Los viste morir, Blake. Porque me ayudaste a volar algunos de ellos con tu arsenal.

Me volví hacia Edward y le dije, —¿Por favor, dime que alguien quemó los restos de los vampiros podridos que mandamos al infierno con las armas?

—Pregunta a Hatfield, ella era el Marshal a cargo en el momento en que llegué aquí.—Todavía era la alegre voz de Ted pero alrededor de los bordes la frialdad de Edward se estaba filtrando hacia fuera. No le gustaba Hatfield tampoco.

—Todos estaban decapitados o tenía sus pechos abiertos, y tenían sus columnas dañadas. Eso es suficientemente muerto —dijo.

—¿No te enteraste de lo que ocurrió en Atlanta, cuando el Maestro de la Ciudad se volvió loco? —pregunté.

—Sí, la policía utilizó lanzallamas en la guarida del vampiro y arruinó la mayor parte de las pruebas. Todavía no han identificado a todos los restos de las víctimas. La policía local dice que fuiste tú quien les dijo que tenían que usar el fuego para limpiar, lo que es una mierda y una exageración.

—El fuego es la única garantía contra los vampiros podridos —dije.

—Todavía hay personas que esperan noticias de sus seres queridos, gracias a tus sugerencias en Atlanta, —dijo ella.

—Estoy de acuerdo con Anita —dijo Edward, y su voz era fría. —El fuego es la única manera de asegurarse de que las heridas no sanan y no vuelven a revivir. Dinos que quemaste sus cuerpos, Hatfield.

Nos estaba mirando de uno al otro.

—Nada se sigue moviendo después de una decapitación excepto los zombis.

—Exactamente —dije, —y los vampiros podridos son mucho más zombis que la mayoría de los vampiros.

—El Maestro de Atlanta pudo haber necesitado el fuego, pero estos no eran maestros vampiros. Todos son más difíciles de matar. Eran todos recién levantados, ¿verdad?

—Los nuevos son más fáciles de matar —dije, —pero quemo todos los vampiros podridos sin importar la edad para estar segura, y luego a veces hago la dispersión de cenizas en diferentes cuerpos de agua para mayor seguridad.

—Estas tratando de asustarme —dijo.

—Viajo con un lanzallamas cuando conduzco —dijo Edward, —y a veces incluso puedo subir a un avión si prometo que no hay combustible en el mismo.

—He oído que te gustaba el fuego, Forrester. ¿Eras un moja camas y el terror para las mascotas del vecindario?

Edward ignoró el insulto.

—Capitán, ¿A dónde fueron transferidos los cuerpos del bosque?

—La morgue del hospital tiene una sala especial para los vampiros, licántropos y muertos vivientes.

—¿Está fuertemente blindado para que no puedan salir? —pregunté.

—No, sólo está aislado para que no haya contaminaciones accidentales con los otros cadáveres. —Sonaba un poco a disculpa al decir la última palabra.

—Que yo sepa los muertos normales se quedan así incluso si se les mezcla con un montón de cuerpos de vampiros y de licántropos, pero ¿nos está diciendo que todos los muertos del bosque ahora están en la morgue en el sótano del hospital, dónde están Micah y Nathaniel? ¿Dónde está el Sheriff Callahan? —Jean-Claude y el resto de los vampiros se habían ido al hotel porque el amanecer estaba a sólo dos horas, y los accidentes de tráfico ocurrían, y no había tirada de salvación entre un vampiro y la luz solar, por lo que era más seguro, pero también tenía algunos de los guardias más peligrosos con él, así que era un arma de doble filo, ¡maldita sea!

—Sí —dijo Jonas, —dime de verdad, ¿Estas cosas pueden sanar lo suficiente como para atacar a la gente otra vez?

—Los vampiros podridos son muy raros, pero no confiaría en nada que esté sin quemar como zombis —dije.

—De acuerdo —dijo Edward.

—¿Quemaste todas las partes de los zombis en el bosque, Hatfield? —pregunté.

—No podíamos quemarlas en el bosque; el peligro de incendio es muy alto.

—¿Qué has hecho con los trozos? —pregunté.

—Una vez llegó el amanecer, dejaron de moverse —dijo.

Quería agarrarla y sacudirla, pero me obligué a mantener la calma y hinqué las uñas en mi palma mientras las cerraba en puños para no hacerlo.

—¿Qué hiciste con las partes del zombi?

—Están en la morgue con los cuerpos de los vampiros.

—Mierda —dije.

—Ha estado oscuro durante horas, Blake; si algo hubiera ido mal lo hubiéramos escuchado ya —dijo Hatfield.

—Llama a la morgue —le dije a Jonas. —Si dicen que todo es miel sobre hojuelas, entonces Ted y yo estamos equivocados. Estoy bien con eso. Me encantaría estar equivocada.

El capitán llamó, porque llamar no le costaba nada. Nunca había visto actualmente a vampiros podridos tan jóvenes en términos de no-muertos, así que tal vez obtuvieran sus poderes de súper curación al cabo de unos años. ¿Quizás un par de semanas no era tiempo suficiente para asustar tanto?

El teléfono sonó mucho tiempo, me estaba poniendo nerviosa y Jonas parecía preocupado.

—Ves —dijo Hatfield, —has estado en el trabajo tanto tiempo, que te has vuelto paranoica.

—Mierda —dijo Jonas, y Hatfield miró de nuevo al capitán. —Nadie respondió en la morgue, —dijo a quien estuviera al teléfono. —No, no quiero que envíe a alguien a comprobarlo. Soy el Capitán Jonas de Boulder PD, y quiero que todo el personal del hospital se mantenga alejado de la morgue hasta que lleguen algunos oficiales a echarle un vistazo.

El que estaba al otro lado de la línea estaba hablando, y él estaba tratando de decirles, que no, que no quería que ninguno de los empleados fuera a la morgue. Querían saber por qué y Jonas no

quería decírselo, porque en caso de que no fuera vampiros y zombis asesinos, y fuera sólo una llamada telefónica equivocada, no quería asustar a todos en el hospital.

No teníamos tiempo para esto. Tomé mi móvil y marqué a Micah. Se fue al correo de voz. Marqué el teléfono de Nathaniel sin dejar mis pensamientos sobre por qué no había contestado Micah. Él estaba con su padre, había apagado el timbre, era eso, tenía que ser eso. Nathaniel contestaría. Cuando contestó mi corazón me ahogó, así que dije con voz ronca, —Nathaniel, ¿todo bien ahí?

—El padre de Micah está luchando en su sueño como si estuviera teniendo una pesadilla. La enfermera dice que no debería ser capaz de moverse con todos los medicamentos en él.

—¿Está diciendo algo?

—No, sólo lucha con una pesadilla de la que no puede despertar. Micah y sus padres están con él ahora. ¿Por qué preguntas si decía algo?

—Ares estaba poseído sólo porque lo mordió un vampiro podrido. Me preguntaba si funcionaría de la misma forma en la gente común.

—¿El padre de Micah no habría manifestado algún tipo de rarezas por ahora, si ha funcionado de esa manera en los seres humanos? —preguntó Nathaniel.

—Probablemente esté paranoica. ¿Reconoces a alguno de los policías en el pasillo? ¿Cualquiera con el que me haya reunido desde que aterrizamos y que no me odiara a primera vista?

—¿Tienes más problemas con la policía local? —preguntó Nathaniel.

—Un poco, pero realmente necesito hablar con alguien allí ahora mismo si es posible.

—Anita, ¿qué pasa?

Tuve que tragar más allá del nudo en la garganta cuando dije, —Almacenaron los cuerpos de los vampiros en la morgue, junto con las partes de los zombis.

—¿No los quemaron? —preguntó. Ese era mi novio, entendió a la primera lo que Hatfield hizo.

—No —dije.

—¿Por qué no?

—Peligro de incendio en el bosque, y más tarde no sé.

¿Reconoces a alguien en el pasillo?

—El Subjefe Al está aquí.

—Bueno, ¿lo puedes poner?

—Te quiero, y lo explicarás todo más tarde —dijo.

—Yo también te quiero, y sí, lo haré.

No discutió, sólo hizo lo que yo necesitaba. Le amaba, pero en ese momento lo quería aún más.

Lo siguiente que oí fue una voz, lejana, diciendo, —Es Anita, tiene que hablar con usted.

—Hey, Anita, ¿qué pasa? Su novio aquí tiene cara seria.

Le expliqué lo de los cuerpos de los vampiros y los trozos de los zombis que estaban en la morgue. El subjefe Al dijo, —El peligro de incendio en los bosques es muy grande para quemarlos.

—Acepto eso, pero... Al, el Capitán Jonas no puede conseguir que alguien responda a la extensión de la morgue. Está intentando conseguir que alguien en la administración del hospital le deje enviar a alguien para comprobarlo sin que entren en pánico. No me importa eso, sólo quiero a alguien de confianza para ver si los vampiros muertos están muertos. No estoy segura de si las partes zombis se moverán, pero son los vampiros podridos lo que más me preocupa.

—Los mandamos al infierno, Anita. Cerebro, columna vertebral, corazón, todo salpicado. Eso es muerto para un vampiro, de acuerdo con la mayoría de vosotros, los Marshals.

—Es cierto para la mayoría de los vampiros, pero los vampiros podridos son diferentes, mucho más difíciles de matar. El fuego es lo único seguro y aun así me gustaría depositar las cenizas en diferentes cuerpos de agua.

—¿En serio? —dijo, y sonaba escéptico.

—Mira, si me equivoco, me equivoco, pero si hay la más mínima posibilidad de que tengo razón, entonces los vampiros caminarán por allí en un rato. No tengo ni idea de cuánto tiempo llevará sanar el daño que les hicimos, pero por ahora, si pueden sanar y volver a caminar, lo harán.

—Ahora me estás asustando.

—Bueno, deberías estarlo —dije.

—Mierda, está bien, tomaré a un par de hombres de aquí e iremos a comprobarlo con el personal de seguridad del hospital y

ver si el depósito está lleno de personas fallecidas o personas no tan muertas.

—Gracias, Al, y cubre tu espalda.

—Siempre —dijo. —Te paso a Nathaniel.

Entonces Nathaniel estaba en el teléfono otra vez.

—He oído suficiente. Así que piensas que mataron a todos en la morgue.

—Es una posibilidad, y preferiría estar paranoica a lo segundo. Micah y tú debéis tener cuidado. ¿Quién está como guardaespaldas?

Alguien llamó a la puerta y un uniformado finalmente llegó con una bolsa de hielo envuelta en toallas de papel. Lo tomé, porque se habían tomado la molestia, pero en realidad me había olvidado de mi rostro herido. Tuve que usar mi mano derecha para sostener el hielo en el lugar ya que estaba usando mi izquierda para el teléfono.

—Bram y Sócrates. Micah envió a todos los demás a casa a dormir un poco.

—Mierda —dije.

—¿Qué? —dijo Nathaniel.

—Preferiría que Micah y tú tuvierais a más de dos guardias con vosotros, eso es todo.

Edward levantó las llaves del coche y se limitó a levantar las cejas. Asentí con la cabeza, y me dirigí a la puerta.

—No he terminado contigo, Blake, —llamó Jonas.

—Puedes gritarme más tarde, y espero que me grites más, si me equivoco sobre la morgue. Si no me equivoco, no tenemos tiempo que perder.

—Están enviando la seguridad del hospital hacia abajo para ver —dijo Jonas.

Me detuve con la mano en el picaporte.

—¿Qué tan armados están?

Preguntó a la persona en el teléfono.

—No lo saben. Dicen que las armas son de color negro. ¿Ayuda?

—Mierda, ¿enviaron a alguien que no sabe nada de armas a la morgue? ¿No tienen ni idea de en donde se están metiendo?

—No están andando hacia nada —dijo Hatfield. —Yo hice mi trabajo.

—Espero que tengas razón, Hatfield. Dios sabe que espero que

tengas razón.

Edward dijo, —Capitán, con respeto, hable con alguien de seguridad personalmente y avíseles, o habrá más cuerpos.

Jonas colgó el teléfono y volvió a marcar.

—Conozco a un ex policía en su seguridad, lo llamaré.

Abrí la puerta y dijo, —Bien.—Yo no estaba seguro de Jonas me hubiera oído, y sé que no me importaba.

Hatfield gritó detrás de nosotros desde la puerta abierta.

—No hay nada malo en el hospital. ¡Hice mi maldito trabajo!

Edward y yo no le hicimos caso. Recogimos a Dev y a Nicky de enfrente de la estación y condujimos al hospital. Si me había equivocado, cuando llegáramos allí, parecería tonta, pero si tenía razón, la gente ya se estaba muriendo, o muerta. Si estaba en lo cierto, Micah y Nathaniel estaban sólo unos pisos más arriba de la mitad de una docena de vampiros renegados y un montón de piezas de zombis que harían todo lo posible para destruir a las personas. Dios, esperaba que estuviera equivocada.



CUARENTA Y DOS

Estábamos de pie fuera de la morgue con la puerta cerrada con barricadas y atrincherada, porque había zombis dentro terminando de comerse los restos de dos asistentes de la morgue y el guardia de seguridad que algún genio había enviado aquí sólo después de que Jonas les avisara. Para el momento en que Al consiguió llegar abajo todo había terminado excepto la parte de comer. Había estado preocupada sobre los vampiros, no tanto por los zombis. Nunca había oído hablar de zombis que se regeneraran de nuevo después de que los volaras en pedazos con armas de fuego. No teníamos que preocuparnos por los vampiros, porque de acuerdo a Al y la policía los zombis se los estaban comiendo a ellos, también.

Teníamos dos oficiales de seguridad más del hospital con nosotros ahora. Un hombre que parecía estar en los tempranos cuarentas, un tipo construido de una sola pieza, con un pelo muy corto que decía exmilitar, como si tuviera una señal en torno a su cuello. Se había presentado a sí mismo como —Macintosh, sí como Apple, pero me llaman Mac. El otro guardia, Miller, que parecía estar en sus veinte años, un chico delgado, de pelo negro con gafas. Ya se había sentido enfermo por el pasillo donde lo hicimos correr cuando nos dimos cuenta de que iba a hacerlo. Vomitar fuera en el

bosque o en un cementerio, o más allá de las puertas se lleva el olor y eso mejora las cosas. En un pasillo, en un área sin ventanas el olor a vómito persistiría; al menos se quedaría un poco más lejos de nosotros. No le había gritado; quiero decir, ¿cuántas veces tienes a un compañero de trabajo, tal vez un amigo, que está siendo comido por los zombis? Además, una vez que vomitó se tranquilizó. Había sido una novata hace mucho tiempo, demasiado. Todo el mundo vomita al menos una vez.

¿Te has preguntado por qué hay ventanas en las puertas de la mayoría de los depósitos de cadáveres? Así los asistentes pueden mirar primero en el depósito y asegurarse de que nada haya resucitado de entre los muertos y está esperando para comérselos. Quien había puesto las ventanas en las puertas debió haber sido un hijo de puta muy alto, porque Edward tuvo que estirarse para mirar por las ventanas y me llevaba como cinco pulgadas, además de los dos centímetros del tacón de sus botas vaqueras.

—Dime lo que ves, —dije.

—Es como Nicky ha descrito los zombis en las montañas, sólo están apiñados sobre los cuerpos como buitres.

—Estarán seguros hasta que no quede nada para comer, y luego intentarán salir y encontrar algo fresco. ¿Qué tipo de zombi puede acabar con un vampiro?

—Este tipo, —dijo Edward.

—¿Se están comiendo los demás cadáveres, o sólo a los vampiros? —pregunté.

—No hay cuerpos en ninguna de los bloques.

—Mierda, tengo que verlos, —dije.

Edward me miró y sonrió, incluso con el sonido que salía por la puerta, sonrió esa sonrisa de Ted.

—¿Necesitas un impulso para que puedas verlo por ti misma?

Le fruncí el ceño.

—¿Cómo puedes sonreír después de mirar eso? —preguntó Al, parecía un poco verde.

—Puedo sonreír mirando un montón de cosas, —dijo, y esta vez era más Edward mirando al comisario. Dejó mostrar su sociópata interior más de lo que lo hacía en un caso, lo cual era señal de lo mucho que se preocupaba por lo que estaba viendo.

Para distraer a Edward de aterrorizar al ayudante Al, los distraje

diciendo, —Sí, necesito un empujón.

Edward se acercó a mí, pero fue Nicky quien cayó de rodillas e hizo un estribo con sus manos antes de que mi compañero Marshall pudiera empezar.

—Podrías haber elegido alzarla y hubiera sido más romántico, —dijo Dev.

—No es más romántico si Anita piensa que es romántico, —dijo Dev, —y en este momento ella no pensaría eso.

—Esa es una visión muy clara de lo que le he atribuido, hijo, —dijo otro de los oficiales uniformados. Era de la altura de Edward, pero su peso le hacía parecer más bajito. Era casi calvo con una franja de pelo blanco, que parecía ser suave al tacto como la pelusa de un patito. Sus ojos eran de un azul claro brillante, como un recordatorio de cuando el resto de su cuerpo era tan vibrante.

—Yo no soy su hijo, —dijo Nicky.

—No pretendía ofenderte... sólo te hacía un cumplido.

—Un revés. —Gonzales miró a Nicky. —No dejes que Jenkins aquí consiga cabrearte. Él llama a todo el mundo hijo, y no sabe dar nada más que elogios ambiguos, —dijo Gonzales. El gran sargento había estado arriba cuando Al había llamado a los voluntarios. Tenía la sensación de que estaba pasando la mayor parte de su tiempo cerca de las habitaciones de Rush Callahan.

Nicky no respondió, sólo se quedó esperando para darme un impulso. No sabía qué decir, porque a Nicky le molestaba que le llamaran hijo, o chico, probablemente en el fondo tenía algo que ver con su familia abusiva, y eso no era asunto de nadie. Ignoré todo y puse un pie en la mano de Nicky. Él confiaba en que podría mantenerme lo suficientemente estable como para que me levantara, y yo confiaba en él lo suficiente como para que me levantara sin problemas para que pudiera ver. La única concesión que hice fue poner mis manos contra la fría madera de la puerta mientras me levantaba, que era para mantener el equilibrio. Él me levantó hasta que dije, —Eso está genial.

Fue genial, más o menos, en ese momento pude ver la habitación, pero lo que tenía que ver era lo suficientemente terrible como para que me hubiera gustado no haberlo hecho. Me lo dicen mucho en mis dos trabajos. Como la mayoría eran verdaderamente horribles a mi mente le llevaba un momento procesarlo; al principio

eran sólo imágenes, formas, que no quieren tener sentido. Sabía lo que tenía que estar viendo, y el hecho de que mis ojos se negaran a verlo significaba que realmente iba a ser malo. Era la forma en que el cerebro te da la oportunidad de mirar hacia otro lado, para no ver la cosa horrible, pero mi trabajo era mirar cuando todo el mundo miraba hacia otro lado. Así que seguí mirando, y de repente todo el revoltijo de formas fue encajando en el enfoque.

Se parecía a todas esas película de zombis que nunca había visto, excepto que sabía que estaban mal, ¿por qué esto no coincide con aquel? Nos mandaron un puñado de vampiros a la morgue, y tal vez una docena de zombis en pedacitos, pero la habitación estaba llena de muertos vivientes tantos que no podía contarlos, ya que se apiñaban sobre los cuerpos. Edward los había comparado con los buitres, pero los buitres pelean por los muertos, luchando por la mejor pieza, o cualquier pieza. Los zombis comían casi en silencio, excepto por los sonidos húmedos, y de desgarros que había escuchado a través de la puerta mucho antes de que mi mente quisiera reconocerlo. No me había dado cuenta de que mis oídos podían intentar protegerme como hacía mi visión; interesante. Los zombis se apiñaban alrededor de cuatro pilas distintas de "alimento". Se suponía que sólo eran tres, así que ¿por qué cuatro pilas de muertos? No podía ver los cuerpos, porque los muertos vivientes agachados ocultaban la mayor parte de los cadáveres de la vista. Tenía trozos de carne roja brillando en las luces del techo, hueso blanco brillando como perlas pulidas de una pesadilla, y el resplandor en colores de órganos que ya habían sido arrancados de las profundidades de los cuerpos y consumidos por... la gente.

Algunos de los zombis estaban decaídos, pero el que masticaba el corazón de alguien parecía fresco como un centavo recién acuñado. Ninguno de los zombis que enviamos aquí se veía tan bien, y así mi pobre cerebro horrorizado juntó lo imposible.

—Oh, mierda, —dije, y sonaba asustada, incluso para mí.

—¿Qué? —preguntó Nicky.

—¿Qué pasa? —dijo Edward. —¿Qué ves que yo no?

—Enviamos aquí al menos una docena de zombis en trozos.

—Tiene que haber más de veinte, —dijo.

—Sí, y ninguno de ellos parecía tan humano, Ed... Ted. Todos estaban decaídos, mucho, no frescos como ese.

—Es parte de los cuerpos que estaban en la morgue cuando los descargamos, —dijo Al.

Me volví y miré con mis dedos aferrados al borde de la ventana.

—¿Qué has dicho?

—Hasta donde puedo decir son los cuerpos que se encontraban en la morgue cuando dejaron los cuerpos de los vampiros y las partes de los zombis.

—Déjame bajar, Nicky, —dije.

—Pareces asustada, —dijo Gonzales. —Eso no puede ser bueno.

—No lo es, —dije.

—¿Por qué parece que vosotros dos acabáis de ver un fantasma? —preguntó Jenkins.

—Un fantasma no me asustaría, —dije.

—Es un dicho, Anita, —dijo Edward, como si importara.

—Habla con nosotros, —dijo Gonzales.

—Los zombis se levantan de las tumbas, no de las morgues. Tienen que ser enterrados antes de que puedan ser llamados desde la tumba como zombis. Ni siquiera yo podría levantar un cuerpo que sólo ha estado alrededor de la morgue.

—¿Qué quieres decir? Muerto es muerto, ¿no? —dijo Jenkins.

—No, —dije —no lo entiendes. Los zombis no se levantan si una sacerdotisa vudú o nigromante no los llama de la tumba. —Señalé detrás de mí hacia las puertas de la morgue. —Ellos no se levantan espontáneamente sólo porque pongas zombis más viejos en la misma zona, y deja que te diga que los zombis no se vuelven a unir después de haber separado sus piernas y cabezas del cuerpo. Se mantienen en movimiento y van matando y comiendo si pueden, pero no se curan. La carne muerta no se cura, y los zombis son los más muertos de los muertos vivientes.

—Así que si todo eso es imposible, entonces ¿qué diablos está pasando? —preguntó Jenkins.

Negué con la cabeza.

—No lo sé.

—Oh, esto no me gusta en absoluto, —dijo Gonzales. —Se supone que debes ser la experta en zombis al Servicio de los Marshal. Si no lo sabes, entonces…

—Estamos jodidos, —terminó Jenkins por él.

Nadie discutió con él.

Algo pesado golpeó la puerta y grité como una maldita chica.



CUARENTA Y TRES

—Tenemos que quemarles, —dijo Edward, —tenemos que quemar todo hasta las malditas cenizas y luego esparcirlos en diferentes cuerpos de agua corriente.

—¿Quemarlo cómo? —preguntó Gonzales.

—Tengo un lanzallamas en mi coche.

—Este es el sótano de un hospital, —dijo Gonzales.

—Hay que evacuar el hospital, —dijo Edward.

—No podemos ordenar eso, —dijo Jenkins.

—Tenemos zombis asesinos en la morgue, y si no podemos usar el fuego tal vez no seamos capaces de detenerlos. Creo que esa es una excelente razón para evacuar el hospital, —dije.

—Joder, —dijo Gonzales, en voz baja pero con sentimiento.

Los zombis comenzaron a lanzarse torpemente contra las puertas, pero los zombis carnívoros no son como los habituales muertos vacilantes. No permanecerían torpes, sino que aprenderían, se convertirían en mejores asesinos, mejores depredadores. Nunca había oído hablar de un zombi carnívoro que se mantuviera vivo más de unos pocos días. No se ocultaban lo suficientemente bien, los encontrábamos y los matábamos, o lo hacían los vampiros, ya que llamaban demasiado la atención sobre todos los muertos. Había

sido el Arlequín el que me había dicho que habían destruido zombis renegados de la misma manera que habían matado a vampiros renegados, y por muchas de las mismas razones. Era malo para los negocios en esa manera de esto-haría-que-nos-persiguieran-turbas-por-el-campo-armadas-y-con-antorchas.

Las puertas se estremecieron con el siguiente empujón. Todos miramos el mango del hacha atorado en las manijas de las puertas.

—Cualquier cosa que vayamos a hacer, tenemos que hacerlo antes de que las puertas cedan, —dije.

El teléfono de Mac sonó. Todos saltamos, incluyendo a Edward, Nicky, y Gonzales. Sí, eso me incluye.

—Mac aquí. Puede que tengamos que evacuar el hospital. —Estaba tranquilo, y entonces se puso pálido. —Repítelo otra vez, tienes informes de zombis en tres pisos diferentes.

Estábamos todos callados, escuchando atentamente.

Puso el altavoz para que todos pudiéramos escuchar y dijo, —Tengo policías conmigo, y estás en el altavoz. ¿Podrías repetir eso, nuevamente Ida?

Ida dijo, —Tenemos informes de los pisos tres, cinco, y seis, y algún tipo de altercado en la UCI. Hicieron una llamada a la línea del hospital. La línea se cortó, pero podía oír a la gente gritando de fondo antes de que la llamada se cortara.

—¿En qué piso está la UCI? —pregunté.

Mac levantó la mano y abrió y cerró dos veces. La UCI estaba en el décimo piso. Esa era la planta en que el padre de Micah estaba. Marqué el número Nathaniel, porque Micah probablemente aún estaría con su padre.

Nathaniel respondió con, —Anita, —y había algo en su voz que no me gustó en absoluto.

—Hay informes de zombis en tu piso, —dije.

—Lo estoy mirando, —dijo con voz extraña, como si estuviera tratando de permanecer en silencio y calmado para no asustarlo. Eso en realidad no funcionaba con los zombis.

De repente tenía la boca seca.

—Dime que hay policías con vosotros.

—Sí.

—¿Bram, Sócrates?

—Sí, Anita, pero, —y ahora estaba susurrando, —no es un

zombi, es un vampiro.

—Un vampiro podrido, —dije —por lo que la gente, está informando como un zombi.

—Sí, —susurró.

Al dijo, —Madre de Dios.

—Estamos de camino; encerraos dentro de la habitación del padre de Micah.

Oí una voz de hombre que gritó con autoridad, —¡Alto, o disparo!

—¡Disparen, diles que les disparen! —grité, y estaba empezando a correr por el pasillo.

Mac Gritó, —¿Qué haremos con los zombis?

Me di cuenta de que Al, Gonzales, Jenkins, y Edward estaban con nosotros, dejando a los dos guardias por sí sólos con esa frágil puerta. Reduje la marcha, ya que si los zombis salían… ¡mierda!

Nathaniel dijo, —Estamos en la habitación. Bram y Sócrates están en la puerta. Edward le gritó a Mac, —Evacua el hospital. Tendremos que quemarlo.

—No se puede utilizar un lanzallamas en el interior del hospital, se activaría el sistema de incendios, —gritó Mac.

—Mierda, —dijo Edward.

—¿Que dijo sobre el lanzallamas? —preguntó Nathaniel.

—No pueden usarlos, los aspersores apagarían a los zombis antes de que pudieran arder.

Nos detuvimos en el pasillo.

—Voy por Micah y Nathaniel, —dije.

—Anita, haz lo que tengas que hacer, —dijo Nathaniel.

Hubo más disparos, amortiguados porque ahora estaban al otro lado de la puerta de la habitación.

—Voy por vosotros, —dije.

Micah habló por el teléfono.

—Anita, estamos a salvo por ahora. Haz tu trabajo.

—Voy por ti.

—Tenemos un pasillo lleno de policías. Estaremos bien.

—Te amo, y amo a Nathaniel, pero esto no es un debate. Ya voy, —dije, y terminé la conversación.

—Tengo algunas granadas de fósforo conmigo, pero tengo más en el coche, —dijo Edward, y me tendió las llaves del coche.

No tomé las llaves.

—Voy por mis chicos primero.

—Lo sé, —dijo.

Me agaché y saqué dos granadas de uno de los bolsillos bajos de mis pantalones tácticos. Puse las granadas en su mano y tomé las llaves.

—No podía utilizarlas en el bosque sin prenderle fuego.

Edward sonrió, una apretada, feroz, y extrañamente sonrisa feliz. Había una parte de él que quería reconocer que era más peligrosa de lo que él era —hasta ahora realmente no lo sabía, pero no dejaba de mirarme.

Gonzales dijo, —Yo voy por Rush.

—Permaneceré con Forrester, Jenkins, y los guardias, —dijo Al. —Dile a Rush… dile que estoy haciendo mi trabajo.

Dev dijo, —Pero los aspersores también apagarán las granadas.

—El fósforo arde más cuando se moja, —dije. Edward y yo tuvimos un momento al recordar a los ghouls corriendo a través de un riachuelo gritando cuando ardían.

El fósforo estaba pasado de moda, y las únicas personas que todavía querían usarlo eran los verdugos de vampiros. —No te me mueras, —dije.

—No lo haré, —dijo, y se inclinó hacia delante y bajó la voz para que los demás policías no pudieran oírle. —Tengo granadas europeas en el coche.

Le miré con los ojos muy abiertos, ya que en algunas partes de Europa, donde los vampiros y cambiaformas puede ser asesinados en el acto sólo por serlo, tenían granadas diseñadas para arder durante más tiempo incluso que el fósforo pasado de moda aquí. Estaban diseñadas para explotar, y obtener cosas quemadas y desagradables de los objetivos, y la quemadura seguía ardiendo hasta que todo el objetivo estuviera quemado. Eran ilegales como el infierno aquí.

Sonreí y negué con la cabeza.

—Volveré con más cosas cuando pueda.

—Sé que lo harás, —dijo.

Miré a Al, y no sabía qué decirle. Jenkins y los guardias me acaban de conocer, pero Al había crecido con Micah.

Oí golpes en las puertas cuando los zombis comenzaron a

trabajar mejor como equipo. Nunca había visto esto antes, tantos de ellos sin un nigromante controlándoles. Debí haberme quedado con Edward y mantenerlos contenidos. Eso habría sido lo mejor para nuestros recursos, pero iba a por los amores de mi vida. Una vez que estuvieran seguros podría salvar al resto del mundo, hasta ese momento, el mundo podía cuidarse por sí mismo. O eso fue lo que me dije a mí misma cuando empecé a correr hacia los ascensores con Nicky y Dev a mi lado y Gonzales en la retaguardia.



CUARENTA Y CUATRO

Las puertas del ascensor se abrieron mientras una enorme estampida venía detrás de nosotros. Tuve que mirar hacia atrás. Edward y el resto se habían lanzado contra la puerta. Él gritó, —¡Anita!

—Mierda, —dije.

Edward gritó, —Están usando una camilla como ariete. ¡Necesito mi equipo ahora! Lo siento.

En todos los años que habíamos trabajado juntos nunca se había disculpado por el trabajo y las decisiones que teníamos que hacer. Dev estaba en el ascensor. Me tendió la mano.

—Dame las llaves, y ve con Micah y Nathaniel.

Hubo otro gran choque, y todos los hombres al final del pasillo pusieron sus hombros en la puerta, para aguantar.

—Anita, sabes cómo empaqueto. Puedes encontrarlos más rápido. ¡Los necesitamos más rápido! —Las puertas se sacudían como si alguna mano gigante las hubiera abofeteado. Ellos no aguantarían.

—¡Anita, ahora!

Me metí en el ascensor.

—Quédate y ayuda a sostener la puerta. Seré tan rápida como

pueda.

Nicky se adelantó.

—No hagas que me quede.

—La mantendré a salvo, —dijo Dev.

Gonzales permaneció junto a Nicky.

—Date prisa, —dijo Gonzales. Hubo otro choque atronador en la puerta del fondo.

Las puertas del ascensor comenzaron a cerrarse y tuve uno de esos momentos de revelación. Sabía que Nicky era más fuerte, más cruel, y mejor en la lucha que Dev; él era al que tenía que dejar. La única razón por la que no lo dejé era que le amaba. Amo —amarlo, y no lo había sabido a ciencia cierta hasta este segundo. Me moví mientras la puerta se cerraba y dije, —Te amo, Nicky.

Él sonrió entonces, y las puertas se cerraron.

Me hubiera gustado haber tenido tiempo para un beso de despedida.



CUARENTA Y CINCO

Saqué el auricular para mi teléfono de uno de los bolsillos y llamé a Micah desde el ascensor. Él contestó al segundo timbrazo.

—Anita, el vampiro en este piso está muerto. Estamos bien..

—La morgue no está bien; he tenido que ayudar a Ted a contenerlos. Tuve que dejar a Nicky allí para apoyarlo.

Tan pronto como lo dije, me di cuenta de que estaba buscando la absolución, alguien tan fuerte como yo iba a decirme que había estado bien dejar allí a alguien que amaba que no era policía con los otros policías y los monstruos.

—¿Qué te hizo estar dispuesta a dejarlo allí con Ted?

—Las granadas y la mierda en el coche de Ted, Dev y yo estamos buscándolo. —Cambié mi placa en mi cadera para pegarla en una correa del equipo de asalto en la parte delantera de mi chaleco. No teníamos uniformes o gente de aquí con nosotros esta vez.

Quería testigos que supieran que éramos los buenos.

—Porque sabes donde están las cosas en el coche de Ted, —dijo Micah.

—Sí, —dije, y las puertas del ascensor se abrieron.

Dev hizo una pausa antes de salir, revisando para asegurarse de

que estaba libre; hizo un pequeño asentimiento de cabeza y sostuvo la puerta para mí, apoyado contra esta con su arma ya fuera. La mayoría de las armas de fuego no harían mucho contra zombis o vampiros podridos, pero Dev nunca había visto un combate real como Nicky había hecho, o yo, lo que significaba que él estaba más cómodo con las armas cortas que con las largas. Tenía mi AR en mi hombro revisando el pasillo, izquierda, derecha y arriba. Los vampiros vuelan o flotan, a veces. El techo del hospital era demasiado bajo para ser realmente un lugar para esconderse, pero comprobarlo era un hábito que era bueno tener cuando cazabas vampiros que podían volar y cambiaformas que podían escalar.

—Marshal de los Estados Unidos, —dije, para los sorprendidos médicos y enfermeras. —Policía. —Agregué eso por si acaso. Grité —Policía" de nuevo y nos mantuve a Dev y a mí moviéndonos hacia las puertas exteriores. No hice caso de las preguntas, porque nos frenarían demasiado y no sabía qué decir. El Capitán Jonas lo había dicho en voz alta ya que no quería crear el pánico; si les decía lo que había en el sótano o vagando por los pasillos, podrían entrar en pánico. Deberían entrar en pánico y evacuar a todos los que pudieran, pero no estaba a cargo, no así.

Dev les dirigió a todos su sonrisa para derretirse-en-sus-calcetines.

—Volveremos, lo prometo.

Una de las asustadas enfermeras realmente se sonrojó ante él. Eso era un buen coqueteo.

—Vamos afuera, —le dije a Micah, en baja voz, sobre el auricular.

—Ten cuidado, —dijo él.

—Creo que es más seguro afuera, pero tendré cuidado, —dije, mientras me movía hacia las puertas exteriores con la AR ajustado a mi hombro.

—Te amo, —dijo.

—Te amo y a Nathaniel. No pude darle a Nicky un beso de despedida.

—Tendrás otra oportunidad para besarle, —dijo Micah, y eso fue todo, me había dado mi absolución, mi palmada ética en la espalda de está-bien-no-dejaste-morir-a-tu-amante.

—Gracias, tengo que correr. Te quiero.

—Yo te quiero más, —dijo.

—Te amo mucho más.

Se rió, en voz baja, y colgó.

Dev y yo estábamos fuera ahora. Levanté la vista hacia el cielo nocturno, la electricidad rozaba con los charcos de luz del hospital detrás nuestra y los postes de luz se erigían sobre los coches. Nada se movía en la oscuridad por encima de nosotros. El estacionamiento se extendía vacío y tan tranquilo que debería haber sido capaz de oír a los grillos de la ciudad si no hubiera hecho demasiado frío para ellos.

—¿Podemos correr ahora? —preguntó Dev.

—Sí, —dije.

Despegó como algo elemental, tan rápido que su velocidad me dejó inmóvil por un instante, y entonces corrí, también. Corrí rápido, pasando de un punto muerto a hacer del estacionamiento un borrón en mi visión como algún efecto especial en una película. Me moví y no era sólo rápida para salvar a todos y conseguir las armas, era una liberación de la tensión para poder ser capaz de avanzar lo más rápido que pudiéramos, incluso por unos momentos, ser capaz de ¡CORRER! Llegué al SUV de Edward para encontrar a Dev ahí recuperando el aliento. Mi corazón estaba en mi garganta, tratando de arrastrarse sobre mi lengua y hacia mi boca. Me sentía viva, llena de sangre y furia; era el tipo de energía que te hacía querer dejar las armas en las fundas y meterte en una pelea con tus manos desnudas. No lo haría, pero entendía la urgencia.

Dev me sonrió, una feroz revelación de dientes que aún se las arregló para que fuera sexy y encantador. Le sonreí de vuelta y abrí la parte de atrás del SUV con mi pulso latiendo detrás de mi propia sonrisa feroz.

Dev y yo sacamos nuestro equipo para que pudiera llegar a donde Edward mantenía sus bombas incendiarias. Había una razón por la que él conducía su SUV si la escena del crimen estaba lo suficientemente cerca, o, a veces, si no lo estaba. Tenía varios compartimentos en su camioneta donde estaban escondidas las cosas realmente malas. Si alguien entraba y robaba cosas, no tendrían nada más peligroso que las armas. Incluso si robaban todo el SUV probablemente nunca encontrarían la mierda oculta a menos que desmontaran la camioneta pieza por pieza como en un

desguace, porque incluso Edward no podía prever todas las eventualidades. Además, algunas de las cosas ocultas eran ilegales. Yo no sabía que tenía las granadas europeas. Había leído sobre ellas, visto vídeos del efecto, incluso fotos de las víctimas. Algunas personas en partes de Europa estaban usando las granadas en mis manos como una razón para darle a los vampiros y a los cambiaformas derechos humanos, ya que los efectos eran demasiado terribles como para hacérselo a alguien, casi. Nadie se preocupaba por los zombis, extrañamente. No todos los muertos son creados iguales.

En otras circunstancias podría haber dudado en utilizar algo ilegal mientras estaba usando mi insignia, pero hoy... las granadas europeas nos daban una oportunidad real. Agarré todas las que estaban en el compartimiento, empujándolas en los bolsillos de mis pantalones tácticos y entregando algunas a Dev para que las llevara, también.

Las granadas arderían el tiempo suficiente para destruir realmente a los zombis, si pudiéramos cortarlos primero para que no nos atraparan, o al hospital, en el fuego. Estaba mirando los cargadores extendidos de Edward lo que me dio la idea. Cogí la suya, y la mía, y una bolsa adicional cruzada porque Dev y yo no podíamos llevarlas todas en los bolsillos, o incluso en las correas del equipo de asalto en los chalecos. Por lo general, era una exageración viajar con tantos cargadores para las AR, pero esta noche podrían terminar el trabajo.

Metimos todo de nuevo en la camioneta. Dev cerró la maleta. Pulsé el bloqueo y sin preguntarnos corrimos de vuelta al hospital. El mundo pasaba borroso mientras trataba de mantenerme al paso con Dev. Él era una cabeza más alto y un montón de eso era pierna, oh, y toda la cosa de hombre tigre, también, pero no estaba muy lejos detrás mientras irrumpíamos a través de las puertas.

La enfermera que le había sonreído a Dev parecía aún más pálida, con los ojos enormes en su rostro.

—¿Ustedes no son humanos, verdad? —preguntó.

—No, —dije.

—Lo humano está sobrevalorado, —dijo Dev con otra sonrisa de sexo-sobre-ruedas, mientras íbamos hacia los ascensores.

Mi teléfono sonó en mi auricular, *Bad to the Bone*, el cual había

sido el tono de llamada de Edward desde que Nathaniel lo puso como broma cuando no sabía como cambiarlo. Golpeé el botón y dije, —Sí.

—Trae todos los cargadores extras que puedas, —dijo él, y podía oír disparos en el fondo amplificados curiosamente sobre el auricular.

—Ya los tengo, —dije, mientras entrábamos en el ascensor.

—Tuviste la misma idea, —dijo.

—Tenemos suficiente munición para cortarlos en trozos y luego...

—Utilizar las Euros para quemarlos en el lugar, —terminó por mí.

—Sí, —dije.

—Sí, —dijo él, y luego se rió con ese profundo y masculino sonido que la mayoría de los hombres reservan para el sexo o para momentos más privados con los amantes en sus vidas.

—Me encanta la forma en que piensas, también, —dije.

Lanzó esa risa de cita y sexo. Supongo que había más de una razón para que Donna pensara que yo era su amante. Alguien vociferó, y un hombre gritó. Edward dijo, —Tengo que irme, —con una voz tan grave que era como si la risa nunca hubiera existido.

Susurré, —Edward, —al aire vacío.

—¿Él está bien? —preguntó Dev.

—No lo sé. Suena como si los zombis estuvieran encima de ellos.

Dev enfundó su pistola y desabrochó su AR de la parte posterior de su chaleco donde las correas del equipo de asalto la mantenían.

—Un tiro a la cabeza o al corazón no hará nada más que irritar a un zombi. Utilizaremos la munición para cortar brazos, piernas, todo lo que los hace moverse y, luego, decapitar o explotar toda la cabeza. Cuando eso esté hecho, los quemamos.

—Tú y Ted no discutieron los detalles; ¿cómo sabes que es por eso que quería los cargadores adicionales?

El ascensor estaba desacelerando. Ajusté mi AR a mi hombro y dije, —Solo lo sé.—Las puertas se abrieron, y un zombi cayó en el ascensor.



CUARENTA Y SEIS

Dev gritó como un chico. Traté de decirle que *no lo hiciera*, ya que estaba sin brazos, pero él ya estaba apretando el gatillo. Le disparó al zombi en la cabeza mientras intentaba de morderle el pie. La reverberación del disparo fue realmente dolorosa en la caja metálica del ascensor, como si alguien hubiera pasado algo afilado y duro a través de mis oídos.

Su audiencia era mejor que la mía, y no se lo esperaba. Se encorvó, su mano libre en una oreja y en la cara una mueca de dolor. No me molesté en intentar decir algo, le permitirá tener su momento de desorientación, me acerqué al zombi sin brazos mientras trataba de ponerse de rodillas, dejando la mayor parte de su cerebro en el suelo del ascensor.

Puse mi hombro contra la puerta abierta para sujetarla, con la AR acomodada al hombro e intenté usar mis ojos para ver lo que pasaba en el pasillo mientras mi oído se recuperaba. Había aprendido a empujar a través de la desorientación de ese tipo de ruido en espacios pequeños, eso me permitía estar allí y ver el pasillo mientras Dev todavía estaba luchando con su cerebro para procesar algo más que el dolor y el shock.

Di un barrido visual de segundos y vi el pelo rubio de Nicky y el

sombrero blanco de Edward, me levanté y disparé en dirección a los zombis y luego tuve la oportunidad de disfrutar de la escena. Habían tomado posición frente a las puertas del ascensor, pero la línea se había derrumbado a la derecha de las puertas, ya que el joven guardia, Miller, estaba sentado apoyado en la pared con otro guardia manteniendo presión sobre una herida en su cuello que chorreaba carmesí en sus manos. Jenkins se había movido hasta ocupar su lugar en el semicírculo de armas, pero él tenía una escopeta y a los zombis no les importa una mierda. Dos de ellos se lanzaron hacia él y la parte débil del círculo. Malditos zombis inteligentes.

Gonzales fue allí disparando a quemarropa en sus cara. Tenía un .45 y en ese rango volaba una cabeza en pedazos, así que sólo dejó manos buscando a ciegas, pero se quedó sin balas en la cara del segundo, y este se volvió hacia él con hambre, con pura maldad en la expresión. Le disparé en la cabeza desde menos de dos pies de distancia y la explotó en una fuente de sangre y sesos. Era puro hueso allí, pero siempre eran las partes blandas y húmedas las que hacen los efectos visuales más espectaculares.

Gonzales me miró con los ojos muy abiertos, la piel naturalmente oscura palideció hasta casi el gris. La mirada decía que había tenido suficiente, había sabido que estaba casi sin munición cuando se acercó para proteger a Jenkins y los dos guardias. Dev estaba a mi lado, todavía parecía agitado y todavía tenía la AR en el hombro. No tenía tiempo para cuidarle, pero en ese momento me di cuenta de que nunca había visto el combate. Había visto la acción, tiroteos, violencia, mano a mano, mano a garra, pero nunca había estado en este tipo de caos. Le dije como pelear y comencé a disparar a los zombis que estaban intentando entrar a través de la brecha en las defensas. Intenté quitarles la parte inferior de sus caras, en primer lugar, porque una vez que no podía morder, estaban medio desarmados. Volé la mayor parte del hombro y el brazo de un zombi cuando me alcanzó con su brazo restante. La ruina de su rostro significaba que no me podía morder, pero aun así me podría estrangular o arrancar la garganta si le dejaba conseguir un buen agarre.

Al estaba al otro lado de mí disparando su propia .45 al alcance de las manos y las bocas abiertas de la zombis. Bajó su arma y se

deslizó hacia atrás, mostrando que estaba sin munición.

Gonzales volvió a mi lado con su escopeta recortada en sus manos. Dev se había recuperado lo suficiente como para comenzar a repartir las armas extra y la munición; bien.

Al cayó hacia atrás; yo esperaba conseguir más municiones, u otra arma, y seguí disparando a todo lo que se movía fuera de nuestro pequeño círculo. Nicky estaba a mi lado ahora, le disparó a la cara a un zombi, a continuación, dejó su AR balanceándose en su correa de equipo táctico por lo que sus manos estuvieron libres, luego agarraron al zombi por el hombro y el brazo superior y luego tiró. Tuve un momento para ver el esfuerzo de sus músculos, las venas en sus brazos levantándose con la fuerza de lo que estaba intentando hacer, y luego sacó el brazo del zombi de la cuenca del hombro. Era un zombi fresco, así que básicamente acababa de sacarle el brazo a un hombre con sus propias manos desnudas. No era sólo una cuestión de ser jodidamente fuerte, también había sabido dónde tirar para desarticular la articulación del hombro. Tal vez más tarde tendría que preguntarle cómo diablos lo sabía.

No importaba lo impresionante que fuera, eso significaba que Nicky estaba sin munición.

Al estaba a mi otro lado entre Gonzales y yo. La .45 de Al estaba en su cartuchera y no le pregunté si estaba cargada, ya lo sabía. Un aplauso para el acaparamiento con toda la munición extra que podríamos necesitar.

Di un paso atrás, haciéndoles saber que necesitaba que me cubrieran si podían, y los dos intensificaron los disparos. Abrí la tapa de la bolsa que llevaba y Nicky estaba lo suficientemente cerca como para llegar y conseguir su propio cargador. Giré la AR en la correa, golpeé el cargador en casa, y empezamos a movernos de nuevo.

La voz de Edward en mi auricular.

—¡Estoy fuera!

Me adelanté y Nicky y los otros se trasladaron hasta cubrir la brecha. Yo tenía los cargadores de la AR, como Dev tenía la mayoría de los cargadores de las pistola.

Llegaba a la bolsa con una mano por lo que cogí un cargador y extendí la mano donde Edward lo tuviera a la vista. Él lo tomó como si estuviéramos corriendo una carrera de relevos y

hubiéramos hecho un pase suave de la batuta. Lo golpeó en casa y me trasladé de vuelta al círculo con él a un lado y Nicky recién armado en el otro.

Dev llegó finalmente y disparó al otro lado de Nicky. Cuando todos hubiéramos sobrevivido hablaría con él por el tiempo que le llevó orientarse, y tendríamos que averiguar algún tipo de formación para que él y los otros guardias nuevos se prepararan para la mierda seria, pero eso sería más tarde. Esta noche, en este momento, estábamos disparando a los zombis a la cabeza, volándoles los hombros de sus cuerpos, o disparando a sus piernas debajo de ellos, algo que los inmovilizara y desarmara.

La mayor parte del tiempo en un tiroteo estás lleno de adrenalina, en híper alerta, pero a veces la batalla se convierte en una rutina de horrible semejanza. Uno comienza a disparar sin pensar, tu cuerpo casi en automático, porque es demasiado — demasiado ruido, demasiados elementos visuales, hay mucho que ver, oír, sentir, desde el sudor que comienza a llegar dentro de tu chaleco, a tus manos realmente doloridas por disparar tanto. Habría cambiado las armas sólo para descansar las manos, pero la AR era la herramienta adecuada para el trabajo, y había un montón de trabajo que hacer. Pero cuando estás en la bruma de la batalla, todo es distante, el eco de las armas ensordece tus oídos, tu cuerpo vibra con la fuerza de los disparos, peleas, golpeas cuando un enemigo se acerca demasiado pero nada más. Estás más allá del modo de supervivencia; es mecánico, agotador, con momentos de respiración de robado terror salpicado como chispas de chocolate en una galleta, recordando cuánto te gustaría vivir, cuánto tienes que hacer y que otro murió para que pudieras hacerlo.

Es en momentos como este que los errores pueden ocurrir, ves una cara y sólo disparas sin procesar que este nuevo extraño no era un soldado, sino que has matado a tantos, y tanta gente intenta matarte en una lucha sin respiración y horrible, que lo que piensas más tarde es, *Espera, ¿me he perdido algo? ¿He disparado a una cara que no estaba intentando matarme?* Hasta que no estás agotada, traumatizada por la pura lucha, no puedes entender cómo algo así puede suceder. Es inexplicable para la mayoría de la gente, porque no has estado allí, y hasta que caminas a través de los cuerpos, las manos agarrándote, los dientes mordiéndote, intentando matarte

con las armas que les quedan, no lo haces. Entiendo que llega un punto en que todo el mundo que no es "nosotros" es un "ellos," y que tú sólo les disparas.

Si nunca has llegado a ese momento en la bruma de la batalla, entonces no entiendes lo que está pasando, es por eso que cuando las puertas del ascensor se abrieron detrás nuestra, y supe que Dev estaba allí, me aparté de la lucha para comprobarle, porque era mi responsabilidad, y eso es lo que haces cuando te traes a un novato a una masacre.

Era el SWAT en plena marcha, y vi a Dev llevar su AR para disparar hacia ellos. No había tiempo para gritar, y él probablemente no me habría oído de todos modos; nuestra audición era crítica en este punto. Disparé delante de él, entre ellos y él. Ni siquiera fue un pensamiento consciente, era ver, actuar; incluso decir que reaccioné era demasiado lento por lo que ocurrió en mi cuerpo, porque actuó antes de que mi cerebro hubiera alcanzado el resto de mí.

Hizo que los chicos del SWAT me apuntaran, así que alcé una mano para mostrar que estaba bien, pero hizo que Dev se sobresaltara y me mirara. Tuve un momento para ver sus ojos reenfocarse, y entonces vi al SWAT saliendo del ascensor y supe que todo estaría bien. Me di la vuelta para disparar a más zombies, pero no había nada de pie delante de mí. El pasillo estaba lleno de pedazos retorciéndose, pero nada que pudiera correr hacia nosotros o hacer mucho excepto intentar agarrarse a nuestros pies con las manos desmembradas. Era cosa de pesadilla, pero no iban activamente a matarnos, ya no.

Fue Yancey de la estación de policía quién apartó su protección facial lo suficiente como para decir, —Parece que nos lo perdimos. —Si no hubiera sido capaz de ver que sus labios se movían, nunca habría sabido lo que estaba diciendo.

—No os lo habéis perdido; aún tenemos que quemar a los hijos de puta, —dije.

—Los rociadores saltarán, o el hospital se quemará, —dijo.

—Rociadores, sí —dije. —Quemar, no.

—¿Cómo? —preguntó, y era más bien escéptico.

Le sonreí, con el rostro todavía cubierto de trozos de zombis y sangre. Yancey no se inmutó.

—Ahora haremos una demostración, —dije.

Él devolvió la sonrisa, los ojos asimilando la pila hasta la rodilla de cuerpos en movimiento que nos rodeaba.

—Espero poder verlo.

Me gustaba Yancey; estaba bien.



CUARENTA Y SIETE

Fósforo normal, o incluso termitas, las granadas estaban diseñadas para arder durante un corto tiempo y luego se apagarían. Causaban un daño que desalentaría a los vampiros, a demonios, o incluso a licántropos y humanos, pero no a zombis. No se asustaban, no les aterraba, no se daban por vencidos, porque no les dolía, porque no les hacía daño. Los científicos habían intentado averiguar cómo funcionaban los impulsos nerviosos capaces de mantener a los zombis caminando, pero sin poder sentir dolor. Si pudieran entenderlo, entonces tal vez podrían utilizarlo como una forma para que los humanos paralíticos pudieran caminar, pero hasta el momento era un misterio, porque una vez que has cortado un brazo de un cuerpo, debe quedarse allí. Ni siquiera deberían quedar sueltos como serpientes cortadas en el medio, porque el sistema nervioso del ser humano funciona de forma diferente, y los zombis comienzan como humanos.

El montón de partes que el cuerpo del SWAT nos había ayudado a reunir en medio del pasillo ardía. Estaban ardiendo porque metimos las granadas europeas a su alrededor. No estaban diseñadas para una rápida explosión y una quemadura rápida como las americanas, estaban destinados a explotar y a cubrir con fuego

cualquier cosa que estuviera cerca. Fuego que se aferraba y seguía ardiendo hasta que no había más carne para chamuscar.

No imagines llamas anaranjadas como en una chimenea; es una llama de calor blanco, tan brillante que se derriten las retinas y te quedas ciego si la miras demasiado tiempo. Habíamos advertido a todos los que se habían quedado que no mirasen. El calor era tan intenso que parecía que estaba esquilándonos la piel, pero teníamos los cuerpos en la pira para compararlo, y no nos colocamos lo suficientemente cerca del fuego para que nuestra piel se quemara. Todos retrocedimos de todos modos.

Yancey preguntó, —¿Los zombis siempre arden tan brillantes?

—No, es el fósforo, —dije.

El olor a carne quemada no siempre es tan malo, a veces simplemente huele a carne cocinada, pero el pelo se quema, y algunos de los órganos internos que quitas normalmente antes de cocinar un gran trozo de carne, hace que el olor sea... raro. No siempre olía mal y en los zombis normalmente olía mejor que en otras cosas, así que... Intenté recordar, pero o finalmente tenía una nariz sorda para el olor de los zombis podridos o estos no estaban oliendo mal. Mis zombis no olían mal, aunque se vieran podridos. Había tenido a un viejo reanimador explicándome que la magia que lo llamaba de la tumba hacía que no se pudrieran durante un tiempo, y era lo podrido lo que causaba el olor.

Le toqué el brazo de Edward. —¿Los zombis te huelen a podrido?

Edward pareció pensar en ello, y luego dijo, —No.

Miré más allá de Edward a Dev, que estaba de pie contra la pared. Sus ojos parecían demasiado grandes por la luz de los cuerpos ardiendo.

—¿Te huelen a cadáveres en descomposición?

Él se limitó a sacudir la cabeza, tomándose demasiado tiempo para parpadear. Parecía en estado de shock, pero me preocuparía de eso más tarde.

Me volví hacia Nicky, a mi otro lado.

—¿Hueles a podrido?

—No, pero los zombis no huelen como los cadáveres en descomposición.

—Los míos no, —dije, —y esos son los que han estado a tu

alrededor.
—Es cierto, pero tienes miedo, ¿por qué?
—La mayoría de los zombis huelen a lo que son —a cadáveres, la cantidad de olor proviene de la cantidad podrida. Mis zombis no huelen mal porque yo soy lo suficientemente fuerte para que no se pudran enseguida. Pero los vampiros podridos no huelen mal hasta que quieren hacerlo, se ven mal, pero no huelen. Los vampiros y los zombis de las montañas, no olían mal, ¿verdad?
—No, —dijo Nicky.
—Me estoy perdiendo algo, —dijo Yancey. —¿Por qué dices eso como si fuera algo malo?
La alarma de incendios comenzó a gritar a nuestro alrededor, pero con nuestra audiencia aún recuperándose de los disparos, era como escucharlo por un túnel, como si estuviera haciendo eco en un largo camino en lugar de sólo por encima nuestra. Los aspersores se activaron, y de repente estaba lloviendo.
El agua golpeaba sobre nosotros y ayudó a aliviar un poco la fatiga de la batalla, como una fuerte y rápida bofetada de agua enfriada con hielo. Por primera vez me agradó tener el casco que normalmente odiaba usar cuando llevé a cabo una orden con el apoyo del SWAT. Tuve que mirar al suelo para evitar que el agua corriera por mis ojos y tuve que limpiarme la cara para evitar que la sangre y otras cosas que se podían meter en los ojos o en la boca resbalaran. Sí, sabía mantener la boca cerrada, pero aun así… había algo acerca de ciertas cosas tocando tus labios que sería repugnante, y los trozos de los zombi eran asquerosos.
Dev emitió un sonido que oí sobre el agua, la alarma y el fuego que ardía como una versión del infierno en llama blanca, lo que significaba que era un sonido más fuerte de lo que mi oído podía distinguir ahora mismo.
Se estaba limpiando la cara frenéticamente, y me di cuenta que no sabía la regla de los fontaneros y de los cazadores de monstruos saben —mantén tu boca cerrada.
Se tambaleó lejos de la pared, cayó de rodillas y vomitó junto a la ardiente pira, mientras el agua caía sobre él. Fui y me arrodillé a su lado. Traté de alisar su pelo, pero estaba tan pegado por el agua que tuve que recoger los mechones húmedos y ponerlo detrás de la oreja. Su pelo era lo suficientemente corto y manejable para que a

pesar del agua se mantuviera a donde lo había puesto. Me miró por el rabillo, sus ojos destellaban demasiado blancos, como un caballo que está a punto de vomitar. Entonces sus ojos captaron algo detrás de mí que les hizo abrirse más, y el miedo fue evidente en su rostro. Giré todavía de rodillas, con el AR en las piernas, y sin encontrar nada, excepto las llamas blancas y las partes del cuerpo retorciéndose como los tentáculos de un pulpo intentando salir del agua hirviendo.

Volví a mirar a Dev, seguí de nuevo su línea de visión, y encontré un brazo zombi con una mano todavía lo suficientemente intacta para que el dedo gateara hacia nosotros. Dejé que mi AR se balanceara de nuevo en su correa, desenfundé mi Browning, y disparé a la mano para que no se moviera tan bien, tomé el brazo y lo tiré de nuevo al fuego.

Cuando me di la vuelta hacia Dev, me miraba con algo parecido al horror en su rostro, como si hubiera hecho algo terrible. Empecé a tocar su hombro, luego me di cuenta que no quería que lo tocara con la misma mano que acababa de tocar al zombi, por lo que dejé caer mi mano.

—Ve, levanta, comprueba al guardia, Miller.

Dev asintió con la cabeza, un poco demasiado rápido, demasiado frecuente, y vocalizó, Lo siento.

No pregunté, ¿Sentir qué? Ya sabía el qué. Él era mi guardaespaldas, pero estar a mi lado esta noche había roto algo en él. Quedaba por ver si la ruptura podría ser reparada o si era permanente. Hubo un momento en que habría vomitado en la escena del crimen, pero Edward me había llevado al meollo de las cosas más o menos al mismo tiempo y me las había arreglado para no romperme, pero casi.

Dev se puso de pie, estabilizándose contra la pared. Tropezó cuando dio su primer paso, y cogí su brazo para ayudarle. Se puso tenso, pero no se apartó. Me sonrió, débil e inseguro, pero lo intentó. Lo tomé como algo positivo que podría sonreír después de todo y no se hubiera apartado de mí. Había tenido otros amigos y amantes durante los años quienes se habían alejado, y nunca habían sido capaces de cerrar la distancia de nuevo.

Fue hacia el ascensor, todavía un poco inestable sobre sus pies. Podría haber ido con él, le ayudaría, pero honestamente no quería

hacerlo. Se suponía que debía estar cuidando de mí, y en lugar de eso tenía que cuidar de él. No era para lo que servían los guardaespaldas, y yo no había terminado lo suficiente mi relación con Dev para compensar este tipo de pérdida. ¿Una pérdida qué, podrías preguntar? Confía. Nunca confiaría en que se quedara a mi lado y aguantara por sí mismo contra los horrores de mi vida otra vez. Recordaría este momento y colorearía las cosas, tal como él lo recordaba. Edward se inclinó hacia mí y me dijo, —¿Por qué es malo que los zombis y los vampiros no huelan?

Yo le sonreí, confiaba en que Edward volviera a los negocios. Seguí su ejemplo y dije, —Eso significa que algo, o alguien, los está controlando, o al menos mantiene el poder suficiente para que no se pudran.

Nicky se inclinó sobre nosotros, hablando sobre el rugido del agua y el fuego.

—Pero los vampiros y zombis de las montañas se estaban pudriendo. Los trozos caían de ellos.

—He visto vampiros pudriéndose que perdían todas sus partes, pero cuando cambiaron a su forma humana las partes que habían perdido todavía estaban allí, y enteros.

—¿Cómo funciona eso? —preguntó Yancey.

Le dije la verdad.

—No lo sé. Sólo sé que funciona de esa manera, o puede.

—¿Estás diciendo que a veces no funciona de esa manera? —preguntó él.

Me limpié el agua y algo más grueso de la cara antes de contestar.

—Los vampiros podridos son especiales, muchas reglas para los vampiros no se aplican a ellos.

—Así es el vampiro que poseía a los vampiros de las montañas, ¿levantaba zombis también? —preguntó Nicky.

Empecé a decir que sí, pero me detuve.

—No lo sé. —Si Yancey no hubiera estado con nosotros tendría sólo una lluvia de ideas en voz alta, pero no estaba segura adónde iban los pensamientos, así que…

Dev gritó, —El ascensor no funciona.

—Una vez que las alarmas se disparan, va la recepción y esperan a los bomberos para que utilicen una clave para anularlo, —dijo

Yancey.

—Podrías haber dicho algo antes de que fuera y apretara el botón, —dije.

Yancey se encogió de hombros.

—Yo lo sabía, también, —dijo Edward.

—Y no dijiste algo, ¿por qué? —pregunté.

Edward me miró. Era una mirada elocuente.

Miré a Nicky. El agua había pegado el pelo en el lado derecho de su cara como si hubiese sido pegado en el lugar.

—¿Y tu excusa? —pregunté.

—Soy un sociópata, no tengo que ser agradable, —dijo Nicky.

Le di un vistazo.

—Estás enfadada con él. Lo puedo sentir, lo que significa que realmente no tengo que ser amable con él.

—Pensé que erais amigos.

—¿Qué parte de *sociópata* no entiendes? —preguntó él.

El agua dejó de salir de los aspersores y la repentina ausencia pareció fuerte, como si mi cuerpo se hubiera acostumbrado al frío que sentía por ella. De hecho, me oí jadear, eso significaba que mi audición no estaba permanentemente dañada, lo cual era bueno.

Dev se apoyó contra la pared y lentamente se deslizó por ella hasta que estuvo sentado con las rodillas levantadas, y las lágrimas brillaron a la luz del techo. Miré a los hombres que estaban a mi alrededor y me di cuenta de que a pesar de que todos me habían ayudado a matar a los monstruos y a quemar los cuerpos después, no me ayudarían con las cosas emocionales.

—Bueno, joder, —dije, suavemente, y fui a dar el consuelo que podía. Intenté alargar el tiempo caminando esa corta distancia tratando de hacer que mi cara se viera más neutral, en lugar de irritada. También subí mis escudos psíquicos, porque Dev podía sentir mis emociones, a veces, no todo el tiempo, pero en este momento no quería que las sintiera, al igual que no quería sentir sus emociones.

Me quedé de pie sobre él, debatiendo qué hacer con él. Habló sin mirarme.

—Sabías que iba a disparar contra ellos. ¿Cómo lo supiste?

Me llevó un minuto darme cuenta de que se refería al SWAT.

—He estado en este tipo de batallas antes. Fue Edward quien me

salvó.

—Soy bueno con un arma de fuego, y en la lucha mano a mano, pero no creo que pueda hacer esto, Anita. Esto no es ser un guardaespaldas, esto es la guerra.

—Sí, a veces eso es lo que hago.

Él me miró, nuevas lágrimas brillaban en sus ojos.

—No lo entiendo.

Me arrodillé junto a él y me debatí sobre si quería un abrazo, o si le gustaría que no le tocara, pero decidió por mí. Alargó la mano hacia mí y envolví mis brazos a su alrededor. Enterró la cara contra mí y lloró enormes sollozos que sacudían cada centímetro de ese cuerpo de seis pies con tres. Era fuerte, rápido y valiente, pero nunca le llevaría de nuevo como mi guardaespaldas. Este había estado matando zombis; ¿qué habría estado sintiendo si hubieran sido hombres, o cambiaformas, o vampiros? Nuestro Diablo no era lo suficientemente fuerte para mi trabajo.

Un movimiento me hizo levantar la vista de las incoherencias reconfortantes que le estaba diciendo a Dev contra su pelo. Nicky estaba de pie, hablando con Edward y Yancey. Me miró a los ojos y esa mirada fue suficiente. Él no estaba sacudido. Él había pasado por batallas como está antes cuando era mercenario, antes de que el *ardeur* me ayudara a domarlo. Nos dimos una mirada larga, y luego se volvió para hablar con los otros hombres, y yo me volví para sujetar a Dev. Nicky y yo sabíamos que nunca traería a Dev al trabajo de nuevo. Él no era un soldado, no había vergüenza en ello, todos tenemos nuestras fortalezas y debilidades, pero necesitaba a alguien... más duro. Nicky y Edward se volvieron y me miraron, como si hubieran leído mis pensamientos. Nicky podría haberlo sentido, porque era mi Novia, y Edward, bueno, los mejores amigos saben lo que estás pensando a veces. Les miré a los dos, y supe que Edward estaría bien con Nicky si volvía a jugar con nosotros. Era una mirada pura de Edward en su cara, Ted se fue como un sueño, y lo que me miraba era el mismo hombre que había amenazado con torturarme y matarme cuando nos conocimos, y lo habría hecho si el trabajo lo requería. Ahora era su amiga, él se preocupaba por mí, me echaría de menos, dependía de mí, pero esa frialdad asesina seguía ahí. El rostro de Nicky tenía el mismo aspecto: distante, frío, capaz de hacer lo que se necesitaba hacer para sobrevivir y

terminar el trabajo, lo que fuera que el trabajo requería, por muy terrible que fuera. Nicky era probablemente capaz de las cosas que incluso yo no haría, tal vez incluso las cosas que Edward no haría, pero a veces un poco de un sociópata era adecuado para mi mundo. Le había dicho a Nicky que lo amaba y me di cuenta por primera vez que era cierto y lo amaba mucho. Al verlo allí de pie, todo tranquilo un asesino frío y duro como la piedra, no me hizo amarlo menos, me hizo amarlo más. No me había enamorado de Dev, pero al ver sus lágrimas, sabía que nunca lo amaría.



CUARENTA Y OCHO

El ascensor se abrió y los bomberos se derramaron en plena marcha hacia el pasillo, mientras yo todavía le estaba consolando. Estaba bastante segura de que estarían cabreados por el fuego que el agua no apagaba, así que me concentré en salir del infierno sosteniendo a Dev y ser todo femenina y reconfortante, y después de asegurarles que ninguno de los dos resultó herido físicamente, nos dejaron sólos.

Le acaricié su pelo mojado, y enterró su cara en mi pecho, eso era menos sexy de lo que parecía por la armadura del cuerpo, pero fue la fuerza desesperada de sus manos, sus brazos, mientras me sostenía con tanta fuerza lo que alivió mi enfado e incluso mi decepción por él. Si no lo hubiera usado como barba para evitar que los bomberos se quejaran por el fuego, lo habría abrazado y estabilizado y algo más, pero no le podía sostener en ese momento y no ser trasladada. Aun así no lo llevaría a trabajar conmigo otra vez, o le dejaría ser mi guardaespaldas fuera de los eventos normales en St. Louis, pero algo duro y desagradable que había estado intentando echar raíces contra él se alivió.

Tal vez lo que vi como una debilidad no lo era y tal vez el resto de nosotros, en nuestra fuerza, habíamos perdido algo que este

hombre nunca perdería. Si hubiera sido alguna vez el tipo de persona que se habría desmoronado frente a los otros hombres así, eso era cosa del pasado. El orgullo me habría mantenido más junta que esto, o tal vez la terquedad, fuera lo que fuera, sostuve a nuestro Devil, nuestro Mephistopheles, y murmuré, —Está bien, está bien. Te tengo.

Él levantó su rostro y me miró con sus tristes ojos de tigre azul sobre azul.

—Se supone que debo ayudarte, supuestamente protegerte. Lo siento.

—Estuviste a nuestro lado y luchaste hasta el final. No huiste, no te inmutaste, hiciste el trabajo. Mucha gente no podría haber hecho eso, Dev.

—Pero soy un desastre ahora.

—Una vez que la lucha ha terminado, pasado el peligro, está bien. Te quedaste ahí hasta que todo había terminado.

—Pero piensas menos de mí por desmoronarme, sé que lo haces.

Le sonreí, y yo de rodillas y él sentado llanamente, era apenas más alta que él.

—No voy a llevarte de nuevo a cazar vampiros, pero eres lo suficientemente valiente como para admitir que estás enamorado de otro hombre, y sé de mucha gente que no lo haría. Ellos estarían escondiéndose de sí mismos. Yo todavía no he salido en público con Jade del brazo a pesar de que ha estado en mi cama durante más de un año. Hay todo tipo de valentía, Mephistopheles, este simplemente no es tu tipo.

En el momento en que lo dije, me prometí que hablaría con Jade, cuando llegara a casa y vería como salir con ella y tal vez Nathaniel para ir a cenar. ¿Por qué no sólo nosotras dos? Porque Jade me desconcertaba, tenía más de mil años de edad, originaria de la antigua China, y había diferencias culturales que iban más allá de que fuera la primera novia/amante que había tenido. Necesitaba un compañero de ala para salir con Jade de muchas maneras.

Los bomberos estaban gritándole a Edward sobre el fósforo. Capté una voz masculina diciendo, —¿Qué demonios es esto?

A los bomberos no les gustaba decir eso sobre cosas ardiendo, están acostumbrados a saber qué y por qué se queman las cosas. Capté el tono de la voz reconfortante de Ted de Edward, aunque no

lo que estaba diciendo. Estábamos demasiado lejos para eso, y mi audición no estaba al cien por cien todavía.

—Creo que si pudiera ducharme y conseguir quitarme los restos, me sentiría menos asustado, —dijo Dev.

Me acordé de la primera vez que había ido a casa y me di cuenta que tenía un pedazo del cerebro de un vampiro en mi pelo. Me miré en el espejo y empecé a temblar y acabé en el suelo del baño muy parecido a como Dev estaba sentado ahora, pero no había habido nadie que me consolara. Había estado tan sola durante tantos años que quizás hubiera contactado a alguien, también, si hubiera habido alguien para contactar.

¿Sería menos dura ahora si hubiera tenido a alguien a quien recurrir, o seguiría siendo yo? ¿Quizás habría sido mucho más feliz, mucho antes? No había vuelta atrás, pero al mirar el rostro serio de Dev, me lo pregunté. No estaba segura si alguna vez me lo había preguntado antes, no sobre eso.

—Necesito cerciorarme de que los vampiros podridos que fueron reportados en otros pisos fueron todos ejecutados, y comprobar a Micah y a Nathaniel, y luego podremos ir a limpiarte.

—¿Duchas? —preguntó él.

Asentí.

—¿Puedes ayudarme comprobando que conseguí quitarme todo esto? —preguntó, y sus ojos parecían inseguros de nuevo.

—¿Me estás pidiendo que me una a ti en la ducha? —Sonreí cuando lo dije, lo hice para bromear.

Él me devolvió la sonrisa, y el cambio en sus ojos de incertidumbre a lujuria de feliz anticipación valió la pena. ¿Normalmente quizás tendría que quitar a Dev de la lista de amantes después de esto? Tal vez, pero por la tristeza levantándose de su cara y sus ojos, el sexo en la ducha con él no sería una dificultad.

—Sí, lo hago, —dijo, y esta vez, cuando sus brazos me rodearon no fue un agarre desesperado, sino una caricia con la promesa que vendría más. El sexo puede no ser la respuesta a todo, pero tampoco es la peor respuesta a un montón de cosas. Eso golpeó el infierno fuera de cosas enfadadas y asesinas.



CUARENTA Y NUEVE

Salimos del ascensor hacia una masa de policías, profesionales médicos y socorristas de todo tipo. Era como si la población del hospital se hubiese triplicado entre el tiempo que bajamos al sótano y ahora.

Un uniformado que recordaba del pasillo anteriormente, aunque pareciese hace cientos de años, dijo —¿Qué diablos os pasó chicos?

Nos miramos los unos a los otros. El pelo de los hombres estaba pegado a sus cabezas, e incluso mis rizos se habían empapado, al igual que nuestras ropas. Miré hacia abajo para encontrar que estábamos haciendo un charco en el suelo. Habíamos hecho lo mismo en el ascensor pero sin darnos cuenta.

El uniformado se rio.

—¿Cómo conseguisteis quedar tan mojados y seguir pareciendo como si estuvierais saliendo de un matadero?

Nos miré y me di cuenta de que los rociadores no habían quitado exactamente todo el desastre. Era como ver el mundo en trozos, lo que significaba que si yo lo estaba manejando mejor que Dev, quizás estuviera ligeramente en shock. Interesante.

—Zombis, —dije.

—¿Qué?

—Estaban matando zombis, —dijo Hatfield mientras caminaba hacia nosotros.

—Nosotros estábamos matando vampiros, pero ninguno de nosotros parece tan mal, —dijo él.

—Los zombis son más desastrosos, —dijo ella y luego añadió, —sólo déjalos, Lewis. Necesito hablar con los Marshals.

Él comenzó a decir algo más pero ella dijo, —Ahora, Lewis.

Él frunció el ceño, pero se fue.

Hatfield estaba totalmente equipada como nosotros, aunque nosotros teníamos más armas, pero bueno Edward y yo tendemos a empaquetar de más. Una camilla con un cuerpo cubierto pasó entre nosotros. Había sangre empapando la cubierta, lo que significaba que era un cuerpo fresco.

Hatfield observó cuando lo llevaban al ascensor. Ella siguió mirándolo mientras las puertas se cerraban tras el cadáver y el asistente que lo llevaba. Sus ojos me recordaron a los de Dev un rato antes. Él se había recuperado, y para los extraños probablemente no se vería más demacrado que el resto de nosotros, exceptuando quizás a Yancey, quien había ido a buscar al resto de su equipo. Seguía viéndose fresco en comparación con el resto, pero sólo había ayudado con la limpieza. El verdadero desastre había sido el desmembrar disparando; él se perdió esa parte.

—Tenemos cinco muertos, —dijo ella, y su voz sonó áspera, incluso enfadada, pero sabía que no estaba enfadada con nosotros. Ella sólo estaba cabreada; sabía todo sobre eso.

—¿El guardia, Miller, lo hizo? —preguntó Dev.

Ella sacudió su cabeza.

—Nunca había visto nada como estos bastardos podridos. No mueren como los vampiros comunes.

Abrí mi boca y Edward debió haber temido que fuera a decir Te lo dije, porque tocó mi brazo.

—"Ellos" son el tipo de vampiro más difícil de destruir, —dijo él.

—Los cuerpos de los vampiros ya han sido puestos en el incinerador del sótano. Está diseñado para eliminar desechos médicos y vi a cada vampiro entrar en el fuego. ¿Es eso suficientemente muerto?

—Con eso bastará, —dije.

Había duda en sus ojos, y dijo, —¿Podrían salir de vuelta de un

incinerador? Los desechos médicos tienen que ser destruidos completamente así que pensé que sería suficiente; si no lo es... —Su voz se rompió y miró fijamente al piso, una de sus manos descansaba en la culata de su arma. Hubo un tiempo en que yo tocaba mi arma así, como un peligroso osito de peluche.

—El fuego destruye incluso a los vampiros podridos, —dije.

Ella me miró y la única palabra que se me ocurría para sus ojos era poseída.

—He perseguido vampiros en el campo, no soy una de esos nuevitos que sólo los han estacado en la morgue. Sé lo que es cazarlos y tenerlos cazándote, pero nunca había visto algo así.

—Los vampiros podridos son realmente raros en este país, —dijo Edward con su mejor voz de Ted.

Ella asintió.

—¿Cómo es que curan el daño en sus cerebros, corazones y columnas? Eso supone matar a lo que sea, incluso vampiros.

—Los vampiros podridos son más como zombis, —dije, —y eso significa que el fuego es lo único certero.

—Excepto la luz del día, ¿cierto? —dijo ella.

—He visto a dos podridos que podían caminar a la luz del día y no arder. La luz del día los muestra como cuerpos en descomposición y no pueden pasar como humanos, pero aun así podían caminar y hacer todo lo demás.

—Caminantes diurnos, son sólo una leyenda, —dijo ella.

Sacudí mi cabeza.

—He conocido a unos pocos vampiros que eran suficientemente poderosos para caminar en el día. Algunos son tan malditamente antiguos que la luz del día ya no los daña; para los otros son una curva de poder, como ser capaz de llamar a un animal o levitar.

—Cada vez que pienso que he visto lo peor de estos bastardos, estoy equivocada, —dijo ella y ya no nos miraba. Estaba mirando fijamente hacia el espacio, viendo algo del horror de la lucha y la muerte reproduciéndose en su cabeza. ¿Cómo sabía lo que Hatfield estaba pensando? Porque había estado ahí, hecho eso y estaba cansada de coleccionar esa camiseta en particular.

—Los vampiros podridos son lo peor de todo, —dije.

Ella me miró.

—¿En serio?

Encontré esos ojos poseídos y dije, —Sí.
Ella se rió, pero fue un sonido amargo.
—Quiero hacer que lo prometas, como si tuviera unos malditos cinco años o algo así.
Sonreí para suavizar lo que iba a decir.
—No lo prometeré, lo siento.
—Dijiste que era lo peor.
—Lo hice, pero hay cosas que me han asustado más. Vampiros que me han asustado como la mierda.
—Como el que mataste en las Vegas.
—Sí, ese era bastante tenebroso, —dije.
—¿Es cierto que podía llamar a un genio, como esos que te conceden deseos?
—Sí, —dije.
—Ni si quiera creía que los genios existieran fuera de los viejos cuentos, —dijo ella.
—Yo tampoco, —dije.
—Bueno, joder, —dijo ella.
Asentí, suspiré y dije, —Joder más o menos lo cubre.
—¿Pero estos vampiros están muertos, cierto? Ha terminado, excepto por esos dos en custodia que puedo matar más tarde.
—Necesitamos al vampiro maestro detrás de esto, Hatfield. Hasta que él esté muerto hará más vampiros podridos y tendremos más zombis comedores de carne. Necesitamos a esos dos vampiros vivos para que pueda interrogarlos mañana por la noche. Son nuestra mejor oportunidad para encontrar su emplazamiento diurno y destruirle de una vez por todas.
Ella asintió, y como Dev en el piso inferior, fue demasiado rápido y un poco demasiado seguido.
—Forrester antes intentó convencerme para no matarlos, pero si me dices que son más valiosos vivos que muertos, te creo, Blake. No te creí una vez y la gente murió. Amanecerá pronto, ¿qué podemos hacer hasta que los vampiros se levanten para ser interrogados?
—Estarán con un abogado, —dijo Edward. —Interrogarlos no será tan fácil como siempre.
—La maldita nueva ley, —dijo Hatfield y luego me miró. Me estudió como si intentara ver dentro de mi cabeza. —Sabiendo todo lo que sabes sobre ellos, ¿Cómo pudiste ayudar a confeccionar una

ley que le da a estos bastardos derechos?

—He trabajado en casos de asesinos en serie donde el perpetrador era humano, pero aun así sigo apoyado los derechos humanos.

—No es lo mismo, —dijo ella.

—¿En cuántos casos de asesinos en serie has trabajado? — pregunté.

—Cada caso sobre vampiros en los que he trabajado han tenido múltiples muertes. Sacudí mi cabeza.

—La mayoría de los vampiros matan para alimentarse o porque están intentando hacer más vampiros. No tienen el mismo tipo de patología que un asesino en serie, incluso aunque se los clasifique mucho así.

—¿Qué significa eso? —dijo Hatfield y sonaba irritada, un rastro de su actitud anterior.

—Significa que he visto asesinos en serie humanos que hicieron cosas tan terribles que por horribles que los vampiros y cambiadores puedan ser, no son tan terribles para mí.

—¿Por qué no? —preguntó ella, y la irritación estaba mezclada con algo que eran casi lágrimas.

—Porque, maldición, somos seres humanos y se supone que recordamos y actuamos de acuerdo a eso. Los asesinos en serie no lo hacen.

—Puede ser peor de lo que vimos esta noche.

No sabía si darle una palmadita en la cabeza o reírme en su cara. Edward me salvó de ambas.

—Marshal Hatfield, los peores monstruos que he visto han sido humanos.

Sus ojos estaban brillantes.

—No quiero creer eso.

—Nadie quiere hacerlo, —dijo él, —pero eso no lo hace menos cierto. —Él sonó condescendiente, amable incluso, pero sabía que no lo era, no sobre este tipo de cosas. Él era el actor consumado cuando necesitaba serlo y su actuación de Ted merecía un Oscar. Aún seguía sin entender como lo hacía, pero viendo a Hatfield mirarlo con sus ojos completamente abiertos para que las lágrimas no cayeran, la vi comprar su simpatía de cabo a rabo.

Ella dijo, —Necesito salir... hacer algo. Yo... —Salió por la

puerta al exterior. Tal vez necesitase aire pero apostaba que simplemente no quería que nadie la viese llorar. Ningún policía quería que los otros la vieran llorar; como mujer, una vez que llorabas en una escena del crimen nunca superabas esa vergüenza.

Vomitar en la escena del crimen era mejor que llorar en una.

—¿Y ahora qué? —preguntó Dev.

—Ir a besar a Nathaniel y a Micah, y luego me gustaría finalmente ver el hotel, limpiarme y conseguir algunas horas de sueño.

—Por lo general en un trabajo tengo que enviarte a dormir, —dijo Edward.

—Tal vez me estoy volviendo vieja, —dije.

—Eres más joven que yo, —dijo él.

Sonreí.

—Quizás sólo acabo de salir del hospital después de recibir un balazo y pasar las últimas horas en una maldita brutal batalla contra zombis asesinos, y por eso estoy un poquito cansada.

Él sonrió y ajustó su sombrero un poco más abajo en su cabeza.

—Un poquito cansada, —dijo él.

—Un poquito cansada, —dije y sonreí.

—Bueno, yo estoy malditamente exhausto, —dijo Nicky.

—Pensé que se suponía que los leones tenían resistencia, —dijo Dev, y sus ojos estaban amplios e inocentes, demasiado inocentes.

Nicky levantó una ceja hacia él.

—Tenemos más resistencia que los tigres, pero eso no es decir mucho.

Dev sonrió.

—Puedo pensar en una forma de probar que felino tiene más resistencia.

Nicky le sonrió devuelta.

—No sé si poner mis dedos en mis oídos y canturrear la-la-la, o encontrar a más de tus guardias y hacer apuestas, —dijo Edward.

Le fruncí el ceño.

Él sonrió y con todas esas sonrisas en mí, que más podía hacer que sonreírle devuelta.

—Está bien, pero no estoy segura de que vaya a hacer algo digno de una apuesta esta noche.

Dev fingió hacer pucheros. Nicky sólo parecía petulante.

Entrecerré los ojos hacia ellos.

—El hacer pucheros lo entiendo, pero ¿por qué el presumido?

Nicky sonrió otra vez.

—Estás cansada a muerte, recién saliste del hospital y ya has alimentado al ardeur pero aun así no has dicho que no.

Puse mis ojos en blanco.

Él se acercó y susurro, —Yo también te quiero.

Me llevó un momento darme cuenta a qué se refería, lo que me hizo saber cuan cansada estada, pero cuando mi cerebro entendió el comentario me sonrojé. Así como rubor rojo-ardiente-hasta-las-raíces, lo que ya casi había dejado de hacer.

Nicky se rió, fuerte y encantado. Era un sonido tan feliz que hizo que la gente nos mirara.

—No te había visto sonrojarte así en años, —dijo Edward.

—Iros a la mierda ambos, —dije y fui hacia el ascensor. Iría a ver a Micah y a Nathaniel, y luego al hotel. Tal vez no estuviese tan alucinada sobre ello como Dev lo había estado, pero podía sentir cosas más espesas que la sangre secándose en mi piel mientras me movía. Ni siquiera quería saber cuánto o qué estaba en mi pelo.

Se me ocurrió después de apretar el botón que estábamos cubiertos de carne descompuesta y sangre fresca, y que el padre de Micah tenía una herida abierta que habían dejado así. No podíamos acercarnos a él.

Golpeé el auricular y esperé a que él y Nathaniel pudieran bajar o salir con nosotros. Necesitaba verlos, tocarlos y saber que estaban bien más que sólo una voz en el teléfono. Me sentía exhausta y aun así, extrañamente no sabía si sería capaz de dormir. Era así algunas veces después de una pelea, exhausta pero acelerada.

Nathaniel contestó el teléfono. Podían bajar y decir buenas noches. ¡Sí, muchas veces sí! Ahí, ahora estaba al borde de las lágrimas. Generalmente no me ponía tan emocional después de la violencia pero algunas veces era como si mi mente no supiera como hacerlo frente así que, seguía intentando diversas estrategias —humor, sarcasmo, quedar exhausta, vergüenza, tristeza. Antes sólo había estado entumecida, así era como sobrevivía, pero el problema había sido que al tratar de sobrellevar mi trabajo me había entumecido para todo. Había sido terriblemente depresivo y luego Jean-Claude me encontró y rompió los muros que cuidadosamente

había construido a mi alrededor. Las buenas noticias eran que nunca había sido más feliz. Las malas noticias era que al sentir amor, también sentía otras cosas y algunas de ellas no eran muy buenas.

Las puertas del ascensor se abrieron y Micah y Nathaniel estaban allí, e hice todo lo que pude para no tirarme a sus brazos y comenzar a sollozar; dos cosas me detuvieron. Uno, habría dejado partes de zombi sobre ellos y luego Micah no podría haber vuelto a la habitación de su padre sin tomar una ducha. Dos, si me tiraba a los brazos de mis novios y sollozaba como una maldita niña jamás lograría sobrevivir a la vergüenza. Los otros policías me verían como una chica y necesitaba que me vieran como uno de los chicos, pero mientras alcanzaba cada una de sus mano, en vez de tirarme hacia ellos como quería, no estaba segura que ser una de los "chicos" valiese la pena.



CINCUENTA

El muy agradable recepcionista del hotel nos echó una mirada a los cuatro cuando entramos por la puerta una hora antes del amanecer y asumió que algo andaba mal en el hotel. Quería ver a Jean-Claude antes del amanecer, así que no tenía ninguna paciencia.

—Sólo vamos a la habitación, —dije.

Él nos miró de arriba abajo, y su rostro dijo claramente que no creía que tuviéramos una habitación en el establecimiento. Creo que la tarifa de la habitación estaba probablemente por encima de los salarios de la mayoría de los policías.

Fue Edward quien me tocó el hombro y me hizo darme cuenta que había dado un paso hacia el escritorio del empleado. Habló en voz baja.

—Tranquila.

Traté de tragar más allá del pulso que de pronto estaba intentando saltar fuera de mi garganta. ¿Qué estaba mal conmigo? Asentí con la cabeza para hacerle saber que lo había entendido.

Fue Dev quien sonrió encantado al hombre, mostrando la tarjeta de la habitación que tenía. En realidad él había visto las habitaciones, mientras yo estaba fuera en las montañas cazando vampiros con Nicky y Ares. Pensar en su nombre causó una

opresión en mi pecho, una reacción en el intestino que pasaría durante un tiempo. Por lo menos, no había sido un amante, y en el momento en que lo pensé me sentí mal por haberme sentido aliviada de no haber estado más cerca de él, pero me sentí aliviada de todos modos.

Nos dieron una habitación suite, y, básicamente, Jean-Claude se había hecho cargo de una de las plantas del hotel, razón por la cual invitamos a Edward a pasar la noche. Habría una cama en alguna parte, o eso era lo que Dev había dicho. Yo tal vez no lo quería como mi respaldo en una orden de ejecución, pero confiaba en él para comprobar las habitaciones y el espacio disponible para dormir. Hay un montón de gente en la que confío para coordinar mi vida en la que no confiaría para proteger mi vida, al igual que había gente a la que le confiaba mi espalda en una pelea la cual habría apestado en la parte de la organización de las cosas. Todos teníamos nuestras habilidades.

Miré a Dev, el pelo todavía pegado por un lado con sangre seca, encantando al asustado recepcionista del hotel. No perdió la sonrisa que se suele reservar para las perspectivas sexuales, por lo tanto, o bien el empleado era su tipo de chico o Dev solamente era muy encantador. No sé cuál era el motivo pero sí que nos gustaría estar en nuestras habitaciones cuanto antes, no me gustaba mucho tanta atención.

Los tres fuimos a los ascensores, y Edward me hizo sostener la puerta mientras él y Nicky cargaban las bolsas de las armas, normalmente habría insistido en ayudar a cargarlas, pero sería malo que las puertas se cerraran con las maletas allí y ninguno de nosotros dentro. Entonces sostuve la puerta mientras los hombres lo cargaban hasta que apenas había espacio para nosotros en el interior. Edward se apoyó en la puerta abierta, manteniéndolas así, y Nicky y yo entramos, y cuando puso su brazo a mi alrededor no protesté. Me acurruqué bajo su brazo, tan cerca como el chaleco antibalas me permitía. Dejé que me abrazara y traté de no sentir mucho, excepto que se sentía bien. Dev trotó hasta nosotros, y Edward entró y dejó que las puertas se cerraran.

—Él nos ofreció ayuda con las maletas, —dijo Dev.

—¿Al empleado le gustan los chicos, o es tu capacidad de encanto desprovisto de promesas sexuales? —pregunté.

Él me sonrió.

—Desprovisto de promesa sexual; no debes estar tan cansada como pensaba.

Le fruncí el ceño.

Nicky me abrazó un poco más fuerte, y frunció el ceño, también.

La sonrisa de Dev no se desvaneció, de hecho se amplió.

—Sí, al empleado le gustan los chicos.

—¿Das a entender que le verás después? —preguntó Edward.

—Nada tan fuerte como eso, —dijo Dev.

—¿Qué significa eso? —pregunté, y sonó gruñón, incluso para mí.

—Quiere decir que no es su tipo, pero dejó que el empleado creyera que le gustaban los chicos, también, —dijo Nicky.

Le miré desde debajo de su brazo, por lo que me sentía como una niña y demasiado pequeña y... me moví fuera de él.

—¿Qué hice mal? —preguntó.

—¿Cómo sabes eso?

—Coquetear por distracción es lo mismo sin importar si se trata de mujeres u hombres, Anita.

—¿Me estás diciendo que has hecho lo mismo?

—He sido la joven, distracción bonita en algunos puestos de trabajo cuando estaba con mi primera manada de leones, así que: sí. —Su rostro era neutral mientras lo decía, vacío de emoción. Era la forma en que se escondía cuando sentía algo, porque Nicky no nació sociópata, sus sentimientos habían sido golpeados siendo torturado y abusado. Eso significaba que aún tenía sentimientos, pero estaban escondidos... y un poco torcidos.

—¿Hiciste algo más que coquetear en el trabajo? —pregunté.

—No hagas esto, —dijo Edward.

Lo miré.

—¿Hacer qué?

—Chinchar a las personas que amas, porque finalmente tienes un minuto que no es una emergencia y todo los sentimientos que has estado aplastando en tu interior están intentando encontrar una salida, y si no se les da una agradable herida de salida limpia, arrancarán la manera de salir de tu vida y de todo el mundo cerca de ti.

Nos miramos el uno al otro. Quería preguntarle a quién había

roto que había estado cerca de él, porque sabía que no eran Donna y los niños; quién fuera a quien se estaba refiriendo había sido antes de eso, antes de conocerle. Si hubiéramos estado sólos habría preguntado, pero no querría responder ante nadie más que ante mí, incluso ni siquiera ante mí.

Las puertas se abrieron y Dev salió primero como un buen guardaespaldas. A continuación salió Edward para comprobar el pasillo y Nicky se movió para que su ancho cuerpo me bloqueara de la vista, aunque saber que amarle significaba que tomaría una bala por mí había adquirido una nueva dimensión de "apesta".

Hubo un murmullo de voces masculinas, y entonces escuché con mayor claridad,

—Lo siento, amigo, pero son órdenes.

—¿Qué pasa? —pregunté, luchando contra el impulso de mirar alrededor del cuerpo de Nicky.

Edward respondió desde la puerta que se mantenía abierta.

—Claudia se encarga de los detalles y al parecer está molesta.

—¿Por qué? ¿Qué hemos hecho? —pregunté.

—No estás en problemas, —dijo Dev. —Somos nosotros.

—¿Por qué? —preguntó Nicky.

—Al parecer, por dejar que Anita se lastime.

—Cuando estoy en el trabajo no podéis protegerme.

Una segunda voz masculina dijo, —Claudia quedó a cargo de Jean-Claude y la seguridad de Anita, por lo que nos gritará a los dos.

—Lisandro, ¿eres tú? —Caminé alrededor de Nicky entonces, y él me dejó, sólo deslizó su mano en la mía para salir de la mano.

—Soy yo, —dijo, y allí estaba él, seis pies de alto y guapo, con el hispano pelo largo y negro, atado en una coleta. Llevaba una camiseta negra debajo de un traje de chaqueta negro, unos vaqueros negros y botas. La chaqueta no escondía la pistola en la cintura, así como que su cintura era menos delgada y sus hombros un poco menos amplios, pero Lisandro hacía el mismo entrenamiento que los otros guardias, y a diferencia de Dev trabajaba duro. Era más delgado que Nicky y nunca tendría los músculos de esa manera, pero los músculos que tenía se veían bien en él. Era mejor en una pelea de lo que se veía, pero...

—Supuestamente no sales de la ciudad en trabajo de guardia, —

dije.

—Cuando Jean-Claude decidió venir aquí, Rafael quería lo mejor para custodiarlo, por lo que Claudia es la responsable y yo soy su segundo al mando, porque somos los mejores. —Lo dijo sin rastro de actitud, sólo una declaración de hechos.

Abrí la boca y la cerré, porque ¿qué se suponía que tenía que decir, desde que había casi muerto en un trabajito protegiéndome fuera de la ciudad, no le había querido conmigo otra vez, porque no quería decirle a su esposa e hijos por qué su padre había muerto para mantenerme viva? ¿O que habíamos tenido una alimentación de emergencia del *ardeur* cuando la Madre de Toda la Oscuridad y el Amante de la Muerte se habían metido con nosotros, y su esposa nos había dicho: Está bien, no hay falta, pero si alguna vez tenía relaciones sexuales conmigo otra vez entonces se divorciaría de su culo y se llevaría a sus hijos, y no quería correr el riesgo?

—Hey, eso me hace el mejor también, —fue Emmanuel, cinco pies con ocho con pelo corto de un pálido castaño y los únicos ojos de color gris azulado que alguna vez había visto a alguien hispano. El bronceado de verano, pero no tan oscuro como Lisandro, era normal. Emmanuel era también uno de los guardias más jóvenes, menores de veinticinco años aunque no estaba honestamente segura de cuántos menos.

—Debes de haber estado entrenando a nuestras espaldas, porque la última vez que lo comprobé no me podías superar en nada, —dijo Dev con una sonrisa que dejó saber al otro hombre que le estaba tomando el pelo.

—Bueno, ¿no lo hiciste tan bien al mantenerla a salvo, verdad?

Y eso estaba un poco demasiado cerca de casa, porque Dev dejó de sonreír. De hecho, por un momento le dio la más seria mirada de aquel hermoso rostro, y el primer hilo de energía de otro mundo susurró por el pasillo, lo que significaba que estaba muy molesto, porque los tigres dorados se enorgullecían de su control sobre su bestia interior.

—Hey, lo siento, —dijo Emmanuel. —Eso estaba fuera de lugar. —Parecía realmente avergonzado, y debería estarlo.

—Se supone que debemos llevar a Anita con los guardias en la sala principal y luego acompañaros a vosotros dos con Claudia. No tengo órdenes para... el Marshal Ted, —dijo Lisandro.

—Pensé que teníamos una habitación para él, y si hay una pelea, él con nosotros es mejor, —dijo Dev.

—No puedo discutir sobre la parte del combate, y tienes razón, tenemos toda la planta para nosotros, por lo que hay un cuarto para él.

—Gracias, —dijo Edward con su voz de Ted, aún sonriendo.

Lisandro le miró con ojos estrechos, porque sabía exactamente quién era Edward, el Ted era lo que no podía olvidar delante de los demás policías.

—No creo que Claudia quisiera viajar fuera de la ciudad como guardia, —dije.

—No teníamos tiempo para esperar a que Bobby-Lee volviera a la ciudad para hacerse cargo de esto, y Fredo tenía un evento familiar, por lo que quedábamos Claudia y yo.

—Lo siento por eso, —dije, y me pregunté si entendía por lo que me estaba disculpando.

Su sonrisa fue brillante en la oscuridad de su apuesto rostro.

—Casi mueres, y ya estás pidiendo disculpas porque tuvimos que viajar fuera de la ciudad en el último minuto. —Él negó con la cabeza.

—Quiero mis armas en la habitación junto a mí, si todos llevamos cosas será más rápido, —dije.

No discutieron. Todos recogimos maletas y Lisandro nos condujo hasta una puerta. Le dio un golpe que sonó como una señal: dos cortos, uno fuerte. La puerta se abrió, aunque no pude ver quién la abrió entre todos los cuerpos más altos y más amplios. Estaba acostumbrada a ser la persona más pequeña en la habitación y sin duda era la persona más bajita cuando los guardias estaban conmigo. Depositamos las bolsas peligrosas justo dentro de la puerta, porque aunque la habitación era grande, apenas había espacio para estas nuevas muchas bolsas.

Finalmente llegué a ver la suite del hotel. Estoy segura que se había visto amplia una vez, pero con todos los ataúdes apenas había espacio para tejer un camino desde la ventana del cuarto de baño. Jean-Claude podría haber dormido en la cama, excepto por dos cosas. Uno, muchos de los vampiros más viejos prefieren viajar con un ataúd. Dos, la apertura de las cortinas, por accidente o a propósito por una criada, sería muy, muy malo. Muchas camareras

eran devotamente religiosas y de sectores del mundo donde los vampiros no eran legales y aún podían ser asesinados en el acto, si los puedes manejar antes de que te maten. Simplemente no valía la pena el riesgo. Algunos de los nuevos vampiros viajaban con sacos de dormir como la momia. Los doblaban mejor en su equipaje de mano. Los ataúdes eran para los vampiros que tenían sirvientes y lacayos que cargaban con sus bolsas.

Jean-Claude tenía de esos. De hecho, algunos de los ataúdes eran para los lacayos. Besé a Nicky para darle buena suerte cuando Lisandro se lo llevó para ser gritado por Claudia, por algo que no era culpa suya, pero comprendía la cadena de mando lo suficiente como para saber que mi intercesión por él sólo la enfadaría más. Claudia medía seis pies con seis, la mujer más alta que he conocido personalmente, y tenía los hombros y los músculos para ir con su tamaño, aunque se las arreglaba para parecer femenina, peligrosa pero hermosa. Sin maquillaje para adornar los altos pómulos, y su largo pelo por lo general recogido en una cola de caballo apretada como la de Lisandro, todavía era una de las mujeres más impresionantes que había conocido alguna vez.

Lisandro se los llevó a buscarla y para encontrar una cama a Edward quien llevaba sus propias bolsas con sus juguetes peligrosos. Dev miró hacia atrás en el último minuto.

—¿Todavía vas a ayudarme a limpiarme?

Le sonreí, no pude evitarlo.

—Sí.

Él me sonrió, y Emmanuel le dio un empujón a medias por la puerta.

—Eres un calenturiento.

—Sí, lo soy, —dijo Dev, y la puerta se cerró tras ellos. Me volví para ver más allá de mis bolsas, las mías y la montaña de Jean-Claude, para encontrar a los guardias a los que me habían entregado, y sonreí.

Truth y Wicked habían venido como guardaespaldas de Jean-Claude. Wicked y Truth eran altos, de amplios hombros, guapos, con el pelo largo hasta los hombros. El cabello de Wicked era recto, grueso y muy rubio. El pelo de Truth era marrón con una ligera ondulación en él. Ambos tenían los ojos de color azul grisáceo, lo que significaba que a veces se veían azules y a veces no tanto. Una

vez Truth tuvo una casi-barba, muy bien desaliñada, pero se la afeitó y como la mayoría de los vampiros no fue capaz de hacerla crecer otra vez después de haberse afeitado, así que ahora se podía ver que ambos tenían un profundo hoyuelo en el mentón; barbillas muy masculinas. Sin el vello facial los hermanos parecían aún más como gemelos, aunque sabía que habían nacido con un año de diferencia. También sabía que Wicked los había vestido a los dos en trajes de diseñador, el suyo era de un gris pálido, con una camisa de vestir azul que hacía que sus ojos se vieran muy azules. Truth vestía en gris oscuro con una camisa casi del mismo tono de azul que hacía que sus ojos se viesen tan azules como nunca los había visto, por lo que cuando se volvieron y me miraron le dieron un reflejo sorprendente, y luego la arrogante sonrisa burlona de Wicked arruinó la ilusión. Truth era demasiado serio para la sonrisa.

Wicked seguía sonriendo cuando dijo, —No sirve de nada enviar guardaespaldas contigo si sigues insistiendo en cazar monstruos sin nosotros.

—Eres un tonto, hermano, —dijo Truth, y se acercó a mí a través de los ataúdes. Parecía la sala de exposición de una funeraria.

—Tenía un guardaespaldas conmigo, —dije en voz baja.

—Soy un tonto, —dijo Wicked, —y lo siento mucho acerca de Ares.

Truth me abrazó, y le dejé. Dejé que su fuerza y solidez me sujetaran cerca. Podía trazar su sobaquera bajo la chaqueta, y mis manos encontraron sus brazos sin pensarlo. Las chaquetas estaban diseñadas para ocultar las armas y los cuchillos. Su torso era tan largo que tenía una espada corta por la espalda en una funda de nuevo modelo como las que uso con mi cuchillo más grande, aunque era lo suficientemente corto para saber que el mío era sólo un gran cuchillo. Su espada corta era más larga que mi cuerpo desde el cuello hasta la cintura. Sabía que en algún lugar de su equipaje estaba la gran espada, la espada real. La había puesto una nueva funda también, pero no había manera de llevarla realmente oculta, sólo con aspecto más moderno. Su hacha de guerra en realidad no encajaba bien debajo de la ropa moderna, pero como con las ametralladoras; el ocultamiento no es realmente el punto sino la intimidación y la sangre. Tenía varias hachas más pequeñas,

también, pero sólo las pequeñas hachas arrojadizas cabían debajo de las chaquetas modernas, y a duras penas.

Me gustaba que abrazar a Truth siempre fuera una carrera de obstáculos en la colocación de armas. Algunos de los hombres de mi vida probablemente sentían lo mismo por mí, aunque no estaba segura sobre la parte "gustar."

Me acarició el pelo y simplemente me abrazó. Truth era hombre de pocas palabras, lo que significaba que no esperaba mucho de los demás. Había momentos en que era algo bueno.

Truth y yo nos retiramos del abrazo más o menos al mismo tiempo. Le miré a la cara, a esos ojos sorprendentemente azules y los encontré más grises que cuando habíamos empezado el abrazo. Me di cuenta de que sus ojos se habían ensombrecido porque estaba triste, o sabía que yo lo estaba; los ojos de color gris azulado lo hacían.

Wicked estaba a nuestro lado. Su hermoso rostro estaba muy serio cuando dijo, —Somos conscientes de lo que se siente al verse obligado a matar a un amigo y compañero de armas, Anita.

Me di cuenta de que hablaba en serio. La cabeza de su linaje, su *sourdre de sang*, hacía siglos se había vuelto loco y había sido poseída por un frenesí de sangre que se había extendido a través de todos los vampiros que había creado, a excepción de los dos hermanos de pie conmigo. Habían ejecutado a los otros de su línea, una línea de sangre conocida por sus guerreros, antes de que los verdugos del Consejo Vampiro pudieran llevar a cabo las condenas a muerte.

Pase un brazo por la cintura de Wicked, sin dejar de tener un brazo suelto alrededor de Ruth. Me abrazaron juntos, pero fue Wicked quien se inclinó para darme un beso. Él era el audaz en ciertas áreas.

—Nunca se nos permitió estas libertades con nuestra señora Oscura, —dijo la voz de un hombre.

Nos dimos la vuelta, y era uno de los verdugos enviados para llevar a cabo esa sentencia de muerte tanto tiempo atrás. Mischa era uno de los Harlequin, había sido de Graziano, uno de los primeros nombres de la *Dottor* o doctor en la *Comedia Italiana*. Se había pasado siglos con una máscara que hacía juego con ese nombre. Las únicas personas que vieron su verdadero rostro habían sido aquellos

que había espiado o matado. Su verdadero rostro había sido la última visión en la tierra durante miles, tal vez millones. Algunos de los Harlequin tenían más de dos mil años de antigüedad. Se podría acumular un impresionante número de asesinatos en ese espacio de tiempo.

Muchos de los Harlequin eran lo que los espías reales parecían: indescriptibles por su día, o su país. Los espías reales no eran como James Bond; no quieres llamar la atención o atraer demasiado la atención. Si fueras lo suficientemente conocido para que los camareros de todo el mundo supieran que prefieres tu martini agitado y no revuelto como un Bond de la vieja escuela, entonces eras un caballo de acecho, no un espía. Te enviaban para llamar la atención para que los espías reales pudieran ser astutos y averiguar las cosas, o asesinar en las sombras y luego desaparecer de nuevo en esas sombras.

Mischa era alto para ser uno de ellos, casi seis pies. Tenía el pelo rubio espeso que era tan recto como el de Wicked, pero su pelo era pálido, rubio casi blanco, lo que significaba que debía haber sido siempre claro, porque la luz del sol no había tocado su pelo en más de mil años. El cabello de Wicked era un rubio casi dorado por la falta de luz para aclararlo.

Mischa nos miró con ojos azules que debían haber parecido cielos de verano, pero estaban fríos, no importaba la pureza del azul que pudieran tener. Dondequiera que hubiera sido reclutado por el Harlequin, había estado en algún lugar que todo ese pelo pálido y los brillantes ojos azules habrían encajado sin que nadie parpadeara —en algún lugar escandinavo.

—Anita es una amante más amable que la Madre de Toda la Oscuridad, —dijo Truth.

—¿Celoso? —dijo Wicked.

—La Señora de todos nosotros supuestamente no tenía que ser buena, se supone que debía guiar.

—Anita nos guía a donde tenemos que ir, —dijo Truth.

—Tú crees que ella guía bastante bien, —dijo Wicked. —Estás celoso porque tenemos su favor y tú no.

—Eso no es cierto, y lo sabes. Dices cosas tan sólo para intentar enfadarme.

—Yo estaba celoso de los otros guardias que compartían su cama

hasta que me añadió a la lista, —dijo Wicked.

—Ese eres tú. Yo estoy hecho de un material más fuerte que eso, —dijo, y se fue a lo que parecía ser un gran cuarto de baño detrás de él.

—Tienes que ser mejor aún que yo en la práctica con la espada o superar mi puntuación en el campo de tiro con una pistola, —dijo Wicked.

Mischa se sonrojó, las manos se encresparon en puños a su lado, era un vampiro muy antiguo sorprendentemente fácil de provocar. La mayoría de los muy viejos podían controlar sus emociones a tal grado que era aterrador, casi... inhumano.

—Os he vencido a los dos con el cuchillo y un arma larga, —dijo, con las manos en puños.

—Pero a ninguno de los dos con la espada o la pistola, —dijo Truth, —y ni siquiera intentarás practicar conmigo y un hacha. —Truth se habría quedado fuera, pero el otro vampiro había dicho *ambos*. Sería raro que Truth empezara una pelea, pero iba a terminarla. Wicked tendría una pelea pero la dejaría riendo y sin preocuparse que ganaba la mayor parte del tiempo. Truth se preocupaba más cuando ibas a por él.

—Incluso yo vencí tu puntuación con una pistola, —dije.

—Eso era entrenamiento, no un combate real, —dijo Mischa.

—Disparo bien en un combate real, —dije.

Mischa parecía casi dolido cuando dijo, —Me quedé impresionado con la imagen que vi en las noticias. No habría pensado que fueras capaz de hacerlo.

—Tuve que hacerlo, así que lo hice.

Él asintió con la cabeza.

—Que necesites hacerlo automáticamente no te da la capacidad para hacerlo, Anita Blake. Que hayas tenido la habilidad dentro de ti en condiciones difíciles fue... impresionante.

—Apuesto a que odias decir eso, —dijo Wicked.

Mischa lo fulminó con la mirada.

—Nuestra Señora Oscura era un arma; y no tenía necesidad de pistolas o cuchillos y entrenar con nosotros. Ella era más peligrosa de lo que cualquiera de nosotros podría ser.

—¿Eso quiere decir que Anita es más peligrosa que todo el Harlequin restante? —preguntó Wicked.

—No. —Mischa casi escupió esa palabra.

—Dijiste que la Madre de Todas las Tinieblas era más poderosa que cualquiera de vosotros; ¿entonces quién la mató también, sería más poderoso que cualquiera de vosotros? —preguntó Truth.

Mischa negó con la cabeza, pero no dijo nada.

—Debaten entre ellos sobre cómo una simple mujer humana pudo haber matado a su ama oscura.—Un hombre salió de la habitación contigua. Era más alto que Mischa, varios centímetros, más amplio a través de los hombros, más grande en todo. Tenía el pelo castaño y corto que se rizaba descuidadamente y ojos que estaban profundamente rojizos. Si no sabes lo que estás viendo podrías pensar que eran ojos humanos, pero no lo eran; eran los ojos de un oso, unos jodidos grandes ojos antiguos de oso de las cavernas. Su nombre era Goran y había sido un hombre oso antes que la mayoría de las grandes ciudades del mundo hubieran sido más que un lugar amplio para vender su ganado, y Mischa era aún mayor. Si dejase caer mis escudos y dejara que mi nigromancia la sintiera, ellos tenían la edad suficiente para hacer los doler los huesos a lo largo de mis mandíbulas.

—No hay un ser humano en esta sala, —dije. ¿Dónde está Jean-Claude?

—Está al teléfono en la otra habitación, —dijo Wicked, y no era el tono más débil de su voz. Con quién estuviera hablando Jean-Claude, no le gustaba.

Mischa no tuvo problemas en decir en voz alta lo que no le gustaba.

—Nuestro amo y señor está al teléfono con el sodomita que le tiene justo donde quiere.

—¿Sodomita? —pregunté.

—Está hablando con Asher, —dijo Wicked, —pero no dejes que Jean-Claude te oiga hablar de su amado así, Mischa.

—Espera, no se puede ser a la vez sodomita y coño, ¿o cambió la jerga? —pregunté.

—No cambió, sólo está tratando de ser desagradable, —dijo Truth, y le dio al otro vampiro una mirada hostil.

Caminé hacia el vampiro y su gran compañero oso.

—No puedo discutir la parte sodomita, pero ¿no sería polla-batida, o tal vez la pene-batido?

Mischa me miró; sabía que me estaba burlándome de él, pero no estaba muy seguro de cómo. Me di cuenta de que casi todos los vampiros más viejos tenían problemas con la jerga moderna, incluso los que habían dominado algo no dominaban todo. El argot no viaja bien de un idioma a otro.

Truth estaba a mi espalda, y Wicked se movió a través de los ataúdes al otro lado de la gran mesa de reuniones que dominaba la parte principal de la habitación. También había un sofá y una mesa de centro empujados a un lado de la sala para dar cabida a más ataúdes. La cocina no era móvil, por lo que acaba de tomar la habitación que ocupaba.

—El hecho de que nuestro Señor Oscuro esté pidiendo al sodomita que vuelva a St. Louis es vergonzoso para todos nosotros.

—Dejé que lo llamaras así una vez, —dije, —y te dejé saber que no me gustó, pero tal vez estoy demasiado cansada para ser sutil.

—Tú misma has dicho que no se puede discutir la acusación de sodomita, —dijo Mischa.

—Lo que todos hacemos en la intimidad de nuestras habitaciones no te importa a menos que seas nuestro amante, y ya que no lo eres, ¿por qué te importa lo que hacemos o qué hacemos?

—Es un insulto para todos los que le llaman nuestro príncipe que permita a otro hombre usarle así.

Le fruncí el ceño.

—¿Así que estás objetando porque piensas que Jean-Claude está tocando fondo con Asher?

Mischa pareció pensar en ello, y luego asintió.

—Nunca he oído llamarlo así, pero tocar fondo es bastante exacto, dadas las circunstancias.

Sonreí, casi me eché a reír, y estaba demasiado cansada como para no decir lo que estaba pensando.

—Bueno, si eso es todo lo que te preocupa, no te preocupes por eso, Mischa. Jean-Claude no está tocando fondo con Asher, definitivamente encabeza, y no al revés.

El hecho de que estaba usando términos BDSM que realmente tenían poco que ver con el sexo real, homosexual o no, dio vueltas en la cabeza del vampiro, muy por encima.

—¿Te refieres a que Jean-Claude lo utiliza y no es utilizado por él?

—Si quieres decirlo así, sí. —Me había recuperado lo suficiente como para pensar, pero no decir, *Tanto como sé, cuando estoy con ellos*. Si se conectaban al revés cuando no estaba con ellos, era asunto suyo y no estaba segura de que me molestara de todos modos, pero no lo había visto de esa manera, pero eso no quería decir... oh, demonios. Estaba demasiado cansada para preocuparme por algo que no me molestaba ya.

—Sabes, Mischa, —dije, —me gustan los hombres. Me gusta ver a los hombres que hacen el amor juntos, saber que toda la fuerza y la belleza se dirigirá a mí más tarde, así que deja de ser todo homofóbico. Estoy jodidamente cansada para arruinarlo esta noche.

No sé lo que habría dicho después, porque se abrió la puerta detrás de ellos y Jean-Claude salió. Mischa nos lanzó una mirada, y la mirada fue suficiente. Nunca le hubiera dicho lo que acababa de decirme a Jean-Claude. El ex Harlequin podría haber estado diciendo cosas malas sobre Jean-Claude y Asher, pero me las dijo sólo a mí, lo que demostraba una falta de respeto hacia mí. Temía lo que haría Jean-Claude, pero no lo que yo haría. Dejé la idea para más tarde, cuando no estuviera dolorosamente cansada y cubierta de sangre y restos de los muertos secos que había ayudado a hacer más muerto.

Los ojos de Jean-Claude se abrieron un poco.

—*Ma petite*, has tenido una noche muy ocupado, por lo que veo. —Su acento francés era tan grueso como había escuchado en mucho tiempo, lo que significaba que estaba sintiendo fuertes emociones que no podía ocultar, pero lo estaba intentando. Me gustó el esfuerzo, porque el acento sólo significaba que lo que quería decir era su versión de, *Estás cubierta de sangre y peor, lo que significaba que estabas en un peligro horrible y probablemente a punto de morir... ¡Otra vez! ¿Cómo puedes seguir arriesgándote así cuando te quiero tanto?* En vez de una pelea sólo se deslizó y extendió las manos hacia mí, tan elegante como si fuera a bailar cuando llegó a mí.

Fue uno de esos momentos en que me sentía muy corriente, o tal vez torpe. Tenía buena coordinación mano-ojo y velocidad y habilidad en el uso de mi cuerpo, pero nunca competiría con su gracia y belleza en el movimiento. Tenía demasiados siglos de práctica para mí, y casi todos se notaban mientras caminaba hacia mí. Era eso, lo que finalmente me dio la prueba del hecho que

quizás el miedo de estar en peligro no era la única emoción fuerte que estaba luchando por no mostrar.

Había estado hablando con Asher. La conversación había ido bien, muy bien o muy mal. A pesar de que me tomó en sus brazos, no podía decir cuál. Me acerqué de puntillas para encontrarme con él al inclinarse sobre mí, y en el momento en que sus labios tocaron los míos sentí su emoción. El beso creció de nuestra tierna normalidad, pero lo bastante casto delante de los guardias más recientes a uno tan apasionado que tenía que trabajar para asegurarse que no cortaba mis delicados labios sobre los colmillos justo dentro de su boca.

Me aparté del beso sin aliento y casi sonriéndole estúpidamente. Estaba llena de energía, aturdida y completamente demasiado feliz. No eran poderes de vampiro, era simplemente el efecto que Jean-Claude tenía en mí.

Él me sonrió tan ampliamente que le brillaron los colmillos, cosa que casi nunca hacía con sólo una sonrisa. Estaba tan obviamente satisfecho de sí mismo que supe que la charla con Asher había ido bien, mejor que bien.

—Es casi el amanecer, mi señor, no hay tiempo para el sexo, —dijo Mischa con una voz que destilaba desdén.

Jean-Claude le miró, y la mirada fue suficiente. Mischa se inclinó, barriendo el brazo hacia abajo y tan cerca que casi se podía ver el sombrero con su penacho de plumas que debería haber estado en la mano yendo con ese gesto. Todo el Harlequin tenía grandes reverencias y gestos de obediencia, pero muchos de ellos también tenían el don de Mischa para hacer el gesto justo después de habernos insultado o convertir el gesto en un comentario sarcástico por su cuenta. Lo único que les hizo valiosos era que eran casi tan buenos como pensaban, y lo suficientemente buenos para que cuando Claudia quería traer lo mejor consigo había elegido algunos.

La voz de Jean-Claude llegó suave y casi carente de acento, siglos de control se deslizaban de vuelta en su lugar en cuestión de segundos.

—Dime, Mischa, ¿cómo te mantuviste con vida siendo tan sarcástico con la Madre de Toda la Oscuridad?

No había la más leve rigidez en sus hombros, pero la voz de Mischa era rica y casi vacía de emoción cuando dijo, —Ella

valoraba mis habilidades como asesino y espía por encima de las preocupaciones mezquinas de la carne y los sentimientos heridos.

Fue otro insulto, y tal vez incluso una amenaza. No era la única que pensó eso, porque Wicked y Truth se trasladaron a nuestro lado, un poco más adelante, sin bloqueando nuestra visión de los otros hombres, pero técnicamente no entre nosotros, pero estaban en su lugar si era necesario.

—¿Os engañáis a vosotros mismos, creyendo que podríais ganar en una pelea real fuera de la pista de práctica? —preguntó Mischa.

—Sí, —dijeron Wicked y Truth juntos. Sus manos ya estaban cerca de las armas. Me alejé de los brazos de Jean-Claude para poder tener las manos libres para las armas, también. Lógicamente, Mischa estaba siendo un mierda, que era muy de él, pero la lógica rara vez es la que iniciaba una pelea.

—Valoro tus habilidades, Mischa, y las de Goran. —Jean-Claude asintió con la cabeza al segundo hombre. —O los habría enviado a los dos de nuevo a St. Louis, pero no valoro tus habilidades lo suficiente para ser insultado, así que preguntaré claramente: ¿me has amenazado?

—No, mi señor, no lo hice, —pero su voz estaba tensa cuando lo dijo, como si las palabras y las emociones detrás de ellas no coincidiesen.

—Entonces, estás admitiendo que tu lenguaje fue impreciso, —dijo Jean-Claude con una voz que era leve, incluso agradable.

—No, —dijo Mischa; como todos habíamos sabido que haría.

—Entonces me amenazaste.

Mischa parecía confundido.

—No, mi señor, no... —Pareció pensar en lo que había dicho y finalmente añadió de modo muy poco convincente, —No a propósito.

—¿Goran, es tu maestro tan desastroso como espía?

—No, mi señor Jean-Claude, —dijo Goran, pero había un indicio de sonrisa en sus labios mientras se inclinaba.

Él era mucho más grande que Mischa lo que hacía esperar que tuviese movimientos menos elegantes, pero no era así. La inclinación del hombre oso era tan elegante como lo había sido la del vampiro. Supongo que había tenido casi la misma cantidad de siglos de práctica.

Las manos de Mischa estaban en puños a sus costados. Era evidente que estaba luchando para controlar su temperamento, lo cual era extraño en un vampiro de su edad. Ellos eran lo último en control. Había sido así desde el primer momento en que me encontré con él, mientras que la mayoría de los otros Harlequin eran suaves y controlados, incluso vacíos, como si esperasen a que les dieran la siguiente emoción, en lugar de ya poseerlas por sí mismos. Yo encontraba esto un poco molesto, pero eso eran sólo cosas espeluznantes de vampiro; Mischa tenía temperamento.

—Debe mortificarte y a muchos de los otros Harlequin que sea vuestro nuevo amo y señor. Sé que la Madre Oscura enviaba a su guardia para espiar a los vampiros que sentía eran lo suficientemente poderosos como para estar en su consejo, o lo suficientemente poderosos como para ser una amenaza. Mi apuesta es que yo no estaba en la lista de vigilancia, que nunca entré en su mente como una amenaza o un rival para alguien, y mucho menos para ella, ¿tengo razón?

—Sí, mi señor, —dijo Mischa.

—Fue un juego de paciencia y subterfugio digno de uno de nosotros, —dijo Goran, y sonrió cuando lo dijo.

—Un elogio encantador, —dijo Jean-Claude.

Mischa les frunció el ceño a los dos.

—¿Qué te molesta más, Mischa: que un concubino de Belle Morte sea tu regente, o que ninguno de los Harlequin me haya visto como una potencia a tener en cuenta hasta que fue demasiado tarde?

—Les hace preguntarse qué otra cosa podrían haber perdido, —dijo Goran. —Eso socava su sentido de superioridad. —Él sonrió cuando lo dijo.

Mischa se giró en un movimiento más rápido de lo que el ojo podía seguir, o más rápido que los míos. De hecho, no vi el golpe en la cara de Goran, sólo una falta de definición y al tipo grande tambaleándose hacia atrás, con sangre escarlata en su boca.

Wicked y Truth sólo estaban allí, un segundo al lado de nosotros, al siguiente a cada lado de Mischa. Truth estaba allí para bloquear el brazo de Mischa cuando intentó golpear a Goran con el revés de la mano cuando su puño regresó en su arco desde el primer golpe. La otra mano de Mischa fue hacia Truth, y bloqueó esa

también, lo que llevó a hacer aparecer una rodilla, y la lucha estuvo en marcha.

Tuve problemas para seguir los movimientos, pero parecía que ninguno de los dos estaba golpeando al otro, así que era como una pelea de prácticas, de contacto completo a toda velocidad, a menos que tuvieran la intención de dañar al otro, no podrían pasar su guardia. Entonces Goran se movió hacia la espalda de Truth, pero Wicked estuvo allí para detener al hombre más grande, y de repente teníamos dos peleas impresionantes en un espacio apenas lo suficientemente grande para una.

¿Por qué los guardias del pasillo no venían corriendo a la habitación? Porque era casi todo en silencio, sólo el ruido del impacto de la carne contra la carne y la exhalación de las respiraciones, ropa, zapatos en la alfombra que nunca oí cuando estaba luchando de repente eran altos en el silencio de la habitación. Jean-Claude miraba, y me debatí sobre qué hacer. Estaban todos, nuestros cuatro guardaespaldas, sus guardaespaldas, aquí luchado entre sí. Podrían terminar heridos, hasta que fuésemos por algunos guardias más. Si sólo hubiera sido yo podría haber intentando detenerlo, pero Jean-Claude estaba allí, y él era el rey, el presidente, la cabeza de todos los vampiros. Si él no lo detenía, ¿estaba en mi lugar intervenir o esperar? La pregunta era: ¿a qué estaba esperando? Y si decidía intentar detener la lucha ¿cómo lo haría?

Mischa intentó una patada, pero no había espacio, y su pierna alcanzó un ataúd, lo que detuvo el movimiento y cayó sobre el ataúd. También lo hizo tropezar, dudó, y eso fue todo lo que Truth necesitó.

Golpeó a Mischa en el plexo solar lo suficientemente fuerte como para doblarlo y siguió con un golpe en la cara que le hizo girar media vuelta y caer encima de otro ataúd.

Oí abrirse la puerta exterior y aparté mi mirada de la pelea lo suficiente para ver a Lisandro y a Emmanuel entrando en la habitación, pistola en mano. Levanté mi mano, no estaba segura si era necesario; no quería a nadie disparatando, pero el silencio se hizo de repente, nada excepto la elaborada respiración de algunos hombres. Me volví para encontrar a Goran derrumbado en el suelo y a Mischa todavía cubierto e inmóvil sobre el ataúd.

Wicked y Truth estaban de pie, su pecho subía y bajaba con la respiración, lo que no siempre se veía en vampiros, ya que no siempre respiraban. Eso significaba que habían trabajado duro para ganar la pelea, pero habían ganado, más que eso, los habían golpeado fríamente, que no era fácil ya fuera contra un vampiro o un hombre animal. Los hermanos se sonrieron el uno al otro, un feroz desnudo de dientes felices. Wicked sonrió lo suficientemente amplio como para ver en un parpado sus colmillos, cosa que nunca le había visto hacer; sólo podía ver la parte de atrás de la cabeza de Truth, por lo que me perdí ver sus colmillos haciendo un destello feliz y cansado. La sangre comenzaba a descender por el lateral a través de su cara, demostrando que Goran había acertado al menos un golpe.

—Guau, —dijo Emmanuel.

—Puedo oler que Goran está vivo, ¿pero lo está Mischa? —preguntó Lisandro. Su pistola estaba apuntando a la alfombra, pero no la había enfundado.

Ni siquiera se me había ocurrido que cuando los vampiros luchan entre sí, podrían ser capaces de matarse unos a otros mediante la ruptura de la columna vertebral. Dije en voz alta, —Mischa es muy antiguo y poderoso para morir por una columna vertebral rota, ¿verdad?

Lisandro se encogió de hombros.

Miré a Jean-Claude.

Suspiró y empezó a caminar.

Truth comenzó a inclinarse sobre Mischa, para comprobar su pulso.

—No, —dije, fuerte y firme.

Truth me miró, pero siguió detrás del vampiro caído.

—¿Qué tiene de malo?

—¿Aparte del hecho de que podrías haber matado a uno de nuestros guardaespaldas? —dije.

Truth tuvo la decencia de parecer avergonzado entonces, pero dijo, —Sí, además de eso.

Saqué la Browning Hi Power y la puse contra la sien de Mischa, la pistola contra su carne.

—Ahora comprueba sus signos vitales, —dije.

Truth parecía un poco desconcertado, pero se inclinó sobre el

vampiro caído.

No me quedé mirando donde apuntaba mi pistola; sentiría si su cabeza se movía. Miré su cuerpo como lo haces en una pelea, nos fijamos en el centro del cuerpo donde los brazos y las piernas se unen para ver si se mueven, ya que si el centro no se mueve, nada se mueve. Vi su mano tensa no en su arma enfundada, sino cerca de ella.

—No te muevas, Mischa, ni un centímetro.—Mi voz era baja, cuidadosa, la perfeccionaba con la práctica y el control, porque cuando tienes el cañón de tu pistola presionando la cabeza de alguien, con el dedo en el gatillo, tienes que tener el control, porque sin él puedes flaquear y volarle los sesos.

—¿Cómo supiste que estaba mintiendo? —preguntó Truth.

—Cazo vampiros, ¿recuerdas?

—Lisandro te va a desarmar, Mischa, sólo hasta que te enfríes.

—Yo puedo desarmarlo, —dijo Truth.

—No, no puedes, —dije. —Si lo tocas podría tratar de matarte, y entonces tendría que dispararle.

Wicked dijo, —Goran vuelve en sí.

Fue Jean-Claude quien dijo, —Goran, ¿puedes oírme?

La voz del hombre oso era un poco inestable y demasiado profunda debido a los restos de la testosterona extra de la lucha.

—Te oigo, mi señor.

—Esta lucha ha terminado, ¿me entiendes?

—Entiendo.

—Lisandro va a desarmar a tu maestro para que no pueda hacer nada lamentable.

Mischa habló con cuidado, y pude sentir los pequeños movimientos contra mi arma cuando enunció sus palabras.

—Eso no será necesario. Estoy muy tranquilo.

—Ibas a dispararle a Truth cuando se inclinó sobre ti, —dije.

—Lo pensé, —dijo, —pero tu pistola contra mi cabeza me disuadió.

—¿Y cuando mi pistola no esté contra tu cabeza, entonces, qué te disuadirá? —pregunté.

—Mi temperamento es caliente, pero el frío acero ha humedecido la llama del mismo.

—Hablar es fácil, pero ¿cómo puedo saber que no vas a volverte

todo caliente y molesto después?

—Mischa, —dijo Jean-Claude.

—Sí, mi señor.

—Danos tu palabra de honor de que de ninguna manera, a través de ningún medio, buscarás venganza contra Truth o Wicked por este incidente.

Mischa estaba profundamente quieto pero todavía podía sentir los cambios en su cuerpo a través del cañón de mi pistola contra su cabeza. Sabía que si me atrevía a levantar la mirada del centro de su masa corporal hacia su rostro, vería ese vacío ilegible al que los viejos vampiros llegaban cuando se quedan muy quietos, como si fueran estatuas bien elaboradas en lugar de personas.

—Mischa, —dijo Jean-Claude, —dame tu palabra.

—¿Y si no lo hago?

—Entonces, *ma petite* terminará esta discusión por ti.

—Mi muerte puede llevarse la vida de Goran, también.

—Sería una pena perderlo por un motivo tan inexplicable, pero entendió los riesgos al unirse a la batalla a tu lado.

—Truth detuvo a Mischa de golpearte una segunda vez, —dijo Wicked. —¿Por qué te uniste a la pelea de su lado?

—Él es mi maestro, —dijo Goran, como si eso lo explicara todo.

—Las esposas atacan a la policía cuando intentan llevarse a sus maridos maltratadores a la cárcel. Es una de las razones por la que los policías odian ir a las llamadas de violencia doméstica, —dije.

—¿Por qué ayudar a su agresor? —preguntó Truth.

—No lo sé, pero lo hacen, —dije.

—Más vale malo conocido que bueno por conocer, —dijo Jean-Claude.

—¿Qué? —pregunté.

—No importa, *ma petite*; Mischa, danos tu palabra y todos podremos irnos a la cama para el día.

Ahora que lo había dicho, podía sentir la presión de la aurora sobre nosotros como la mano de un gigante vacilando sobre una mariposa, excepto que nosotros éramos las mariposas y sabíamos lo que iba a suceder.

Mischa dio su palabra.

—Puedes enfundar tu arma, *ma petite*. Los vampiros de la vieja escuela son muchas cosas, pero no rompe juramentos.

Dudé durante una fracción de segundo, pero tenía razón. Era una de las pocas cosas que hacía el hacer frente a los vampiros muy viejos más fácil de tratar que con los más débiles y modernos. Los vampiros mienten tan fácilmente como lo hacen las personas, y su palabra no vale una mierda.

Saqué mi dedo del gatillo y enfundé mi pistola. La marca del cañón estaba impresa en su piel donde había presionado con fuerza. Si hubiera sido humano, incluso podría haberse magullado. Di un paso atrás antes de levantar mi mirada lo suficiente para mirarle a sus ojos azules. Esperaba ver la ira en sus ojos, pero en su lugar vi respeto, incluso admiración. No me esperaba eso.

—¿Puedo levantarme? —preguntó.

Jean-Claude dijo, —Puedes.

Mischa me miraba y no se movió.

—Has oído a tu amo y señor, —dije.

—Pero él no me matará y tú sí.

—No te matará, —dije. —Eso no es lo mismo que no esté dispuesto a matarte.

—Me parece bien, mi reina oscura, pero tú tienes el arma y él no.

—Levántate, Mischa, pero no hagas nada estúpido.

Se sentó con cuidado, sin apartar su mirada de mí.

—Tú me habrías matado.

—Es mi trabajo, —dije.

—Matar a alguien que tiene una orden de ejecución sobre sí, que ha tomado una vida humana, es una cosa, pero me matarías por pensar que le hice daño a Truth. O le valoras como tu amante más de lo que pensaba, o lo habrías hecho para proteger a cualquiera de tus guardias.

—No apunto con un arma a una persona a menos que esté dispuesta a apretar el gatillo. No apretó el gatillo a menos que esté dispuesta a matar. Y nunca voy de farol, Mischa, ¿nos entendemos?

—No, pero si lo que estás preguntando es si creo que me matarías, entonces sí; sí, lo creo. Estoy buscando en tus ojos y no hay remordimiento, ningún alivio por no tener que disparar. A ti simplemente no te importa si es de una u otra manera, ninguna emoción real en absoluto sobre lo que acaba de ocurrir. No sabía eso de ti.

—¿Saber qué? —pregunté.

—Que matas con frialdad. Pensé que matabas a sangre caliente como follas.

—No me gusta matar, —dije. —Me gusta el sexo.

—Disfruto matando, —dijo Mischa, y sonrió un poco cuando lo dijo, lo que era molesto. Él vio mi cara y supe que había capturado ese parpadeo de asco en mí. —Eso te molesta, que disfrute matando. ¿Por qué te molesta? No soy peor que tu hombre león, Nicky, pero él es tu amante. Si eres escrupulosa con estas cosas, ¿por qué te lo follas?

—Suficiente, —dijo Jean-Claude, y su voz tan dura que todo el mundo lo miró.

Mischa y Goran se inclinaron de nuevo. Truth y Wicked inclinaron sus cuellos y pusieron sus puños derechos sobre sus corazones. No podía ver lo que hacían Lisandro y Emmanuel, pero dudaba de que cualquiera de los hombres ratas mostraran una reacción oficial. Me quedé allí sin saber muy bien por qué todo se había vuelto tan estilizado.

—El amanecer está casi sobre nosotros.—Él extendió la mano hacia mí y me acerqué a él, enfundé la pistola cuando me moví. Él me tomó en sus brazos y me besó no tan bien como lo había hecho antes, pero podía sentir el sol en el borde cerniéndose en la cercanía. Había noches en que luchaba sólo para que llegara la salida del sol y me ayudara a salvarme de los vampiros, y ahora estaba en los brazos y en el corazón del mayor vampiro del país. La ironía no me pasó desapercibida, pero había dejado de preocuparme por eso.

Jean-Claude habló en voz baja, pero rápidamente.

—Asher estará aquí mañana por la noche. El territorio en el que se encuentra de visita está lo suficientemente cerca para ser conducido hasta aquí y luego volará de regreso con nosotros cuando nos vayamos.

—Y él quería verte antes, —dije.

—Quería vernos a todos, —dijo Jean-Claude.

En cierto modo dudé de eso, pero me lo guardé para mí misma. Sabía a quién amaba más Asher, y seguro que no era a mí, o a Nathaniel. Estaba bastante segura de que era a Jean-Claude, pero no estaba segura de dónde quedaba Dev en la lista de afectos de

Asher.

—¿Así que la charla fue bien? —pregunté.

—Muy bien, —dijo Jean-Claude, y sonrió, dándole ese destello de felicidad que había notado la primera vez que salió de la habitación. Me hizo sonreír y me puse de puntillas para presionar mi sonrisa contra la suya, porque cuando un ser querido es feliz, eres feliz, incluso si por lo que están contentos es por otro amor en su vida. O eso es lo que funciona para nosotros. La única persona en nuestro pequeño grupo que sufría de celos era Asher. Aquí esperábamos que cuando llegara de nuevo a nosotros, hubiera dejado al monstruo detrás. Había cruzado mis dedos si no los tuviese demasiado ocupados tocando a Jean-Claude.



CINCUENTA Y UNO

Era una hora después del amanecer; todos los vampiros estaban metidos en sus ataúdes. Lisandro y Emmanuel se llevaron a Goran con ellos, no estaba segura de si iba a estar en la rotación del servicio, o si Claudia iba a darle el tercer grado ya que Lisandro se la había llevado a un lado y le había contado que Mischa había golpeado a Goran y también le habló de la ira y el pánico de Nilda en el avión en St. Louis que habían conseguido que su trasero fuera sacado. Quería saber si otros de los vampiros del Harlequin estaban abusando de sus animales para llamar y cuán malo era el abuso, porque nada de eso estaba bien en mi libro.

Nicky y Dev estaban conmigo, y todavía estábamos cubiertos de trozos de zombis secos. Aprendí hacía años que no importaba lo cansado que estuvieras, nunca debías dormir sin ducharte primero, así que...

—Todos tenemos que tomar una ducha, —dije.

Dev me sonrió.

—Dijiste que me ayudarías a limpiarme.

—No estoy de acuerdo en renunciar al sexo en la ducha, —dijo Nicky.

Dev lo miró.

—Hey, yo he sufrido un trauma.

—El hecho de que consiguieras tu primer combate estalla cerezas no significa que llegues a tener sexo en la ducha con Anita y yo no.

—Seguid con esto y me ducharé sola, —dije.

Los dos me miraron como si hubiera hablado en otra lengua.

—Amas el sexo en la ducha, —dijo Dev.

—Amas el sexo, —dijo Nicky.

—Estoy cansada, estoy de mal humor, y estáis discutiendo sobre quién tendrá sexo conmigo en la ducha sin preguntarme si tengo alguna preferencia. Estoy de pie aquí, chicos.

Se miraron el uno al otro, y luego Dev pareció avergonzado mientras Nicky me daba una mirada muy directa, como si estuviera intentando leer algo más que mi expresión. Probablemente lo hacía.

—¿A quién quieres en la ducha? —preguntó.

—En este momento, a ninguno de los dos, —dije, y me sonó gruñón incluso a mí. Ni siquiera estaba segura de por qué lo decía. Los dos eran amantes maravillosos. Era más fácil sacar las porquerías secas teniendo a alguien que la detectara y ayudara.

—Entonces, ¿qué? ¿Nicky me ayudará a sacar las cosas de mi pelo? —preguntó Dev, y la expresión en su rostro era casi graciosa.

—No es mi trabajo ser tu chico de ducha, —dijo Nicky, pero él me estaba mirando.

Mi teléfono sonó, y lo habría ignorado, pero era el tono de llamada de Edward. Golpeé el botón y dije, —Sí, Ed… Ted, ¿qué pasa?

—No jodas esto, —dijo.

—¿Qué? ¿Joder qué?

—Dev y Nicky, para empezar, —dijo.

—Me lo advertiste en el ascensor, lo recuerdo.

—Lo recuerdas, pero todavía suenas molesta. Conozco ese tono. Significa que estás siendo hostil y una perra y que dirás o harás algo de lo que luego te arrepentirás.

—¿Siquiera tuviste tiempo para ducharte antes de llamarme para darme consejos sobre mi vida personal? —pregunté, y sonaba enfadada. Estaba enfadada, pero también estaba confundida. —¿Desde cuándo empezaste a darme consejos sobre los hombres?

—Acabo de salir de la ducha, pero pensé que si esperaba a

vestirme ya habrías comenzado una pelea con uno de ellos o con ambos. Y hemos estado criticando o dando y recibiendo consejos sobre nuestra vida personal casi desde el momento en que nos conocimos, lo que es un poco extraño si piensas en ello, —dijo.

Eso me detuvo, porque tenía razón.

—Tu consejo solía ser que me complicaba la vida y que debería encontrar a alguien con quien follar.

—No te entendía ni a ti ni a mí en aquel entonces, y ahora te lo digo para que no descargues tu mal humor sobre Nicky y Dev. Nicky es un buen tipo, y Dev se mantuvo en la lucha y en la limpieza de después hasta que todo terminó, cuando probablemente estaba muerto de miedo y abrumado. No los dejes al descubierto a ninguno de los dos y no tires tu mal humor sobre ellos.

—Bueno, ¿y si no eres una fuente de consejos sobre citas?

—Si piensas que es un mal consejo, entonces no lo tomes, —dijo.

—No dije que era malo.

—Entonces no pelees con ellos. Recuerda, amas a uno de ellos y te gusta el otro un infierno de mucho.

—Sí, señor, —dije, pero sonaba petulante, incluso enfurruñado.

—Puedes hacer lo que quieras, Anita, pero en el estado de ánimo en el que te encuentras, dormir sola puede no ser la mejor idea.

—Solía dormir sola todo el tiempo.

—Sí, y eras miserable. Puede que no entienda cómo funciona tu vida con todos sus habitantes, pero estás más feliz de lo que nunca te he visto. No estoy seguro de qué parte de esa felicidad se debe a Nicky, o a Dev, pero algo de ella lo hace, así que tenlo en cuenta en los próximos minutos. Voy a dormirme antes de que alguien con una insignia llame para otro caso de emergencia. —Colgó.

Me quedé allí de pie, con el teléfono en silencio y los dos hombres frente a mí.

Dev me estaba mirando interrogativamente. Nicky estaba tratando de ser todo neutral, y lo era, excepto que el vacío de su cara y su cuerpo gritaban que neutralidad no era lo que estaba sintiendo.

Suspiré y los miré. Finalmente dije, —Lo siento.

Se miraron el uno al otro, y luego de nuevo a mí. Nicky dijo, —¿Por qué?

—Por estar cabreada y tirar mi mal humor sobre los dos.

—Está bien, yo soy tu Novia; me puedes tratar de la manera que desees.
—¿Sabes cuánto odio que digas eso?
—Sí, pero sigue siendo cierto, y, Anita, si no me hubieras hecho tu Novia te habría matado a ti y habría ayudado a que mi Orgullo matara a Jason, a Micah y a Nathaniel. Era, y soy, una persona muy mala. Soy un chico malo, o lo sería si tus sentimientos de indignación moral no me controlaran.
—Lo sé, lo sé, soy tu Pepito Grillo.
—No, eres más que eso, —dijo, y dio un paso más cerca de mí. —Dijiste que me amabas esta noche. Sentí que lo decías en serio.
—Lo decía en serio, —dije.
Me tendió la mano y yo la tomé en la mía.
—Está bien, —dijo Dev. —Que os divirtáis, chicos. Encontraré otra habitación. Nicky y yo nos miramos el uno al otro. Levanté las cejas hacia él.
—Él no tiene que irse por mi culpa, —dijo Nicky.
—Quédate, —dije.
Dev nos miró a los dos.
—Acaban de decir que os amáis el uno al otro por primera vez. Tenéis que tener una noche para vosotros.
—¿Por qué? —preguntó Nicky.
—Porque os amáis, —dijo Dev, como si eso tuviera sentido.
—El que Anita diga que me ama no cambia nada, —dijo Nicky.
—¿Pero no habría de hacerlo? —preguntó Dev.
—¿Por qué habría de hacerlo?
Dev me miró a mí entonces.
—Explícaselo tú.
—¿Explicar qué? Estoy de acuerdo con Nicky.
—¿No deberías querer una noche a solas para celebrar la cosa del amor?
Apreté la mano de Nicky y le sonreí.
—Una de las razones por las que amo a Nicky es que él está bien conmigo siendo compartida con Nathaniel, Micah, Cynric, Jean-Claude, Asher, y… —Me encogí de hombros, —todas las personas en mi vida.
—¿No te molesta compartir? —preguntó Dev, y supe que estaba preguntándoselo a Nicky.

—Nathaniel dice que tú compartes mejor que yo, así que ¿por qué estamos teniendo esta discusión otra vez?

Dev sonrió, negó con la cabeza y dijo, —Porque me he atascado en la idea del clan tigre de que eventualmente te tienes que enamorar y convertir en alguien monógamo, y cuando Asher regrese intentaré ser monógamo, así que... Supongo que es eso en lo que estoy pensando. Honestamente, no lo sé, pero de alguna manera el amor debería cambiarlo todo, ¿no?

—Si estás haciendo las cosas bien, el amor te hace más de lo que eres, no menos, —dije.

—¿Qué significa eso? —preguntó Dev.

—Eso significa que si éramos un pequeño grupo feliz de poliamorosos antes, decir que amo a Nicky ¿por qué debería hacer que cambiara algo?

Dev pareció pensar en ello, asintió con la cabeza, torció su labio inferior y luego volvió a asentir.

—Bueno, tu lógica supera mi cosa sentimental. ¿Y ahora qué?

—La ducha no será lo suficientemente grande para los tres, —dijo Nicky.

—Yo encajaría en una ducha regular de hotel con Nathaniel y Micah, pero no con vosotros dos. Sólo tus hombros no cabrán.

Dev sonrió de repente, el estado de ánimo serio se fue por completo, por lo que sus ojos azules de tigre brillaban.

—La ducha es una de las más grandes que he visto en un hotel, casi tan grande como la que Jean-Claude ha puesto en el Circo.

—Genial, —dije.

—Así que nos limpiamos y luego vemos lo del sexo en la ducha para todos nosotros, —dijo Nicky.

—Suena bien, —dije.

Dev rió.

—Suena mejor que bien, suena increíble. Nunca pensé que llegaría a sacarte de tu ropa.

—No creo que te estés refiriendo a mí, —dije.

Nicky dejó caer su cabeza y suspiró; luego se echó a reír.

—Si no hubieras dicho nada, podrías haberme manoseado y haber dicho que habías entendido mal.

—Te he visto golpear una bolsa pesada, no quiero malentendidos entre nosotros, —dijo Dev, sonriendo.

Nicky volvió a reír.

—Muy bien; estamos compartiendo a Anita, no el uno al otro.

—¿Estás bien con el contacto accidental?

—Claro, —dijo Nicky.

La sonrisa de Dev se convirtió de nuevo en esa sonrisa suya, la que era en parte travesura, en parte sexual, y todo encanto.

—Genial.

Y así fue.



CINCUENTA Y DOS

Hay momentos en que desnudarse no es sexy, estar cubierta de sangre seca, vísceras y cerebro es uno de esos momentos. Armas primero y había algunos trozos de zombi seca en ellas, también. Las limpiaríamos más tarde. Nuestra armadura había dejado un lugar limpio en las camisetas de debajo. Todos los chalecos iban a tener que limpiarse, y como el mío era un trabajo a media no tenía un chaleco de seguridad de repuesto. Los chalecos de los hombres no se ajustaban muy bien en las mujeres, aunque podría pedir prestado un chaleco de hombre y porque era demasiado grande para mí no me aplastaría los pechos como lo hacían con las mujeres que eran más grandes a través de los hombros y la caja torácica. Pero sosteniendo el chaleco y mirando algunas de las manchas, pensé que un segundo chaleco podría no ser una mala idea.

Los tres prestábamos atención a nuestras armas y armaduras, y dejamos fuera el sexo. Las camisetas fueron lo primero, y Nicky miró mi sujetador, está bien, miró mis pechos, que estaban en un sujetador de satén negro.

—Me gusta eso sobre ti, —dijo Nicky.

—¿Qué, mis pechos?

Sonrió.

—Esos, también, pero no te quejas si me quedo mirando tus pechos.

—Estoy usando un sujetador push-up; si no quisiera que la gente viera mis pechos probablemente debería llevar algo más.

—Sí, pero sé que Nathaniel hizo la maleta por ti, lo que significa que todos serán push-up, satinados o encajes.

Sonreí y negué con la cabeza.

—No estoy segura de lo demás.

—Me gusta eso de ti, también, —dijo. Se quitó la camisa en un sólo movimiento. Oí la ropa pegada en uno de sus hombros cuando se desprendió, pero al menos el chaleco significaba que la camisa no se había ensuciado de sangre; malo para los chalecos, pero bueno para nuestra tranquilidad y un factor de puaj inferior. Me concentré en la musculosa extensión de su pecho y sus hombros; que casi me distrajeron de los planos llanos de su estómago.

—Hmm... un paquete de ocho.

Sonrió.

—Algunos de los otros guardias están enfadados, porque sólo pueden hacer un paquete de seis, si trabajan muy duro.

—Ocho es genética, no todo el mundo puede hacer algo más que un paquete de seis, no importa lo duro que trabajen, —dije.

—Sí, —dijo, y parecía satisfecho de sí mismo.

Hubo un pequeño sonido en la sala, de esos que te hacen mirar hacia arriba e intentar localizar el origen, y dependiendo de lo que estaba haciendo el sonido, o bien fingías que no lo habías oído o consolabas a la persona que hacía el ruido. Dev había desabrochado su cinturón, pero la camisa sólo estaba parcialmente desabrochada. Él alejó sus manos en una manera torpe, como si no quisiera tocar algo o ya había tocado algo y no quería trasladarlo de sus manos a su ropa.

Nicky y yo nos miramos el uno al otro y, sin decir palabra, fui hacia Dev.

—Deja que te ayude a quitarte la ropa, —dije, intentando poner burla y sensualidad en las palabras.

Dev me miró, con los ojos muy grandes, más o menos luchado contra el pánico. Levantó sus manos como si tuviera cinco años y se hubiera hecho daño. No había ninguna marca en sus manos, me parecía limpio, pero a veces hay una especie de momento Lady

Macbeth, e incluso después de haberse lavado toda la sangre, que es como si todavía pudieras verlo y sentirlo, arraigado en tu piel.

Extendí la mano para tocar sus manos, pero él se echó hacia atrás.

—Tengo… cosas sobre mí.

—Yo, también, —dije, mi voz suave.

Sus ojos parpadearon y brillaron blancos como un caballo a punto de desbocarse.

—Está bien, Dev, está bien.

Negó con la cabeza.

—Dijiste que pensabas que nunca conseguirías quitarme la ropa, y ni siquiera has dicho lo guapo que me veo, —dijo Nicky.

Eso hizo que Dev sonriera; era débil, y un poco insegura, pero era mejor que había conseguido de él. Miró a Nicky entonces, realmente vio al otro hombre. Miró a su desnudo y musculoso pecho, de la forma en que Nicky había mirado mis pechos. Había algunos hombres en mi vida que, aunque estaban compartiendo una cama conmigo y los demás hombres, todo al mismo tiempo, no habrían aceptado que Dev lo mirara de esa manera, o al menos se sentirían muy incómodos, pero Nicky lo tomó con calma.

—Eso está mejor, —dijo Nicky.

Dev puso su cabeza a un lado y me dijo, —No te gustan los hombres, así que ¿por qué te importa si admiro la vista?

Nicky se encogió de hombros tanto como los músculos del hombro se lo permitieron.

—Me gusta saber que no estás sólo bromeando.

—Te gusta saber qué te haría si me dejaras, y todavía vas a ducharte conmigo. Muchos hombres rectos estarían totalmente descolocados por eso.

—Estoy seguro de mi masculinidad.

—Bueno, esa es la verdad, —dije.

Nicky me sonrió y le devolví la sonrisa.

—Pero tú no lo haría conmigo, no estaré abajo para nadie, —dijo Nicky.

—Eso funciona para mí, —dijo Dev.

Ya no estaba segura de que estuviéramos bromeando.

Nicky sonrió.

—Si lo hago contigo, entonces tendré que luchar contra Jean-

Claude y Asher. Creo que me quedaré a este lado de la brecha hetero-flexible; eso harían las cosas menos complicadas.

Dev puso mala cara, y si nunca has visto a un guapo y atlético hombre de seis pies con tres haciendo pucheros y ser capaz de hacer que funcionara totalmente para él, entonces lo siento, porque era muy divertido verlo.

Nicky se echó a reír.

—Vamos a desnudarnos y a mojarnos.

La mirada en la cara de Dev a semejante audaz comentario del otro hombre arruinó el puchero y desnudó su cara a algo inseguro y prometedor. No sabía que Dev pensaba que Nicky era mono, pero las maniobras de Nicky hacia el otro hombre me dejaron saber que mi hombre león lo sabía. ¿Estaba tan ciega, o Nicky era muy observador?

Dev se quitó la camisa con un movimiento rápido y la tiró al suelo, como si no quisiera tocarla durante más tiempo de lo necesario, pero se bajó la cremallera de los pantalones y se los quitó para unir sus calcetines y botas, los cuales ya estaban en el suelo a su lado. De repente estaba totalmente desnudo y hermoso, pero no me estaba mirando desafiante, estaba mirando al otro hombre. Era casi como si pensara que Nicky se molestaría y haría un momento de pánico heterosexual, pero lo conocía bien. Si se trataba de una prueba de nervios, mi dinero estaba sobre Nicky.

Él no me defraudó. Sólo desabrochó los pantalones y se los quitó —vale, tuvo que pelear para retirarlos debido a que algún fluido se había secado en una pierna, pero los bajó y los dejó caer encima de sus botas y calcetines. Se quedó allí desnudo y delicioso y miró a Dev como si le retara a decir algo.

Dev abrió la boca, la cerró, y luego se echó a reír, la cabeza hacia atrás, los ojos cerrados, totalmente encantado. Nicky me miró y sonrió. Decidí allí mismo que nunca volvería intentar engañar a Nicky, porque estaba fuera de mi alcance. Podría mentir, pero no podía manipularle así, ni siquiera por una buena causa.

Nicky me tendió la mano, y yo me fui con él.

—Tienes demasiada ropa puesta, —dijo él.

—Podemos arreglar eso, —dije.

—Sí, —dijo Dev, su voz todavía con un borde de risa, —podemos. Lo hicimos.



Nos ayudamos a limpiarnos mutuamente. El cabello de Dev necesitó tres manos de champú para quedar limpio. Le habían caído más cosas encima, o tal vez era que su pelo era muy fino; lo que sea. Nicky me ayudó a recoger pedacitos de la parte posterior del pelo de Dev. Él empezó a temblar, aunque el agua estaba muy caliente, pero no era el frío lo que ninguna cantidad de agua caliente calentaría. Creo que podríamos haberlo quemado y todavía habría temblado.

Puso las manos en el azulejo de la pared y se inclinó, como si estuviera intentando sacar fuerzas de la pared para mantenerse en pie. Nicky y yo intercambiamos una mirada, él hizo un gesto con la cabeza para que me pusiera más cerca de Dev... Mientras él seguía recogiendo trozos de zombi del pelo del otro hombre. Le toqué el brazo, y él salto.

—Soy yo, Dev, sólo yo, —dije.

—Lo siento, —dijo. —No sé lo que me pasa.

Lo dejé ir, los dos sabíamos qué estaba mal, pero saber eso no siempre lo arreglaba. Le toqué el brazo de nuevo, y esta vez quedó tranquilo. Me deslicé bajo su brazo, e incluso con él apoyado en la pared era lo suficientemente alto como para mirarle y no tuviera

que agacharse en absoluto. Era un pie más alto que yo, y allí de pie con los brazos a los lados y por encima de mis hombros, su cara sobre la mía, de repente fui consciente de que era muy grande, no sólo alto, sino amplio a través de los hombros, anchos a través del pecho. Si él hubiera pasado la mitad del tiempo que Nicky en la sala de pesas, Dev habría sido robusto. No estaba triste de que no lo hiciera; podría haberme sentido abrumada físicamente, pero de nuevo, tal vez no lo haría. Podía ver el hombro de Nicky a un lado de Dev, y no tuve ningún problema con Nicky. No creo que unas cuantas pulgadas de altura extra habrían inclinado la diferencia para mí.

El pelo mojado de Dev caía un poco por debajo de sus hombros, enmarcando su mandíbula cuadrada y muy masculina. Sus ojos azules parpadearon un poco demasiado rápido mientras me miraba. Deslicé mis manos sobre la mancha de humedad de su pecho mientras Nicky seguía trabajando en su cabello.

—No creo estar de ánimo, Anita. Nunca pensé que diría esto, pero no puedo dejar de pensar en lo que Nicky me quitó del pelo. Ahora sé por qué te empeñas en una ducha antes de saludar a todo el mundo algunas noches.

Le toqué la cara, me aseguré de que tenía contacto visual.

—La cosa en el sótano de esta noche fue malo, Dev, incluso para mí fue una masacre. No hago eso todas las noches. Caray, no lo hago la mayoría del tiempo.

—¿Quieres decir que no estoy siendo exagerado?

Le sonreí.

—Bueno, eres un gatito, pero no, fue malo, peor de lo normal, incluso para mis estándares de desastre y lucha brutal. Los zombis come carne simplemente no dejan de venir. Nunca, jamás había visto a tantos de ellos.

—¿En serio? —preguntó, y su voz era frágil, como la mirada de sus ojos.

—Si en serio, —dije, colocando mi mano en el lado de su cara.

Su cabeza se echó hacia atrás como si Nicky le moviera demasiado el pelo. Entonces vi que las manos de Nicky se acercaron y pasaron los dedos por el pelo de Dev.

—Ahí, todo limpio.

Dev suspiró moviéndose, pero se enderezó, se apartó de la

pared, y se pasó las manos por el pelo. Lo hizo una segunda vez, una mirada de alivio en su rostro mientras se apartaba el pelo del rostro.

—Gracias, Nicky, —dijo.

—Puedes devolverme el favor en cualquier momento, —dijo Nicky.

Dev miró por encima del hombro al otro hombre.

—¿Estás invitándome a ducharme contigo otra vez?

Nicky sonrió.

—Hasta ahora has sido un perfecto caballero, creo que mi virtud está segura.

—¿Tú crees que tu virtud esta a salvo? —pregunté, mirando alrededor del cuerpo de Dev.

Nicky levantó una ceja. Me di cuenta de que había retirado su pelo mojado y lo echó hacia su espalda, lo que permitía ver las cicatrices en donde debería estar su ojo derecho. Por lo general escondía las cicatrices, y valoré que no lo hiciera. Significaba que estaba cómodo. Me gustó eso.

—No, no, no lo sé, —dijo, y hubo algo en la forma en que lo dijo, más triste que una burla, que me hizo recordar que había sido abusado sexual y físicamente de niño por su madre. Ella había sido quien le quitó el ojo. De repente me sentí estúpida y lenta y...

Fui a Nicky, acariciando sus brazos desnudos y mojados.

—No estaba pensando. Lo siento.

—Está bien, —dijo.

Me envolví en torno a él, desnudez contra desnudez, y no fue erótico, ya que no me devolvía el abrazo, se quedó en posición vertical y se fundió conmigo.

—Me perdí algo, —dijo Dev detrás de nosotros.

Nicky dijo, —Sí, lo hiciste.

Miré al hombre en mis brazos, busqué esa cara cerrada. Se apartó de mí sólo lo suficiente para ocultar las cicatrices, pero no era tan bueno como Asher escondiendo la suya, para eso tendría que mover su cabello de la espalda y alisarse el pelo mojado, y eso habría admitido que le importaba y Nicky no haría eso.

—Mírame, por favor, —dije.

Lo hizo, pero la expresión de su rostro era arrogante, distante como si su cuerpo aún lamentara no haber querido abrazarme de

vuelta.

—Lo siento, se me olvidó.

Él me miró, y me sentí la primera oleada de calor cuando la ira golpeó a su león y se agitó.

—¿Cómo puedes olvidar cuando tienes que ver esto cada vez que me ves? —Tocó con el dedo el borde de la cicatrices.

Era la primera vez que había dicho que le molestaban las cicatrices, le recordaba cada vez que se miraba en el espejo. La forma en que llevaba el pelo me hizo saber que le molestaba, pero nunca lo había dicho antes en realidad.

—Es sólo una parte de ti, —dije. —Eso es lo que pienso cuando te miro, eso es todo lo que pienso.

Él me miró a la cara, estudiándola.

—Puedo sentir que dices la verdad.

—Me gusta la cicatriz, —dijo Dev, —y el hecho de que seas tan bueno como eres con las armas y el cuerpo a cuerpo teniendo que compensar la falta de percepción de profundidad es impresionante.

Nicky se movió en mis brazos, y el brote de cólera fue como el calor desfilando por mi cuerpo, como si el calor de la ducha empezara a emanar de su cuerpo y no de los grifos detrás nuestro.

—A él realmente le gustan las cicatrices, —dije. —Dev es un drogadicto de la textura.

Se relajó un poco en mis brazos y, finalmente, puso sus brazos a mi alrededor. No me abrazaba fuerte, pero era un progreso.

—Voy a demostrártelo, pero no te asustes, —dijo Dev.

Nicky le dirigió una mirada, como si nada que pudiera hacer fuera extraño, pero yo conocía mejor a Dev que Nicky. Me apostaba a que había mucho que el hombre tigre podía hacer para sorprender al hombre león. Al contrario también era cierto, pero Dev sería sensual y Nicky sería más violento. Realmente no quería que intentaran asustarse mutuamente, sin embargo; me temía que iría mal.

Dev se movió detrás de mí hasta que su cuerpo estuvo pegado al mío, lo cual clavó las manos de Nicky entre mi cuerpo y el otro hombre. Nicky sólo tocaba el estómago de Dev; no se quejó o movió las manos. Ninguno de los cuerpos de los hombres estaba muy emocionado de estar allí todavía, así que a pesar de que estaba muy bien, no era tan erótico como podría haber sido. Él extendió la

mano para tocar la mejilla de Nicky.

Nicky se echó hacia atrás.

Dev dejó caer la mano y acarició con sus manos mis brazos.

—Ves, te asusta. —Se inclinó para poner un beso en la parte superior de mi cabeza, acariciando mi pelo mojado.

Me revolví en el toque de Dev, levantando la cara para que él pudiera besar mis labios. Nos besamos, y el beso creció hasta que tensé mis manos alrededor de Nicky y me hizo girar alrededor contra Dev. Su cuerpo ya empezaba a reaccionar, lo que me animó a girar más fuerza contra él. Los brazos de Nicky alrededor de mi espalda me impedían tocar todo lo que quería, lo que me obligó a apretarme contra el cuerpo de Nicky en un esfuerzo por tocar más de Dev.

El cuerpo de Nicky presionó más tenso en la parte delantera. Eso hizo que dejara de besar a Dev y que moviera el rostro hacia Nicky. Esta vez él se inclinó para que pudiera llegar a sus labios. Nos besamos y fue un suave roce de labios, entonces una presión más urgente de su boca en la mía. Movió sus brazos entre Dev y yo, y al mismo tiempo, de repente me apretó fuerte entre los dos. Con uno de ellos creciendo en espesor y más grueso contra la parte delantera y otro contra la parte de atrás, la sensación de estar atrapada entre sus cuerpos me hizo apartar la boca de Nicky y grité.

Fue sólo cuando Dev se inclinó sobre mí para otro beso que me di cuenta de por qué cerraron la distancia. Nicky había movido sus brazos para aferrarse a la cintura del otro hombre y Dev había hecho lo mismo, así que estaban usando su fuerza para presionarse más tenso contra mi cuerpo. Nathaniel y Micah lo llamaban hacer el sándwich, y me encantaba ser el centro del mismo.

Se turnaban para besarme, hasta que me retorcí y me deshice contra ambos cuerpos y los dos estaban duros y gruesos, y dolorosamente listos. Con sus habilidades en los juegos previos parecía una vergüenza saltárselos, pero a veces la urgencia de la necesidad es el propio juego previo.

Dev dejó de besarme y tocó la cicatriz de Nicky. Cuando él no protestó Dev se inclinó sobre mí, presionándole con más fuerza contra mi culo, y puso un suave beso en la cicatriz. Nicky realmente no reaccionó ante ello, por lo que animó a Dev a mover una mano hasta el lado de la cara de Nicky. Se inclinó y besó las cicatrices

dónde el ojo de Nicky debería haber sido más completo. Miré hacia arriba para ver los besos, mi cuerpo todavía atrapado entre ellos. Nicky no se había ido todavía, y su cuerpo no estaba tan feliz al estar presionado contra mí, aunque realmente no tenía forma de saberlo.

Él besó el rostro a Nicky, un beso suave a la vez, y tuve que ver cada beso más y más cerca de la boca de Nicky, hasta que finalmente Dev lo besó.

Nicky se apartó, sacudiendo la cabeza.

—No, —dijo, no enfadado, pero firme.

Dev dejó caer la mano desde el lado de la cara del otro hombre y me besó como si estuviera intentando bésame tan completa y profundamente como podía. Se apartó del beso, los labios medio separados, su cara demasiado ansiosa, demasiado emocionada, haciéndome reír, un poco jadeante y temblorosa.

Nicky me besó, y fue suave, tierno, como si estuviera haciendo el amor con mi boca. Volvió a apartarse y me dejó con los ojos todavía cerrados, los labios medio separados. Yo estaba aún un poco débil de rodillas, sólo por el beso.

—Guau, —dijo Dev, —Me siento como si tuviera que intentarlo de nuevo.

Abrí los ojos lo suficiente para ver a Nicky sonriéndome. Se veía completamente satisfecho de sí mismo. Eso me hizo sonreírle, pero la sonrisa se extendió hasta que fue más una sonrisa malvada y feliz.

—Ahora sé que tengo que probar con otro beso, —dijo Dev, —porque eso es una buena sonrisa.

—Sí, —dijo Nicky. —Sí, lo es, —y su voz era ya más profunda con la primera oleada de testosterona, y una sonrisa que mantenía todo el calor que quisieras ver en el rostro de un hombre. Estaba llena de amor, sí, pero también llena de lujuria, y la idea de todo lo que iba a hacerte a ti y contigo.

—¿Por qué me siento como si tuviera que ponerme al día cuando he estado parado aquí todo el tiempo? —preguntó Dev.

—Ella me ama, —dijo Nicky, como si eso lo explicara todo, y al parecer lo hizo, porque Dev dijo, —Eres un hombre con suerte. —Eso es normalmente algo que un hombre dice cuando quiere decir, *Tu mujer es caliente y me la follaría totalmente, pero o moralmente está*

mal o me matarías por ello. Parecía raro que Dev sintiera la necesidad de ser tan amable con su desnudez presionando contra mi culo y saber que estaba consiguiendo sexo, también, pero el sexo no lo es todo. Es bueno, es muy bueno, incluso, si tienes suerte, pero todo el mundo, con el tiempo, quiere amor.

Me puse de puntillas para besar a Nicky de nuevo, y Dev se movió un poco hacia atrás para que pudiéramos usar las manos y los brazos sobre el otro, mientras el beso se volvía de tierno a más urgente. Cuando nos separamos para mirarnos, Dev dijo, —Me ofreceré una vez más para daros privacidad, y debería conseguir muchos puntos brownie por la oferta, en este momento.

Miré por encima del hombro, con Nicky y yo todavía abrazados. No estaba segura de que decir, porque Nicky dijo, —¿Pechos, o culo?

—¿Qué? —dijo Dev, frunciendo el ceño, obviamente desconcertado.

—¿Quieres follarla primero, o la quieres chupando tu polla primero?

Me di la vuelta para mirar a Nicky, la mirada fue suficiente, porque dijo, —Tú me amas y yo te amo y es increíble, pero en el fondo soy un matón, Anita. Soy vulgar y grosero y violento, y me has enseñado la única bondad que he conocido, pero sigo siendo yo.

Asentí con la cabeza.

—Bueno, no es que no esté de acuerdo con la división del trabajo, sino que lo dijiste un poco groseramente, eso es todo. Me has sorprendido.

Sonrió.

—Muy bien, Mephistopheles, ¿eres un hombre pecho o muslo? —Nicky me miró, la cabeza inclinada hacia un lado. —¿Mejor?

Sonreí.

—Sí, gracias.

Dev nos miraba como si nunca nos hubiera visto.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—¿Me pregunto cuándo os convertisteis en pareja y por qué no me di cuenta?

Miré de nuevo a Nicky y él deslizó sus brazos más firmemente alrededor, llevándome contra su cuerpo de una manera que era menos sexual y más romántica. Parecía extraño en la ducha

completamente desnuda con otro hombre, pero ahí estás; si funciona, no lo fastidies. Estaba intentando ser más inteligente.

—Tú estabas ocupado preocupándote por Asher, —dijo Nicky.

Dev asintió.

—Es verdad, y tomaré los muslos.

Nicky sonrió rápido y feroz, más un desnudo de dientes, como un gruñido feliz.

—Follamos ambos extremos.

—Me gustaría hacerla una mamada, mientras ella me hace una manada.

—Eso es difícil en la ducha, —dije.

—¿Cama? —preguntó Dev.

—Normalmente, no diría sólo sí, ¡sino infiernos sí! Pero si la policía llama antes de dormir un poco lloraré, así que sólo por esta vez tendremos relaciones sexuales, —dije.

La cara de Dev mostró un conflicto de emociones, pero finalmente sonrió y dijo, —¿Quién soy yo para discutir con la Reina de los Tigres?

—Todavía no estoy segura de que me guste ese título, —dije.

—Odiabas más ser la Madre de los Tigres, —me recordó Nicky.

—Es verdad.

—Pero no creo que vayamos a follar de inmediato, —dijo él.

—¿Por qué no?

—Demasiada charla, no suficiente sexo, —dijo, e indicó que no ya estaba duro. Eché un vistazo a Dev y lo encontré desinflado también.

—Puedo arreglar eso, —dije, y me arrodillé entre ellos en los azulejos de la ducha, el agua corriendo alrededor de mis rodillas.

—Así que tenemos oral y coito; parece injusto, —dijo Dev.

—Me gusta y puedo tener un orgasmo de ambos, —dije, mirándolo desde mis rodillas.

—He tenido orgasmos de mujeres por los previos, pero eres la primera por vía oral, —dijo él.

—Anita, ¿te puedes callar? —preguntó Nicky.

Bajé por Dev mientras seguía hablando, deteniéndome a la mitad del camino. La sensación de tenerle en mi boca, como siempre, era increíble. Me gustaba la sensación de los hombres cuando eran pequeños y blandos y fue fácil tomarlos por completo

en mi boca, girando un poco mi lengua, y enterré mi boca contra su cuerpos tan cerca y fuerte como quería sin ahogarme o luchara contra mi reflejo de nauseas, y tanto como le tuviera profundo en mi boca él permanecería pequeño. Sólo cuando empecé a retroceder y volver a chuparle en mi boca empezó a crecer más largo y más espeso.

Nicky se pasó la mano por el pelo mojado y me giró hacia él. Él no era tan pequeño como lo había sido; sólo verme haciéndole una mamada a Dev y anticipando su vez lo había hecho crecer más grande, así que llenó mi boca más, y tuve que luchar un poco alrededor de los comienzos de mi reflejo de náusea para enterrar mi boca contra su cuerpo tan lejos y fuerte como pude.

Nicky puso la mano en la parte posterior de mi cabeza, sosteniéndome sobre él, pero moví mi mano desde su muslo para envolverla alrededor de Dev así podía sentir que el otro hombre estaba grueso y duro en mi mano. La doble sensación de la mano y la boca llena con esa ansiosa dureza... Ellos estaban muy calientes, la piel suave como terciopelo musculoso para chupar y golpear, por lo que me hizo chupar más fuerte y más rápido sobre Nicky y acariciar mi mano arriba y abajo sobre el eje de Dev para trazar curvas sobre su redonda y espesa seda.

Nicky envolvió su mano en mi pelo y me apartó de su cuerpo.

—Quiero estar dentro de ti primero, —dijo, su voz sin aliento. Utilizó su sujeción en mi pelo para empujarme hacia Dev. Deslicé mi boca en Dev pero mantuve la mano sobre él, también, así que estaba acariciando su eje así estaba golpeando el eje y chupaba y lamía la punta y los primeros centímetros.

Él susurró, —Oh, Dios mío.

Sentí las manos de Nicky en la cintura y las caderas cuando me empujó en el lugar. Empecé a darme la vuelta y decir algo, o mirarlo, pero él empujó su mano en la parte posterior de mi cabeza, sujetándome sobre Dev durante un segundo. Sin palabras, estaba claro lo que quería, que le hiciera una mamada a Dev mientras él... Sentí la cabeza de su pene contra mi apertura, pero al estar en el agua, aunque sólo fuera una ducha, me hacía más estrecha de lo normal, así que sentía el roce de su mano cuando se guió a sí mismo en el lugar y luego comenzó a empujar su cabeza contra mi cerrada apertura. Justo al sentirle hacer eso me hizo empezar a chupar más

rápido y más profundo sobre Dev, mi mano alrededor de su base contra su cuerpo.

—No voy a durar mucho tiempo, —dijo Dev.

Nicky empujó su camino dentro de mí, luchando por cada pulgada contra la opresión del agua. Eso le hacía sentir aún más grande, más grueso de lo que era en realidad, y la sensación de él abriéndose paso en mi interior me hizo gritar alrededor de Dev.

Él hizo un sonido inarticulado. Pude probar la sal del líquido preseminal ahora; él estaba cerca, pero no me importó cuando Nicky finalmente encontró espacio suficiente para empujarse a sí mismo en mí, y mi cuerpo finalmente se abrió a él así que se empujó casi fuera, puso sus manos en mis caderas para sujetarme en el lugar o moverme contra él, como guiando en una pista de baile, excepto que esto era en los azulejos resbaladizos de agua de una ducha. Entonces Nicky se abrió paso de nuevo y encontró un ritmo profundo y rápido que me hizo gritar cuando enterré mi boca en la longitud del cuerpo de Dev.

—Casi, —dijo Dev, con voz tensa mientras luchaba para durar.

Nicky cogió su ritmo, rápido y profundo así que su cuerpo golpeaba contra el mío en un fuerte y repetitivo sonido de carne sobre carne, y entre una estocada profunda y rápida y la siguiente se corrió y yo grité mi orgasmo alrededor del cuerpo de Dev. Fue demasiado para Dev, y empujó en mi boca en lugar de esperar a que le chupara, pero con el orgasmo de Nicky montando mi cuerpo quería mucho de ambos dentro de mí en ese momento. Dev respondió a mi entusiasmo agarrando la parte posterior de mi cabeza y forzándome a bajar mientras empujaba hacia arriba, y fue casi demasiado para mi garganta, incluso con el orgasmo. Tuve que luchar para intentar respirar, porque no podía. No siempre es un reflejo de náusea, a veces es un reflejo de asfixia. Relajé mi garganta tanto como pude mientras todavía estaba intentando gritar mi propio orgasmo, pero Dev se había empujado a sí mismo hasta el fondo en mi garganta que no hubo ningún sonido posible. Le sentí pulsando en mi garganta todo el camino a lo largo de su eje dónde estaba en mi boca y supe que se iba a correr, antes sentí ese momento de calor cuando se derramó dentro de mí y luché por tragar. Si hubiera dejado el *ardeur* libre no habría habido ningún problema, porque cuando lo dejaba salir no tenía reflejo de náusea,

era como magia y alejaba todos los problemas, pero ya lo había alimentado y estaba intentando hacer ciertas cosas sin la ayuda del *ardeur*, porque si podía hacerlo sin él, entonces podía hacer cosas con más frecuencia sin correr el riesgo de vaciar a mis amantes hasta la muerte. Semejante estado de ánimo asesino.

Fue mientras estaba luchando para tomar todo eso de Dev en que Nicky intensificó su ritmo y me hizo saber que había estado apuntando a ese dulce punto cerca de la abertura, porque ahora estaba buscando el punto más profundo que podía golpear desde atrás. La mayoría de las mujeres se correrían al ser acariciadas en el punto G el tiempo suficiente, pero no todas las mujeres se corrían desde los dos puntos más profundos; durante mucho tiempo creí que me gustaba que golpearan mi cérvix hasta que me enteré que no era lo que los hombres estaban golpeando, en absoluto. Desde atrás, Nicky se deslizo a sí mismo en el lugar profundo y alto dentro de mí, y el orgasmo que había estaba decayendo se derramó en un segundo desde una parte más profunda dentro de mí, así que cuando Dev salió de mi boca grité fuerte y gutural. Nicky se condujo a sí mismo una vez más dentro de mí, con las manos tirando de mí hacia atrás contra su cuerpo al mismo tiempo, así que se empujó tan profundo en mí como pudo en el último momento cuando su cuerpo convulsionó dentro del mío. El último impulso fue demasiado profundo, casi doloroso, pero en medio del orgasmo, coronado por la sensación de él yendo dentro de mí, tradujo el dolor en un placer más grande.

—Me voy, —dijo Dev, y salió de la ducha con las piernas ligeramente inestables. El agua que había estado bloqueando repentinamente caía en cascada sobre mí. Bajé la cabeza para que no recibirla en los ojos y en la boca. Quería preguntar adónde iba Dev, pero no podía encontrar la manera de decir las palabras aún. Todavía temblaba feliz por el orgasmo; una charla coherente, estaba a pocos minutos de distancia.

Nicky seguía enterrado tan profundo como podía, con las manos todavía en mis caderas, por lo que incluso si hubiera querido, no me habría podido mover. Se inclinó sobre mí y puso un beso en mi espalda y dijo en una voz profundamente gruñona, —No puedo acostumbrarme al hecho de que seas una gritona.

Aparentemente, Nicky y Dev habían oído a los otros guardias

golpeando la puerta. Intenté parecer avergonzada por los gritos, pero Nicky eligió ese momento para inclinarse sobre mí y gruñir. El sonido pareció vibrar a través de mi cuerpo, como si cuanto más tiempo estuviera enterrado dentro de mí resonaría con la profundidad de sus gruñidos.

Me estremecí.

Apoyó la cara cerca de la mía, así que el agua nos salpicaba a ambos.

—Si Dev no hubiera estado aquí habría dejado mis dientes en tus hombros y te hubiera marcado como mía, pero no debo asustar a los tigres.

Y él volvió a gruñir con el pecho curvado sobre mí, su cara tocando la mía. Hice un pequeño e indefenso ruido de felicidad, y él se rió tan profundo en un sonido que debería haber tenido los dientes y las garras alrededor.



CINCUENTA Y CUATRO

Me desperté parpadeando en una franja de luz de sol dorada, había más dorado por el pelo rubio que estaba derramado en mi cara. La luz del sol era una rendija en las cortinas. La cama se movió, y parpadeé a través del pelo y la luz del sol para ver a Nicky deslizándose fuera de la cama. Eso significaba que el alguien cálido y suavemente musculoso envuelto alrededor de mi parte trasera era Dev. Intenté apartar el pelo de mi cara y me di cuenta que mis brazos estaban inmovilizados por su brazo. Se acurrucó más cerca, flexionando el brazo mientras yo trataba de moverme. Aparentemente Dev era un serio abrazador.

Oí voces graves hablando suave y bajo en la puerta. Fui capaz de girar la cabeza y ver lo suficiente alrededor de la cabeza de Dev para ver a Nicky desnudo en la puerta parcialmente abierta, pero no podía ver con quién estaba hablando. Luego abrió la puerta y Edward entró, lo que de pronto me hizo mirar hacia abajo para ver cuánto de mí estaba cubierto con la sábana. Eso no parecía tan importante hacía un minuto.

Dev no sólo tenía mis brazos inmovilizados, sino la sábana atrapada al nivel de mi cintura entre nosotros. En ese momento su brazo cubría algo de mis pechos, pero algo no es suficiente cuando

la persona que acababa de entrar en la habitación no es un amante. Sí, Edward era uno de mis mejores amigos, pero no era lo mismo que tener una mejor novia.

Podía alcanzar mis sábanas con las manos atrapadas, pero en realidad no podía conseguir más sábana para cubrirme porque estaba atrapada entre el cuerpo de Dev y el mío. ¡Mierda! Hice lo único que podía hacer: me escondí detrás de Dev y dije, —Un momento, Edward. —Intenté que mi voz estuviera tranquila y práctica. Fallé.

Edward se rió, esa rara risa real suya, y el hecho de que lo hiciera delante de Nicky significaba que lo aprobaba de alguna manera.

—Me giraré hasta que te cubras. —Su voz estaba formada sobre todo por risa. No estaba segura de que alguna vez le hubiera oído sonar así de complacido. No era sólo este momento de vergüenza para mí, mientras pinchaba a Dev y le hacía parpadear despertándolo para poder agarrar las mantas; creía que era Donna y ella trabajando en sus problemas, así que habría una boda. Tal vez estaba siendo toda femenina y planificando, pero Edward estaba feliz. Cuando nos conocimos hacía años los dos éramos bastante miserables; sólo que yo no lo sabía.

—Me estoy moviendo, me estoy moviendo, —dijo Dev, mientras lo empujaba un poco furiosamente.

Edward estaba de pie con su espalda hacia la cama como había dicho, pero sus hombros estaban temblando con la risa. Nicky estaba a su lado, completamente desnudo y totalmente cómodo, mientras observaba mi esfuerzo por ocultar mi desnudez y quitarle todas las mantas a Dev. A él no le importaba más de lo que a Nicky le importaba, estúpidos hombres animales y su falta de modestia, y estúpida de mí por todavía importarme tanto.

Edward estaba inclinado casi por la mitad, riéndose tan fuerte que sonaba como si estuviera teniendo problemas para respirar.

—Me alegro de poder aliviar tu mañana, —dije, de mal humor.

Esto hizo sonreír a Dev y, luego, Nicky se rió entre dientes.

Señalé con el dedo a Dev.

—Ni se te ocurra.

La boca de Dev se torció mientras luchaba por contener la risa. El rostro de Nicky estaba iluminado con la risa contenida. Volé al

baño con la sábana extra grande envuelta a mi alrededor como la túnica más grande del mundo, agarrando mi bolso de viaje mientras me movía, así que tropecé con la sábana y caí en la puerta del baño.

—¡Jodido hijo de puta!

Eso fue todo; ambos se echaron a reír a carcajadas. Recogí mi sábana y lo que quedaba de mi dignidad y cerré la puerta del baño ante el sonido de las risas masculinas. Me puse los ojos en blanco en el espejo y me di cuenta de que no tenía ni idea de por qué Edward estaba en nuestra habitación. Estaba apostando a que era por negocios, lo que significaba un crimen por resolver, tipos malos para capturar, y un misterioso maestro vampiro para encontrar. Eso sacó la sonrisa de mi cara, pero no me di cuenta del todo. Sí, las cosas estaban mal, y anoche había sido brutal, pero todavía podía oír a los hombres riéndose para sí mismos. Era un buen sonido, y no una mala manera de empezar el día.



CINCUENTA Y CINCO

La Marshal Hatfield se sentaba en el borde de la silla de la oficina del Ayudante Marshal Chapman, con la orden de ejecución extendida en el borde de su escritorio. Ella quería firmarla por mí. Había precedentes para eso, pero por alguna razón Chapman no quería que ella lo hiciera.

Hatfield lo miró con los ojos vacíos. Me pregunté si había dormido después de todo. Llevaba el pelo suelto en mechones como su cola de caballo hundida en la parte de atrás de su cuello. Ella había parecido tan fresca y reunida ayer, ahora parecía que necesitaba un abrazo. Me pregunté si tenía a alguien en su vida que pudiera darle uno.

—No lo entiendo, señor. Habría sido la orden de la Marshal Blake en primer lugar, si no hubiera recibido un disparo.

—La orden fue asignada a usted, Hatfield, y esperamos que pueda cumplirla.

Una mirada cercana al dolor se apoderó de su rostro, las líneas que no habían estado allí antes se mostraron agudas y severas. Yo la había puesto menos de treinta, pero en ese momento la puse más, pero no era la edad era sólo estrés. Esto te marca. Algunas veces las marcas se desvanecen y otras veces no. Al igual que las líneas de la

sonrisa son la marca de toda la felicidad que has tenido, por lo que algunas líneas son la marca de cada decepción tallada en tu carne con tanta seguridad como cualquier cicatriz.

—Técnicamente, señor, Hatfield es parte de la Rama Preternatural del servicio al igual que nosotros, —dijo Edward.

—Soy consciente de eso, Marshal Forrester.

—Bien entonces, señor, es consciente que no estamos en su línea directa de mando porque usted es del servicio regular y nosotros somos del servicio preternatural.

Hatfield parpadeó hacia Edward, como si no estuviera siguiendo todo, pero había oído algo que parecía importante.

—Hatfield estuvo a mi mando directamente durante varios años, Forrester; ella conoce su deber.

—Pensé que nuestro deber era ejecutar cada orden de la manera más eficiente, con la menor pérdida de vidas, —dije.

Chapman me miró con el ceño fruncido.

—Por supuesto, —dijo.

—Entonces Blake debería tomar esta orden, —dijo Hatfield. —Seguiré trabajando con ella y Forrester para terminarlo, pero me siento más cómoda con ella a cargo de la investigación en general.

—Has sido oficial de la ley más tiempo que Blake. Tienes cinco años más de experiencia que ella, —dijo Chapman.

—Sí, y hay hombres en la fuerza que son ex-militares y ella nunca ha sido eso tampoco, pero ninguno de nosotros tiene sus antecedentes en el trato con los no-muertos, señor. Creo que mi falta de experiencia en esa área condujo directamente a las cinco muertes ayer.

—No puedes culparte porque Blake y Forrester aquí no compartieran la información.

Me aparté de la pared.

—Yo estaba inconsciente en el hospital, Chapman. ¿Cómo se supone que iba a compartir información?

Él me miró, y luego dio una leve inclinación de cabeza.

—Tal vez eso fue injusto, si es así, mis disculpas.

—No llegué al estado hasta después de que a la Marshal Blake le dispararan, —dijo Edward. —No conocía los hechos del caso hasta el anochecer de la siguiente noche, ¿de qué modo oculté información que hubiera evitado las muertes de ayer?

—Su voz era tranquila, calmada, pero mantenía bastante rabia reprimida para incendiar algo. Nunca había oído a Edward sonando tan enfadado como Ted.

Chapman cambió en el juego de sus pies, las manos entrelazadas detrás de la espalda como un eco estando en posición de descanso en el ejército. Su pelo gris estaba cortado alto y ceñido. Habría dicho Marines, pero se sentía más como el ejército. Los Marines jodían un poco menos y tenían menos probabilidades de subir tan alto en rango como en el Ejército, debido a una cierta terquedad que parecía seguir al ser un Marine no practicante. Tenías Marines que saltaban a un alto rango, y tenías ex-militares que eran tan obstinados como un Marine, pero por lo general era a la inversa.

—Señor, —dijo Hatfield, —sabía sobre los vampiros podridos en Atlanta. Leí la misma información que Blake y Forrester, pero fracasé en dar el salto lógico de que estos vampiros podrían necesitar fuego al igual que los de Atlanta. Nunca había visto nada igual, y pensé... cabezas voladas, espinas dorsales dañadas, corazones... podía ver a través de su pecho, señor. Me pareció que estaban bastante muertos; me equivoqué.

La disposición de Hatfield a caer sobre la granada por lo que había sucedido hizo que me agradara más, e incluso era verdad. Tenía que haberse pecado por el lado de la precaución, y no lo hizo, y la gente estaba muerta por eso, pero... estaba dejando que la culpa la destrozará.

—Ellos eran civiles desaparecidos, Marshal Hatfield. Le debíamos a sus familias identificarles antes de que los cuerpos fueran quemados, —dijo Chapman.

—¿Está diciendo que se ha convertido en una práctica aceptable no quemar a los vampiros una vez que hemos tomado sus cabezas y corazones? —pregunté.

—Fuera de las circunstancias especiales, ha funcionado muy bien. Hemos cerrado casos de personas desaparecidas que eran décadas de antigüedad.

Eh.

—Sinceramente, no había pensado en eso, señor, que algunos de los vampiros podridos estuvieran archivados como personas desaparecidas de décadas y, probablemente, ciudades distantes.

—Esto ha dado sensación de conclusión a las familias que

habían renunciado a no oír noticias nunca más.

—Pero usted necesita una cabeza intacta para los registros dentales, así que sólo decapitaciones, no volar el rostro con una AR o una escopeta, ¿verdad? —preguntó Edward. Su voz era un poco menos hostil, pero no mucho.

Chapman asintió.

—Exactamente; muchas personas no tienen sus huellas dactilares archivadas.

—Si estás buscando a personas desaparecidas de décadas, entonces los registros dentales no siempre ayudan, —dijo Edward. —Es habitual que cuando un dentista se retira, los antiguos registros del paciente no mantengan un seguimiento si el paciente no es remitido a otro dentista.

—Eso es cierto.

—¿Cómo identificas los vampiros muertos entonces? —pregunté.

—ADN de los familiares sobrevivientes, mujeres en particular.

—Porque la línea materna lleva el ADN más directo, —dije.

Él asintió.

—Sí, la mayoría de la gente no sabe eso.

—En mi juventud desperdiciada conseguí una licenciatura en biología, —dije.

—Leí eso en su expediente. Ha habido alguna discusión acerca de que su formación científica es parte de lo que la hace tan eficaz en este trabajo, ¿cree que eso es cierto?

Pensé en ello, y luego asentí.

—De hecho tomé clases de biología preternatural y clases de mitos y folklore sobre bestias y seres que existen en el mundo real, así que sí, me dio un salto en el conocimiento contra lo que supuestamente me enfrentaba.

—No tenía antecedentes policiales ni militares, nada más que la biología, e incluso los nuevos Marshals quienes han venido directamente desde el aula a la Rama Preternatural no lo están haciendo tan bien como lo hizo al principio de su carrera.

—Fui entrenada en levantar a los muertos y cazar vampiros por un compañero reanimador, y por el Marshal Forrester aquí cuando era cazador de recompensas especializado en monstruos.

—El reanimador al que se refieres es Manuel Rodríguez.

Asentí.

—Él no tiene antecedentes en la policía o militares tampoco.

—No, señor, era cazador de vampiros a la antigua. Lo que llamamos un hombre estaca-y-martillo.

—Eso sigue siendo estándar para ejecuciones en la morgue, —dijo Chapman.

—Sí, —dije, y no pude mantener mi desdén fuera de esa palabra.

—¿Usted lo desaprueba, Marshal?

—Intenté poner una estaca en el corazón de alguien mientras está encadenado a una camilla y suplicando que no lo mate, luego venga a decirme lo mucho que le ha gustado.

—Se supone que hay que hacerlo durante la luz del día, cuando los vampiros están comatosos.

—Sí, lo es, pero cuando era nueva en este negocio dejé que la gente me intimidara para que ejecutara lo más pronto posible, a veces eso significaba que el vampiro estaba despierto. Unas pocas ejecuciones así, señor, y perdí mi gusto por ello.

Él asintió otra vez, balanceándose sobre la punta de sus pies, las manos detrás de su espalda. Creo que era un gesto nervioso. Hmm... ¿Por qué estaba nervioso?

—Ciertamente puedo entender eso, Marshal Blake.

—Es bueno saberlo, —dije, y estudié sus ojos y su cara cuidadosamente. O había más y peor por venir, o algo más.

Hatfield me miró desde la silla, y sus ojos eran aún más amplios.

—Dios, ¿te refieres a poner una estaca en alguien que estaba suplicando y luchando?

—Sí.

—He disparado a unos que estaban rogando, pero eso es... —Se volvió hacia el papel, la pluma preparada.

—No, —dijo Chapman.

Ella lo miró.

—¿Por qué no, señor? ¿Por qué no debo firmar esto para la mejor persona para el trabajo?

—Hemos empezado llevando a los nuevos Marshals preternaturales con los antiguos y con más experiencia, tanto como Forrester y Blake lo hicieron por su cuenta, pero, Hatfield, tú tienes experiencia de campo. Eres un buen Marshal, una buena policía.

—Lo soy, señor, pero no soy psíquica ni mucho menos. Cuando hicieron la prueba obligatoria en el Servicio de Marshals, pasé

totalmente en blanco. Blake tiene una habilidad psíquica con los muertos y con los cambiaformas. Tiene habilidades con las mismas criaturas que estamos cazando que yo nunca tendré sin importar cuántos más años tenga con una placa. No puedo aprender las habilidades de Blake con los monstruos.

—Ciudadanos Preternaturales, —corrigió automáticamente Chapman.

—Como quiera llamarlos, pero ninguna cantidad de tiempo detrás de la placa me dará las habilidades que Blake tiene naturalmente. Muchos de los SWAT están empezando a poner psíquicos en sus equipos, y las fuerzas policiales de todo el país están uniendo a policías con habilidades psíquicas con compañeros que no tienen ninguna. Creo que el servicio preternatural debe hacer lo mismo. He pasado toda la noche tratando de pensar cómo podría haber hecho las cosas de manera diferente, y lo único que puedo pensar es que necesitaba a alguien que fuera psíquico para decirme que los cuerpos no estaban muertos, o advertirme que era una mala decisión. Con la información y las prácticas estándar, señor, hice todo lo posible, pero creo que no tengo toda la información que necesitaba para tomar una decisión informada. Felizmente trabajaré con Blake, y estoy impaciente por ver cómo sus habilidades psíquicas cambian la forma en que hacemos este trabajo.

—Forrester apenas aprobó el perfil psíquico, —dijo Chapman. —¿Cómo explica su éxito?

—No lo sé, señor, pero sé que la prueba psíquica no es perfecta.

—¿Tú crees que Forrester es más psíquico de lo que la prueba mostró?

—O tal vez él pasó años luchando contra monstruos, y el resto de nosotros simplemente no tenemos la riqueza de su experiencia, pero sé que él escucha a Blake a pesar de que comenzó como su mentor. Trabajan en equipo, señor, y creo que eso es parte de la clave. No les importa quién se lleva el crédito o sube de rango, simplemente hacen su trabajo a la medida de sus posibilidades, lo cual creo que salva vidas.

Se inclinó sobre el papel de nuevo. Él protestó, pero esta vez ella lo firmó y me entregó la pluma.

—No estoy seguro de que este sea el mejor curso de acción, —

dijo Chapman.

Tuve que pasar por delante de él para tomar la pluma de Hatfield.

—Usted no es nuestro jefe, —dijo Edward, —ni siquiera de Hatfield, porque es uno de nosotros ahora.

Firmé con mi nombre, y luego me giré y sostuve la pluma hacia Edward.

—¿Quieres atestiguarlo?

—Claro, —dijo, y tuvo que pasar por delante de Chapman, también.

—Y el hecho de que no sea el jefe de ninguno de ustedes es precisamente el problema. La Subdivisión Preternatural de nuestro servicio es como un coche a toda velocidad sin nadie al volante, con el tiempo se estrellará y luego esperaremos limpiar el desastre.

—Si por nosotros, te refieres al Servicio de Marshals, no se preocupe, escuché que estamos a punto de ser separados en nuestra propia entidad burocrática.

—Si hacen eso, Blake, serán lo que equivale a escuadrones de la muerte legales cazando ciudadanos legales en los Estados Unidos.

—Yo no he dicho que fuera una buena idea, o incluso que estuviera de acuerdo con eso, pero todavía se ve como si fuera a pasar, —dije.

—No creo que pase.

—Ya lo veremos, —dije.

—Sí, lo haremos.

Edward miró al otro hombre.

—El problema es que usted siempre está intentando tratar este problema como si fuera un asunto de policía y libertades civiles, y no lo es.

—¿Qué es entonces, Marshal Forrester? Dígame.

—¿Alguna vez ha tenido una pesadilla tan real que cuando se despierta en un sudor frío, mira alrededor de la habitación y siente esa precipitación de alivio al saber que no era real?

Chapman se encogió de hombros.

—Todos lo hacemos.

Edward asintió.

—¿Alguna vez ha sentido esa oleada de alivio y luego oyó un ruido que no debía estar allí, porque usted está supuestamente sólo?

Chapman se limitó a mirarlo, controlando su cara y devolviendo la cara en blanco.

—No puedo decir que lo haga.

—Yo lo hago. Anita lo hace. Sabemos que la pesadilla puede ser real, y tenemos las habilidades, la voluntad y las herramientas para luchar contra las pesadillas y ganar.

—Usted y Blake son hijos de puta duros, entiendo eso, Forrester.

Edward negó con la cabeza.

—No es eso.

—Entonces explícamelo, —dijo él, y su irritación sonaba en su voz.

—Los nuevos Marshals piensan como policías, lo que significa que están capacitados para preservar la vida. Blake y yo pensamos más como soldados, nuestro trabajo es tomar vidas, no salvarlas. Al matar a los monstruos salvamos vidas, pero nuestro trabajo real es quitar la vida. No somos el Oficial amistoso entrando en el aula para tranquilizar a los niños. No somos la persona con una insignia que la agradable señora mayor puede pedir ayuda cuando su gato está encima de un árbol. No somos el agente de patrulla que le dará instrucciones cuando esté perdido. No somos la policía del estado que lo detendrá cuando está borracho para que no mate a nadie ni a sí mismo con su coche. No somos ninguna de esas cosas y ninguno de nosotros lo ha sido nunca, no nos entrenamos para eso. Todos los mejores verdugos vienen de antecedentes que no incluyen trabajo policial, pero a menudo incluyen militar o un antecedente civil donde cazaron y mataron en la caza mayor.

—Blake no es una gran cazadora profesional, —dijo Chapman.

—No, pero su padre la llevó a cazar ciervos, que era la caza más grande que podían cazar en su estado natal.

Él me miró.

—Esto no está en su archivo.

Me encogí de hombros.

—Nosotros cazamos y matamos cosas. Cuando se trata de una pelea de pie como lo fue ayer, somos soldados primero, policías segundo, porque incluso si negociamos con los chicos malos, ellos lo saben, y nosotros sabemos que vamos a matarlos. Somos asesinos con insignias. Somos escuadrones de la muerte, y el hecho de que Hatfield y todos los buenos policías en nuestro campo no entiendan

que es por eso que no son tan buenos en el trabajo como nosotros, y Bernardo Spotted-Horse, y Otto Jeffries, o... Todos los mejores de nosotros comenzaron como cazadores de recompensas o cazadores de vampiros que complementaban a la policía.

—Está admitiendo que sólo son asesinos con insignias, —dijo.

Edward asintió.

—Sí.

—Yo no puedo respaldar al Servicio de Marshals si es un grupo de eso.

—Lo sé, —dijo Edward, —porque al ser oficial de policía trata de preservar la vida, la libertad y la seguridad.

—Apartamos a los chicos malos, por lo que los inocentes no son lastimados, —dijo Chapman.

—La policía es realmente buena en eso si los políticos los dejan hacer su trabajo, pero los monstruos son reales, Jefe Adjunto Mariscal Chapman. Cuando el gobierno decidió que los monstruos eran demasiado peligrosos para ponerlos en la cárcel y que ejecutarlos era la única forma de mantener la seguridad del inocente, entonces dejó de ser un trabajo para la policía.

—Ustedes tienen insignias, ustedes son la policía, —dijo Chapman.

—Tenemos insignias y somos oficiales de policía, pero usted realmente no cree eso. Si lo hiciera, no le habría importado que Hatfield le estuviera dando la orden a Anita.

—Es la falta de control, la falta de verificaciones y balances sobre usted y ella, —dijo él.

—Le ponemos nervioso.

—No, no me ponen nervioso.

Yo quería decir mentiroso, pero sabiamente mantuve la boca cerrada.

Luego Chapman nos miró, y finalmente a Hatfield.

—Eres un buen Marshal, Hatfield, si quieres dejar la Rama Preternatural y regresar a nuestro lado de las cosas te apoyaré plenamente. Personalmente veré que no sufras ningún efecto nocivo en tu carrera profesional.

—Gracias, Chapman y podría hacer eso, pero siento que tengo que quedarme con este caso hasta que termine. No sería capaz de vivir conmigo misma si no lo hiciera.

—Cuando termine, puede volver al servicio regular, —dijo él.

—Gracias, señor, creo que preferiría eso.

Él se volvió hacia Edward y le dijo, —Tú y Blake, Spotted-Horse, Jeffries, y el resto de ustedes, no me ponen nervioso, Forrester, ustedes me asustan, porque no son policías, y no me gusta la gente pensando que sólo porque el monstruo tiene una insignia deja de ser un monstruo.

—¿Nos está llamando monstruos, Chapman? —pregunté.

—Ellos dejaron que dos Marshals que dieron positivo para la licantropía mantuvieran sus placas. Están en el campo otra vez, pero vi el daño que el cambiaformas amigo de Blake hizo a los oficiales en el helicóptero. ¿Estás realmente cómodo dejando algo así tener una insignia?

—Voy a cazar al vampiro que hizo que Ares nos atacara. Lo buscaré hasta dar con él y lo mataré.

—¿En venganza?

—No, señor, porque es mi trabajo.

Chapman negó con la cabeza.

—Tienes razón, Forrester, ustedes son soldados del escuadrón de la muerte con insignias. Sospechaba eso, y fue una de las razones por las que estaba empujando tan duro para tener a gente como Hatfield unidos a su rama. Tenía la esperanza de que ayudara a equilibrar al resto de ustedes, pero ahora me temo que en lugar de equilibrarlos, ustedes la corromperán.

—Soy un poco demasiado vieja para ser corrompida, señor, —dijo Hatfield.

Él la miró y sus ojos estaban tristes. En ese momento supe que Chapman había visto el verdadero combate, había una mirada que sólo la violencia real, la supervivencia real, y la culpa de supervivencia real pueden darte.

—Hasta que el diablo tome tu alma, Hatfield, nunca se es demasiado viejo para ser corrompido. —Con eso se dio la vuelta y se marchó, dejando la puerta abierta detrás de él.

Recogimos nuestras cosas y fuimos a hablar con los testigos, leer rápidamente los informes de la policía, y esperar a encontrar una pista.



CINCUENTA Y SEIS

La policía local nos dio una pequeña habitación en el fondo del edificio en la que extender los papeles. Había habido cierta reticencia, pero yo tenía la orden ahora y eso lo hacía mi caso. Traté de no ser demasiado grosera, pero también estaba harta de aguantar mierda. Teníamos hasta la noche para aprender lo que pudiéramos de los informes, fotos y declaraciones de los testigos. Tenía la esperanza de hablar con algunos de los testigos humanos, los pocos que seguían vivos para serlo, pero primero los informes. Sí, puede ser tedioso y hasta aburrido, pero hay una razón por la que escribíamos informes y tomábamos fotos y medidas desde todos los ángulos, y no todo era para la corte; a veces, aprendes cosas nuevas que te ayudan a atrapar a los malos.

Los tres nos dividimos los informes en tres montones: los informes de personas desaparecidas, la mayoría de los cuales estaban ahora resueltos, escenas del crimen donde la gente había perdido la vida, y los informes de los médicos acerca de las lesiones de los supervivientes y la enfermedad de descomposición. Me salté el última montón porque había hablado directamente con los médicos, y Edward había hablado con Micah sobre su padre mientras yo estaba inconsciente, así que Hatfield se quedó con el

montón restante. Ella no había tenido tiempo para leer nada de eso; la mayoría de las veces, si te dan una orden contra vampiros bajo custodia, no tienes tiempo para estudiarlos. El Marshal puede insistir en leer sobre el crimen, pero la mayoría no lo hace. Viajan a la ciudad, llevan a cabo la ejecución, y se marchan de nuevo. Somos una especie de guardabosques solitarios de la muerte, y sí sé que el Llanero Solitario era un Ranger de Texas , no un Marshal de EE.UU., pero aun así es lo que la mayoría de la gente piensa cuando aparecemos. El término del argot del centro de la ciudad moderna para nosotros era Los Llaneros Solitarios, o simplemente Rangers. No solemos resolver los crímenes, pero seguro como el infierno que terminamos la investigación. La muerte es lo más definitivo que puedes conseguir —misterio resuelto, hora de cabalgar hacia la puesta de sol en nuestro caballo blanco con nuestra guadaña ensangrentada. Yo había comenzado a leer antes de hacer una ejecución, porque si iba a ponerle fin a la vida de alguien, quería saber lo que habían hecho para ganárselo. No volví a ser llamada a la morgue para matar, porque sabían que sería un dolor en el culo y que en realidad insistiría en ver los expedientes, y porque había un montón de Marshals como Hatfield y uno de mis compañeros Marshals en casa, estaría encantado de ir a la ciudad, ocuparse de tu problema con los vampiros, y luego cabalgar de vuelta sin preguntar ni una maldita cosa.

Edward leyó las escenas del crimen, para empezar, y yo leí sobre las personas desaparecidas. Era interesante que algunos de los desaparecidos pudieran llegar a ser víctimas y otras personas hubieran sido convertidas en "Vampiros". Los vampiros nunca eran considerados víctimas en estos casos. Una vez que te conviertes de humano a vampiro eres el enemigo; es como empezar como la princesa a la espera de ser rescatada y terminar siendo el dragón a ser asesinado. Sabía que teóricamente esta era la manera en que funcionaban las cosas, pero ver a las personas desaparecidas divididas tan nítidamente me hacía tener que mirarlo de manera diferente. Aunque estaba de acuerdo con el cambio porque cuando una persona es convertida en vampiro y el maestro canalla que le hizo sigue teniendo control sobre él, el nuevo vampiro es como un arma cargada en manos de un asesino. Llevaría semanas para que fueran lo suficientemente conscientes de sí mismos como para ser

algo más que asesinos en busca de sangre. Los nuevos vampiros eran los más propensos a arrancar la garganta de la gente por accidente, porque podían sentir la sangre en el cuerpo y la querían, pero había una curva de aprendizaje en la práctica de utilizar los colmillos. Infiernos, una vez que una persona es capturada por la mirada de un vampiro, podría convertirse en un enemigo. Había tenido a más de un compañero policía intentando dispararle a sus hombres después de que un vampiro le jodiera la mente. Así que estaba de acuerdo en que era sólo algo estándar porque un maestro vampiros malvado podría controlarlos hasta que él o ella fuera asesinado, y si el maestro era lo suficientemente nuevo, al matarlo a él o ella podrías convertir a los vampiros novatos en malditos muertos vivientes que atacaban y mataban cualquier cosa. Algunas mentes de vampiro podían sobrevivir a la muerte de sus amos y algunas no, y los que no lo hacían tenían que ser sacrificados como animales rabiosos, porque probablemente era todo lo que serían. Pero mientras leía los informes acerca de familias con niños, uniones anunciadas justo antes de que desaparecieran, en los que los padres preguntaban por sus hijos una vez a la semana, empecé a preguntarme ¿y si dándoles el tiempo suficiente incluso el vampiro nuevo más loco podría ser más de en lo que se había convertido?

No había manera de probar la teoría, porque eran animales con una fuerza sobrehumana y super velocidad que vivían por la sangre de los vivos. No estaban mucho más vivos que los zombis come carne. No podías enjaular algo así y esperar que mejorara con el tiempo, pero mirar las fotos de los vampiros antes de que se convirtieran en vampiros hizo que me preguntara a cuántas personas habíamos matado que podrían haberse recuperado para ser vampiros ciudadanos respetuosos de la ley. Era como preguntarse si un asesino en serie podría ser reformado. La respuesta era no, pero aun así era algo que te preguntabas cuando te enterabas de que una persona podría estar veinte años sin cometer un asesinato mientras criaba a sus hijos hasta que fueran adolescentes. Al parecer, ser padre de adolescentes era suficiente para enviarlo de vuelta a los asesinatos. He oído que tener adolescentes era estresante, pero caramba.

—Has pensado en algo, —dijo Edward. Levanté la vista de los archivos, parpadeando porque tenía que arrastrarme de vuelta

desde los archivos, las caras sonrientes, los rostros ensangrentados, y mis propios pensamientos.

—En realidad no, o no en la forma en que estás pensando.

—Compártelo, —dijo. Le eché un vistazo a Hatfield, quien también me estaba mirando. Si sólo hubiera sido Edward entonces lo habría compartido, pero...

—Es sólo una idea extraña que tuve sobre cómo son estos nuevos vampiros. Nunca me han llamado a algún lugar donde tanta gente está enumerada como desaparecida y luego es cambiada a la categoría de vampiros asesinos; una o dos, sí, pero no docenas.

—No son docenas, —dijo Hatfield.

—Pedí que me enviaran todos los informes de personas desaparecidas en esta área en los últimos tres meses, incluso los que no creían que estuvieran vinculados. Mucha gente desapareció en la misma zona, pero todos sobre un período de tiempo de unos tres meses. Se encontraron tres cuerpos tan descompuestos que pensaron que todos habían caídos muertos y luego los animales habían llegado a ellos. Eso puede ser lo que sucedió, los animales hacen eso en áreas silvestres y es habitual que acepten eso como muerte accidental.

—Pero no crees que sea eso, —dijo Hatfield.

—Si un vampiro es lo suficientemente poderoso, puede estar inactivo durante años y sustentarse a sí mismo, pero cuando se despierta o sale de donde estaba atrapado, lo que sea, por lo general está un poco loco. Se alimenta de una forma más animal, más como un vampiro novato otra vez, hasta que tiene la suficiente sangre como para conseguir ordenar su cabeza de vuelta al punto en el que ya no esté más loco. Algunos vampiros nunca regresan después de estar atrapados sin comer demasiado tiempo.

—¿Atrapados cómo? —preguntó Hatfield.

—Ataúdes envueltos con Cruces, por lo general, —dije.

—¿Quién los atrapa en ataúdes envueltos en cruces? Nosotros sólo los matamos, —preguntó.

Me debatí sobre qué decir, y finalmente Edward dijo, —Los vampiros lo usan como un equivalente a la cárcel para cuando uno de los de su especie se vuelve loco y no quieren matarlo.

—Pensé que sólo se mataban entre sí como cualquier otro depredador.

—Incluso a los depredadores animales no les gusta matar a uno de sus amigos, pero los vampiros son como las personas regulares. Les resulta difícil matar a alguien que han conocido desde hace mucho tiempo, por lo que tratan de encarcelarlos y esperan poder curarlos.

—¿Te refieres a rehabilitarlos? —preguntó ella.

—Algo así, —dije. En verdad, atraparlos en un ataúd por lo general era más para castigarlos que para tratar de salvarlos. Sabía que los vampiros se volvían locos a largo de su encarcelamiento en un ataúd, pero eso no era algo que fuera a compartir con Hatfield. Estaba siendo amable, pero no era mi amiga, aún no.

—Así que estás diciendo que si un vampiro despierta o escapa de su encarcelamiento, lo que sea, iría tras el alimento más cercano, que probablemente serían animales, ¿verdad? —preguntó Hatfield.

—Los animales son más difíciles de detectar de lo que piensas, —dije, —pero tal vez en realidad no pueden sustentarse de sangre de animales, ni siquiera de animales recién muertos.

—¿Por qué no? —preguntó.

—Porque necesitas esa chispa, esa energía extra, o lo que sea que los seres humanos tengan en su sangre.

—¿Quieres decir como tomar el alma de alguien?

—Eso presupone que los animales no tienen alma y yo no estoy dispuesta a afirmar eso, —dije.

—Muy bien, entonces, ¿qué? ¿Qué nos hace tan especiales para los vampiros? Sonreí.

—Si puedes responder a esa pregunta de manera definitiva, Hatfield, lo habrás hecho mejor que cientos de años de religión y filosofía.

—Ah, —dijo, —lo entiendo. Pero, ¿por qué crees que es un vampiro viejo que acaba de despertar?

—Porque es un talento muy raro, y sólo lo he visto en vampiros antiguos. Si hubiera sido un vampiro viejo y poderoso, lo sabríamos. Simplemente no pueden ocultar tanto poder, tanto de los vampiros como de la comunidad humana, por no hablar de los cambiaformas. Él fue capaz de meterse con mi amigo a través de la mordedura de uno de los vampiros que poseía, ni siquiera por su propia mordedura, y fue capaz de controlar a Ares, o volverlo loco, desde la distancia.

—Nunca he oído hablar de un vampiro capaz de poseer a sus seguidores vampiros en la literatura. Deberías escribir un artículo sobre ello, publicarlo para que el resto de nosotros podamos leerlo.

Miré a Edward y él me devolvió la mirada.

—No todos los vampiros realmente viejos quieren que sus secretos salgan fuera y se hagan públicos, Hatfield.

—Oh, quieres decir que todavía están vivos. Supongo que pensé que los habías matado.

—Yo no mato a todos los vampiros que conozco, Hatfield.

Ella parecía un poco avergonzada.

—Supongo que no; quiero decir, estás con el Maestro de tu Ciudad. Sin ofender.

—Ninguna ofensa; estoy saliendo con él.

Hatfield tuvo un momento en el que sus pensamientos se siguieron por su cara tan rápidamente que no estuve segura de lo que estaba pensando, tal vez ni siquiera ella sabía lo que estaba pensando exactamente.

—Sólo dilo, Hatfield, —dijo Edward.

—No creo que pueda superar el hecho de que está muerto, pero si tienes que salir con un vampiro, el Maestro de tu ciudad es muy hermoso. De nuevo, sin ofender.

Sonreí.

—¿Por qué debería ofenderme? Jean-Claude es hermoso.

—Lo siento, te dije cosas muy horribles sobre él, y Micah Callahan, y... oh, infiernos, fui horrible y fue sólo porque tú arrojas una larga sombra sobre el resto de nosotras, las agentes de sexo femenino del Poder Preternatural del Servicio de Marshals.

—Lo siento si mis citas preternaturales os lo ponen más difícil al resto, pero no voy a dejar de salir con los hombres que amo porque hay gente molesta con ello.

—Ahora que te he visto en persona, comprendo gran parte de la envidia. Eres tan ruda como hermosa, lo que significa que una gran cantidad de mujeres deben odiarte tan sólo a la vista, y que los hombres no pueden decidir si tratar de competir contigo o tratar de acostarse contigo.

Fruncí el ceño.

—Lo siento, paso la mayor parte de mi tiempo con hombres que me hacen quedar como la hermanastra fea, así que no consigo ser

esa belleza-intimidatoria, pero la parte mala es que la mayoría de ellos no pueden ni competir.

—Si tú eres la hermanastra fea, entonces tus chicos deben ser aún más guapos de lo que muestran sus fotografías.

—Son bastante espectaculares, —dije.

—Y les dejas saber a los hombres que no pueden competir, —dijo.

Me encogí de hombros.

—En nuestro trabajo, no podemos permitirnos el ego de bebé de nadie. Ya sea que estén a la altura del trabajo o no.

Ella dio una pequeña risa.

—Oh, sí, muchos de tus enemigos están tan sólo inseguros a tu alrededor. No creía que nadie pudiera vivir a la altura de tu reputación, pero me hiciste una creyente, Blake. —Su rostro se puso serio. Miró los papeles que tenía delante. —Esta enfermedad es bastante terrible. Siento lo del Sheriff Callahan por un montón de razones, pero si realmente es tu futuro suegro, lamento que Micah Callahan haya tenido que volver a casa por esto.

—Lo mejor que puedo hacer por Micah y su padre es encontrar al vampiro que comenzó todo esto. Hasta que la noche caiga y podamos interrogar a los vampiros, fijémonos en lo que las víctimas pueden decirnos. Quiero ver qué tan cerca son los informes de las personas desaparecidas entre sí geográficamente. Necesito un mapa para ver si estoy en lo cierto, pero si lo estoy, entonces puede ser que nuestro maestro vampiro esté escondiendo su cuerpo. Si las personas desaparecidas están agrupadas originalmente en un área como estoy pensando, entonces mandaré a la policía a comprobar a cualquier persona que viva en la zona. Siempre hay gente en las montañas que no vienen mucho a la ciudad si vas lo suficientemente lejos. Algunos porque son sólo buenos habitantes de las montañas antiguas y antisociales. Otros, porque la nueva gente de la montaña tiene dinero y algunos de ellos tienen helipuertos en la cumbre de sus montañas, así que en ambos casos posiblemente nadie sabría si se perdieron por un tiempo.

—¿Realmente crees que tenemos a mucha más gente desaparecida?

—Estoy medio esperando que lo hagamos, porque eso nos dará un lugar para empezar a buscar el cuerpo del vampiro maestro.

—Dices cuerpo como si él no estuviera en el suyo, —dijo Hatfield.

—Un vampiro que puede tomar el control de su descendencia creada tan fácilmente suele dejar su cuerpo en un lugar seguro y sólo utiliza otros cuerpos como una especie de caballo al acecho. Cuando este cuerpo se daña, lo abandona como a un barco que se hunde y encuentran otro barco del que tomar control.

—¿Saltan a los cuerpos tan fácilmente? —preguntó.

—He conocido a una pareja que podía, y estoy pensando en el peor de los casos.

—Si el vampiro malo puede saltar de los cuerpos tan fácilmente, ¿cómo vas a acabar con él?

Edward y yo hablamos al unísono.

—Destruyendo su cuerpo original.

Ella miró de uno al otro y casi se echó a reír.

—Han hecho esto antes.

Edward y yo nos miramos el uno al otro. Entonces dije, —Sí, —y él dijo, —Sí.

—De acuerdo, —dijo ella, dándonos un par de ojos muy abiertos. —Vamos a buscar ese mapa.



Encontramos un mapa, y una porción de alfileres —rojo para víctimas conocidas, verde para los desaparecidos, amarillo para los desaparecidos que fueron encontrados muertos por presuntas causas naturales— que formaban un patrón, pero no el que yo esperaba. Había una porción al inicio en un lugar remoto en las montañas, pero la siguiente porción estaba a kilómetros de distancia y menos aislada, y el próximo que estaba más cerca se encontraba en uno de los pequeños pueblos de la sierra, al que se podía bordear para dirigirse hacia Boulder.

La gran sorpresa fue que Travers se unió a nosotros en la planificación/conferencia. Supe que Truth había succionado la putrefacción, pero asumí que había más daño en él que sólo la mordedura del vampiro. Estaba vendado, lo suficiente para que pudiera verse bajo el cuello de su camisa, y se movía con cuidado mientras se apoyaba en una de las columnas de la sala, haciendo una mueca mientras acomodaba su cuerpo de seis pies de largo. Todos le dijeron lo contentos que estaban de verlo y él no lo había esperado. Lo saludé y le dije que era bueno verlo. A lo que él me respondió con una pequeña inclinación de cabeza, que ocultaba su rostro. Lo último que vio, fue a mí y a mi gente salvándole el culo

dos veces. Algo me decía que iba a reaccionar de forma extraña sobre eso. Suspiré.

—¿Cómo es que no vimos estos? —pregunto el detective Foster. Él era el detective más viejo que había visto bajo esa franja de cabello, y sus gafas lo hacían parecer más un profesor de matemáticas de escuela secundaria que policía, hasta que uno se percataba de sus hombros anchos y los pequeños músculos que se vislumbraban en sus antebrazos.

—Nosotros no los vimos, porque no había nada que ver, —dijo Travers con voz grande, profunda, igual de brusca que cuando estuvo hablando conmigo sobre la basura en la montaña. —Son un excursionista y un turista desaparecidos desde hace tres meses. No se trata de víctimas de vampiros.

—¿Suelen perder a muchos excursionistas en un periodo de tres meses? —pregunté.

Hubo un intenso silencio, luego Foster dijo, —No, y ¿a qué se refiere acerca de que los hemos perdido? Incluso si no es por los vampiros o por alguna otra cosa sobrenatural, aún son demasiadas personas perdidas. Alguien debió colocar un alfiler rojo para marcarlo.

El capitán Jonas se acercó junto al mapa.

—Esta es la primera vez que todos los casos se han reunido. Individualmente se trata de un mayor número de desapariciones y accidentes de lo normal, pero no más grande.

—Es el mismo problema con el que nos encontramos todo el tiempo los Marshals. Diferentes agencias del orden público cubriendo diferentes áreas, significa que ustedes no comparten la información a menos que haya una razón para ello. Las distintas jurisdicciones, demonios, los guardabosques cubren al menos dos áreas de contención. Algunos de ellos aún podrían ser sólo fugitivos, un anciano que se alejó y fue encontrado muerto al caerse, y su presunta exposición pueden ser sólo eso. La gente muere por accidente todo el maldito tiempo, especialmente en las áreas silvestres si no tienen experiencia y no entienden que tan rápido puede caer la temperatura ni que el tiempo puede cambiar.

—¿Cómo sabes tanto sobre las montañas, si eres de St. Louis y eso está a unos pocos cientos de metros sobre el nivel del mar? —preguntó Travers.

—He ejecutado misiones por todo el país. Tuve una en las montañas, donde una tormenta de nieve se desató tan rápido que tuvimos suerte de encontrar un refugio, así que hice más investigaciones sobre los patrones climáticos y sobre la supervivencia en este tipo de terreno, pero tienes razón soy ribereña, y maldita sea, eso casi me mata una vez. He trabajado mucho para asegurarme que no suceda una segunda vez.

—¿Acaso no eres una pequeña Boy Scout? —dijo.

—¿Cuál es tu problema con Blake? —preguntó Hatfield.

Él pareció sorprenderse.

—¿Desde cuándo te hiciste su gran fan? Si te escuché cuando la llamaste cebo de piel y carnada para ataúd.

Hatfield parecía avergonzada.

—No conocía a la Marshal Blake entonces, cuando me lancé sobre su coche, oficial Travers. Y cinco personas murieron ayer por la noche, porque carecía de experiencia sobre los no-muertos.

—Los vampiros parecían muertos, porque estaban muertos. Nadie podía saber que los vampiros no están completamente muertos, —respondió Travers.

—Lo sabía Blake, y Forrester.

—Tonterías, —dijo.

—Travers, ¿cuál demonios es tu problema? Todos los que estuvieron con ella en esa montaña, sólo tienen cosas buenas que decir de ella. Y escuché que uno de sus vampiros te salvo la vida, —le dijo el Capitán Jonas.

—Sí, uno de sus amantes vampiros, me arregló todo. —Su voz sonaba amargada.

—Travers, cierra la boca. Si Blake tiene que seguir defendiendo su honor contra toda nuestra gente, me quedaré sin elementos que enviar al campo, —respondió Jonas.

—Oí lo de Rickman. Él es bueno en la pelea, ella sólo tuvo un tiro de suerte, —respondió Travers, y Edward se rió.

Travers lo fulminó con la mirada.

—¿Tienes algún problema Forrester?

—Anita no tuvo ningún golpe de suerte.

—Cuéntame entonces que hizo, —dijo Travers, y se apartó de la columna, estremeciéndose, pero se enderezó sobre sus seis pies y cinco pulgadas sobre el espacio, para enfrentarse a Edward.

—Anita no necesita de la suerte para ganar una pelea, —dijo Edward.

—Tu no estabas ahí, ¿verdad?

—No.

—Entonces, ¿cómo diablos sabes lo que pasó? ¿Alguna vez te has topado con Rickman?

—No tengo que conocerlo, —respondió Edward.

—¿Qué significa eso?

—Que Anita no gana porque tenga suerte. Ella gana porque es así de buena.

—Bueno, supongo que la conoces muy bien como para saber qué tan buena es, —dijo Travers.

Edward apartó el escritorio donde había estado medio sentado.

Travers había comenzado a acercarse a él, lentamente, rígido, enfilado hacia su objetivo. Sonreía. Y yo conocía esa sonrisa. Significaba que quería pelea, pero él no se metería conmigo, él quería un pedazo de mi "novio".

Jones resopló, —Eso es todo, Travers. Vete a casa.

—Necesitas cada elemento que puedas necesitar, —respondió.

—Necesito a cada hombre y cada mujer que quiera trabajar en equipo, y realizar su jodido trabajo. Sé que Rickman es uno de los mejores elementos, pero ahora que Blake pateó su culo, lo siento, pero no es necesario que tomes su lugar como matón.

—No necesito ningún filete con Blake.

—Entonces deja de tratar de entablar una pelea con ella y Forrester. Haz un comentario fuera de lugar más y te enviaré a casa, luego de escribir en tu culo oficialmente.

—¿Escribir sobre qué?

—Sobre acoso sexual, para empezar, —dijo Jonas.

—No he acosado a nadie.

—Puede que mi memoria sea mejor que la tuya Travers, así que voy a citarte: *"Bueno, supongo que la conoces muy bien como para saber qué tan buena es"*. Ese fue un comentario de tipo sexual dirigido a nuestros visitantes, los Marshals.

—No estaba hablando con Blake, así que ¿cómo es que la acosé?

—¿Has estado durmiendo en el último seminario sobre acoso sexual? Las observaciones hechas en presencia de un agente policial femenino también constituyen acoso.

¿Acaso era extraño que Travers hiriera mis sentimientos y aun así pareciera más enfadado conmigo ahora que antes cuando le había salvado el trasero en la montaña? Luego me pregunté si lo que no le había gustado era el haber sido salvado por una mujer y un montón de preternaturales. Si era por eso, entonces me molestaba aún más.

Hatfield me defendió.

—Si uno de sus vampiros no hubiera succionado la enfermedad que te estaba pudriendo, habrías muerto como el sheriff.

—No pedí su ayuda, —dijo.

—Bastardo desagradecido, —espeté.

Volvió sus ojos enfurecidos hacia mí.

—¿Quieres meterte conmigo Blake?

—Si te refieres a lo sexual, no, gracias. —Se sonrojó, y su cara estaba colorada.

—Si te refieres a una pelea, esperaré hasta que te recuperes. No sería justo mientras estás herido.

Su rostro se ensombreció aún más, y comenzó a caminar hacia mí, lo que hizo que Edward lo hiciera también, ya que estábamos uno al lado del otro.

—No siga caminando hacia aquí, Travers, —dijo Edward, —porque a mí no me importa que este herido.

—¿Crees que puedes vencerme?

—Sé que puedo, —y sonrió mientras lo decía, lo que equivalía a decirle al tipo que no quería pelear, pero que le animaba hacerlo.

Travers siguió avanzando. El Capitán Jonas lo interceptó. Él parecía pequeño a su lado, pero no había nada pequeño en su actitud.

—Vete a casa Travers. Recomendaré que te den algún tipo de asesoramiento, ya que es obvio que estás traumatizado por los acontecimientos recientes.

—No estoy tan mal herido, puedo ayudar a encontrar a ese hijo de puta.

—No he dicho que estés muy mal herido, te dije que estabas traumatizado. Ahora vete a casa cuando aún puedo darte el beneficio de la duda. Si tocas a cualquiera de los dos, a Forrester o a Blake, te suspenderé sin sueldo, ¡ahora vete a casa!

Se volvió para marcharse, pero no sin antes lanzar un

comentario sobre su hombro.

—No le debo nada a su vampiro, Blake.

—En realidad no lo salvó para que le debiera algo. Lo salvo porque era lo correcto, y porque respeta a los guerreros como él.

—¡Él no es un guerrero, es un maldito chupasangre!

—¿Preferiría estar pudriéndose en un hospital como el sheriff Callahan? —No grité, pero mi voz era cada vez más fuerte.

—¿Por qué no lo salvo a *él* su vampiro?

—Porque la enfermedad ya se había propagado por todo su cuerpo, y no había lugar donde succionar el veneno.—Sentí el picor de las lágrimas detrás de mis ojos. Y no quería llorar frente a este hijo de puta. —Era demasiado tarde para salvar al padre de Micah, pero pudimos salvarte a ti, maldito ingrato, misógino, prejuicioso, racista, hijo de puta que no lo merecías.

La cara de Travers se congeló, luego parecía *perdido* —que era la única palabra que tenía para él. Esa expresión fue suficiente, algo acerca de la lucha en las montañas, de ser herido, de ser salvado por Truth, lo había afectado profundamente, y no en el buen sentido. Se dio la vuelta sin decir nada, y se marchó.

—¿Qué demonios fue eso? —preguntó Jonas, sin dirigirse a nadie en particular.

Dado que la pregunta no iba dirigida a nadie, nadie contestó. De hecho, el silencio era un poco espeso.

El ayudante Al estaba al fondo de la sala.

—Siento llegar tarde, pero maldita sea Anita, tu maldecir es realmente bonito. —Eso nos hizo reír, al menos un poco. Sonreí mientras Al se acercaba a la habitación. Él me devolvió la sonrisa, y la expresión de su rostro me hizo saber que había escuchado lo suficiente de lo que acababa de suceder sin querer hacerlo. Travers podía ser un bastardo desagradecido, pero por cada uno de ellos existía un Al, un Hatfield y un Jonas. Tenía más amigos que enemigos en la mayoría de las ciudades. Era sólo que no entendía porque algunas personas seguían resentidas por mi causa, simplemente no podía entenderlo, y nunca lo haría. No era del tipo de persona que odiaba a la gente por cosas que no podía cambiar, como el aspecto que tenían, o los dones psíquicos que poseían, o lo que fuera. Estaba cerca de gentes enfadadas y matando gente en casi todas las partes a donde iba, pero no los odiaba. Probablemente

eso no era muy cómodo para la gente que ejecutaba, pero vamos, a veces uno toma lo que puede conseguir.



CINCUENTA Y OCHO

Hace un tiempo, la caza vampiros que era todo a la luz del día. Acaparaba las horas mientras los vampiros no podían estar en pie y cazarte pero podías encontrarles en su guarida durante el día y atravesar sus corazones con una estaca, o decapitarlos mientras estaban muertos para el mundo y no podían defenderse, pero teníamos dos vampiros detenidos que podrían ser capaces de responder a todas nuestras preguntas. Probablemente conocían su refugio durante el día, pero mientras el sol estaba alto no podían hablar con nosotros. Sí, estaba esa cosa de los molestos abogados, pero ahora que la orden era mía podía utilizar todo el poder que me otorgaba. Ese poder incluía ser capaz de obligar al abogado a que me dejara preguntarles con él presente, si creía que más vidas podían perderse sin su información. Habíamos perdido cinco personas ayer por la noche, y sólo dos de ellos tenían un trabajo que los ponía en peligro, los otros tres habían sido inocentes. Tenía todas las pruebas que necesitaba para ser capaz de interrogar a los vampiros una vez el sol se pusiera. Estaba esperando a que anocheciera y poder hablar con ellos, y al mismo tiempo estaba preocupada de que este maestro renegado tuviera no —muertos en la manga. Los zombis en el hospital y los vampiros podridos que no

morirían habían sido bastante terribles, incluso para mí. Así que, por una parte, estaba ansiosa para que pasara el día, y por otra, no mucho.

El Ayudante Al salió con todos los oficiales que estaban libres buscando a algunas de las personas más aisladas que no estaban respondiendo a sus teléfonos y a quienes no se habían visto en mucho tiempo. Ahora que la orden era oficialmente mía podía incluir a nuestros guardias en la investigación. Era una cláusula en la Subdivisión Preternatural que había llegado después de que varios Marshals murieran porque estaban sólos y a la caza de cosas muy malas, pero no podían involucrar a civiles. Cuando lo hicieron, algunos de los civiles habían sido acusados de asalto y en un caso, de asesinato, por haber ocurrido en estados en los que la legítima defensa no estaba tan ampliamente definida en las leyes individuales de dicho estado. La mayoría de las personas no se dan cuenta de lo diferentes que son algunas leyes de un estado a otro. Seguimos siendo los Estados Unidos de América, y los fundadores de nuestro país las redactaron de esa manera por una razón. Se supone que debemos ser un grupo de entidades individuales en el marco de América, no sólo una entidad conocida como América, o eso es lo que se estableció originalmente. Los Estados no pueden ser casi países independientes como los Padres Fundadores creían que serían, pero legalmente puede haber algunas diferencias sorprendentes. En los días antes de tener una placa pero en los que aún se contaba con que realizara ejecuciones legales, leí sobre las leyes de los estados independientes, y mucho. El Tribunal Supremo había dado la razón a algunos de los civiles que habían salvado la vida de los Marshals, pero habían estado en la cárcel hasta ese momento, por lo que un nueva "ley" se había impuesto sobre el Servicio de Marshals. Era realmente una vieja tradición determinando un nuevo lenguaje y una nueva legalidad. Como titular de la autorización podía reclutar a civiles si pensaba que tenían habilidades que me ayudarían a seguir con vida y ayudarme a que el número de bajas civiles fuera menor.

Era básicamente una versión legal del sheriff de pie en frente de la taberna en el viejo oeste y diciendo, —Vamos a formar una pandilla y a ir a por esos chicos. —Eso significaba que podía tener a Nicky conmigo oficialmente.

Encontré un poco de intimidad en un rincón de la habitación, ya que todos se habían marchado y le llamé para que se uniera a mí; él me había preguntado, —¿Quieres a Dev?

—Creo que Dev ha tenido bastante de mi trabajo diario por un tiempo, —dije.

—¿Tienes alguna preferencia sobre quién debo llevar conmigo?

—No conozco a todos los que están aquí ahora. Lisandro dijo que sólo habían traído a los mejores, con Claudia encargada, creo.

—¿Así que dejaremos elegir a Claudia? —preguntó.

—Siempre y cuando su elección sea alguien con quien tú o yo nos guste trabajar, y tiene que ser alguien que trabaje bien con la policía.

—Veré a quien quiere enviar Claudia. ¿Tienes alguna preferencia sobre donde vaya Dev en la rotación?

—¿Y tú? Él y tu como compañeros es una gran cantidad de guardia, —pregunté.

O bien hizo un pequeño sonido de alegría, o podía oírle sonreír por teléfono.

—Me encanta que me preguntes mi opinión, cuando simplemente puedes hacer que tu Novia lo lama.

Sonreí.

—Supongo que no soy esa clase de Novio. Sinceramente, hasta que hizo ese comentario en el hospital, pensé que tú y Dev erais buenos amigos.

—No sé si puedo explicártelo, pero es un amigo, hasta cierto punto. Cuando se perdió después de la pelea en el sótano, su lugar en mi lista de amigos se fue a pique.

—¿Porque era débil? —Lo hice una pregunta.

—Y porque si la pelea le molestaba, entonces no quiere saber que más he estado haciendo en la vida. Realmente no se puede ser amigo de alguien al que sólo le gustan partes de ti. Puedo ser amigo de trabajo con Dev, y compartirte con él como en la ducha, que fue muy divertido, pero él no podía soportar quien soy realmente, Anita. Ahora lo sé.

Edward se acercó a mí.

—¿Puedo votar?

Asentí con la cabeza.

—Ted quiere poner su granito de arena, —dije.

—Estoy de acuerdo con eso, —dijo Nicky.

Miré a Edward, levantando las cejas.

—¿Con quién quieres ir?

—No conozco a todos los que trajeron, pero si no puedo tener a Bobby Lee o a Fredo, elegiré a Lisandro. Si le trajeron, Socrates estaría bien, también. Diría que Claudia, pero ella no está segura de que le guste.

—Claudia nunca dijo que no le gustaras, al menos no a mí, —dije.

—Ella sospecha que te meto en más peligros que de los que te ayudo a salir.

Nicky intervino.

—No quiero a Claudia. Es genial en una pelea, pero no está a gusto conmigo.

—¿Por qué? —pregunté.

—Soy un gran, macho león dominante, después de lo que pasó con tu último amante que se ajusta a esa descripción, no confía en mí.

Él con mucha delicadeza no había dicho el nombre de Haven, porque sabía que tener que matarle me había hecho daño en formas que todavía estaba descubriendo. A Claudia nunca le había gustado Haven, y cuando se armó la gorda me ayudó a matarlo, después de que él disparara a Nathaniel y ella matara a uno de los otros hombres leones. Había sido un lío.

—Bueno, supongo que puedo entender eso, —dije, —pero prefiero no usar a Lisandro.

—Es bueno en el trabajo, —dijo Nicky.

—Sí, pero casi muere la última vez que vino a un caso. Es el único en la lista que está casado y tiene hijos. Preferiría no tener que explicarles a su esposa e hijos por qué perdieron a un esposo y a un padre.

—Lisandro conoce los riesgos, —dijo Nicky.

Edward dijo, —Si dejas a Lisandro en casa cuando haya peligro, entonces efectivamente le has estropeado como guardia.

Suspiré.

—Tal vez, pero dame el gusto, ¿de acuerdo?

—Si me estás hablando a mí, sólo dime lo que quieres y te complaceré, recuérdalo, —dijo Nicky.

—Lo recuerdo, Nicky. Estaba hablando con Ted.

Edward dijo, —¿Está Sócrates en la ciudad?

—Sócrates es bueno, —dije.

—Sí, pero no confía en mí, eso hace que sea difícil trabajar juntos.

—¿Por qué no confía en ti?

—Soy un chico malo y él es un ex policía, —dijo Nicky.

—Tú no eres un chico malo, —dije.

—Sí, lo soy, Anita.

—No estaremos de acuerdo, —dije.

Él soltó esa risa profunda.

—No, el sentido de policía de Sócrates se vuelve loco a mi alrededor, y debería. Soy exactamente lo que él cree que soy. Yo no lo escondo tan bien como Ted.

Empecé a decir, —Pero Ted no es un chico malo tampoco...—y entonces me detuve. Bueno y malo eran términos relativos cuando se trataba de mi mejor amigo y para algunos de mis amantes. Tomé una respiración profunda y lo dejé pasar. Era un problema filosófico para otro día.

—No, de la gente que trajeron prefiero a Lisandro o Domino. Pride estaría bien, pero ha sido criado y entrenado con Dev. Podría tener el mismo problema en una pelea difícil. Ethan es bueno, pero no sé si puede hacer tu trabajo bien, —dijo Nicky.

—¿Pride está aquí, verdad? Nuestro otro tigre dorado protector nunca ha salido lejos en un trabajo, —dije.

—Al parecer Claudia se lo ofreció y él no dijo que no, —dijo Nicky.

—¿Quién más? —pregunté.

Edward se acercó y dijo, —Anita, dejemos a Lisandro hacer su trabajo.

—Recuerdo cómo me sentí cuando pensé que le habían matado la última vez. Todo lo que podía pensar era que no quería decírselo a sus hijos y a su esposa.

—Yo tengo hijos y soy el esposo de Donna a excepción de un documento legal, pero no me dejas en casa.

Miré a esos ojos azules. Él lo había dicho con un tono cálido, pero sus ojos se habían desteñido hasta parecer un cielo pálido de invierno. Me di cuenta de que era el último en la sala, a excepción

de Hatfield. Ella quería ir con nosotros, aprender el trabajo de la única manera que parecía funcionar bien, en compañía de otra persona que ya sabía cómo hacerlo. Estaba de pie al otro lado de la habitación, dándonos intimidad. Todos los demás habían comprobado su parte de las direcciones y se habían ido. Edward no tenía que fingir ser Ted cuando estaba conmigo.

—Compromiso, —dije. —Traemos a Lisandro y a Socrates. Hablaré con él para que baje el tono de su sentido arácnido sobre ti, y te controle menos.

—¿De verdad crees que tener a Socrates junto a Lisandro le mantendrá seguro? —preguntó Edward.

Me encogí de hombros.

—Tienes que dejar que haga su trabajo, Anita.

—No, no, no lo haré. —Le miré.

Él me frunció el ceño.

—No puedes hacer eso sólo porque estén casados y tengan hijos. Tus guardias tendrán una vida fuera de su trabajo, y esta incluirá a más niños con el tiempo.

—Ya lo sé, —dije, pero sonaba a la defensiva incluso a mí misma.

—Entonces, no permitas que tus problemas con tu propio caos infantil interfiera con la capacidad de Lisandro para hacer su trabajo, —dijo Edward.

—No sé de qué estás hablando.

—Anita, —dijo, y me miró.

Yo quería hacer un puchero, o enfadarme sin razón, todas las cosas que había hecho durante años como mecanismo de supervivencia.

—Muy bien, pero sigo queriendo que un tercer guardia vaya con ellos.

—¿Vas a confiar en Nicky para escoger al tercer guardia? —preguntó Edward. Suspiré y luego dije, —Sí, seguro.

—Yo, también, —dijo.

Lo miré.

—¿En serio? —dije, y no traté de no mostrar la sorpresa en mi cara.

—¿Lisandro y quién? —preguntó Nicky.

—Edward y yo coincidimos en que puedes escoger cualquier

otro que vaya con los dos.

—Has utilizado su verdadero nombre, —dijo Nicky.

—Lo siento, sólo me sorprendió.

—¿Qué ha hecho para sorprenderte tanto?

—Te lo explicaré más tarde, —dije. —Sólo prepárate. Te recogemos a las afueras de la ciudad.

—Allí estaré. Te quiero, —dijo.

—Yo también te quiero, —dije de una forma automática, porque todavía estaba estudiando la cara de Edward. Cuándo Nicky colgó, le dije a Edward, —¿Confías tanto en el juicio de Nicky?

Él asintió con un movimiento de cabeza.

—Grandes malditos elogios, —dije.

—Me conoces, Anita, sabes que me gusta trabajar con los sociópatas que están dispuestos a hacer cualquier cosa para conseguir terminar el trabajo.

—¿Qué dice eso sobre mí?

Él sonrió, y volvió a ser el buen chico de antes Ted.

—Tú nunca serás tan buena sociópata como yo, Anita, y ninguno de nosotros será tan bueno como Nicky. Eso significa que no dejará que la emoción tiñe su elección. No es que sus sentimientos resulten heridos porque Socrates no confíe en él, es que la falta de confianza hace que Socrates dude en seguir los pasos de Nicky en una pelea, y eso lo convierte en un mal equipo, y más que en cualquier deporte, combatir significa que necesitas un buen equipo de trabajo.

Yo dejé de discutir, porque Edward confiaba en Nicky. Era algo sin precedentes que él tuviera mucha fe en uno de mis amantes. Le gustaba Micah y Nathaniel. Y no le desagradaba Jean-Claude, pero eso no era lo mismo que confiar en ninguno de ellos.

Dejé de darle vueltas a todo, y lo guardé en una caja para mirarlo más adelante, porque nos estábamos retrasando. Y admití para mí misma que la razón por la que había discutido sobre Lisandro había sido porque había perdido a mi madre cuando tenía ocho años. Sabía la magnitud del daño que eso me había hecho, y no quería que a los niños de Lisandro les pasara lo mismo. Esa era la verdad. Odiaba cuando mis propios problemas interferían en mí para hacer mi trabajo. Lo habían hecho de alguna forma en mi vida personal desde hacía años, pero mi trabajo por lo general estaba a salvo de mis neurosis —bueno, la mayoría de las veces.

Cogimos a Hatfield y fuimos hacia el SUV de Edward. Le dije que íbamos a recoger algunos agentes en las afueras de la ciudad. Ella no discutió, simplemente preguntó, —¿Vamos a recoger a los dos hombres rubios?

—A uno de ellos, —dije.

—¿Nuevos amigos? —preguntó.

—Nuevos para ti, —dijo Edward.

—Espero poder cumplir con ellos, —dijo.

Miré por el retrovisor para ver si ella estaba siendo sarcástica, pero su rostro parecía abierto y honesto.

—¿Qué? —preguntó.

—Sólo intento decidir si lo entiendes.

—Si hay alguien, o algo, que pueda ayudarme a hacer mejor mi trabajo, estoy totalmente de acuerdo. Conseguí que esas personas fueran asesinadas anoche. No puedo traerlos de vuelta, pero puedo hacerlo mejor y que no ocurra de nuevo.

—Tú no los mataste, Hatfield, —dije.

—Ninguno de los dos hubiera guardado las partes del cuerpo en la morgue de un hospital. Si cualquiera de vosotros hubiera sido el encargado ayer por la noche, las cinco víctimas de ayer por la noche estarían vivas ahora. Dime cómo mi ignorancia no les costó la vida.

No sabía cómo responderle.

—Todos cometemos errores hasta que sabemos hacerlo mejor, —dijo Edward.

—Exactamente, y os seguiré a los dos como una maldita sombra y aprenderé todo lo que pueda antes de que os vayáis.

No estaba segura de querer a Hatfield siguiéndome tan de cerca, pero no pude decirle que no. Edward y yo intercambiamos una mirada. Él no le dijo nada tampoco. Supuse que tendríamos una rueda de repuesto. Me pregunté si le gustaría Lisandro y a quienquiera que Nicky escogiera. Por lo demás, me pregunté qué pensarían ellos de Hatfield.



CINCUENTA Y NUEVE

Estábamos en la tercera casa de nuestra lista. Si alguien hubiera entrado por la carretera de doble sentido por accidente y pasado, la casa habría parecido normal desde la parte delantera. Tenías que salir y caminar alrededor a la parte trasera de la casa para ver las ventanas rotas, la puerta destrozada, sus piezas dispersas alrededor del pequeño porche que tenía vistas al lado de la montaña por el que la gente pagaría millones en otras ciudades más al norte. Echarían abajo la pequeña casa y construirían algo más elegante y mucho más caro, pero la vista no sería ni un poco mejor desde un porche más grande y más elegante de lo que era desde el pequeño.

Las montañas seguían y seguían hasta que la cordillera frontal se elevaba con picos blancos nevados, austero y tan hermoso, que parecía una foto de calendario en vez de la vista desde el porche trasero de alguien. Tomé profundas y uniformes respiraciones de aire fresco y limpio, pero respiré muy profundamente porque cogí el olor de lo que había dentro. La pareja de ancianos había sido comida por los zombis. ¿Habían sido desangrados por los vampiros primero? No había forma de saberlo a partir de los huesos dispersos y la poca carne que quedaba de ellos. Era asombroso lo mal que olía sólo un poco de carne después de unos pocos días. Si los cuerpos

hubieran sido llevados fuera, los carroñeros habrían limpiado el desastre para ahora, pero los muebles destrozados habían bloqueado parcialmente la puerta e incluso las ventanas. Las ventanas que pensé que la pareja habían intentando bloquear con la alta cómoda, pero la puerta... ¿por qué y cómo se había puesto la mesa de la cocina en la destrozada entrada? Si la pareja la había puesto allí, entonces ¿por qué estaban destrozados y comidos? Tuvimos que mover la mesa para entrar.

Nicky vino a ponerse a mi lado.

—Viste algo peor que esto anoche, —dijo.

—Lo sé.

—¿Por qué te molesta tanto, entonces?

Era una pregunta justa. Pensé en ello.

—¿Has visto sus fotos?

—Sí.

—Tienen todas las fotos arriba. Puedes ver cómo su familia crece de bebés a nietos. Se amaban. Puedes verlo en cada maldita foto, y después de cuarenta años de matrimonio murieron con terror y... simplemente parece que me he pasado demasiados años viendo el mal al final de mucha felicidad.

—Las fotos no cuentan la verdad, Anita. Todo el mundo puede mentir lo suficiente como para que le saquen una foto.

Le miré y me di cuenta de que estaba mirando la vista. Sabía que él había crecido en un gran rancho de ganado en alguna parte, pero nunca pregunté dónde. ¿Había habido montañas como estas donde él creció?

—¿Piensas que mintieron en esas fotos y que realmente se odiaban? —pregunté.

Él sonrió, todavía mirando la vista.

—No, probablemente tienes razón con que eran grandes personas. Criaron a su familia y eran el tipo de padres que los anuncios de Hallmark te dicen que tiene todo el mundo, y aun así la perra abusiva que me cortó el ojo todavía está viva, está en la cárcel, pero está viva. Los niños de esas fotos. pensaba que las infancias como esas eran ficción. Creía que todo el mundo era abusado como yo, que era un gran secreto que nadie decía en voz alta, que le pasaba a todo el mundo, y luego un día me di cuenta de que no era a todo el mundo. Era sólo mi familia de mierda.

Envolví mis brazos alrededor de él tanto como ambos usando chalecos antibalas y llevando más armas de lo que la mayoría de la gente habría pensado necesario nos permitía. Era mucho más acogedor sin las cosas de trabajo, pero en aquel momento tocar era mejor que no tocar.

—Cuando veo fotos como esas, me enfado. Me hace sentir traicionado. Estúpido, ¿no?

—No, —dije—, para nada estúpido.

Él me miró.

—Puedo sentir que lo dices en serio. Creo que si pudiera sentir lo que realmente estás sintiendo, no creería en ello.

—¿En qué? —pregunté.

—En nosotros, en el amor. Si no tuviera que sentir tus emociones, podría haber seguido convenciéndome de que nada de eso era real, y que todo el mundo estaba mintiendo, al menos un poco. Que nada podía ser tan bueno como esas fotos de ahí, pero tú no me dejas creer eso. Siento lo triste que estás, lo mucho que quieres hacerme sentir mejor, y porque es mi trabajo hacerte sentir mejor, tengo que sentirme más feliz, porque tú quieres bastante que me sienta más feliz.

—Cuando quieres a alguien, su felicidad es importante para ti, —dije.

Él asintió.

—Estoy empezando a entender eso.

Edward salió para unirse a nosotros. Hatfield iba detrás de él. Lisandro y Seamus vinieron los últimos. Seamus era alto, oscuro, y guapo, y muy africano, lo que hacía que su nombre fuera discordante. Alguien que se veía como si debiera estar cazando leones con una lanza no debería llamarse con el equivalente irlandés de James. Parpadeó con unos ojos ricos y marrones hacia mí. Si las hienas no tuvieran las pupilas rasgadas, más como lo que pensarías que tendría un reptil, podría haber confundido los ojos con humanos, pero las pupilas eran las equivocadas y el color era extraño. Era un rojo cobrizo como un hombre osos Goran, pero no era el marrón humano. No estaba segura de que pudiera explicar la diferencia, pero estaba empezando a conocerlo cuando lo veía.

Había sido informada de que la vampira, Jane, al que él llamaba maestra le había hecho su animal para llamar hacía cientos de años

y le había forzado a permanecer en forma animal hasta un punto que sus ojos nunca volvieron a cambiar. Ellos, como los de Micah, estaban atascados. Simplemente parecía peor que la maestra de Seamus lo hubiera hecho. Yo ayudé a Micah a escapar de Quimera matándolo. No había escape para Seamus, porque si su maestra moría, era muy probable que él muriera también. Él no habría sido mi elección para redondear nuestra pequeña fiesta de crímenes destructores. No eran sus habilidades de lucha lo que cuestionaba, porque lo había visto en el ring de prácticas. Era extrañamente elegante para un hombre tan alto. Fredo lo había descrito como "agua oscura," por lo líquidamente que se movía. El apodo se había quedado y alguno de los guardias le llamaban Agua. A él no parecía importarle. No parecía importarle nada. Era una máquina de matar grande, oscura y elegante que parecía tener menos emociones que todos los otros psicópatas.

Hatfield lo observaba desde el rabillo del ojo, su mano moviéndose hacia su arma de servicio sin que ella lo pensara realmente. Él era simplemente tan grande, tan reservado, y tan neutral que en realidad era enervante. Era agradable ver que yo no era la única que pensaba que era inquietante.

Si hubiera habido más extraños con nosotros, Nicky y yo no habríamos seguido abrazándonos, pero Hatfield tendría que o bien acostumbrarse a ello o acompañar a otro. Yo necesitaba los abrazos.

—¿Qué demonios ha pasado aquí? —preguntó ella.

—La agradable pareja de ancianos ha sido comida viva por zombis, —dije.

Le dio un pequeño escalofrío.

—Eso lo sé, pero ¿por qué está la mesa frente a la puerta y la ventana rota cubierta? Quiero decir… ¿eso no debería de haber mantenido a los zombis fuera?

El hecho de que se hubiera dado cuenta de la parte desconcertante hizo que me gustara aún más.

—Sí, debería.

—Incluso si había una razón para que ellos pusieran la mesa y la cómoda en su sitio, eso los habría dejado atrapados en la casa, y no estaban atrapados en la casa. Se comieron a las víctimas y luego se fueron, —dijo Edward.

—Así que, ¿cómo salieron? —pregunté.

—¿Habéis visto el tablón de corcho con todas las llaves en una fila? —preguntó Lisandro.

Todos asentimos o dijimos, —Sí.

—¿Queréis ver si la llave de la casa está ahí?

—Tendrán una de repuesto, —dije. —Son ese tipo de personas.

—Está bien, entonces comprobaremos y veremos si sus llaves están aquí. Las llaves personales tienen cosas, no son simplemente llaves, —dijo él.

—¿Alguien ha visto el bolso de la señora? —pregunté.

Nadia lo había visto.

—Encontremos su bolso, —dijo Edward.

No quería volver a la casa con el olor y el feliz desfile de fotos. Nicky tampoco quería volver a entrar. Por una vez incluso Edward parecía un poco gastado en los bordes. El único que parecía impasible a ello era Seamus. Habría preguntado a Nicky si encontraba molesta la falta de afecto emocional del otro hombre, pero habría dicho que no.

Las otras dos casas que habíamos visto habían tenido los restos de cadáveres; habían sido allanadas pero no habían sido atrincheradas. Por lo que respectaba a los ataques de zombis asesinos, las otras dos casas habían sido normales. El único puzzle era éste, así que volvimos dentro para resolverlo, porque eso era lo que hacíamos cuando no disparábamos a cosas o les prendíamos fuego.



SESENTA

No pudimos encontrar su bolso. Hatfield sugirió que no todas las mujeres llevaban bolso, pero no pudimos encontrar su cartera, un monedero, o cualquier forma de identificarla. Encontramos la billetera de su marido con su identificación, dinero y tarjetas de crédito todas intactas en la mesita de noche, donde parecía que lo dejaba cada noche.

—Hay tres bolsos en el armario, pero son más elegantes, o viejos. Debe de tener un bolso, —dijo Hatfield.

Sabía lo que quería decir. La víctima mujer —tenía que hacer mi mejor esfuerzo para pensar en ella así. ¿Dónde estaría su bolso?

—Los zombis no se llevan los monederos, —dije.

—¿Y si están hechos de cuero? —preguntó Seamus, su voz era tan profunda como uno esperaba que fuera.

—Los zombis carnívoros sólo se alimentan de una presa fresca o carroña fresca. El cuero tratado, incluso los más caros, aún estaría demasiado muerto para que se lo comieran.

—Un ghoul se lo comería, —dijo Edward.

Estuve de acuerdo.

—Pero si los ghouls hicieron esto, se habrían comido el cinturón del hombre y un montón de otras cosas en la casa. Viven de carroña

y basura.

—¿Pensaba que los ghouls no salían del cementerio donde se reproducen? —dijo Hatfield.

—No lo hacen normalmente, —dije.

—No hay un cementerio en millas y millas, —dijo.

Edward y yo nos miramos el uno al otro. Los dos nos acordamos de un caso en que los ghouls siguieron a un nigromante que los había levantado accidentalmente.

—No creo que sea un ghoul, —dije, a esa mirada en sus ojos.

—No, —dijo.

—Si los zombis no se llevaron el bolso, ¿quién fue? —preguntó Nicky.

—Tal vez alguien irrumpió después de que estuvieran muertos, y se llevó el bolso, —dijo Lisandro.

—Entonces, ¿por qué no se llevaron la cartera del hombre? Hay más de cien dólares dentro, y todo un conjunto de tarjetas de créditos, —dije.

—Si no fue el robo, entonces ¿por qué llevarse el bolso? —preguntó Hatfield.

—Si fue un robo, ¿por qué no llevarse otras cosas? —preguntó Lisandro.

—Entonces no fue un robo, —dije.

—Había vampiros con los zombis en las montañas; ¿Fue este un grupo mixto, también? —pregunto Nicky.

—Tal vez, —dije.

—¿Por qué un vampiro se llevaría el buen bolso de la señora? —pregunté.

—¿Que había en el bolso que no había en la cartera? —preguntó Edward.

Lisandro, Nicky, y yo dijimos, —Llaves.

—Ellos no entraron por la ventana o la puerta. La pareja se atrincheraron adentro, pero luego, por alguna razón abrieron la puerta principal.

—¿Poderes mentales de vampiro? —preguntó Hatfield.

—No, si ya estaban luchando contra los zombis a su espalda. El miedo y el pánico le anularían casi a cualquier vampiro la habilidad de obtener una parte de su mente, a menos que hubieran tenido contacto previo. Si les hubieran jodido la mente previamente,

entonces tal vez, —dije.

—Es poco probable, creo, —dijo Edward.

—De acuerdo.

—Tienes zombis asesinos a la espalda. Te has atrincherado dentro de tu casa. ¿Qué haría que abrieras la puerta principal? —pregunté.

—¿A quién le abrirías? —preguntó Nicky.

—A alguien que conoces, —dijo Hatfield.

—Ayuda, —dijo Edward.

Me volví hacia él.

—¿Qué?

—Abrirías la puerta en caso de emergencia por ayuda. Si la casa está en llamas dejarás entrar a los bomberos: sí estás siendo robado le abrirías a la policía.

Lo miré.

—¿Estás diciendo que fue un policía?

—Estoy diciendo que puede ser un policía o alguien en quien confiaban y creían que los protegería. Tal vez un oficial que conocían, —dijo.

—No podemos acusar a otro oficial de conspiración con vampiros y zombis asesinos esa es una gran conjetura, —dijo Hatfield.

—No vamos a acusar a nadie en particular, Hatfield, pero piénsalo. Cada casa que hemos revisado en el área eran casas que no se verían simplemente por pasar por ahí. Los zombis, incluso zombis asesinos, no piensan así. Si estuvieran siendo controlados por un vampiro, entonces tal vez, pero si lo que vi y sentí en la montaña es una indicación, entonces este vampiro no es tan genial.

—¿Tal vez se está volviendo más desorganizado al seguir matando? —sugirió Edward.

—¿Te refieres a un asesino en serie que se desintegra cuando alimenta su compulsión?

—Sí.

—Tal vez, —dije.

—Pero alguien dejó salir a los zombis y a los vampiros, entonces se llevó el bolso de la víctima y con toda calma cerró la puerta detrás de ellos, —dijo Edward.

—Todos estamos de acuerdo en eso, —dije.

—No estoy seguro de que todos estamos de acuerdo en eso, —dijo Hatfield.

—¿Está de acuerdo que es lo más probable?

—No, —dijo ella. —Todo lo que aprendí en la clase y en el campo es que esto no sucede. Los zombis carnívoros son muy raros. No corren en manadas, en contra de todas las películas de zombis, ¿verdad?

—Correcto, —dije.

—Los vampiros no pasan el rato con los zombis, ¿verdad? —preguntó.

—Correcto, —dije.

—¿Y ahora quieres que me crea que un ser humano, tal vez un policía, está ayudando a explorar las casas, de una manera menos invasiva, y los ayuda a cubrir sus huellas?

—Tal vez, —dije.

—Si él está cubriendo sus huellas, ¿por qué dejar la mesa, delante de la puerta? —preguntó Lisandro.

—¿Por qué llevarse el bolso? Podría haberlo tirado a través de la abertura en el borde de la puerta. No había espacio para meter una bolsa en el interior, —dijo Nicky.

En esa ocasión todos estuvimos de acuerdo en que no tenía sentido.

—¿Y si no quiere encubrirlos de nuevo? —preguntó Seamus.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—¿Qué pasa si algo acerca de estas víctimas lo hizo reconsiderar su lealtad?

—Esto está dirigido a si los conoce, —dijo Edward.

—Sí, o tal vez miró los cuadros en las paredes como he visto que todos vosotros habéis hecho y le afectó, también.

—¿Así que está empezando a querer que los atrapen? —pregunté.

—Tal vez no conscientemente, —dijo Edward, —pero tal vez en su subconsciente.

—¿Crees que simplemente va a seguir cometiendo más errores hasta que sea detenido? —preguntó Hatfield.

—Tal vez, pero eso no significaría que tuviéramos que esperar más escenas del crimen para atraparlo por un error. Quiero atraparlo antes de que vuelva a matar, —dije.

—Por supuesto, —dijo Hatfield, —pero ¿cómo?

Negué con la cabeza.

—No lo sé todavía.

—Sin embargo, —dijo Edward.

—Sí, pero, siempre hay un pero, Ted, tú me enseñaste eso.

Él asintió con la cabeza y me dio esa pequeña y fría sonrisa que conocía tan bien. Era una de las que llevaba cuando mataba.

—No lo sabemos todavía, —dijo.

—Pero nosotros sí, —dije.

—¿Y cuándo lo descubras? ¿Entonces qué? —preguntó Hatfield.

—Los matamos a todos, —dije.

—¿Incluso al ser humano, si es que se trata de un ser humano el que los está ayudando? —preguntó ella.

—Sí, —dije.

—Él tendrá un juicio. Su abogado irá por un alegato de locura y conseguirá una reducción en la pena.

—Ningún abogado puede ayudar a cualquier persona conectada a esto, —dije.

—¿Qué quieres decir? —preguntó.

—Quiere decir que la orden de ejecución no distingue entre perpetradores.

Hatfield frunció el ceño.

—No lo entiendo.

—El lenguaje de la orden de ejecución permite matar a cualquier persona que participe en el crimen, Hatfield.

—¿Quieres decir que puedes matar a un ser humano sólo así como así, sin detención, sin juicio, sólo bang y ya?

Asentí con la cabeza.

Ella me miró con los ojos muy abiertos.

—Si ellos están intentando matarme, o matar a alguien más, podría apretar el gatillo, sin ningún problema, pero estás diciendo que si estuvieran esposados, o encadenados como un vampiro en la morgue, tú sólo los matarías.

—No, estoy diciendo que podría hacerlo legalmente.

—Los seres humanos no se mueren al amanecer. Ellos estarían despiertos, rogando por sus vidas.

—Sí, al igual que hacen los vampiros si están despiertos.

—¿De verdad no ves una diferencia entre tomar una vida

humana y una de los no muertos, verdad?

—No, —dije.

—¿Has visto la diferencia alguna una vez?

—Sinceramente creía que los vampiros eran malos, y que estaba salvando al mundo, dándoles muerte, pero eso fue hace algunos años. No lo he creído durante un tiempo.

—Si me pongo a ver a los vampiros como gente, no creo que pueda seguir matándolos.

—Entonces, es mejor que te mantengas alejada de los amigos de Anita, —dijo Edward. —No se puede seguir viéndolos como monstruos, una vez los ves como personas.

Hatfield negó con la cabeza.

—No lo sé.

—Tengamos el resto de esta discusión afuera, donde huele mejor, —dijo Lisandro.

—Los hombres rata tienen una de las narices más sensibles en el reino animal, —le expliqué a Hatfield.

Miró a Lisandro.

—¿Hombre rata? —preguntó.

—Sé que soy demasiado guapo para ser un hombre rata —estabas pensando hombre lobo, o hombre leopardo —pero no, sólo soy un gran, gran rata, gigante.

Hatfield luchó contra su cara, y finalmente perdió y mostró su disgusto. Ella incluso se estremeció.

—¿Tienes miedo de las ratas? —preguntó.

Ella dio una leve inclinación de cabeza.

Él sonrió, pero fue más un gruñido, frunció sus labios que no correspondían con su hermosura.

—Entonces no quieres verme en mi forma animal.

—No, —dijo con un hilo de voz.

No había pensado que podría ser literalmente fobia a las ratas. Las serpientes, arañas, podría ser, pero no a los roedores. Es curioso, cómo uno se acostumbra a las cosas y sólo deja de ocurran para que puedan molestar a alguien más.

Todos salimos en tropel al porche otra vez. La vista era refrescante, pero todavía había olor a cadáveres.

—¿Está funcionando el refrigerador? —pregunté.

—Sé lo que quieres decir, —dijo Lisandro. —El olor no debería

ser tan fuerte, pero lo revisé, y la comida está bien.

—Entonces, ¿por qué tan poca carne, huele tan mal? —pregunté.

—Es casi como si hubiera más cadáveres que no hemos encontrado, —dijo.

Miré a Edward. Me dijo, —Hay un sótano. —Señaló a un lado del porche. Fui a buscar donde señalaba, y había unas escaleras que conducían a una puerta escondida bajo el porche.

—No vi ninguna puerta al sótano desde el interior de la casa, —dije.

—Yo tampoco, —dijo Hatfield.

Miré a todo el mundo.

—¿Alguien vio un camino además de esta puerta de la calle?

Todos negaron con la cabeza.

Edward volvió a entrar en la casa, y lo seguí. Estaba de pie en el cuarto de atrás mirando el enorme vestidor. Se alzaba por encima de la ventana, pero la habitación era tan pequeña que efectivamente bloqueaba toda la esquina de la sala de la vista. Se puso en un lateral y Nicky fue al otro. Había una puerta más corta de lo normal en la pared.

—Ellos no estaban bloqueando la ventana. Alguien más estaba bloqueando la puerta, —dije.

—¿Estaban bloqueando para que algo entrara, o saliera? —dijo Hatfield.

—¿O acabaron escondiendo la puerta al final? —preguntó Nicky.

—No lo sé, —dije.

—El olor es peor cerca del borde de la puerta, —dijo Edward.

—No se pueden encontrar zombis generalmente sólo por el olor de la putrefacción, —dije.

—Por lo general no.

Nos miramos el uno al otro.

—O es un infierno de zombis, o más cuerpos, —dije.

Él asintió con la cabeza.

—Tengo mi lanzallamas en el SUV, —dijo.

Sonreí.

—Todavía no, veamos lo que hay ahí abajo primero. Si se trata de zombis puedes hacerlos barbacoa.

—Necesitamos que los técnicos de la escena del crimen vengan

hasta aquí, por lo menos hay que tomar fotos al menos unas cuantas con nuestros teléfonos. Tienen que reunir pruebas, —dijo Hatfield.

—Técnicamente podemos llamarlos sin hacer nada más, —dije, —pero podemos llamar a los técnicos después de saber lo que hay ahí abajo.

—Les diremos a alguien que tenemos más zombis, o más cadáveres aquí, antes de confirmar los que hay, —dijo Edward.

—¿Quieres pedir refuerzos antes de que sepamos si los necesitamos? —pregunté.

—Si esto se convierte en otro sótano del hospital, un respaldo puede ser bueno.

No sabía qué decir, en todos los años que le conocía estaba segura de que nunca lo había escuchado decir eso antes, lo que significa que tal vez le debía a Dev una disculpa. Si eso hubiera molestado a Edward, entonces habría sido malo. Que no me hubiera molestado tanto, me hizo reflexionar sobre mí. Tal vez me hubiera golpeado más tarde, o tal vez Edward necesitaba más respaldo emocional de lo que yo podía ofrecerle. Tenía mis amores conmigo para abrazarlos, y puedes decir lo que quieras, pero eso ayuda.

—De acuerdo, llamaremos, —dije, y lo hicimos.

Edward hizo la llamada. Les dijo que sospechábamos que había algo sobrenatural o algo simplemente malo en el sótano, y si alguien quería fotos de la escena del crimen habíamos tomado algunas con nuestros teléfonos, y que tenían que enviar a los técnicos ahora. Cuando se sugirió el envío de más policías para respaldarnos, Edward no dijo que no. Él se estaba ablandando.

—¿Esperamos? —pregunté.

Negó con la cabeza.

—No.

—Si no vamos a esperar a que lleguen los refuerzos, entonces ¿por qué los habéis llamado? —preguntó Hatfield.

—Así sabrán dónde estamos, por si acaso, —dijo Edward.

—¿Por si acaso qué? —preguntó.

—Sólo en el caso de que lo que está en el sótano nos intente comer, o nos atrape, o en caso de que el sótano entero sea una gran, gran trampa, —dije.

—Si pensamos que es una trampa, entonces deberíamos esperar, —dijo.

—Probablemente, —dije.
Edward encendió la linterna montada en la AR.
—Pero no vamos a esperar, ¿verdad? —preguntó.
—No, —dijo.
—No, —dije.
—¿Por qué no esperamos otra vez? —preguntó Hatfield.
—Porque ellos son la Muerte y la Ejecutora, —dijo Seamus.
—Pensé que eran Muerte y Guerra, —dijo Hatfield.
—Eso también, —dijo Nicky.
Pareció que pensaba en ello durante un minuto y luego asintió con la cabeza.
—Tal vez si los seguimos lo suficiente alrededor de algunos de los casos, nos pondrían apodos ingeniosos, —dijo.
—¿Cómo qué? —preguntó Nicky.
—Esbirros, —dijo Seamus.
—¿Qué? —preguntó Lisandro.
—Somos sus secuaces, todos lo somos, —dijo Seamus, como si eso tuviera sentido.
—La Guerra no tiene subordinados, —dije.
—Sí, de hecho los tiene: la lucha, el pánico, la ira, la discordia, por nombrar algunos.
—¿Nos estamos retrasando hasta que lleguen los refuerzos? —preguntó Hatfield.
—Yo sí, —dijo Lisandro. —El sótano huele bastante mal desde aquí.
—Conejito, —dijo Nicky.
—Andrajoso, en realidad, —dijo Lisandro.
—¿Quién es la Mole entonces? —preguntó Nicky.
—Anita es más pequeña, —dijo Lisandro.
Estaba a punto de señalar que sólo habían cometido un error en sus cálculos, pero Edward había tenido suficiente de sus juegos.
—Callaos, —dijo Edward. —Anita, abre la puerta mientras yo te cubro.
—No, —Nicky y Lisandro dijeron al mismo tiempo.
Los miré.
—Anita no va primero, si estamos aquí para ser sus guardaespaldas, —dijo Lisandro.
—Estoy trabajando, —dije.

—Nosotros también, —dijo Lisandro, y me pasó fácilmente hacia la puerta.

Lo seguí en su camino.

—Anita, puedes dejar que ayude a pasar por esa puerta a Ted, o podemos discutir sobre ello hasta que los otros policías lleguen, tu elección.

Miré a Seamus.

—Me dejarás ir primero.

—Sí.

—¿Por qué? —le preguntó Nicky.

—Porque no puede haber nada allí abajo que sea más aterrador que ella.

—Gracias por el voto de confianza, creo, —dije.

—Has destruido a los más grandes vampiros que han caminado por la faz de la tierra, Anita Blake. ¿Qué posiblemente podría estar en este pequeño sótano que no se comparara con las presas que ya antes te has comido?

Una vez más, no sabía qué decir a eso, así que lo dejé pasar, pero también dejé que Lisandro abriera la puerta para Edward. Yo no era tan dura como pensaba Seamus, Lisandro era más difícil de dañar, y no iba a dejar que pasara primero a través de la puerta, a menos que quisiera que jugáramos con los pulgares durante una hora... dejé que Lisandro fuera junto a Edward. Yo iba junto con Nicky, y al final, Hatfield y Seamus en la retaguardia. Teníamos un orden de marcha. Teníamos nuestras armas fuera y listas y con mucho cuidado de no estar apuntando a nadie de nuestro grupo. Lisandro abrió la puerta, y el olor a carne podrida se extendió hacia arriba envolviéndonos. Hatfield se atragantó detrás de mí. Empecé a hacer respiraciones poco profundas por la boca, sin embargo, realmente eso no ayudó tanto como deseé que hiciera. Lisandro intentó el interruptor de la luz, pero la boca del sótano quedó completamente negra y sin tocar.

—¿Por qué las luces nunca funcionan en momentos como éste? —dije en voz baja.

La linterna unida al rifle de Edward volvió a la vida y arrasó la oscuridad como una moneda brillante arrojada a una noche interminable. Bueno, no era tan negro, o tan malo, ¿verdad? Me di cuenta que no me gustaba la oscuridad desde que murió la Madre

de Todas las Tinieblas. Ella había sido la noche misma real, viva, y con hambre. Yo la destruí, pero por primera vez en mi vida tenía miedo a la oscuridad. Parecía como si debería haber tenido más miedo cuando ella aún estaba viva, ¿verdad?

—Escaleras, —dijo Edward en voz baja, a la pregunta no formulada. Vio escaleras, y descendió por ellas; Lisandro lo siguió, haciendo una mueca ante el olor. Seguí a Lisandro, con mi propia linterna barriendo por delante del cañón de mi AR. No había nada que ver, excepto las paredes desnudas, las escaleras bajando, y el olor que me hizo temer lo que estaba por venir.



SESENTA Y UNO

Tratando de sentir con las botas por donde iba en las estrechas y desconocidas escaleras me hizo desear tener mis zapatillas para correr. No me atreví a usar la luz de mi rifle en las escaleras, ya que habría barrido con el cañón a través de Lisandro y de los cuerpos de Edward. No se debía cruzar un arma cargada sobre tu equipo, sobre todo en lugares estrechos donde tropezar era una posibilidad real. Normalmente, cuando los zombis asesinos andan sueltos, tenía mi dedo en el gatillo listo para disparar, pero sopesaba ese segundo extra antes de tener la posibilidad de disparar sobre mis amigos, y decidí que el peligro de tropezar en las escaleras era más alto que ser devorada por un zombi, al menos en las escaleras.

El balanceo de mi luz reveló destellos en la barandilla, justo por delante. Una vez que estaba rodeada de una abierta barandilla reevalúe los riesgos, hasta entonces mantuve mi dedo fuera del gatillo.

El olor a carne podrida se hacía más fuerte a cada paso hacia abajo. Solo esperaba que no llegara ese punto en que mi nariz se acostumbrara a ello y con eso sólo se cerrara en sí misma. Había olido cuerpos en descomposición, pero nunca tantos, o quizás simplemente nada sí de enorme. Era una gran cantidad de carne en

descomposición. No tenían que ser cuerpos. Tal vez tenían un armario donde la carne de vaca y de cerdo comenzaba a descomponerse y olía a podrido... Y una parte de mí realmente esperaba que fuera algo así, y la otra parte esperaba que fuera algo horrible que nos diera una pista para encontrar al maestro renegado. Si él estaba aquí en el sótano, aunque Lisandro con su olfato superior de hombre rata nunca oliera esas inocentes cosas como una sanguijuela por encima del abrumador hedor a carne podrida. No creía que el vampiro renegado estuviera aquí —la mayoría de los vampiros son muy exigentes con los olores —pero sin duda volvería a mantener a los ocasionales visitantes alejados.

Hatfield se aclaró la garganta bruscamente detrás de mí. Recé en silencio para que no vomitara sobre mí. No sólo por la obvia razón, sino porque si lo hacía, yo lo haría también. Podría ser una reacción en cadena, una vez, algunas veces más, pero una vez que una persona se sentía mal, le era muy difícil aguantar al resto de nosotros, o a mí. Mi estómago se revolvió por el olor, el pensamiento y la tos nerviosa de Hatfield. Me di cuenta de que no habíamos comido, y me alegré.

Oí a Lisandro hacer un silbido agudo entre dientes, como si hubiera hecho un ruido fuerte. Quería preguntarle que le había sorprendido, pero estaba a centímetros de la barandilla y podía verlo por mí misma. Si era algo peligroso, Edward habría dicho algo. Confiaba que él me avisaría, pero había visto torturado a Lisandro y él no hizo ningún sonido agudo.

Edward y su rifle señalaron a la izquierda de la escalera, Lisandro tenía razón, y cuando salí del área protegida al espacio abierto de la siguiente sección de escaleras a la que me acerqué, tenía la certeza de que Nicky lo llevaría bien. Tenía que confiar en que Hatfield y Seamus sabrían barrer una habitación. Ambos tenían el entrenamiento, pero hasta no ver a alguien utilizando ese entrenamiento me reservaba mi opinión.

La luz de mi linterna cayó sobre la oscuridad y vi la primera fila de cadáveres. Estaban apilados uno encima del otro y, salvo que estos estaban hinchados y pudriéndose en vez de delgados y hambrientos, me hicieron recordar las fotos de los campos de concentración nazi. No sólo había cuerpos apilados porque eran demasiados para mantenerse al frente incluso en las fosas comunes.

No había tantos cuerpos aquí como esos miles, pero había docenas. En la oscuridad, viendo de pronto por encima de ellos, parecían más.

Nicky no emitió ningún sonido de sorpresa cuando él se inclinó por las escaleras detrás de mí. Hatfield preguntó, —¿Son zombis?

—No, —dije.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —preguntó.

—Están hinchados por los gases. Los zombis se pudren, pero no emiten gases. La teoría es, que el movimiento disipa el gas, o algo parecido sobre ser un zombi significa que se descomponen de forma diferente a la de los cadáveres regulares. Nadie está realmente seguro, pero los zombis andan y se desgastan, pero no se hinchan y se expanden como los cadáveres reales.—Me escuchaba tan normal, como si estuviera dando una lección. A veces, en medio del horror te aterras a lo normal, así que explicarle nuestro trabajo a Hatfield me ayudó a mantener la calma.

—Si no son zombis, ¿por qué seguís apuntando las armas a todo? —preguntó ella.

—Porque algo puso los cuerpos aquí, —dijo Edward.

—Oh, —dijo ella, y una mirada hacia atrás me mostró su pistola apuntando más allá del cuerpo de Nicky. Eso fue suficiente para que supiera que ella estaba tomando el lado opuesto de la escalera detrás de Nicky. Dividimos la sala de la misma manera, con lo que Edward me seguía, y Nicky se despegó con Lisandro. No sabía a ciencia cierta si iban a seguir el protocolo si eso significaba estar más lejos de mí, pero suponía que confiaba en Edward, o confiaba en que él y Lisandro fuesen lo bastante rápidos como para protegerme de un lado o del otro del pequeño sótano.

Los seis nos dividimos la sala como si hubiéramos entrenado para ello, y teníamos nuestras armas en la mayor cantidad de espacio posible sin arriesgarnos a dispararnos entre nosotros.

—Los zombis no acumulan alimento, —dije en voz baja.

—Los ghouls lo hacen, —dijo Edward.

—Pensé que decidisteis que no podían ser ghouls, —dijo Hatfield en su parte de la habitación.

—Lo hicimos, pero eso fue antes de ver los cuerpos.

—¿Están almacenando alimentos, o están escondiendo los cuerpos? —preguntó Seamus.

—No lo sé, —dije.

—Pensaba que los zombis se comerían cualquier cosa, y que los ghouls se comerían hasta los huesos, —dijo Hatfield.

—Sí, —dije.

—Los cuerpos están casi intactos, —dijo.

—Sí, —dije.

—Entonces, si estos no son zombis, o ghouls, ¿qué o quien puso los cuerpos aquí?

—No lo sé, —dije.

—¿Forrester? —preguntó.

—Yo tampoco lo sé, —dijo.

—¿No se supone que vosotros dos sois los que saben? —dijo.

—Creía que sí, —dije.

—Si este es el almacén de alimentos, entonces podríamos usarlo como cebo, —dijo Edward.

—¿Te refieres a tenderle una trampa al devorador de hombres? —pregunté.

—Sí, —dijo.

—¿Y si es sólo un vertedero de cuerpos? —preguntó Nicky.

—Entonces es posible que quieran poner más cuerpos aquí, —dije.

—Así que de cualquier forma vigilaremos el lugar para ver quién o qué vuelve, —dijo Edward.

—No, si ellos ven aquí a la policía, —dijo Lisandro.

—Él tiene un punto, —dije.

Escuché el gemido lejano de las sirenas.

—Demasiado tarde, —dijo Nicky.

—Tal vez, —dije, —o quizás sea lo que sea que esté haciendo esto no lo sabe, porque es de día. Limpiaremos todo lo que sea necesario antes del anochecer y aún podría funcionar.

Entonces el poder pasó a través de mi cabeza y sobre mi piel. Tuve un segundo para sentir que despertaba y luego grité, —¡Vampiro!

—¿Dónde? —preguntó Hatfield.

—Aquí, —dijo una voz que no pertenecía a ninguno de nosotros.



SESENTA Y DOS

Se escuchó un grito y, a continuación, Hatfiel y Seamus dispararon contra algo que no podía ver. Incluso con los relámpagos de los disparos no pude ver al vampiro, pero Dios, podía sentirlo como algo mágico presionando contra mi piel. Edward y yo nos estábamos moviendo, con las luces de las armas buscando lo que habían visto para dispararle. ¿Dónde estaba? ¿Dónde diablos estaba? Podía sentirlo alrededor de mí en la oscuridad, como si el aire se convirtiera en él. Mi pecho se apretaba, como si no quisiera respirar dentro de mí.

Sentí el movimiento en la oscuridad y lo supe antes de que Lisandro gritara, ¡Zombis! Estaban esparcidos entre los muertos como espías. El poder del vampiro los estaba animando. Él era un nigromante de mierda, igual que la Madre de todas las Tinieblas lo había sido. Mierda ¡Hijo de puta!

Grité, —¡Retirada! ¡Luz del día, salgamos a la luz del día! —Una vez que estuviéramos fuera podríamos quemarlos a todos.

Me retiré hacia atrás, a las escaleras, esperando que todo el mundo viniera conmigo, pero no lo hicieron. Ya era demasiado tarde para una retirada limpia. Hatfield gritó y disparó de nuevo. Pude ver a Seamus en la oscuridad, luchando con un zombi que lo

había tirado al suelo. Edward y yo nos apartamos de ellos, porque estaban más cerca de nosotros. Las armas de Nicky y Lisandro silbaban como truenos mientras disparaban a lo que parecía una masa en movimiento de zombis.

Me aparté a la derecha de Nicky y Lisandro. No tuve que tocar a Edward, ambos estábamos conscientes de que podíamos combatir de la misma forma que una pareja en la pista de baile. Caminé arrastrando los pies, con las piernas dobladas como había aprendido del SWAT. Mi luz me mostró un muro de zombis gruñendo y avanzando. Su gruñido me indicó que eran comedores de carne; los zombis normales estaban mucho más muertos. Tres de ellos ya estaban sin cabeza.

Lisandro era un estudiante veloz: alcanzaba la boca para que no pudieran morder, tomaba las armas y con los que no podía lidiar, les arrancaba las piernas para que no pudieran moverse. No nos íbamos a quedar aquí el tiempo suficiente para hacerlo todo como si estuviéramos en el hospital, pero Nicky mostraba las tácticas de combate en un Apocalipsis zombi, y Lisandro estaba aprendiendo de él.

Los tres trabajábamos en dirección a las escaleras, disparando a los zombis a medida que avanzábamos. Sus cabezas explotaban muy bien, pero seguían llegando, implacables, como sólo los muertos podían serlo. Nos fuimos apoyando hasta que tocamos los hombros con Edward. Él y Hatfield seguían disparando sus rifles. Seamus se había limitado a un arma de fuego, algo andaba mal con su brazo derecho, pero no tuve tiempo de ver por qué. Formamos un semicírculo alrededor de la escalera, enviando a Seamus y Hatfield primero. El enviar a los heridos y a novatos primero tenía sentido, pero no quería ir después, y Lisandro y Nicky tampoco irían.

Edward grito, —Anita ¡vamos!

Maldije, pero fui, no había manera de ayudarlos a disparar a los zombis una vez que estaba en las escaleras, tenía que subir y confiar en que avanzarían después de mí.

Escuché a Hatfield gritar, —¡Blake!

Mierda, ¿ahora qué? pensé, y corrí los últimos escalones de la pequeña habitación. No estaban allí, así que corrí más allá hacia la sala de estar, con la AR en mi hombro buscando lo que le había hecho gritar. Hatfield estaba arrodillaba al lado de Seamus con una

almohada desnuda en una mano y la funda en la otra. Seamus estaba en medio del suelo junto a la mecedora curvada de madera. Ya había un enorme charco de sangre sobre la bonita alfombra; difuso, oscuro y grande en el suelo de madera limpio. Su brazo era un caos sangriento donde el zombi lo había roto, con esa fuerza más que humana y los dientes más que humanos.

—Hazle un torniquete, —le dije a Hatfield, y me di la vuelta hacia Edward y los demás.

—No me deja tocarlo.

—Un corte en su mano y mi sangre podría traerla, —dijo Seamus.

Había olvidado por completo, lo de mi mal.

—Tienes razón. Hatfield, cubre la retirada.

Ella me dio la funda de la almohada. Dejé la AR colgando por la correa y se la llevó mientras se dirigía al dormitorio. Me volví hacia el gran hombre en el suelo. Su piel era lo bastante oscura para que la sangre no me permitiera verla con claridad, pero el desgarro muscular y el hueso brillaba rodeado de la oscura piel como una macabra obra de arte. Gran parte de la violencia es a la vez hermosa y horrible.

—El cambio curaría al menos una parte de los daños, —dije.

—No me atrevo, —dijo.

No le pregunté por qué no se atrevía; ni me detuve en decir que con eso dejaría de sangrar ni en jugar a las veinte preguntas, así que me puse de rodillas encima de su cabeza, lejos del charco de sangre. Envolví la funda alrededor de su brazo y comencé a buscar algo que me ayudara a fijar el torniquete.

—Eres más rápido que esto. ¿Cómo dejaste que te hiriera tanto? —pregunté.

—No lo sé, —dijo.

Me levanté y fui a la mecedora. Era lo único que vi en la sala que podía ser lo que necesitábamos. Rompí uno de los rizos de madera más pequeños para sacarlo de su lugar. Este salió con un golpe seco. Edward y los demás aún estaban disparando en la otra habitación. Hasta que no quemáramos a los zombis, estos seguirían llegando. A los zombis no les gusta la luz del día, pero no se detendrían por alimento "nosotros" tan cerca.

Puse la pieza de madera sobre la funda de la almohada y la

apreté hasta que la sangre dejó de salir a borbotones.

—Mantenlo apretado. Llamaré a una ambulancia.—Me limpié las manos manchadas de sangre en los pantalones y saqué el teléfono del bolsillo dándole la vuelta.

Seamus sujetó el apretado torniquete, pero dijo, —No llames.

—No te estás muriendo, —dije.

—Puedo sentirlo dentro de mí. Él me dice que cambie de forma. Quiere que te mate. Es por eso que no me atrevo a cambiar para sanar el daño.

Lo miré con el teléfono a medio marcar en la mano.

—¿Quién lo quiere? —pregunté, pero ya lo sabía.

—Él lo quiere... el vampiro. Fue un zombi el que me mordió, pero de alguna manera fue él, Anita. De alguna manera el vampiro estaba usando el cuerpo del zombi como el Viajero y la Madre Oscura utilizan a los vampiros. Me mordió, ¿lo entiendes, Anita?

—Entiendo, —dije, y devolví el teléfono a mi bolsillo.

—Soy un Harlequin, y estoy atado a mi maestro. Eso me ayuda a luchar contra la compulsión, pero no sé si ganaré esta batalla.

Respiré hondo y solté el aire lentamente. No sentía nada. Estaba entumecida, como si hubiera sido insensible durante algún tiempo sin saberlo.

—¿La compulsión es muy fuerte? —pregunté.

—No debería serlo. Estoy totalmente unido a mi maestro. Debería ser a prueba de cualquier vampiro, a excepción de mi maestro. La única que podría alterar esos votos es la Madre Oscura, y ella se ha ido.

—Sí, —dije.

—Este maestro no debería ser tan fuerte, no es de extrañar que Ares cayeran ante él.

—¿Qué quieres que haga? —pregunté.

—Si me matas, entonces mi maestro podría morir y nunca despertar, pero no permitas que cambie de forma. Si lo hago, entonces debes matarme, porque hay algo en este poder que quiere que asesine, no sólo a ti, sino a todo. A él le gusta la muerte Anita, en todas sus formas.

—¿Este vampiro tiene nombre? —pregunté.

—No me lo dice. Soy un animal y no me debe su nombre, —dijo Seamus, y se estremeció, sus ojos revoloteaban cerrados.

—¿Esa es tu idea o de él? —pregunté.

—De ambos.

—No eres un animal, —dije, —y él debería decirte su nombre.

Seamus me sonrió, —Me gustan tus modernas ideas, pero es demasiado tarde para disfrutarlas.

—No, —dije. Y le toqué el brazo, y la piel desnuda, y un destello de calor pasó entre nosotros. Podía sentir a su bestia, podía verla detrás de mis ojos donde los sueños se manifiestan. El hombre hiena me miró, y sentí algo nuevo dentro de mí revolverse otra vez. Tenía una nueva bestia.

Los marrones ojos de la hiena de Seamus me miraron.

—No puedes ser una de nosotros.

—Una bala atravesó el cuerpo de Ares y el mío. No creo que sea suficiente.

—Su llamada es más suave ahora, —dijo Seamus.

—¿Solo porque toque tu brazo? —pregunté.

—Sí.

Quería llamar a Edward, porque deseaba a alguien que fuera capaz de dispararle a Seamus si era necesario, porque quería seguir tocándolo, y si iba a ponerse como una fiera, no quería estar cerca de él mientras estaba intentando dispararle. Estar fuera de su alcance sería muy bueno. Pero no quería distraer a Edward por si necesitaba toda su concentración en mantener alejados a los zombis que probablemente estaban tratando de subir por las escaleras hasta el dormitorio. He hice lo único que podía, mantener mi mano izquierda sobre su brazo y apuntar la Browning con la derecha.

Seamus miró el arma, luego mi cara.

—Dispárame si tienes que hacerlo.

Me limité a asentir. Tenía toda la intención. Le había fallado a Ares al no haberle disparado antes. No iba a fracasar de nuevo, no de esa manera.

Alguien grito.

—¡Policía, hay alguien en la casa!

Volví a gritar, —¡Sala de estar!

El Ayudante Al entró en la cocina. La sonrisa en su rostro cambió cuando nos vio.

—¿Qué pasó?

—Zombis en el sótano, —dije. Sonaron más disparos, como para

confirmar el punto. Sacó su arma. Miró hacia la dirección de los disparos, y luego de nuevo a nosotros. —Es otro asunto de cambio ¿no?

—Sí, —dije.

Empezó a apuntar su arma en dirección a Seamus. Las sirenas sonaban a lo lejos. El resto del equipo de seguridad finalmente estaba aquí. Bajó su arma, parecía incómodo, casi avergonzado. Hasta que hizo ese movimiento hacia Seamus, pude haberle pedido que me ayudara a custodiar a los cambiaformas, pero ahora… no estaba segura Al no soltaba ni un poco el gatillo. No podía culparlo, porque sabía que había visto el daño que Ares había hecho, pero eso no era culpa de Seamus, y sin embargo. si pudiera hacerlo esta vez me gustaría dispararle. No dejaría que otro de mis guardias dañara a nadie más. No podría. La parte cínica de mí pensó, *bueno, al menos no estoy tan apegada a este*. Odiaba pensar así, pero Ares había sido mi amigo, en cambio a Seamus apenas lo conocía.

De pronto Seamus me agarró del brazo izquierdo, apretando mucho, sus ojos brillaban ensanchándose.

—Él no quiere quemarse.

Edward y los demás corrieron hacia nosotros, y sólo entonces olí la carne quemada. Nicky y Lisandro tomaron un brazo y la pierna opuesta de Seamus mientras se movían, levantándolo y haciendo equilibrio con él para seguir su camino hacia la puerta. Los seguí, porque cuando la gente que sopla mierda comienza a correr, hay que intentar mantener su ritmo, esa es una regla.

Edward abrió la puerta de ese lado y a través de ella se llevaron a Seamus. Hatfield iba tras ellos. Edward grito, —¡Afuera, ahora! —Él siguió sus instrucciones y yo corrí cumpliéndolas. Al no hizo ninguna pregunta, sólo corrió conmigo. Los dos estábamos en el césped del patio delantero cuando la primera explosión sacudió el mundo, tambaleándonos. Seguí alejándome de la casa, y cuando recuperé el equilibrio seguí a Al. La segunda explosión fue aún más grande e hizo que todos temiéramos la onda expansiva y la oleada de calor.

—¿Qué diablos hiciste? —preguntó Al.

—Tenían tanques de propano adicionales en el sótano. Una de las granadas debió haberlos golpeado. —Él lo hizo parecer como un accidente.

Lo miré, pero su rostro era suave e ilegible. Él levantó una mano para saludar a nuestro equipo de seguridad con sus luces y sirenas. Me pregunté si se quedarían a una distancia segura o conducirían hasta la casa. Otra explosión hizo temblar el suelo y el aire nos abofeteó como si fuera una mano gigante. Caímos al suelo a cuatro patas.

—¿Estás bien? —pregunté.

Él asintió.

Una tercera explosión hizo llover escombros.

—¿Cuántos tanques había ahí abajo? —pregunté.

—Bastantes, —dijo.

Entonces Nicky gritó, —Anita.

Seamus comenzó a retorcerse en el suelo. Y yo aún tenía la Browning desnuda en la mano. Maldita sea, el vampiro debería haber volado, muerto, y al morir Seamus debería haberse liberado. Lo que significaba que el vampiro no estaba muerto. ¡Joder!

—El vampiro no está muerto, —dije, y fui a colocar mi mano sobre Seamus. O lo ayudaba a controlar a su bestia hasta que el vampiro se quemara, o lo mataría antes de que pudiera cambiar. De cualquier forma, mi lugar estaba junto a Seamus.

Edward sostenía su rifle, observando la casa. Si algo se arrastraba fuera, habría que disparar. Hasta que la casa terminara de estallar podríamos ver si algo salía otra vez, pero el vampiro pudo haber escapado por la puerta del sótano antes de la gran explosión. Mierda, si hubiéramos esperado al equipo de seguridad, habríamos tenido hombres que dispararan ahí mientras corrían.

Seamus gritó. Nicky y Lisandro lo tenían sujeto, aplastado contra el suelo. Corrí los últimos metros y caí de rodillas junto a ellos. Colocando mi mano en su brazo. Su piel estaba caliente al tacto, y su bestia me gruñó. No quería salir a jugar. Mi nueva bestia me gruñó, o tal vez fue a él.

—Si cambia tendremos que matarlo, —dije.

Nicky respondió.

—Entendido.

—Tiene que haber otra manera, —dijo Lisandro.

Seamus habló entre los dientes apretados.

—Ella tiene razón.

—Hueles a hiena, —dijo Lisandro, —pero no llevas a esa bestia.

—Ahora sí.

—Déjale oler tu piel, —dijo Nicky.

Tuve que dejar de tocar su brazo para poner mi mano delante de su rostro. Sus ojos rodaron dentro de su cabeza, y su energía se calmó. Cuando volvió a abrir los ojos, eran pacíficos, estaba aquí de nuevo.

—Él ya no trata de controlarme.

—¿Por qué no? —pregunté.

—No lo sé. Es como, si se hubiera ido. Habría dicho muerto, pero no creo que eso sea todo.

—Se ha ido en buen momento, —dije.

Al dijo, —Has prendido fuego los árboles de allí. Este ha sido un año seco, tenemos que apagarlo.—Parecía cansado, como si algo en los últimos minutos hubiera caído sobre él.

—¿Estás bien? —preguntó Hatfield.

—Conocía a la pareja que vivía aquí. No quiero tener que contarles a sus hijos de la ciudad que fueron comidos vivos.

—Diles que fueron asesinados, —respondí.

—Los familiares siempre preguntan cómo, siempre, como si eso hiciera que se sientan mejor. —Al negó con la cabeza. —Algunas verdades no te hacen sentir mejor. Solo te duelen más.

Nadie discutió con él, ya que todos habíamos estado rodeados de violencia y muerte durante demasiado tiempo como para discutir algo que era cierto.



SESENTA Y TRES

Si Seamus no hubiera sido herido habríamos permanecido más tiempo en el lugar, pero no tardaron demasiado en llegar a revisarlo. No le arriesgaría en una ambulancia; la cual estaba demasiado cerca al escenario con Ares en el helicóptero. Nadie discutió con nosotros. Creo que pensaban lo mismo. Los paramédicos le colocaron un vendaje para evitar que la herida sangrara manchando toda la unidad y luego nos fuimos. No estaba implícito, aunque tampoco el estado, ellos le llevarían al hospital; no lo hicimos. Llamé a Claudia desde la unidad, para que tuviera algunos guardias en la puerta para subirlo por las escaleras. Ellos le ayudarían a no cambiar de forma y si lo hacía le matarían. Si permanecía en calma, lo dejarían en forma animal durante unas horas para que sanara.

Dejamos a Hatfield en la estación para que recogiera su coche, para que pudiera ir a su casa a limpiarse. El resto de nosotros nos fuimos a nuestras habitaciones para ducharnos con el limpiador industrial que Edward y yo comenzamos a llevar en nuestras bolsas. Olía mal, a naranja falsa, pero era mejor que el olor a cadáver. Era extraño que los zombis no olieran tan mal como las personas muertas por completo, pero casi nunca era así. La metafísica era

muy extraña.

Edward se fue a su habitación que estaba en el pasillo enfrente de la de Nicky y la mía. La de Lisandro estaba más al fondo del pasillo. Los escoltas en la sala de guardia me informaron que Nathaniel estaba durmiendo en la habitación. Tuve un momento para preguntar cómo estaban Micah y su familia, y porqué Nathaniel no estaba pegado a él, pero entonces recordé que yo tampoco estaba pegada al lado de Micah, y yo era su "prometida." Abrí la puerta con la tarjeta intentando ser lo más silenciosa posible. La habitación estaba en penumbras, las cortinas estaban corridas a excepción de un borde de luz solar. Si no me hubieran informado que Nathaniel estaba en la cama, a primera vista habría creído que era sólo un montón de mantas.

Cuando dormía sólo, se acurrucaba como si formara un nido. Siempre era impresionante lo invisible que podía ser estando sólo en una cama.

Nicky y yo nos abrimos paso a través de los ataúdes y más allá de la cama. Pude haberlo besado de no estar oliendo a cadáver podrido. Pero no quería ese olor en las sábanas. Nathaniel tenía el sueño pesado, pero dormir con tanto ruido y ese olor, significaba que estaba agotado. Traté de recordar si él y Micah habían dormido algo en las últimas veinticuatro horas y no pude recordarlo, lo que probablemente significaba que no.

Alguien había aseado el cuarto de baño desde la última vez que Nicky y yo lo utilizamos. Teníamos toallas limpias, pero nada de jabón o champú del hotel que se hicieran cargo de este olor. Pero tenía la botella del mismo versátil limpiador de cuerpo que utilizaban en la morgue, que era precisamente el lugar donde lo usé al principio para limpiarme las manos. Usaríamos *Febreze* en los chalecos blindados y en la bolsa de ropa, y llamaríamos al servicio de lavandería del hotel. Ya que no estarían felices con nosotros si mandábamos nuestra ropa a otro servicio de lavandería. Era sin duda una carga separar la ropa de los cinco. Por supuesto, Seamus había manchado de sangre toda la suya, por lo que podría ser una pérdida de todas formas.

Nicky y yo formamos dos montones separados con nuestras armas, y luego nos desvestimos. Al igual que la última vez, no hubo ni bromas ni juegos previos, queríamos limpiarnos lo más rápido

posible. Él abrió el agua tan caliente como podíamos soportar, y luego nos lavamos a fondo rápidamente con el super líquido de color naranja de olor fuerte. Era un infierno en mi pelo, pero era el único que funcionaba en ciertas ocasiones. Cuando ambos olíamos de forma exagerada a naranja, tomé el acondicionador para el cabello, pues de lo contrario tendría que hacer mi mejor imitación de una chica blanca a lo Afro, que no era un buen aspecto para mí. Nicky consiguió su propio champú y acondicionador. Su pelo lacio sería más complaciente con excepción de los extremos triangulares del corte unilateral de su flequillo, dado que tenía el pelo como el de un bebe más de lo que podría tenerlo de otra forma. Si no lo hacía, su flequillo se metería en su ojo derecho.

Nos quedamos de pie en la ducha esperando a que el acondicionador actuara durante un minuto o dos, y Nicky me sonrió.

—¿Qué? —pregunté.

—¿Tendremos que regresar y jugar a los detectives después de que nos duchemos?

—Sí, necesito asegurarme que no abandonan mi orden porque piensan que el gran vampiro malo se quemó.

—El cuerpo que estaba usando probablemente terminó frito, —dijo Nicky.

—Tal vez, pero no pudimos ver la puerta trasera desde el sótano hasta después de que la casa explotara. Él estaba en el cuerpo de un zombi, lo que le permitía moverse a la luz del día sin freírse.

—¿Él no debería haber sido capaz de hacer eso, tomar el cuerpo zombi, quiero decir?

—No, no debería haberlo hecho, —dije.

Me tocó la cara, y me giró para mirarlo.

—No era mi intención hacerte parecer tan seria.

—Es mi primera vez también, Nicky. Este vampiro rompe todas las reglas.

—Cuando Edward y tú no sabéis lo que está pasando, es malo, ¿no?

Asentí,

—Sí, es malo.

—Así que no hay tiempo para más sexo, —dijo.

Sonreí, él se rió.

—¿No estás cansado ya?

—Soy un hombre león, Anita. Los leones naturales pueden follar cada quince o treinta minutos al día.

—Sí, durante unos diez segundos en un sólo tiro. Su resistencia es mucho mayor, y los leones no hacen más que dormir y follar durante el día. Hemos estado ocupándonos de eso.

Él se echó a reír.

—Me encanta que investigues sobre nuestra parte animal.

—Hey, me gradué de bióloga, alguna vez pensé que me gustaría hacer investigación de campo especializándome en criaturas sobrenaturales. Algunas de esas cosas las sabía antes de entrar, pero sí, investigué sobre mis chicos, eh, mi gente.

—Aún te extraña que Jade sea una chica.

Me encogí de hombros.

—Sí, pero cuando estoy con ella me gusta, nunca me vi como su amiga.

—El *ardeur* a veces te abruma a ti tanto como a tu gente, —dijo.

—Sí, vamos a enjuagarnos el acondicionador y a vestirnos.

De pronto me envolvió en sus brazos.

—Lo siento, sigo trayéndote las cosas que te quitan la sonrisa.

Le devolví el abrazo, y hasta desnuda en la ducha era más cómodo que otra cosa. Se sentía increíblemente bien simplemente sujetarle y mantenerla cerca de vuelta. Apoyó la mejilla en la parte superior de mi cabeza, y me acurrucó contra él. Eso era suficiente para que su cuerpo comenzara a responder.

Me eché a reír.

—Tenemos que enjuagarnos el acondicionador, recuerdas.

—Lo que digas, —y nos acercó abrazados al agua. Me hizo reír, y puede que ese hubiera sido su principal objetivo desde el principio. Terminamos con nuestro pelo y luego utilizamos el *Febreze* en toda la ropa, incluso en la que íbamos a mandar a lavar. Eso ayudó. El *Febreze* fue creado para cosas como los chalecos antibalas que apestaban pero que tradicionalmente no podían ser limpiado.

La enorme toalla del hotel era tan larga que me cubría desde las axilas hasta los tobillos. Nicky simplemente se secó y no se molestó en envolverse en la toalla. Micah era el hombre animal más reservado que he conocido, y no era tan modesto. Nicky era como

la mayoría de ellos, estaba totalmente cómodo desnudo. Y yo estaba más cómoda de lo que había estado nunca, pero aún me cubría más de lo que hacía.

Bajé la vista hacia las armas. Sin las correas del equipo de asalto para sostenerlas, en realidad no había ninguna manera de llevarlas todas, excepto acumulándolas en mis brazos como leña, lo que las hacia inútiles como armas reales, por lo que dejé la mayoría en el cuarto de baño y sólo tomé mi Browning. Sí, estaba en una habitación con Nicky, rodeada de nuestros guardaespaldas, pero había una ventana y este vampiro había roto todas las reglas hasta ahora. A veces me sentía paranoica, y a veces me sentía protegida.

Nicky se colgó la correa táctica de la AR sobre el hombro. Me sentí menos paranoica, y fue un vistazo interesante verlo completamente desnudo. Lo que me hizo sonreír.

—¿Qué? —preguntó.

—Me sentía paranoica hasta que vi que cargabas tu AR.

—Tú misma lo has dicho, este vampiro rompe todas las reglas. Me gusta estar preparado.

Empecé a preguntarme si alguna vez había sido un Boy Scout, pero luego me di cuenta que yo había sido una y me gustaba estar preparada también.

Nicky no me dejó abrir la puerta del baño y ver la habitación.

—Hay guardias en el pasillo, —dije.

—Todavía hay una ventana, —dijo.

Desde que yo había pensado lo mismo, me fue difícil quejarme, así que no lo hice.

Abrió la puerta sin hacer ruido, cuando miró lo suficiente por la habitación, se trasladó a un lado y abrió la puerta para mí, como si estuviéramos en público y él estuviera de guardia. Entré en silencio a la habitación, y moví el montón de mantas de la cama.

La voz de Nathaniel se escuchó ronca por el sueño.

—Hey, ¿fue tan malo como olía?

—Casi, —dijo Nicky.

—Hey, Nicky, —dijo Nathaniel.

—Hey, —respondió él sonriendo.

Sonreí, sin poder evitarlo y me fui a la cama, donde todavía no podía ver nada de Nathaniel, sólo escuchar su voz desde el nido de mantas. Empecé a sentarme al borde de la cama, y él se movió lo

suficiente para hacerme espacio. Un brazo salió de las mantas, y luego su rostro me miró. Parpadeó, con el rostro enmarcado por las mantas, lo que lo hacía parecer más joven de lo que era, igual que una visión de un niño pequeño que aún debía estar en alguna parte. Se inclinó al levantarse, y las mantas cayeron hacia abajo revelando sus musculosos hombros y la parte superior de su pecho, la ilusión infantil se desvaneció cuando su muy adulto cuerpo se sentó para besarme.

Estaba increíblemente caliente directo de su nido de mantas mientras se estiraba para darme un beso, con la mano a un lado de mi cara, siguiendo el borde de mi pelo mojado. Murmuró mientras se alejaba.

—Ven a tomar una siesta conmigo.

—¿Este es el primer sueño que has tenido en qué, veinticuatro horas? —pregunté.

—Sí, —dijo, y puso sus brazos a mi alrededor, intentando arrastrarme debajo de las sábanas.

Me moví para que no pudiera hacerlo, y se recostó en la cama haciéndome un mohín. Su pelo atado en una gruesa trenza se enroscaba a su alrededor como si fuera una Rapunzel de cabello castaño rojizo. Mantuvo la mano.

—Vamos a la cama.

—Tengo que vestirme e ir a hacer de policía, —dije. —Solo volvimos para ducharnos y cambiarnos.

Nicky ya estaba hurgando en su propio equipaje, buscando su ropa.

—Ambos podéis venir a echaros una siesta, —dijo.

—No, tenemos que capturar a los malos, —dije.

—Tengo que permanecer a su lado y pretender que no soy el malo de la película, —dijo Nicky.

—Entonces, tienes que comer alimento sólido, antes de volver al trabajo, —dijo Nathaniel.

—No hay tiempo para comer, —respondí.

Se incorporó lo suficiente para que las mantas cayeran en su regazo.

—Tómate un momento, Anita, la razón por la que tuve que dejar a Micah en el hospital, fue porque estabas drenando energía de mí. Dev también comenzó a cansarse. No puedes ignorar tu cuerpo sin

afectar a todos los animales para llamar, y a Damian tu siervo vampiro.

—Lo siento, tienes razón. ¿Micah está aguantando?

—No se echará a llorar. Solo está sosteniéndose en su interior. Sostiene mi mano, me permite abrazarlo, pero está intentando ser fuerte por su familia y por mí. A veces es difícil hacerse cargo de los dos.

—Lo siento, es difícil, —dije, —y lo siento el doble por ser un dolor en el culo.

—¿Quieres pedir al servicio de habitaciones? —preguntó Nicky.

—Ve y dile a Edward que pediremos comida, a ver si quiere algo.

—Manda a uno de los otros guardias a pedir la comida y que la entreguen en la sala de conferencias en este piso, —dijo Nathaniel.

—¿Sala de conferencias? —pregunté.

—Sí, tienen una enorme mesa ovalada casi lo bastante grande para que todos podamos comer a la vez.

—¿Cómo tuviste tiempo para ver la sala de conferencias? —dije.

—Sabía que no habías comido, así que pregunté donde podíamos sentarnos a comer.

—¿Por qué Micah no volvió contigo? —pregunté.

—No dejará el hospital.

Sostuve la mano de Nathaniel.

—Lamento mucho haber tenido que dejaros y de que Micah se ocupara de todo.

—Salvaste a Henry; eso era lo que Micah quería que hicieras.

Asentí.

Nicky sacó unos vaqueros.

—¿Qué quieres comer?

—Algo con proteínas, —dijo Nathaniel.

—Siempre como proteínas, —dije.

Sonrió.

—Eso es cierto. Soy yo el que come ensalada.

—Tú te quitas la ropa para ganarte la vida, y tienes que cuidar tu figura de niña, —dije, besándolo de nuevo.

—Pide la comida, —dijo Nicky.

Pedí una hamburguesa, patatas fritas y una Coca-Cola. Nathaniel me sorprendió como el infierno al pedir lo mismo, con la excepción

de la Coca-Cola.

—No tengo que cuidar mi figura durante un día o dos, y necesito la proteína, —dijo.

—¿Drené tanta cantidad de energía de ti? —pregunté, y ahora estaba preocupada. Casi nunca se comía una hamburguesa; carne magra sí, pero no hamburguesas.

—Aún no, pero deberías alimentar el *ardeur* antes de ir a trabajar.

—Si ya estoy drenando energía de ti, creo que alimentar el *ardeur* no estaría mal.

—Te alimentarás de Nicky, y tendrás sexo con los dos.

—Me gusta la forma en que piensas, —dijo Nicky desde la puerta.

—Pensaba que lo harías, —respondió Nathaniel con una sonrisa.

—Es un hotel de lujo y tenemos todo el piso pero tiene que ser rápido mientras preparan el servicio de comida. Treinta minutos máximo, —dijo Nicky.

—Entonces, debes escribir lo que queremos comer, dárselo a alguien, y meterte en la cama, —dijo Nathaniel.

Nicky le sonrió, luego sobre la almohada de la cama puso el papel y escribió nuestro pedido y el suyo. Después se dirigió a la puerta con la AR aún sobre su hombro. Y dejó la puerta entreabierta. Lo oí llamando a la puerta de Edward. Hubo murmullos, y después Nicky volvió a la habitación, cerrando la puerta detrás suyo.

—¿Quién pedirá la comida? —pregunté.

—Edward, —dijo, mientras se dirigía al lado opuesto de la cama, más cercana a la ventana. Y puso la AR en el suelo.

—Eso fue muy rápido. ¿Qué le dijiste? —pregunté.

—Que tendríamos sexo y que me mandara un mensaje de texto cuando llegara la comida. —Se desabrochó los pantalones y comenzó a deslizarlos por sus caderas, pero con mayor cuidado en la parte delantera, porque su cuerpo ya estaba con una erección parcial, anticipando el sexo.

Quería decirle, *no debiste decirle eso a Edward*, pero sabía que Nicky tuvo que hacerlo. Ya que era él, el que no veía nada malo en ser honesto. No le avergonzaba mucho porque no siempre entendía que podía avergonzar a otra persona, o tal vez no le importaba.

Nathaniel colocó mi mano que sostenía aún la pistola sobre la mesa de noche.

—No somos tan peligrosos. Creo que no necesitas estar armada.

Dejé la pistola sobre la mesa.

—Yo soy muy peligroso, pero no para ti, —dijo Nicky, mientras apartaba las mantas fuera de la maraña. Nathaniel se hizo con ellas.

Nathaniel levantó las mantas, como una invitación.

—Tampoco necesitas la toalla.

Dejé caer la toalla al suelo, metiéndome en el nido caliente de mantas y el cuerpo de Nathaniel.

—¿Estás segura de que no necesitas dormir más de lo que necesitas el sexo?

—El sexo me da energía, a estas alturas ya deberías saberlo.

Nicky se cernía sobre los dos, apoyándose sobre un hombro.

—Voto por ti como león honorario.

—Es un gran elogio, —dijo Nathaniel.

Nicky asintió con tanta fuerza que su flequillo se balanceó adelante y atrás por el movimiento.

—Es un gran elogio, y ahora vamos a follar.

Nathaniel y yo nos reímos encantados en voz alta.

—Eres un bastardo engatusador, —dijo Nathaniel.

—Treinta minutos o menos, tic-tac, —dijo Nicky.

—No consigue arruinarlo para el rapidito.

—Nunca, —dijo Nathaniel, colocándome sobre su cuerpo, así quedaba en el centro. Y me gustaba estar en el centro.



SESENTA Y CUATRO

Nathaniel me besó cariñoso y largo bajo el cálido nido de las mantas, y luego se trasladó con cuidado detrás de mí y Nicky me besó. Él me besó como lo había hecho en la ducha, una lenta caricia de labios, y su mano jugando en la parte delantera de mi garganta como si me estuviera acariciando con una mano que era casi lo suficientemente grande para rodear toda mi garganta. Nathaniel puso un suave beso en la parte superior de mi pecho, mientras Nicky seguía besándome. Nathaniel me besó de nuevo, un poco más bajo, así que tocó el montículo superior de mi pecho. La boca de Nicky se apretó con más ganas en la mía, y abrí mi boca para él, arqueando mi cuello contra su mano. Nicky apretó su mano alrededor de mi cuello, sólo un poco. Esto hizo que me arqueara hacia su mano y besarlo más fuerte.

Él envolvió esa gran mano alrededor de la parte frontal de mi cuello y apretó lo suficientemente fuerte para que hiciera pequeños ruidos de protesta mientras nos besábamos, mi cuerpo arqueándose contra la cama. Me besó como si gateara a través de mi boca, toda lengua, dientes y la fiereza ansiosa.

Nathaniel lamió mi pezón, y luego de repente me estaba chupando fuerte y rápido con un borde de dientes. Esto hizo que mi

columna vertebral se arqueara, mi cuerpo se retorciera, y yo gritara mi placer en el beso de Nicky.

La mano de Nicky se cerró sobre mi garganta tan fuerte y repentinamente que no hubo más ruidos ansiosos, porque no tenía aire con que hacerlos. Nathaniel mordió más fuerte en mi pecho, hundiendo sus dientes en el montículo de este, tan fuerte y repentino que habría gritado por él, pero no podía hacer ningún sonido.

Nicky me besó profundamente, forzando mi boca tan abierta que casi dolía, como si estuviera intentando llegar a cosas con la lengua que nunca se suponía debías tocar. Me retorcí por los dos y, luego, mi cuerpo golpeó ese momento donde empezaba a entrar en pánico por la falta de aire.

Luchaba contra el pánico, siempre que podía, porque me gustaba la sensación de su mano tan fuerte, tan peligrosa alrededor de mi cuello. La fuerza de su beso y los dientes de Nathaniel mordiendo mi pecho eran todas increíbles, pero al final tuve que empujarlos, literalmente.

Nicky bajó la mano y se apartó del beso, para que yo pudiera tomar aliento en un largo jadeo sibilante. Nathaniel levantó su boca de mi pecho. Nicky miró a mis ojos y dijo, —¿Te estás divirtiendo?

Me las arreglé para jadear, —Sí.

Él sonrió, mostrando un feroz destello de dientes.

—Bien, porque yo también. —Me dejó tomar dos buenas y profundas respiraciones y luego apretó mi garganta cerrándola de nuevo. Nathaniel se inclinó sobre mi cuerpo y ahuecó mi otro pecho en su mano. Nicky se movió para que su cuerpo se comportara como un apoyo para darle a Nathaniel más espacio.

Él se inclinó sobre mi pecho. Nicky alivió su agarre lo suficiente para que tomara unas cuantas respiraciones profundas, y luego cuando Nathaniel había chupado mi pecho, como si fuera garganta profunda, Nicky apretó su mano fuerte y cortó mi aire de nuevo. Nathaniel mordió y la sensación de sus dientes en mi carne, mientras Nicky sostenía mi garganta apretada y me besaba profundo y duro, me hizo retorcerme en la cama, con las manos agarrando las sábanas, haciéndolas un nudo debajo de mí. Nathaniel mordió más y más fuerte, una constante y creciente presión hasta que fue demasiado en ese lado, y mi cuerpo comenzó

a gritar por el oxígeno. Mis pies comenzaron a luchar y empujar contra la cama, parecía que no podía evitarlo. Golpeé, la mano contra el brazo de Nicky, y él aflojó su agarre, por lo que mi respiración se volvió un jadeo casi sollozante por aire.

Nathaniel se levantó de mi pecho. Traté de concentrarme en él, pero no podía hacer que mis ojos funcionaran muy bien. Se mantenían revoloteando en mi cabeza. Nicky soltó una risita.

—Creo que a ella le gustó eso.

Sentí a Nathaniel subir más arriba al otro lado de mí para poder mirar mi cara, también. Yo casi no podía concentrarme en él mientras me sonreía.

—Creo que tienes razón, —dijo, y se echó a reír, también.

Oí mi tono de texto apagarse. Traté de decir, *no contestes*, pero no podía recordar cómo formar las palabras en voz alta. Era como el resplandor de un orgasmo.

Nathaniel cogió mi teléfono de la mesita de noche.

—La comida llevará al menos cuarenta y cinco minutos; al parecer hay un banquete.

—Más tiempo, impresionante, —dijo Nicky, su voz era un sonido más profundo con un borde de gruñido. Ningún gruñido de hombre león, sino ese profundo y dominante retumbar que algunos hombres tienen cuando el sexo es áspero, o simplemente como ellos lo quieren.

Nathaniel se inclinó sobre mi pecho y lamió, muy delicadamente, a lo largo de las marcas de la mordedura que había dejado. Se trataba de un dolor exquisito, casi placer y casi no, como si mi cuerpo no pudiera decidir cuál sería.

Susurré, —Oh, Dios mío.

—Si tuviéramos una mordaza, me gustaría usarla.

—A Anita no le gustan las mordazas, —dijo Nathaniel, y sonaba un poco triste.

Me las arreglé para decir, —Lo intentaría.

Nathaniel regresó hasta donde podía ver su rostro. Fui capaz de centrarme en él ahora, aunque la mirada en su rostro era una que no había visto antes.

—Si te ofreces porque crees que no teníamos ninguna, debes saber que empaqueté más que sólo el collar y la correa.

Me llevó un minuto darme cuenta de lo que él quería decir.

—Tú empacaste una.

—Metí dos, —dijo él.

—A pesar de que sabías que probablemente no llegaríamos a utilizarlas, —dije.

—Mucho estrés me hace querer más *bondage*; incluso tener algunos juguetes conmigo me hace sentir mejor, y pensé que este sería un viaje muy estresante.

Ambos estaban apoyados en un codo, mirándome.

—¿Vas a usar una mordaza para nosotros?

Mirándolos, tuve un momento de duda. No creía que me hirieran de verdad, si lo hacían, no tendría relaciones sexuales con ellos, pero era la simulación, la casi amenaza, lo que hacia funcionar algunos tipos de *bondage*. O estabas excitado por la idea, o no se te podría explicar. Yo estaba excitada, y un poco nerviosa. Nathaniel tenía razón, no me gustaban las mordazas; eran incómodas y no le encontraba un aspecto atractivo. Había intentado una, una vez, pero sólo la había puesto sin ninguna acción de *bondage*, y sin alguna otra diversión y juegos, no me gustaban, pero a Nathaniel le encantaba tener una durante cierto tipo de *bondage*. Pensé que era una ruina de una buena y útil boca, pero había parecido una mejor idea con el borde de los dientes y las manos.

—Me pareció una idea mejor con tu mano alrededor de mi garganta y la boca de Nathaniel en mi pecho.

—Podemos hacer eso, —dijo Nicky.

—Totalmente, —dijo Nathaniel.

Así que lo hicimos.



SESENTA Y CINCO

Nathaniel solicitó una incorporación. Quería mis manos atadas. Dije, —Pero con mis manos atadas y la mordaza no podré decir mi no, mi palabra segura.

—Esa sería la idea, —dijo él.

Me debatí, pero era algo que Nathaniel había querido durante mucho tiempo, y con Nicky para acompañarle parecía como una idea mejor. Yo total y completamente no lo habría hecho si hubieran sido Nathaniel y Asher. Era un sadismo real y un serio colocón de poder; nunca me habría puesto con consentimiento en una posición así con Asher en la que no sea capaz de decir PARA. Pero Nicky, confiaba más en él, así que…

Me senté en la cama entre ellos, la mano de Nicky apretaba la respiración en mi garganta, controlándome con toda esa fuerza, mientras Nathaniel fijaba la mordaza, forzando a mi boca a abrirse más y más como había pasado con el beso de Nicky, así que la mordaza era como una continuación del beso. En el momento que Nathaniel tuvo la mordaza fijada y la ató detrás de mi cabeza, mi cuerpo necesitaba respirar otra vez y luché el pánico. Golpeé. Nicky me liberó, y averigüé que podía respirar tanto alrededor de la bola de la mordaza como por mi nariz.

Nathaniel regresó alrededor dónde podía verme la cara.

—¿Está bien?

Asentí.

Él sonrió y besó mi frente. Luego recogió uno de los trapos que él y Nicky habían hilado bajo el colchón anteriormente. Tenía una esposa negra de nylon que se cerraba con Velcro al final. Podía, si tenía que hacerlo, escapar de ellos, pero en ese punto ellos estaban seguros y me daban la ilusión de que estaba atrapada, pero era una ilusión. A Nathaniel le gustaban las esposas de cuero, o esposas, porque le gustaba más que sólo la ilusión de estar atrapado.

A mi mirada inquisitiva él había dicho, —Te gusta estar atada cuando estás bajo estrés, también.

A eso no había sabido que decir, así que inteligentemente lo dejé ir.

Estaba tumbada en la cama con Nathaniel a un lado y Nicky en el otro. Nathaniel ató la primera esposa con seguridad alrededor de mi muñeca. Mis muñecas estaban lo bastante tensas para que actualmente tuviéramos problemas para encontrar esposas que me quedaran bien, pero el Velcro era bueno y acogedor. Mis brazos estaban abiertos en los lado, no directamente sobre la cabeza. Había descubierto que a mis hombros no les gustaban estar atados sobre la cabeza durante mucho tiempo, después de todo.

Nicky ató la segunda esposa en su lugar, aunque que tirar hacia abajo dos veces. Nunca me había atado antes.

Nathaniel se movió para poder mirar profundamente en mis ojos y dijo, —¿Cómoda?

Empujé la esposas, porque me gustaba luchar y a menudo la lucha contra las cuerdas, o lo que fuera, era lo que causaba verdaderos arañazos y moratones. Asentí.

Él sonrió, y era una buena, cálida, y feliz sonrisa.

Nicky ya estaba acomodándose a mi otro lado. Nathaniel me imitó. Mis pechos ya tenían círculos rojos de los dientes de Nathaniel, pero cuando los dos hombres se sonrieron mutuamente y ambos movieron sus bocas por mis pechos, yo estaba apostando a que conseguiría marcas frescas.

Empezaron succionando mis pezones lo bastante fuerte para que me retorciera y hiciera pequeños y felices ruidos de protesta a través de la mordaza. Luego ambos abrazaron sus manos alrededor

de la suavidad de mis pechos, amontonándolos para que tuviera un bocado mejor, y entonces como si lo hubieran practicado pusieron mucho más de mis pechos en sus bocas tanto como podía y mordieron. Grité a través de la mordaza, porque no el gradual aumento que Nathaniel había hecho, sino de cero a todo. Si podía decir la palabra segura, lo habría hecho, pero entonces Nicky gruñó con mi pecho aún profundo en su boca para que el sonido vibrara alrededor de mi pecho. Miré hacia abajo para encontrar que sus ojos se habían deslizado a los ámbar del león, y ahí estaba esa emoción de miedo en mí. Confiaba en él implícitamente, pero... pero... esto era un juego.

Nathaniel ronroneó más que gruñó, pero el sonido vibró contra mi pecho también. Sus ojos aún eran lavanda y humanos, pero la mirada en ellos no era la de mi chico sumiso. Una mezcla de personalidades en la mazmorra puede cambiar las cosas, y me di cuenta que algo en Nicky resaltaba una mayor dominancia al lado de Nathaniel.

Gruñeron con mis pechos en sus bocas, los dientes aflojaron un poco, y entonces ambos mordieron tan fuerte y de repente que grité, e incluso a través de la mordaza llevaba dolor.

Ambos pararon y retrocedieron. Nicky trazó el borde de las marcas de su mordisco dónde seguirían debajo de las anteriores que Nathaniel me había hecho.

—Conseguí un poco de sangre en este lado. Mmm.... —No era mucha sangre, sólo diminutas gotas llenaban la hendidura de sus dientes, pero se inclinó y lamió la herida, e incluso eso dolía.

Hice ruidos de protesta.

—No es justo, —dijo Nathaniel. —No conseguí saborear nada de sangre. Fui bueno.

—Compartiré, o puedes hacer la tuya.

Nathaniel me miró con una sonrisa positivamente malvada., y luego deslizó su boca de vuelta sobre mis pechos. Yo ya estaba haciendo ruidos cuando me mordió. Lo bastante fuerte que grité de verdad incluso a través de la mordaza.

Él retrocedió para estudiar su obra.

—Ahora tengo sangre, —dijo, felizmente. Se inclinó y comenzó a lamer las diminutas gotas rojas en su lado. Nicky se inclinó hacia la herida que había hecho y ambos lamieron y succionaron la sangre.

Había dolido que hicieran las pequeñas heridas, pero la sensación de ellos lamiendo las heridas no era dolorosa; eso encendió un doloroso placer, así que hice pequeños ruidos a través de la mordaza que estaban a medio camino entre la protesta y deliciosos ruidos.

Nathaniel levantó la mirada y preguntó, —¿Fue demasiado fuerte el mordisco?

Asentí, sí, fue demasiado fuerte.

—Ahora lo has estropeado, —dijo Nicky. —Si no hubieras preguntado podríamos haberlo hecho otra vez.

—Tenemos que desatarla en algún momento y no la quiero realmente rabiosa con nosotros.

—Buen punto.

Nathaniel se movió más abajo en la cama.

—¿Qué estás planeando hacer? —preguntó Nicky.

—Vamos a quedarnos sin tiempo y quiero que Anita disfrute la primera vez que usamos la mordaza en ella, así que estaba pensando en sexo oral y luego relaciones sexuales.

—Suena bien, excepto que quiero hacer el juego de la respiración mientras tú de la comes.

—Ella no puede marcar el ritmo ahora. Es más peligroso de esta manera, —dijo Nathaniel.

Nicky se movió hacia arriba en la cama así que me estaba mirando directamente a la cara.

—¿Confías en mí para hacer esto?

Estudié su cara. Sus ojos eran azule humanos otra vez. Parecía calmado, estable. Confiaba en él. Finalmente asentí.

Él me premió con una maravillosa sonrisa.

—Comienza. Yo esperaré hasta que esté cerca.

—Dame una almohada, —dijo Nathaniel.

Nicky le entregó una y Nathaniel la usó para levantarme lo suficiente para que fuera más fácil para el cuello, y entonces se instaló entre mis piernas. Miré por mi cuerpo para verle darme esa malvada sonrisa otra vez, antes de comenzar a lamer delicadamente entre mis piernas. Lamió alrededor de mis bordes y luego dio un rápido lametón justo en el medio que me hizo retorcerme, y entonces se acomodó para el asunto y lamió y giró en ese dulce punto, enterrando su cara profundo contra mí, para que pudiera

trazar y lamer alrededor del borde y mis pliegues. La calidez comenzó a construirse dentro de mí. Mi respiración se aceleró.

Nicky me habló bajito.

—Realmente es bueno comiéndose el conejo. —Acarició mi cuello, gentilmente, y luego situó su gran mano a mi alrededor, firme y tensa, y cuando el cálido placer comenzó a construirse entre mis piernas desde la boca de Nathaniel, Nicky apretó. Apretó más fuerte y más de repente para que pudiera respirar a no poder, como un interruptor pulsándose.

Miró mi cara mientras me estrangulaba y Nathaniel me comía.

—Adoro cuan oscura se está poniendo tu cara, —susurró Nicky.

El peso del placer entre mis piernas aumentó, pero no podía respirar y mi cuerpo tenía problemas para concentrarse en ambos. Algunas personas dicen que la sofocación mientras tu orgasmo es alto, pero para mí ya era una distracción dónde me volcaría por el borde, quedándome en la orilla mientras mi cuerpo luchaba para no entrar en pánico. Nicky liberó su agarre, estudiando mi cara. Tomé una bocanada de aire, mayoritariamente a través de la nariz.

—Actualmente esto evita tu orgasmo, ¿verdad? —preguntó él.

Asentí.

—Quiero que tengas tu orgasmo, para que podamos follarte y te puedas alimentar de mí, pero también quiero estrangularte otra vez.

Nathaniel me lamió profundo y rápido y esos peso crecido de calidez rebosó hacia el placer. Grité mi orgasmo a través de la mordaza, derritiendo en olas en las que no estaba segura si eran una, o una docena. Cuando él me había reducido a ojos agitados, sin huesos, feliz, a un brillo flotante, Nicky susurró contra mi mejilla, —¿Estás lista?

Intenté pensar, ¿Lista para qué? Entonces sentí su mano en mi garganta, e incluso eso no pudo hacerme controlar mis párpados agitados lo suficiente para ver su cara. Él abrazó esa enorme mano a mi alrededor y luego apretó. El estrangulamiento estaba de alguna manera intermezclado con el retorcido brillo del placer del orgasmo, así que mi cuerpo no luchó por aire, no había pánico por el que pensar a través, era todo una pieza de sensación que fluía.

Sentí a Nathaniel mover la almohada y luego le sentí duro y listo cuando se empujó en mi abertura y luego se deslizó dentro. El sentirle dentro de mí después del sexo oral, con Nicky aún

estrangulándome, era alucinante, pero era como si mi cuerpo no pudiera concentrarse en ambos al mismo tiempo.

Nicky soltó mi garganta, y respiré profundo, casi como un suspiro. Nathaniel encontró su ritmo y comenzó a deslizarse gentilmente dentro y fuera de mí. Tenía sus ojos cerrados, la cabeza ligeramente al lado de manera que hacía algunas veces cuando estaba intentando durar y tenía que luchar con su cuerpo para hacerlo. Encontró ese punto justo dentro de la abertura y se acarició una y otra y otra vez sobre él, hasta que le trajo gritando, retorciéndome, y con espasmos debajo de él. Él hizo un sonido que era casi un grito propio, su cuerpo se estremeció, y luego con un último empuje le sentí irse dentro de mí. Eso me hizo gritar otra vez.

Salió de mí y eso nos hizo retorcernos a ambos otra vez. Giró a un lado y jadeó, —Oh, Dios mío.

Nicky dijo, —Mi turno, —y entonces se movió entre mis piernas, e incluso con Nathaniel habiendo hecho el trabajo preliminar aún tuvo que empujar su camino al interior. —Ella siempre está demasiado tensa.

—No siempre, —dijo Nathaniel, —pero la mayoría del tiempo.

Nicky empujó su camino al interior, y luego se inclinó sobre mí así que le estaba mirando directamente a su cara.

—Sé que te gusta el sexo rudo. Te golpeé en la ducha anteriormente, pero me gusta saber que puedo follarte y que no puedes decir que no, y no puedes decirme que sea gentil. Sé que no me lo dirías de todas formas, pero realmente me gusta que no puedas decirme que pare. —Y entonces hizo lo que dijo, y comenzó a empujarse dentro y fuera de mí así que el sonido de nuestra carne golpeando junta sonaba casi como si él me estuviera azotando, pero más rápido y más fuerte que cualquier mano. Usaba su fuerza, la longitud, la anchura, todo él, agarrando mis caderas, y sujetando mi culo en un ángulo que podía estar levantado sobre sus rodillas mientras se empujaba en mí tan fuerte y rápido como podía. Yo estaba casi, casi allí, cuando él dijo, —Puedes por favor estrangularla una última vez mientras la follo. No confío en mí para hacerlo con la mordaza y las cuerdas.

Nathaniel gateó al lado de mis hombros y me miró.

—¿Sí?

Asentí.

Él puso su mano mucho más pequeña alrededor de mi garganta y apretó. Nicky volvió a empujarse dentro y fuera tan fuerte y rápido que no podía mantener el ritmo.

—Más tenso, —dijo él. —Haz que su cara cambie de color.

Nathaniel apretó más tenso, y esa fuerza fantasmal estuvo allí. Su mano era más pequeña, pero apretó y sentí que la sangre corría a mi cara.

—Sujétala, —dijo Nicky, y él perdió su ritmo durante un momento.

Nathaniel usó su otra mano en mi pelo para levantarme y así Nicky podía observar. Eso pareció satisfacerle, porque entonces su ritmo otra vez, fuerte y rápido y profundo, y cambió lo suficiente el ángulo para que fuera más profundo, y me lanzara por el borde en un orgasmo mientras las manos de Nathaniel aún estaban sobre mí. No pude gritar mi orgasmo, pero mi cuerpo hizo espasmos por mí, y Nicky gritó, cuando llegó dentro de mí.

Nathaniel me soltó y me liberó de vuelta contra las almohadas.

Nicky estaba sobre mí, mirando mi cara, con su cuerpo aún enterrado tan profundamente como podía ir dentro de mí. Mis ojos estaban revoloteando una y otra vez así que no podía enfocarme tanto como quería, pero había un entusiasmo y oscura felicidad en la cara de Nicky. Creo que estaba observando el cambio de color en mi cara.

—Adoro que confíes en mí tanto, —susurró él.

La mordaza me evitó hablarle de vuelta, pero confiaba en él mucho, realmente lo hacía.



La comida real era tenerla. Dejamos a Nathaniel de vuelta debajo de las mantas para dormir. Edward y yo decidimos dividir y conquistar. Él iría hablar con la PD local y vería qué habían aprendido de las escenas del crimen y descubierto recientemente de los cuerpos. Yo iría al hospital y le preguntaría a Little Henry y vería a Micah. Nicky vino conmigo, pero Claudia mantuvo a Lisandro con ella, así que cuando la oscuridad cayó él pudo ayudar a manejar a los vampiros del Harlequin. Tenían una pobre opinión de los cambiaformas en general y tuvieron un duro momento para comprender que la gente a cargo de nuestros guardaespaldas eran todos hombres animales, cuando los vampiros eran tan obviamente superiores. Sí, estaban empezando a poner de los nervios a la gente. Ella me devolvió a Domino como compañero con Nicky yo.

—Claudia, no estoy segura de que algunos de los hombres tigres puedan. Son geniales en la práctica y muy regulares guardaespaldas, pero ninguno de ellos ha visto un combate o el tipo de carnicería al que caminamos la pasada noche.

—Necesito que Lisandro me ayude con el Harlequin, y ni una palabra más, Anita. No quieres a Dev, y Pride y Nicky no trabajan bien juntos. Emmanuel es bueno, pero no ha visto la parte dura

tampoco. Domino no estaba entrenado para ser algún caballero blanco super guerrero como los tigres dorados; estaba entrenado como guardaespaldas de la mafia y sicario de quién pueda ser bastante brutal.

—Pero no es el mismo tipo de brutal que lo qué enfrentamos la pasada noche y hoy.

—Mira, no tengo tiempo ni energía para debatir esto; Domino es tu chico por ahora. —Ella se puso de pies allí con las manos en las caderas, sus seis pies con seis, en la sala de conferencias dónde habíamos comido. Su largo pelo negro estaba en una coleta alta; sin maquillaje para distraer de los altos pómulos y fuertes gestos de su cara. Era lo que los mejicanos llamarían guapa, magnífica más que bonita; sólo había demasiado de ella, de los anchos hombres musculosos a las largas y musculosas piernas y a todas las partes entre ser bonita, o incluso maravillosa, aunque lo era.

—¿Cuántos problemas estás teniendo al integrar al Harlequin con nuestros guardias? —pregunté.

—Mira, quiero mantener a todos los guardias que pueda alrededor de Jean-Claude. El Harlequin son tremendamente buenos cuando no están siendo brujas llorones. Que Jean-Claude viniera aquí en el estímulo del momento es una pesadilla para seguridad, y ahora tú me dices que el maestro vampiro renegado es un nigromante que puede levantar zombis y habitar cuerpos a la luz del día. Esto sólo sigue mejor y jodidamente mejor, —dijo ella.

No estaba segura de si había oído maldecir a Claudia antes, lo cual significaba que estaba incluso más molesta de lo que me dejaba ver.

—Yo soy mejor; Jean-Claude puede volar a casa.

Ella me dio una mirada de semejante desdén que tuve que luchar por no retorcerme.

—Él nunca se irá ahora, no hasta que estés fuera de peligro.

—El peligro está descrito para mi trabajo, —dije.

—Y no crees que eso no me cabrea, también.

—Vale, —dije, —¿esto sólo sobre temas de seguridad, o estás cabreada por algo más?

—No sé de qué estás hablando; sólo vete y captura a ese bastardo, así podremos volver todos a casa.

—Ese es el plan, —dije. Dejé la sala de conferencias con Nicky

escoltándome. Íbamos a recoger a Domino de su habitación al final del pasillo.

—¿Tiene las bragas retorcidas o qué? —pregunté.

—No lo sé, pero ha estado en el borde durante dos semanas, —dijo Nicky.

—¿Esto es mucho en el borde? —pregunté, mirándole.

Él sacudió su cabeza.

—No, esto no es malo.

—Bien, porque me estaba sintiendo como una estúpida por no notar que una de nuestras jefas de guardias estaba teniendo algún tipo de tema personal.

—Claudia no lo dejará interferir con el trabajo, sea cual sea, —dijo él.

Asentí, y supe que él quería eso, pero yo también sabía que incluso con las mejores intenciones del equipo del personal sangraría todo algunas veces. Pero desde que ella no quería hablar sobre eso, yo lo dejaría ir; a menos que interfiera con su trabajo realmente no era asunto mío.

Nicky pateó la puerta de la sala al final del pasillo, justo la puerta marcada con EXIT. La puerta se abrió y era la de Domino. Parecía delgado al lado de Nicky y Dev. Domino era cinco pies con diez pero era más delgado en su constitución, lo cual le hacía parece más alto de lo que era, porque cuando le mirabas tus ojos no se detenían en los hombros o el pecho como hacían en los otros dos hombres tigres. Sus dos muy llamativos rasgos eran su pelo y sus ojos. El pelo estaba amontonado en la parte superior en una suave masa de rizos blancos y negros; recientemente había comenzado a afeitarse la capa inferior del pelo cercano a su cabeza, así que era casi un corte rapado. Los rizos multicolores eran naturales, aunque en muchos clubs de niños y Góticos le preguntaban dónde conseguía un trabajo de tinte tan bueno. Su pelo mostraba su herencia mezclada de tigre, mitad del clan blanco y mitad del negro. Era uno del único puñado de hombres tigres negro que había vivido a través de casi la exterminación de ese clan. Había sido encontrado en un orfanato por el clan de tigres blancos; nadie sabía quienes habían sido sus padres, sólo que lo habían sido. Tenía dos formas de tigre, uno blanco, uno negro, y también podía hacer la forma de ambos. Su herencia mezclada había hecho que el clan de

tigres blancos le trataran como no lo bastante bueno para emparejarse, por miedo a orientar a un niño impuro. Los clanes se emparejaban entre sí para mantener la genética lo más saludable, pero muchos bebés se parecían a un lado o a otro y seguían siendo criados por el clan al que mayoritariamente se parecían. Domino era uno de los únicos dos que había conocido que no podían esconder su herencia mezclada.

Sus ojos eran puros del tigre negro, como llamas naranjas. Eran lo bastante sorprendentes para que la gente pensara que eran lentes de contacto, como pensaban que su pelo era teñido. En su forma de tigre negro, esos ojos naranjas del tigre eran maravillosos en Halloween. En la forma de tigre blanco, le marcaban como impuro, porque en cada forma sus ojos de tigre se quedaban iguales, como todos los tigres del clan que nacían con los ojos. Aunque había clanes de tigres que tenían ojos humanos, eran considerados débiles por los otros tigres y normalmente sólo tenía la forma de un tigre gigante como su bestia.

Su sonrisa llenó esos ojos coloreados de la calabaza de Halloween con semejante felicidad. Me hizo sentir culpable no haberme salido de mi camino para saludarle cuando llegó a la ciudad y que no le hubiera querido como guardaespaldas hoy.

—Hey, Domino, —dije, y fui a él.

Él me abrazó con sus brazos, y me abracé alrededor de la cintura. No tenía todas sus armas encima aún, lo cual hizo más fácil abrazarle, pero eso significaba que le llevaría más tiempo estar listo para irnos; como muchas de las citas de mis guardaespaldas, esto era una bendita mezcla.

Me puse de puntillas aún abrazada, para que no tuviera que inclinarse mucho para un beso de hola. Sus labios eran suaves y el beso más suave. Podría haber crecido en algo más, pero mi teléfono sonó y el tono era el tema de *Hawai Five-O*, el cual era el que usaba para la mayoría de la policía con la que trabajaba ocasionalmente.

Domino conocía el tono y me soltó sin preguntar. Se movió de vuelta a la habitación para conseguir sus armas. Le seguimos y cerramos la puerta detrás nuestra cuando respondí el teléfono. Era Hatfield.

—Blake, todos aquí nos están felicitando por matar al vampiro renegado, pero antes de que celebrarlo quiero preguntarte a ti y a

Forrester. ¿Está muerto?

Me gustaba Hatfield mucho en ese momento.

—No, estoy como un noventa y cinco por ciento segura de que no lo está.

—Pensaba que dirías eso. —Ella no sonaba feliz por tener razón, pero era una emoción honesta.

Domino tenía sus cosas dejadas cuidadosamente en la cama hecha como si planeara empaquetarlas todas cuidadosamente. Era casual en muchas cosas, pero no en su trabajo. Había sido entrenado como guardaespaldas de la mafia y sicario, porque el maestro de la ciudad de las Vegas era un jefe mafioso que salía como los viejos días de Bugsy Siegel. Domino había estado jugando para ponerse al día en algunas áreas del entrenamiento de los guardias, porque teníamos más ex-militares y es policías y mercenarios, corriendo en nuestro equipo, pero por pura brutalidad él probablemente había visto su parte. Había conocido a Max, el Maestro de las Vegas. Su primer trabajo en la mafia había sido como un pierna rota, lo cual significa en sus días que no había sido remilgado en ensuciarse las manos, y esperaba la misma disposición de su gente. Domino se puso el chaleco y comenzó a tensar las correas.

—Desearía creer que el gran vampiro malo murió en el incendio y la explosión, pero esta cosa puede saltar a los cuerpos. Para matarle de verdad tenemos que mantenerle en un lugar el tiempo suficiente para morir.

—¿Cómo hacemos eso? —preguntó Hatfield.

—Si podemos encontrar el cuerpo original y destruirlo, entonces las oportunidades serán hacer el trabajo.

Domino comenzó a ponerse sus armas en su lugar. Llevaba más armas cuando salía conmigo como un tipo de Marshal principiante, porque no tenía que esconder que estaba armado. Esconder las armas todos los días en la ropa podía ser un reto.

—¿Cómo encontraremos el cuerpo? —preguntó Hatfield.

—Iba a interrogar a Little Henry en el hospital y el Ayudante Gutterman sobre el ataque del sheriff y veré si puedo conseguir una prueba para una localización.

—¿Puedes preguntarles a los vampiros en custodia esta noche?

—Sí, pero una vez caiga la noche este renegado será incluso más

fuerte y más difícil de encontrar y matar de lo que era más fácil hoy, así que realmente me gustaría encontrar el cuerpo original y encargarme de las cosas antes de que el sol se ponga.

Nicky recogió una pistola del tamaño de un bolsillo .308 de la cama. Hizo algún suave comentario, pero supe que era algún comentario sobre el tamaño y que implicaba el tamaño del pene en comparación de alguna manera. Era una cosa de chicos. Sabía que Domino no tenía nada por lo que avergonzarse en esa área. Tenía su Beretta .45 fuera de la funda a su lado y hizo algún suave comentario de vuelta, probablemente menospreciando el tamaño de Nicky desde que él llevaba una nueve milímetros como su pistola principal.

Hatfield había estado tranquilo mientras observaba a los hombres. Ella finalmente dijo, —Vale, estoy de acuerdo. ¿Qué puedo hacer para ayudar?

—Ted está de camino hacia vosotros para ver lo que aprendimos de todas las escenas del crimen que encontramos.

—Le llamaré y estaré esperando. ¿Qué le digo a los jefazos que quieren declarar el peligro terminado?

—Diles que esperen hasta después de hoy. Desde que el sol caiga hasta que salga otra vez será la prueba. Si no ocurre nada, entonces quizás terminamos con él, pero creo que será peor esta noche.

—¿Por qué? —preguntó ella.

—¿Qué hacen los asesinos en serie cuando están acorralados? —pregunté.

—Suicidio, o matar a más gente más rápido, normalmente.

—Sí, —dije.

—Oh, —dijo ella. —Maldición, ese no es un buen pensamiento.

—Si quieres unicornios y arco iris, estás en la línea equivocada del trabajo, —dije. Ella dio una pequeña risa, no completamente feliz.

—Bueno, esa es la honesta verdad de Dios.

—Sí, —dije.

Domino tenía sus armas en su lugar. Deslizó su chaqueta de cuero sobre todo eso. No la cerró lo suficiente para esconder el chaleco, o su propia Glock nueve milímetros en una correa con arreglo MOLLE en la parte delantera del chaleco, pero tanto como él estuviera conmigo podía alardear de las pistolas y aún no ser

acusado por lucir un arma en público. Lo que lo constituido demandaba difería dependiendo de qué oficial de policía te acusaba y básicamente significaba que pensaban que asustabas a los ciudadanos por llevarlas abiertamente. Se quejaban a los ciudadanos si las llevaban ocultas, y acusaban si las llevabas abiertamente; algunas veces pensaba que las leyes de armas estaba diseñada a ser confusa. Pero mi placa, mi orden de ejecución, y la manera en que la ley estaba escrita recientemente las cubría, y de repente ellos no tenían que jugar a las reglas de los ciudadanos.

—Llamaré a Forrester, —dijo Hatfield.

—Nosotros vamos al hospital, —dije.

—Saluda al Sheriff Callahan y a tu prometido.

—Lo haré, y gracias.

—Callahan es un buen hombre y un mejor sheriff. Era uno de esos pasados de moda que salían y visitaban a la gente en su municipio. Ya sabes, tenía que ser votado como sheriff cada vez.

—No, no sabía eso, actualmente.

—Realmente se preocupa por su gente, y se asegura que ellos lo sepan. Ha sido el sheriff allí al menos durante diez años.

Sonaba como Micah y la Coalición.

—No sabía eso tampoco, —dije.

Nicky sujetó la puerta; Domino fue primero, haciendo el registro del guardaespaldas, y luego asintió. Yo seguí, Nicky cerró la puerta detrás nuestro, y nos dirigimos a los ascensores.

—Estamos por entrar al ascensor, así que podría perderte, —dije.

—Adiós entonces, y espero que encontremos el cuerpo antes del anochecer, —dijo ella.

—Yo, también, —dije.

Colgamos. Las puertas del ascensor de abrieron. Entramos y fuimos a cazar vampiros. Algunas veces lo haces con una pistola, algunas veces hablas con la gente que dejan atrás. Nosotros les llamamos supervivientes, pero una vez los vampiros te consiguen, la personas que eras muere, como cualquier parte traumatizada que nunca deja esa habitación, ese coche, ese momento, y caminas hacia un fantasma de tu propio anterior. Te reconstruyes durante los años, pero la persona que eras no es la persona en la que te has convertido. Las grandes cosas malas ocurren, y te conviertes en un

fantasma en tu propia vida, y luego te conviertes en carne y sangre y rehaces tu vida, pero los fantasmas de lo que ocurrió no se van completamente. Te esperan en los momentos de bajada, y entonces te lloriquean, sacudiendo sus cadenas en tu cara e intentando estrangularte con ellas.

Vería a Micah lo primero e intentaría ayudarle desenredando las cadenas de culpa y amor que sentía por su padre. Luego hablaría con Henry. Era un veterano combatiente, fuerzas especiales; conocía el trauma antes de que los vampiros le tomaran, pero este trauma había matado a su padre. ¿Algo de lo anterior le había preparado para eso? De alguna manera dudaba que incluso el entrenamiento de las fuerzas especiales pudieran prepararte realmente para perder a alguien así, y la culpa sobreviviente, la cual probablemente era parte del fantasma que le trajo de vuelta del combate, había ganado una nueva marca unida brillantemente a su ruidosa cadena.

Los fantasmas reales son mucho más fáciles de tratar que el tipo de que llevamos en nuestras cabezas. Mucha gente les obsesiona más efectivamente que cualquier espíritu.



La madre de Micah estaba en el pasillo siendo consolada por Gonzales. Estaba llorando, y por un segundo me temí lo peor. Mi estómago se tensó por el miedo, pero cuadré los hombros y seguí caminando hacia delante; sin retirarme, sin rendirme.

Domino habló en voz baja a mi lado.

—¿Quién es?

Le respondí, en un tipo de voz baja, —La madre de Micah.

—¿En serio? —dijo.

Levanté la mirada hacia él pero no podía leer su expresión con los ojos ocultos detrás de las gafas de sol. No parecía exactamente feliz, sin embargo, no había pensado en que toda la cosa de la raza mixta fuera un problema para nadie. Si alguien iba a tener un problema sería el clan de los hombres tigre, pero Domino con su propia herencia mezclada no habría sido mi elección para ser molestado por ello.

El rostro de Bea se iluminó al verme, incluso a través de las lágrimas, y supe sólo por el alivio que no era por su 'marido' muerto, sino por algo con lo que pensaba que podía ayudarla. Había tenido gente que me quería para levantar a sus seres queridos fallecidos antes, pero pensaba que Beatrice era más sensata que eso.

Ella me abrazó más estrechamente de lo que me gustaba y no vaciló por tener que maniobrar alrededor de todas las armas. Había sido la esposa de un policía durante un largo tiempo; probablemente no era la primera vez que había tenido que maniobrar alrededor de armas para un abrazo.

Hice lo único que podía hacer; le devolví el abrazo, lo que la hizo abrazarme con más fuerza. Hablando sobre ser castigada por competencia, pero terminé más sujetándola que abrazándola. Me di cuenta de que sus piernas estaban flojas. Reforcé mi sujeción y la sostuve en brazos. En el momento en el que sintió mi fuerza sus piernas colapsaron. Ella me pasaba por lo menos cincuenta libras, probablemente más cerca de setenta, pero por suerte para ambas no tenía problemas en sujetarla. Era sólo en cierto modo inesperado.

Nicky me preguntó, —¿Necesitas ayuda?

—Todavía no.

Ella no se había desmayado exactamente, porque todavía se aferraba, era más como si se estuviera hundiendo en algún agua emocional que no podía ver y había decidido aferrarse a mí. La dije, —Beatrice, Bea, ¿puedes oírme?

Gonzales estaba allí, cerniéndose. —Bea, ¿estás bien?

Ella empezó a hundirse aún más, y dije, —Nicky, ayúdame a llegar a una silla. —Podría aguantar su peso, pero un cuerpo no está equilibrado como una barra con pesas. Los cuerpos son mucho más difíciles de levantar, especialmente si no quieres dañar accidentalmente a esa persona, o estás llevando un vestido, como Bea, y no quieres hacer exhibicionismo en la habitación, lo que no quería.

Una silla apareció repentinamente detrás de ella con un oficial uniformado sosteniéndola. Nicky y Gonzales intentaron ayudarme a dejarla en ella, por lo que era demasiada ayuda y todos nos metimos en el camino del otro.

Ella estaba pálida, sus ojos no enfocaban.

Toqué su cara. Estaba fría y húmeda al tacto.

—Bea, ¿puedes oírme?

Me miró parpadeando, me dio un pequeño asentimiento, y dijo, —Sí.—Su voz era ronca.

—¿Cuándo comiste por última vez?

Ella no podía recordarlo.

—¿Cuánta agua has tomado?

No había tomado nada hoy. Alguien fue a buscarle agua, y otro oficial fue a buscar una máquina de dulces. Me arrodillé sobre una rodilla en el suelo delante de ella y la dejé sostener mi mano. Mejor dicho, yo estaba sosteniendo la suya, pero parecía necesitar el toque.

Conseguimos algo de agua para ella, Gonzales sostenía la taza entre sorbos. Una chocolatina le dio algo de color de nuevo a sus mejillas.

—Lo siento, —dijo ella, en voz baja y ronca.

—Tienes que cuidarte mejor que esto, Bea, —dije.

—Solo quiero pasar tanto tiempo con ellos como pueda.

—¿Ellos? —pregunté.

—Rush y Micah.

Lo de Rush lo entendía.

—Micah estará de vuelta.

—Pero los dos juntos, no conseguiré verlos durante mucho más tiempo, —y empezó a llorar.

Acaricié su mano, y fulminé con la mirada a Gonzales. El me dio una mirada de ¿qué-he-hecho? Cuando Bea parecía lo suficientemente mejor como para sentarse de forma segura sin caerse, dejé al oficial con el agua a su lado y caminé con Gonzales un poco más allá de ella. Nicky y Domino nos siguieron.

—¿Cuánto tiempo has estado aquí con ella? —pregunté.

—Solo un par de horas, —dijo él. —No sabía que no había comido ni bebido nada.

—¿Micah ha dormido algo?

—No lo sé, está dentro con Rush.

—Mierda, —dije.

Me volví a los polis del pasillo.

—Chicos, realmente aprecio que estéis aquí así.

Todos ellos hicieron gestos de apoyo sin compromiso.

—¿Pero chicos podéis seguir comprobando y cerciorándoos de que la familia siga hidratada y con un poco de comida en ellos?

Ellos se miraron el uno al otro. Resultó que la mayoría apenas habían acabado el ciclo de servicio del hospital, por lo que no lo habían sabido.

—Lo siento, Marshal, cuidaremos de la Sra. Callahan mejor de

ahora en adelante.

No le corregí que era Sra. Morgan, pero parte de mí se preguntó si los chicos tenían nombres con guión. Probablemente no, o el secreto habría salido hacía años, pero a pesar de todo eran una unidad, una pareja que pasó a ser tres en vez de dos. Tuve un segundo para preguntarme como Jean-Claude, Micah, Nathaniel, y yo manejaríamos una ceremonia de compromiso. ¿Por cierto, Jean-Claude quería involucrar a Asher? ¿Quería yo que Nicky se involucrara? Todo esto parecía muy complicado ahora, lo que significaba que algo sobre los últimos minutos había golpeado un problema para mí. No sabía exactamente qué problema había sido golpeado, pero era algo, porque me sentía menos amigable sobre la idea de toda la cosa del compromiso.

Dejé que las emociones negativas resbalaran sobre mí en cierto modo pero no las dejé adherirse. Solo las dejé irse. Descifraría lo que estaba fastidiándome más tarde; justo ahora quería ver a Micah y asegurarme que estaba bien. Todo bien, tan bien como podía estar en éstas circunstancias. Mi cabeza ya estaba empezando a doler por cualquier mina emocional que había golpeado en los últimos minutos, pero había aprendido que no tenía que saber exactamente lo que me estaba molestando. Solo tenía que reconocer el problema, seguir adelante, y no dejarme guiar por impulsos irracionales. Edward me había salvado antes cuando había sacado mis problemas con Nicky y Dev; ahora tenía que salvarme a mí misma.

Tomé unas cuantas respiraciones profundas, y fue un error, porque podía oler el dulce-y-agrio olor de algo pudriéndose, y sabía que era el padre de Micah. El olor era casi demasiado parecido al olor de los cadáveres anteriores. Era como una horrible vista previa. Y así, no estaba bien.

—El baño, más cercano, —dije.

Gonzales señaló hacia el pasillo.

—Ve a la derecha.

Me hubiera gustado parecer tranquila, pero empecé a correr, no rápido como corriendo-por-mi-vida, sino que realmente quería llegar al baño lo antes posible para vomitar. Nicky y Domino trotaron detrás de mí, y me sentí estúpida teniéndoles siguiéndome. En ese momento sólo quería estar sola.

Encontré el baño, me estrellé contra la puerta abriéndola de un

empujón, y corrí a un puesto. Empecé a vomitar antes de arrodillarme y tuve la suficiente conciencia para sujetar mi pelo atrás con una mano.

Sentí a alguien detrás de mí.

—Soy yo, —dijo Nicky. Aunque por una vez si los malos hubieran querido cogerme, hacerlo mientras estaba violentamente enferma era un buen momento para elegir. Nicky sostuvo mi pelo por mí y así yo pude usar ambas manos para apoyarme. La carne no se devuelve bien. Si hubiera sabido que iba a ser importante, habría tomado sopa, o tal vez sólo café, sí, sólo café habría estado genial.

Me arrodillé ahí, mis antebrazos apoyados sobre el inodoro, la cabeza colgando, mientras Nicky sujetaba mi pelo con una mano y ponía la otra en mi frente. Su mano se sentía fría, y sabía que no lo estaba. Él funcionaba más caliente que un ser humano normal como la mayoría de los licántropos. El hecho de que su mano se sintiera fría significaba que quizás estaba más enferma de lo que pensaba.

—Aquí hay algunas toallas de papel; podría ayudar, —dijo Domino.

Pensé sobre el significado de *Limpiar*, y estuve a punto de protestar de que no estaba hecha un lio, pero entonces la mano de Nicky dejó mi frente y puso algo frío contra mi nuca. Fue una conmoción para el sistema, pero se sintió bien. Frío era lo mejor.

—Lo siento, —me las arreglé para decir.

—¿Por qué? —preguntó Domino, pero Nicky no lo hizo. Él lo sabía, en parte porque era mi Novia pero parcialmente porque entendía lo mucho que odiaba la debilidad de cualquier tipo.

Empecé a manosear el rollo de papel higiénico.

Nicky se inclinó para ayudarme.

—Lo tengo, —dije, y me di cuenta de que se lo había espetado. —Lo siento.—Conseguí algo de papel para al final soltarlo del maldito rollo y me limpié la boca.

—¿Quieres que te deje?

—No, —dije automáticamente y luego una minúscula parte de mí se preguntó si era verdad. ¿No había pensado en cuanto me gustaría estar sola sólo segundos antes de entrar aquí?

Nicky soltó mi pelo y empezó a salir del puesto.

Lo alcancé de espaldas y agarré la pernera de su pantalón.

—Por favor, —dije, —sólo dame un minuto. No quise espetarlo.

No quiero que te vayas. Gracias por cuidarme.

—Estás diciendo todas las cosas correctas, pero puedo sentir lo que estás sintiendo en realidad, ¿recuerdas? Estás irritada, incluso enfadada.

—Pero no contigo, —dije, con mi mano todavía envuelta en el borde suelto de sus vaqueros. Él había aflojado su forma un montón porque los músculos de sus muslos no encajaban en algunos de sus vaqueros ajustados.

—Solo porque no estés enfadada conmigo no significa que no estés dirigiéndolo a mí. —Había un tono en su voz que no podía identificar del todo, pero no era uno bueno.

—Por favor, —dije de nuevo, —no dejes que tus problemas y los míos nos hagan hacer algo mal. Solo necesito descubrir qué demonios está pasando en mi cabeza.

—Muy bien, —pero sonaba cauteloso, como si no confiara... en mí. Él era este grande y fuerte chico, más fuerte y mejor que muchos de los guardias, físicamente más fuerte de lo que yo podría ser alguna vez, pero en ese momento me di cuenta de algo que no había hecho antes. Si hubiera estado abusando de él, como mi Novia no podría hacer nada al respecto. Las Novias eran prácticamente incapaces de decir no a sus amos. E incluso tenía que hacerme feliz, porque si yo era infeliz eso le hacía infeliz. Me pregunté cuan cerca de la dinámica con su madre era nuestra relación, y luego deseé no haber pensado en ello. Todo era tan Freudiano y extraño. ¿Por qué estaba pensando tanto en esto? ¿Qué demonios estaba mal conmigo? Y luego me di cuenta, esto era lo que solía hacer. Solía pensar demasiado en las relaciones y pincharlas con un palo hasta que se rompían, y luego sería capaz de decir, *Mira, Mira, Lo sabía*. Joder, ¿qué pasaba con este caso, los pocos últimos minutos, que me hacía retroceder a esos viejos hábitos de mierda?

Tiré el papel higiénico en el inodoro y eché por el inodoro mi almuerzo, y luego dejé ir la pernera del pantalón de Nicky y le extendí la mano. No necesitaba ayuda para ponerme de pie, pero era una forma de disculparme y dejarle saber lo mucho que había apreciado la ayuda en esos últimos minutos, cuanto le apreciaba.

Él bajó la mirada hacia mí, su rostro arrogante, ilegible; el único ojo azul mirándome fijamente era duro y hostil. No era la única que

había tenido en los últimos minutos viejos problemas golpeando.

Hubo un momento cuando pensé que no iba a ceder, y que en unos pocos inconscientes instantes habíamos arruinado algo entre nosotros.

—Solo dime que tome tu mano, que te ayude a levantarte, y tendré que hacerlo.

—No quiero que lo hagas porque tengas que hacerlo, quiero que lo hagas porque quieres.

Una mirada apareció en su cara; era casi dolorosa.

—¿Por qué sigues dándome opciones, Anita? No tienes que hacerlo.

—Tal vez ese es el porqué, —dije. —Porque no tengo que hacerlo.

—Eso no tiene sentido, —dijo él, pero se inclinó y tomó mi mano. Me puso de pie y salió marcha atrás del puesto al mismo tiempo, así que terminamos en la parte principal del baño. Él sólo seguía mirándome fijamente, como si no pudiera descifrar que, o quien, era yo.

—Se siente como si me hubiera perdido algo, —dijo Domino. —¿Chicos acabáis de tener una pelea?

—Casi, —dije.

—¿Estás bien? —preguntó Nicky.

—Ahora me siento bien.

—Nunca te he visto enfermarte así, —dijo Domino.

Me encogí de hombros. Nicky y yo todavía estábamos sujetándonos de las manos como si estuviéramos aterrorizados de dejarla ir.

—Solía vomitar en las escenas del crimen de forma bastante regular.

—Sigues diciendo eso, pero nunca te hemos visto hacerlo antes, —dijo Nicky.

—Esto no era una escena del crimen, —dijo Domino. —¿Qué te hizo enfermar?

—Olí la descomposición viniendo de la habitación de su padre y era demasiado parecido a la última noche.

—El olor no te molestó la otra noche, —dijo Nicky.

—Confía en mí, lo hizo, —dije.

Nicky me dio una pequeña sonrisa y apretó mi mano.

—Nos molestó a todos nosotros, pero no tanto.

—No tengo ni idea de porque enfermé hace un momento, —dije.

Él me atrajo tan cerca que nuestros cuerpos se tocaban. Estaba volviendo a mirar fijamente mi cara, pero era una mirada diferente ahora, no arrogante o dura, más como si estuviera pensando en algo muy difícil.

—¿Qué? —pregunté.

Él se limitó a sacudir la cabeza.

—Tal vez necesitas dormir más.

—En un caso, siempre, —dije.

Domino me ofreció una pastilla de menta.

—¿Llevas pastillas de menta contigo en tu munición? —dije.

—Somos licántropos, Anita; algunas veces comemos cosas que un humano no quiere oler en nuestro aliento.

Cogí la menta y hablé a su alrededor mientras la ponía en mi boca.

—Pero sólo coméis cosas como esas en vuestra forma animal; una vez cambiáis de vuelta a humano es una boca diferente.

—¿Lo es? —preguntó.

Fruncí el ceño mientras pensaba en ello.

—Sí, creo que sí.

—Solo piensa en ello como una medida de precaución, —dijo Domino.

Apreté la mano de Nicky, entonces la solté así podía ir a los lavabos y lavarme las manos. Le miré en el espejo mientras preguntaba, —¿Tienes pastillas de menta contigo?

—No, los del clan de los tigres son bastardos remilgosos; los leones no lo son.

—Supongo que los leones comen carne cruda y luego sólo se chupan los jugos, sin necesidad de menta, —dijo Domino.

—Sí, lo hacemos.

Domino puso los ojos en blanco, como si la charla con cualquiera fuera tan difícil como de viejo era el sombrero de Nicky.

—Lo sé, lo sé, sólo en la sociedad de los hombres hiena es más difícil sobrevivir que en la de los hombres león. Los hombres tigre son completamente maricas comparados con vosotros chicos.

—No en St. Louis no lo son, —dijo Nicky.

—¿Qué quieres decir? —pregunté, mientras me secaba las

manos.

—No sé cómo exactamente Narciso consiguió ser el jefe de los hombres hiena en nuestra ciudad, pero está seriamente jodido con sus normas sociales.

—¿Cómo es eso? —pregunté, y me puse en la puerta.

—Las hienas no son más difíciles de combatir que los leones, pero son más duros con los demás. Se tratan brutalmente entre sí hasta un grado superior que nosotros.

—Ellos se maltratan entre sí, —dije, pensando en algunas de las habitaciones de 'juegos' que había visto en el club de Narciso Encadenado. Los licántropos podían sanar casi todo lo que no era hecho con plata, o fuego, lo que significaba que si te gustaba el BDSM había opciones a los que los humanos nunca sobrevivirían.

—No me refiero a las cosas de la esclavitud. Quiero decir que luchan sólo por luchar, y las luchas que estallan en el calor del momento pueden cambiar totalmente la estructura de su clan. Todos los demás grupos animales tienen rituales para las luchas por el dominio. Una lucha que se va de las manos no necesariamente cambia algo, porque si no es formal, entonces el resto del grupo puede intervenir y tomar bandos, o en algunos grupos animales una lucha informal no cuenta incluso si resulta con la muerte.

—Realmente, —dije.

Nicky abrió la puerta del baño y comprobó el vestíbulo automáticamente antes de que lo siguiera.

Domino contestó, —No sé sobre cada grupo animal, pero si alguien asesina a la Reina Bibiana en Las Vegas fuera de un combate ritual, el rival moriría con ella. Su guardia, su hijo, o su marido no lo permitirían.

Pensé en Bibiana, que era tan delicada como yo, pero toda en blanco y elegante. Ella era terriblemente poderosa metafísicamente, pero no había pensado en ella teniendo que defenderse en un combate ritual.

—No puedo imaginarla asumiendo todos los desafíos en combates uno-a-uno, —dije.

—El clan del Tigre Blanco permite a la reina escoger a un campeón si es una líder lo suficientemente buena para no querer perderla.

Nicky iba a medio-paso por delante de mí, y Domino un poco

más atrás. Normalmente no hacíamos la cosa de guardaespaldas formal cuando llevaba mi placa. Podría haber dicho algo, pero en realidad quería hacerle a Domino otra pregunta.

—¿Y si la reina no fuera una buena líder y el clan no la aguantara?

—Entonces puede ser convocada una votación y si en el clan votan no los suficientes, ella tiene que luchar su propia batalla.

Nicky miró hacia atrás, —Suena como una forma de asesinar a un líder sin tener que hacer el trabajo tú mismo en realidad.

—Es una forma de propagar la culpa, —estuvo de acuerdo Domino, como si no hubiera nada malo en ello.

—Si quieres un líder muerto, tienes que hacerlo en una lucha de uno-a-uno. No hay campeones sustitutos en nuestra cultura, —dijo Nicky.

—Por supuesto, aquí no hay, —dijo Domino, —porque los hombres león son sólo increíbles.

Nicky miró hacia atrás de nuevo, y ésta no era una mirada amistosa.

—Este es uno de los principales problemas de la Coalición, Anita. Somos animales diferentes, culturas diferentes, con reglas muy diferentes. Es difícil reunirnos cuando ni siquiera podemos decidir cómo elegir a un líder.

—Micah se adapta a cualquier grupo animal que visita, —dijo Domino.

—No he salido de la ciudad con Micah antes, —dijo Nicky.

—No creo que él vaya en contra de los leones todavía.

La expresión me sonó extraña. Dimos la vuelta a la esquina y pudimos ver al policía fuera de la habitación de nuevo, pero me detuve.

—¿Qué significa, ir en contra?

La cara de Domino se volvió de repente tan blanca como podía tenerla. Era un perfecto guardaespaldas inexpresivo, con un borde de enfado intimidante en los bordes. Su energía picaba en mi piel, y el hecho de que había perdido el control de su bestia significaba cuanto le había afectado mi pregunta.

Me giré completamente para encararle. Nicky adoptó su mejor posición de guardaespaldas detrás de mí, pero de pie, así podía ver tanto delante como detrás en el pasillo; de nuevo eso era más

vigilancia de lo que me gustaba que hicieran alrededor del trabajo de la policía, pero lo dejé pasar, porque tenía un mal presentimiento sobre él porque Domino estaba repentinamente nervioso.

—Te hice una pregunta, Domino, —dije, la voz en cierto modo suave. Ésta no era una buena suavidad, sin embargo; era un tono que decía que estaba enfadada.

Él miró detrás de mí al otro hombre.

—No mires a Nicky; mírame a mí, y contesta a mi pregunta.

—No soy tu Novia, Anita. Solo soy uno de los muchos tigres que tienes para llamar. Ni siquiera estoy atado firmemente a ti, porque ya tenías un tigre blanco cuando me encontraste, así que sólo ataste mi mitad negra por lo que no tengo que obedecerte. —Él se iba volviendo todo distante y enfadado, que era algo que había hecho cuando nos encontramos por primera vez, pero había parado de hacerlo conmigo.

—¿Qué me detiene de preguntarle a Nicky, entonces? Él tiene que decírmelo.

—Él nunca ha viajado con Micah.

—Él no puede responder la pregunta, ¿no? —pregunté, mirando fijamente sus gafas de sol, como si pudiera ver sus ojos a través de ellas, pero había encontrado que incluso si en realidad no podía ver los ojos de alguien, mirar fijamente como si pudieras a través de los oscuros cristales ponía nervioso a algunas personas.

—No, no puede, —dijo Domino, y era arrogante y enfadado, y su poder como un calor empujaba contra mi piel.

—Hay una razón por la que Micah no lleva a Nicky, o a Dev, o a alguien que no pudiera guardarme un secreto, ¿no?

—No hagas esto ahora, Anita, no con el padre de Micah y su familia, —dijo Domino.

—¿No hacer qué? ¿Descubrir que has estado guardándome algo, como Micah?

Las manos de Domino empezaron a flexionarse una y otra vez. No era exactamente apretar los puños; era más como si un gato amasara con sus garras. Es una señal de gran ansiedad entre todos los grandes licántropos felinos. Domino sabía que entendía lo que era, y el hecho de que lo estaba haciendo de todos modos significaba o que estaba demasiado desesperado por calmarse o que

no podía evitarlo, lo que significaba que estaba luchando por el control. Eso me asustó, porque Domino tenía un control excelente de su bestia; si estaba tan afectado, entonces la respuesta a mi pregunta era incluso peor de lo que había pensado.

—Jesús, —dije, —¿Micah está luchando por la dominación para traer a los grupos a la Coalición?

Domino sacudió la cabeza, sus manos amasando el aire, los dedos tensados y arqueados mientras luchaba contra el creciente calor que parecía brillar a su alrededor. Giré la cabeza y pude ver el 'calor' aumentando de él. Era una mala señal.

—Anita, después de lo ocurrido con Ares, si lo pierde delante de los polis, le dispararan, —dijo Nicky.

Intenté calmarme, porque ni siquiera podía pensar más allá del pensamiento de las veces que Micah salió de la ciudad para hablar con diferentes grupos. Nadie podía ganar tantas peleas en un mes y no tener lesiones que mostrar, y Micah no era lo suficientemente grande, o lo suficientemente fuerte... Él era un líder, pero no de ese tipo.

—Relájate, Domino, —dije. —No quiero perderte por algo estúpido.

Él se mordió el labio inferior y negó con la cabeza, como si le hubiera hecho otra pregunta.

—Lo dejaré pasar, porque honestamente tu reacción justo ahora es respuesta suficiente.

Él tomó un profundo aliento, nivelando su respiración y le sentí empujar el calor de su bestia de vuelta a su caja metafísica. Finalmente fui capaz de protegerme lo suficiente para solamente haberlo sentido como un calor y no como un tigre. Mis propios gatos ni siquiera habían intentado emerger. Estaba mejorando en esto. Todos lo estábamos haciendo. Solo no sabía cuanta mejoría había conseguido Micah aparte de eso, como mentirme.

Domino finalmente habló en una voz baja y cuidadosa como si estuviera luchando incluso por ese control.

—Te juro que Micah no lucha cada vez que deja la ciudad. La diplomacia y. métodos más suaves funcionan la mayoría de la veces.

—¿Qué significa *métodos más suaves*? —pregunté.

El poder de Domino se disparó como una fiebre ardiente contra

mi piel.

—Déjalo pasar por ahora Anita, —dijo Nicky. Él se movió hasta bloquear la vista de Domino a la policía.

Conté lentamente hasta diez, aunque sin ser capaz de hacer la respiración profunda que debería haber ido con ello, no era ni de cerca tan calmante.

—No te preguntaré nada más justo ahora, Domino, lo prometo.

No podía ver alrededor del cuerpo de Nicky, pero podía sentir que otro hombre animal estaba acercándose. Su energía soplaba a lo largo de mi piel como una bocanada de aire caliente. Este poder revolvió a mis bestias y 'vi' en el ojo de mi mente a mi hiena levantarse y sacudirse como el gran perro que parecía. Empezó a trotar por un largo pasillo, iluminado por el sol que normalmente estaba ensombrecido, pero la hiena trotaba hacia la luz y la grande y amarillenta hierba apareció para hacer un curioso camino. Ella se movía con torpeza en comparación con los gatos, o el lobo, pero todavía vendría, y si no conseguía controlarla, la hiena intentaría saltar de mi cuerpo y volverse real, pero estaba enfadada. El enfado hacía todo más difícil para controlarme. Estaba enfadada y aterrorizada, porque Micah era de mi tamaño y no importaba cuan fuerte fueras, cuando los luchadores estaban igualmente capacitados, el tamaño importaba. El pensamiento de Micah yendo contra alguien del tamaño de Nicky o de Dev hizo que mi piel se helara. El miedo pareció desconcertar a la hiena porque lloriqueó y se sentó mirándome con esos extraños ojos marrones, como un color humano si las pupilas no hubieran sido unas rendijas como las de un gato.

—Contrólate, —dijo Nicky, suavemente.

Cerré los ojos y lo intenté. Luché por la calma, luché por encontrar mi centro tranquilo, pero Micah era mi centro tranquilo, y él había estado arriesgando su vida durante años y no lo había sabido. Me sentí estúpida. ¿Realmente había pensado que sólo la diplomacia habría hecho que todos esos grupos animales de todo el país se unieran a nuestra Coalición? Si, lo había hecho. Había tenido fe en la habilidad de Micah para persuadir, liderar, manipular y negociar. Incluso sabía que había hecho todas esas cosas. Sabía que se había acostado con algunas de las mujeres cambiaformas para sellar el acuerdo, o para ganar aliados que

ayudarían a persuadir al grupo de líderes a nuestra manera. Eso era probablemente lo que Domino quiso decir por medios más suaves; Micah me había hablado sobre el sexo, porque no había querido que lo descubriera por alguien más. Pero las pocas veces que había llegado a casa lastimado, o con guardias heridos, me había dicho que sólo se salió de las manos, pero que al final les habían persuadido. ¿Micah habría siquiera vuelto a casa sin el grupo estando de acuerdo a unirse a nosotros, eventualmente? No, no lo hubiera hecho.

Estaba calmada de nuevo, pero era la calma del agua. Solamente está en calma hasta que la próxima brisa la toca. Abrí los ojos.

Nicky bajó la mirada hacia mí.

—¿Estás bien para esto?

Asentí con la cabeza.

Dio un paso a un lado y estaba mirando a Socrates. Su piel era del color del café con crema, su pelo era muy rizado con un corte estrecho en los lados y largo en la parte superior, muy parecido al pelo de Domino, sin embargo el pelo de Socrates era lo suficientemente grueso como para que se quedara en una forma cuadrada en la parte superior casi como un seto recortado en la forma deseada. Sus ojos eran marrones, pero no el marrón del animal sentado en el interior de mi cabeza ahora. Lo ojos de Socrates eran perfectamente humanos.

La hiena olfateó el aire y soltó una risa, un sonido de cacareo que erizó el vello de mis brazos. Tuve un momento para preguntarme si haría el mismo sonido en voz alta con mi boca y mi garganta humana, pero no lo creía.

Socrates se frotó los brazos por debajo de la chaqueta. Eso me dio un vistazo del arma en su cintura. Era un ex-policía que había sido echado cuando ayudó a destrozar a una pandilla del centro de la ciudad que tenía hombres hiena como ejecutores. Había sido un héroe, habían limpiado el grupo, pero había perdido su insignia y el trabajo que amaba.

—¿Cuándo te ganaste a mi bestia? —susurró él.

—Cuando una bala nos atravesó a Ares y a mí, —dije.

—Debería llevar hasta la próxima luna llena para que manifiestes a tu hiena. Eso es en dos semanas más, pero la siento, la huelo en ti.

—Soy prematura, —dije.
—Eres algo, eso es cierto, —dijo, frotándose los brazos de nuevo.
—Tú sales de la ciudad con Micah algunas veces, ¿no?
—¿Por qué lo preguntas así? Sabes que lo hago.
Lo miré, sólo lo miré.
Él miró más allá de mí, a Domino. La mirada era de enfado, y elocuente, y parecía estar diciendo, *¿Cómo pudiste ser tan estúpido?* con una leve elevación de ceja y una pequeña inclinación de la cabeza.
El poder de Domino llameó de nuevo.
—No dije nada.
La mirada de Socrates no le creía, y tampoco el resto de Socrates.
—¿Realmente crees que nunca lo habría descubierto? —pregunté.
Él me miró y entonces dijo, —No sé qué crees que has descubierto, así que no puedo decirlo.
—No me mientas, Socrates, ya no.
Gonzales empezó a venir por el camino. El que yo le mirara hizo a Socrates mirar hacia atrás, también. Teníamos la atención de todos los policías. Estaba dejando que mis emociones estorbaran en mi negocio, oh, demonios, en mi sentido común. Los policías son un montón de curiosos, especialmente sobre alguien en el que pueden tener que confiar sus vidas, así que nosotros discutiendo no les tranquilizaría a ninguno.
—¿Hay algún problema, Anita? —preguntó.
Si decía que no, sabría que era mentira pero…
—No, —dije, y el no fue muy firme, muy seguro. De hecho había hecho a una camarera llorar una vez por decir no. Gonzales no lloró —estaba hecho de una pasta más dura que eso —pero entendió que era una negativa absolutamente inamovible. Algunas veces hablaba con demasiada fuerza y hice llorar a una camarera por accidente, pero algunas veces era exactamente la cantidad de fuerza necesaria para parar a la gente de preguntar.
Gonzales me miró, luego miró a los hombres de uno en uno.
—Bueno, ¿cómo te sientes? Te ves un poco verde.
—Déjame decirte que estoy deseando haber tomado algo más de

líquido para el almuerzo.

Él se rió entre dientes, pero sus ojos permanecieron cautelosos y dio otra mirada a todos los hombres. Su mirada volvió a mí y me mostró esos ojos sospechosos de policía que decían claramente que estoy llena de mierda y no me creía. ¿No creía qué, podrías preguntar? Era un oficial de policía veterano de más de diez años; no creía ni una maldita cosa que se le dijera.

Un hombre gritó desde el otro extremo del pasillo.

—Pensé que eras dura, Blake. Oí que echaste tu almuerzo sin ninguna razón en absoluto. —Era Travers viniendo a dar apoyo moral al Sheriff Callahan, y seguir siendo un dolor en el culo.

—¿Cuál es tu problema, Travers? —pegunté y fue un poco alto justo como lo había sido su comentario, porque estábamos en los extremos opuestos del pasillo.

—Tú, tú y tus… hombres son mi problema, —estaba caminando hacia nosotros.

Me moví alrededor de Gonzales y empecé a moverme para encontrar a Travers.

—Anita, —dijo Socrates, —no.

Me giré, le señalé con un dedo, y sólo dije, —Ni siquiera lo hagas.

Nicky me alcanzó.

—¿Qué vas a hacer?

Me di cuenta que Travers estaba buscando pelea y yo también. Dejé de caminar y dije, —Joder.

Él me sonrió.

Pero Travers no tenía ninguna voz de la razón con él; era sólo un tipo grande y enfadado esperando que alguien diera el primer movimiento para poder devolverlo. Su lenguaje corporal gritaba, *Dame una excusa*.

—¿De qué te ríes? —preguntó Travers.

Me di cuenta que le preguntaba a Nicky, quien se giró y le miró. Travers no era un novato, debería haber entendido lo que significaba esa mirada, pero se erizó, manos volviéndose puños. Nicky plantó un pie así sería capaz de girar sobre su eje en su movimiento. Di un paso por delante de él.

—Anita, —dijo Nicky.

—Está bien, Nicky.

—No está bien, Nicky, —dijo Travers, haciendo una mala y poco halagadora imitación de mí.

—Travers, no vamos a dejar que nos uses para empezar tu pelea.

—Ellos devolverán la pelea, Blake, no pueden evitarlo. Si pateas a un perro, te morderá.

—No son perros, Travers, nada tan domesticado.

—No, no domesticados, agilipollados.

—¿Qué le pasa a todo el mundo aquí y esa frase? —pregunté.

Travers estaba justo delante de nosotros ahora. Sus manos todavía en puños; sus brazos en realidad estaban vibrando con ira. Él quería, casi necesitaba, golpear algo.

—¿Siempre te ocultas detrás de tu novia, Nicky?

—No, —dijo Nicky, y su no, como el mío, fue muy firme, muy seguro de sí mismo, y no dejaba espacio para nada más que la negativa. Él empezó a acercarse a Travers, pero me interpuse entre ellos.

Dejé bajar algo el escudo, no todo, ni siquiera hasta el fondo, pero lo suficiente para que cuando toqué el brazo de Travers pude aprovechar su ira. Ser capaz de alimentarse de sexo era el poder de Jean-Claude, pero yo también podía alimentarme de ira y ese era mi poder, mi pequeño y especial pedacito de talento. Había practicado hasta que podía tomar el borde de la ira de alguien, como retirar la ira, la crema que llenaba la rabia, dejando templada pero saludable la leche.

No me alimenté mucho de su ira, porque eso podía causar confusión y llamar la atención de los policías. Fue como lamer un poco de su ira, como tomar la cereza de un batido.

Travers frunció el ceño, y se vio perdido durante un segundo, y luego se sacudió hacia atrás, sujetando su brazo como si le hubiera hecho daño donde le había tocado.

—¿Qué me hiciste?

—¿Por qué estabas enfadado con nosotros? —pregunté tranquilamente.

Él negó con la cabeza, frotándose el brazo.

—Hazme un favor, Blake; la próxima vez que esté a punto de morir no me salves, y tampoco hagas que alguno de tus vampiros me salven.

—¿Preferirías pudrirte hasta la muerte con un dolor insoportable

que tener a Truth chupando la corrupción de ti?

Él me miró, y había dolor real en sus ojos. Susurró, —Sí.— Viendo sus ojos distanciándose, sabía que lo decía en serio. Algo sobre Truth alimentándose de él le había perturbado tanto que había decidido que morir era preferible.

No sabía cuál era mi expresión, pero Travers se giró de repente y caminó rápidamente hacia los ascensores. Todavía sujetaba su brazo

Gonzales dijo, —¿Qué le le acabas de hacer ahora?

—Solo calmé su ira un poco, lo juro.

—¿Es importante lo que le ocurre a Travers? —preguntó Nicky.

—¿Importante de qué manera? —pregunté.

—¿Importante de si vive o muere?

—Truth arriesgó su propia vida salvando a Travers, así que sí, vivo sería bueno.

—Entonces ponle vigilancia anti suicidio, —dijo Socrates detrás de mí.

Me giré y le miré.

—¿Por qué? —pregunté.

—Después de descubrir que tenía la licantropía y que me elogiaban por valentía y que se llevaran mi insignia, pensé en comerme mi arma. Conozco esa mirada en los ojos de alguien.

Miré a Nicky.

—¿Tú también conoces esa mirada? —pregunté.

—Si no hubiera tenido a mi hermano y a mi hermana para mantenerme a salvo, lo habría hecho cuando era niño.

Sabía que era 'eso': suicidio. Nicky tuvo que decirme que había pensado seriamente en suicidarse cuando era adolescente, o demonios, tal vez incluso más joven. No sabía cuan viejo había sido cuando el abuso empezó.

Tomé su mano y no me importó si los otros policías lo veían. Ya había vomitado por ninguna razón real; me habrían quitado puntos por eso. Si querían quitarme más puntos por sujetar la mano de mi amor, allá ellos. En ese momento era más importante tranquilizar a Nicky que ser la más dura con la insignia de la habitación.

Nicky bajó la mirada a nuestras manos entrelazadas y sonrió. Esa única sonrisa valía la pena por las burlas que podría conseguir por sujetar mano.

—¿Por qué que amigo vampiro salvara su vida haría que Travers

se suicidara? —preguntó Gonzales.

—No lo sé, —dijo Socrates, —pero algo en eso le asustó.

La puerta de la habitación se abrió, y era Micah. No tenía ojeras bajo sus ojos; era más como si la ausencia de descanso hubiera consumido un poco de piel debajo de sus ojos para que se viera ojeroso y exhausto. Le había visto funcionar con menos sueño durante más tiempo y se veía mucho mejor, pero algunas veces no es el número de horas, sino lo que esas horas contienen lo que te desgastan.

Había estado muy enfadada con él sólo minutos antes, pero ver esos hermosos ojos verdes-y-amarillos tan cansados, tan decaídos, sólo quería hacerlo sentir mejor. Solté la mano de Nicky y fui hacia Micah.

Él parecía casi sorprendido, y luego cuando envolví los brazos a su alrededor, lo abracé, él me devolvió el abrazo y enterró su cara en mi pelo. Su aliento se estremeció, y luego sentí algo caliente y líquido bajando por mi cuello. Todo lo que proviene del cuerpo es caliente durante un segundo o dos, y después de dejar el cuerpo, toca el aire, y pierde su calor. Nada demostró que estaba llorando; sus hombros no se sacudían, estaba casi completamente inmóvil, y con su cara enterrada en mis rizos nadie más podía ver lo que yo podía sentir, sus lágrimas cayendo calientes en mi piel, luego enfriándose mientras fluían por mi cuello.

Le abracé, dejé que sus lágrimas pintaran su salado camino a través de mi piel, y no pude estar enfadada con él; la única cosa que podía hacer en ese momento era sostenerle. No parece mucho, pero algunas veces cuando todo lo demás se va al infierno, unos brazos que te sostienen estrechamente lo es todo.



SESENTA Y OCHO

Gonzales condujo a Beatrice a casa con promesas de tener a la policía en el vestíbulo y que llamarían a la primera señal de cualquier cambio. Ella besó a Micah y se despidió, y se fue sin pedir disculpas por haberse derrumbado. Yo me habría sentido obligada a pedir disculpas, pero claro era yo. Socrates llevó a Domino de regreso al hotel, donde podría dejar salir a su tigre con tranquilidad y sin ser disparado por la policía. Socrates también quería estar más lejos de mí y mi hiena interior recién descubierta. De hecho, dijo, —Tienes tendencia a encontrar a tu animal para llamar con bastante rapidez, y eso no es lo que queremos el uno para el otro.

—Eso no es lo que soy para ninguna de las hienas, —dije.

—Por si las moscas me quedaría lejos de nosotros durante un tiempo, —dijo.

Era un buen consejo.

Convencí a Micah para que viniera a la cafetería con nosotros. Nicky estaba con nosotros, por supuesto, pero también lo hizo el otro guardaespaldas de Micah, Bram. Este tenía era seis pies de alto, moreno, guapo, musculoso, demasiado severo, a pesar de que era de constitución magra y no una mole como lo era Nicky. Bram y Ares habían sido como copias claras y oscuras de sí mismos en muchas

maneras. Era la primera vez que había visto a Bram desde que había tenido que matar a su compañero de trabajo y buen amigo. No estaba segura de qué decirle o si se suponía que debía decirle algo. Cuando dudaba sobre cosas personales hacía lo habitual: nada. Si Bram sacaba el tema trataría con ello, pero si no lo hacía me escaquearía hasta que pudiera decidir si y cómo manejarlo.

Nicky iba delante de nosotros, Bram estaba detrás, y Micah y yo con las manos agarradas en medio. Sabía que debía sostener mi mano izquierda para dejar que mi mano de la pistola estuviera libre. Era habitual para mí en la mayoría del tiempo, pero sobre todo cuando trabajo y se va armado hasta los dientes para cazar vampiros. Era agradable que Micah recordara eso aún bajo la presión emocional sin que tuviera que recordárselo. Lo amaba mucho, por muchas razones, pero una de las más grandes era su tranquila aceptación de esta parte de mi vida. Por supuesto, saber que su padre había sido oficial de la policía, y que Micah había crecido de estaba forma, explicaba por qué lo llevaba tan bien.

Elegimos una mesa que nos colocara en una esquina, así teníamos dos paredes en la espalda y una línea de visión a través de la maldita valla que rodeaba la cafetería. Bram y Nicky se sentaron en una mesa junto a la nuestra, de forma automática, como cuando hacen los guardaespaldas intentando darte un poco de privacidad y aun así mantenerte a salvo.

Fue un poco raro para Nicky volver al modo de guardaespaldas y actuar como si él y Bram fueran iguales a Micah y yo. Nicky vivía con nosotros, con viajes de ida y vuelta desde el Circo de los Malditos a la casa en el condado Jefferson. Él era la persona con más probabilidades para estar a mi lado cuando no estaba con Micah, Nathaniel, o Jean-Claude. Parecía que debía de hacer una diferencia, pero quería tiempo a solas con Micah. Necesitábamos tener una conversación seria, tal vez varias conversaciones serias, pero primero necesitaba comida y agua, o tal vez café.

Acercamos nuestras sillas para que pudiéramos tener nuestra espalda contra la pared y que al sentarnos nuestras piernas se tocaran ligeramente. Él no soltó mi mano y puso su frente en mi hombro. En otra ocasión, habría sido un poco más romántico sin el chaleco, pero yo estaba trabajando y tenía una orden activa, además desde la última vez que había estado en el hospital

necesitaba el chaleco.

Le acaricié la trenza de su cabello. Era una trenza francesa muy apretada, lo sabía porque Nathaniel la había hecho antes de partir hacia el hotel. Ni Micah ni yo podíamos hacer una trenza francesa en condiciones, por no hablar en nuestro propio cabello. La trenza no era tan divertida en el pelo del animal, pero sabía que estaría fuera de su cara y simplemente mucho más fácil de tratar que casi con cualquier otro peinado.

Levantó la cara y de repente yo estaba examinando aquellos increíbles ojos a pocos centímetros de distancia. Estos eran de color verde y oro, pero el decirlo no les hacía justicia. Había un tono de verde alrededor de las pupilas y amarillo fuera. La cantidad de cada color variaba de cuando la pupila se expandida o contraída, ya que la luz tenue del verde podría parecer casi gris, pero justo en ese momento, el verde era como la palidez de las hojas nuevas de la primavera, y el amarillo del oro de un olmo cuando cae en otoño, como si llevara la novedad del años y el final de este en sus ojos. El color era más sorprendente porque su piel tenía los matices más oscuros, cuando tenía el oscuro bronceado veraniego sus ojos eran aún más increíbles. Estaba tan bronceado como Richard Zeeman, nuestro Ulfric, el Rey Lobo, pero es que su familia sí tenía al nativo americano en sus ancestros. Me pregunté si Micah también tendría algún familiar con sangre nativa americana, o hispana, como yo, en sus antepasados y simplemente me dije que no. Era interesante que nunca se le hubiera ocurrido explicar su propia herencia mixta. O nunca pensó en ello, o había asumido que no nos importaba para ninguno de nosotros.

—No sé cómo hacer esto, Anita, —dijo, por fin.

—¿Hacer qué? —pregunté.

—Recuperar a mi padre después de todos estos años y perderle al mismo tiempo.

Así era Micah, directo, sin vacilar, sin evasivas, acaba de golpear justo entre los ojos, y luego me di cuenta que no era él en absoluto. Me había estado ocultando algo realmente grande, durante la mayor parte de los tres años que habíamos estado juntos.

—¿Qué pasa? Acabo de ver algo pasando por tu cara, —dijo.

—Después de todo lo que ha pasado desde que aterrizamos aquí, y me preguntas que pasa, —dije, e hice todo lo posible por sonreír.

Él me devolvió la sonrisa.

—Bueno, tienes un punto, así que me estás diciendo que me estoy imaginando que pensabas en algo en este momento.

Suspiré. Me di cuenta de que había decidido no enfrentarme a él sobre la pelea contra la dominación de la ciudad hasta que acabáramos la visita y regresáramos a casa. No quería herirlo mientras estaba mal, o cuando había todavía dolor en sus ojos por haber salido de la habitación de su padre, ya que estaba peor. Pero había esperado demasiado tiempo, podía mentir, pero rara vez a Micah. El hecho de que se las había arreglado para esconder ese secreto tan grande de mí durante tanto tiempo me hizo preguntarme si había otros secretos. No deseaba pensarlo, y en verdad odiaba la idea de esta conversación ahora, cuando estaba de bajón.

—Te quiero, —dije.

—Yo también te quiero, pero ha sonado como a un preámbulo de algo malo, —dijo.

—Me conoces demasiado bien, —espeté.

—Estamos comprometidos, ¿no deberíamos conocernos mejor?

Sonreí.

—Me parece estupendo, y tengo que admitir que estaba preparada para tener una seria conversación sobre algo totalmente ajeno a tu familia, o el caso aquí, pero cuando te vi, y...

—Y te rompiste completamente, —terminó por mí.

—No he dicho eso, creo que lo estás haciendo muy pero que muy bien, dadas las circunstancias.

Sonrió.

—¿De qué querías hablar?

—Tiene todas las papeletas para ser una pelea descomunal, Micah. No lo haremos ahora.

—¿Algo tan descomunal y honestamente esperarás para hablar de ello? —preguntó.

Asentí con la cabeza.

—Estoy un poco sorprendida de mí misma, pero sí, puedo esperar.

Puso su cabeza hacia un lado y me miró.

—¿Pensaré que es una buena idea esperar?

—Sí, creo que deberías, —dije.

Él entrecerró sus ojos al mirarme.

—¿Comprenderías si dijera que al estar siendo tan razonable, actualmente me pone nervioso?

Me eché a reír.

—Sí, en realidad.

Él sonrió, y esta vez fue con su más brillante y sonrisa habitual.

—Dime, Anita, porque ahora estoy convencido de que es algo de lo que mi padre nos contó sobre Van Cleef y de cosas pseudomilitares.

—Puede que no sea pseudo pero no es sobre eso.

Él me miró.

—Lo prometo, —señalé.

—Sabes que tienes que decírmelo ahora, porque estaré pensando en cosas peores. Fue mi turno para poner mi cabeza en su hombro.

—Estoy tratando de ser razonable, Micah, déjame hacerlo. Déjame ser el adulto, por una vez.

Me tocó el pelo, me levantó la cara para así mirarnos el uno al otro.

—Ahora me estás asustando.

—Maldita sea, los dos somos implacables a nuestra manera, —espeté.

—Sí, así es, es una de las cosas que me encantó de ti desde el principio.

Sostuve sus manos, y lo miré a los ojos. Tenía miedo de esta charla, porque si él podía esconderme esto, sería capaz de hacerlo en otras cosas, cosas más grandes, y en las que nos podían perjudicar como pareja. Me di cuenta de que tenía miedo de tener esta conversación, y con miedo a no tenerla, y no tenía ningún sentido en absoluto.

—Y me encanta que ames eso de mí, porque yo he tenido a muchos hombres que lo odiaban.

—Entonces, independientemente de cómo sea, podemos solventarlo, Anita. Somos demasiado importantes el uno para el otro para que nada lo estropee.

Sentado allí, sosteniendo sus manos, mirándole, le creí, pero... siempre lo había creído y ahora me sentía como que me había mentido, pero... Oh, mierda.

—Muy bien, aquí va. ¿Realmente estás luchando contra los

líderes de los otros grupos de animales para obligarlos a unirse a nuestra Coalición?

—Algunas veces. —Lo dijo como si nada, casual, como un, *por supuesto*.

Intenté retirar mis manos, pero me agarró.

—¿Por qué estás enfadada?

—¿Por qué estoy enfadada? Por el amor de Dios, Micah, has estado saliendo de la ciudad y teniendo peleas a muerte ¿y no creías que necesitaba saberlo?

—Baja la voz, —dijo.

Quería gritar más fuerte, pero tenía razón; sólo había dicho que estaba cometiendo asesinatos según la ley humana. Bajé la voz y me incliné más cerca, pero mi voz seguía enfadada, sólo más suave, como un susurro furioso.

—¿Cómo pudiste escondérmelo?

Su rostro se cerró, mostrando su propio temperamento. No se enfadaba a menudo, pero cuando lo hacía podía ser tan tremendo como el mío. Esto iba a ir mal.

—Yo no te escondo nada. Solo que no te lo dije.

—Es lo mismo, son sólo palabras para encubrirlo, —recalqué.

Soltó mis manos y dijo, —¿Y qué me dices de cada vez que pones en riesgo tu vida como Marshal de los EE.UU.?

—No, porque eso es diferente.

—¿Cómo? —preguntó.

Deseaba decirle, *simplemente lo es*, pero eso no era una respuesta. Abrí la boca para explicar la diferencia y me detuve. Le fruncí el ceño.

—Yo lo veo diferente, muy diferente.

—¿Por qué es diferente? Son nuestros puestos de trabajo, y nuestros trabajos pueden ser peligrosos.

—Pero *yo* no sabía que tú trabajo era peligroso, —maticé.

Estudió mi rostro.

—¿No pensantes en qué estábamos haciendo para conseguir a todos los otros grupos para que se unieran a la Coalición?

—Pensé que les estabas convenciendo. Pensé que estabas usando la diplomacia, la lógica en la que sólo tenía sentido el unirse.

—Lo hago la mayor parte del tiempo, pero he vivido lo suficiente con los cambiaformas, Anita. Sabes que algunos grupos

de animales no tienen mucha lógica o el ser razonables.

—Si hubiera pensado en ello, supongo que te habría puesto algunos de los guardaespaldas cuerpo a cuerpo de la forma en que la mayoría de las reinas del clan del tigre tienen un campeón.

—No soy un hombre tigre, Anita. Los has traído a todos a bordo cuando fuiste capaz de llamarlos a todos a nosotros.

—La magia y el sexo nos ganaron a los hombres tigres, —dije.

—Sí, —dijo.

—¿Qué nos hizo ganar al resto? —pregunté en voz baja.

—Sabes que duermo con algunas de las mujeres dominantes.

Asentí con la cabeza.

—Me compartes con bastante gente, no puedo quejarme.

Sonrió.

—Quieres decir que no tienes tiempo para una queja, pero aún podrías, —dijo. Me encogí de hombros.

—Sería estúpido e injusto si me quejara.

Él sonrió ampliamente y me tocó la cara suavemente.

—La mayoría de las mujeres y hombres, son realmente injusto con su otra mitad, Anita. Tienes la reputación de ser irracional y violenta, pero eres una de las mujeres más prácticas con las que he estado.

—Y tú eres el hombre más práctico que he conocido, —dije.

—La mayoría de la gente no pensaría que eso es muy romántico, —dijo.

Sonreí.

—El ser un poco práctico es muy importante en nuestras vidas.

—Sí, —dijo, —lo es.

—Cuándo puedes elegir un campeón, ¿verdad? —pregunté.

—Ya lo hago.

Entonces me di cuenta que se llevaba a gente que eran mis amigos, o más, y pensé en ellos estando en peligro. Joder.

—¿Y ahora qué? —preguntó.

Esta vez iba a responder a la pregunta.

—Me doy cuenta que eso significa que todos los que han viajado fuera de la ciudad contigo han estado en peligro tanto como tú. Debería de haberlo sabido.

—¿Quieres decir que debería de habértelo dicho, o que deberías de haberlo sabido?

—Las dos cosas, tal vez, no lo sé, pero, Micah, eres igual que yo, la mayoría de los grupos de animales están dirigidos por el mejor, por el hijo de puta más malo que hay. ¿Cómo has estado ganando tantas peleas? Te he visto practicar, y está bien, pero eres como yo; y no tenemos el alcance. La mayoría de las personas más altas tienen brazos y piernas más largas, no sólo nos pueden golpear antes de que podamos golpear, salvo con un poco de suerte, o que no sean buenos en la lucha, pero para luchar contra el líder de cada manada o orgullo, tienes que ser muy bueno.

—Por lo general, hago algo despiadado y tan abrupto que no se lo esperan. Los leopardos somos rápidos, más rápido que la mayoría de los leones o tigres, sólo tengo que dar los primeros golpes.

—¿Te refieres a matar en el primer golpe? —dije en voz baja.

—Sí, —dijo, y estudió mi rostro. —¿Te molesta?

Pensé en el hecho de que había estado matando a bastante gente durante años, y yo no lo sabía. No me gustaba esa parte, pero sabía sin la menor duda que si no los hubiera matado, le habrían matado. Le quería con vida y en mi vida más, de lo que quería un ideal humano en el mundo.

—No, no creo que lo haga. Pero si hay algo que me molesta es el hecho de que nos estamos dirigiendo a sus territorios y obligándonos a nosotros mismos.

—Todo comenzó con invitaciones de los grupos que querían oír hablar de la Coalición. Ellos querían participar, y luego tuvimos unos cuantos grupos que atacaron a los que se habían unido a nosotros, porque una de las cosas que están de acuerdo en hacer es en el no hacer la guerra. Estamos intentando hacer una regla de no-guerra que se mantenga fiel al que el Consejo Vampírico hizo con los vampiros, pero los licántropos no tenemos siglos de obediencia a un gobierno central. Algunos desean mantener su independencia o simplemente piensan que los hombres leones son mejores a los hombres lobo, por lo que no quieren estar en un grupo de animales mixto, que es la idea de la Coalición.

—Los leones son los más agresivos. Estoy asumiendo que eres capaz de persuadir a muchos de los grupos hiena a través del sexo, ya que son matriarcales.

Sonrió.

—La mayoría de ellos, pero la verdad es que algunos de los

grupos de animales prefieren su propia montura, lo que a veces ayuda a los guardias. No siempre me gusta el sexo tan duro como lo hacen las hienas, o mismamente como los leones. Algunos de los guardias están dispuestos a ayudar.

—Apuesto a que sí, —confirmé.

Sonrió.

—Y si el líder tiene una reputación de ser un luchador muy buen y despiadado, entonces a veces mato al menor de sus dominantes por insultarme, pero en la mayoría de las veces, el no tener respeto a un líder visitante puedo comenzar una guerra o estoy en mi derecho para poder hacerlo. El verme usar las garras como navajas acobarda a los otros cambiaformas, y saber que deseo matar hasta al más pequeño los hace tener miedo a que lo haga una lucha oficial.

—Sé que muchos de los alfas puede cambiar parcialmente sus manos en garras, pero las tuyos son más como navajas, limpias y ordenadas, y no lo verías si parpadeas. Eres el mejor que he visto en mi vida.

—Gracias, hago lo que puedo.

—Pero asusta a los líderes a negociar en vez de luchar, —dije.

—No los asusto, Anita, o no como tú quieres decir. Nuestra cultura es diferente de la cultura humana; valoramos la agresión y la crueldad a un grado que la mayoría de los humanos no hacen. No es sólo que estoy dispuesto a matar para conseguir que hagan lo que quiero, es que si se unen a nosotros ahora saben que haré lo que sea necesario para protegerlos.

—Has dicho que utilizas campeones cuando puedes; ¿quiénes por lo general? —pregunté.

—Bram y... Ares lo han hecho siempre que es posible.

—Ahora, no vas a tener a Ares para ayudarte a combatir, —dije, y mi pecho se sentía tenso. No estaba segura de si estaba de luto por Ares, o el pensamiento de que también había matado a alguien que mantenía a Micah seguro de todas las maneras que se podían. Me sentí estúpida y lenta y, al igual que todos habían estado guardando secretos.

Micah tomó otra vez mis manos.

—No hagas eso, Anita.

—¿Hacer qué?

—No te rindas con respecto Ares. Hiciste lo que tenías que hacer.

Asentí con la cabeza.

—Si tuviera que hacerlo de nuevo, la única diferencia sería que lo mataría cuando por primera vez me lo pidió, antes de que cambiara. Si lo hubiera hecho los otros policías estarían vivos e ilesos.

Me apretó la mano y me atrajo hacia él, mientras se inclinaba en su silla. Me besó, y trató de que fuera algo más que labios, pero me retiré. Él frunció el ceño.

—¿Qué pasa? Pensé que no íbamos a discutir.

—Necesitaría una pastilla mentolada, vomité en el baño. Creo que antes de que nos besáramos con lengua es posible que desees que me lave los dientes.

Él se rió y me dio un abrazo.

—Dios, te quiero tanto.

Eso me hizo reír, también.

—Yo te quiero más, —contraataqué.

Se echó hacia atrás lo suficiente como para ver mi cara.

—Venden cepillos de dientes en la tienda de regalos.

—¿Estás diciendo que quieres besarme más?

—Quiero besarte tan profundamente como sea posible antes de tener que volver al trabajo.

Sonreí.

—Está bien, pero primero tienes que comer y un poco de agua.

Él frunció el ceño.

—¿Cómo sabías que no he comido?

—Porque tu madre no lo hizo, y creo que los dos tendéis a descuidarnos en lo fundamental.

La sonrisa se desvaneció alrededor de sus comisuras.

—No sé lo que ella y Ty van a hacer sin papá. Sigo pensando en lo que haría si algo le sucediera a Nathaniel.

Lo abracé, poniendo mi cara contra la trenza que nuestro otro chico había hecho por él, y me di cuenta de que estaba enfadada con él por no compartir información, pero tenía algo de información muy seria que todavía no había compartido.

—¿Sabes que dijiste que si pudieras te casarías con nosotros dos?

Sentí como asentía, todavía abrazados.

—Jean-Claude lo propuso.

Se echó hacia atrás, para que pudiera ver mi cara. Se quedó perplejo.

—¿Cuándo?

—En el hospital.

—¿Qué has respondido? —preguntó.

—Le dije que sí.

Su rostro se quedó muy quieto, muy atento.

—Eso es maravilloso.

Le fruncí el ceño.

—Sé que hay mucho que averiguar, pero si alguien puede hacerlo, nosotros podemos.

Él asintió con la cabeza.

—Por supuesto que sí.

Fruncí el ceño más fuertemente.

—Micah, entiendes que él y yo hablamos de una ceremonia grupal, no sólo de Jean-Claude y yo.

—Él es nuestro maestro, Anita; incluso si no estuviera Nathaniel nunca dejaría que te casaras con alguien más.

—No sé con quién me casaré legalmente, sólo uno está permitido, pero él y yo hablamos de muchas cosas. ¿Cada uno recibirá un anillo de bodas? Le pregunté si todos recibirían un anillo de compromiso.

Me miró con una sonrisa extraña e insegura en su rostro.

—¿Qué contestó Jean-Claude?

—Que no sabía las respuestas a mis preguntas tan razonables, pero dijo que no era más de lo que había esperado y que al final lo arreglaríamos.

—¿Realmente, él dijo eso?

—Dijo que deseaba que hubiera contestado con el sí, y así podría conspirar con los otros hombres en mi vida y hacer la noche más romántica de mi vida, y colocármela a mis pies.

Entonces su sonrisa fue más feliz.

—Puedo oírle decir eso.

—Le pregunté quién sería parte del grupo, y más allá de ti y Nathaniel no estamos seguros de cualquier otra persona, pero no estar seguros tampoco está bien.

—¿Quién más?
Suspiré.
—Me preocupa lo que haría Asher si no está incluido.
—No me casaré con Asher, —dijo Micah.
Me eché a reír.
—Lo sé, yo tampoco, pero Jean-Claude puede sentirse de una manera diferente. No lo sé todavía. No he tenido mucho tiempo para pensar en ello.
Entonces me di cuenta de que tenía que decir algo más.
—Cuando tuve que dejar a Nicky en el sótano y no sabía lo que le pasaría, le dije que lo amaba.
Micah asintió.
—Nathaniel y yo nos preguntábamos cuánto tiempo te llevaría darte cuenta de eso.
Le fruncí el ceño.
—¿Todo el mundo lo sabía antes que yo? —pregunté.
—Todo el mundo excepto Nicky, y Cynric quizás.
Eso hizo que mis hombros se hundieran un poco.
—No estoy segura de cómo Cynric se tomará el asunto del matrimonio en grupo.
—Si él está incluido, estará bien.
Miré a Micah.
—Estás bromeando, ¿verdad?
—¿Por qué?, ¿porque es joven?
—No, quiero decir, sí, quiero decir… ¿De verdad quieres casarse con Cynric?
—Las únicas dos personas con las que quiero estar casado es contigo y Nathaniel.
—Pero te casarás con Jean-Claude, ¿por qué?
—Porque es nuestro amo y tú eres su sierva humana y él me presenta como Nuestro Micah.
—¿Cómo te sientes acerca de eso, por cierto? —pregunté.
—No soy fan, pero tiene que hacer algo para que los otros vampiros sepan que no le pones los cuernos con el resto. El prestigio es muy importante para los vampiros y los licántropos. Él tiene que ser lo primero para ti, o eso podría dañar su estructura de poder, nuestra estructura de poder por lo que todos hemos trabajado tan duramente en construir.

—¿Por no te importa que los demás vampiros asuman que tú eres el amante de Jean-Claude?

Él asintió con la cabeza.

—Seguro, y además, estoy enamorado de Nathaniel. No es como si estuviera asustado por estar con otro hombre.

Me eché hacia atrás para no tener nuestros brazos alrededor. Micah mantuvo mi mano izquierda en la suya, pero sentamos y mirándonos. De repente lo dos éramos cautelosos.

—Así que, tú, Nathaniel, Jean-Claude y yo, y… ¿quién más?

—No lo sé, —dijo.

—¿Haces el amor con alguien más?

—No, ¿y tú? —preguntó.

—Nicky, y quiero a Cynric, pero no estoy enamorada de él. Quiero a Asher, pero no estoy enamorada de él, y como él puede obligarme a matarlo algún día prefiero no estarlo.

Me apretó la mano.

—Sé que lo traeríamos a casa antes de que arruine todo con los hombres hiena locales, y estoy de acuerdo que puede obligarnos a matarle.

Asentí con la cabeza y me sentí inexplicablemente triste.

—¿No debería de ser tan complicado el casarse y ser feliz?

Él se echó a reír.

—Estamos hablando de por lo menos cuatro de nosotros en un matrimonio en grupo y quizás más, Anita, es complicado.

Puse los ojos en blanco y suspiré.

—Vale, vale, pero no me refiero a esa parte.

Se rió de nuevo y dijo, —Otra idea. Si lo hacemos, entonces tienes que decírselo a Richard, o que Jean-Claude lo haga, antes de que lo escuche por otra parte.

Bajé la cabeza.

—Maldita sea, es un ex.

—Un ex con el que todavía tienes relaciones sexuales ocasionalmente, y a quién Asher le deja encerrar en las mazmorras, y con quién Jean-Claude y tú, y a veces, Asher, tenéis relaciones sexuales.

—Él no tiene relaciones sexuales con los hombres.

—¿Quieres decir que no tiene contacto genital con ellos?

Lo miré.

—Vaya, eso es lo que quise decir, pero eso... eso es matizar mucho más.

Sonrió.

—Creo que si vamos a hacer esto de verdad, tendremos que ser francos.

—Me encantaría discutir contigo, pero creo que acaba de sonar algo estúpido, así que voy a pasar.

—Voy a ser honesto: me encantaría casarme contigo legalmente y que Nathaniel forme parte de la ceremonia como marido y ser el marido número dos, pero Jean-Claude tiene que ser una parte de esto, y, probablemente, sea la parte legal.

—¿Por qué? —pregunté.

—En primer lugar, su ego no permitirá que lo sea nadie más. Es razonable, despiadadamente práctico, pero como todos los viejos vampiros también es arrogante. Es el primer rey de los vampiros en América, y tú eres su reina.

—Yo soy tu reina, también.

—Sí, pero los cambiaformas están acostumbrados a tomar el segundo lugar con los vampiros en la estructura de poder. Pensarán que es normal que el cónyuge legal sea Jean-Claude. Los vampiros han hecho las paces con la idea de que Jean-Claude mire para otro lado porque puede dormir con todos nosotros, también. Son mucho más feliz ahora que Envy se ha convertido en uno de los amantes regulares de Jean-Claude.

—No puedo dormir con todo el mundo todas las noches, y él realmente prefiere a las mujeres antes que a los hombres, a menos que sea Asher.

—Lo haría totalmente con Richard si nuestro Ulfric estuviera conforme, —dijo Micah.

—No pasará, —dije.

—Lo sé.

—Dijiste una vez que pensabas que tendrías que dormir con Jean-Claude al ser mi rey leopardo, y os sentisteis aliviados al descubrir que no era cierto, pero lo habrías hecho.

—Habría hecho cualquier cosa para salvar a mi pueblo de Quimera, y Jean-Claude no es un destino peor que la muerte, —dijo, y sonrió.

—No, no, no lo es, —dije, y sonreí.

—Creo que puedo comer algo ahora, —dijo Micah.

—Bueno, probaré un poco de sopa.

—La licantropía impide que cualquiera de nosotros se contagie con cualquier virus, por lo que no puedes estar enferma.

No quería decirle que había sido el olor de la enfermedad de su padre, lo que me había recordado el olor de los cadáveres en descomposición, por lo que dije, —Creo que algo del almuerzo no me sentó bien.

Él aceptó eso, y por lo que sabía podía ser cierto. Nos trajeron la comida, y empezamos a tomar un café, pero el olor hizo que mi estómago se alzara de nuevo. Obtuve agua y sopa. También le envié un mensaje a Edward para ver como se sentía, porque si hubiera habido algún problema con la comida, entonces él estaría peor, porque no tenía la licantropía para ayudarle a mantenerse sano.

Edward estaba bien. Me comí la mitad de mi sopa y no más. Le había dicho a Micah que quería interrogar a Little Henry. Micah aceleró su comida para poder volver a subir conmigo y vigilar la seguridad de su padre. A pesar de que hicimos una parada en la tienda de regalos y comprarme un pequeño estuche de viaje con un cepillo de dientes. Hice una rápida limpieza bucal en el baño y cuando Micah me besó al despedirse fue un beso al completo como uno buenamente lo podía hacer en un sitio público lleno de policías.

Nos hicieron los comentarios correspondientes con él.

—*Conseguid una habitación, Blake*.

—*Otra señora Callahan, entendemos*. —Los policías parecían no poder decidirse cuál de los dos era el compañero de trabajo para ser el objeto de burla y quién de nosotros era la "chica."

Él y Bram volvieron a entrar en la habitación de su padre. Nicky y yo fuimos en busca del médico de Henry Crawford. Quería saber si había encontrado algunas marcas de colmillos en él, o cualquier lesión. Parecía ileso, pero eso no quería decir que lo estuviera, no todas las clases de heridas dejan marcas.



Henry Crawford no estaba tan herido y normalmente no estaría en el mismo suelo que Rush Callahan, pero ponerle justo al final del pasillo junto del padre de Micah, significaba que todos los policías que estuvieran por ahí podrían ayudar a vigilar la habitación de Henry, ya que los vampiros tenían la costumbre de volver a por los seres humanos que habían seleccionado. Los lobos tomaban a los más débiles de una manada, los más fáciles de matar. Aunque los lobos son uno de los animales más tradicionales y más comunes para llamar de un maestro vampiro, los vampiros no piensan como los lobos. Piensan más como los leones.

Los leones no escogen a los más débiles, a pesar de que pueden, y tomarán cualquier asesinato oportunista si se les ofrece, o incluso perseguir a otros depredadores que son sus enemigos y comérselos. Inclusive se comen la carroña, pero cuando cazan van a ella como algunas personas entran en un bar una noche de sábado. Entran en el recinto, buscan en la multitud, escogen a alguien que les guste, y piensan: 'Voy a tenerlo.' La gente se pasa toda la noche seduciendo a esa persona para llevársela a casa para tener sexo.

Los leones escogen a los más grandes, al búfalo más grande, o a los más jugosos, al antílope con el aspecto más rápido, o al que se

les antoje, y luego se lanzan con una fuerza abrumadora hacia ellos. Viven como parte de una manada de leones, y cuanto más grande es la manada, por lo general, la presa más grande es la que derribaran, y la más arrogante. Los leones son chicos, o chicas, que creen que él, o ella, son en realidad un regalo de Dios para el sexo opuesto, y por supuesto, si se les halagas y si quieren, y es muy probable que digan que sí. La mayoría de estas personas nunca se convierten en acosadores, porque son hermosas, sexys, y en su mayoría estas personas pueden ser seducidas. Pero los leones, los leones reales, no quieren sexo de sus presas, eso es lo que son para estos otros leones; quieren comerte, y a menos que el búfalo pueda luchar por su libertad a principios de la persecución o de tener suficiente de su manada para devolver la pelea fuerza contra fuerza, los leones lo derribarán y se lo comerán. El búfalo es una gran presa, por lo que lo matan primero; las presas más pequeñas a veces son comidas antes de que estén totalmente muertas. La mayoría de los seres humanos no son presas lo suficientemente grandes para que los vampiros los maten primero. Juegan con nosotros, algunos porque les gusta, porque pueden, pero otros, todavía lo están decidiendo "¿Qué quieren de nosotros, sexo, servidumbre, o que seamos simplemente comida?"

Henry todavía estaba vivo. Así que la pregunta era, ¿sólo habían estado jugando con él, ya que si hubieran querido lo habrían esclavizado, o estaba el vampiro que le embrujó decidiendo como desearlo? Ya fuera para alimentación, tortura, esclavitud o para sexo, aquellas eran las opciones entre humanos y vampiros. ¿Cómo iba a decirlo, con la propuesta de Jean-Claude con tan pocas horas? En mi experiencia con vampiros y la verdad abrumadora, es que nos ven como presas. De hecho, creo que es una forma de distanciarse emocionalmente para poder alimentarse de nosotros. Es el mismo principio que se utiliza en las escenas del crimen para distanciarme de las víctimas. Los cuerpos se convirtieron en eso, cosas, así no sales corriendo y gritando. Las víctimas vivas son más complicadas, exigen más, y los vampiros no pueden alimentarse de los muertos.

Parte de la comunidad de vampiros me llaman la vampira viva, pero si lo fuera, todavía no tendría la actitud ya. Y no habría elegido a Henry Crawford Junior de seis pies con siete, o a su padre, que no había sido un hombre pequeño tampoco, como mis víctimas

del día. Había visto el grupo que había estado ahí en el bosque en busca de los perdidos, y había muchos hombres en el grupo que habrían sido más fáciles de marcar que los Crawford. ¿Por qué ellos? ¿Por qué ir a por un búfalo, cuando había tantos antílopes para elegir?

Varias de mis clases de bestias internas me "miraron," como si algo dentro de mí pudiera mirar hacia arriba. No hablaban como lo hacía la gente, pero uno los entiende a todos por igual. Estos decían "A veces uno se cansa del antílope, y si eres lo suficientemente grande como para tomar a un búfalo, ¿por qué no?" Hasta que tomaron a los Crawford, los vampiros sólo habían tomado a turistas, algunas familias con niños pequeños, excursionistas, un corredor que hacia su recorrido a través de las montañas, parejas de edad avanzada en zonas aisladas. Habían sido víctimas oportunas, al igual que los Crawford, pero en todos los demás las marcas habían sido mucho más sencillas. ¿Tal vez los vampiros estaban aprendiendo cómo cazar y simplemente decidieron tomar presas más grandes?

Las pruebas de sangre alrededor de la ingle del hombre habían sido humanas y femeninas. Me apostaba lo que fuera a que eran de la mujer vampiro bajo custodia, pero no lo sabría hasta que tuviéramos las pruebas del ADN de la saliva en las mordeduras que le había hecho a Travers. Porque los vampiros se habían defendido legalmente, no podíamos tomar muestras de ADN sin que estuvieran despiertos y tuvieran a su abogado presente. El cuerpo de Ares se había considerado demasiado peligroso para la prueba debido a la licantropía. Habían estado manteniendo a Little Henry fuera la mayor parte del tiempo, ya que había estado bastante histérico desde el momento en el que empezó a despertar. No podían mantenerlo drogado para siempre, así como tampoco podían entender que estaba mal en él mental y emocionalmente. Sí, él había pasado por un trauma grave y a eso se sumaba la muerte de su padre, pero era casi como si estuviera teniendo alucinaciones cuando estaba despierto y pesadillas horribles si dormía sin las drogas. Henry era un tipo grande, demasiado grande para que las enfermeras le despertaran de sus pesadillas o intentaran controlar sus alucinaciones durante la vigilia.

El doctor Bill Aimes era alto y atlético, bueno en la cinta y con

las pesas ligeras, con el pelo corto y rubio y gafas de montura metálica. Se quedó perplejo al intentar ayudar a Little Henry.

—¿Hay algo que un vampiro pudiera hacer para provocar alucinaciones cuando estás despierto y terrores nocturnos?

—Algunos vampiros pueden causar terror en una persona y se alimentan de él, como una especie de aperitivo metafísico, pero por lo general tienen que estar físicamente más cerca para hacerlo. Normalmente es un toque distante de algún tipo.

—¿Podrían estar causando el miedo y las visiones para que puedan alimentarse desde la distancia?

Pensé en ello.

—Normalmente te diría que no, pero este vampiro ha hecho tantas cosas que me gustaría haber dicho que es imposible que no lo descartaría. Te puedo decir, sin embargo, que si tuviera una conexión con un vampiro, debería ser capaz de sentirla.

—¿Cómo lo detectarías?

—Es difícil de explicar a menos que tengas algo de capacidad psíquica, —contesté. Él sonrió y negó con la cabeza.

—No, soy una persona estrictamente de tócalo-y-es-real. Ni siquiera creo en Dios, porque no lo puedo poner en un tubo de ensayo.

—¿Eres ateo? —pregunté.

Él asintió con la cabeza.

—Entonces, no puedes utilizar los objetos sagrados contra vampiros, o la fe contra algo demoniaco.

—Creo que los objetos sagrados resplandecen por la fe de la persona en ellos, y yo nunca he conocido a un demonio.

La forma en que lo dijo me hizo preguntarle, —¿No cree en los demonios?

—Si no creo en Dios, es más difícil creer en el resto.

—¿Ángeles? —pregunté.

—Lo siento, pero no.

—Yo sí que lo siento mucho, —dije, antes de que pudiera detenerme.

—¿Lo siente, por qué? —preguntó.

—Su mundo es muy... estrecho, Doctor Aimes. Me parece triste, y también significa que si los vampiros nos atacan tendrá que esconderse detrás de todos nosotros, los que somos creyentes.

Él se echó a reír.

—Me esconderé detrás de usted con orgullo y seguiré sin creer en todas esas cosas brillantes.

—Está bien, puede ocultarse detrás de mí, pero mientras tanto veré lo que puedo percibir de Henry Crawford.

—Espero que nos pueda dar alguna pista, porque es casi como si siguiera siendo recientemente traumatizado en los sueños y las alucinaciones.

—¿No son los terrores nocturnos una definición de traumatizar? —pregunté. Pareció pensar en eso y luego asintió con la cabeza.

—Supongo que sí, pero estos parecen diferentes. He trabajado con pacientes con trastorno de estrés post-traumático y ayudó a trabajar a través de algunos recuerdos verdaderamente terribles, y todo lo que puedo decir es que hay algo diferente aquí y no tengo ni idea de lo que es.

—Los juegos mentales de los vampiros pueden joder muchas cosas, —dije.

Él sonrió de repente y soltó una pequeña risotada.

—Bueno, supongo que usted es la experta en vampiros.

Estuve de acuerdo con él, recogí a Nicky, y fui a ver a Little Henry Crawford.



SETENTA

Little Henry parecía más Little acostado de lo que parecía de pie, y las batas de hospital nos hacen parecer a todos de alguna manera encogidos y débiles, pero nada de eso podía ocultar que todavía era seis pies con siete, con una extensión de hombros que casi era lo suficientemente amplia como para tocar las barandillas de metal de la cama. Quién mirase a este chico, pensaría, *¡A él, lo tendré a él, y le joderé totalmente!*

Todos en el grupo de búsqueda habían sido físicamente más Littles, entonces ¿por qué él y su padre? Le pregunté a Nicky, —¿Por qué se los llevaron a él y su padre? Los dos son ex-militares, ex-fuerzas especiales, en buena forma, y ambos miden bastante más de seis pies de alto. Viste los otros miembros del equipo de búsqueda, ¿qué haría a los Crawford la elección de la presa?

—Ninguno de los vampiros que vi eran ex-militares. Eran no-muertos, pero eso no les da la experiencia que no tenían cuando estaban con vida.

—¿Estás diciendo que no podían juzgar a los que eran peligrosos y los que no lo eran?

—No como tú y yo podemos.

—Pero los dos hombres siguen siendo enormes, eso es algo que

no necesitas entrenamiento para verlo, —dije.

—Es verdad.

—Es como una manada de leones yendo tras una jirafa cuando hay un montón de gacelas para elegir.

—Pero si tienes suficientes leones puedes derribar a una jirafa, y si tienes demasiados leones necesitas algo muy grande para alimentar a la manada. Tú misma lo dijiste, Anita. Este fue el mayor grupo de zombis carnívoros que has visto nunca.

—Sí, pero no se comieron a los hombres —los zombis, quiero decir. Los leones agarraron a la jirafa, pero luego no se la comieron, ¿por qué no?

—Se comieron a uno de ellos, —dijo.

—Pero incluso al que mataron, no se lo comieron, no como lo hicieron con los otros. Tú los viste, Nicky. Se comen toda la carne. Se comieron lo suficiente para desfigurar a Crawford Padre y matarlo, pero no se comieron lo suficiente de él para que la manada de leones estuviera llena de la jirafa. Es como si estuvieran pensando más como asesinos en serie que como zombis.

—Algunos vampiros son asesinos en serie, —dijo.

—Es cierto, pero no se siente como si fuera lo que está pasando. Quiero decir, técnicamente la mayoría de los vampiros son asesinos en serie, pero es porque tienen que comer de la gente, no porque quieren matarlos. El mismo resultado, pero muy diferentes motivos.

—Pero la persona termina muy muerto de cualquier manera, —dijo Nicky.

—Pero los asesinos en serie se basan en la tortura, o el método de matanza. Los cuerpos en el sótano estaban simplemente muertos.

—Gargantas arrancadas en la mayoría de los cuerpos que vi, —dijo Nicky.

—No tuve mucha oportunidad de mirar, pero los que estaban cerca de nosotros tenían las gargantas intactas.

—Probablemente arrancaron otras arterias principales y venas, —dijo.

—Probablemente.

—Por lo que me has dicho, los zombis deberían haberse comido todo lo que pudieran mantener en su estómago y luego dejaron los cuerpos para que los encontraran o se pudrieran.

—Eso es típico, —dije.

—¿Y entonces qué causó que estos zombis sólo mataran a las personas y los almacenaran?

Le miré.

—Dilo de nuevo.

—Los guardaban como alimentos, o troncos de madera para el invierno, —dijo.

—Pensé en las fotografías de mis libros de historia de los campos de concentración con los cuerpos apilados unos sobre otros en montones.

—No estaban amontonados sin orden, Anita. Estaban ordenados, pilas ordenadas. Tú no tiras un cuerpo de esa manera, y no los apilas así para tirarlos.

Tuve un pensamiento de cómo sabía eso, pero en cambio le pregunté, —¿Por qué los apilarías así?

—Era un resguardo de alimentos.

—Los zombis, incluso los come-carne, no hacen eso, Nicky.

—¿Los ghouls hacen eso?

—Si se trata de un viejo grupo que ha estado rondando durante algunos años sin ser detectados, empezarán a remover los cuerpos recién enterrados de modo que la tumba se verá sin perturbar, y los he visto mantener cuerpos en una cripta para comer más tarde, pero es raro. Quiero decir, sólo sé de dos casos en que los ghouls estaban organizados. Suelen ser más como animales.

—Una gran cantidad de depredadores almacenan comida para más tarde, Anita. Los arrastran a los árboles, los entierran debajo de las hojas, los ocultan de otros depredadores, cuando planean comer más tarde, si otra cosa no lo encuentra y se lo come primero.

Pensé en ello, él tenía razón en los animales depredadores.

—Está bien, si pensamos en él como cualquier otro tipo de depredador, ¿por qué tantos cuerpos?

—El grupo tiene que ser más grande de lo que sabemos.

Negué con la cabeza.

—No hay muchas personas desaparecidas. Incluso si se suman los vampiros y los zombis que ya hemos destruido, no faltan suficientes como para necesitar ese tipo de comida. Los cuerpos eran los desaparecidos, Nicky, si pudiéramos haber dejado algo sin quemar para identificarlos.

—¿Cuántos zombis necesitarían esa cantidad de comida?

—Infiernos, no lo sé. Nunca he oído hablar de un grupo tan grande.

—Ghouls entonces, ¿cuántos serían para alimentarse de esa cantidad de comida almacenada?

Pensé en ello y traté de imaginarlo.

—El grupo de ghouls más grande del que he oído hablar era de más de cien, y fue en Europa del Este. Supongo que algo tan grande tendría esa clase de comida.

—Pero los ghouls se comerían los cadáveres muy descompuestos, ¿verdad?

—Sí.

—¿Los zombis?

—No, les gusta la carne más fresca que a los ghouls.

—Así que, o estos zombis son más como ghouls y seguirían comiéndose a los cuerpos mientras se descomponen, ¿o qué? —preguntó.

—O el vampiro estaba pensando que necesitaría más comida, —dije.

—Sólo hay una razón para necesitar más comida, Anita.

—Está planeando hacer más zombis, —dije.

—Muchos más, pero destruimos su espeluznante tienda de comestibles, así que si aún levanta tantos zombis, ¿de dónde viene la comida? —preguntó Nicky.

Hubo una voz desde la cama, ronca como si no hubiera hablado mucho últimamente.

—Nosotros, nosotros.

Nos dimos la vuelta y encontramos a Little Henry mirándonos con grandes ojos marrones.

—¿Nosotros, quiénes? —pregunté.

—La gente, —dijo. Sus ojos se abrieron un poco más amplios, sus labios se abrieron mientras su respiración se aceleraba.

—¿Qué gente? —pregunté.

Henry abrió la boca y gritó, —¡Dios, Dios, Dios! —Se sentó en la cama, arrancando los tubos y los cables.

Mi cruz se encendió al rojo vivo. Saqué mi arma, porque cuando estallaba la luz de la cruz significaba que un vampiro estaba cerca y estaba haciendo cosas malas. Nicky tenía su arma fuera, también, así que estábamos armados cuando la enfermera y el médico

entraron por la puerta.

—¿Qué ha hecho? —exigió el Dr. Aimes mientras se protegía los ojos de mi cruz y corría hacia su paciente.

—Es un vampiro, —dije. Sabía de vampiros que podían ser invisibles a plena vista, incluso para mí.

El Dr. Aimes y una pequeña enfermera rubia estaban intentando evitar que Henry no se quitara ningún tubo más, pero es difícil tratar de detener a alguien tan grande. Tendría que ayudar a Nicky, pero teníamos otras cosas que hacer.

—Busca en las esquinas de la habitación, camina a lo largo de la pared, —dije.

—¿Crees que el vampiro ha estado aquí todo el tiempo? —preguntó.

—No lo sé, pero mi cruz dice que está aquí.

Nicky y yo caminamos el perímetro de la habitación, armados y listos, los hombros raspando la pared así si nos engañaban nuestros ojos nos encontraríamos con él. Invisible no te hace menos sólido.

Yo estaba medio cegada por el resplandor de mi propia cruz. Pensé en ir por mis gafas de sol, pero no quería soltar la pistola con ninguna mano. Cogí un movimiento por el rabillo del ojo, pero era la enfermera siendo lanzada por la habitación. Henry seguía gritando, sin palabras, desigual, y frenético. Policías y más enfermeras vinieron para intentar ayudar a sujetarlo, pero sus objetos sagrados brillaron con la luz azul-blanca, también. Los policías sacaron sus armas.

Fue el oficial Al quien preguntó, —¿Dónde está el vampiro?

Le expliqué lo que estábamos haciendo, y había demasiada gente buscando en la habitación, mientras los médicos luchaban para mantener abajo a Henry y él los tiraba alrededor como juguetes. Terminamos nuestro perímetro caminando en la habitación. Nicky había llegado al baño antes que yo, y él y otros oficiales uniformados habían comprobado y dijeron que estaba limpio. Mi cruz estaba todavía blanca y azul y brillante, pero no había nada aquí.

—No está aquí, Anita, —me dijo Nicky por encima de los gritos.

—No hay nada aquí, —dijo Al.

Miré hacia el techo; los vampiros podían hacer eso, pero no mientras era invisible. Toma mucha concentración levitar y usar

trucos mentales a ese grado. Si hubiera habido más sombras en la habitación, tal vez un vampiro podría haber hecho ambas cosas, pero las luces estaban encendidas y estaba brillante como el día.

—Entonces, ayudad a reducir a Henry, —dije.

Nicky bajó su arma, porque se lo dije, y fue a ayudar al doctor y a las enfermeras maltratadas. Cuando se trasladó a ayudar, así hicieron un par de los oficiales más grandes, y tan pronto como tocaron a Little Henry sus objetos sagrados se pusieron más brillantes, pasando de blanco azulado a un blanco incandescente puro. Sus gritos se intensificaron, y casi tiró todo ese músculo de él, pero uno de ellos era casi tan grande como Nicky, tenían la fuerza suficiente para sujetarlo a la cama.

Vi al Dr. Aimes recoger una jeringa a través del resplandor de los objetos sagrados.

Grité, —¡Aimes, no lo hagas!

El Dr. Aimes se volvió y me miró. Sus gafas habían desaparecido, perdidas en la lucha. Su mejilla estaba ya un poco hinchada.

—Tenemos que calmarlo. Se hará daño a sí mismo o a otra persona.

—Sé dónde está el vampiro, —dije.

—¿De qué estás hablando? —Se volvió hacia el tubo de la intravenosa con la jeringa.

La habitación era lo suficientemente pequeña para que estuviera allí a tiempo para agarrar su brazo.

—Está en Henry.

—¿De qué está hablando?

—Mire a los objetos sagrados cuando lo tocan.

Él parpadeó hacia la cama, como si no se hubiera dado cuenta, y tal vez no lo había hecho. Parecía que había conseguido un buen golpe en la cara. Eso podía sonar sus campanas y desorientarle durante un momento. Se volvió hacia mí, pareciendo perplejo.

—No lo entiendo.

—Yo creo que sí, —dije, —pero será desagradable.

—¿Más desagradable que esto? —dijo Aimes.

—Tal vez, —dije.

—¿Va a ayudar a mi paciente?

—Sí, —dije.

—Entonces hágalo.

Debería haber hecho más preguntas, o tal vez yo debería haber esperado a que se recuperara del golpe que había tenido en un lado de su cabeza, pero no lo hice. Porque él podía obtener toda la cautela y reconsiderarlo y yo no quería eso.

Nicky me llamó desde la cama, donde todavía estaba ayudando a mantener a Little Henry.

—¿Qué vas hacer? —Nicky estaba trabajando en sostener un sólo brazo y la parte superior del cuerpo. Podía levantar un coche Little si tenía un punto de equilibrio. No debía haber tenido que trabajar tan duro para mantener abajo a un humano, ni siquiera uno realmente fuerte.

No sabía cómo explicárselo a un cuarto lleno de personas que no tenían experiencia psíquica o con vampiros, por lo que dije, —Voy a encontrar al vampiro.

—¿Cómo? —preguntó el oficial Al.

—Little Henry me ayudará.

—¿Cómo? —volvió a preguntar Al.

—Es más fácil si te lo enseño, —dije, y empecé a despojarme de mis armas. Todos los hombres de la cama deberían haber hecho lo mismo, pero no teníamos tiempo, y ahora así era. Me quité todo lo que Henry pudiera agarrar y usar contra nosotros, y entonces tuve a los hombres haciendo lo mismo, uno por uno, y cuando estábamos tan seguros como podríamos manejarlo, fui a explorar. Fui a explorar en el interior de la mente de Little Henry Crawford.



SETENTA Y UNO

Lucharon con Little Henry para poner las esposas en las barandillas de la cama de metal, pero él siguió tirando y azotando tanto que Nicky dijo, —Las barandillas no aguantarán, date prisa.

No había ninguna bestia dentro de Little Henry que llamara a la mía. Él no era un vampiro que pudiera llamar con mi nigromancia. Yo había roto los lazos entre ambos tipos de preternaturales y sus amos vampiros, pero nunca había tratado de romper una conexión humana. No estaba muy segura de cómo hacerlo, pero Nicky tenía razón; cualquier cosa que hiciera, tenía que apresurarme.

Empecé con el tacto, ya que todos los poderes de vampiro son mayores con la piel en la piel. En el momento que le toque sentí el poder del vampiro. Mi cruz brilló blanca, caliente, incandescentemente como las cruces de los policías. Henry gritó más fuerte, con una voz cada vez más rasposa por el abuso. Traté de encontrar el poder en la parte posterior, pero era como si me hubiera perdido dentro de Henry, como si el calor y su humanidad de alguna manera confundieran mi poder.

—Mierda, —dije.

—¿Qué pasa? —preguntó el doctor Aimes, acercándose.

—Si se tratara de un licántropo o un vampiro podría hacer esto,

pero un humano es más difícil.

—¿Hacer qué? ¿Qué quieres hacer?

—Liberarlo del vampiro que le ha poseído.

—Eso no es posible, —dijo el Ayudante Al.

—Lo he hecho antes, —dije.

—Es imposible, una vez que un vampiro te tiene, no te suelta, —dijo Al.

Negué con la cabeza.

—No para mí, no es imposible para mí.

Pensé en empujar la cruz en su piel. Agarraría al vampiro de nuevo durante unos momentos, pero no liberaría a alguien que ya estaba tan profundamente arraigado.

Caminé alrededor de la cama hacia Nicky.

—Ayúdame a subir a la cama.

Nicky no lo puso en duda, sólo me levantó.

El Dr. Aimes dijo, —¿Qué va a hacer, Marshal?

—Tengo que ver sus ojos, y soy demasiado baja.

Nicky me ayudó a levantarme sobre esos largos y musculosos brazos que seguían luchando contra las esposas y las estrechas barras de metal de la cama. Dos oficiales seguían sosteniendo sus piernas, o él me habría echado de la cama. Intenté mantenerme en lo alto con las rodillas por encima de su cuerpo, pero se agitaba demasiado, así que me puse de rodillas sobre su pecho, usé las dos manos para agarrar su cabeza. Todavía estaba gritando, el sonido tan fuerte conmigo sobre su cara que era casi doloroso. Mi cruz brillaba tanto que era casi cegada por ella. Necesitaba ver sus ojos, y no podía. ¿Me atrevería a quitarme la cruz? Pero los otros objetos santos eran tan brillantes que no estaba segura de que hubiera mucha diferencia.

La piel de su rostro estaba fría contra mis manos, y pude sentir el vampiro en su interior. Decidí tratarlo como si no fuera humano, como si tuviera todo el derecho a esperar que respondiera a mi poder.

—Henry Crawford, ¡Henry, mírame! —Puse energía y poder en mis palabras.

Dejó de luchar y parpadeó hacia mí a través del borde de la cruz iluminada.

—Henry, Henry, ¿Puedes oírme?

Él parpadeó, mirándome, como si no supiera qué era yo.
—Henry, ¿puedes oírme?
—Te escucho, —susurró.
—Voy a liberarte.
—Tú no puedes. Él me dijo que soy suyo para siempre.
—Él mintió, —dije. —Todos mienten.
—¿Quién? —preguntó.
—Los vampiros.
El brillo de la cruz decayó un poco así que pude ver lo verdes y marrones que eran sus ojos. La mayoría de las personas con ojos color avellana realmente tiene los ojos marrones con un toque de gris, o verde, pero los ojos de Little Henry eran realmente verdes y marrones todo mezclado. Vi el dolor y la confusión en esos ojos, y entonces lo vi, como un reflejo de algo oscuro. No sé si realmente lo había "visto," o si se trataba de mi mente traduciendo lo intraducible. Un instante después el vampiro lanzó su poder en Henry y trató de ir a por mí, pero el vampiro era algo que podía entender. Había peleado con dos nigromantes que habían llegado de entre los muertos, uno casi me había matado, pero eso fue antes de aceptar lo que era, quién era, y lo que eso significaba.
El vampiro llenó a Henry de terror, y tomó aire para gritar de nuevo, pero envié amor en lugar de miedo. Envié una suave calidez de bienvenida y amistad, le ofrecí una mano en la oscuridad. Le ofrecí a Henry Crawford esperanza y una salida. Hice brillar una luz en la oscuridad que el vampiro ofrecía, y Henry volvió a ella como los humanos siempre hacen, necesitamos esperanza casi más que cualquier otra cosa, porque sin ella estamos perdidos. Ayudé a Henry a encontrar su camino de regreso desde el infierno dónde el vampiro le había atrapado, y vi lo que había hecho con él. Este vampiro se alimentaba del miedo y había mantenido a Henry en perpetuo terror durante el día para que pudiera alimentarse del miedo de Henry.
—Tu maldito bastardo, —susurré.
Su voz salió de la boca de Henry, pero no era la voz de Henry.
—Yo no soy malo, Anita Blake, él es mío, mi esclavo para hacer lo que yo quiera.
—No, yo digo que no puedes tenerlo.
—Es demasiado tarde, ¡él es mío!

—¡Gilipolleces! —Tiré mi poder en Henry, tiré mi nigromancia en él como un misil guiado buscando su destino. Henry sólo era el cielo a través del que estaba volando, buscando al vampiro, y Henry quería ayudarme, porque le había ofrecido la primera paz y esperanza que tenía desde que los vampiros se lo llevaron. Henry me ayudó, al querer que ganara. Se abrió y no peleó mientras enviaba un don psíquico en él que no tenía nada que ver en un ser humano. Traté de hacer un paso gentil, pero honestamente quería más al vampiro.

—Él es mío, Anita Blake, ¡mío!

—¡NO! —Vi el cuerpo del vampiro envuelto en una tela oscura en lo que parecía una cueva, o piedra desnuda al menos. Volvió la cabeza, y estaba demacrado, esquelético, pero los ojos —los ojos estaban vivos, ardiendo con fuego tan oscuro como la noche misma.

—Sí, nigromante, la Madre de Todas las Cosas respiró su poder dentro de mí cuando tú la drenaste. Ella trató de escapar a mi cuerpo, pero tú no la dejaste ir, por lo que no tengo su poder, pero soy libre de su control. Ella no controlaba a todos los vampiros sólo para su propio disfrute. Controlaba alguna de nosotros para que no destruyéramos todo lo que es.

—Tú no puedes destruir todo lo que es, —dije.

—Yo puedo destruir a todos los humanos, con mi poder y el de ella juntos. Soy libre de este cuerpo y libre para entrar en otros. La madre me llevó con ella cuando trató de poseerte a ti y a Jean-Claude y a tus otros, pero ahora no necesito la ayuda de nadie para entrar a los cuerpos de los demás.

—¿Quién eres?

—¿No reconoces mi sensación, Anita? Tú y tus amantes habéis probado mi poder antes. Tú me negaste las muertes una vez, pero tú y la policía me alimentasteis en las montañas, y de nuevo en el hospital, con cada muerte, me alimentó y crezco más fuerte.

—Tú no eres el Amante de la Muerte, no puede ser.

—¿Por qué no puedo?

—Tu poder se siente completamente diferente.

—Volví a nacer cuando mataste a nuestra Madre, ella me llenó de su oscuridad, y sentí que te llenó a ti también. Somos todo lo que queda de ella, Anita Blake, tú y yo.

Miré a los ojos de Henry y vi un cuerpo tan devastado por el

tiempo que si no hubiera abierto los ojos y se hubiera movido lo habría tomado por un cadáver, un cadáver muerto hace mucho tiempo.

—Tú estabas en el sótano. Solo entraste en uno de los zombis para poder moverte mejor en la luz del día. ¿Cómo conseguiste sacar tu cuerpo a tiempo y no quemarte?

—Soy el creador de mi línea, ya sabes que los vampiros podridos no se queman en el sol. Los comedores de carne son rápidos y fuertes, yo mismo me llevé a un lugar seguro y me escondí en el bosque mientras que tú matabas todo mi duro trabajo.

—Al parecer, tienes algo de la nigromancia de Marmee Noir que yo no tengo, pero tengo algo que tú no tienes.

—Mientes.

—Sólo puedes tomar zombis que has levantado de entre los muertos. Admito que es impresionante que no tengan que estar en la tumba primero, sólo tres días o algo así muertos para que el alma siga adelante y puedas levantarlos. Bien por ti.

—Mis vampiros son más poderosos que los de tu amo.

—Porque habitas en ellos y compartes un poco de tu propio poder de alguna manera, pero sólo puedes tomar a los recién hechos, ¿por qué es así? Estabas intentando tomar a tus vampiros de mayor linaje no hacía mucho tiempo, algo sobre el poder de la Madre te mantiene fuera.

—No tengo límites, Anita, te lo demostraré esta noche.

—No con Henry, no lo harás.

—¿Y cómo vas a detenerme? —Era el rostro de Henry, pero la arrogancia burlona no lo era, era como un extraño usando la cara de otro hombre.

—Así.—Llamé el *ardeur*, y recé para que pudiera usarlo como un bisturí suave para cortar sólo lo que debería irse, pero salvando el resto. Quería liberar a Henry, no esclavizarlo a mí. Mi cruz estalló más y más brillante mientras me inclinaba hacia abajo y puse el más gentil de los besos en su boca. Empujé mi poder a través de ese beso, y hacia él. El Amante de la Muerte se defendió, y si hubiera sido de noche tal vez podría haber mantenido a Henry, pero era de día y yo era una criatura diurna, había matado al Padre del Día y asumido sus poderes como la Reina de los Tigres, y de la Madre de Toda la Oscuridad había heredado la capacidad de romper los lazos

irrompibles entre el animal para llamar y el maestro vampiro, entre el vampiro y el juramento de sangre al Maestro de la Ciudad, y entre siervo humano y vampiro amo. Había sido su regalo y ella había tratado de usarlo en mí más de una vez, y cualquier poder vampiro que se utilizara en mí tenía un porcentaje de posibilidades de convertirse en mío para siempre. Yo era el arma que los vampiros habían creado, la némesis perfecta que la Madre de Toda la Oscuridad, de la Noche Viviente, había forjado simplemente golpeándome con la suficiente frecuencia y lo suficientemente fuerte con el fuego de su loco poder.

Cada objeto sagrado en la sala estalló de manera que estaba físicamente ciega a todo excepto a la luz blanca, pero la parte de mis ojos que miraban en los sueños, vieron al vampiro cuando la luz perseguía el vínculo que unía a Henry a él y lo quemó como un fusible. Traté de empujar esa luz en el propio vampiro, pero él volvió esos ojos oscuros de la noche y susurró en mi mente, —Has tomado a mi siervo, pero no me puedes tomar a mí. Y ahora que sabes que estoy vivo voy a destruirte, Anita Blake.

Pensé en él y "escuche" las palabras en el aire de su escondite.

—Lo mismo digo, Morte d'Amour.

Luego se fue, la cueva o lo que fuera se perdió a mi visión interior. Volví a mí misma sentada a horcajadas en el pecho de Henry, los objetos sagrados se apagaron de nuevo al simple metal, y me elevé del beso.

Miré a los ojos de Henry a pulgadas de distancia, eran demasiado grandes, los labios entreabiertos, su pulso latía en su garganta como algo atrapado. Tuve un momento de mi sed de sangre al ver el pulso, como un caramelo para ser lamido hasta que el centro jugoso explotara en mi boca, pero había trabajado muy duro para liberarlo como para hacerle daño ahora. Ya no era nueva en este juego, no tenía que tocar su cuello. Me aparté, por lo que estuve sentada en la mayor cantidad de cama que dejaban sus hombros, pero al menos no estaba a horcajadas. Era difícil tener una conversación seria con un hombre mientras estaba a horcajadas sobre cualquier parte de su cuerpo.

—¿Estás bien? —pregunté, y mi voz sonaba un poco sin aliento, como si hubiera sido un trabajo duro o algo.

Él miró a su alrededor como si tuviera miedo de lo que iba a ver,

y luego dijo, —Creo que sí.

El Dr. Aimes se acercó al borde de la cama y comenzó a revisar sus signos vitales. Creo que fue más por hacer algo normal que porque sintiera que necesitaba obtener la temperatura de Henry y su pulso.

Nicky me ayudó a bajar de la cama y empezó a entregarme de vuelta mis armas. Al vino a nosotros. Estaba pálido.

—No creí que nada de eso fuera posible.

—Las cosas sólo son imposibles hasta que encuentras a alguien que pueda hacerlo, —dije, mientras me metía la última arma de regreso en su lugar.

—Supongo que sí. ¿Así que hizo a Henry su siervo humano?

—Sí.

—¿Es como alguien que ha sido mordido un par de veces o algo así?

—No, los realmente poderosos no tienen que poner un colmillo en alguien para que sean su siervo.

—Pensé que tenían que morderte primero.

—No, —dije.

Su teléfono sonó, y comprobó el identificador de llamadas.

—Lo siento, tengo que cogerlo, me alegro que hayas podido ayudar a Little Henry. —Salió para tomar su llamada telefónica.

El Dr. Aimes se acercó a mí.

—No entiendo todo lo que acaba de suceder, pero parece perfectamente bien ahora, un poco agitado, pero está bien.

—Si no cree en los ángeles no puedo explicárselo, —dije con una sonrisa.

—¿Me está diciendo que es un ángel, Marshal Blake?

Me eché a reír.

—Un ángel, no, nunca diría eso.

—Estaba cubierta de luz blanca al final, casi completamente oculta por el resplandor blanco de las cruces, y cuando lo besó juro que vi la luz viajar desde su boca hacia él.

—Recé por orientación para poder liberarlo para que regresara sin más daño. —Sí, eso era una versión editada de lo que había rezado, pero Dios está bien con no explicar todo a todos; si no fuera así, habría dejado instrucciones más explícitas para el resto de nosotros.

—Por un momento podría haber jurado que vi alas en la luz, —dijo Aimes.

Le sonreí y miré a Nicky.

—¿Tú viste alas?

Negó con la cabeza.

Sonreí al médico.

—Si vio alas, Dr. Aimes, no eran mías.

—¿De quién eran, entonces?

Sonreí más amplio.

—Creo en los ángeles, recuérdelo.

Se veía sacudido.

—Conducirá a un hombre a beber, o a la iglesia, diciendo cosas así, Marshal.

—No es mi trabajo llevarle a la iglesia y no tengo intención de conducirle a beber.

El Dr. Aimes me miró. Tenía una mirada que había visto antes, que por lo general era cuando la gente por primera vez ve a un fantasma, o a un vampiro, y se ponen bien y verdaderamente asustados por primera vez.

—¿Cuál es su intención, Marshal Blake?

—Quiero interrogar a Henry y ver si podemos conseguir una pista de donde está el cuerpo del vampiro. Si somos capaces de destruir el cuerpo original, podemos poner fin a esto.

—La dejaré interrogar al Sr. Crawford. Creo que iré a buscar esa bebida.

—¿En servicio? —dije.

—Si cualquier buen ateo amante de la ciencia no necesita una copa después de lo que acabo de ver, es mejor incrédulo que yo. —Con eso, se fue.

Los otros policías se dividieron casi por igual entre tener miedo por lo que habían visto y estar tan impresionados que era casi peor, porque no estaba segura de lo esperaban que fuera capaz de hacer después. Aimes no había sido el único que había visto el contorno blanco ensombrecido de las alas. Les dije que fue una respuesta a la oración, y no yo personalmente. Finalmente les dije a los uniformados demasiado atentos, —Confiad en mí, no soy un ángel.

Nicky se echó a reír y no podía parar.

—Muy gracioso, chico león.

Eso le hizo reír más fuerte, hasta que tuvo que apoyarse en la pared con lágrimas bajando por sus ojos. Al menos su risa detuvo cualquier otra pregunta teológica extraña, ellos simplemente no parecían querer hablar de ángeles con este grande, musculoso chico malo partiéndose el culo a mi lado.



SETENTA Y DOS

Mi teléfono sonó y era *Bad to the Bone* de Ted Nugent, que era el tono de llamada de Edward.

—Hey, Ted, ¿qué pasa?

—Todas las viejas escenas de los crímenes que encontramos hoy estaban en el distrito de Callahan casi sin excepción.

—¿En serio?

—Sí, no creo que el sheriff fuera un objetivo por accidente. Gutterman dice que Callahan Padre visitaba las casas aisladas con regularidad, tomaba café con ellos, comprobaba a las parejas de más edad, o a personas con discapacidad, cualquier persona que le preocupara.

—Supongo que se trataba de una gran cantidad de gente que fue golpeada, —dije. —Sí.

Dije, —Espera un minuto, Ted.—Me volví hacia los policías y enfermeras con Henry. —Tengo que coger esta llamada. Volveré, tengo algunas preguntas para ti, Sr. Crawford.

—Marshal Blake, acaba de salvar mi alma inmortal, puede llamarme Little Henry. Sonreí.

—No sé nada de su alma, creo que era suya de cualquier manera, pero no puedo llamarle Little Henry cuando es un pie más

alto que yo.

Sonrió.

—Todo el mundo me llama así, y soy más alto que todos ellos.

Sonreí e hice un movimiento vago hacia él, intentando no dar una opinión. Salí al pasillo con Nicky siguiéndome. Caminamos un poco lejos de todos los otros policías para tener más privacidad.

—Estoy de vuelta, Ted.

—Supongo que curaste a Little Henry.

—Sí, esa es otra historia, pero suena como que tomaron a Callahan antes de que pudiera juntar las piezas de lo que estaba golpeando a su gente. El cuerpo original del vampiro tiene que estar en el territorio del sheriff, en alguna parte que el sheriff conociera.

—Gutterman dice que Al conoce la zona tan bien como el sheriff, —dijo Edward.

—Al salió a tomar una llamada telefónica, pero le puedo preguntar sobre las antiguas minas, cuevas, cualquier cosa con una pared de roca y un suelo de tierra. —Le hablé a Edward sobre la visión que había tenido con Little Henry.

—Llamé a Al y le dije que empezara a hacer una lista de lugares, pero le llamaré de nuevo y añadiré tu información para que pueda reducirla.

—Me encanta que ya tengas a Al haciendo una lista.

—¿Y quedarás y verás si Henry tiene alguna otra información que nos ayude a estrechar la lista aún más, verdad?

—Sí.

—Hatfield y yo estamos haciendo los equipos para buscar en el área ahora. Si quieres estar en esto, no tardes mucho preguntando a tu nueva conquista.

—Oh, Dios, Ted, no lo digas de esa manera, he trabajado muy duro para no hacerle otra conquista.

—Lo siento, broma de mal gusto; pregunta a Henry rápido y ven aquí. Citaré una de tus películas favoritas, *Nos estamos quemando a la luz del día*.

Sonreí.

—Eres una de las pocas personas que sabía que tenía algo por las películas de John Wayne hasta hace muy recientemente.

—Una noche en un hotel de mierda y una maratón en el canal del Oeste hace que sea difícil de olvidar, —dijo.

—Hey, te gustaban, también.

—Es verdad.

—Y al día siguiente cuando dijimos que no habíamos dormido mucho, los otros policías pensaron que habíamos tenido una maratón de sexo, —dije.

—No se creyeron la maratón de películas, —dijo.

—Nunca lo hacen.

—Estaremos listos para iniciar la búsqueda de unos cuarenta y cinco minutos. ¿Estarás lista?

—Hare lo mejor que pueda, aunque estoy bajo guardia.

—¿Qué has hecho para eso?

—Nada, —dije con un tono ofendido.

—Claro, —dijo.

—Te lo explicaré cuando busquemos a los vampiros.

—Nos iba a dividir a ti y a mí en distintos equipos para poder confiar en que al menos dos de los grupos saben lo suficiente sobre vampiros para buscar en cada lugar donde pudiera haber un cuerpo.

—Eso tiene sentido, pero echaré de menos tenerte a mi espalda, —dije.

—Lo mismo digo, pero realmente estamos quemando la luz del día, y no me refiero a citar las líneas de las películas, sino a que tengo un mal presentimiento acerca de esta noche.

—¿Cómo es eso?

—El Amante de la Muerte ahora está asustado. No tiene nada que perder para tirar todo sobre nosotros.

—¿Te preocupa los zombis? —pregunté.

—¿A ti no?

Pensé en todos los cuerpos que habíamos encontrado en la casa, como una tienda de comestibles espeluznante. Nicky había dicho que se necesitaría un infierno de zombis para guardar la comida de esa manera.

—Sí, estoy preocupada por más zombis.

—Entonces pregunta a Little Henry, y haré que el SWAT se reuna contigo en el hospital para sacarte de ahí. Hatfield y yo llevaremos nuestros equipos y empezaremos la búsqueda en nuestras secciones. El SWAT tendrá el mapa con los lugares marcados. Encontraremos al bastardo antes del anochecer.

—Lo haremos, —dije. Colgamos, y yo fui a ver si Little Henry

recordaba algo acerca de una habitación con paredes de piedra y suelo de tierra.



SETENTA Y TRES

El pequeño Henry ya estaba en pie y gritando por ropa limpia cuando volvimos a la habitación. La bata del hospital, que había envuelto a mi alrededor tres veces y atado dos, no alcanzaba sus rodillas, y estaba aturdido por lo mal que le quedaba en la espalda. La vista era bonita, pero miré hacia otro lado, porque él no era mío para mirar embobada. Había trabajado muy duro para que el *ardeur* no me afectase al mirar su culo ahora. O bien Henry no se dio cuenta de que nos lo estaba mostrando, o no le importó.

—¡Necesito ropa!

—El señor Crawford te dijo cuándo entraste que no teníamos —dijo la pequeña enfermera rubia, cuando finalmente recuperó la voz, gritándole justo en la cara. Había sido ella la que tiró a través de la habitación, aunque probablemente él no lo recordaba.

—Tengo una camiseta extra en mi bolso que podría quedarte bien —dijo Nicky. Henry se volvió, con su cabello largo, largo y enmarañado en torno a él.

—Gracias.

—Pero tu entrepierna no va a caber en mi par de pantalones extra.

Me volví hacia la enfermera que lo estaba mirando fijamente.

—¿Puede encontrar unos pantalones limpios que le queden bien?

—Puedo intentarlo —dijo, y salió pasando por su lado.

Le toqué el brazo cuando pasó cerca de mí, ella se volvió para mirarme.

—Gracias.

—¿Por qué? —preguntó.

—Por hacer su trabajo. Henry no recuerda lanzarte a través de la habitación.

Sus ojos se suavizaron un poco.

Henry dijo, —¿Qué hice qué?

—Has forcejeado con los amables médicos y con las enfermeras mientras estabas bajo la influencia de un vampiro —dije.

Miró a la enfermera, que era de mi tamaño, pero no tan musculosa.

—Lo siento mucho, ¿le he hecho daño? Y siento haberle gritado en este momento. Ella negó con la cabeza.

—En realidad no me lastimó, no, sólo me magulló. Disculpas aceptadas, voy a ver si puedo conseguirle unos pantalones, para que no tengan que dejarlo sólo en camiseta. —Se río por su broma personal.

—Tampoco vas a tener zapatos —dije.

—¿Qué talla usas? —preguntó Nicky.

—Doce.

—Estás de suerte, tengo un par extra en el coche.

—Te lo agradezco.

—No hay problema —respondió Nicky.

—Sabes, no es por poner el punto final a esta cuestión, pero eres un civil e iremos a dar un paseo con el SWAT por esto.

—Conozco a la mayoría de los policías de la ciudad, Marshall Blake. Mi padre y yo éramos los que llevaban a cabo las búsquedas de supervivencia y les ayudábamos a entrenar en el desierto por los alrededores.

Asentí.

—Está bien, pero cuando lleguen, si no estás listo para irnos, no podremos esperarte.

—Estaré listo, pero de todas formas no pueden irse sin mí.

—El SWAT trae un mapa de nuestra red de búsqueda.

—Vi la misma imagen que usted, pero desconozco el lugar donde está escondido.

—¿La reconociste?

—Les hablé de ella.

—Dímelo y yo se lo diré a los otros.

—Nunca lo encontrarán sin mí.—Su rostro se puso muy serio. —Tenían razón al querer matarnos, encontraríamos cualquier lugar aquí en las montañas.

Quería corregir su elección del pronombre, pero no pensé que fuera accidental, y si creía que era demasiado grande en un lapsus freudiano como para hacerme frente, se lo dejaría a los profesionales cuando empezara la terapia por el fresco estrés pos traumático.

—Si consigues la camiseta y unas botas, por lo menos estarás más vestido —dije. Nicky negó con la cabeza.

—Soy tu único guardaespaldas en este momento, así que tienes que venir conmigo, o lo dejamos llevarse el coche hasta los matorrales que estamos buscando.

—Si te dijera que voy a estar bien hasta que regreses, ¿me lo dirás?

Él sólo me miró, con un ojo azul evaluando mi actitud, lo mismo hizo con Nicky que tenía una gran actitud.

—Si esto fuera una película de terror, me iría, y al volver te habrías ido o estarías muerta, por lo que nos quedamos juntos.

—¿Por qué eso sería el Beso de la Muerte en una película de terror? —pregunté.

—Porque soy tu guardaespaldas —dijo con voz plana sin rastro del humor de antes.

Henry dijo, —Les escuché hablando como dos zombis necesitaban mucha comida, y que iban a buscar donde conseguir más.

Lo miré.

—Lo siento, no pensé hasta que fue demasiado tarde, que nos pudieras escuchar de la forma en que la gente hace cuando está saliendo de la anestesia.

—Está bien, me ayudó a despertar. Él comenzará por Boulder y por los pueblos de los alrededores.

—¿Comenzará? ¿Cómo? —pregunté.

—Solo seguirá levantando a los muertos hasta que consuman a los vivos.

—¿Él levantará a un ejército de muertos vivientes? —pregunté.

Henry negó con la cabeza, balanceando su largo cabello dorado tanto como la maraña se lo permitía.

—No es un ejército, son más bien como langostas muertas vivientes. Él lo único que quiere es que maten a tantas personas como sea posible, para poder alimentarse con cada muerte. Él se alimenta del miedo y la muerte.

—Sabía que originalmente se alimentaba de la muerte, pero no sabía que era uno de las brujas de la noche.

—¿Te refieres a las de las pesadillas?

—No exactamente; *las brujas de la noche* es un apodo para los vampiros que pueden provocar temor en la gente, y luego alimentarse de él a distancia. Pueden causar pesadillas y alimentarse de ellas. Tal vez de ahí es de donde viene la idea de las pesadillas, pero es un truco vampírico.

—Él me mostró lo que quería hacerle a la ciudad.

—¿Cómo?

—Lo puso en mi cabeza. Al principio sólo lo vi en mis sueños, pero luego empecé a verlo todo el tiempo que no estaba hechizado como su marioneta.

—La mujer vampiro.

Él asintió y de pronto se veía muy triste.

—Ella jodió mi mente, y como era hermosa, no podía dejar de desearla. Me jodió la mente con su ayuda, y me folló de verdad, o me hizo follarla. —Dio una risa amarga.

—No tenías elección, Henry, estabas bajo su hechizo, literalmente.

—Por favor llámame Little Henry. El sólo Henry era mi padre.

—Muy bien, Little Henry. Los vampiros pueden hacer que los seres humanos hagan lo que quieran una vez que tienen su mente completamente liada.

—Recuerdo trozos de lo que me hicieron, y es muy malo, pero lo que me hicieron fue mucho peor, y Pop, él… —Apartó la mirada, encorvando los hombros como si la memoria regresara de golpe.

—No se trata de que lo recuerdes hoy —dijo Nicky.

Henry lo miró.

—La verdadera materia es confusa, o no, pero los sueños son claros. Eran su deseo, su objetivo. Él quiere convertir a todos en cadáveres vivientes andantes como él. Quiere llenar las calles de la ciudad con muertos vivientes que sean más rápidos, más inteligentes, que los zombis normales. ¿Sabes lo que dicen algunos, que la gente sólo quiere ver arder el mundo?

—Sí —dijo Nicky.

—Sí —dije yo.

—Bueno, él quiere verlo morir.



SETENTA Y CUATRO

La enfermera, que se llamaba Brenda, encontró unos pantalones limpios que le quedaban bien, un cepillo y una cinta para el cabello, para que Little Henry pudiera sujetar todo su cabello en una trenza. También le trajo un par de pequeños botines. Él se despojó de la bata de hospital para salir con nosotros con sólo los pantalones y las botas. La enfermera Brenda miró lo alto, musculoso y delicioso que era sin camisa como si estuviera viendo un inmueble con la intención de comprarlo. Little Henry no se dio cuenta, pero Nicky sí. Él y yo nos miramos, luego sonreímos y apartamos la mirada. No era nuestro trabajo emparejar a nadie, y sinceramente en estos momentos la mente de Henry no estaba pensando en nada más que en la venganza.

Mientras esperábamos al SWAT, traté de llamar a Edward, pero en cualquier parte que estuviera de las montañas, no había servicio de telefonía móvil. Caminé alejándome un poco de Henry para poder llamar a Claudia; nuestra jefa de seguridad necesitaba saber que el Amante de la Muerte no estaba muerto y que tenía cierto nivel de poder y locura. Nicky se quedó hablando con Henry, así que no fui demasiado lejos, si lo hacía Nicky se sentiría obligado a seguirme.

Claudia respondió al segundo timbrazo.

—¿Estás bien?

Algo en su voz me hizo decir, —Sí, pero tu voz me dice que no debería ser así.

—Seamus desapareció —dijo.

—Oh, hijo de puta —respondí.

—¿Qué? Esa es tu maldición para las ocasiones especiales. ¿Sabes dónde está Seamus?

—Tal vez —y le dije que el vampiro que estábamos cazando era el Amante de la Muerte.

—Se supone que está muerto —dijo.

—Es de los vampiros que a los cuerpos de asalto les es difícil de matar, y más duro asegurarse de que está muerto. Al parecer, cuando estaba cuidando de sus asuntos con la Madre de Toda la Oscuridad, ella trató de extenderse a sí misma en él y utilizarlo como su escape. Yo era más fuerte de lo que ella había previsto y no funcionó, pero funcionó un poco. Él ha ganado el poder que ella quiso darle.

—Justo como lo obtuvisteis Jean-Claude y tú de ella —respondió.

—Sí, excepto que parece que él va a utilizar su recién descubierto nivel de poder para levantar a tantos zombis carnívoros y vampiros podridos como sea posible para transformar a los seres humanos.

—Eso es malo, pero ¿qué tiene que ver eso con Seamus?

—El Amante de la Muerte lo mordió, controlando su mente. Tuve la oportunidad de usar mi conexión con las hienas para que le ayudaran a luchar contra ella, y su vínculo con su maestro vampiro probablemente le ayudó a pelear mejor que Ares, pero...

Ella me interrumpió.

—Pero pensaste que Seamus estaba libre del control de su mente, porque el vampiro que lo hizo estaba muerto.

—Debí haberte llamado tan pronto como sospeché que el vampiro no estaba muerto, pero estaba tratando de salvar a una de las víctimas humanas y. ¡Oh, diablos! No pensé en Seamus hasta que lo mencionaste, Claudia.

—¿Crees que el Amante de la Muerte está controlando a Seamus?

—Sí, lo creo.

—Bueno, joder —dijo.

—Sí —respondí.

—El Harlequin puede no ser tan bueno como lo anuncian, pero son buenos, algunos de ellos son muy buenos, y Seamus es uno de los mejores combatientes.

—¿Cuál es su habilidad con las armas? No he entrenado mucho con él, nuestros horarios no parecen coincidir.

—No trates el mano a mano con él, ya que es malditamente rápido, Anita. Fredo lo apodó Agua porque es muy ligero y rápido. Tú disparas mejor que él, pero a ambos os gustan los cuchillos. Seamus venció a Fredo en la práctica con cuchillo, no sólo lo hirió como tú lograste, sino que lo apaleó.

—Mierda —dije.

—Sí, Fredo es el hombre de los cuchillos. Nunca he visto a nadie golpearlo así antes.

—Si tenemos que pegarle un tiro, entonces su amo vampiro puede morir con él —dije.

—Ya lo sé, pero si no le disparas, vas a perder, y también Nicky. Aún si Nicky puede conseguir golpearlo, él es más fuerte, pero no más rápido, y no es mejor en las artes marciales. Estábamos pensando en dejar a Seamus en ayudar a enseñar en la clase de artes marciales mixtas.

—Tan bueno es —dije.

—Me temo que sí.

—Bueno, no sólo es chupar —respondí.

—Anita, necesito que le digas a Nicky que Seamus es el luchador cuerpo a cuerpo al que menos me gustaría enfrentar de verdad. Asegúrate de que entienda que no debe perder el tiempo, y si logra una oportunidad deberá matarlo, porque no tendrá una segunda oportunidad.

—Se lo diré —aseguré.

—¿Tengo que darte la charla de seguridad también? —preguntó.

—¿Te refieres a decirme que no trate de intercambiar golpes con Seamus?

—Sí, algo así.

Me eche a reír, aunque no era exactamente una risa feliz.

—Confía en mí, Claudia, si tengo que luchar contra él sin armas

no será porque no traté de matarlo primero.

—Si pierdes todas tus armas no podrás luchar contra él y vivir, Anita. Eres buena, pero no estoy segura de que puedas vencerlo, y yo estoy más cerca de su categoría de peso.

—El SWAT va con nosotros.

—¿Dónde estás?

—En el estacionamiento del hospital, esperando al SWAT para que podamos desplegarnos.

—Lisandro y Dev se dirigen a la puerta ahora.

—Si Seamus es tan bueno, se va a comer a Dev en la cena.

—Sí, pero si yo fuera uno de los miembros caídos del Consejo me gustaría asesinar al nuevo rey vampiro de América. Eso quiere decir que me quedo con la mejor gente para mantener a Jean-Claude seguro.

—De acuerdo —respondí.

—Además, tendrás un equipo del SWAT contigo, son realmente buenos con los seres humanos.

—Muy buenos para todos —dije.

—Vamos, Anita, que no pueden competir con nuestra velocidad.

—Si pero tampoco con nuestro entrenamiento de formación, tampoco.

—No tienes que defenderles de mí, Anita. Respeto al SWAT y sus habilidades. Solo estoy diciendo que son humanos, y que Seamus no lo es.

—No tengo argumentos, y lo siento si estoy a la defensiva.

—Está bien. Hablaré con los were animales del Harlequin y veré si puedo aprender algo de utilidad sobre el Amante de la Muerte.

—Si obtienes alguna información que pueda ayudarme, llámame —dije.

—Sabes que lo haré —respondió.

—Si el SWAT consigue llegar antes que Lisandro y Dev, tendremos que irnos. Tenemos que utilizar toda la luz del día de la que dispongamos.

—Entendido, le mandaré un mensaje de texto a Dev para asegurarme de que él y Lisandro lo entiendan.

—Conoces mis objeciones sobre poner en peligro a Lisandro, porque tiene familia. ¿Por qué lo envías?

—Tú sabes por qué, Anita.—Ella sonaba como si fuera a darme

una suave reprimenda.

Suspiré.

—Sí, porque he entrenado con Lisandro y lo he visto contra otros. Él no es el más fuerte de los guardias, pero es el más malditamente rápido y tiene la mejor velocidad de todos, y en lo que respecta a resistencia, fuerza y técnica de cualquier persona en las clases de AMM, excepto tal vez por Pride.

—Por eso uno de ellos va contigo y uno se quedará aquí, por si acaso.

—No va a una lucha para el campeonato mano a mano, Claudia.

—Probablemente no, pero si se llega a un punto donde Lisandro pueda maniobrar con Seamus en combate, dejando al resto fuera de él, lo hará.

—¿También vas a lanzar a Pride a las hienas? —pregunté.

—No, tenemos muchos guardias más aquí, Anita. Vamos a abrumarlos con habilidad y número.

—Pero todavía podrías mantener a Pride contigo, por si acaso —dije.

—Sí —respondió ella.

—Envía a alguien más con Micah, también —dije.

—Lo haré.

—Mantente a salvo por mí.

—Es mi trabajo.

—Hablando de trabajo, el SWAT acaba de llegar —dije. Les hice señas para hacerles saber que tenía que hablar con ellos antes de salir. Ellos se desplegaron fuera de su negro Tahoe escudriñando a su alrededor de seis pies de altura o más, ancho de hombros, y ajustado en la cintura, como un equipo deportivo en armadura con armas. La mayoría de los SWAT y equipos especiales eran altos y atléticos, y muy cierto que *teníamos muy buena actitud*. No era presunción, era sólo la formación combinada con la seguridad, de que la mayoría de ellos habían pasado la vida siendo las personas más duras y más competentes en la habitación.

—Asesina a ese chico por nosotros, Anita —me dijo Claudia.

—Es mi trabajo.

Ella me dio una pequeña sonrisa.

—Sí, supongo que sí.

Terminé la llamada y fui a decirle al SWAT que sabía

exactamente dónde se encontraba la guarida del vampiro. También tuve para decirles que teníamos a otro cambiaformas al que le podría haber jodido la mente Ares. Mantuve en alto el hecho de que iba a cambiar las reglas para que no pudiera llevar a mis peludos amigos por delante.



SETENTA Y CINCO

Había dos cosas que nos mantuvieron en el estacionamiento el tiempo suficiente para que Lisandro y Dev llegaran a tirar sus cosas en la parte trasera de nuestro SUV: la petición de Little Henry de pedir prestada un arma, y mi explicación de lo que había sucedido con Seamus. Sobre el arma habría sido normalmente un no, sólo, no, con un condenado no, pero todos le conocían. Sabían de sus habilidades en el campo y en el campo de tiro. En realidad había estado en el ejército con Machet y Wilson, dos de nuestros chicos SWAT. Machete y Willy, respectivamente —la mayoría de los integrantes de las unidades SWAT tenían grandes apodos. Algunos estaban basados en sus nombres como estos dos, pero otros se llamaban como signos, como el Sargento Brock que era Badger[10], y Yancey, que había venido a verme al hospital, era Swan. Se quitó lo bastante de su equipo para que pudiera verle el pelo casi negro, con un toque de rizos, y los ojos marrones sonrientes. Y no se veía ni remotamente como un cisne.

—¿Así que tiene otro cambiaformas Marshal sustituto que se fue con el renegado? —preguntó él estudiando mi rostro como si quisiera que yo respondiera que no.

—El animal para llamar de este maestro vampiro al parecer es la

hiena. Está a un paso delante de joderle la mente.

—¿Alguno de tus otros chicos son were hienas? —preguntó.

Dev levantó su mano.

—Tigre.

Lisandro dijo, —Rata.

—León —dijo Nicky.

Badger, cuya piel era suave y casi tan oscura como el engranaje negro que llevaba puesto, dijo, —¿Así que si tus chicos son mordidos no vas a intentar matarnos?

—Estás a salvo con nosotros —dijo Dev, sonriendo.

—Muy bien, Little Henry irá con nosotros y nos dará un plano detallado de la distribución, mientras conducimos. Tendremos un plan de entrada en el momento en que lleguemos allí.

—Sargento, no puede señalarlo muy finamente, ya que el vampiro enrolló a Little Henry, también. Ser humano no te mantiene a salvo de un vampiro.

Se tocó la cruz sujeta a su chaleco.

—Mi fe me mantendrá a salvo.

—Sí, la mía también, pero si un siervo humano o zombi que él controla, lo desgarra, vamos a necesitar un plan de respaldo.

—Los vampiros son cosa tuya, así que tienes que tener un plan que nos proteja del vampiro cuando lleguemos allí —dijo.

—Haré mi mejor esfuerzo.

—Eso es todo lo que pido.

Le observé un minuto para ver si estaba bromeando, luego me di cuenta que no lo estaba. Aquí estaba un hombre que esperaba lo mejor, y punto.

—Entonces adelante, estamos quemando la luz del día —dije.

Él y Yancey me sonrieron, luego este le dijo al otro.

—Otra fan de Jhon Wayne —Ves, Badger te dije que le gustaba.

Badger asintió, sin dejar de sonreír.

—Vamos a montar, *estamos* quemando la luz del día.

Nick condujo, yo agarré la escopeta, y Lisandro y Dev tuvieron la mitad del asiento. Seguimos al SWAT y a Little Henry por la carretera principal y nos alejamos.

Estábamos en el borde de la ciudad, a punto de ir a las montañas, cuando una mujer cruzó la carretera frente al Tahoe del SWAT. Sus luces de freno brillaron rojas, y Nicky tuvo que pisar el

freno para mantenerse apartado de ellos.

Un zombi cruzó la carretera en frente de los dos coches, en el sentido en el que la mujer se había quedado.

—¿Eso es lo que creo que es? —preguntó Lisandro.

—Todavía no oscurece —dijo Nicky.

Y Dev dijo, —Aquí vamos de nuevo.

—Mierda —mascullé tomando la manija de mi puerta.



SETENTA Y SEIS

En el momento en que abrí la puerta pude escuchar gritar a la mujer. Me habría gustado tener tiempo para elaborar un plan, una formación, algo, pero no lo teníamos. Salimos del SUV y corrimos hacia los gritos. Los del SWAT también estaban fuera de su SUV. Escuché a uno de ellos gritar algo, pero si esperábamos la mujer podría morir.

Tenía mis pistolas y mis cuchillos. La AR y la escopeta se encontraban aún en el SUV. Aposté a que los del SWAT se estaban tomando su tiempo para prepararse. Probablemente tenían razón, pero yo había visto el movimiento zombi, no era la muerte arrastrando los pies, era rápido, y cuando cayera la noche sería aún más rápido.

Los encontramos en la calzada entre dos casas pequeñas idénticas. Sus piernas estaban pateando inútilmente el suelo, el zombi montado sobre su cintura sostenía sus brazos con sus manos, comiéndose la carne de uno mientras ella gritaba.

Saqué la Browning, cuyo objetivo era la cabeza del zombi, y disparé. La fuerza de la bala sacudió todo su cuerpo, pero él simplemente se volvió y nos miró fijamente, con la boca escarlata por la sangre fresca, el brazo de la mujer seguía atrapado entre sus

manos podridas.

Alguien gritó detrás de nosotros, —¡Dulce Jesús!

El zombi continuó masticando la carne en su boca, como si no nos estuviéramos acercando, blandiendo las armas. Era como los que había en la montaña, en el hospital: sin temor, sin pensar en salvarse. No corría, no mientras tuviera carne para comer. Le había arrancado del brazo a la mujer, los tendones rosas y los músculos rojos, la sangre salía de las heridas, empapando la barbilla y la parte superior del cuerpo del zombi.

Disparé entre sus ojos, y la cabeza se echó hacia atrás, del redondo agujero manaba sangre oscura, y la parte posterior de su cabeza tenía una forma extraña ahora, pero se inclinó otra vez hacia el brazo de la mujer. Iba a morder de nuevo. Caminé hasta casi a quemarropa y le disparé en la boca, dos veces, tres, hasta que se la destrocé y la mayor parte de la cabeza era un rojo desastre. Aún intentó agacharse hacia el brazo de la mujer y morder otro bocado, salvo que ahora ya no tenía boca para realizar el trabajo.

La mujer seguía gritando.

El SWAT estaba con nosotros, y se había tomado el tiempo para obtener los pesos pesados.

—Vuélenlo en pedazos, y denle los primeros auxilios a la mujer —dije.

—Yo doy las ordenes aquí, Blake —dijo Badger.

—Bien, decida lo que vamos a hacer, Sargento. Vamos a volver al coche por el resto de nuestras armas, luego volveremos y ayudaremos a la mujer con el zombi si aún está intacta.

Me di la vuelta, volviendo al coche por el resto del arsenal. Nicky me siguió sin vacilación. Dev si lo hizo mientras caminamos un par de pasos, pero fue Lisandro, quien no nos siguió en absoluto. Casi estábamos en el coche cuando corrió detrás de nosotros.

—No puedo creer que te fueras dejando a esa mujer así —dijo, mientras se acercaba a la parte trasera del SUV, mientras empezábamos a recibir las armas largas.

—Los del SWAT conocen lo básico de los primeros auxilios, y si tenemos suerte, tal vez tendremos un paramédico. —Deslicé la tira de la AR sobre la ropa táctica y me acomodé la tira de velcro de la escopeta en el chaleco. Prefería la AR a la escopeta para los suburbios. Añadí munición extra para las armas, y ya estuve lista.

Volvimos a ritmo de trote y oímos más disparos. Machete estaba disparando al zombi, manteniéndole lejos de la mujer. Badger estaba terminando con el brazo de la mujer. Yancey y Willy estaban vigilando el perímetro por más no muertos. Se veían muy organizados y oficiales.

—Muy amable de su parte unirse a la fiesta, Blake —dijo Badger.

La mujer parecía estar inconsciente. No sabía si se había desmayado del miedo o por la pérdida de sangre.

—Si hubiéramos esperado a que se prepararan, el zombi podría haberla matado antes de llegar a ella —dije.

—Quédate con el grupo salvo decisión contraria, Blake, ¿está claro?

—Escucho lo que dice —dije.

Machete finalmente había reducido al zombi a algo que apenas podía arrastrarse, sin fuego que era lo mejor que podíamos hacer. Tenía granadas en algunos de los bolsillos de los pantalones, pero si prendía en llamas a un zombi aquí, este podría correr a una casa y la incendiaria antes de que se quemara lo suficiente para estar inmóvil. Los suburbios son difíciles, porque hay muchos blancos fáciles.

—Tenemos que encontrar un hospital —dijo Badger.

—Sí, tanto como cazar vampiros —dije.

Badger alzó la vista mirándome muy antipático.

—No podemos dejarla así.

—Lo sé, y apuesto casi cualquier cosa que este no es el único zombi que va atacar a los ciudadanos en estos momentos.

—Pensé que los zombis no podían salir durante el día —dijo Machete, regresando con su rifle flojo en la mano.

—No les gusta la luz del día, pero pueden caminar alrededor de ella, o la mayoría de ellos pueden. Serán más lentos, y estarán más confundidos a la luz del día, por lo que los comedores de carne serán más rápidos y mortales cuando se ponga el sol.

—Se veía muy, muy rápido —dijo Machete.

—Lo era —dije.

—El vampiro hizo esto, ¿verdad? —preguntó Yancey.

—Sí, lo hizo. Tenemos que llevarla al hospital. Tendremos que proteger a los ciudadanos de Boulder de los muertos vivientes, así

que no vamos a llegar a las montañas antes de caer la noche.

—¿Estás diciendo que lo hizo por diversión?

—Sí.

—¿Cómo puede hacer que se levanten cuando está a millas de distancia? —pregunto Willy.

—Buena pregunta, pero no creo que él levantara hoy a los zombis frescos. Creo que acaba de dejarnos ver algunos de los que creó anteriormente. Los está sacrificando como desviación de su cuerpo real. La destrucción de su cuerpo original es la única forma de matarlo y evitar que esto suceda.

—Fuiste la primera que corrió, Blake. No estabas dispuesta a dejarla morir para que pudiéramos matar al vampiro.

Miré a Badger mientras tomaba a la mujer con el brazo recién vendado y la colocaba como un niño en sus grandes brazos.

—No, no podía simplemente seguir conduciendo y dejarla morir de esa manera, y eso es con lo que él contaba.

—Si hubieras seguido conduciendo y la hubieras dejado morir, entonces no serías humana —dijo.

—Al salvarla a ella y a todos los demás que están siendo atacados en este momento, le estás dando tiempo para que uno de sus siervos mueva su cuerpo y perdamos la oportunidad de asesinarlo de una vez por todas. Va a costar vidas.

Badger asintió.

—Probablemente tengas razón, pero todavía estoy contento de haber salvado a esa mujer.

Suspiré.

—También yo, maldito sea el infierno, pero yo también.



SETENTA Y SIETE

Cuando regresamos a los SUVs, Little Henry ya no estaba allí. Badger dijo, —Le dije que se quedara aquí, maldita sea.

—Ahí está —dijo Yancey.

Al mismo tiempo, Nicky dijo, —No —y señaló.

Seguí hacia donde señalaba, y vi a Little Henry corriendo hacia nosotros, todo lo rápido que su larga pierna le permitía correr, llevaba a alguien encima del hombro como un saco de patatas. Y dos zombis lo perseguían.

—Vayan a salvar su culo, luego podremos correr a un hospital para atenderlo —dijo el Sargento Badger.

Tuvimos un segundo para que el SWAT nos mirara, luego a los demás. Dije, —Vayamos a por los zombis, y protejamos a los civiles.

—Entendido —dijo Yancey.

Quería mi escopeta cuando llegáramos a los zombis, pero una vez que tenías la AR balanceándose en la terminal para correr, había que sostenerla mientras lo hacías o se te enredaba en las piernas. La tira de la escopeta sobre el hombro estaba bien para correr, así sólo tendría que cambiar de arma cuando llegáramos allí. Empecé a correr hacia los zombis y Little Henry, Dev, Lisandro y Nicky hicieron lo mismo, todos corríamos con nuestras ARs en las

manos. Los hombres bajaron alrededor de mí, corriendo fácilmente para mantenerse conmigo a la par. El SWAT se movió para encontrase con Little Henry, y hubo un instante en que ocho de nosotros estuvimos muy cerca. Los zombis parecían sentir que su presa estaba lejos, porque de pronto se replegaron a su propio ritmo, que fue muy rápido. ¿Por qué era que sólo los zombis come-carne se movían de esa manera? Empecé a correr, utilizando mi velocidad sobrenatural para cruzar las montañas, y mis hombres me pasaron, con facilidad. Podrían haber superado mi zancada más corta, pero se quedaron conmigo, porque tenía un plan, les diría que hacer; la gente con formación se quedaba con quien tiene planes, se quedaban contigo todo el tiempo mientras tuvieras planes y tomaras decisiones.

Dejamos al SWAT atrás, porque los seres humanos no podían moverse como nosotros. Vimos incluso a Little Henry. Estaba corriendo a toda velocidad, sus largas piernas se comían la tierra, y la mujer sobre su hombro rebotaba un poco mientras seguía avanzando hacia los SWAT, y nosotros hacia los zombis

Dejé mi dispositivo AR a un lado, manteniendo mi mano izquierda sobre él, mientras que con la derecha tomaba la escopeta de la tira de nuevo. Tuve un momento para correr con un arma en cada mano. Nicky estaba a mi lado con las dos manos con armas. Me detuve a unos pocos metros entre nosotros y los zombis corredores. De mi mano izquierda dejé caer la AR, para sostener con ambas manos la escopeta, la llevé sobre mi hombro, ajustándola en su lugar ya que los zombis se habían comido la tierra entre nosotros. Nicky me imitó.

Dije, —Derecha.

Él respondió, —Izquierda.

Disparé a la rodilla del zombi de la derecha. Se tropezó, cayendo al suelo. El zombi de la izquierda cayó cuando Nicky reventó su pierna, también. Lisandro y Dev se trasladaron a ambos lados de nosotros para flanquear a los zombis. Estos se levantaron de la tierra con las manos y la pierna restante, y gruñendo, se lanzaron hacia nosotros. Nicky y yo les disparamos en la cabeza, a esa distancia la mayoría de la parte superior de sus cabezas explotaron. Sus cuerpos recuperados de la fuerza del golpe, siguieron avanzando. Lisandro y Dev dispararon contra sus cuerpos. Una vez

más los zombis reaccionaron a la física, pero no podían sentir dolor, o miedo, y ya habían muerto, así que siguieron avanzando. Nicky y yo les disparamos otra vez, volando el resto de sus cabezas, Lisandro y Dev se concentraron en la otra pierna intacta. Ellos usaron sus manos para empezar a gatear hacia nosotros. Nicky y yo utilizamos las escopetas para hacerles estallar a cada uno una mano en la niebla roja. Lisandro avanzó y disparó al brazo al que Nicky le había disparado, en una sucesión de disparos rápidos hasta que el brazo fue destruido. Dev hizo lo mismo con el brazo de mi zombi. Nicky y yo le disparamos a la otra mano de nuestros zombis y Lisandro y Dev atacaron los brazos. Los zombis estaban en el suelo con las piernas y los brazos en ruinas, sin cabezas, con sus cuerpos destruidos, pero los restos de sus cuerpos comenzaron a intentar moverse hacia adelante.

Dev dijo, —¿Estas cosas nunca se rinden o qué? —Observando a los zombis con una mirada que podría haber sido de miedo, pero que estaba tratando de ocultar, y había hecho a la perfección.

—No, no lo hacen —dije.

—Va a ser una larga noche —dijo Lisandro.

—Sí —dije. —Lo será.



SETENTA Y OCHO

Llevamos a la primera mujer a la sala de urgencias y dejamos a la mujer que Henry había rescatado allí, también. Estaba conmocionada por toda la cosa de casi-ser-comida-por-zombis. Había otros heridos del ataque zombi, incluyendo a dos oficiales de policía, pero aún teníamos una hora hasta que cayera la oscuridad. Estaba apostando que una vez la noche cayera conseguiríamos más zombis en grupos más grandes justo como en las montañas, excepto que todos estaríamos allí armados y entrenados. El ciudadano normal no iba a enfrentarse muy contra esas cosas. Demonios, un simple oficial de un coche patrulla iba a tener problemas si había más de uno de ellos. Necesitabas grupos armados que supieran cómo disparar y trabajar juntos, e incluso entonces podría llegar un punto dónde los números fueran superados, bueno, nos superasen. Me quedé allí de pies en la sala de urgencias dejando que el ruido y el movimiento me lavaran. Nicky no estaba lejos. Lisandro y Dev estaban hablando con los chicos del SWAT. ¿A quién ibas a llamar cuando parecía que realmente ibas a tener que sobrevivir al Apocalipsis zombi?

Sabía exactamente a quién llamar.

—Ted, ¿sabes cómo te quejaste de que tenía un Apocalipsis

zombi y no te invité?

—Sí.

—Considérate invitado.

Él dio una pequeña risa, de la manera que algunos hombres harán cuando dices algo sexy.

—Estás excitado. Después de lo que vimos en el hospital y en el sótano estás excitado por esto, —dije.

—Sí, lo estoy.

—Hay algo mal contigo, lo sabes, ¿verdad? —dije, y reí.

—Sí, lo sé. Dame tu localización.

Tuve a Dev trayéndola en el GPS de su teléfono y le di la dirección.

—Nos mantendremos moviéndonos alrededor de una emergencia a la siguiente, —dije.

—Comprendo, estaremos allí tan pronto como podamos.

—¿Nosotros?

—SWAT, ¿recuerdas?

—Sí, yo, también. Y, ¿Ted?

—Sí, Anita.

—Trae tu lanza llamas.

Él dio esa sexy y excitada risa otra vez.

—La verdad, ¿no sólo vas a provocar esta vez?

—Hay informes zombi sobre todo el área y aún es de día. Solo empeorará después de oscurecer.

Él dio esa baja y profunda risa otra vez.

—Dices las mejores cosas.

—Conversaciones como esta es una de las razones por la que la gente creo que nos acostamos.

—Quizás, —dijo él.

—Alguien en tu parte del teléfono dijo algo que no te gustó sobre nosotros, o sobre mí, y se lo estás frotando por la cara.

—¿Yo haría eso? —Las palabras eran inocentes; el tono no. Alguien debía haber hecho algo que realmente le cabreó para jugar así, porque él sabía que eso dañaba más mi reputación que la suya. La gente esperaba hombres que fueran bastardos hambrientos de sexo, es la idea de los chicos-serán-chicos, pero una mujer que duerme con ellos es una puta. Odiaba la aptitud, pero sabía que era una realidad en la mente de muchas personas. No lo comprendía;

quiero decir, si piensas que dormir con ellos es malo, ¿no debería ser una zorra igualmente sin importar si lo hace un hombre o una mujer? ¿O igualmente válido?

—Ven aquí tan pronto como puedas, y déjame saber con cuales de los chicos estás cabreado y te ayudaré a jugar con él, entre matanzas zombi.

—Zalamera, —dijo él.

Eso me hizo reír. Colgamos riendo ambos. Había muchas razones para que Edward y yo fuéramos amigos.



SETENTA Y NUEVE

Yancey y el Sargento Badger vinieron hacia mí. Nicky se movió para unirse a nosotros.

—Si destruimos el cuerpo del vampiro, ¿todo esto terminará? —preguntó Badger.

—Eso creo.

—Eso no es muy definitivo, —dijo Yancey, con una sonrisa que no podía tomar la preocupación de sus ojos.

—Este vampiro está haciendo cosas que no son posibles, así que lo mejor que vas a conseguir de mí es que, no creo que eso funcione, pero creímos que otro Marshal destruyó su cuerpo en otra ciudad antes y ya ves como ha terminado.

—¿Por qué no funcionó? —preguntó Yancey.

—Porque este vampiro puede saltar a los cuerpos de otros vampiros que ha creado y a los zombis que ha levantado. Admito que la cosa zombi es un nuevo truco vampiro, incluso para mí.

—Así que saltó a un cuerpo diferente; ¿por qué funcionará algo mejor destruir este cuerpo? —preguntó Badger.

—Porque este es su cuerpo original. Destruimos eso y no saltará más, o le mantendremos en el cuerpo que recientemente esté usando el tiempo suficiente para destruirlo y a él con ello; eso

también podría funcionar.

—El grupo de Hatfield está cerca de dónde Little Henry dibujó en el mapa, así que pueden desviarse y destruir el cuerpo.

Pensé en enviar a Hatfield hacia no sólo al Amante de la Muerte, sino a Seamus; parecía una buena manera para que la mataran.

—Esa no es una cara buena. ¿Qué pasa? —preguntó Yancey.

—¿Little Henry aún está enfurruñado porque enviaste su mapa vía móvil, y no fue incluido?

—Sí, —dijo Badger.

—Pero esa no es la mirada en tu cara; no te importa si Henry está enfurruñado por eso. ¿Qué es en lo que estás pensando realmente? —dijo Yancey.

—¿Qué eres, un experto en las expresiones de mi cara?

Él sólo me miró, alzando una oscura ceja sobre esos ojos marrones-negros.

—Se está figurando que eres bastante rápida, —dijo Lisandro.

Le fruncí el ceño.

Él sólo me sonrió.

—Es sólo la verdad.

—Bien. No quiero que Hatfield y los hombre con ella mueran.

—No les harás nada, —dijo Badger. —Estarás aquí ayudando a salvar vivas, mientras ella intenta hacer lo único que puede para terminar con todo esto antes de que se escape de las manos.

—Además, Blake, tienes que dejar de creer que sólo tú puedes salvar al mundo y darnos al resto una oportunidad, —dijo Yancey.

—Hatfield es competente, —dijo Badger. —Mándale cualquier información que creas que necesita recordar y déjala hacer su trabajo. Ahora mismo, quiero que nos digas todo lo que saber sobre zombis comedores de carne.

—Si quieres saber sobre los zombis en general tengo mucho que compartir, pero los zombis comedores de carne, honestamente son tan raros que no hay mucha información.

—Dinos lo que tienes, Blake. Es más de lo que todos tenemos, —dijo Badger.

Asentí.

—Vale, puedo deciros esto: Cuando sea completamente de noche será más rápido, más fuerte, e incluso más duro de matar.

Ellos intercambiaron una mirada entre ellos. Badger suspiró y

frotó su mano sobre su pelo casi al rape.

—¿Cómo podemos matarles?

—Fuego. Explota trozos lo suficientemente pequeños y puedes quemar los trozos en tu tiempo libre.

—¿Qué hay sobre un equipo bomba? —preguntó Nicky.

Todos le miramos.

—Si sabes cómo desactivar una bomba, saber cómo hacer una, —dijo él.

—Esa es una buena idea, —dijo Badger.

—No lo suficiente, —dijo Yancey. —Pareces lo bastante grande para levantar una furgoneta y eres inteligente.

Nicky le sonrió.

—No soy sólo otra cara bonita.

Eso nos hizo a todos sonreír, e íbamos a necesitar todas las sonrisas que pudiéramos conseguir esta noche, o quizás ese era mi lado pesimista hablando. Espera, no tenía un lado optimista, así que sólo era mi natural alegre disposición.

—Exterminadores, también; ellos tienen que tener a una persona en cada compañía que esté entrenada en medidas extremas de control de pestes.

—¿Cuan extrema podría ser? —preguntó Yancey.

—La última vez que me vi envuelta con un zombi asesino, tuve un equipo de exterminadores respaldándome con un lanzallamas, por si acaso, cuando caminé por el cementerio buscando la tumba original.

—¿Qué habrías ganado al encontrar cerca la tumba del zombi? —preguntó Badger.

—Una prueba de quién lo ha levantado para guiarnos a dónde estaba escondido durante el día, o podría habernos dicho por qué se había convertido en un comedor de carne. Muchos zombis comedores de carne están fuera por venganza de algún tipo; les das su venganza y a menudo vuelven a ser zombis confusos normales.

—¿Esos están fuera por venganza?

—Muchos zombis violentos son víctimas asesinadas. Salen de la tumba con la venganza como su motivador primario, y todo lo que se ponga entre ellos y esa venganza morirá. Algunos de ellos recurren a comer gente que no les ha hecho daño en vida; otra vez, nadie sabe por qué algunos zombis asesinos sólo estrangulan a la

gente hasta la muerte, o les golpean hasta la muerte pero nunca intentan comerse a nadie.

—¿Todos esos son víctimas asesinadas? —preguntó Yancey.

Pensé en ello.

—Quizás; muchos de los que hemos sido capaces de identificar son casos de personas perdidas, adivino que lo son, pero lo extraño es que todos deberían estar intentando matar a quienes les mataron. Una vez que han matado a sus asesinos se convierten en indefensos.

—Pero fueron asesinados por vampiros podridos, ¿cierto? —preguntó Nicky.

—O por otros zombis asesinos, sí, —dije.

—¿Y si levantas a un zombi que fue asesinado por otro zombi? No pueden matar a sus asesinos, porque ya están muertos.

—En un zombi más normal podría ser de una de las dos formas; o la muerte de sus asesinatos negaría todo y no estarían lo suficientemente animados, pero serían pacíficos, o podrían ser conducidos por la venganza que nunca podrían satisfacer. Los zombis que no pueden conseguir la venganza porque sus asesinos han muerto algunas veces se convierte en una juerga asesina hasta que son quemados.

—¿Estamos diciendo que cada zombi que este vampiro podrido levanta está buscando venganza, pero como él está muerto ellos están masacrando a todo lo que se pone en su camino? —preguntó Yancey, frunciendo el ceño como si estuviera intentando trabajar fuera de su mente.

—Creo que podrías haberlo golpeado, pero la diferencia es que esos zombis parecen estar bajo su control y los zombis asesinos son cartas salvajes. No obedecen a nadie.

—¿Sería posible levantar a un zombi como un tipo de arma? —preguntó Yancey.

Nicky y yo dijimos, —Sí, —al mismo tiempo. Nos miramos mutuamente. La noche que conocí a Nicky me había salvado —a nosotros —volviendo el cementerio de zombis que había levantado contra los chicos malos. Ellos me habían hecho levantar a los muertos a punta de pistola y amenazando con matar a Micah, a Nathaniel y a Jason y no había pensado que eso me daría a un cementerio de mis propios zombis volcando las probabilidades a mi favor.

Volví a mirar a los otros dos hombres.

—Es bastante folclore estándar que las sacerdotisas vadú pueden levantar un zombi y enviarlo detrás de sus enemigos.

—Vadú, ¿te refieres a vudú? —preguntó Badger.

—Las misma religión, diferentes palabras. Normalmente digo vadú, porque la gente probablemente piensa menos en todas las películas de monstruos. Dice vudú y la gente consigue un conjunto de ideas en sus cabezas. Es una religión perfectamente buena y muchos creyentes son ciudadanos respetuosos con las leyes.

—¿Eso significa que los zombis ven a los vampiros, como los vampiros podridos, como muertos ya? —preguntó Yancey.

Me encogí de hombros.

—Eso creo, o van detrás de sus asesinos.

—O quizás no han encontrado a sus asesinos aún, —dijo Nicky.

—¿Qué quieres decir? —pregunté

—Si les damos a los dos vampiros que tenéis en custodia, y no fueron capaces de matarles, ¿a los que esos dos mataron volverían siendo zombis normales?

—No lo sé, —dije.

—Dijiste que si un zombi asesino no puede encontrar a su asesino y tener su venganza, puede comenzar a matar y comer todo lo que se ponga en su camino, ¿cierto?

—Sí.

—¿Entonces no deberíamos darles los vampiros para que algunos de los zombis se calmen?

—Podría, pero estaríamos dando a dos ciudadanos legales para ser desgarrados miembro a miembro. Normalmente los vampiros son mucho más difíciles de matar que los humanos, lo cual significa que los vampiros estarían vivos mucho más tiempo durante el proceso.

Él asintió.

—Tiene sentido.

—Eso sería realmente una mala manera para morir, Nicky.

—Sí. —Él lo dijo como si quisiera decir, ¿Y qué?

—Si sólo fuéramos a ejecutar a los vampiros de todas formas, y eso salvase a docenas de vidas... —Yancey dejó las palabras apagándose.

Badger le miró.

—¿Podrías hacer eso, entregar a alguien a la cosa que vimos hoy?

Él se encogió de hombros.

—Es un pensamiento; sólo estamos haciendo una tormenta de idea y reuniendo información, ¿cierto?

—Son vampiros podridos, —dijo Nicky. —Si no podemos enseñarles cómo verse humanos, la mujer parecía querer morir.

—Deberían tener dos formas; una debería ser totalmente humana y tan atractiva como lo fueron en vida, —dije.

Dev y Lisandro vinieron hacia nosotros.

—¿Por qué tenéis todos esas caras serias? —preguntó Dev, sonriendo.

—Estamos debatiendo si entregar a los dos vampiros en custodia a los zombis de sus víctimas de asesinato para hacer que los zombis dejen de matar a otras personas, —dije.

Los ojos de Dev se abrieron de par en par y se puso pálido.

—¿Quién salió con esa idea? —pregunto Lisandro.

—Yo, —dijo Nicky.

—Eres un enfermo hijo de puta, —dijo Lisandro.

—Sí, sí, lo soy, —dijo Nicky, totalmente sin enfadarse por el comentario.

Lisandro rió, como si no pudiera creerlo lo suficiente, pero lo hacía.

—No vais hacer eso actualmente, ¿verdad? —preguntó Dev.

—Son ciudadanos con derecho, así que no, —dije.

—No si Anita piensa que los vampiros en custodia cometieron alguno de los asesinatos sin ser controlados por su maestro, —dijo Nicky.

—Aún serían ciudadanos legales, —dije.

—Pero serían ejecutados de todas formas; ¿qué importa si les estacas durante el día o si alimentas a la gente que mataron?

—Eso tiene un interesante sentido de ironía, —dijo Yancey.

—O son personas, con todo lo que eso significa, o no lo son, —dijo Dev. —No puedes hacerles legales y luchar por la ley que les da una segunda oportunidad para vivir y luego darles al espalda y mentir para que pierdas esa segunda oportunidad.

—Eso se dirige a mí, lo tomo, —dije.

—Sí, porque es tu orden y tú eres la experta en vampiros. Si

decides que mataron a personas sin ser forzados a hacerlo, entonces están muertos, —dijo Dev. No sonaba feliz, pero tenía razón.

—Y el Marshal que mantiene la orden tiene completa discreción en cómo deben ser llevadas las ejecuciones, —dijo Nicky.

—¿Es eso cierto? —dijo Yancey.

Asentí.

—Sí.

—¿Podrías hacerles algo tan largo que eventualmente murieran? —preguntó Yancey.

Asentí otra vez. Olaf, alias Marshal Otto Jeffries, era conocido por torturar a los vampiros antes de matarlos; por supuesto, torturar era su afición, pero la placa y la orden le daba un medio legal para su pasión. Eso hacía que uno se preguntara sobre el trabajo, cuando un asesino en serie encuentra un buen medio.

—Pareces como si estuvieras recordando algo malo, —dijo él.

Sacudí mi cabeza.

—Intento ser humana cuando mato, así que dejemos la idea en la mesa hasta que estemos desesperados.

—No conseguiremos esa desesperación, —dijo Dev, mirándome, muy serio.

—Si él es un nigromante tan poderoso como creo que es, podría levantar a docenas de zombis.

—¿Qué pasa con los zombis en la morgue? —preguntó Nicky.

—¿Qué pasa con ellos? —pregunté.

—¿Todos eran víctimas de asesinato?

—No lo sé.

—¿Qué significaría si no eran todos víctimas de asesinato? —preguntó Yancey.

—Que cada zombi que este tipo levanta se vuelve un asesino.

—Él les está ordenando matar, —dijo Nicky.

Asentí.

—Sí, tiene que hacerlo.

—Bueno, esto se pone mejor y mejor, —dijo Yancey.

—¿La mayoría de los zombis no necesitan un ritual para levantarles de la tumba? —preguntó Badger.

—Sí, —dije.

—¿Este nigromante necesita un ritual, y si lo hace, podemos usarlo para encontrarle?

—No lo sé con seguridad, pero si lo hace, entonces sí, potencialmente podría rastrearlo de vuelta a él.

—¿Cómo funcionaría eso?

—Ya sabes los viejos dichos, ¿Hay alguna manera más para despellejar a un gato?

—Sí.

—Hay más de una manera para levantar zombis, y más de una manera para atrapar a un nigromante.

—Tienes una idea, —dijo Nicky.

—Quizás.

—Quizás es mejor que nada, así que oigámoslo, —dijo Badger.

Les conté mi quizás.

—Te estás poniendo como cebo; como tu guardaespaldas voto no, —dijo Lisandro.

—Ella no dijo cebo, —dijo Nicky.

—Ella hará la versión metafísica de quedarse en medio de una pelea y gritar, *¡Ven y atrápame!* Eso es un cebo, —dijo Lisandro.

—Entonces sí es un cebo.

—No es un cebo, es un reto. Anita está apostando que es la nigromante más grande y más mala, —dijo Dev. Él estaba muy serio cuando estudió mi cara.

—No quiere decir ser una manta mojada, —dijo Yancey, —pero ¿y si estás equivocada? ¿Y si él es el más grande y el más malo?

—No lo será, —dijo Nicky.

Yo no estaba tan confiada como Nicky, pero estaba confiada en que si levantaba a mi propio mini ejercito de zombis, el Amante de la Muerte no sería capaz de resistirse a venir y comprobar la competición. Eso le distraería del hecho que Hatfield y si equipo del SWAT estaban cazando su cuerpo original. Eso podría evitar que viviera una vez la oscuridad cayera, y que los matara a todos. Si ella podía destruir su cuerpo original, y yo podía atraparle en cualquier cuerpo que estuviera habitando en ese momento aquí en la ciudad y destruir a ese, podríamos matarle, y teníamos que matarle, porque teníamos que detenerle, y la muerte es la parada de todas las paradas.



OCHENTA

El cementerio era una de los más grandes y más viejos en la ciudad. Podías ver los años marchando a través de los cambios en las lápidas decoradas con ángeles y maravillosas esculturas en la piedra marcada casi plana que eran más fáciles para cortar. Era como la arqueología visible: siglos en una mirada, y el cambio de mirar al cielo a quedarse en el suelo, y preocupada más por el descanso de mantenerse que sobre Dios y todos sus ángeles. El anochecer era una espectacular extensión de rosa y morado y carmesí pálido todo hecho en colores brillantes de neón, como si el pintalabios de la reina de alguna discoteca hubiera sido extendido a través del cielo del oeste y prendido fuego. No sé si habría visto alguna vez el cielo pintado tan brillante con la muerte de la luz.

Tomé la mano de Nicky cuando observamos el anochecer. No estaba segura de que este plan fuera a funcionar, y había decidido que si los otros policías querían darme el alivio de estar cerca y ser personal con mis chicos, que así fuera. Estábamos por entrar en una noche que podía ser como la del hospital, excepto con más zombis, y ningún pasillo para contenerlos. Con cientos de zombis asesinos levantados íbamos a estar o en uno de los puntos más seguros de la ciudad, o en uno de los más peligrosos. No lo sabríamos hasta que

fuera demasiado tarde para retroceder.

—Los anocheceres siempre son así aquí fuera, —dijo Yancey.

Eso me hizo girar y mirarle, la mano de Nicky aún en la mía, así que mi giro giró al gran hombre conmigo. Era una cosa de pareja, al girar con las manos unidas para así pasar más tiempo mirando en la misma dirección.

—¿De verdad? —dije.

—Esperas cansarte con otro anochecer espectacular, pero nunca lo haces, —dijo Badger. Ellos se habían quedado con nosotros por si acaso nuestro plan funcionaba y el gran malo se mostraba. Willy había encontrado un punto ventajoso y estaba esperando a hacer lo que los francotiradores hacen mejor: disparar al tipo malo a mi señal. Machete estaba con él por si acaso un zombi intentaba escabullirse y comerse a Willy mientras estaba intentando disparar.

—¿Cómo podrías aburrirte de algo tan maravilloso? —preguntó Dev.

—Mucha gente deja de ver cosas que experimentan muy a menudo, incluso las alucinantes, —dije.

Él sacudió su cabeza.

—No lo comprendo.

—Me gusta que no lo comprendas.

Él sonrió un poco inseguro.

—¿Has dejado de apreciar las cosas maravillosas en tu vida sólo porque las ves todos los días?

—No, —dije, y me giré hacia Nicky, poniéndome de puntillas para besarle gentilmente. Eso me ganó una mirada sorprendida y muy agradable, lo cual me hizo sonreír. Él sabía que no hacía a menudo exposiciones de afecto en público cuando estaba alrededor de la policía y especialmente no con mis amantes secundarios.

—Caminé hacia Dev, puse mis manos en sus brazos, y levanté la mirada hacia esa cada apuesta y esos ojos con su anillo de pálido marrón dorado y azul alrededor del exterior. Me puse de puntillas y él se inclinó para que pudiéramos besarnos.

Retrocedí del beso y me quedé sorprendida con mis manos aún en sus brazos.

—No me canso de las cosas maravillosas en mi vida, Dev. Valoro que tengas miedo de los zombis y que aún te quedes aquí con nosotros.

—Soy tu guardaespaldas, Anita; fastidiaría mi trabajo si me fuera ahora.

Sonreí.

—Eso creo.

—Me siento totalmente abandonado, —dijo Lisandro. —¿No soy maravilloso, también?

Me reí.

—Me dijeron que tu esposa e hijos creen que eres alucinantemente maravilloso.

Él me sonrió.

—Sí, lo hacen.

—Yo no estoy casado, —dijo Yancey. —¿Consigo un beso?

—Sé que lo inicié, por besar a más de un hombre en el trabajo, pero no dejes que mi PDA con mis chicos se te suban a la cabeza.

—No se me subió a la cabeza, lo prometo, —dijo él.

Me llevó contar hasta tres para darme cuenta que había hecho un juego de palabras. Me reí.

—Me cabrearía, pero eso fue inteligente.

Él me sonrió.

—Gracias, estoy bastante orgulloso de mí mismo.

—Te lanzas a las mejores fiestas. —Este fue Edward en su voz más animada de Ted caminando a través del césped hacia nosotros. Llevaba a dos oficiales del SWAT con él, también. Sabía que los otros dos estaban imitando a nuestro francotirador y apuntando desde un punto ventajoso diferente. La PD local estaba distribuyendo a mucha de su mejor gente para mi plan muy "quizás." Esperaba que todos vivieran.

Edward presentó al primero como Lindell, quien era tan alto como Dev, pero tan delgado que probablemente tenía que luchar para cada onza de músculo y cada libra de peso. Su constitución era delgada y esbelta. El oficial Shrewsbury era apenas de seis pies de alto, constitución sólida, y se movía en un tenso rollo de energía como si sólo estuviera esperando a que alguien gritara *¡Adelante!* También era pelirrojo natural, completo con la piel pálida y pecas que normalmente van con eso. El apodo de Lindell era Paris. El de Shrewsbury era Berry, como en Strawberry. Nadie se ofreció a explicar que el alto, casi sencillo Lindell fue apodado como de la ciudad del amor, y no pregunté. Había aprendido que los apodos

eran personales, algunas veces muy personales, especialmente entre los equipos especiales.

Edward llegó a mí sonriendo ampliamente y radiando su alter ego, Ted.

—Si no trajiste tu lanzallamas, estaré decepcionada, —dije, sonriendo.

—Está en el coche, Anita; sabes que nunca hago bromas a menos que esté planeando pasar a través.

Le sonreí y di un pequeño movimiento de ojo detrás suyo. Él hizo el desliz de ojos más pequeño hacia el lado en el que Paris estaba de pie, lo cual significaba que Paris era el tipo que había estado fastidiando lo suficiente a Edward sobre nuestra supuesta aventura amorosa como para haber comenzado a jugar con él.

—Sé que siempre eres bueno en todo lo que prometes, Ted. —Empujé una sonrisa que fuera con el tono burlón y levanté la mirada a tiempo para ver a Dev confuso. Había olvidado completamente la promesa para ayudar a Ted a burlarse de alguien, así que había olvidado mencionárselo a mis chicos. Oh, bueno.

—Muy importante, todos, cuando el sol se ponga tendré a algunos vampiros volando para encontrarnos. Son amigos muy cercano y socios; nos les disipareis pensando que son los tipos malos.

—¿Cómo diferenciamos a un vampiro del otro? —preguntó Paris.

—¿Estás diciendo que todos los vampiros se parecen? —pregunté.

Él me frunció el ceño, luego dijo, —Estoy diciendo que nuestro principal perpetrador es un vampiro, así que ¿cómo se supone que sabremos la diferencia?

—Los tres que se unirán a nosotros literalmente estarán volando, como viniendo desde el cielo por su propio poder. El vampiro malo, tanto como sé, no puede volar.

—Pensaba que volar sólo era una historia. ¿Quieres decir que realmente pueden hacer eso? —preguntó él.

—Unos pocos maestros vampiros pueden levitar; actualmente volar es muy raro, pero esos tres pueden hacerlo.

—¿Quién va a venir a jugar con nosotros? —preguntó Edward.

—Wicked Truth y uno que no has conocido aún, Jane.

—¿Un vampiro llamado Jane? —Paris lo hizo una pregunta.

—Sí, —dije.

—Creía que todos los vampiros tenían nombre geniales como Jean-Claude, o cual fue el que acabas de decir, Wicked True?

—Ellos son los Wicked Truth, piensa en eso como una señal de llamada en pareja, —dije.

—Ves, genial.

Estaba empezando a pensar que no era personal con Paris; él sólo no podía dejar de hablar el tiempo suficiente para pensar las cosas. Quizás su apodo venía por el hecho que en la mitología Paris había comenzado la Guerra de Troya.

La oscuridad llegó, y no fue el debilitado brillo del anochecer lo que me dejó saberlo, fue la sensación dentro de mí como si un interruptor hubiera sido golpeado. Fue como si pudiera respirar más fácil en el escaso aire, o como si hubiera estado sujetando alguna tensión dentro de mí todo el día que finalmente se liberó.

Sentí a Jean-Claude despertando para la noche. Supe cuando abrió sus ojos y supe que sintió la fría brisa nocturna contra mi cara. No envidiaba a Claudia al tener que explicarle todo. Pensé en Wicked y Truth y pude sentirlos, también. Les sentí viniendo a la conciencia para la noche y todas las posibilidades. Claudia les diría que habían sido voluntarios para quedarse a mi espalda y ser mi batería metafísica, y si Seamus se mostraba ellos, además de Lisandro, probablemente serían la mejor oportunidad que teníamos para ganar sin dispararle a la vista. Desde que dispararle podría matar a Jane, también, y ella no había hecho nada, intentaríamos no dispararle, pero si teníamos que hacerlo, lo haríamos.

La radio de Badger crujió y él tocó el micrófono en su chaleco.

—Aquí Roger. —Se giró hacia mí. —Estamos consiguiendo informes de pandillas de zombis.

—¿Cuan grandes?

—Los testigos oculares están informando en todas partes de cinco a veinte, así que probablemente en alguna parte entre medias.

Mi teléfono sonó y reconocí el tono. Lo cogí.

—Jean-Claude, —dije.

—*Ma petite,* ¿qué has hecho?

—Mi trabajo.

—Yo estaría a tu lado, lo sabes.

—Claudia y yo hablamos sobre eso, pero aprendimos de algunos de los guardias más viejos que si estás aquí en persona, entonces el Amante de la Muerte podría hacerte un reto directo para quedarse aquí como rey de todos los vampiros. Es un riesgo demasiado grande, y lo sabes.

—Sería más poderoso a tu espalda.

—Sí, pero si salgo herida tienes la habilidad para alimentarme de energía y mantenerme viva. Si ambos salimos heridos, entonces estamos jodidos.

Él rió, ese maravilloso sonido palpable que parecía deslizarse por mi piel como si él me estuviera tocando con su mano. Me hizo estremecer.

—*Ma petite*, dices las cosas más dulces.

—Aun así sabes que tengo razón.

—Adoraría decir que yo no y volar a tu lado.

—Te quiero, —dije.

—*Je t'aime, ma petite*.

—Dale un beso a Asher por mí cuando se muestre esta noche.

—Él no vendrá esta noche. Han cerrados todos los aeropuertos y carreteras en la ciudad. La Guardia Nacional está siendo movilizada.

—Un pequeño Apocalipsis zombi y llaman a las pistolas grandes, —dije.

—Tú eres la pistola grande, *ma petite*.

—No me puedes ver sonriendo, pero lo hago.

—Puedo sentir tu sonrisa, —dijo él.

Hubo una espinosa ráfaga de frío que no estaba en el aire de la noche.

—Siento vampiros, vamos. *Je t'aime, mon fiancé. (Te quiero, mi prometido)*

—Es la primera vez que me has llamado así; te quiero, *ma petite*.

Hice la señal que todos habíamos acordado cuando sentí al vampiro y esperaba que los francotiradores recordaran que sólo porque sentía a vampiros no significaba que fueran tipos malos. Levanté una mano hacia esa sensación de poder y encontré a Wicked Truth. Me concentré y pude sentir el aire contra sus cuerpos cuando literalmente volaban hacia mí; estaban justo sobre nosotros. Si no hubieran hecho el juramento de sangre a Jean-Claude, y

fueran mis amantes, no habría sido capaz de localizarlos con tanta exactitud, pero eran míos. Lo que era mío podía sentirlo.

Eso me hizo intentar sentir a Jane. Ella había hecho el juramento de sangre a Jean-Claude, también, y conseguí un destello de la vampiro. Sabía que estaba cerca y que era una vampiro, pero aparte de eso habría estado ciega. Así que no sólo era la conexión con Jean-Claude. ¿Era por ser mi amantes, o que alimentaba el *ardeur* con ellos, lo que me hacía capaz de saber tanto sobre los Wicked Truth? Después, cuando acabáramos con todo esto, experimentaría y vería qué hacía la diferencia entre los vampiros que podía rastrear y los que no podía.

Todos los oficiales del SWAT se tensaron y al meno tocaron sus pistolas cuando los vampiros aterrizaron. Edward dio una zancada; él había visto el espectáculo antes. Truth tocó suelo unos pocos segundos antes que Wicked, así que ambos se agacharon en el suelo dejando que el momento del aterrizaje se hundiera en la tierra por sí mismo, y luego se pusieron de pie juntos, altos y apuestos, sus caras tan parecidas como cualquier hermano que hubiera visto. Solo el pelo era diferente, uno ligeramente ondulado y marrón, el otro recto, espeso, y rubio, además uno tenía los ojos ligeramente más azules, el otro un poco más grises, y la elección de ropa. Wicked llevaba un pálido abrigo largo diseñado que resplandecía igual que un maravilloso traje entallado, y Truth estaba de vuelta en sus recientemente reparadas botas de cuero hasta la rodilla; parecía como algo que debería llevar un Renacentista, pero eran auténticas, no una moderna imitación.

Finalmente le habíamos convencido que los pantalones modernos eran algo bueno, y un par negro estaba metido en las botas. Debajo de su chaqueta negra de cuero pude ver una de sus nuevas camisetas negras, la que tenía escrito, *No Te Preocupes Estoy Justo Detrás De Ti, Usándote Como Un Escudo De Carne*, la segunda frase en una escritura mucho más pequeña. Ellos caminaron hacia mí sonriendo. La sonrisa de Wicked parecía prometer obscenas travesuras; la de Truth era abierta y sólo feliz de verme.

Les encontré a medio camino, y normalmente no les saludo con un abrazo, pero les había pedido que arriesgaran sus vidas, no como mis guardaespaldas, sino como mis familiares, como un bruja usaría a un gato. Así que avancé hacia ellos y levanté una mano hacia cada

uno de ellos. Ellos intercambiaron una rápida mirada entre ellos, toda la sorpresa que mostraron, y luego tomaron mis mano. Puse un brazo alrededor de cada una de sus cinturas, deslizando mis brazos bajo el abrigo y la chaqueta de cuero, deslizando mis manos sobre la textura diferente entre la camiseta de algodón de Truth y la camisa de seda de Wicked, hasta que me metí entre ellos. Ellos me miraron con esas cara reflejadas, los profundos hoyuelos en sus barbillas como una gracia extra para esas apuestas caras. Sus brazos se deslizaron a mi alrededor, un a través de mi hombro, el otro más abajo.

—No me estoy quejando, —dijo Wicked, —pero ¿por qué el efusivo saludo?

—Os estoy pidiendo mucho esta noche.

—Somos tus guardaespaldas, Anita; si necesitas nuestras vidas, son tuyas, —dijo Truth.

Le abracé con poco más tenso.

—No quiero tu vida, Truth.

—Lo que quieras es tuyo, —dijo él.

—Lo que nuestra señora quiera, —dijo Wicked.

—Y ese es el porqué conseguisteis los abrazos, —dije.

Jane aterrizó en una caída de abrigo con capucha negro. Hacía juego con su atuendo, así que parecía como una ninja de película hasta que se quitó la capucha para revelar el pelo muy rubio y los largos ojos azules. Había visto hombres reaccionando a su delicada belleza, hasta que conseguían un sabor de su frialdad. Ella era de mi tamaño, delicada pero curva, porque había sido reclutada en un tiempo cuando ser demasiado delgada significaba que eras pobre o estabas enferma. Ella era tan silenciosa y auto contenida como cualquiera de los vampiros del Harlequin, tan fría y controlada como Goran y su maestro eran impulsivos y descontrolados.

Ella se puso de pies y vino hacia nosotros, moviéndose en un deslizamiento que provocó que el abrigo negro se inflara y ondeara a su alrededor como si estuviera vivo. No estaba segura de cómo lo hacía, pero no era la única del Harlequin que podía haber que los abrigos distraídamente dramáticos. Como Seamus era Agua, por su gracia, ella era Hielo, porque nada la alteraba, y era tan inexorable como un glaciar, y muy paciente. Había alguna pequeña cicatriz en Jane. Nunca me había hecho nada, o dicho una palabra

desagradable, pero me ponía nerviosa de alguna manera.

Me desenredé de Wicked Truth y me giré para enfrentarla. ¿Me disculparía por llevar a su animal para llamar al camino del daño?

—No lamento que Seamus haya sido comprometido.

—Él está haciendo su trabajo, —dijo ella.

Vale, demasiado cumplidos.

—¿Puedes sentir a Seamus?

—Sí, —dijo ella.

—¿Aún está vinculado a ti? —pregunté.

—Sí y no.

—Explícate.

—El Amante de la Muerte no ha roto nuestro vínculo completamente. Es casi como si estuviéramos compartiendo a Seamus, lo cual no es posible.

—Si Seamus viene, te daremos una oportunidad para recuperarle completamente, pero si él intenta lucharnos... no podemos dejar que eso ocurra, Jane.

—Él es demasiado peligroso, lo comprendo, —dijo ella.

—¿Comprendes las consecuencias?

—Si él muere, yo podría morir. Es casi una certeza ahora que nuestra Madre Oscura está muerta y ya no comparte su poder con nosotros. Nosotros, sus guardias, estamos muy disminuidos. —Su voz nunca cambió la inflexión. Podría haber estado hablando sobre lo que haríamos mañana si no llovía.

—Lamento eso, pero no puedo preocuparme por qué eso ocurra.

—Lo comprendo, —dijo ella.

—Vale, entonces, te presentaré a todos. —Lo hice, y Paris fue el que intentó flirtear con Jane. Ella le miró como si él fuera menos que nada, un grano en el cuelo del universo y a ella le hubiera importado menos. Wicked y Truth molestaron a los tipos del SWAT por la misma razón que Dev, Nicky, y Lisandro: el SWAT no estaba acostumbrado a conocer hombres que les hicieran pensar durante un momento, *¿Ganaría esta pelea?* Ellos eran amistosos con eso, pero sabía que Wicked se había percatado de eso; no podía decir si Truth lo hizo, o si le importaba. Si hubiéramos tenido más tiempo Wicked habría jugado con ellos un poco, gentilmente, pero se estaría divirtiendo.

Yo iba a intentar hacer algo que muchos reanimadores no

podían pretender después de todo, ni esos quienes podrían haber necesitado un sacrificio humano para intentarlo, lo cual era muy ilegal, pero tendría a más de un zombi levantado dónde el poder quería extenderse fuera del círculo de poder. El círculo era para mantener al zombi que levantabas dentro por si acaso algo salía mal, pero también estaba allí para mantener fuera a las cosas. Había cosas que habitarían cadáveres, especialmente los de carne fresca, hasta que el cuerpo comenzara a pudrirse y luego lo que fuera se iba. Accidentalmente había levantado a cementerios enteros antes cuando la gente había muerto dentro del círculo de poder. Esa había sido suficiente energía para que el círculo se hubiera agrietado y extendido el poder a través del cementerio. Una de las veces que la energía había querido extenderse había sido sin un círculo de protección y con un vampiro a mi espalda actuando como mi energía de ayuda no muerta. Iba a intentar repetir eso, pero esta vez no lucharía el poder, iba a satisfacerle. A propósito iba a levantar a tanto zombis como pudiera. Iba a ponerle un cebo al Amante de la Muerte para que jugara conmigo. Él creía que tener algo de poder de la Madre de Toda la Oscuridad dentro suyo le hacía un jodido nigromante; yo iba hacer algo que podía mostrarle que era mejor en eso. Necesitaba que se acercara lo suficiente para levantar un círculo con él dentro, y luego todo lo que tenía que hacer era mantenerle atrapado en el cuerpo con el que caminaba, y darle la palabra a Hatfield para que quemara el de su lado. Ella aún no había encontrado el cuerpo, pero había encontrado la vieja mina que en la que él había estado escondido. Little Henry había tenido razón en que era un laberinto. Recé para que ella encontrara el cuerpo antes de que él se mostrara en esta parte, porque si no estábamos jodidos. Para matarle, el cuerpo en el que estaba y el cuerpo en el que había comenzado tenían que arder.

Estábamos en el área abierta moderna del cementerio. Eso les daba a los francotiradores la mejor oportunidad. Eso nos dejaba abiertos por lo mismo, pero una pistola larga no era el palo fuerte de Seamus, y el Amante de la Muerte no nos dispararía. Si nos mataba esta noche sería muerte por zombi, o por vampiro podrido, nada tan claro y limpio como una bala.

Nicky vino a mí y habló bajo.

—¿Por qué estás haciendo tiempo?

Él tenía razón.

—Creo que tengo miedo.

—¿Por no poder hacerlo?

—No, eso puedo.

—¿Por qué te asusta? —preguntó él.

Tomé una profunda respiración y fui honesta con la voz farfullando en la parte de atrás de mi cabeza.

—He luchado mi nigromancia durante año para no hacer todo lo que estoy por hacer a propósito.

—¿Crear tu propio ejército de no muertos?

Asentí.

—¿Qué te asusta más?

Le miré.

—Que lo disfrute mucho.

—Está bien disfrutar en lo que somos buenos, Anita.

—No está bien disfrutar de ciertas cosas, es peligroso.

—¿Quieres decir que supuestamente no disfrutas matando personas, o cazándolas? Asentí.

—Sí, algo así.

—¿Te sientes culpable por alguien que has matado?

—No, realmente no.

—Yo tampoco; ahora haz esto, Anita. Deja que tu poder salga de su jaula y ve cuan lejos corre.

—¿Y si corre tan lejos que no puedo ponerlo de vuelta en su jaula?

—Si eres la que controla al ejército de los zombi, sé que será un ejército de zombis buenos, porque eres mi límite moral y siempre apuntas al verdadero norte, Anita. No dejes que tus dudas, o los problemas de alguien más, te hagan pensar diferente.

—¿Estás seguro que eres un sociópata? —pregunté.

—Bastante seguro, sí; ¿por qué?

—Porque de alguna manera no creo que los sociópatas sean buenos en consolar.

—Podemos ser geniales para eso, porque pasamos nuestras vidas jugando y actuando, pretendiendo que encajamos y nadie sospecha que no tienen ni idea de por qué la gente es buena entre ellos.

—Comprendes que eso no fue completamente consolador, ¿verdad?

—Sí, pero no tengo que pretender contigo; tú ya sabes que soy un sociópata, y me quieres de todas formas.

Edward vino a nosotros.

—Lamento interrumpir, pero ¿cuál es el retraso?

—Yo, preocupándome por cosas que no debería, —dije.

—¿Quieres alguna ayuda para aclarar tu cabeza? —preguntó él.

Sacudí mi cabeza.

—Estoy bien, Nicky ayudó.

Nicky miró a Edward.

—Estaba teniendo uno de esos momentos de y-si-matar-sienta-realmente-bien, eso-no-me-hace-una-mala-persona.

Edward asintió como si eso tuviera perfecto sentido.

—Entonces se siente bien. Realmente no podemos controlar qué gira nuestro interruptor; no lo juzgues, Anita, y sólo acéptalo.

Quería discutir, pero estaría más allá de la estupidez discutir con los dos sociópatas en mi vida.

—¿Por qué tengo preguntas de dilemas morales con vosotros dos?

—Porque realmente no tienes dilemas morales sobre la violencia, Anita, sino que tienes miedo de ser juzgada por disfrutar, así que sólo traes a las dos personas en tu vida que no te juzgarán.

Quería discutir con Edward, pero no podía.

—Bien, joder.

—Suficiente; ahora ve a levantar zombis como la nigromante pateaculos que todos sabemos que eres. —Él actualmente me acarició en la cabeza, lo cual sabía que odiaba.

—No me acaricies, —dije.

—Lo siento, pero si necesitas ser acariciada, puedo ayudarte; sino haz tu trabajo para que el ejército de no muertos del malvado nigromante no se coma a toda la gente buena en Boulder.

—¿Eso me hace una nigromante buena, o sólo otra malvada?

—Eso te hacer nuestra nigromante; ahora ve a jugar con los vampiros y levántanos algunos zombis.

—Bien, id a quedaros en alguna otra parte. —Fui con mis vampiros y abracé mi nigromancia interior. Esperaba que fuera de las buenas.



OCHENTA Y UNO

Muchos reanimadores necesitan practicar y entrenar para levantar a los muertos; yo conseguí entrenamiento para poder dejar de hacerlo por accidente. Un amado perro se arrastró a mi cama conmigo cuando tenía catorce años, atropellado que me seguía como si fuera alguna pesadilla Pied Piper, y finalmente un profesor de la universidad que se había suicidado y vino a mi dormitorio para que pudiera decirle a su esposa que lo sentía. Me preguntaba si los únicos zombis arrastrados que ocasionalmente se encontraron errando fueron accidentes de reanimadores sin entrenamiento como yo lo fui una vez. Había aprendido a levantar a los muertos con las palabras tradicionales, acero, pomada, y un sacrificio de sangre, normalmente un pollo, pero no los necesitaba. El hombre que me había entrenado los necesitaba, pero en emergencias había aprendido que sólo eran la ventana del aliño para mí.

Edward estaba en las sombras con su lanzallamas apoyado contra una gran lápida. Solo saldría si podía atrapar al Amante de la Muerte en el círculo. Si él usaba el cuerpo de un zombi entonces le tendría, pero si elegía tomar a uno de los vampiros podridos, eso sería más difícil. Era mucho más difícil hacer un círculo de poder para poder mantener a un vampiro dentro, o fuera. Creía que podía

hacerlo, si dejaba de tener miedo de mí misma. Me di cuenta cuando estaba de pie en la fría noche sintiendo a Truth y a Wicked en mi espalda que aún tenía miedo de quién era, qué era, y había una parte de mí que habría elegido un talento diferente. La nigromancia me había dado mucho en mi vida que me hacía feliz, y aún había sido 'normal' si hubiera podido hacerlo mágicamente de esa manera.

Pensé en mi vida sin Jean-Claude, sin Nathaniel, o Micah, porque ellos vinieron a mí porque yo tenía animales para llamar a través de las marcas de vampiro de Jean-Claude. Nadie en mi vida que me hiciera feliz habría venido a mi vida sin mi nigromancia — ni uno sólo. Pensé en cuan feliz era, más feliz de lo que había sido nunca, y dejé ir el miedo, las dudas, y decidí abrazar todo de mí, de verdad, completamente, y sólo confié.

Me giré y miré a los dos vampiros. Les abracé como hice cuando les vi esta noche, pero esta vez me dejé abrazar contra sus pechos y levanté mi cara para un beso. Wicked se inclinó primero y dejó un gentil beso en mis labios, y luego Truth se inclinó y comenzó gentil, pero el beso aumentó y moví mi brazo de alrededor de la cintura de Wicked para poder abrazarme alrededor de Truth y devolverle el beso, todo labios ansiosos, y lengua, y entonces perdí el suficiente control como para olvidar que estaba besando a un vampiro y que esos delicados colmillos eran afilados. Saboreé la sangre como dulces peniques de cobre. Truth hizo un pequeño sonido inarticulado y me besó más fuerte, levantándome del suelo con sus brazos alrededor de la parte superior de mi cuerpo, así que mis pies colgaban a pulgadas sobre el suelo. Eso podría haberse convertido en el *ardeur* y calor, pero elegí ese momento para llamar a mi nigromancia, aunque llamar no era la palabra correcta, porque eso implica que tener que persuadir, llamarla como un perro reticente. Dejé de sujetarla, y se extendió a través de mi cuerpo en mi boca y al vampiro que me estaba besando. Él gritó, su boca se apartó de la mía, la sangre descendía por su labio inferior. Wicked estaba a mi espalda, la mano enroscada en mi pelo, girando mi cabeza para besarle, y a la nigromancia le gustó, también. Los reanimadores pueden levantar zombis; los nigromantes controlan a todos los no muertos. Wicked me besó como hizo su hermano, todo boca y lengua y dientes, y sangré un poco más para que fuera pasión y

sangre y nigromancia todo entrelazado. Los hombres cayeron sobre sus rodillas y me llevaron con ellos a la tumba debajo nuestra. En el momento que mi cuerpo tocó el suelo, mi nigromancia inundó el suelo buscando a los muertos.

Esta golpeó en las tumbas una tras otra como un piedra tirada al agua esparciendo el poder como anillos en el agua, pero era tierra lo que estaba debajo nuestra lo que comenzó a moverse como el agua. Oí gritos sorprendidos y supe que era de alguno de los policías que estaba con nosotros, pero era distante. Los dos vampiros presionaron mi cuerpo, y los cuerpos en el suelo fueron todos más reales para mí, porque estaban muertos, y a mi poder le gustaba la muerte.

Truth susurró contra mi cara, —Oh, Dios mío.

Dije, —Sí. —Me puse de rodillas con Wicked abrazado en mi espalda, sus manos aún acariciándome; mi mano estaba en la de Truth, y con los vampiros abrazándome, las tumbas se movieron como el agua, vertiendo zombis a la superficie. Pero no se veían como sus zombis, no parecían cadáveres, se parecían a gente en sus ropas de funeral.

No era suficiente. Envié mi poder más y más fuera buscando más, y encontrando otro cementerio, y lo levanté, e incluso eso no fue suficiente. Por primera vez no discutí, o lo volví a sujetar, sólo abracé cuan bueno se sentía encontrar a los muertos y llamarlos para mí, porque eso era lo que hacía. Les levanté y luego les dije que vinieran a mí, y supe que más lejanos estaban haciendo su lento y cuidadoso camino hacia mí.

Le sentí casi al otro lado de la ciudad. Mi nigromancia le encontró como el hierro buscando un imán, pero no fue más que eso; su poder me estaba buscando, también. Me di cuenta en ese momento que ambos llevábamos Su poder dentro de nosotros, y esos trozos querían estar juntos otra vez.

Él vino a mí, no sólo porque llevábamos trozos de la Madre de Todas la Oscuridad, sino porque estaba muerto y todos los muertos estaban atraídos por los nigromantes. Entró en nuestro cementerio llevando el cuerpo de uno de sus zombis, así que sólo era uno de muchos, aunque parecía podrido, y mis zombis no, así que se quedó de pies fuera cuando entró con el primer grupo de zombis que había llamado a mí.

—Mi poder te conoce, —dijo él.

—Llevamos el poder de la Oscuridad Viviente dentro de nosotros, —dije.

—Sí, —dijo él.

Entonces dos cosas ocurrieron a la vez. Dibujé un círculo en mi ojo mental en un movimiento circular largo y arqueado, visualizándolo brillando a medida que se acercaba. Lo segundo fue que Seamus saltó como un trozo de la noche hacia mí. Truth y Wicked se movieron delante de mí, pero Jane estuvo allí primero. Ellos cayeron al suelo en un giro de ropa negra y cuerpos luchando.

—Has puesto un círculo de poder, —dijo el Amante de la Muerte. —¿Cómo hiciste eso sin sangre para sellarlo?

—Soy una nigromante moderna; todo es un atajo, —dije.

Él no comprendió el comentario, pero no importaban, porque Edward convocó, —Hatfield adelante.

—¡Hazlo!

Oí un pequeño siseo, un clic dudoso, y me tiré al suelo, agarrando a Truth y a Wicked por sus abrigos y llevándoles conmigo abajo, así que estábamos aplastados en el suelo cuando el fuego respiró sobre nosotros naranja y amarillo y tan caliente que hizo que el aire de la noche brillara en olas calientes, y hizo que el aire sobre nosotros fuera tan caliente que tuvimos miedo de movernos.

El Amante de la Muerte fue envuelto en las llamas. Algunos de mis zombis fueron atrapados en los bordes de estas, pero el Amante de la Muerte estaba perdido en llamas. No gritó al principio, y luego lo hizo, sin palabras al principio, y luego, —¡Mi cuerpo, estás destruyendo mi cuerpo! ¡No! ¡NO! ¡ La mitad del poder de la Madre muere conmigo! ¡Noooooo! —Él cargó hacia nosotros cuando ardía. Edward en el traje plateado para el fuego estaba entre nosotros y el zombi ardiendo. Oí el clic y el zumbido y el silbido otra vez y la llama fresca se derramó hacia él. Intentó correr entonces al borde del círculo, pero cuando llegó a esa línea invisible no pudo atravesarla. Se quedó de pie en el borde y gritando y ardiendo y muriendo.

Jane, Lisandro, Dev, y Nicky habían inmovilizado a Seamus. La cara de Nicky estaba ensangrentada. El brazo izquierdo de Dev colgaba inútil, algo muy mal en el hombro. Jane y Lisandro

parecían ilesos.

Tomó un largo tiempo que las llamas murieran, pero cuando lo hicieron decapitamos al cadáver y le sacamos el corazón, el cual mayoritariamente estaba ennegrecido, carnoso y carbonizado. Pusimos el cuerpo principal en una bolsa para cadáveres y separamos las bolsas para la cabeza y el corazón. Los convertimos en cenizas y los vertimos en tres cuerpos separados de agua corriente. Sí, era de la vieja escuela, pero estábamos destruyendo el último poder de la muy vieja escuela. Pero primero, estaban los zombis.

Derrumbé el círculo de poder para poder sentirlos a todos, y no eran sólo mis zombis ahora, eran los suyos, eran todos míos. Esperaban pasivamente a que los colocara de vuelta. Me giré hacia Truth y Wicked.

—Necesito sangre fresca para ponerles de vuelta, —dije.

Truth cayó de rodillas, mi mano aún en la suya.

—Si es mi sangre lo que necesitas, mi señora, es tuya.

—Estaba pensando en mi sangre, —dije.

Él parecía perplejo.

—¿Nos estás invitando a tomar sangre de ti? —pregunto Wicked.

—Sí.

—Vamos, Truth, toma el lado derecho, yo tomaré el izquierdo, —dijo Wicked.

—Ha pasado mucho tiempo desde que compartimos así, —dijo Truth.

—Demasiado, —dijo su hermano.

—¿Derecha e izquierda de qué? —pregunté.

—Tu adorable cuello, —dijo Wicked, acariciando con sus dedos el lado más cercano a él.

El pensamiento de ambos alimentándose al mismo tiempo tensó cosas bajas en mi cuerpo y hizo que otras cosas se humedecieran. Me prometí que intentaríamos esto otra vez, con más privacidad y más sexo, pero esta noche sólo necesitaba sangre y poder.

Truth se puso delante, y Wicked se colocó detrás; besaron y lamieron mi cuello gentilmente, coqueteando, hasta que dije, —Hacedlo, por favor.

—Nos gustaría hacer esto en privado alguna noche, —dijo Truth.

—Ya había pensado eso, así que sí, pero estaba noche, los zombis, —dije.

Ambos acariciaron mi cuello y luego me abrazaron con sus brazos a mí y entre ellos. Les sentí tensos y luché por no tensarme, porque eso haría que doliera sin más preliminares, o más sexo. Solté mi respiración en un largo suspiro tembloroso y ella golpearon a la ver como si lo hubieran planeado. El dolor fue afilado e inmediato, pero en el momento que comenzaron a succionar, cambió de dolor a placer y mi columna intentó inclinarse, por lo que tuvieron que sujetarme firmemente o podría haber rasgado mi garganta de sus colmillos, con espasmos como pequeños mini orgasmos. Pensé en ellos haciendo esto con sexo añadido y mis rodillas cedieron. Me sujetaron en sus brazos y bebieron de mí.

Tuvieron que sujetarme para poder quedarme de pie mientras susurraba, —Con palabras, voluntad, y sangre, os ato a vuestras tumbas. Volved y no caminéis nunca más.

Los zombis dudaron, y vi que algo acechaba en los bordes de las cosas al pasar a través de sus ojos, y luego se fue como una sombra sobre la luna, y los zombis volvieron a sus tumbas y se acostaron en ellas. Las tumbas se volvieron a levantar sobre ellos, semilíquidas y girando otra vez para tragárselos de vuelta. Cuando la tierra se hizo sólida otra vez, nunca habrías sabido qué tumba había sido trastornada.

Cuando cada zombi que podía ver estuvo metido de vuelta en su tumba, dejé de intentar ser valiente y dejé que mis piernas cedieran. Wicked y Truth me bajaron al suelo y me acunaron entre ellos. No estaba seguro si era la pérdida de sangre o que finalmente había averiguado los límites de mi nigromancia, pero de repente estaba exhausta.

El Sargento Badger vino y dijo, —Todos los zombis han desaparecido, han vuelto a sus tumbas. Buen trabajo, Blake.

Asentí y me las arreglé para decir, —Gracias.

Edward se arrodilló a nuestro lado, quitándose la capucha del traje de incendios. Me sonrió.

—¿Quién es la jodida nigromante más grande y la más mala?

Le sonreí, y dije, —Esta chica.

—Malditamente cierto, —dijo él.



OCHENTA Y DOS

La infección del padre de Micah dejó de extenderse tan pronto como el Amante de la Muerte murió. Los médicos no podían explicarlo, pero era como si el cuerpo y los antibióticos pudieran devolver la lucha ahora. Su brazo izquierdo nunca podría ser el mismo, pero creían que con cirugía y terapia física intensa debería estar bien. Hubo un pequeño escándalo por su feliz estilo de vida como trío saliendo a la luz, pero el problema actual es que no vive en su propio municipio. Ellos trabajaran en eso durante un tiempo, pero observando a Bea, a Ty, y a todos los niños apiñados alrededor de la cama llorando felices lágrimas, supe que estarían bien. Había otros trabajos.

Nicky y Dev curaron perfectamente, lo cual es uno de los serios beneficios de ser un cambiaformas. Seamus parece no estar sufriendo ningún efecto de la enfermedad por ser poseído, y él y Jane parecen estar de vuelta a la normalidad, pero recordé lo que ella dijo sobre ser reducida. Justo como todos cercanos a nosotros había ganado poder cuando Jean-Claude y yo ganamos poder, así como el Harlequin de la Madre de toda la Oscuridad, así que tenían razón, ellos han perdido poder. Eso explica por qué aunque son alucinantemente buenos, no son los guerreros super ninja casi

indestructibles que prometían su reputación. Es como si perdieran su fuente de poder. Jean-Claude y yo somos la fuente de poder ahora, y los Harlequin no están tan conectados a nosotros como los estaban con ella.

También descubrimos que una buena porción de los vampiros del Harlequin están abusando de sus animales para llamar. Encontramos un terapeuta especializado en parejas con temas de abuso; ella es una de las pocas que está de acuerdo en tratar con clientes preternaturales, así que hemos comenzado con la terapia en las parejas del Harlequin. No estoy segura de que todos realmente comprendan el problema, o cuan dura realmente es la terapia, pero están yendo y se sientan a través de las sesiones. Estoy tomando eso como una victoria.

Asher llega a la ciudad la próxima noche. Dejó a su reciente amante hombre hiena, Kane, en la habitación de su hotel, así que puede reunirse con todos nosotros primero. Honestamente había esperado que nos restregara por la cara el hecho de que había encontrado a alguien que le quisiera, así como el hecho de que no nos tirase al hombre a la cara significaba que pensaba en enfrentarse al momento y que el hombre es importante para él. Él quería que nos gustara Kane y que les gustáramos. Eso nos da un posición de negociaciones, así que Asher ha aceptado la terapia, también. Le dijimos que había estado un mes lejos de casa cuando hizo lo mejor para casi matarse por Dulcia y sus hombres hiena. Probablemente la debíamos una visita, o al menos flores y una botella de algún licor realmente bueno. Jean-Claude sugirió que la joyería podría ser apropiada. Aparentemente, Asher había sido un chico muy malo en los últimos días de su estancia en su territorio. La joyería funciona para mí, como agradecimiento por no matar a nuestro estúpido chico.

El padre de Micah le dijo a Van Cleef y a su gente que mis poderes de panwere no son duplicables sin mis marcas de vampiro y quizás mi nigromancia. Le pregunté a Edward por más información sobre Van Cleef, pero él no dijo nada, a menos que me contacte. Lo dejo ir, porque nadie guarda secretos como Edward. Si él dijo que no, eso quiere decir.

Edward y Donna están intentando encontrar una fecha que funcione para su boda; como el padrino supongo que tengo que

hablar con el hijo, Peter, sobre la despedida de soltero. Peter es un chico de dieciocho años; creo que sus ideas para la despedida y las mías podrían no ser las mismas, pero si es lo que quiere Edward, estoy dentro. Parece como si Nathaniel fuera a estar al lado de Donna en la isla, lo cual aún me confunde desde que ella nunca le ha conocido anteriormente, pero algo en tener a uno de mis chicos en la boda parece consolarla, así que otra vez, ¿quién soy yo para quejarme? Además, Nathaniel está excitado por ayudarla a planear la boda. Es mucho mejor en este tipo de cosas que yo, aunque porbablemente también sea mejor organizando la despedida de soltero.

Nosotros aún estamos negociando quién está involucrado en nuestra ceremonia de compromiso. Parece muy simple y muy correcto decir sí a Jean-Claude y sí a Micah y a Nathaniel, pero más allá de eso, ¿quién consigue poner un anillo y decir sí quiero? Asher estaba totalmente enamorado, y creo que la única razón por la que no se vuelve en una de sus espectaculares peleas era que nos había echado de menos y sabía que su bienvenida era demasiado frágil para que lanzara los puños. Micah y yo insistimos en que no nos comprometeremos con Asher. Nathaniel lo haría, dependiendo de cómo vaya Asher en la terapia con sus temas de celos. El nuevo novio de Asher, Kane, está totalmente en contra de cualquier ceremonia que ate a Asher a nosotros y no a él. Dev nos sorprendió a todos por proponerse a Asher. Cayó de rodillas, y tomó la mano de Asher. Fue dulce, y muy Dev, y le hizo a Asher muy feliz, pero… sabes dónde hay un pero en dónde lo hay, ¿verdad? El nuevo novio Kane estaba incomprensiblemente molesto de que él acabara de trasladarse a una nueva ciudad, abandonando su viejo grupo animal, y su trabajo, ¿y ahora su amante por el que había hecho todo eso iba a casarse con alguien más? No podía culparle por eso.

Otras personas que nos sorprendieron por estar feliz hasta que averiguaron que no conseguirían anillo: Cynric, Jade, Crispin, Envy, y Ethan. Nicky estaba bien de cualquier manera; como dijo, —Sé que estás comprometida conmigo por estar en tu vida, Anita. No necesito un anillo para hacerme sentir amado.

Quizás la razón por la que los otros quieran un anillo es que no les digo que les quiero. Si no sientes amor, ¿quizás quedar atrapado fuera como las bodas y los anillos de boda se convierten en algo

más importante? Siempre había pensado que la cosa de la boda era sólo una confirmación externa del compromiso, la promesa de más, y no por querer incluir a todos que sentían que era un final, en lugar de ser un comienzo. No sé, pero por ahora hemos puesto la idea de la ceremonia de compromiso a un lado un tiempo para intentar trabajar a través de la emocional tierra minada que ha golpeado nuestras caras.

El amor no es una emoción del tamaño del puño; hay muchos tipos diferentes de amor como lo hay de personas. Estamos intentando encontrar un tamaño que encaje con todos en nuestras vidas. ¿Hay algo semejante a un tamaño de amor super-gigantesco-más-grande-en-el-mundo? Algunas veces necesitas ir fuerte, o ir a casa.



LAUREL K. HAMILTON nació en 1963 en Heber Springs (Arkansas), creció en un pequeño pueblo de Indiana y reside en las proximidades de San Luis (Misuri). Entre sus primeras lecturas recuerda una recopilación de relatos de Robert E. Howard, y siempre ha sentido especial predilección por los géneros fantástico y terrorífico.

Después de llegar al género con la novela *Nightseer* y algunos libros para franquicias, saltó a la fama tras la publicación de las primeras entregas dedicadas al personaje de Anita Blake, serie que la ha convertido en habitual de las listas de éxitos, incluido el codiciado primer puesto del *New York Times*. Como complemento a las novelas de Anita, ha empezado a publicar otra serie dedicada a Meredith Gentry, detective privada y princesa feérica, también de ambientación contemporánea con elementos fantásticos. Ambas series comparten una imaginería sexual cada vez más notoria, y no rehuyen contenidos que tradicionalmente se consideran ofensivos.

Notas

[1] Beagle: raza de perros. < <

[2] Je t‘aime, au revoir: Te quiero, adiós. < <

[3] Mascota del Servicio Forestal de Estados Unidos creado para educar al público sobre los peligros de los incendios forestales. < <

[4] Polvo de ángel; Droga sintética. <<

[5] Kool-Aid: Bebida en polvo. < <

[6] AMM: Artes marciales mixtas. <<

[7] Referencia a la serie de televisión Lassie. <<

[8] Juego de palabras. Cross en español es Cruz. < <

[9] Handfast: es una ceremonia europea antigua (temporal o permanente) esponsales o boda que se remonta a tiempos premedievales y por lo general implica la atadura o juntar las manos de la pareja con una cuerda o cinta. Tales ceremonias son extensamente practicadas en la religión Wiccan. <<

[10] Tejón. < <